



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
Facultad de Ciencia Política y Relaciones
Internacionales

DOCTORADO EN CIENCIA POLÍTICA

TITULO DE LA TESIS:

EI PERONISMO VUELVE A ENAMORAR. LA
ARTICULACIÓN DE UN IMAGINARIO POLÍTICO
DURANTE EL GOBIERNO DE MENEM

AUTOR:

MG. GASTÓN SOUROUJON

DIRECTOR:

DRA. CECILIA LESGART

FECHA:

ABRIL 2012

Resumen:

Este trabajo de tesis tiene como objetivo analizar el papel fundamental que posee la esfera de lo imaginario para interpretar los fenómenos políticos en el seno de las democracias liberales. Por lo que se trata de demostrar, que la legitimidad e identidad en torno a un gobierno específico, así como la posibilidad de dotar de significación a la experiencia política, se sustenta en la articulación de un imaginario político por parte de la clase política. De esta manera se cuestiona el gran equívoco por el que transita parte del pensamiento político, de identificar los elementos imaginarios sólo con las experiencias extremas, como ser los totalitarismos. Y nos alejamos de aquellas perspectivas que procuran reducir la comprensión de lo político exclusivamente a partir del comportamiento de individuos racionales en la esfera pública.

La investigación se centrará en el imaginario político específico que se articuló durante los dos mandatos consecutivos de Carlos Menem (1989-1999), que le permitiría llevar a cabo un proceso radical de reformas, que cambiarían la matriz socio económica del país. En este orden, se realizara un análisis interpretativo de cuatro construcciones concretas de este imaginario político: la relación carismática, el mito político de Argentina país del primer mundo, las ideas fuerza neoliberales, y el juego de continuidad y ruptura con la tradición imaginaria peronista. En las cuales se observará las modulaciones y transformaciones que presentaron durante estos diez años y los símbolos que obraron como significante.

Utilizaremos como fuentes primarias: discursos provenientes de la clase política, principalmente del propio Menem, elementos iconográficos que revistieron el espacio público y los medios de comunicación, publicaciones de los miembros de la clase política, spots publicitarios provenientes de las campañas políticas; y decisiones, gestos, actitudes y omisiones de la clase política. Éstos serán abordados a partir de una estrategia hermenéutica que penetre en los significados que en ellos anidan.

Summary:

The objective of this PhD thesis is to analyze the main role that the imaginary has in order to interpret the political phenomenon into the liberal democracies. Trying to demonstrate that, the legitimacy and the identity around a specific government, as well as the possibility to provide with meaning the political experience, is based in a political imaginary articulated by the ruling class. Asking about the big mistake in which the political thought is immersed; in identify the imaginary elements only with extreme experiences, as the totalitarianisms. And try to move away from those perspectives that seek to reduce the political understanding just from the rational individual behavior in the public arena.

The research will be focalized in the specific political imaginary joint during the Carlos Menem's two consecutive terms of office (1989-1999), that let him carried a radical reform process, that would change Argentina's socio economic matrix. We will base on four concrete constructions of this political imaginary: the charismatic bond, the political myth about Argentina First World country, the neoliberal key ideas, and the continuity-rupture game with the imaginary 'peronista' tradition. To notice the modulations and transformations that this one shows during these ten years and the symbols that work as meanings.

We will used as primary sources: speeches from the ruling class, mainly Menem himself, iconographic elements that cover the public sphere and the mass media, ruling class members publications, advertising spots from election campaigns; and decisions, gestures, attitudes and omissions from the political class. These would be deal from a hermeneutics strategy that seeps into the meanings that they hide

Agradecimientos.

A Cecilia Lesgart, por su generosidad, por haberme ayudado a convertir un manojo de ideas en este trabajo.

A María de los Ángeles Yannuzzi, por los cafés, los cigarrillos y lo mucho que nos dejó.

A Andrea Bolcatto, Monica Billoni, Esteban Iglesias, Arturo Fernández, Juan Lucca, Luis Niel, por haber aportado en cada charla nuevas respuestas y nuevas dudas.

A la Facultad de Ciencia Política, porque ya han pasado muchos años y me sigue acogiendo.

A Mariano, Juan, Tincho, Martín, Fede, Diego, Huevo, Gustavo, Germán, Lucas, Gise, Fio, Jime y Fede por compartir la alegría y respetar los silencios.

A Evangelina, por todos los días, aún aquellos en los que parezco no estar.

A Pili, Daniel y Jere, porque sé que están.

<i>Resumen</i>	2
<i>Summary</i>	3
<i>Agradecimientos</i>	4
<i>Índice</i>	5
<i>Introducción</i>	11
<i>1) El ascenso de Menem al poder</i>	12
<i>1.1) La renovación: entre el peronismo y el alfonsinismo</i>	12
<i>1.2) Primer paso a la presidencia: las internas de 1988</i>	14
<i>1.3) Las elecciones presidenciales: entre el “Se puede” y el “Sígueme”</i>	17
<i>2) Las nuevas sorpresas del menemismo y la reacción de la ciencia política</i>	18
<i>3) El lugar del imaginario en la Ciencia Política</i>	23
<i>4) El estudio del imaginario político menemista</i>	18
<i>5) Problema de investigación e hipótesis</i>	33
<i>6) Cuestiones metodológicas</i>	34
<i>Capítulo I: El Imaginario Político</i>	38
<i>1) Reforma económica y democracia política</i>	41
<i>1.1) Las teorías basadas en la elección racional</i>	41
<i>1.1.1) La teoría tradicional</i>	41
<i>1.1.2) Teoría de la expectativa</i>	44
<i>1.1.3) Teoría anticíclica</i>	46

1.1.4) <i>Teoría del cambio de preferencias</i>	48
1.2) <i>Las teorías del nuevo criterio de legitimidad</i>	49
1.2.1) <i>El peronismo de las dos caras, o la tesis sociológica</i>	51
1.2.2) <i>La identidad disponible, o la tesis politológica</i>	54
1.3) <i>La explicación universal, la hiperinflación</i>	56
2) <i>El imaginario</i>	57
2.1) <i>La naturaleza política del imaginario</i>	60
2.2) <i>El status de la creencia en la construcción de un imaginario político</i>	61
2.3) <i>Construcciones imaginarias y verdad científica</i>	65
2.4) <i>Imaginario y crisis</i>	69
2.5) <i>El imaginario y el símbolo</i>	72
3) <i>Una hermenéutica de los imaginarios políticos</i>	74
Capítulo II: Los espectros de Perón	78
1) <i>Menemismo y peronismo ante la mirada de la Ciencia Política</i>	80
2) <i>Los usos de Perón por parte de Menem</i>	86
2.1) <i>Lectura analítica</i>	88
2.1.1) <i>La actualización doctrinaria</i>	88
2.1.2) <i>La inscripción de Menem en la historia peronista</i>	93
2.1.3) <i>Las recurrencias de la historia.</i>	95
2.2) <i>Lectura cronológica</i>	97
2.2.1) <i>La invocación a Perón antes del menemismo: 1988-1989</i>	97

2.2.2) <i>La menestroiika 1989-1992</i>	97
2.2.3) <i>El retorno a Perón 1993-1996</i>	102
2.2.4) <i>Menem entre gorilas y desleales (1996-1999)</i>	106
Capítulo III: <i>La construcción de una relación carismática</i>	111
1) <i>Weber y el liderazgo carismático</i>	111
2) <i>La relación carismática</i>	114
3) <i>La doble naturaleza del líder: el camaleón y el unicornio</i>	115
3.1) <i>Estrategias de representación: los disfraces del camaleón</i>	119
3.1.1) <i>El retorno del populismo</i>	120
3.1.2) <i>La estrategia de la autenticidad</i>	127
3.1.3) <i>La estrategia de la biografía</i>	131
3.2) <i>Estrategias de poder: lo distintivo del unicornio</i>	134
3.2.1) <i>La estrategia de la autoconfianza</i>	134
3.2.2) <i>La estrategia de definir y domar la crisis</i>	140
4) <i>Distinción e identificación en el mundo privado y público: el efecto excedentario del carisma</i>	150
5) <i>Menem y la pantalla, una combinación perfecta</i>	154
Capítulo IV: <i>El mito político de Argentina país del primer mundo</i>	157
1) <i>Dimensiones del mito político</i>	161
1.1) <i>Narratividad</i>	161
1.2) <i>Dramaticidad</i>	165

1.3) Maleabilidad	167
2) Argentina país del primer mundo: tres relatos que confluyen	171
2.1) Pacificación	174
2.1.1) La narratividad en el mitema de la pacificación	175
2.1.2) Los símbolos en el mitema de la pacificación	179
2.1.3) La dramaticidad en el mitema de la pacificación	182
2.2) Protagonismo	186
2.2.1) La narratividad en el mitema del protagonismo	187
2.2.2) Los símbolos en el mitema del protagonismo	191
2.2.3) La dramaticidad en el mitema del protagonismo	196
2.3) Desarrollo	198
2.3.1) La narratividad en el mitema del desarrollo	198
2.3.2) Los símbolos en el mitema del desarrollo	204
2.3.3) La dramaticidad en el mitema del desarrollo	208
<i>Capítulo V: Las ideas fuerzas neoliberales</i>	221
1) Think Tanks, tecnócratas y neoliberalismo	214
2) La difusión de las ideas fuerza neoliberales en Argentina	219
3) Las ideas fuerzas articuladas por el menemismo	221
3.1) Estado	221
3.1.1) El carácter ineficaz del Estado	221
3.1.2) El carácter corrupto del Estado	228

3.2) <i>El Mercado</i>	230
3.2.1) <i>La construcción de los nuevos actores económicos</i>	232
3.2.2) <i>El discurso técnico</i>	236
3.3) <i>Democracia y Libertad</i>	238
3.3.1) <i>Democracia formal y sustantiva según el menemismo</i>	240
3.3.2) <i>Libertades políticas y económicas</i>	242
3.3.3) <i>La resolución del ciclo autoritarismo – democracia</i>	243
3.4.) <i>La moneda</i>	244
3.4.1) <i>Sociedad moderna y dinero</i>	245
3.4.2) <i>La crisis inflacionaria en Argentina</i>	247
3.4.3) <i>La convertibilidad y las estrategias menemistas en torno a la estabilidad</i>	250
3.4.3.1) <i>La estrategia del autoatamamiento</i>	251
3.4.3.2) <i>La inflación como problema moral</i>	252
3.4.3.3) <i>Los usos del dólar</i>	254
<i>Conclusiones</i>	260
1) <i>La unidad del imaginario político menemista</i>	261
1.1) <i>Radicalización en el ocaso del período</i>	261
1.2) <i>Menem el gran símbolo del período</i>	263
1.3) <i>La construcción del otro</i>	265
1.4) <i>La concepción de lo político</i>	268

<i>2) El imaginario político en las democracias liberales: crisis y normalidad</i>	270
<i>3) Imaginario político y religión</i>	273
<i>4) La investigación de imaginarios políticos</i>	276
<i>5) Menemismo y después</i>	277
<i>Bibliografía</i>	280
<i>Anexo</i>	302

Introducción

*“[...] la mejor parte de nuestra
memoria está fuera de
nosotros, en una brisa húmeda
de lluvia, en el olor a cerrado
de un cuarto o en el perfume
de una primera llamarada
[...]” (Proust, Marcel: A la
sombra de las muchachas en
flor)*

La década del noventa en Argentina fue un periodo signado por las ambigüedades, los claroscuros, los numerosos juegos de blancos y negros que se superponen sin configurar ningún gris, lo que de alguna manera hace imposible y hasta fútil una definición homogénea de estos años. Ambigüedades que se reproducirían en diferentes ordenes de la sociedad obligando a repensar y reactualizar los registros de lecturas que la tornan inteligible.

El primer lugar debemos remarcar la constitución de un nuevo paisaje societal, en el cual se entrecruzan una sociedad modernizada con un incremento cuantitativo y cualitativo del consumo, junto a una sociedad pauperizada en donde se extienden las franjas de exclusión y pobreza. Ambas sociedades coexisten en un mismo espacio público (allende el nacimiento de los ghettos ricos y pobres que se produce en estos lustros), y en el mismo seno de la vida íntima de muchas familias: nuevos pobres con acceso a servicios, como ser el teléfono o la televisión por cable, antes restringidos a pequeñas franjas de la sociedad, conviviendo con clases populares afectadas por las políticas desarrolladas desde un gobierno que cuenta con su simpatía.

Otra nota de la ambigüedad que cruza esta época es la presencia de una política económica pro mercado llevada a cabo por un gobierno peronista, generando la posibilidad “felinesca” de que la premisa “combatiendo el capital” sea encarnada por los nuevos aliados del justicialismo, la posibilidad de que en el panteón peronista se escabulla el apellido Alzogaray. Peronistas que se transformaban en liberales y liberales que se enamoraban del peronismo conviven “en el mismo lodo”, como lo expresa Adelina de Viola, una de las figuras más reconocidas de la Unión del Centro Democrático (UCeDé), en 1993 cuando era presidente del Banco Hipotecario Nacional:

“Aceptamos la mística del peronismo porque nos estamos enamorando. Siento que me estoy casando con el justicialismo porque me he enamorado de este movimiento [...]”
(Adelina de Viola Entrevista Diario Clarín 6/12/1993)

Y una ambigüedad quizás menos percibida, pero no por ello menos inquietante, dada por el hecho de que *en un período en el cual la política estuvo tan marcada por las pasiones, los mitos, el imaginario; aquellos que tenían el deber de interpretarla acudieron a paradigmas y tradiciones economicistas que tendían a reducir el comportamiento humano a su perfil racional*, o en su defecto retomando aquellas premisas decimonónicas por las cuales sólo los sectores populares eran afectos a los imaginarios por no haber llegado a su mayoría de edad.

Justo en el momento en que se presentaba un contexto que debía ser un aliciente para repensar la naturaleza de lo político en las democracias contemporáneas, y en particular en nuestro país, la gran mayoría de la comunidad académica de politólogos y sociólogos, optó por fundar sus lecturas sobre perspectivas sesgadas, aquellas que pretenden encontrar en el comportamiento racional y autointeresado de los individuos el núcleo desde el cual pensar los fenómenos políticos, ignorando la relevancia que poseen los imaginarios para comprender la política. Sin reconocer que su preponderancia en los centros de estudios más importantes del mundo no eran pergaminos suficientes para hacer comprensible la vida política Argentina.

1) El ascenso de Menem al poder

1.1) La renovación: entre el peronismo y el alfonsinismo

Cuando el 7 de setiembre de 1987, un día después de la gran victoria de Cafiero frente al candidato de la Unión Cívica Radical (UCR), para la gobernación de Buenos Aires, la Capital Federal amanece vestida por afiches en los que se presentaba a Menem como presidente para 1989, muy pocos tomaron en serio esta señal dada desde La Rioja¹. La posibilidad de que este personaje caudillesco que pretendía emular la antigua figura de Quiroga, se convirtiera en jefe de gobierno de Argentina, generaba la sonrisa de muchos al leer este hecho en clave de broma. Ignorando tal vez la sentencia de Marx por la cual la comedia es la forma que asume la historia cuando se repite, sin reconocer la gravedad, la importancia, que tienen las bromas en los procesos históricos.

¹ El politólogo Vicente Palermo en un artículo de la revista *Unidos* de esa época, reconoce la rapidez de reflejos de Menem, pero se pregunta el para qué de este lanzamiento (Palermo, 1987)

Sin embargo, el tono de esta lectura estaba justificaba puesto que el gran ganador de esas jornadas era Cafiero y junto a él la línea más pura del grupo de los renovadores dentro del peronismo, quienes además de haber ganado la provincia de Buenos Aires, triunfaron en Mendoza con Bordón, en Entre Ríos con Busti, en Chubut con Perl. En 1987 parecía que la renovación había tenido la habilidad de interpretar correctamente los deseos de la sociedad, y había logrado con éxito articular el Partido Justicialista (PJ) con los valores democráticos vigentes desde 1983.

La renovación tiene sus orígenes en el reconocimiento por parte de un sector del peronismo, de las necesidades de transformación de este espacio político ante la nueva gramática democrática liberal que se inauguraría en 1983². El fracaso electoral de la fórmula encabezada por Luder ante Alfonsín, supuso un quiebre en la creencia arraigada dentro del peronismo de su condición de invencibilidad en las urnas, creencia que concebía al sufragio como uno de los tantos ritos en donde el vínculo existente entre el pueblo y el líder se explicitaban, y no como la decisión autónoma de los ciudadanos. La derrota de 1983 llevaría a reformular estos supuestos.

En los años posteriores a la vuelta de la democracia la renovación representada por el ala política del peronismo con figuras como Cafiero, Menem, Grosso, De la Sota; comienza un proceso de diferenciación con el ala sindical, acusada de ser la responsable de la derrota electoral y de su incapacidad para deshacerse de los usos políticos autoritarios y violentos que se presentaban a contramano con el nuevo discurso político que impuso Alfonsín. Tal como lo afirman en sus obras Aboy Carlés (2001: 272) y Palermo y Novaro (1996: 186), el desafío de la renovación era erigir al peronismo como una alternativa válida y confiable en el espacio político de la democracia que Alfonsín había instituido, y recrear una nueva estructura de poder que pueda contener la identidad peronista tras la muerte de Perón. Necesidad que se deja ver ya en 1984, tal como lo afirmaba el líder peronista Alvarez:

“Una nueva conducción, creíble y con consenso activo en el seno del pueblo, es consecuencia de una construcción y una lucha que permita desplazar a los elementos más retrógrados y elimine del Movimiento a los grupos de presión que lo han contaminado de una concepción reaccionaria y hasta a veces para -policial o para -militar” (Alvarez, 1984: 12)

Desafíos que obligaban al peronismo a reformularse democráticamente en su estructura interna, y a desligarse de sus figuras más rechazadas, lo que lo encaminaba a

² Para un breve análisis de la renovación peronista en la década del ochenta ver Altamirano, 2004

un peligroso transitar por el abismo, en tanto debía mantener el núcleo de significaciones peronistas dentro del nuevo lenguaje democrático liberal que le proponía Alfonsín. Camino que requería la capacidad de una doble diferenciación frente a los mariscales de la derrota y al alfonsinismo. *En esta tensión se tejió el fracaso de la renovación y el triunfo de Menem.*

En un primer momento la convivencia entre renovadores y ortodoxos dentro del peronismo se tornó conflictiva, lo que se manifiesta en los sucesivos Congresos Nacionales Justicialistas y en las elecciones de 1985 en las que el peronismo se presenta en dos listas distintas. Sin embargo los triunfos electorales, y en particular el de Cafiero en 1987, relegarían al ala ortodoxa brindándole a la renovación la hegemonía del partido, y la posibilidad de estructurar las primeras elecciones internas dentro del peronismo para la elección del candidato a presidente.

1.2) Primer paso a la presidencia: las internas de 1988

Si el signo sorpresivo que supusieron los afiches “Menem presidente” en la mañana del 7 de setiembre del ‘87 fueron tomados por muchos en tono de comicidad, la segunda sorpresa que tenía guardada el gobernador riojano obligó a considerar la seriedad del proyecto. Lo anterior se relaciona con el carácter inesperado que para muchos tuvo el triunfo de la fórmula Menem - Duhalde en las internas presidenciales justicialistas (Wainsbord, 1995: 41), ganando con un 53 % frente a la fórmula Cafiero – De la Sota. Obteniendo resultados positivos en casi todos los distritos provinciales, aún en Buenos Aires donde Cafiero era gobernador, así como un inesperado casi 50 % en la Capital Federal.

Luego del triunfo de Cafiero en 1987, Menem comienza a tejer una alianza dentro del peronismo que le permitiría encumbrarlo como candidato presidencial. En ésta incluiría a todos aquellos sectores marginados por la renovación, una renovación demasiado confiada de sí misma que prefirió apostar por la pureza de sus candidatos de cara a las elecciones del 1989, en detrimento de la pluralidad dentro del peronismo de cara a las internas³. En palabras de Aboy Carlés (2001), Menem construyó su camino hacia el poder a partir de los escombros dejados por el embate renovador, a partir de la cual consolidó una estructura nacional de la mano de los distintos sectores desplazados.

³ “Documentos e informes de trabajo muestran que la campaña fue pensada para dirigirse al electorado general más que al peronista. Un informe inicial aconsejaba posicionar a los candidatos a nivel nacional como el objeto más importante. La elección interna fue vista como un pequeño obstáculo para ganar las presidenciales en 1989; ésta fue la premisa durante toda la campaña” (Wainsbord, 1995: 42)

Alianza que por sus características Sidicaro (1993) denominaría “anti elite”, un grupo de personas con vocación de poder pero no reconocidas por aquellos que ocupan altos cargos, instituyéndose contra la elite establecida y volviéndose atractiva ante la masa desorganizada por su carácter rupturista.

A partir de esta alianza Menem se autoproclamaba el verdadero representante del pueblo peronista al incorporar toda la escala cromática y heterogeneidad del movimiento. Pueblo peronista, que según la denuncia de Menem, luchaba desde abajo contra el control del aparato partidario de Cafiero y sus seguidores, quien era acusado de ser un socialdemócrata que quería convertir al justicialismo en un partido liberal.

Desde distintos ángulos se procuró explicar las causas de este triunfo insospechado, el ya citado carácter puramente renovador de la alianza cafierista, el apego de Cafiero por la transparencia en las elecciones internas que lo llevaría a tomar decisiones como presidente del partido que atentarían contra su triunfo (no adelantar las elecciones en 1987 cuando estaba en el pico de su popularidad, no realizar las votaciones con boleta completa con los cargos inferiores) (Wainfeld, 1988); estrategia de oposición responsable lanzada por los peronistas renovadores que lo asimilaban a un cada vez más desprestigiado Alfonsín. Sin embargo, además de los errores tácticos del cafierismo, en esta elección interna, ya comienzan a tornarse visible a nivel nacional algunos de los *elementos que compondrían el imaginario político del menemismo, en particular se empezaba a esbozar la construcción de la relación carismática de Menem.*

Como luego detallaremos extensamente en el capítulo 3, la clave de la construcción de la relación carismática reside en un doble juego en el que el líder procura simultáneamente presentarse como distinto a sus seguidores, a la vez que se posiciona como uno más. El líder carismático es aquel que puede enarbolar sus cualidades extraordinarias en aquellos campos en que sus seguidores tienen mayor estima. En este sentido, hay tres componentes claves que empiezan a delinearse en los meses de la interna que debemos mencionar:

1) La habilidad que tuvo Menem de encarnar de una forma más acabada la sensibilidad peronista, en especial el carácter más “plebeyo y popular” de esta tradición, frente a la fría formalidad que la puesta en escena cafierista representaba. Menem con sus patillas, sus discursos radicalizados, su acento provinciano encarnaba lo que su camarada político Juan Carlos Rousselot bautizaría: el “peronismo peronista”, el de los

excluidos, de los “sin voz” que desde la muerte de Perón habían esperado a ese líder que les diera la voz.

En este orden las caravanas, el *menemovil*, las ñoquiadas, y las diferentes estrategias de campaña que utilizaría tanto en las internas como en las presidenciales, procuraban reconstruir un lazo con los sectores populares a partir del contacto directo; asumiéndose a sí mismo como el caudillo del sentir peronista ante la fría investidura del “doctorcito” Cafiero. “*No me molesta que digan que soy un caudillo peronista del interior, representamos al peronismo del pueblo de los sentimientos*” (Diario Clarín 9/5/88)

2) El segundo elemento es la composición acabada entre lejanía y cercanía, la *proximidad extrema y la lejanía artificiosa* nos diría Beatriz Sarlo (1990), que en torno a la figura de Menem se construyó. Por una parte existe un consenso en la perfecta complementariedad entre la gramática televisiva, con su estética y sus tiempos, y el “personaje” Menem, quien comenzó a coronar los programas de comedia y entretenimientos más vistos de la época, constituyéndose en la estrella de los mismos. A la vez que se situaba como una persona pública ajena al desprestigiado mundo de la política, se erigía como un político cuyo natural medio era el terreno celebrado de la farándula argentina. Situación que si bien se desarrollará en los años siguientes, jugando al fútbol con la selección y saliendo con vedettes, ya comienza a proyectarse desde principios de la década del ochenta donde el líder riojano tendría mayor presencia en las revistas del corazón que en la sección política de los diarios (Cerruti, 1993).

Esta lejanía, este posicionarse de Menem en los espacios de mayor celebración pública, se integraba a la perfección con la cercanía cotidiana fruto de la campaña donde primaba el contacto directo: en el que el *menemovil* se presentaba por primera vez, y con él las tradicionales convocatorias políticas en las plazas públicas fueron reemplazadas por la movilización del mismo candidato a los espacios cotidianos de sus seguidores. La sensación que este juego generaba en el sentir de la sociedad, era que Carlos Menem era uno de ellos, un excluido de los círculos de poder político, que había disipado todas las trabas triunfando en el mundo selecto de la farándula, realizando el sueño que muchos deseaban.

3) El tercer elemento que empieza a ser develado en esta interna es el *carácter mítico religioso* con el que Menem se presenta ante sus seguidores, más cercano a los pastores de las religiones evangelistas que por entonces comenzaban a pulular que a sus opositores del mundo político. Lo que permitía que sus seguidores no evaluaran a

Menem a través de la lógica de sus propuestas, desde ya ambigua, sino de la capacidad de este Mesías de conducirlos a través del desierto. Menem ya en la interna presentaba una intuición que expondrá en todas sus facetas en las elecciones del '89 y en los años posteriores: ante una crisis extrema la sociedad se ve más seducida por una figura salvacionista que por propuestas de soluciones moderadas, lo que no se conecta con una evaluación racional sino con una construcción imaginaria.

Estos elementos nos dejan ya entrever una de las claves de lectura principal para acercarnos a la lógica política de los años noventa: *no es la razón el registro al que se debe interrogar, sino el universo que denominamos imaginario, en el cual las emociones y los sentimientos son un rasgo nodal*. Chacho Alvarez lo comprendió luego del fracaso de la renovación: “A la renovación le había faltado pasión” (Alvarez, 1988), aquella pasión que había despertado Menem y que luego del triunfo, y pensando en la carrera presidencial se explicitaría en el afiche “*El peronismo vuelve a enamorar*” (ver figura número 1)

1.3) Las elecciones presidenciales: entre el “Se puede” y el “Síganme”

El 14 de mayo de 1989 el triunfo de Menem por un 47% contra el 37 % de Angeloz (sumando los votos de la UCR y la Confederación Federalista Independiente), marcaría un punto de gran significancia histórica para la consolidación de la democracia en nuestro país. Luego de las elecciones fundacionales que en 1983 llevarían a Alfonsín al poder y de las amenazas institucionales que su gobierno atravesó, la nueva apuesta por el régimen democrático parecía conducir a Argentina por este sendero, más aun si tenemos en cuenta que sería la primera experiencia en nuestro país de alternancia en el poder de dos partidos de distinto color político ungidos por el voto popular. Las condiciones básicas que los politólogos establecían para pasar del momento de transición al de consolidación del régimen democrático se cumplían, y ese dato no era menor.

Un mes antes de las elecciones más del 70 % de la población evaluaba la situación del país como mala o muy mala (Catterberg y Braun, 1989: 364). Las banderas *Síganme* y *Se puede* que enarbolaban respectivamente Menem y Angeloz eran la síntesis de las respuestas que ambos candidatos proponían ante esta situación. Pero ¿qué potencialidades despertaban estas palabras?, ¿qué mundo de significación escondían?

El *Se puede* del gobernador cordobés no sólo sintetizaba su proyecto ortodoxo para salir de la crisis, tan ajeno al sentir radical como peronista, sino que contenía implícito el reconocimiento de las dificultades que se avecinaban y la apuesta a una solución que supondría sacrificios y esfuerzos conjuntos por parte de la población, era un *Se puede* que mantenía latente un *pero*. El *Síganme* de Menem nos presentaba la imagen de un profeta que conocía el camino para el alivio de la situación y que sólo requería fe por parte de sus seguidores. Nuevamente el líder riojano pudo encarnar mejor la sensibilidad de los votantes.

El 8 de julio, ante la crisis social y económica y la débil legitimidad que suponía la existencia de un presidente ya electo, Alfonsín se ve empujado a adelantar el traspaso presidencial a Carlos Menem. La asunción de éste inauguraría el comienzo de un periodo de reformas radicales que marcarían un punto de inflexión en la historia política argentina, al terminar consolidando una nueva forma de articulación entre Estado y mercado. Una nueva matriz, a la que genéricamente podríamos denominar neoliberal, que comenzará a esgrimirse durante el gobierno militar iniciado en 1976. Se desarticula de este modo la tradición de un Estado intervencionista en el orden económico y social, que alcanzará su máxima expresión durante los dos gobiernos de Perón, donde se concretizó una versión autóctona del Estado de Bienestar.

2) *Las nuevas sorpresas del menemismo y la reacción de la Ciencia Política*

Si remarcamos el camino sorpresivo que acompañó el ascenso de Menem al poder, debemos reconocer que esta impronta se volvió a reproducir, con mayores consecuencias, una vez que el líder peronista se erige con la presidencia. Dos son las raíces de este desconcierto, en primer lugar *la metamorfosis de Menem* una vez instalado en el poder, reflejada en la elección como Ministro de Economía a un representante de la firma Bunge y Born, tradicional figura enemiga del peronismo, en el nuevo tono que adquieren las relaciones con Estados Unidos, y fundamentalmente en el radical plan de reformas, privatizaciones y desregulaciones que se iniciaría asentado sobre dos leyes: 1) La ley de emergencia económica, que suspendería los regímenes de promoción industrial, regional y de exportación, y las preferencias que beneficiaban a la manufactura nacional en la compra del Estado, a la vez que autorizaba los licenciamiento de empleados públicos y se finalizaba con los esquemas salariales de

privilegio en la administración. 2) La ley de reforma del Estado: que fijaría el marco normativo para las privatizaciones que se desarrollarían en el futuro⁴.

Decisiones que aparecen como una imagen inversa de lo que la opinión pública esperaba de un gobierno peronista, y especialmente del suyo, cuyas banderas de campaña habían sido la ambigua “revolución productiva” y el “salariazó”⁵. Dicha turbación, según Yannuzzi, afectaría particularmente al universo intelectual peronista en el momento de enfrentarse ante el trastocamiento de su discurso:

“... en última instancia, este tipo de trastocamiento impactó más a los sectores más intelectualizados del peronismo, quienes venían instrumentado un discurso racionalizador que justificaba el viejo modelo de acumulación” (Yannuzzi, 1995: 57)

Lo que se ve reflejado en las reflexiones que a principios de los noventa llevan a cabo los intelectuales peronistas más cercanos a la renovación, quienes digieren este cambio en forma de traición, no sólo en relación a las promesas de campaña, sino también a la tradición peronista⁶. Las conclusiones de estos pensadores en estos primeros años es que Menem intenta sepultar al peronismo edificando otro lenguaje que ya no se corresponde con los viejos términos de referencia. A decir de Palermo en una entrevista de 1990 *Menem dio por supuesto la muerte del peronismo* (Palermo 1990). Volviendo a escribirse un capítulo más en el arraigado debate de la tradición peronista, entre peronismo fáctico y peronismo verdadero (Altamirano, 1992a).

La segunda raíz de desconcierto afectó principalmente a la comunidad de científicos sociales y particularmente a los politólogos. El interrogante que más la turbaría, y en algunos casos decepcionaría, sería: *el por qué del consenso por parte de la sociedad, que esta metamorfosis radical, que esta dirección política obtendría por casi diez años*. Consenso que no estuvo exento de conflictividad social, que en los

⁴ Gerchunoff, P. y Torre, J.C. “La política de liberalización económica en la administración de Menem” en Revista *Desarrollo Económico* Nro. 143, p. 736

⁵ En el trabajo de Camou se relativiza el carácter sorpresivo de la política implementada por Menem, el autor analiza como ya en 1988 la Comisión económica (integrada entre otros por Cavallo, Lavagna, Di Tella) saca a la luz un documento que serviría de base para la plataforma partidaria, y en el que ya se puede anticipar buena parte de las políticas de Menem (Camou, 1998). Por otra parte se debería recordar que si bien durante los meses de campaña Menem no explicitaría la naturaleza radical de su proyecto, el futuro presidente nunca se proclamaría a favor de una política antiprivatista, sino que acentuaría el carácter pragmático que habría de tomar en esa área, a la vez que reconocería ante el empresariado que la causa principal de la inflación era el déficit fiscal. El menemismo no estuvo ajeno con el tono de la campaña del ‘89 que se deslizaría hacia propuestas de tinte neoliberal.

⁶ “Este peronismo excede muchos límites. No sólo negocia con el enemigo: negocia mal. Lo incorpora al gobierno. Adopta su jerga (“economía popular de mercado”). No ya privatiza: regala. No ya regala: paga por regalar. Se jacta de hacerlo...Este peronismo no sólo no supera la política social radical. Está muy a su zaga... Tal vez lo mejor sea decir lo obvio, lo que todo el mundo sabe: que el rey está desnudo. Menem llegó al gobierno enancado en la esperanza popular, en la promesa de salariazó y revolución productiva. Y la defraudó” (Wainfeld, 1990)

primeros años de gobierno tendrá como actor principal a los gremios que agrupaban a los trabajadores de las distintas empresas del Estado que estaban en proceso de privatización, y luego se extendería, de forma más conflictiva, a aquellos sectores que padecían el problema laboral. Sin embargo estas tensiones no se vieron reflejadas en las urnas y nunca conseguirán poner en jaque el orden institucional.

Para gran parte del mundo intelectual el apoyo activo o pasivo que este paquete de reformas obtendría *suponía una anomalía que debía ser explicada* (Navarro, 1995: 444). Carácter anómalo a la luz de lo que tradicionalmente se pensaba (como detallaremos en el capítulo 1), en torno a la incompatibilidad entre regímenes democráticos y reformas de estas características. Dada esta visión, la permanencia durante una década de un gobierno reformista avalado en las urnas parecía imposible, parecía ser la coacción propia de las dictaduras militares la herramienta necesaria para llevar a buen puerto este rumbo político:

“En la situación Argentina, la pregunta que circuló incesantemente entre un gran número de analistas y dirigentes políticos opositores a Menem fue la siguiente: ¿cómo es posible que las propias víctimas legitimen los procesos de ajuste brindando su conformidad?” (Quiroga, 2007: 176)

“Lo sorprendente del caso es que Menem pudo poner en práctica un ajuste estructural extremadamente duro sin precipitar conflictos políticos y sociales inmanejables... y sin que, al menos hasta ahora, se pusiera en cuestión la estabilidad institucional... esto es lo que constituye la singularidad del experimento menemista” (Boron, 1995: 17)

“La dinámica política... deparó, desde 1989, su gran novedad al mostrarnos que los sectores populares mantenían su apoyo electoral al peronismo a pesar de la acción gubernamental que deterioraba la equidad social y hacia retroceder conquistas sociales alcanzadas bajo sus administraciones anteriores del Estado” (Sidicaro, 1995: 149)

“¿Por qué éstos (los sectores populares) respaldaron a un gobierno que, optando por llevar adelante un programa de reformas neoliberales, imprimía un giro tan radical a su acción, si tomamos como punto de referencia las identificaciones popularmente establecidas con el peronismo, y tan distintos a los anuncios formulados durante la campaña electoral, sobre todo a lo que, razonablemente, podía esperarse de las promesas de reparación inmediata encerradas en expresiones como “salariazó” y “revolución productiva” que, aunque habían sido relegadas a planos discursivos secundarios durante la campaña nacional, todavía resonaban en los oídos de la población?” (Palermo y Novaro, 1996:232)

Una vasta producción bibliográfica, que se extiende especialmente en el primer lustro de los noventa, reproduce esta pregunta y pretende dar respuesta *a esta anomalía, a esta supuesta paradoja, que en un extremo presentaba el consenso activo y pasivo por parte de grandes porciones de la sociedad al gobierno menemista, y en el otro las consecuencias económico sociales del proceso de reforma*. Los intelectuales argentinos creyeron encontrarse nuevamente ante una de esas excepcionalidades que caracterizan la historia nacional, lo que los militares por la fuerza no lograron edificar, lo erigió un gobierno peronista elegido democráticamente y que allende el cariz de sus políticas se mantendría en el poder por diez años.

Ahora bien, la mayoría de las respuestas explicativas que se ensayaron desde la Ciencia Política argentina se fundaron en las herramientas teórico - epistemológicas hegemónicas principalmente en los Estados Unidos, las basadas en el paradigma de la elección racional, entendido éste en un sentido amplio. Teoría cuyos núcleos claves son según Acuña: que los actores en pugna son racionales y que se comportan en defensa de sus intereses estableciendo una relación medio - fin (Acuña, 1995: 18).

Irónicamente en el mismo momento en que desde algunos sectores se amonestaba al menemismo por haber hecho suya las propuestas del “Consenso de Washington”⁷, convirtiendo a Argentina en el modelo de una política económica concebida por los poderes internacionales y ajena a las necesidades locales; gran parte de esta misma comunidad de científicos sociales se inclinaba por reflexionar dentro de los parámetros racionalistas y economicistas afines con estas propuestas. Sin querer reconocer los académicos argentinos, que toda elección teórica epistemológica, direcciona y limita la forma de concebir lo político, por lo que las lecturas racionalistas del fenómeno menemista no lograrían adentrarse al corazón del problema, al no permitirse cuestionar sus supuestos. La comunidad académica, inconsciente o

⁷ El consenso de Washington esta constituido por diez recomendaciones en política económica que en noviembre de 1989 se plasmó en el documento presentado por John Williamson en una reunión organizada por el Instituto de Economía Internacional del que participaron los ministros de economía de América Latina, representantes de los organismos financieros internacionales, y representantes del gobierno norteamericano (Moreno – Brid; Pérez Caldentey y Ruiz Nápoles, 2004). Sintéticamente el consenso de Washington (Bustelo Grafigna, 1996:7) contiene tres grandes conjuntos de recomendaciones económicas: una política macroeconómica signada por la disciplina fiscal y el ajuste del gasto público; una política de comercio exterior que tiende: a liberar los obstáculos para la entrada de importaciones para que compitan con las producciones locales, y a eliminar los subsidios a los sectores económicos nacionales; acentuación de la importancia del sector privado como motor del desarrollo, mediante privatizaciones de servicios y empresas públicas, desregulaciones y garantía a los derechos de propiedad

concientemente, reflejó en el universo intelectual lo que el menemismo propuso en el ámbito político económico

Ante los evidentes elementos imaginarios y emotivos que anidaban en el menemismo, recordemos su pretensión de *volver a enamorar*, la respuesta de la Ciencia Política fue analizar el fenómeno a partir de una reducción racionalista. Ante el lugar prioritario que jugaron el imaginario y las pasiones en esta experiencia, los intelectuales no encontraron mejor lente para su lectura que la premisa de la maximización de intereses. Obviamente hubo excepciones en esta tendencia, que permitieron develar nuevas líneas de lecturas para el problema.

A partir de lo esgrimido, ya podemos exponer un primer gran objetivo, un primer nivel de trabajo por donde surcara la presente investigación: *repensar y restituir el papel fundamental que posee la esfera de lo imaginario para interpretar los fenómenos políticos*. Fenómenos que no son susceptibles de ser comprendidos exclusivamente a partir del comportamiento de individuos racionales en la esfera pública. En este nivel de trabajo, una de las hipótesis teóricas centrales que procuramos contemplar, *es demostrar que la legitimidad e identidad en torno a un gobierno específico, así como la posibilidad de dotar de significación a la experiencia política, se sustenta en la articulación de un imaginario político por parte de la clase política*.

Daremos cuenta de parte de este primer objetivo en el capítulo 1, en el cual, luego de analizar las distintas explicaciones que desde el universo académico se esgrimieron en torno a la anomalía que el menemismo propuso, articularemos una concepción de imaginario político⁸ abordando: *las funciones que éste implica, el status de la creencia en el seno del imaginario político, la relación entre imaginario y verdad científica, la relación entre el imaginario y lo simbólico, y el status de la crisis en el seno de imaginario político*. Concluyendo este capítulo con unos comentarios de orden metodológico.

⁸ A lo largo de la investigación hemos procurado evitar la utilización del término ideología, a pesar de que muchas de las características del concepto de imaginario que trabajamos pudieran ser comprendidas bajo ciertas definiciones de la misma. Esta decisión obedece a la polisemia que el concepto ideología tiene en el seno de las ciencias sociales y del paradigma marxista en particular (Abercrombie, 1982; Eagleton, 1995; Gerring, 1997). Y fundamentalmente al reconocimiento de que la utilización de un concepto nunca es inocente o arbitraria, y menos si nos referimos a un concepto tan signado por el pensamiento marxista. A partir de los escritos de Marx y Engels el término ideología carga con una marca que acecha sus futuras utilidades, huellas que se filtran dentro del concepto aun cuando se lo pretende utilizar desde un paradigma distinto. Esta investigación trata de una marca en particular: el supuesto de la determinación última de la estructura económica por sobre la ideología y las otras esferas de la sociedad. A pesar de que en la actualidad la mayoría de autores marxistas reconocen que la ideología tiene una autonomía relativa, haciendo frente así al reduccionismo económico, no pueden dejar de reconocer la *última instancia, la relatividad de la autonomía*, so pena de dejar de ser marxistas (Abercrombie, Hill y Turner, 2008: 173)

Las observaciones realizadas en este capítulo conformarán un mapa que nos guiará a través de nuestra investigación. Pero también, *persiguen esclarecer ciertas cuestiones en torno al componente imaginario que anida en cada sociedad, al momento de reconocerse como un ente diferenciado, de validar las relaciones de mando y obediencia y de significar la experiencia política por la que se transita*. De esta manera, apostamos por el reestablecimiento de una categoría crucial para comprender lo político, que ha sido relegada por parte de la tradición de la Teoría Política y de la Ciencia Política, o en su defecto tematizada peyorativamente.

3) *El lugar del imaginario en la Ciencia Política*

El tándem democracia liberal, que se ha transformado en un lugar común configurándose en la forma en que usualmente se comprende la democracia, es una articulación contingente e históricamente situada, que combina dos tradiciones, democracia y liberalismo, cuyos principios presentan varios puntos de tensión (Mouffe, 2003). Tensión que para gran parte de los pensadores de la primera mitad del siglo XX, con el inicio del sufragio universal y la aparición de la democracia de masas, es evidente, como explícitamente lo señala Schmitt, para quien democracia y liberalismo mantenían una relación antagónica. Es recién en la posguerra cuando se da un intento por pensar una noción de democracia alejada de cualquier idea sustancial de bien común, lo que podemos rastrear en el trabajo de Schumpeter (1996) en 1942, cuando la idea de democracia liberal comienza a ganar adeptos desde distintos lugares del espectro teórico político, dando por supuesto este vínculo como si fuera natural (Mouffe, 2003: 20). Como consecuencia muchos síntomas inmanentes de la gramática democrática, y de la idea de soberanía popular que ella contiene, como ser el liderazgo carismático, la concentración de poder, el conflicto, las pasiones, son pensados como ajenos a ésta o como casos excepcionales. Nuestro supuesto como veremos a lo largo de esta investigación, es que estos fenómenos son intrínsecos a la democracia, por eso en muchos casos recurrimos a autores de principio de siglo para apoyarnos.

En los últimos años nos encontramos frente a una especie de revigorización en el seno de la Ciencia Política y la Teoría Política del papel que creencias e imaginarios⁹ desempeñan en las democracias liberales. Vemos como desde distintas tradiciones se

⁹ Si bien en el transcurso del apartado teórico procuraremos deslindar conceptualmente las particularidades de los términos: mito, imaginario, creencia; en este punto de presentación del trabajo consideramos oportuno presentarlos indistintamente

replantea la relación entre pasión y política (Hall, 2002; Mouffe, 2002; Walzer, 2004), desde la izquierda se abren nuevos debates en torno a la ideología (Mouffe, 2003; Zizek, 2008), y en algunos sectores comunitaristas se repiensen las distintas modulaciones del concepto de imaginario (Taylor 2006). Relación entre política e imaginarios que había sido verdadera en la primera mitad del siglo XX, a partir del advenimiento de la democracia de masas y la consecuente crisis del racionalismo liberal (Le Bon, Pareto, Weber)¹⁰, y encuentra un segundo momento con las experiencias totalitarias, ante la necesidad de responder por las condiciones en que éstas pudieron llevarse a cabo, cómo fue posible la aceptación y movilización de grandes contingentes en pos de estas aventuras (Arendt, Cassirer).

No obstante, la segunda mitad del siglo XX condena al ostracismo a las perspectivas de análisis que colocaban su atención en la relevancia que las creencias e imaginarios poseen al momento de pensar la legitimidad del poder político. Monopolizando el universo intelectual aquellas teorías ancladas en la elección racional (en donde ni siquiera la filosofía política quedó inmune), o aquellas visiones que priorizan el análisis de los arreglos institucionales a la hora de explicar los distintos fenómenos políticos. En el caso concreto de nuestra región, esta tendencia se ligó con el fuerte predominio que en la década del ochenta ostentó la preocupación por la transición. La politología, al tener como guía el concepto de “Poliarquía” acuñado por Dahl, centró su reflexión en torno al conjunto de instituciones necesarias para la democracia, y en la supuesta racionalización del espacio público que este régimen requería.

¿Supone lo anterior que en este punto del siglo XX la política logró al fin limpiarse de aquellos elementos que impedían una lectura racional? Obviamente que no, a pesar de los distintos mecanismos que se instauran en las democracias liberales en pos de racionalizar los comportamientos, como ser el sufragio; el imaginario político sigue siendo un nivel de lectura pertinente y en algunos casos prioritario, para la comprensión de fenómenos que no pueden ser reducidos a mecanismos racionales.

Pero entonces ¿qué ha sucedido con la relación entre imaginarios y política en las últimas décadas del siglo XX? Sin duda el acento colocado en las instituciones

¹⁰ “El positivismo tal como se había desarrollado a lo largo del siglo XX no podía explicar la vigencia de las creencias, los mitos, el sentimiento religioso que todavía sobrevivían renovados en la Modernidad... La pasividad supone así el descubrimiento de un comportamiento distinto, de una forma diferente de hacer política, que sugiere, a diferencia de lo que se había creído hasta ese momento, que la política en sí misma es un tipo de actividad que reconoce elementos no – racionales que la condicionan fuertemente” (Yannuzzi, 2007: 58)

formales, la necesidad de limitar los “excesos de la democracia” con componentes liberales y el impulso por encontrar comportamientos regulares y predecibles al interior de la Ciencia Política, atentaron por muchos años contra el reconocimiento del papel que juegan los imaginarios políticos a la hora de construir una legitimidad que trascienda el mero apego formal a la legalidad del voto¹¹, legitimidad necesaria en toda democracia liberal. Con el fin de colocar a los totalitarismos y a las experiencias afines como patologías extraordinarias, la tradición de discurso de la Teoría Política y de la Ciencia Política de posguerra expulsó de sus análisis tanto estos elementos imaginarios como la violencia, el conflicto, las pasiones, componentes que en nuestra perspectiva se hallan presentes en todo orden político.

Esto ha conducido a una Ciencia Política miope incapaz de comprender los fenómenos políticos en todas sus dimensiones. Brader, en su estudio sobre el rol de las emociones en las campañas políticas, reconoce lúcidamente esta tensión:

“Politicians routinely appeal to the emotions of the citizen, I suspect this claim meets with little controversy and perhaps universal agreement. Why then is it worthy of our attention? [...] political scientists have offered little explanation of the nature and frequency of this appeal” (Brader, 2006: 23)¹²

Dado este escenario, continúa el autor, los consultores políticos, y los responsables de trabajar en campañas políticas aventajan a los académicos en la comprensión de la vida política, al no partir del supuesto de un universo habitado por ciudadanos racionales inmunes a los imaginarios y a las emociones. (Brader, 2006:50)

El núcleo del problema que impide pensar conjuntamente política con imaginarios y pasiones se encuentra en el corazón de la Teoría Política moderna, la cual puede leerse como una constante lucha por eliminar el componente imaginario y el carácter pasional de la política del ámbito público, lo que se torna evidente en las dos construcciones teóricas propiamente modernas: el liberalismo y el marxismo.

La raíz ilustrada y la apuesta de ambas teorías por una sociedad armónica y consensuada, provocan esta desconfianza en las pasiones e imaginarios, responsables de

¹¹ Tal como afirma Lechner el moderno Estado democrático como consecuencia del proceso de secularización y de la expansión del sufragio universal, se encontró con la necesidad de satisfacer un doble registro de legitimidad, uno inmanente procedimental, y otro de carácter trascendente por el cual debía restablecer el universo de certezas y significación necesarias para la integración social. (Lechner, 1995)

¹² “Los políticos rutinariamente apelan a las emociones de los ciudadanos, sospecho que esta afirmación genera poca controversia y quizás un consenso general. ¿Por qué entonces es digno de nuestra atención?... Los científicos políticos han ofrecido poca explicación de la naturaleza y frecuencia de este recurso” (Traducción nuestra)

todos los conflictos y de las impredecibilidades de la vida pública. En este orden, razón e interés, (Mouffe, 2003; Walzer, 2004) han sido los criterios con que la Ciencia Política moderna, desde sus distintas concepciones, han tratado de interpretar el comportamiento público. Los elementos no racionales, no porque posean un carácter irracional sino por no poder ser aprehendidos por la lógica de la razón instrumental, o bien son mantenidos en el espacio privado, o son menospreciados e ignorados. Operación que posibilita la construcción de una ciencia objetiva y predecible, a la vez que elimina la peligrosa incondicionalidad que están ligadas a las pasiones e imaginarios.

Este registro de lecturas es el que usualmente se utiliza para el análisis de las democracias liberales contemporáneas, en el cual sólo se reconoce como válido el interés o la razón como causa de los fenómenos políticos, lo que inhibe la posibilidad de comprender las complejidades que anidan en el seno de la política. Sin embargo la articulación por parte del poder político de mitos e ideas, trasciende una experiencia histórica concreta, y la podemos hallar, con distintos grados de visibilidad, en todos los regímenes políticos, por lo que es poco feliz concebir que en las democracias liberales los individuos se deshacen de sus creencias, pasiones e imaginarios.

Más aun, consideramos que es en la modernidad y especialmente en el siglo XX, cuando estos elementos reportan una mayor relevancia. Esto por dos factores, en primer lugar la política al convertirse en una esfera independiente de la religión ya no puede invocar las demandas de legitimidad, ni instituir un universo de certezas, apoyándose en el conjunto de imaginarios que ésta le habilitaba. Por lo que la construcción de imaginarios, laicos en este caso, se torna más visible e inestable. En segundo lugar la expansión del sufragio universal condujo a la necesidad de tratar con un nuevo sujeto político: las masas, que a diferencia del ciudadano propio del liberalismo, se conduce a partir de un accionar no racional, no susceptible de ser interpretado por la razón científica, motivado por imágenes, símbolos, y creencias. Según los intelectuales testigos de la extensión del derecho a voto que se registró entre fines del siglo XIX y principios del XX, las masas no se identificaban con una clase social concreta, ni con un nivel educativo específico, sino que era definida como un comportamiento psicológico, por el cual éstas eran sugestionables, emotivas, conduciéndose en el espacio público a partir de las apariencias y de las creencias. Comportamiento susceptible de impregnar a todos los miembros de la sociedad sin importar sus características subjetivas (Yannuzzi, 1993; Yannuzzi, 2007)

En este contexto se inserta un segundo gran objetivo o nivel de trabajo: *estudiar la fisonomía del imaginario político en el seno de una democracia liberal de fines del siglo XX. Procurando demostrar que el gran equívoco por el que transita parte del pensamiento político, de identificar los elementos imaginarios con las experiencias extremas, llevó a una comprensión diezmada de las democracias liberales. Dicho más claramente: las democracias liberales también requieren de imaginarios políticos para su reproducción.* En esta investigación ensayamos una apuesta fuerte por comprender las democracias liberales desde otra óptica a como generalmente se la trabaja desde la Ciencia Política, considerando que al desenterrar estos elementos relegados al ostracismo, nuevas respuestas pueden emerger, así como también nuevos interrogantes

Más aún, el verdadero desafío de los científicos sociales debería ser desnudar aquello que de por sí no es evidente, en este caso adentrarse al estudio de lo imaginario allí donde éste no muestra su cara más radical. El imaginario político no sólo hace su aparición en lo excelso, sino que también cruza los aspectos más insignificantes de la experiencia política. La supuesta asociación entre imaginario y acción radical es un corolario que se desprende de aquellas perspectivas que inscriben lo imaginario exclusivamente dentro de las experiencias de tipo totalitario, por la cual se concluye que el accionar de los sujetos en las democracias liberales se rige exclusivamente por la razón. Sin embargo, las hipótesis que trabajaremos en este nivel, es que en estos regímenes las distintas construcciones imaginarias, sigue estando presente de forma más o menos velada según las circunstancias. Sin estos, repetimos, no podemos comprender cabalmente las motivaciones de los individuos en el plano político.

Este segundo nivel de trabajo está presente en toda la investigación, en particular al adentrarnos en dos construcciones imaginarias específicas: la relación carismática en el capítulo 3 y el mito político en el capítulo 4. En ambos casos se presentan argumentos teóricos que desactivan la asociación exclusiva entre experiencias radicales e imaginarios, a la vez que se piensa a estos últimos en el seno de las democracias liberales. Por un lado la relación carismática es un elemento ineludible que se encuentra con mayor o menor intensidad en toda democracia. Es la gramática democrática asentada en la soberanía popular y en la igualdad política, la que exige que el líder articule una relación por la cual se erija como un igual y a la vez distinto con respecto al resto de la sociedad.

En el caso del mito político, discutimos con toda una tradición que a partir de Cassirer ha asociado el mito con los totalitarismos. Para presentarlos como una

construcción imaginaria que habita en la larga duración y que posee la capacidad de ir reconfigurándose para articularse con distintos tipos de regímenes y orientaciones políticas.

Este segundo gran objetivo también persigue relativizar el supuesto que piensa lo imaginario sólo en las coyunturas críticas, inferencia que inhabilita la reflexión del imaginario en tiempos normales. Si bien, como argumentaremos, en el caso de nuestro objeto de estudio específico, la crisis es un elemento de gran relevancia para la articulación del imaginario político. En el capítulo 1 y 3, trataremos de desarrollar ciertas líneas teóricas en torno al devenir del imaginario político en tiempos normales.

4) El estudio del imaginario político menemista

La experiencia menemista es un caso paradigmático de cómo todo poder político se ve obligado a articular un imaginario político, para dotar de legitimidad a sus decisiones, y establecer un manto de certidumbre en el devenir social. Paradigmático por dos motivos: a) La actividad de la clase política como articuladora de imaginario político se refuerza en una coyuntura en donde el rol de lo político está desacreditado, y el Estado sufre una serie de recortes en sus funciones y poderes. Lo que resalta la relevancia del objeto a estudiar, ya que justamente nos introducimos en el estudio de un imaginario político, allí donde a priori resultaría menos evidente¹³ b) Sólo en el nivel de análisis del imaginario se pueden encontrar los factores explicativos de la aceptación por parte de grandes capas de la población a procesos políticos que en términos económicos y sociales acarrear grandes costos.

Ningún proceso de reformas radical como el iniciado por el gobierno de Carlos Menem en la década del noventa, reformas que trastocarían prácticas hondamente asentadas en el país, pueden ser llevadas a cabo por la mera imposición y la coacción, en otras palabras sin el acuerdo al menos implícito por parte de los gobernados. Tampoco es suficiente el miedo al caos hiperinflacionario para explicar el relativo éxito y la estabilidad por casi dos lustros de un gobierno reformista, en el seno de una estructura institucional que aun hoy no ha logrado su firmeza, y de una sociedad que

¹³ Como afirma Aboy Carlés , es en los extremos del arco ideológico, marcado por fuertes certezas, en donde se percibe claramente las delimitaciones de las disociaciones, sin embargo como nos recuerda el autor, todas las creencias, sean esta del color que sean, permiten constituir alrededor de sí identidades. “Nada nos indica que la creencia en los beneficios del mercado [...] sea menos intensa que la creencia en los beneficios de la construcción de un orden consistente en la refundación de un signo político democrático” (Aboy Carlés 2001: 72)

ante cambios menos drásticos no se mostró igual de pasiva. Todo proceso de reforma, sea cual sea su signo, requiere un activo trabajo por parte de la clase política en pos de la reconstrucción de un nuevo imaginario político que sea aceptado por la sociedad. Es en este plano en donde se resolverá la identidad y legitimidad del proceso, en la medida en que se la pueda articular con estos imaginarios, y es en este plano en el que el rol de lo político se refuerza allende su aparente desaparición.

El trabajo de relectura y clasificación de los distintos estudios que tuvieron al menemismo como su objeto, presentado en el capítulo 1, nos permitió reconocer dos grandes tendencias teórica – epistemológicas a partir de las cuales las ciencias sociales, pretendieron dar cuenta de la anomalía que significó este fenómeno. Sintéticamente, las lecturas influidas por el paradigma del individualismo metodológico y la elección racional, y las que ponen su mirada en la articulación de un nuevo criterio de legitimidad. Nuestra investigación explícitamente reconoce su inserción en este segundo grupo de lecturas. Sin embargo, encuentra su espacio de validación, no sólo a raíz de las objeciones y críticas realizadas a las lecturas que acentúan el carácter racional del comportamiento en la esfera pública, sino también a partir de una interpretación alternativa que de cuenta de las distintas construcciones imaginarias que convivieron en la experiencia menemista. Perspectiva que no ha sido debidamente delimitadas por los estudios anteriores, muchos de los cuales a pesar de haber reconocido algunos de estos elementos no han concebido su interrelación y su devenir en el tiempo. Trabajos como los de Aboy Carlés, Yannuzzi, Barros, Palermo y Novaro, no contradicen las líneas principales de nuestra investigación, sólo ponen el foco de atención en otro registro, y consecuentemente son obras que en cierto sentido refuerzan nuestras conclusiones.

Dicho esto es necesario realizar una advertencia, sería una ingenuidad de nuestra parte caer en el extremo opuesto al que criticamos, el reconocimiento de la relevancia de lo imaginario para la comprensión de los fenómenos políticos, no invalida “per se” otros lentes con que los académicos se han acercado a analizar sus objetos de estudio. En el caso de las lecturas sobre el menemismo: el estudio del proceso de negociación entre los actores sectoriales, la dinámica institucional, el papel que las políticas públicas juega como incentivador de respuestas en la sociedad, el análisis de las presiones internacionales, etc. Son todos puntos de análisis importantes, que han sido estudiados con gran seriedad por el mundo académico, pudiendo resolver ciertos interrogantes. Nuestra investigación no pretende negar totalmente sus conclusiones, sólo

abrir otros interrogantes que puedan introducirnos en el seno de resquicios anteriormente vedados.

A partir de lo dicho, podemos presentar un tercer gran objetivo o nivel de lectura relacionado con el caso empírico específico que decidimos abordar: *analizar el imaginario político que edificó el menemismo en pos de articular identidad y conseguir legitimidad a su proceso de reforma, y a su gobierno en general*. Imaginario político instituido desde el poder político, no a partir de una creación ex nihilo, sino mediante un trabajo de resignificación y reelaboración de elementos que ya se hallaban sedimentados en el seno de la sociedad. Por lo que ésta no sería una mera construcción instrumental por lo cual una clase política autoconsciente engaña a la sociedad, sino que se erige sobre el acervo común de tradiciones, esperanzas, frustraciones, costumbres que una sociedad posee. A partir de los mismos, el poder político procura trabajar sobre el campo de lo simbólico, mediante la resignificación de estos elementos articulando así el imaginario político.

Este objetivo nos lleva a reconocer *tres grandes construcciones imaginarias: la relación carismática, el mito político, y las ideas fuerzas*, capítulos 3, 4 y 5 respectivamente. Construcciones que dan cuenta de la articulación de un mismo imaginario político específico durante el período, y que procuraremos interpretar: *observando sus modulaciones y transformaciones durante las dos administraciones de Menem, identificando los símbolos que la sostienen y marcando las tensiones y conexiones que se dan entre ellas*. A la vez que explicitar las particularidades estructurales que analíticamente cada una de estas construcciones imaginarias posee, reflexión con la que comenzaremos cada uno de estos capítulos en cuestión

Vale aclarar que nuestro intento en pos de identificar las distintas construcciones que se articulan en el imaginario político menemista supone un esfuerzo analítico de reconstrucción de mitos, ideas fuerzas, y relación carismática, que sólo en este plano son susceptibles de enunciarse con claridad. Dado que en el devenir de los procesos políticos las fronteras entre estas construcciones tienden a evaporarse, al existir elementos simbólicos y significados, que pertenecen simultáneamente a distintas construcciones, y que conectan a éstas, posibilitando la articulación de un imaginario político. Lo que no quiere decir que este último sea un producto homogéneo y unívoco, sino como veremos las tensiones y resignificaciones entre las distintas construcciones imaginarias, y dentro de la misma construcción a lo largo del tiempo son una constante. Sin embargo esto no impide hablar de un imaginario político singular, sino que tan sólo

nos advierte de su carácter fugaz y dinámico como consecuencia de su relación con la coyuntura política.

El estudio de este caso específico nos condujo a la necesidad de abordar las distintas maneras con que el menemismo se apropió de la tradición imaginaria del peronismo, lo cual será estudiado en el capítulo 2. *Los usos que hace el menemismo, en particular la figura de Menem, de la herencia imaginaria de Perón*, constituyen una clave indispensable para comprender la relación carismática, analizada en el capítulo 3. Pero a su vez posee un peso específico, una autonomía propia, al permitirnos insertarnos en el trabajo de reapropiación y ruptura presente en todo imaginario.

Sintéticamente presentaremos las tres construcciones imaginarias a estudiar:

- *La relación carismática:*

Según Weber, el liderazgo carismático se apoya en las creencias que poseen un grupo de seguidores en torno a las cualidades extraordinarias del líder. En este sentido como todo tipo ideal, el liderazgo carismático recobra su riqueza al analizar los casos particulares. Especialmente en el estudio de los recursos que utiliza cada líder para construir su carisma, lo cual a su vez determinará la relación con sus seguidores. Recursos signados tanto por los atributos del líder en cuestión como por el contexto en que éste hace su aparición. Nuestra apuesta por utilizar el concepto de relación carismática obedece a que éste permite incluir los dos universos de estudios que esta construcción imaginaria extiende: las cualidades del líder, y el contexto socio - cultural que lo cobija.

La relación carismática, tal como desarrollaremos, supone un doble juego, por el cual en primer lugar el líder pueda ser reconocido como uno más entre la masa de seguidores, lo que permite las identificaciones y afinidades empáticas. Pero a su vez como distinto, como superior, lo que permite el reconocimiento de su liderazgo. El primer elemento de esta doble relación, fue perseguido a partir de distintas estrategias argumentativas: la populista, por la cual Menem se presenta como la encarnación de los verdaderos deseos de la sociedad; la autenticidad, por el cual el líder procura establecer una relación cálida e íntima con sus seguidores; y la biografía por la cual Menem procura identificar su historia de vida con la de los distintos sectores de la sociedad

El segundo elemento, que lo impulsa a sobresalir del resto de la sociedad, fue perseguido a partir de articular sobre su persona una imagen de autoconfianza, coraje,

éxito e indispensabilidad. Garantías más que suficientes para mostrarse como el único capaz de sacar a Argentina de la crisis y situarla por el sendero hacia el primer mundo.

En este plano también estudiaremos como se reconfiguraría la relación público – privado, pues son precisamente sus éxitos en la vida privada (allí donde construye en parte la identificación con sus seguidores) los que permiten validar en parte su pretensión de exitoso.

- *El mito político*

Ante las sucesivas frustraciones que el mito del destino de grandeza suscitó a lo largo de la historia argentina, la sociedad se percibió a sí misma como una víctima de un ente externo que obstaculizaba el progreso natural al que estaba destinada. El menemismo se reapropia de este mito que permanecía vivo en la sensibilidad social, dotándolo de sus propios contenidos, susceptible de ser articulados con los otros elementos del Imaginario Político. El elemento más significativo es que Argentina había alcanzado su destino manifiesto, para convertirse en un país del primer mundo, mito articulado por tres mitemas: *la pacificación, el protagonismo y el desarrollo*. Que serán analizados a partir de tres dimensiones: narratividad, simbólica, y dramaticidad.

- *Las ideas fuerza neoliberales*

Las ideas fuerza son construcciones imaginarias que se fundan sobre la base de teorías científicas, no obstante la posibilidad de ser creídas se asienta en los sentimientos que pueda despertar en el seno de la sociedad. Las ideas fuerzas más significativas del imaginario menemista, y que de alguna manera se convertirían en el lema de la época, afirman que el mercado liberado de toda intromisión por parte del Estado, es el que debía erigirse como regulador de la vida social. Enunciado que pone en juego varios elementos imaginarios que es menester analizar.

Ideas fuerza que no son una invención novedosa del menemismo, como ya algunos autores señalaron (Camou, 1997; Palermo y Novaro, 1996) las ideas privatistas y pro- mercado, así como los ataques contra un Estado ineficiente lanzada por aquellos que padecían las malas condiciones de los servicios públicos, se expandía fuertemente ante de las elecciones, en los medios de comunicación, en la opinión pública y en distintos sectores políticos partidario; tal es así que el candidato radical, Angeloz, construyó su campaña a partir de algunos de estos ejes. Difusión para la cual, tal como lo analizaremos, los “think tanks” jugarían un rol esencial (Mato, 2007).

El menemismo logró acoplar estos sentimientos en un conjunto de ideas fuerzas que lograron penetrar en el seno de la sociedad. Utilizando así la desconfianza en los políticos que reinaba y el malestar económico, se demoniza al Estado como signo de corrupción e ineficacia responsables de todos los males. En contrapartida, el mercado se presentaba no sólo como un asignador de recursos más eficaz, sino a su vez más justo, dado que su lógica se edifica en base a los premios y castigos del esfuerzo personal.

A estas ideas fuerzas hay que agregar el peso simbólico que tuvo la paridad cambiaría en una sociedad que históricamente había recurrido a la moneda norteamericana como forma de defensa contra los procesos inflacionarios, lo que impregnaría al dólar con una fuerte presencia en el sedimento emotivo de la sociedad.

5) Problema de investigación e hipótesis

Ante lo comentado creemos que ya estamos en condiciones de recapitular las coordenadas que nos guiarán a través de la presente investigación. En la misma se procurará dar respuesta a las siguientes preguntas:

- *¿Qué papel cumple el imaginario en el seno del universo político?, ¿Cuáles son las características de un imaginario político?, ¿Cuál es su relación con el criterio de verdad?, ¿Cómo se desarrolla la relación entre lo imaginario y lo simbólico?*
- *¿Cómo pensar el papel del imaginario político en el seno de las democracias liberales?, ¿Qué rol ocupa la crisis en el seno de los imaginarios políticos?*
- *¿Cuáles fueron las construcciones imaginarias que configuraron el imaginario político del menemismo?, ¿Qué transformaciones presentaron a lo largo del período?, ¿Cuáles fueron los símbolos principales que permitieron significar estas construcciones imaginarias?, ¿Cómo intervino el menemismo en el seno de la tradición imaginaria del peronismo?*

Tal como lo hemos comentado, nuestras hipótesis principales:

- El imaginario político es un elemento indispensable por parte del poder político, para la articulación de legitimidad, identidad y dotar de significación a la experiencia de la vida pública. Por lo que su estudio es un lugar ineludible para la comprensión de los fenómenos políticos
- Los imaginarios políticos no sólo operan en el seno de los regímenes totalitarios o extremos, sino que también despliegan su lógica en el seno de las democracias

liberales contemporáneas. Sus características más difusas e imprecisas no son signos de su ausencia, sino una característica de estos con la que el investigador debe lidiar

- El apoyo activo y pasivo al proceso de reformas político - económicas llevado a cabo por el menemismo sólo puede comprenderse en su totalidad si nos introducimos en el seno del imaginario político que se articuló desde el gobierno. Imaginario político en el confluyeron relación carismática, mito político, ideas fuerza, y un particular uso de la tradición imaginaria dada por el peronismo

6) *Cuestiones metodológicas*

El primer problema que se nos presenta al tratar de dar visibilidad al imaginario político, y específicamente a los símbolos, que cómo veremos en el capítulo 1 son la materialidad en donde estos se explicitan, es el de encontrar los observables que permitan reconstruirlo. ¿Dónde recabar la información que de cuenta del imaginario?, ¿Qué fuentes primarias son las más propicias al enfrentarnos a éste tipo de fenómeno? Estas preguntas nos llevan a reconocer que no existe ningún objeto empírico privilegiado que pueda considerarse como un observable natural y directo de un imaginario político, sino que múltiples objetos son susceptibles de ser trabajados y analizados como correa de transmisión. Como lo demuestran los trabajos que han emprendido un camino similar al nuestro: Plotkin (2007a) reconstruye parte del imaginario político peronista a través de la lectura de los manuales escolares, Finchelstein (2002) trabaja principalmente diarios, revistas y lugares de memoria para dar cuenta del mito de Uruburu, Gene (2008) posa su mirada en la iconografía propagandística de la década del cuarenta para analizar el imaginario sobre el trabajador que se da en el primer peronismo.

Siguiendo a De Ipola, podemos decir que nos enfrentamos más a un nivel de análisis que a un conjunto de fenómenos empíricamente separables, por lo que todo hecho, objeto o fenómeno puede ser interrogado como vehículo de este imaginario (De Ipola, 1983: 79). También Barthes desde una perspectiva disímil nos advierte que todo es susceptible de ser soporte del mito (Barthes, 2005: 199). En la presente investigación hemos optado *por trabajar sobre los discursos provenientes de la clase política, principalmente del propio Menem*, indagándolos como soportes, como indicadores de las distintas construcciones que constituyen el imaginario. *A estas fuentes primarias*

compuestas por discursos, la complementamos con elementos iconográficos que revistieron el espacio público y los medios de comunicación, con publicaciones de los miembros de la clase política, ruedas de prensa y entrevistas a éstos reproducida en los medios; con spots publicitarios provenientes de las campañas políticas; y con decisiones, gestos, actitudes y omisiones de la clase política durante este período. Esta heterogeneidad de fuentes no afecta el análisis de las mismas, pues todas serán tratadas como símbolos, como aquello que explicita y significa los elementos imaginarios, e interpretadas a partir de una estrategia hermenéutica, cuyas precisiones abordaremos al final del capítulo 1

Nuestra investigación toma el período 1989- 1999, desde el inicio de la primera presidencia de Menem hasta el fin de su segundo mandato. Hemos decidido abarcar los diez años del gobierno menemista con el fin de introducirnos en el ciclo completo del desarrollo de un imaginario político: sus inicios, para lo cual también abordamos el camino que llevó a Menem a la presidencia, sus transformaciones y su desenlace. La interpretación de los imaginarios políticos demanda una visión global del proceso que contemple todas sus particularidades, así como una distancia temporal con relación al mismo, que nos permita acercarnos a éste desde fuera de su radio de irradiación.

Veremos a lo largo de la presente investigación que son múltiples las lógicas que pueden ser utilizadas para dividir por etapas estos diez años: los niveles de inflación - estabilidad, los usos de Perón por parte de Menem, las contiendas electorales, el desempleo, el nivel de conflictividad social. Distintas variables a las que acudiremos alternativamente para comprender el complejo proceso de cambios y modulaciones de las diferentes construcciones imaginarias. Sin embargo esta pluralidad de lógicas no inhibe el hallazgo de cierta tendencia general en el devenir del imaginario político sobre el cual recaeremos asiduamente: *su entrada en un proceso de decadencia a partir de 1997 que ira acompañado por un salto hacia adelante, por un intento por parte del menemismo de radicalizar el imaginario político.*

El proceso de recolección de datos nos hizo reconocer un obstáculo con el que tendríamos que lidiar en toda la investigación, los discursos del presidente Menem, nuestras fuentes primarias principales, sólo fueron publicados en su totalidad por la Dirección General de Difusión desde Julio de 1989 a julio de 1993. El resto de los años este organismo sólo sacó a la luz los discursos de apertura a las Sesiones del Congreso. Por lo que si nuestro objetivo era interpretar el imaginario político durante las dos administraciones de Menem (1989 -1999) nos veíamos obligados a tratar de reconstruir

desde otras fuentes el material empírico, los discursos, sobre los cuales trabajar. El camino que hemos escogido para sortear este problema, fue tratar de reedificar desde la prensa gráfica, específicamente *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*, los discursos y apariciones públicas del presidente, se parte del supuesto de que estás reproducen, no sólo fragmentos de los discursos más importantes, sino también otras intervenciones de los actores en la escena pública: entrevistas, ruedas de prensa, apariciones televisivas. Y que es justamente mediatizado por estos medios que estas intervenciones llegan al conjunto de la población, que generalmente no se encuentra presente al momento en que los discursos son pronunciados.

Es cierto que este obstáculo nos produjo una suerte de desbalance entre la información que poseíamos del período 1989 -1993 y la del período 1993-1999. En este orden nuestra preocupación central era saber si este desbalance clausuraba la posibilidad de acercarnos al segundo período, si la reconstrucción realizada a partir de los medios gráficos resultaba suficiente para seguir con el trabajo. Para responder a este interrogante, realizamos la misma reconstrucción para el primer período y observamos que los resultados que obteníamos no diferían sustancialmente de los realizados exclusivamente sobre el corpus de los discursos. Obviamente que este último corpus nos brindaba más material sobre el que trabajar, nos permitía encontrar los distintos símbolos con más reiteración, facilitándonos así su reconocimiento. Pero el trabajo interpretativo por el cual se indagaba las significaciones de las construcciones imaginarias, se complementaban en uno y otro corpus; notando que habitualmente los medios gráficos suelen reproducir aquellos fragmentos de discurso que nosotros habíamos reconocidos como simbólicamente más relevante¹⁴.

Con el fin de agilizar la lectura hemos decidido que cada vez que se cite un fragmento de alguno de los discursos publicados por la Dirección General de Difusión sólo pondremos la fecha del mismo, mencionando en el cuerpo del texto el contexto en el que éste fue pronunciado, sólo en los casos en que lo consideraremos relevantes. Sólo especificaremos la referencia en los casos en que el discurso haya sido extraído de algún medio gráfico. También con el mismo objeto, sólo explicitaremos las referencias del actor político, en los casos en que éste no sea Menem. A su vez, hemos creído conveniente transcribir a pie de nota los fragmentos de los discursos que utilizamos

¹⁴ Dado este examen en torno a la validez de las fuentes escogidas, consideramos que el análisis realizado sobre el segundo período llega a conclusiones similares a las que hubiésemos obtenido en caso de poseer los discursos completos de toda la década.

como indicadores empíricos de nuestra investigación, colocándolos en el cuerpo del texto sólo cuando lo consideremos pertinente. En el anexo se encontraran todas las imágenes y cuadros que son citadas a lo largo de la investigación. Por último cabe aclarar, que tal como se explicita en cada caso todas las traducciones de la bibliografía en lengua extranjera fueron realizadas por el autor.

Capítulo I: El Imaginario Político

“El hombre, en el fondo, es crédulo o, lo que es igual, el estrato más profundo de nuestra vida, el que sostiene y porta todos los demás, esta formado por creencias. Estas son, pues, la tierra firme sobre que nos afanamos” (Ortega y Gasset, José: Creer y Pensar)

Hemos sostenido que “el fenómeno Menem” constituyó para la comunidad de científicos sociales y particularmente para los politólogos un núcleo de desconcierto, sorpresa que enfrentaron por medio de una vasta producción bibliográfica que se extiende especialmente en el primer lustro de la década del noventa, centrando su atención especialmente en el proceso de políticas de reformas (Iazzetta, 1996; Torre, 1998, Gerchunoff y Torre, 1996; Schvarzer, 1993), en las peculiaridades que asumió el estilo de liderazgo y decisionismo de Menem (Novaro, 1994; Nun, 1995; Ferreyra Rubio y Goretti, 1996); y en las consecuencias en la estructura social del proceso de reformas (Minujin, 1996; Minujin, 1997). Podríamos afirmar que dentro del ámbito de las investigaciones académicas el menemismo se convirtió en un aliciente que obligó a intelectuales de distintas disciplinas a repensar lecturas anteriores en torno a la democracia en nuestro país, así como en la vigencia de clásicos de la Teoría Política y la Teoría Sociológica como clave de lectura para los avatares contemporáneos. Vemos así que se recuperan autores como Schmitt (Quiroga, 2005), Durkheim (Sidicaro, 1995) y Weber (Novaro, 1994), entre otros.

El hecho de que gran parte de la producción se genere en el primer lustro de la década del noventa, limitó la capacidad de poseer una visión global del período. Generando que estas reflexiones se hagan en *caliente*, empañando los objetivos académicos con juicios valorativos, en la mayoría de las oportunidades de signo peyorativo, y con motivaciones políticas. Inconveniente que no desapareció con el alejamiento de Menem del poder, ya que el nuevo milenio estuvo caracterizado por un clima político intelectual condenatorio al menemismo, ocupando éste el mismo destino

de olvido ignominioso que jugara anteriormente el Proceso de Reorganización Nacional (Novaro, 2004: 2001). Un ejemplo claro de lo dicho es la forma en que Bonnet fundamenta su interés por la investigación del período: "... entonces es precisamente la mezcla de asco y furia que suscitaron en nosotros los miserables acontecimientos de la década neoconservadora del noventa lo que originó este trabajo" (Bonnet, 2006: 13)

Seguramente, la vertiginosidad a la que se sumió la vida política Argentina en los años posteriores a la década del noventa, atentó contra la aparición de trabajos académicos que procurasen interpretar el proceso reciente de una forma global y desapasionada¹⁵. La crisis del 2001 y sus consecuencias político - institucionales, económicas, y sociales, obligaría a los intelectuales argentinos a enfocar sus esfuerzos en estos acontecimientos, alejando sus miradas del gobierno menemista, quizás justo en el momento en donde esto era más urgente. Por lo que de alguna forma aquel fenómeno que tanto desconcierto y tanta producción generó años atrás, entrado el nuevo milenio pasaría al ostracismo de las modas académicas, negándonos así la posibilidad de una comprensión global y desapasionada del mismo.

El origen de este desconcierto, como hemos señalado en la introducción, es el consenso por parte de la sociedad que esta metamorfosis radical, que este paquete de reformas, obtendría durante casi diez años. El por qué de la tolerancia, aceptación, consenso, a un gobierno, cuyo programa político había sido resistido anteriormente y generaría en el mediano plazo grandes costos socio económico a importantes sectores de la población

Esta suerte de anomalía, tal como la hemos definido, que desvela a los intelectuales argentinos se fundamenta en una serie de datos económicos que acompañaron al proceso de reforma: caída abrupta del empleo¹⁶, aumento de los hogares por debajo de la línea de la pobreza¹⁷, continuidad de la tendencia creciente de

¹⁵ A pesar de lo cual no podemos desconocer trabajos de gran importancia sobre el menemismo que se publicaron a partir del 2000, como los de Aboy Carles (2001), Barros (2002), Bonnet (2006), Pucciarelli (2011), Quiroga (2005),

¹⁶ La tasa de desempleo pasó de 6,3 % a fines de 1992 a 13,2% en 1998, registrando niveles críticos en 1995 donde alcanzó un 18,4 %. Aumento consecuencia de diversos factores, pero principalmente del crecimiento de la tasa de actividad como efecto del trabajador complementario, ante la pérdida de empleo de los jefes de hogar, que pasaron de una tasa de desempleo de 2 % a 10 % a fines del período, otros miembros de la familia salían a buscar trabajo, en especial las mujeres. A estos guarismos críticos que presentaba el desempleo abierto se le debe agregar el aumento de la subocupación, más del 90 % de los nuevos empleos en este período corresponde a casos de subocupación visible, y el aumento de trabajo no registrado (Altimir y Beccaria, 2000b). Siguiendo a Quiroga, para fines del gobierno menemista un 30 % de la población activa tenía problemas laborales (Quiroga, 2007: 184)

¹⁷ "En 1995 la proporción de hogares pobres registró un aumento de un 24%, revirtiendo la tendencia decreciente, inmediatamente posterior a 1989. En 1995, se estima en un 21% el porcentaje de hogares del

la desigualdad en la distribución de los ingresos especialmente a partir de 1994 (ver Altimir y Beccaria, 2000a), segmentación de la estructura social con el consecuente empobrecimiento de las clases medias. Tan evidente era esta tensión para algunos intelectuales, que aún cuando el menemismo estaba dando sus primeros pasos, ya auguraban su fin, sin presentir que sólo era el principio:

“Las perspectivas para las próximas elecciones parlamentarias de octubre son distintas a la victoria menemista del ‘91. Frente a la percepción de estabilidad las prioridades del electorado han ido variando. Demanda por derechos sociales y de mayor transparencia en la administración pública resultaran en una caída del apoyo electoral al gobierno, así como en un afianzamiento de los sectores dentro del peronismo que demandan una vuelta a políticas de mayor distribución y bienestar social” (Acuña, 1993: 24)

Distintas hipótesis se edificaron en pos de descifrar esta *anomalía*, procurando hallar una explicación posando el foco de atención en diferentes factores: institucionales (Remmer, 1993; O’Donnell 1997), el comportamiento racional de los ciudadanos (Torre: 1998; Weyland: 1996; Gervasoni: 1999; Armijo y Faucher, 2002), el criterio de legitimidad (Yannuzzi, 1995; Palermo y Novaro, 1996; Aboy Carlés, 2001). Desearíamos llamar la atención en torno a estos dos últimos grandes conjunto de hipótesis, no sólo porque representaron las explicaciones más difundidas y acabadas de esta anomalía, constituyéndose así en un antecedente clave para nuestra investigación; sino también porque son el reflejo de dos “paradigmas teórico epistemológicos” centrales en la Ciencia Política contemporánea, universos bien diferenciados a pesar de lo cual en ciertos casos particulares los límites entre ellos se borran.

El primer conjunto de trabajos, y quizás el preponderante, es el que concentra aquellas explicaciones que se sostienen en el *individualismo metodológico*¹⁸, y las *distintas variantes de la teoría de la elección racional*. Que parten del análisis del comportamiento racional de individuos autointeresados como variable fundamental de explicación. El segundo conjunto, abarcaría aquellas interpretaciones que parten de los conceptos de legitimidad e identidad política, para pensar la forma en que cierto grupo de significaciones comunes posibilitaron el consenso a un gobierno y a un

gran Buenos Aires que se encontraban por debajo de la línea de pobreza, en tanto que un 15,3% tenía sus necesidades básicas insatisfechas” (Matucelli y Svampa, 1997: 48)

¹⁸ Siguiendo la lectura de Boudon (2010) el paradigma del individualismo metodológico sobre el que se inserta la teoría de la elección racional parte de tres postulados: 1) Todo fenómeno social es el resultado de comportamientos individuales, 2) Comportamiento que es susceptible de ser comprendido, 3) El motor de este comportamiento son razones

paquete de reformas, que supuestamente a partir de una lectura racional, serían adversos.

Muchas de estas investigaciones, allende la postura teórica de la que forman parte, terminan por confluír en un factor común para resolver el desafío intelectual que les propuso el menemismo, acentuando la relevancia de la hiperinflación como variable central para explicar el consenso activo y pasivo a un gobierno reformista. Académicos provenientes de distintas tradiciones acabaron encontrando en la crisis de 1989 el factor principal que explica el menemismo.

En la primera parte de este capítulo nos concentraremos en el análisis de las distintas hipótesis que conforman estos dos grupos, de sus insuficiencias, puntos ciegos y aciertos. Antecedentes que nos permitirán advertir que a pesar del valioso aporte que estos intelectuales han realizado en pos de una mejor comprensión del fenómeno, la carencia de una reflexión profunda en torno al concepto de *Imaginario Político*, y de la forma en que este *elemento teórico se articuló en la experiencia argentina, privó en gran medida de la posibilidad de esgrimir una respuesta coherente a esta anomalía válida para todo el período de gobierno de Menem, ¿Cómo fue posible que un gobierno cuyas medidas políticas habían generado grandes costos económicos a importantes sectores de la población, se mantenga diez años en el poder?*.

La segunda parte de este capítulo retomará los interrogantes que estas lecturas nos han dejado, para articular una proposición teórica en torno al imaginario político; marco teórico que creemos tornará visible el hilo de Ariadna que nos conduzca a una mejor comprensión del menemismo, a la vez que esperamos sea susceptible de utilizarse para comprender otros escenarios

1) Reforma económica y democracia política

1.1) Las teorías basadas en la elección racional

1.1.1) La teoría tradicional

La sorpresa e interrogantes expuestos anteriormente pueden ser interpretados como un síntoma del reconocimiento del universo académico de las deficiencias explicativas de la teoría que hasta entonces primaba en la interpretación de la relación entre democracia y reformas estructurales. Dicha teoría, a la que denominaremos genéricamente *teoría tradicional*, partía del supuesto de que el apoyo o rechazo por parte de la ciudadanía a un gobierno específico dependía directamente de su desempeño económico (Stoke, Przeworski y Buendía Laredo, 1997: 35). De aquí se

desprendía la hipótesis de la incompatibilidad entre democracia y reformas estructurales, al acarrear grandes costos en la vida económica de importantes sectores de la población, debilitando en consecuencia la legitimidad de los gobiernos electos¹⁹.

Hipótesis que resume claramente Navarro (1995):

“Se afirmó que la tolerancia popular es una situación anómala bajo condiciones de regimenes democráticos. La razón sería obvia: la mayoría no parece proclive a suscribir voluntariamente, democráticamente, programas económicos que impliquen desempleo, concentración de ingresos o la reducción de ayudas sociales estatales, entre otras probables consecuencias. Por eso suele asumirse que la asignación de recursos preferidas por la mayoría resulta incompatible con la asignación prescripta por el ajuste” (Navarro, 1995: 445)

Lo que nos interesa resaltar en este apartado, son dos elementos anclados en el supuesto de la relación entre performance económico y consenso político, en torno al cual se instituye esta teoría. Elementos que se repetirán en muchas de las perspectivas críticas y superadoras de la misma. En primer lugar debemos remarcar que aquellos que abrazan esta teoría, parten directa o indirectamente de algunas de las premisas de la teoría de la elección racional, *en donde la lógica de las acciones individuales está signada por la intencionalidad, la maximización y el autointerés* (Boudon, 1998: 821), perspectiva en donde la sociedad es concebida como la suma y tensión de preferencias individuales y sectoriales.

Es sobre este punto de partida teórico epistemológico que se cimienta el segundo elemento que queremos remarcar: *la impopularidad y el rechazo por parte de amplias franjas de la sociedad de las reformas pro mercado* al producir los efectos en las variables económicas comentados al comienzo de este capítulo, aumento de la tasa de desempleo, pauperización de los sectores medios, aumento de la brecha entre ricos y pobres; y al afectar los intereses sectoriales de grupos sindicales y empresariales arraigados en el periodo anterior (Torre, 1998: 66; Gervasoni, 1999: 94; Armijo y

¹⁹ A pesar de partir de posturas teóricas diferentes, a principio de la década del setenta algunas lecturas ya habían marcado la incompatibilidad en nuestra región entre modernización y democracia (O'Donnell, 1972), siendo los países con regimenes autoritarios los que presentaban comparativamente una alta modernización. En la década del ochenta esta premisa parecía seguir teniendo vigencia, a partir de la confirmación que le otorgaba la experiencia de Chile, reflejando que era la coacción y no el consenso la forma de llevar a buen puerto las reformas políticas de mercado (ver Weyland, 2004). La alternativa parecía plantearse entre el distribucionismo del populismo o la economía de mercado del autoritarismo (Remmer, 1993: 393). En el caso específico de nuestro país, tal como sugiere Barros, en los inicios del gobierno de Alfonsín, las ideas económicas liberales tampoco se hallaban dentro del horizonte de la democracia, al quedar asociadas directamente con el Proceso de Reorganización Nacional (Barros, 2002:140)

Faucher, 2002: 10) Individuos con comportamientos racionales se opondrían a reformas económicas que provoca desequilibrios en la relación costo beneficio en detrimento de éste último.

“A common theme [...] is the assumption that market-oriented economic reforms are intrinsically and inevitably unpopular [...] Citizen Intolerance of the transitional pain of neoliberal economic reform, except under limited and very unusual circumstance is assumed as an underlying truth” (Armijo y Faucher, 2002: 10)²⁰

Sin embargo vale preguntarse ¿Es posible comprender la complejidad de los fenómenos sociopolíticos, la profundidad de la experiencia humana, a partir de la teoría de la elección racional? Para un importante sector de la comunidad académica la respuesta es positiva. Lo que obedece, al atractivo que esta teoría ofrece, al presentarse como una completa concepción de la acción que evita las cajas negras (Boudon, 1998: 817). Ésta suministra así explicaciones autosuficientes (Boudon, 2010: 42). Una herramienta teórica que permite explicar sin mayores inconvenientes las causas y orientaciones del comportamiento del hombre en la sociedad, acercando a las ciencias sociales a su primer sueño de semejarse a las ciencias naturales en su función predictiva.

A pesar de que el objetivo del presente trabajo de investigación no anida en realizar una crítica minuciosa de dicha teoría, quisiéramos remarcar algunas objeciones que a su vez también pueden atribuirse a las variantes de la teoría tradicional que en breve detallaremos. La teoría de la acción racional pone entre paréntesis una serie de elementos constitutivos del accionar humano: los constreñimientos culturales, las convicciones y principios fundados intersubjetivamente, las creencias y motivaciones no racionales. Esto genera una empobrecida visión del sujeto, desvinculado de su contexto y reducido a su razón, a la vez que se muestra incapaz de comprender una serie de acciones motivadas por elementos no instrumentales ni maximizadores. Ante este obstáculo dicha teoría suele recurrir a variaciones ad hoc en sus postulados para mantener su pertinencia, variaciones que limitan su valor heurístico.

Hacemos nuestra la crítica de Charles Taylor a la epistemología que cimienta esta teoría, y entendemos que ésta no logra comprender la forma en que los individuos perciben y experimentan el mundo (Taylor, 1996: 178), al ignorar los elementos morales, culturales y afectivos comentados. Según el filósofo canadiense una Ciencia

²⁰ “Un término común es la suposición de que las reformas económicas orientadas al mercado son intrínsecamente e inevitablemente impopulares. La intolerancia ciudadana a los dolores de la transición de las reformas económicas neoliberales, excepto bajo limitadas y muy inusuales circunstancias es asumido como una verdad entrelíneas” (Traducción nuestra)

Política sustentada exclusivamente en la teoría de la elección racional se centra en el estudio del comportamiento humano adoptándolo como un dato en bruto, datos que no requieren una verificación ulterior y están exentos de cualquier cuestionamiento interpretativo (Taylor, 2005a: 148). Perspectiva que en palabras de Taylor es incapaz de comprender las significaciones intersubjetivas, el lenguaje compartido socialmente, con la que los individuos atribuyen significación a sus acciones (Taylor, 2005a). Horizonte común sobre el que se erigen los acuerdos y desacuerdos particulares en el seno de una sociedad. Significaciones que no pueden ser interpretadas como una suma de preferencias individuales y por consiguiente no alcanzan a ser comprendidas por ninguna teoría que se edifique sobre el individualismo metodológico.

1.1.2) Teoría de la expectativa

Al iniciarse la década del noventa la experiencia de reformas económicas en América Latina, y la doble transición en los países del ex bloque soviético, obligarían a los científicos sociales a explorar otras hipótesis explicativas alternativas a la teoría tradicional. En este orden, la *teoría de la expectativa* tal como la define Weyland (1996), es una de las hipótesis que tendría más aceptación. El argumento central de la misma se basa en la afirmación de que *en situaciones normales la gente actúa prudentemente y siente aversión ante la toma de riesgos que pudiera generar costos en el futuro*, sin embargo *en situaciones de crisis los individuos entran en el dominio de la pérdida*, dominio que transforma sus expectativas y los hace propensos a aceptar riesgos como medio para evitar mayores pérdidas. Por esta razón, sostiene Weyland (1996), en esta coyuntura la gente tiende a apoyar a líderes “outsiders” (Menem, Fujimori, Collor de Melo) y a tolerar las políticas de ajuste.

Dentro de esta línea argumentativa también encontramos la hipótesis de Juan Carlos Torre (1998), en donde se remarca que la elección racional de los individuos no es siempre un dato unívoco, sino que se encuentra condicionada por la coyuntura, la que produce un reordenamiento del cálculo costo beneficio:

“La circunstancia macroeconómica en que son iniciadas las reformas a las instituciones económicas existentes condicionaran el tipo de reacción social que habrá de suscitar. Allí donde son introducidas como medida de última instancia a fin de superar una emergencia cuya gravedad es colectivamente percibida, es muy probable que no se confronte a obstáculos sociales insalvables; precisamente, la percepción del riesgo de costos

superiores a los de las reformas mismas reordena las expectativas sociales y modifica por lo tanto la configuración de los apoyos y resistencias” (Torre, 1998: 72)

La misma línea se repite en otro artículo que el autor escribe con Gerchunoff, centrado exclusivamente en la experiencia argentina:

“[...] hay circunstancias que pueden alterar la evaluación de los costos y beneficios de los cambios estructurales [...] Como ocurrió en la Argentina de 1989, los gobiernos de corte reformista pueden llegar a contar con la aquiescencia de los afectados por los cambios si estos llegan a convencerse de que la reforma del statu quo, a pesar de los sacrificios que entraña, es la mejor de las alternativas posibles para detener el deterioro de su situación socioeconómica” (Torre y Gerchunoff, 1996: 737)

Y parecería ser una de las hipótesis explicativas más fuertes del trabajo de Palermo y Novaro:

“Los apoyos o la tolerancia social a la reforma y a la estrategia menemista provinieron principalmente no de la convicción cautivante de un futuro más prospero, sino de la necesidad de huir de un presente insoportable, y a partir de entonces del temor a volver a esa situación extrema [...] los costos de atravesar el valle de lágrimas [...] ya estaban pagos en el inicio” (Palermo y Novaro, 1996: 235)

Podemos observar que esta hipótesis, que Navarro (1995) en su tipología denomina de *fuga hacia delante*, mantiene los dos elementos principales que estructuran la teoría tradicional. En primer lugar, se acepta la impopularidad que a priori poseerían las reformas pro mercado. Hecho que se torna evidente en la recurrente apelación al concepto de *tolerancia* con relación a la falta de objeciones que se vieron en la sociedad civil ante estas políticas. Un concepto que nos remite a una suerte de victimización de la sociedad ante un paquete de reformas a las que acepta estoicamente a pesar de percibir sus costos. Negando por ende la posibilidad de pensar un consenso más activo por parte de la sociedad, ya que es sólo el contexto particular el que posibilita la tolerancia.

También encontramos el supuesto del accionar racional, el comportamiento sigue estando signado por la instrumentalidad, la maximización y la intencionalidad, sólo que se recurre a elementos ad hoc para explicar las desviaciones, los resultados distintos a los formulados en la teoría tradicional.

El problema de estas hipótesis es que sólo pueden ser pertinente para los comienzos de aplicación de la reforma. Sin embargo, no puede explicar la *tolerancia* que ésta disfruta por períodos más prolongados, ni explicar el por qué una vez que la coyuntura hiperinflacionaria, en el caso argentino, es paliada, la dirección emprendida por el gobierno de Menem sigue ganando elecciones y siendo aceptada por la sociedad.

En términos de Weyland, no explica por qué la gente sigue asumiendo estos riesgos, estos costos, una vez que salió del dominio de la pérdida. Y éste es un problema que enfrentan todas las teorías que pretendan explicar la supuesta anomalía que conlleva el menemismo, circunscribiéndose a un análisis de sus primeros años, ya que se ven incapacitadas para una comprensión global del ascenso y crisis del fenómeno.

Algunas posturas pretenden salvar este obstáculo afirmando que el estigma de la crisis acecharía todo el periodo, condicionando la voluntad de los votantes por el miedo a su retorno, postura que se puede desprender de la cita anterior de Palermo y Novaro (1996) cuando aluden al temor a volver a la situación extrema. Y que también se puede rastrear en el trabajo reciente de Bonnet (2006), cuando denomina a las elecciones de 1995 un voto chantaje, al estar operando como condicionador el miedo a la hiperinflación. Es cierto que no se puede negar la relevancia que el fantasma de la crisis tuvo durante estos diez años, sin embargo como veremos en breve, la hiperinflación como *megavariante* que explica todo debería ser matizada, a la vez que se debe reconocer que la misma idea de crisis no es un dato objetivo, sino que forma parte de una construcción imaginaria, y por ende es susceptible de ser interpretada.

1.1.3) Teoría anticíclica

La posición defendida por Acuña y Smith (1996) llega a resultados similares a la teoría de la expectativa. Estos autores parten de la hipótesis de que en el contexto latinoamericano de los años noventa se aprecia una relación inversa a la comúnmente establecida entre desempeño económico y conflicto social; por lo que la tensión social disminuiría en momentos de mayor deterioro económico y aumentaría cuando se comienza a avizorar su mejoramiento. El primer término de esta relación responde a dos condiciones: 1) que los individuos hayan reducido sus expectativas y generado estrategias de supervivencia en contexto de crisis económica, condición que está determinada por la existencia de períodos prolongados de estancamiento, un descenso parsimonioso que facilitan la adaptación al ambiente, 2) que los conflictos que puedan generar aquellos sectores radicalmente opuestos a la política de ajuste sean desarticulados desde el Estado mediante ciertas medidas políticas que incrementen los costos individuales de participar en acciones colectivas, como por ejemplo la flexibilidad laboral. A la inversa, cuando la economía comienza a mostrar mejoras, las tensiones redistributivas aumentan como consecuencia de la información imperfecta que

signa a los individuos y que les hace desconocer cuál es el momento en que la estabilidad económica esta garantizada (Acuña y Smith, 1996: 364)

La hipótesis precedente se construye sobre similares supuestos epistemológicos que la anterior, a saber: individuos cuyo comportamiento está guiado por el autointerés, la intencionalidad e instrumentalidad; y nuevamente son las condiciones en que se aplican estas políticas de ajuste (en este caso se acentúa el factor temporal de la crisis) lo que altera los parámetros del comportamiento. Para Acuña y Smith (1996) es la clásica *aversión al riesgo que postula la elección racional lo que lleva a los individuos a tolerar las políticas de ajuste*, pues no conciben ninguna otra alternativa menos riesgosa.

En relación a esta teoría, es preciso remarcar algunas cuestiones. En primer lugar ninguna de las dos condiciones puede aplicarse sin reparo al escenario argentino. Por una parte, la crisis que posibilitó la instauración de la política de ajuste no fue como los autores lo conciben: un descenso parsimonioso y amortiguado que permitiese la gradual adaptación de las expectativas. Sino que 1989 marcó un punto de inflexión crítico que hizo insostenible la situación económica social y política, allende el deterioro que se venía registrando. Tampoco debe sobrevalorizarse el diseño de política como factor de disuasión de la participación en la acción colectiva contraría a la política de ajuste, puesto que se debe recordar que política de flexibilización laboral no logró implementarse incorporando todas las medidas que el gobierno proponía, y fue causa de distintos conflictos por parte del sector sindical. Si bien es cierto que las tensiones sociales se multiplican en los últimos años del período, no se puede ignorar las distintas tensiones que en los primeros años de gobierno el menemismo encontró en el sector del sindicalismo liderado por Ubaldini, en su propio partido, en las provincias, y en las organizaciones de derechos humanos.

El otro elemento sobre el que es interesante detenerse, es el argumento de que prevalecía una idea de “no existencia de opción” ante la política de ajuste, que expresaba la necesidad de éste. Idea que se presenta en muchos trabajos pero que la mayor parte de las veces se considera como un dato ya dado, como un hecho objetivo de la realidad, y por ende imposible de ser cuestionado. Abordaje que limita la posibilidad de comprender que esta percepción *es una construcción de la realidad, en donde juega un papel principal tanto las capacidades de la clase política para imponerla, como la disposición de la sociedad a partir de sus residuos imaginarios, sus percepciones anteriores, para tomarla*. Nuevamente, como en el caso de la crisis, concebir tal

comportamiento como la respuesta más racional ante ciertas condiciones, oblitera la posibilidad de pensar la forma en que estas condiciones se construyen.

1.1.4) Teoría del cambio de preferencias

Otro argumento que se esgrimió para explicar esta anomalía, se centra en que el consenso que disfrutó el gobierno menemista y la reforma por él lanzada, obedece a que tanto las masas como la élite, habían hecho suyo los principios generales de la nueva política económica. Hipótesis que también se analiza en el trabajo de Navarro (1995) bajo el título de tesis de la *conversión*. Como vemos, en esta teoría *se rechaza el supuesto de la impopularidad de las reformas*. Sin embargo, *se sigue sosteniendo la consideración de individuos que actúan racionalmente*.

Según Gervasoni, en América Latina a partir de la década del noventa, se observa una relación directa entre política monetaria ortodoxa, libre mercado, presupuesto equilibrado y desempeño electoral (Gervasoni, 1999: 101). Todos aquellos gobiernos que aplicaron una política monetaria heterodoxa, aumentando la oferta de dinero y provocando presión inflacionaria, se encontraron ante la pérdida de caudal de votos. La razón de este fenómeno obedece a que la población percibe los beneficios de la estabilidad económica, y tiene en mayor estima la caída de la inflación que el aumento del empleo o la producción (Gervasoni, 1999: 105)

Estos cambios de preferencia en la sociedad harían su aparición según esta teoría a raíz de la crisis de la deuda en la década del ochenta en América Latina:

“Es muy probable que dicha crisis haya marcado un punto crítico en la relación entre la economía y las elecciones en América Latina. La llamada década perdida representó el golpe final a una estrategia económica que venía mostrando signos de agotamiento desde los 60. Muchos de los factores que explican el mejor desempeño electoral de las administraciones reformistas no estaban presentes o eran mucho menos importante ante de 1982” (Gervasoni, 1999: 103)

Solamente los grupos organizados, sindicatos y asociaciones profesionales, impondrían un foco de resistencia a las reformas. Pero según el autor, estos convocarían a un porcentaje menor de población que aquellos que apoyan al gobierno, sólo que estos últimos se encontrarían desperdigados. Lo que explica el triunfo en las elecciones de los gobiernos reformistas no obstante la oposición de los grupos de interés.

Un argumento similar encontramos en el trabajo de Armijo y Faucher (2002), para quienes la reforma tuvo el apoyo tanto de la elite como de las masas. En lo que

respecta al primer grupo, en Argentina no primaría tanto un cambio en la composición de la elite como de sus intereses, debido a la capacidad del gobierno de negociar con ella. Así los lobbies de la patria contratista se reconvertirían en propietarios de empresas privatizadas. En cuanto a las masas, el argumento coincide con el de Gervasoni, en estas democracias la demanda de las masas es la estabilidad económica y los bajos niveles de inflación: “We suspect that the single biggest reason for popular support of reformist politician... is that market reforms have ended inflation” (Armijo y Faucher, 2002: 24)²¹.

Esta visión posee la ventaja de reconocer que reformas de tal envergadura requieren un grado de apoyo explícito y positivo por parte de la población, destrabando de esta forma la tensión entre democracia y reforma. Sin embargo, aún podemos visualizar dos puntos objetables en esta perspectiva: en primer lugar, permanece anclada en la concepción racional y autointeresada del comportamiento humano, el apoyo que otorga la población a estas políticas es consecuencia de un análisis racional de los propios intereses de la misma, población que ahora estimaría la estabilidad de precio y el horizonte de certidumbre que genera, por sobre el nivel de empleo o de producción, como si la amenaza del desempleo no fuese también un factor de incertidumbre.

La segunda objeción, se centra en la coherencia interna del argumento. Si partimos, como afirma Gervasoni, de que el cambio de preferencia se da en la década del ochenta, no se explica por qué en las elecciones de 1989 se dio el triunfo de un candidato que parecía postular una política monetaria heterodoxa con posible aumento de la inflación, a través de promesas electorales como salarizado y revolución productiva. Al ser la opción de Angeloz más acorde a las nuevas preferencias, opción que recordemos terminaría por perder²². Si en cambio, se postula que en Argentina la transformación de las preferencias se da después del triunfo de Menem, habría que explicar cómo en el conjunto de la población se da un cambio vertiginoso de intereses en menos de un año, y dado esto, qué factores impiden que los intereses sigan su marcha fluctuante e incierta.

1.2) Las teorías del nuevo criterio de legitimidad

²¹ “Sospechamos que la mayor razón del apoyo popular a los políticos reformistas es que la reforma pro mercado ha terminado con la inflación” (Traducción nuestra)

²² “El programa económico de Angeloz había sido elaborado por Ricardo López Murphy y Adolfo Sturzenegger, proponía unificación y liberación de tipo de cambio, eliminación de las retenciones a las exportaciones e inmediata suspensión del congelamiento de precios; privatizaciones, desregulaciones y apertura de la economía” (Ortiz y Schorr, 2006:474)

Otro conjunto de lecturas que pretenden explicar el apoyo logrado por el gobierno de Menem, parten de una perspectiva teórica – epistemológica substancialmente diferente a la elección racional. La apuesta de estas obras no consiste en estudiar las particularidades del comportamiento de los actores individuales y sus posibles variaciones, sino que se centra en interpretar aquellas *significaciones intersubjetivas que subyacen en la sociedad y que aportan a la tolerancia- aceptación de la política de reforma*. Siendo los conceptos de identidad y legitimidad, junto a sus transformaciones, los núcleos interpretativos a partir del cual se desarrollan estos argumentos.

En este sentido debemos subrayar que más allá de las diferencias entre ambos conceptos, existe entre ellos una conexión interna. Como el intelectual italiano Mosca (1989) lo advirtió a fines del siglo XIX con su concepto de “formula política”, por el cual la justificación de la dominación política estaba dada por el conjunto de doctrinas y creencias aceptadas por la sociedad. Y en Weber (1996) se torna evidente con su construcción de los tipos ideales de dominación, en particular con el liderazgo carismático, pues este personaje no sólo demanda legitimidad a raíz de sus cualidades extraordinarias, sino que también insta una nueva cosmovisión forjadora de identidad en momentos en que la anterior entra en crisis²³.

Conexión que también señala Girardet (2001), apuntando que es en los momentos críticos cuando la relación entre identidad y legitimidad se vuelve explícita, ya que al ser cuestionadas las creencias por la que los gobernados adhieren al poder político, se entra en un proceso de incertidumbre, donde la identidad colectiva se ve amenazada al desvanecerse las creencias que la sostenía.

Una transformación en uno de estos criterios repercute necesariamente en el otro, la metamorfosis en la legitimidad, entendida como el criterio por el que una sociedad fundamenta la arbitrariedad de la asimetría de la relación de poder, se conjuga con una transformación paralela en la identidad, en los valores, prácticas, tradiciones, por lo cual una sociedad se reconoce a sí misma, se mantiene cohesionada y se

²³ Dentro de la tipología de dominación weberiana sólo la dominación tradicional recurre explícitamente a representaciones del pasado para legitimarse, la carismática provoca una ruptura con el pasado para instaurar un orden completamente novedoso, y la racional legal parece ser ahistórica, insertándose la burocracia en un eterno presente que se repite constantemente. Sin embargo como el mismo Weber admite estas tipologías nunca se dan en su estado puro y generalmente en la experiencia se aprecia conjugaciones de las tres

constituye como una unidad diferenciada marcando los límites hacia fuera²⁴. Dicha conexión se sustenta, como desarrollaremos luego, en que tanto la legitimidad como la identidad se constituyen sobre la misma *materia prima*, los mismos elementos imaginarios que sostienen los criterios de legitimidad son los que permiten los lazos identitarios. Conexión que a lo largo del presente trabajo se explicita ya que la legitimidad y la identidad son contenidas por el concepto de imaginario político, éste es el que modela los sentimientos de pertenencia y lealtad o aceptación a un régimen dado.

Dentro de este conjunto de lecturas que posan su mirada en la mutación y estabilidad del conjunto de significaciones que permiten construir la legitimidad e identidad. Podemos subrayar dos líneas de hipótesis, dos criterios de lecturas que titularemos: la tesis sociológica y la tesis politológica, debido a la procedencia y a los criterios utilizados por aquellos que la sostienen²⁵.

1.2.1) El peronismo de las dos caras, o la tesis sociológica

La presente hipótesis estructura su argumento a partir de una visión de la sociedad como constituida por dos grandes grupos diferentes: los sectores populares por un lado, y los sectores medios y altos por otro. Sectores, ambos, que apoyarían al gobierno y a las políticas que éste aplica, sin embargo por diferentes motivos. En tanto que las clases populares que apoyan al menemismo lo hacen a partir de la vigencia del imaginario político peronista original, el otro conjunto de la sociedad estaría brindando su apoyo a las medidas económicas tomadas²⁶

Para Sidicaro, los sectores populares tendrían conductas signadas por la tradición, por el pasado (Sidicaro, 2002: 243), que se explican por el contexto social en

²⁴ Aboy Carlés reconoce estas dos componentes de la identidad, como dimensión representativa, en relación a la superficie interior de la unidad identitaria, y dimensión de la alteridad, en referencia al exterior constitutivo, a los antagonismos, que marca los límites externos de la identidad. Dimensiones a las que el autor añade la perspectiva de la tradición, por la cual el pasado es reconstruido en función de la identidad presente (Aboy Carlés, 2001)

²⁵ Aunque no ignoramos lo cuestionable de esta distinción, pues los límites entre las disciplinas son muy borrosos, consideramos que para la claridad de la exposición es pertinente.

²⁶“Los partidarios del gobierno del presidente Menem conservan su atractivo electoral en los sectores populares en virtud de la vigencia de las representaciones sociales del peronismo, elaboradas en otras condiciones históricas, pero cuya autonomía en tanto idea colectiva la hace eficiente políticamente en el presente aún cuando sirvan para dar sustento a un proyecto económico y social totalmente distinto al que propuso en sus orígenes y en su desarrollo hasta 1989” (Sidicaro, 1995: 142)

“... el tácito consenso (o la fatigada resignación) que las clases populares han demostrado pueden ser explicadas, al menos en parte por dos elementos que hacen a la memoria histórica de la sociedad argentina: por un lado los recuerdos... de la época de oro del peronismo, lo que constituye un inmenso capital político contra el cual puede girar durante un tiempo el menemismo; por otro, la imagen, todavía fresca y vivida de la hiper” (Boron, 1995: 43)

el que estos sectores se reproducen. Contexto que constriñe, nos dice el autor a partir de la lectura de Durkheim, sus acciones. Es el imaginario político del '45 el que trabaja como soporte de la legitimidad e identidad del gobierno de Menem de 1989.

Sin embargo, volvemos a encontrar las tentativas de análisis racionalista cuando se intenta explicar el accionar de los sectores medios y altos que se beneficiaron con la política económica lanzada por el menemismo:

“Así, un tanto contradictoriamente, el gobierno de Menem recibió, por el pasado, una vertiente de votos populares sin reclamos disruptivos inmediatos, en tanto que por el presente, el sostén coyuntural se lo dieron individuos contrarios al peronismo histórico, ubicados en los deciles superiores de la distribución de ingreso” (Sidicaro, 244: 2002)

Partiendo de investigaciones de corte más empírico, autores como Levitsky (2005), y Martuccelli y Svampa (1997), llegan a conclusiones similares. Más allá de los cambios ocurridos en los sectores populares permanecería vigente un núcleo duro de imaginario político peronista, en tanto que en los estratos más elevados de la sociedad se percibe un comportamiento estratégico. En el caso de Levitsky (2005), esta suerte de peronismo de dos caras es posible gracias a la particular estructura organizativa que posee el Partido Justicialista. Por la cual las organizaciones de base mantienen una independencia con relación a la coordinación del partido, que le permite conservar vivas las viejas representaciones peronistas, al mismo tiempo que los dirigentes pueden dirigir sus esfuerzos en atraer el apoyo de los sectores independientes:

“Esta disociación entre la conducción y las organizaciones de base brinda al PJ una importante ventaja en la competencia electoral, ya que permite a la conducción perseguir estrategias electorales orientadas hacia el exterior, dirigidas a los votantes independientes... mientras las organizaciones de base sigue trabajando hacia el interior y apunta a captar los votos peronistas tradicionales... mientras las organizaciones de base prestan atención al ámbito de la identificación, los dirigentes del PJ poseen relativa libertad para salir en busca de votos en el ámbito de la competencia” (Levitsky, 2005: 120)

También en la investigación de Martuccelli y Svampa (1997), basadas en entrevistas en profundidad a distintos sectores del sentir peronista, notamos esta perspectiva. En tanto los nuevos militantes que aparecerían junto al menemismo estarían marcados por un espíritu menos ideológico y más pragmático, en el seno de las clases populares, el peronismo, perduraría como un conjunto de representaciones que estructuran la realidad

Esta línea argumentativa procura basar sus conclusiones en datos empíricos a partir de distintas estrategias metodológicas, demostrando así la insuficiencia de aquellas teorías que se arraigan exclusivamente en el comportamiento racional de actores individuales. Sin embargo podemos objetar que los autores reproducen, consciente o inconscientemente, el “prejuicio iluminista”, que ya pensadores como Le Bon y Pareto habían desactivado, al suponer que el comportamiento guiado por emociones e imaginarios es propio sólo de los sectores populares, en tanto que aquellos sectores con mayor nivel de ingreso y educación pueden desprenderse de ellos y de esta forma guiar su accionar racionalmente.

Lo anterior coloca a lo imaginario en el ámbito de la carencia, al ser la pobreza y la falta de educación el terreno fértil para un comportamiento no instrumental. En términos del iluminismo, son sectores que no se han podido desligar de sus tutores y no han podido llegar a la edad madura que les permita hacer un uso público de la razón. Para el marxismo son sectores que no han adquirido conciencia de clase, y guían su accionar a través de falsedades que velan las relaciones de explotación, y que sólo pueden exorcizarse por la ciencia o por la conciencia de un sujeto revolucionario esclarecido. Prejuicio claro está, que en su raíz sugiere una visión peyorativa del imaginario y una esperanza en su futura desaparición a partir de la “elevación” de los sectores populares.

Dicho prejuicio explicaría de alguna manera la capacidad de los sectores medios y altos para autonomizarse de su tradicional imaginario *antiperonista* y poder orientar su comportamiento a partir de los intereses económicos. A la inversa, lo que se autonomiza, como nos recuerda Sidicaro (1995), en el caso de los sectores populares, es la coyuntura económica, a la que se ignora, pesando mucho más el imaginario tradicional.

Otro interrogante que surge al analizar esta postura, es la aparente solidez, estabilidad y vigencia que posee el imaginario peronista surgido en la década del cuarenta, en los sectores populares de los noventa. Arraigo tan intenso que sólo exige que Menem reavive estos elementos y los represente en su formato original. Lectura que estaría dejando de lado la crisis y transformación que sumió a la identidad peronista en la década del ochenta, luego de su derrota electoral. Y principalmente desvaloriza los componentes novedosos que el menemismo articula en el imaginario a fin de interpelar no sólo a los sectores medios y altos, sino también a los populares.

En honor a la verdad el trabajo de Martuccelli y Svampa (1997), deja entrever ciertos cambios en el sentir de la identidad peronista en los sectores populares, que se traducen en la menor importancia que posee el elemento obrero en ésta, subsistiendo algunos íconos, como el recuerdo de Evita y el sentimiento de dignidad personal como núcleo duro de construcción de identidad. Sin embargo, deja sin cuestionar la manera en que el menemismo hace uso de estos elementos y los resignifica, como analizaremos en el capítulo siguiente.

1.2.2) La identidad disponible, o la tesis politológica

Desde la Ciencia Política también se ensayaron algunas respuestas en torno al fenómeno menemista. Las que ponían el foco de atención en el nivel de la articulación de la identidad. Estos autores relativizarían la idea anteriormente señalada de la existencia de un grupo duro de representaciones que solidificarían la identidad peronista, al poner hincapié en la erosión y desarticulación que acechaba a la misma, principalmente a partir del proceso de renovación iniciado por el peronismo en la década del ochenta y por el cambio en el escenario político nacional. En este orden tanto Yannuzzi (1995) como Palermo y Novaro (1996) coinciden en observar que a su llegada al poder, Menem se encuentra con una identidad nominalmente vigente y saludable, “el peronismo”, pero cuyos contenidos estaban en crisis. *Una identidad en situación de disponibilidad:*

“... esos valores y tradiciones venían atravesando desde la muerte de Perón una crisis furibunda, y los esquemas de reconocimiento y la misma identidad de los actores parecía haberse ido descomponiendo con el paso de los años... dejándolos en una situación de disponibilidad para ser interpelados por una estrategia política que fuera lo suficientemente audaz y original como para sacarlos de su postración y decadencia” (Palermo y Novaro, 1996: 25)

No nos encontramos ante la concreción de un nuevo programa político sobre la base de un imaginario pretérito, como parece sugerir Portantiero (1995: 106). Sino más precisamente ante un trabajo por parte del poder político de recuperación y ruptura con el imaginario político peronista, permanencia y transformación que le permitiría al menemismo consolidar una nueva coalición y edificar un nuevo criterio de identidad. Doble juego que posibilitaría a Menem erigirse como el único heredero de Perón, a la vez que señalar al Estado peronista del ‘45 como la génesis de todos los problemas económicos, generando una ruptura con la tradición y la consecuente constitución de

una nueva identidad. Como nos sugiere Aboy Carlés: "... desde su mismo acceso al gobierno Menem intentó debilitar elementos básicos de lo que aquí hemos *denominado dimensión de la tradición*" (Aboy Carlés, 2001: 302). Debilitación de ciertos elementos que se conjuga con el reforzamiento y resignificación de otros, según la coyuntura, como lo veremos en el siguiente capítulo.

Pensamos que esta perspectiva posee una mayor profundidad interpretativa que la anterior, al no desestimar el papel que ocuparía la articulación novedosa por parte del menemismo, así como los distintos componentes que el imaginario político del menemismo pone en juego para interpelar a los distintos sectores de la sociedad. La doble vía de ruptura y continuidad es una característica central de todo imaginario político que tenga pretensiones de instaurarse con éxito, ya que una articulación radicalmente novedosa tendría grandes dificultades en despertar la sensibilidad de la sociedad. Naturaleza que estos intelectuales reconocen y subrayan.

Sin embargo, la mayoría de las veces *la lógica de ruptura y continuidad es trabajada por estos pensadores sólo teniendo en cuenta el estilo político y no la dimensión del imaginario político*; y si bien aquel puede considerarse un componente del imaginario político no lo abarca en su totalidad. La forma en que se construye el liderazgo no agota el proceso de ruptura y continuidad de un imaginario, no obstante ser uno de sus elementos centrales. En este sentido estos estudios al abordar las semejanzas y diferencias entre el estilo político de Perón y Menem, tópico sobre el cual luego nos detendremos, soslayan como trabajó esta lógica en relación a los mitos. A la vez que desestiman la comparación con el liderazgo y estilo político del gobierno de Alfonsín (trabajo que si puede verse en la obra de Aboy Carlés), contraste que puede alumbrar nuevas líneas interpretativas.

Por otra parte, en muchas de estas lecturas si bien se reconoce el papel jugado por componentes de lo que nosotros denominaremos el imaginario político, estos elementos quedan subordinados en última instancia como factor explicativo al fenómeno de la hiperinflación, no sólo para entender la aceptación inicial al programa

de ajustes²⁷, sino también para explicar el éxito de las nuevas construcciones imaginarias²⁸.

1.3) La explicación universal, la hiperinflación

Antes de acercarnos a la conceptualización del imaginario político, consideramos necesario detenernos en el análisis del papel que desarrolló la hiperinflación en el seno de las distintas hipótesis, en la manera en que tanto para “tirios y troyanos” su fuerte presencia opacó el trabajo en torno a otras variables.

La hiperinflación fue un punto de inflexión traumático para la sociedad argentina, superando el 4000 % en el transcurso del año 1989. Esta cuestión atacó fuertemente los horizontes de predecibilidad que una comunidad requiere para reproducirse, y la misma integración social, al afectar uno de los soportes simbólicos más importantes para ésta, la moneda. La trascendencia de esta crisis no dejó de ser señalada por los distintos autores que abordaron el fenómeno menemista. Con excepción de Corrales (1999, 2002), cuyo trabajo comparativo sobre los casos de Venezuela y Argentina pretende minimizar la pretensión de universalidad de la crisis como elemento apaciguador de los conflictos generado por la reforma²⁹; observamos que desde disímiles perspectivas se recurre a la hiperinflación como variable explicativa fundamental para comprender el menemismo y sus políticas de reforma.

Estas lecturas dejan algunos interrogantes abiertos ¿Alcanza la crisis hiperinflacionaria de 1988-1990, o la estabilidad posterior, para explicar el consenso relativo de diez años de gobierno?, ¿Esta crisis hiperinflacionaria no supone también un trabajo de resignificación por parte del poder político en el seno del imaginario?, si es así ¿No se debería puntualizar las distintas modulaciones que presenta a lo largo del período la construcción imaginaria en torno a la crisis? Y fundamentalmente ¿Se puede estructurar un imaginario político que tenga pretensión de perdurar solo en torno a la amenaza, al miedo, a la negatividad?

²⁷ “Pero el rasgo esencial para comprender la característica que asume la reforma estructural en Argentina esta dado por la crisis hiperinflacionaria de 1989... tras la crisis la implementación de reformas radicales fue habilitada sin mayores oposiciones como solución a las demandas de reconstitución de un orden estable” (Aboy Carlés, 2001: 297)

²⁸ “Tal vez haya sido la experiencia de la hiperinflación el principal motivo de la amplia aceptación del estilo menemista...” (Novaro, 1994: 89)

²⁹ El autor observa que en Venezuela a pesar de que los salarios y el PBI descendieron más que en nuestro país, los intentos de reforma fracasarían. A la vez que pretende demostrar la poca pertinencia de la hipótesis que centra su explicación en la hiperinflación, subrayando los primeros intentos frustrados del menemismo para paliarla (Corrales, 1999)

Algunas de estas respuestas las procuraremos resolver cuando analicemos la relación entre crisis e imaginario político al final de este capítulo. Sin embargo creemos menester adelantar algunas cuestiones. En primer lugar, debemos destacar que más allá de las diferentes acentuaciones que se le da a esta variable, parecería existir un consenso en la mayoría de los autores en concebir a la hiperinflación y a las crisis en general, como una condición necesaria pero no suficiente para la implementación de la reforma. Consenso con el que acordamos:

“... the presence of economic crisis thus looks like a helpful, possibly even a necessary, condition for the initiation of far-reaching structural economic reform, It is not, however, on its own a sufficient condition for either the early initiation or the continuation of serious reforms” (Armijo y Faucher, 2002: 11)³⁰

La crisis opera como una coyuntura que abre los umbrales de posibilidad para la aplicación de reformas, *pero no lleva inexorablemente a ese camino, dado que por sí sola no puede articular la aceptación de esta política y mucho menos su conformidad en el tiempo*. De lo que se desprende la necesidad de analizar los factores políticos que anidan tras cada caso particular, la manera en que en cada experiencia se rearticula el espacio político para responder al umbral que abre la crisis. Las sociedades no se rigen por leyes universales de causa y efecto, una crisis hiperinflacionaria no explica por sí sola, ni para todos los casos, el proceso de consenso y conflicto de diez años de un gobierno reformista, tan solo nos da una pauta de las condiciones de posibilidad de su iniciación.

Estas apreciaciones dan lugar a matizar aquellas hipótesis que más allá de las posturas epistemológicas en que se asienten encuentran en la hiperinflación la explicación última de la anomalía que supuso el menemismo. Afirmar tal como lo hace Novaro (1999) que el *estilo menemista* fue aceptado por la crisis, es responder solo una parte del enigma, dejando sin resolver los atractivos que este *estilo menemista* poseía por sí mismo. Para ello es necesaria una reconstrucción del imaginario político que se edifica en este período.

2) *El imaginario*

El primer problema al que nos enfrentamos al acercarnos al concepto de imaginario, es su naturaleza confusa y polisémica, característica que no sólo signa a este

³⁰ “La presencia de la crisis económica parece una ayuda, posiblemente hasta una necesaria, condición, para la iniciación de reformas económicas estructurales de largo alcance. No es, sin embargo, en sí misma una condición suficiente, para la iniciación o continuación de reformas serias” (Traducción nuestra)

término en el habla cotidiana, sino que también lo acompaña en el mundo académico. Como nos recuerda Durand (2007) la mayoría de los intelectuales utilizan indistintamente los términos imágenes, símbolos, mitos y alegorías, lo que limita la posibilidad de definir con precisión las fronteras, intensidad y extensión de los distintos conceptos. El segundo problema, como hemos ejemplificado anteriormente al referirnos a la tesis sociológica, es el prejuicio que aun reina en las ciencias sociales en torno a aquellos conceptos o modelos explicativos que reconocen la existencia, como diría Yannuzzi (2008), de elementos no racionales en el comportamiento social, de elementos que no pueden ser aprehendidos por la razón científica, ni reducidos al interés. En este orden, las distintas teorías sociales y políticas hijas de la modernidad (positivismo, marxismo, liberalismo), se han reproducido a espaldas de estos elementos, y con el objetivo claro de relegarlos como formas perversas o insignificantes de conocimiento, o como epifenómenos determinados en última instancia por la estructura económica³¹.

Si posamos nuestra mirada en aquellos pensadores que recuperan el concepto de imaginario como vértice de su teoría, como Taylor (2006) o Castoriadis (1997), nos encontramos que más allá de las grandes diferencias que existen entre ambos³², producto de los distintos paradigmas sobre los que se asientan, se puede marcar algunas similitudes que ameritan ser resaltadas para nuestra futura investigación. En primer lugar, el imaginario *es un producto de la sociedad en su conjunto*, allende el carácter

³¹ “[...] prácticamente toda la tradición teórica occidental, obsesionada por alcanzar como meta el rigor conceptual, considera la imaginación como una forma devaluada de pensamiento que distorsiona y falsea la realidad y que no nos conduce hacia la verdad [...] el racionalismo cartesiano, más tarde el positivismo comteano y finalmente la hermenéutica reductiva de Sigmund Freud y Claude Levi Strauss proseguirán y prolongarán este programa intelectual [...]” (Carretero Pasín, 2005: 42). Una interesante reflexión del modo en que la Teoría Política de raíz iluminista, liberalismo y marxismo, ha procurado relegar estos elementos se encuentra en el número 28 de la revista *Philosophy & social criticism* del año 2002, en donde distintos autores se detienen a analizar este fenómeno (Hall, 2002; Mouffe, 2002 y Walzer, 2002)

³² La conceptualización en torno al imaginario de Castoriadis se erige a partir de la acentuación de la acepción creativa de éste, en tanto capacidad para pensar y producir lo no dado, lo radicalmente nuevo. Siguiendo el trabajo de Belinsky nos encontramos ante una concepción poética del imaginario rastreable en las obras de Bregson y Bachelard (Belinsky, 2007: 17) Es la sociedad en su conjunto el sujeto del imaginario radical, es ella la que puede producir las nuevas significaciones sobre las que se asientan las instituciones y las normas. Taylor por su parte señala que los imaginarios sociales son aquellas concepciones colectivas que operan en el trasfondo de una sociedad dotando a los individuos de criterios desde donde interpretar y dar sentido a su existencia social, su relación con los otros y sus instituciones. Concepciones de fondo que si bien carecen de una extensión definida y nunca se hallan totalmente explicitadas, permiten hacer posibles las prácticas que la encarnan. Postura que se erige a partir de una posición gnoseológica por la cual la capacidad de conocimiento, de aprehensión de la realidad no se encuentra flotando libremente independiente del marco de referencia de los actores. Sino que está determinada por éstos, los cuales instauran los parámetros interpretativos a la vez que las fronteras de lo pensable (Taylor, 1996, Taylor, 2006).

rupturista que privilegia el pensador griego y la naturaleza estable de los imaginarios que acentúa Taylor, no existe ningún grupo histórico privilegiado que por sus características y posición social produzca exclusivamente estos imaginarios o se halle exento de ellos. En segundo lugar, ambos comparten que todas las normas, instituciones y valores que anidan en la vida política y social, encuentran su explicación ulterior en el seno de estos imaginarios, es en ellos en donde reside el fundamento de toda una serie de prácticas que hace posible la vida en común³³.

Sin embargo ambas concepciones poseen una dificultad a la hora de pensar la relación entre poder político e imaginario, la forma en que desde el poder político se trabaja con lo imaginario. Una respuesta a estos dilemas se puede rastrear en la obra de Baczko, dada su necesidad de analizar los imaginarios de una experiencia concreta: el stalinismo y el movimiento de Solidaridad en Polonia. Para el autor los imaginarios sociales son:

“[...] un esquema de interpretación pero también de valoración, el dispositivo imaginario provoca la adhesión a un sistema de valores e interviene eficazmente en el proceso de su interiorización por los individuos, moldea la conducta, cautiva la energía y llegado el caso conduce a los individuos a una acción común” (Baczko, 1991: 30)

Si bien esta primera definición no se aleja tanto de las revisadas en Taylor y Castoriadis, lo relevante de la argumentación de Baczko es el acento que pone en la relación entre el poder político y los imaginarios. De esta manera el imaginario social es un bien limitado que todo poder procura dotar de su propia significación para conseguir legitimidad y reforzar su dominio efectivo (Baczko, 1991: 14). Esto no supone que todo nuevo poder político deba realizar un acto de creación de nuevos imaginarios desde “cero”, sino que parten de un trabajo sobre las significaciones y sentimientos que imperan en una sociedad, procurando engendrar una articulación imaginaria que justifique su posición. Lo que constituye obviamente un campo de conflicto entre los distintos sectores de la sociedad para reapropiarse de este bien limitado.

Por otra parte, encontramos que la concepción de imaginario social de Baczko es mucho más acotada, que la de Taylor y Castoriadis. En los cuales el imaginario social se relaciona más con los grandes patrones culturales, como ser la democracia moderna, con las grandes cosmovisiones, o con los tiempos largos de la vida social. El concepto

³³ Ambas concepciones también son susceptibles de una misma crítica. Como señala Strauss, el concepto de imaginario de Castoriadis, Taylor y también el de Anderson, no es otra cosa que un nuevo ropaje para la idea de cultura, trasladándose a su vez la noción de homogeneidad que ésta supone, por lo que los imaginarios construidos por la sociedad terminan siendo bloques homogéneos incapaces de reconocer las multiplicidades que habitan en su seno (Strauss, 2006: 322)

de Baczko parte de un lente con mayor aumento, lo que nos permite adentrarnos en *la temporalidad coyuntural de la sociedad, en las distintas modulaciones que cada experiencia concreta constituye en el seno de estas grandes cosmovisiones, la dinámica tensional que atraviesa todo imaginario*. Alcance conceptual más acorde para estudiar un fenómeno como el menemismo, que obviamente se estructura en el seno de una cosmovisión que lo trasciende y que comparte con otras experiencias políticas, pero que en el período de diez años articula un imaginario político específico, *que le otorga legitimidad, construye una identidad, y también ocupa una función cognitiva al dotar de inteligibilidad a las experiencias sociales. Las tres funciones principales de éste*

2.1) *La naturaleza política del imaginario*

Nuestra apuesta por trabajar con el concepto Imaginario Político responde a un doble objetivo: en primer lugar restringir la lente desde donde observar el ámbito de producción del imaginario. Si bien como hemos comentado, coincidimos en que el imaginario es producto de tensas negociaciones entre los distintos sectores de la sociedad, el concepto de *imaginario político nos conduce a concentrarnos en el modo en que desde el poder político se intenta articular este imaginario*, y pone entre paréntesis las preguntas en torno a cómo estos imaginarios son “consumidos” y reapropiados por los distintos grupos sociales, así como los orígenes, el primer motor de los mismos. No obstante que en el análisis de un imaginario político concreto estas cuestiones permanezcan siempre latentes.

El segundo recorte que persigue esta delimitación, es el de detenernos sólo en aquellas construcciones imaginarias que posean una relevancia en el orden de lo político. En este sentido, tal como afirma Plotkin, el imaginario político es aquel que está destinado *a generar legitimidad y lealtad a un régimen particular y a redefinir la identidad de la sociedad* (Plotkin, 2007a: 15). Nuevamente, recorte que sólo es posible analíticamente ya que en la práctica son comunes los deslizamientos por lo que construcciones imaginarias que no tienen como fin explícito fundar la legitimidad política tiene incidencia en ella.

A partir de lo dicho entendemos por imaginario político: *una articulación específica de construcciones imaginarias, asentadas en diversos elementos simbólicos, articulados desde el poder político con el fin de obtener legitimidad e identidad en torno a un régimen y de significar la experiencia política. Por construcciones imaginarias entendemos las diversas formas en que el imaginario político muestra su*

rostro: mito político, utopía, liderazgo carismático, ideas fuerzas. Distintas construcciones que responden a diferentes lógicas formales que se articulan y refuerzan entre sí, y constituyen el imaginario político; articulación posible debido a la naturaleza común que comparten estas construcciones.

Lo anterior justifica la utilización del singular para hablar de imaginario político, pues suponemos que gracias a la articulación y reforzamiento de las distintas construcciones que lo componen nos encontramos ante una suerte de tejido imaginario con una relativa coherencia interna, geográfica y temporalmente enraizado, que impide transplantar un imaginario político de una sociedad a otra. Relativa coherencia interna que no clausura la posibilidad de que se susciten contradicciones entre las distintas construcciones imaginarias o en el seno de la misma. A la vez que también contempla la posibilidad de comprender el carácter dinámico del imaginario político a partir de su transformación a lo largo del tiempo como consecuencia de la acentuación o erosión de algunos elementos de las construcciones imaginarias. Estas metamorfosis, como luego trataremos de explicar, puede ser el resultado de múltiples causas. Sin embargo, lo que es preciso remarcar, es que a pesar de éstas podemos seguir hablando del mismo imaginario político.

2.2) *El status de la creencia en la construcción de un imaginario político*

La operación gnoseológica que conecta al individuo con las construcciones imaginarias es la creencia. Ya Weber había advertido que la legitimidad de todo orden no sólo está garantizada de manera externa por la expectativa de consecución de determinados intereses, sino también de manera interna por la *creencia* en éste, que puede poseer distintos orígenes (Weber, 1996: 27)³⁴. Por creencia entendemos la conexión interna, *vívida*, con el objeto imaginario creído, conexión que forma parte de la identidad de los individuos y que paralelamente posibilita la estabilidad de la dominación. Es por eso que Cassirer afirma: “[...] a la imaginación mítica; en ella va incluido siempre un acto de creencia. Sin la creencia en la realidad de su objeto el mito perdería su base” (Cassirer, 1968: 117)

³⁴ A pesar de que hay que reconocer que en el desarrollo de su obra Weber termina reconociendo que esta conexión interna es sólo propiedad de la dominación carismática, puesto que en el caso de la dominación racional legal solo logra insertarse en el actuar externo de las personas, no en sus motivaciones. Al igual que en el modelo de Hobbes, ésta, se basa en una coacción externa que no incide en el fuero interior; transformación del accionar derivado especialmente de los cambios técnicos que obligan a una nueva condición de adaptación. Lo que no impide sin embargo que Weber siga señalando a la creencia como núcleo de toda legitimidad. (Mommensen, 1981)

Esta afirmación empieza a ganar en complejidad en el momento en que profundizamos en el verbo creer y encontramos, como lo demuestran los trabajos de Pouillon (1989) y De Ipola (1997), un término plagado de múltiples sentidos y ambigüedades. Según De Ipola, la creencia es una forma específica de aprehender al mundo distinta a la que permite el saber, aunque no sustitutiva de éste (De Ipola, 1997: 8). Por una parte posee una connotación de afirmación más fuerte que el verbo saber, ya que la afirmación de una creencia supone la expresión de la propia interioridad, en el que se pone en juego los sentimientos y valores más íntimos del individuo, por eso el carácter de vívido que anteriormente mencionamos.

Pero a su vez, la creencia como convicción que afirma radicalmente, también posee inserta en su propio núcleo una duda, una matización

“La ambigüedad, no es simplemente la polisemia, no se trata tampoco de que el verbo tenga ya tal sentido, ya tal otro, ambos unívocos; lo que realmente expresan todas estas fórmulas verbales [...] es que la duda aparece en el núcleo mismo de la certeza y que la afirmación dice de sí misma que puede siempre ser paralizada” (Pouillon, 1989: 50)

Matización que el verbo creer no sólo tiene por una de las modalidades de su uso, sino por su propia esencia de afirmación radical más allá de toda evidencia. *Precisamente es esta suerte de riesgo que habita en el creer y que habilita la incertidumbre en ella, la que la convierte en una afirmación más poderosa que el saber, como si esta duda sólo se pudiese paliar con un salto adelante de convencimiento radical. Son al fin y al cabo las creencias las que suscitan las revoluciones y las movilizaciones, no los saberes:*

“[...] ni la confianza ni la afirmación de existencia son presentadas como evidentes, como algo que va o debería ir de suyo; de ahí justamente la necesidad de reafirmarlas de manera constante, quizás para persuadirse, pero sobre todo para hacer constar una convicción que otros al menos de derecho, podrían negar [...]” (De Ipola, 1997: 9-10)

Contrariamente a los que sugiere Milbrath, no es la evidencia empírica directa la base más inamovible para la creencia (Milbrath, 1968). La relación entre creencia y evidencia empírica consiste, como veremos, en una perpetua negociación mutua por la cual las últimas se resignifican en función de las primeras, y éstas van operando pequeños cambios que le permiten seguir siendo creíbles. El acto de creer implica una dimensión del orden *convencimiento*, la creencia como convicción es de un orden no solamente distinto al saber científico sino que a su vez es mucho más rígida, pues no es susceptible de refutación empírica y su desmoronamiento genera consecuencias más

perturbables para la propia identidad del sujeto, ya que son precisamente estas creencias las que la conforman.

Para los objetivos de nuestro estudio deberíamos develar qué es lo que hace que determinadas construcciones imaginarias sean creíbles y otras no, qué es lo que permitió el “éxito” de los mitos políticos e ideas fuerzas articulados por el menemismo, en tanto que otros intentos no pudieron coronar su creencia. Una primer pista nos la da el mismo Milbrath al subrayar que *la inclinación a creer esta signada fuertemente por la valoración particular que tenemos en relación con la creencia* “A third factor is our valence toward the cognition if we want something to be true, we are much more inclined to believe it than if we do not wish to be true”³⁵ (Milbrath, 1968: 30). Los ejemplos que señala De Ipola con relación a la creencia en la crotoxina como cura contra el cáncer y en la pronta recuperación de la libertad de los presos políticos durante la dictadura militar ilustran bien este argumento (De Ipola, 1997). Deseo y creencia están conectados íntimamente, *existe una propensión más fuerte a creer en aquello que se desea que sea cierto.*

El fundamento último de la creencia es ese sustrato emocional donde anidan las esperanzas, los deseos, pero también los temores, las angustias, que habilitan la necesidad de la creencia. La creencia en determinadas construcciones imaginarias es un intento por parte de los individuos de exteriorizar, de ver reflejados sus sentimientos. Por eso son los momentos de crisis, las coyunturas propicias para la aparición de nuevos imaginarios políticos, al tener que dar respuestas a sentimientos de caos e incertidumbre. Y por esta razón son las construcciones imaginarias gestadas en épocas de crisis las que constituyen lazos de creencia más fuertes, y las que más inmune se encuentran ante la posibilidad de refutación.

Los sentimientos y deseos constituyen el fundamento último que hace posible el acto de creer, son justamente las construcciones imaginarias una cristalización, una explicitación de ese sustrato emotivo. Postura que Cassirer desarrollaría extensamente al afirmar que los mitos no son otra cosa que una condensación de emociones (Cassirer, 1992: 61), por eso su familiaridad con la poesía, pues ambas lógicas se configuran sobre un componente emotivo que las hace vívida, y que genera un involucramiento radical con el mismo:

³⁵ “Un tercer factor es nuestra valoración en torno a la cognición, si deseamos que algo sea verdad estamos más inclinados a creerlo, que si no deseamos que sea verdad” (Traducción nuestra)

“La percepción mítica se halla impregnada siempre de esta cualidad emotiva; lo que se ve o se siente se halla rodeado de una atmósfera especial, de alegría o de pena, de angustia, de excitación, de exaltación o postración. No es posible hablar de las cosas como de una materia muerta o indiferente” (Cassirer, 1968: 119)

Ahora bien, cómo explicar que estas construcciones imaginarias puedan producirse desde el seno del poder político si como vimos son una cristalización del sustrato emotivo de una sociedad. Una posible solución sería la que brinda Pareto, son las minorías, las elites, las que elaboran estos sentimientos que para la mayoría son tomados. Posición que de alguna forma se coloca en las inmediaciones de aquellas teorías que ven a las construcciones imaginarias como dispositivos de manipulación de una clase política esclarecida, decimos inmediaciones pues en Pareto la elite fluctúa entre la utilización instrumental y el real convencimiento en estos imaginarios³⁶.

Sin embargo, deberíamos aclarar que los mitos políticos, las ideas fuerzas, y la relación carismática no son manufacturas desde la nada, sino que suponen una constante reelaboración en donde se ponen en juego muchas variables. Y su eficacia última para poder producir los fines políticos propios de un imaginario político depende de que realmente se erija como la cristalización de los sentimientos que permea a una sociedad.

El poder político no puede imponer arbitrariamente un mito político o una memoria colectiva, el fracaso será la consecuencia de este intento al no encontrar ninguna resonancia emotiva en la sociedad que pueda establecer el enlace de la creencia. En cambio, su habilidad consiste en saber aprehender estas disposiciones emotivas y a partir de ellas imputarles las construcciones imaginarias. Posibilidad que se abre por el hecho de que los integrantes del poder político no constituyen una secta aislada del resto de la sociedad, sino que comparten sus mismos sentimientos y temores.

Hasta la misma lógica de las ideas fuerzas, que como veremos más adelante son construcciones imaginarias estructuradas sobre teorías científicas, dependen de este sustrato emotivo para su eficacia, para ser creídas, solamente cuando rozan esta sensibilidad pueden pasar de palabras muertas a imágenes vívidas:

“Para convencer a alguien en materia de ciencia es necesario exponer en la medida de lo posible, hechos verdadero y ponerlos en relación lógica con las consecuencias que se desean extraer. Para convencer a alguien en el campo de los sentimientos, y casi todos los razonamientos que se hacen sobre la sociedad y sobre las instituciones humanas pertenecen a esta categoría, hay que exponer hechos capaces de despertar estos

³⁶ Para profundizar en el pensamiento de Pareto en torno a la relación que posee el líder político con los imaginarios ver Kitzberger, 2004

sentimientos para que surgiesen las conclusiones que se desea extraer” (Pareto, 1987: 204)

La cita que antecede nos advierte sobre otra consecuencia de visualizar el sustrato emocional que anida en toda creencia, la aprehensión de las construcciones imaginarias por parte de la sociedad no es una operación cognitiva racional como mencionamos anteriormente, sino emotiva, por lo que un solo símbolo (una frase, una imagen, un color) trae aparejado una reacción más poderosa que cualquier lógica de argumentación racional, símbolo que llegado el caso tienen la capacidad de representar a toda la construcción imaginaria que lo contiene, a todo el tejido simbólico con el que se haya unido. *Si ha calado hondo en el seno de los sentimientos sociales, un símbolo tiene un potencial movilizador más grande que cualquier explicación racional.*

2.3) Construcciones imaginarias y verdad científica

Otra dimensión del *imaginario político sobre la que debemos detenernos es su relación con la lógica del razonamiento científico*. Como la mayoría de los autores puntualizan, nos encontramos ante dos lógicas totalmente inconmensurables, por lo cual es en vano cualquier intento de refutar los mitos políticos, las ideas fuerza, la relación carismática en nombre de la razón, de la verdad científica. Diferencia que se funda en el sustrato emotivo sobre el que se construyen las construcciones imaginarias, lo que según Barthes las hace más fuertes que la razón (Barthes, 2005: 224), como nos sugiere Milbrath:

“Because of this emotional dependence on the belief, persons will go to considerable lengths to defend a belief against assault developing elaborate rationalizations to counter any possible challenging argument. It is the belief itself which is important, not a dispassionate test of its truth or falsity” (Milbrath, 1968: 30)³⁷

Esta diferencia se ancla principalmente en los objetivos distintos que persigue cada lógica, *en tanto que la razón científica pretende develar la veracidad de un hecho o enunciado, la lógica de las construcciones imaginarias brinda una clave por la cual se lo dota de sentido, es por eso que su validación y refutación no sigue los mismos caminos que los del conocimiento científico.*

³⁷ “Debido a esta dependencia emocional en la creencia, las personas harán un considerable esfuerzo para defender la creencia contra el asalto desarrollado por las racionalizaciones para contrarrestar cualquier posible argumento desafiante. Es la creencia en sí lo que es importante, no una prueba desapasionada de su verdad o falsedad” (Traducción del autor)

A esta inconmensurabilidad entre las dos lógicas, habría que añadir la tensión entre los hechos sociales, lo percibido y los imaginarios, tensión que explotan las posiciones provenientes de la tradición ilustrada que parten del supuesto de una realidad objetiva externa a la conciencia del sujeto, y por ende conciben a lo imaginario como mera fantasía. Sin embargo, la relación es más compleja ya que recordemos que el imaginario es un foco de sentido de los sucesos de la vida social, una suerte de traducción significativa de hechos que librados por sí solos se desenvuelven de una manera anárquica³⁸. Lo que de alguna manera nos está marcando que la dimensión inventiva del imaginario, aquella que le da su cariz “fantasioso”, tiene un límite para desarrollar su independencia, sentado en la plausibilidad de la misma, en su verosimilitud (Tudor, 1972: 124), y sobre todo en su permanencia como dotador de sentido de los sucesos que devienen. En el seno de la psicología política, Dorna recupera esta afirmación observando que *la construcción de la realidad a partir del discurso político sigue la lógica de lo verosímil y no de la realidad formal* (Dorna, 1993: 119)

En el momento en que los hechos, lo percibido, ya no pueden comprenderse en el seno del imaginario político. En el momento en que todas las articulaciones ad hoc, como el chivo expiatorio, la conspiración, que pretenden dar significación a un fenómeno se han saturado. Las distintas construcciones imaginarias empiezan a perder su credibilidad, los lazos afectivos que la sostenían se desmoronan.

Estos argumentos nos obligan a regresar a la hipótesis desarrollada por Sidicaro (1995) visitada anteriormente. Recordemos que el autor postulaba una suerte de autonomización del imaginario de los sectores populares en relación a las políticas económicas implementadas por Menem. Ya hemos aclarado que difícilmente el imaginario de estos sectores se halla mantenido inalterable por el período de medio siglo, siendo más propicio pensar en una nueva articulación que estaría operando. Pero lo que nos interesa subrayar aquí, es que imaginario y políticas económicas no circulan por carriles desconectados, estas últimas son aprehendidas y dotadas de sentidos a través de los parámetros de los primeros. Según esta premisa entonces, los sectores que legitimaron este proceso, no estaban atravesado por un imaginario pretérito desconectado de una realidad objetiva sólo percibida por las clases acomodadas y los intelectuales, sino que estaban inscriptos dentro de un imaginario, que si bien

³⁸ Podríamos encontrar en la gnoseología de Hume algunos antecedentes de esta afirmación

recuperaba elementos de la tradición, se interrelacionaba con la política vigente erigiéndose como esquema interpretativa de las mismas.

Los imaginarios políticos que han podido calar hondo en una sociedad no sucumben ante los primeros obstáculos, como ser una batalla perdida o la disminución de un índice económico. Sin embargo, lo hacen cuando estos elementos se suceden y en particular cuando ya no pueden encontrar significación en su seno. Es en estos momentos cuando cualquier alusión al imaginario político posee un aire de falsedad, de mentira. En este orden, Weber nos recuerda que la fascinación que rodea al líder carismático esta atada al éxito que éste pueda llegar a conseguir en la concreción de sus profecías:

“El héroe carismático no deriva su autoridad [...] de normas y reglas [...] Sólo la alcanza y la mantiene por la prueba de sus propias energías en la vida. Si quiere ser un profeta debe hacer un milagro; si quiere ser un caudillo primero, debe realizar acciones heroicas. Pero ante todo debe probar su misión divina por el hecho de que las personas que a él se consagran y en él creen les va bien” (Weber, 1996: 850)

Lo anterior nos lleva a profundizar en torno a la flexibilidad que presentan las distintas construcciones imaginarias, característica por la cual se evidencia su transformación a lo largo de un período determinado. De Ipola señala que los *enunciados credógenos* no son estáticos sino que poseen la habilidad de adaptarse flexiblemente ante cualquier hecho que pueda desmentirlos (De Ipola, 1997: 85). A partir de la utilización de parches ad hoc, determinados en última instancia por la coherencia entre los distintos elementos de una construcción imaginaria y la verosimilitud de la misma. Lo que no impide que exista un núcleo duro inamovible que es lo que permite identificar a una construcción imaginaria como la misma a lo largo del tiempo, núcleo duro que no puede ser alterado sin poner en riesgo la pretensión de la construcción imaginaria de erigirse como un foco explicativo y dotador de sentido.

Como veremos cuando trabajemos la maleabilidad del mito político, éste puede resignificarse de acuerdo a las distintas circunstancias, a las transformaciones del “enemigo”, cambiar algunos símbolos que lo componen; pero no le está permitido atacar el núcleo duro que lo constituye a condición de negarse internamente como tal. No puede desarmarse desde dentro, no puede desactivar el núcleo que lo une al sustrato emotivo de la sociedad. En palabras de De Ipola:

“Si por un lado, en efecto, los enunciados credógenos debían poseer un coeficiente de maleabilidad que los habilitara para elaborar estrategias de supervivencias en situaciones

diferentes, por otro, en tanto garante del lazo social y fuente de la identidad de un grupo, debían conservar, más allá de toda contingencia, un núcleo duro y siempre reconocible de sentido para quienes se reconocían en (y a través) de una creencia dada” (De Ipola, 1997: 86)

Oportunamente mencionamos que el imaginario político no es una invención desde la nada que la clase política impone al resto de la sociedad, no es una creación “ex nihilo” comandada desde un centro omnipotente. Ni siquiera los imaginarios políticos de las experiencias totalitarias tuvieron ese tenor, y en los casos en que se trató de imponer construcciones imaginarias muy alejadas al sentir de la sociedad su permanencia termino atada más a la coerción que al consenso. Esto se debe no sólo a que las distintas construcciones imaginarias deben procurar cristalizar el sustrato emotivo que reina en la sociedad, sino también porque son construcciones históricamente situadas que se constituyen sobre los cimientos de imaginarios pasados. Las construcciones imaginarias se caracterizan por mantener una relación de continuidad y ruptura con lo que podríamos llamar la tradición imaginaria y con sus símbolos, entendida ésta como el conjunto de construcciones imaginarias de distintos imaginarios políticos, que conforman una suerte de capa geológica sobre la que se asentarán los nuevos imaginarios. En algunos casos primará el momento de ruptura, en particular cuando la situación crítica es más aguda. Y en donde se tornan menos visibles los estratos imaginarios anteriores, y en otras primará la continuidad, hasta el punto de hacernos dudar si nos encontramos ante un nuevo imaginario político o es simplemente una modulación del viejo.

Esta inscripción en el sustrato emotivo de la sociedad y en los imaginarios del pasado, es lo que convierte a los imaginarios políticos en un trabajo de resignificación al tratar con materia ya significada, trabajo siempre conflictivo y contingente incapaz de clausurarse definitivamente a nuevas transformaciones. Característica que se torna más evidente en construcciones imaginarias como el mito político, al trabajar con una secuencia narrativa que existió previamente. Pero también se puede apreciar en las otras construcciones imaginarias, permitiendo así que el imaginario político no sea sentido como una imposición, con el riesgo consecuente de que produzca efectos contrarios a los esperados. Como lo demuestra Candau en su análisis en torno a la memoria colectiva:

“Una manipulación de la memoria demasiado brutal (por ejemplo la destrucción de lugares santos o sagrados), o hecha sin inteligencia puede producir el efecto inverso al

esperado, como lo mostró la vitalidad del nacionalismo catalán tras los años de represión de la dictadura franquista” (Candau, 2001: 72)

2.4) *Imaginario y crisis*

Allí donde *se presentan relaciones de poder, las construcciones imaginarias hacen su aparición*, lo político allí donde esté es indisociable de lo imaginario. Sin embargo, es en la modernidad cuando la dimensión imaginaria de lo político cobra otro grado de relevancia, adquiere una mayor visibilidad. Dos son los procesos fundamentales que obliga a un mayor trabajo por parte del poder político en esta dimensión. La erosión de la cosmovisión religiosa que se registra desde el renacimiento, religión que sustentaba los imaginarios pasados dotándolos de mayor solidez. Y el advenimiento de la democracia de masas, a fines del siglo XIX, y la consecuente necesidad de incorporar y movilizar a ese sujeto novedoso, las masas, cuyo comportamiento escapa a cualquier lógica de predecibilidad.

Dichos cambios supusieron que el imaginario político cobre una vertiginosidad mayor, para decirlo de alguna manera “posea una menor expectativa de vida”. En las sociedades tradicionales amparadas bajo el manto religioso los imaginarios poseían una mayor estabilidad que sólo grandes perturbaciones ponían en cuestión. El estado de orfandad con que la muerte de dios inauguro la modernidad, *construye a lo político a abandonar la trascendencia religiosa y a edificar una trascendencia laica*: el Estado, la clase, la raza, el mercado. Pero éstas demuestran tener un carácter más precario y efímero, haciendo que su sucesión se produzca con una rapidez impensable en el pasado.

Esto explica en parte el porque, durante el siglo XX y en particular en el seno de las democracias liberales, el poder político se vio en la necesidad de inventar y reinventar más imaginarios que en los siglos anteriores, impone la modernidad su temporalidad vertiginosa y cambiante al trabajo del imaginario. Como nos sugiere Balandier:

“La investidura mítica continúa siendo una necesidad política, pero las rápidas transformaciones en las situaciones nacionales e internacionales la hace cada vez más difícil y de resultado más incierto [...] La sucesión de mitos capaces de mantener a raya a los gobernados, suscitando su consentimiento o conformidad, se acelera” (Balandier, 1994: 124)

Llegado este punto deberíamos realizar una referencia en torno a las condiciones de aparición de un imaginario político, en este sentido parece haber un consenso en señalar a *la crisis como el umbral que posibilita la constitución de los imaginarios*, podemos leerlo en Weber:

“La creación de un dominio carismático en el sentido puro antes descrito es siempre el resultado de situaciones singularmente extremadas- especialmente de situaciones políticas o económica, o psíquicas interna, sobre todo religiosas” (Weber, 1996: 850)

Y también en la obra sobre el mito político de Girardet:

“Ninguno de los sistemas mitológicos cuya estructura intentamos definir deja de asociarse muy directamente a fenómenos de crisis [...] períodos críticos y períodos orgánicos; es en los primeros cuando los mitos políticos se afirman con más claridad, se imponen con más intensidad y ejercen con más violencia su poder de atracción” (Girardet, 1999: 171)

Desde una óptica disímil, Laclau considera que la condición de emergencia de los mitos son las *dislocaciones estructurales* que a posteriori ellos procuraran suturar (Laclau, 1993: 77). Y De Ipola afirma que el surgimiento de una identidad colectiva basada en una creencia surge en un primer momento como respuesta a una amenaza (De Ipola, 1997: 60)

Esta relación entre crisis e imaginario se aprecia con claridad en el caso argentino, como señala Aboy Carles, los dos gobiernos democráticos que sucedieron a la dictadura militar del 76, el de Alfonsín y el de Menem, tuvieron la posibilidad de instaurar una nueva identidad en contra de la crisis que los precedió (en el caso del líder radical, la guerra de las Malvinas; y la hiperinflación en el caso de Menem) (Aboy Carles, 2001). Podríamos decir que la historia política argentina, con sus continuas alternancias entre procesos democráticos y militares, con su estado de crisis permanente tal como alude el título de la obra de Quiroga, *es un exponente radicalizado de la interrelación entre crisis y edificación de imaginarios*.

Pero esta relación entre crisis e imaginarios sociales debe matizarse a partir de ciertos interrogantes: ¿Por qué la crisis es la que posibilita esta aparición? Y en relación a esto, ¿Qué sucede en los “tiempos normales”?, ¿Qué condicionamiento impone una crisis determinada al imaginario político que se edifica tras ella?

La primera pregunta ya la hemos contestado a medias. Recordemos que una crisis política erosiona los criterios de legitimidad política vigente, los horizontes de significación desde los cuales aprehender la experiencia política y pone en cuestión el

sedimento identitario de una sociedad, produciendo una brecha que dispone a la sociedad a la recepción de un nuevo imaginario político. Cierre de un nuevo orden que se da en tanto pueda reflejar el sustrato emotivo que subyace en esta sociedad. A su vez, en tanto la situación crítica sea vivida como más extrema, el momento de ruptura con el viejo imaginario, que supone el nuevo imaginario político será mayor, y las soluciones que plantea para restaurar el orden son susceptibles de convertirse en más radicales.

Lo anterior no supone que en momentos de estabilidad no puedan generarse cambios del imaginario político, o que éste sea incompatible con el devenir institucional “normal” de las democracias liberales. Esta posibilidad se afinca en el cambio en el sustrato emotivo de una sociedad. Si bien ésta conforma una estructura relativamente estable a los largo de la historia, con el tiempo los pequeños cambios que en ella se produzcan conllevarán una necesaria transformación en los imaginarios políticos, encontrándonos ante una correlación que algunas veces puede subsistir con una metamorfosis dentro del mismo imaginario político pero que otras llevan a un cambio total de su núcleo.

En este sentido, las democracias liberales se erigen como aquellos regímenes en el que se puede procesar los cambios de imaginario político con estabilidad, sin necesidad de que estén precedidos por una situación crítica, siendo esta la característica distintiva de estos regímenes. En esta sintonía, es que Girardet nos habla de que en las sociedades equilibradas los mitos políticos subsisten integrados al sistema (Girardet, 1999: 178). Pareciera sin embargo que esta transformación sin crisis es la excepción y no la regla. Excepción en la que nuestro país y América Latina en general no esta incluida, ya que dichos casos excepcionales no solo están anclados a un régimen político específico, las democracias liberales, sino que también suponen algunas condiciones, como ser desarrollo de la cultura democrática, estructura institucional sólida y a la vez flexible, que permita que los cambios en el sustrato emotivo de la sociedad puedan ser canalizados antes que se produzca la ebullición.

Con relación al último interrogante planteado debemos aclarar que la crisis sólo abre una posibilidad para la instauración de un nuevo imaginario político, pero no constituye su núcleo. Dicho de otra manera, la crisis no genera por sí sola un nuevo foco de identidad ni un nuevo criterio de legitimidad. A lo sumo puede resignificarse como el trasfondo negativo sobre el que el imaginario político se instituye. No obstante, éste deberá articular una serie de construcciones imaginarias que no reduzcan su contenido a la negación de la crisis. Tal como De Ipola nos aclara: en un primer momento la

construcción de una identidad política nace como respuesta a una amenaza, pero para su consolidación requiere de un segundo momento que es la afirmación de todos a una creencia común (De Ipola, 1997: 76).

Como hemos afirmado en el caso del menemismo, la hiperinflación sólo brinda la posibilidad para la aplicación de reformas y su consenso. Sin embargo no existe una relación necesaria entre estos elementos, la crisis sola por sí misma no puede erigirse como el núcleo del imaginario, y menos aún mantener el apoyo a un gobierno a lo largo del tiempo.

2.5) *El imaginario y el símbolo*

La posibilidad de hablar de un imaginario político esta dada por la articulación de las distintas construcciones imaginarias, lo que permite que el imaginario político pueda ser captado como un todo, con relativa coherencia, relacionado con un régimen político específico. Coherencia que no debe ser entendida como rigidez o clausura, dada las fronteras nebulosas del imaginario político y su potencialidad de transformación, sino por el hecho de que todos los elementos que anidan en él se direccionan en el mismo sentido como sentimiento de legitimidad e identidad de un poder político particular, lo que no impide que en el devenir de un imaginario político no surjan tensiones entre estos elementos. Vemos así que la articulación del imaginario político se asienta sobre la base de distintos elementos imaginarios que funcionan como conectores de las construcciones imaginarias, en la posibilidad de que un mismo elemento imaginario se repita en las ideas fuerzas, mitos políticos y liderazgo carismático.

Otro factor que apuntala esta coherencia está dado por el tejido que utiliza el imaginario político para expresarse, *lo simbólico*. Es a partir de esta mediación simbólica que se estructuran las distintas construcciones imaginarias, como señalan entre otros Baczko (Baczko, 1991: 29) y Bonazzi (Bonazzi, 1997: 981).

El símbolo puede ser clasificado dentro de la familia de los signos. Sin embargo, en tanto el signo remite a un significado específico que puede estar presente o ser verificado, y al que trata de economizar, por lo que establece con éste una relación arbitraria, como por ejemplo las señales de tránsito. El símbolo se refiere a un sentido, a un significado imperceptible, que establece con el significado una relación que elude las convenciones y la arbitrariedad (Durand, 2007)

Se debe reconocer que la relación entre lo imaginario y lo simbólico es una temática que trasciende nuestros objetivos, y que fue desarrollada ampliamente por el

psicoanálisis, especialmente por Lacan y los pensadores que en él se apoyan. No obstante, en el plano que a nosotros nos ocupa, creemos encontrar en la obra de Castoriadis algunos elementos de gran interés para la mejor comprensión de esta relación. El pensador griego concibe una doble relación, en tanto lo simbólico funciona como significante del imaginario posibilitando que éste se explicita, habita en lo simbólico siempre un componente imaginario de rebalsamiento de sentido que permite que un objeto dado se transforme en símbolo de otra cosa³⁹:

“[...] lo imaginario debe utilizar lo simbólico, no sólo para expresarse, lo cual es evidente, sino para existir, para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa más... Pero también inversamente, el símbolo presupone la capacidad imaginaria, ya que presupone la capacidad de ver en una cosa lo que no es, de verla otra de lo que es” (Castoriadis, 2007: 204)

Castoriadis retoma a Lacan para apuntar que la lógica de constitución de los símbolos utiliza los recursos retóricos de la metáfora y la metonimia (Castoriadis, 2007: 195), observación que también se puede rastrear en Barthes cuando nos advierte que los mitos son un sistema semiológico de segundo grado ya que su conformación depende de una cadena semiológica que existe previamente (Barthes, 2003: 205). Esta lógica inhibe, como nos recordaba Durand, una construcción simbólica totalmente arbitraria a la vez que univoca como puede ser el lenguaje matemático. En este sentido, Castoriadis agrega que lo simbólico está compuesto de una materialidad histórica, de una necesaria inscripción sobre un sistema simbólico anterior a partir del cual se producen los desplazamientos y resignificaciones. Materialidad histórica, que en relación con lo que hemos mencionado, se inserta en el seno de la tradición imaginaria:

“Todo símbolo se edifica sobre las ruinas de los edificios simbólicos precedentes, y utiliza sus materiales [...] el significante supera siempre la vinculación rígida a un significado preciso y puede conducir a unos vínculos totalmente inesperados” (Castoriadis, 2007: 194)

El dato a tener en cuenta para pensar cómo el tejido de símbolos puede actuar como base que faculta la articulación de un imaginario político, es la relación si se quiere asimétrica entre el símbolo y el elemento imaginario, entre significante y significado. Tanto Barthes como Castoriadis concuerdan que un mismo significado (un elemento de la construcción imaginaria) puede ser expresado por distintos símbolos, lo

³⁹ En la misma tónica Ricoeur nos habla de la capacidad de innovación semántica que el símbolo recupera de la metáfora, que consiste en un momento creador que permite la emergencia de nuevas significaciones. Capacidad atribuida a la imaginación que permite instituir nuevas síntesis (Ricoeur, 2009:29)

que Castoriadis denominaría sobresimbolización. Pensemos cómo el imaginario del progreso puede ser canalizado por la imagen de una locomotora, de una fábrica en funcionamiento y de centros educativos concurridos. Tal como veremos, en el caso del imaginario que se erige con el menemismo, el mitema del desarrollo es vehiculizado por el mayor consumo, las privatizaciones, y las distintas estrategias argumentativas del propio Menem.

Fenómeno que también se puede vislumbrar inversamente al ser un solo símbolo el que vehicula a distintos significados, o en palabras de Castoriadis sobredeterminación de los símbolos; un ejemplo puede ser la bandera color roja que en determinadas ocasiones puede significar la lucha contra la clase explotadora, la lucha antiimperialista y anticolonialista, y la lucha contra el conformismo de la sociedad burguesa. Nuevamente pensando en nuestro objeto de estudio, el símbolo de la burocracia corrupta permite reflejar la idea fuerza en torno al Estado, y el obstáculo que reprime las potencialidades de los recursos del país. Estos símbolos sobredeterminados actúan como núcleo articulador que conectan a las distintas construcciones imaginarias. Aportando a la unidad a un determinado imaginario político.

Otra facultad que poseen algunos símbolos es la de condensar con su sola presencia la totalidad del imaginario político, ensanchándose hasta cubrir todo el espectro imaginario. Lo cual es posible por estos recursos retóricos sobre los cuales se constituye, en particular, como bien lo puntualizan Bottici y Challand la sinécdoque: “All these icons are much effective because they recall by synecdoche the whole discourse [...]” (Bottici y Challand, 2006: 325)⁴⁰. Esto esclarece la razón de por qué en algunas ocasiones, baste una sola imagen, una frase, para tocar los sentimientos de una sociedad y lograr su movilización o apoyo. Como veremos, en nuestro caso de estudio, es la misma figura de Menem el símbolo que se ensancha hasta cubrir toda la superficie del imaginario político. Su inscripción en distintos elementos de las construcciones imaginarias le permite ampliarse hasta llegar a abarcar más de lo que significan. En este caso, la asociación entre la parte y el todo que posibilita la sinécdoque se cimienta en lo enraizado que está un imaginario político en una sociedad que permite que un solo símbolo pueda desplazarse por toda su superficie y expresar toda su riqueza.

3) Una hermenéutica de los imaginarios políticos

⁴⁰“Todos estos iconos son más efectivos porque ellos llaman por sinécdoque a todo el discurso” (Traducción nuestra)

Como hemos señalado en la introducción el corpus de los discursos presidenciales serán nuestras fuentes primarias, desde donde trataremos de desenterrar los símbolos de este imaginario político. A partir de esto las distintas construcciones imaginarias serán abordadas mediante una estrategia hermenéutica que penetre en los significados que en ella anidan. En consonancia con lo expresado en el análisis teórico en torno al imaginario político, consideramos que sólo una estrategia interpretativa podrá guiarnos hacia su reconstrucción, así como a las variaciones que éste padece a lo largo de un período determinado. Ello nos permitirá no sólo *reducir* el Imaginario Político del menemismo a sus más pequeños elementos simbólicos, sino también poder comprender el sentido que ellos poseen, sus relaciones, tensiones y contradicciones.

Taylor advierte para llevar a cabo un trabajo de este tenor necesitamos en primer lugar un campo de objetos del que se pueda hablar en términos de sentido, en el caso de nuestro estudio el imaginario político. En segundo lugar debemos poder distinguir entre un sentido atribuido y su encarnación en un campo específico de portadores o significantes, la distinción que trabajamos entre símbolo e imaginario. Y por último el sentido que queremos desenterrar, debe ser el sentido para un grupo de sujetos específicos, no puede llevarse a cabo en el vacío (Taylor, 2005a); en este orden no podemos obviar el contexto social, político e histórico en el que el imaginario menemista se inserta. Contexto que nos obligará a detenernos sobre ciertos aspectos relevantes de esa materialidad histórica de lo imaginario, para comprender cómo ciertos elementos estructurales del mito y la relación carismática específicos de Argentina son resignificados durante este período.

La hermenéutica de los imaginarios políticos no es susceptible de una verificación empírica como la planteada por las ciencias naturales (Ricoeur, 2010: 186), todo imaginario político es un universo, un *Aleph*, al que podemos interpretar subrayando distintos matices. Ricoeur observa, en su análisis sobre los textos, que estos son semejantes a un cubo que presenta distintos relieves, siempre puede ser considerado desde diferentes aspectos (Ricoeur, 2010: 186). Por eso el proceso de interpretación no deja de ser una conjetura (Ricoeur, 2010) un trabajo intuitivo (Taylor, 2005a) que debe convivir con otras lecturas sobre el mismo fenómeno. Lo anterior no significa que todas las interpretaciones posean el mismo valor heurístico, sino existe un momento de validación en el cuál debemos argumentar por qué nuestra lectura es más probable que otras (Ricoeur, 2010). Momento que no debe entenderse como una sección separada de

la lectura sobre los imaginarios políticos, sino que emerge a la superficie en cada momento que explicitamos nuestras conjeturas.

Como intuye Armony toda investigación que tenga como fuente primaria los discursos provenientes del poder político, debe responder a dos conjuntos de críticas que cuestionan la relevancia de este clase de trabajo: 1) no es el actor político (el presidente) quien escribe sus discursos, sino que se está analizando un texto producido por gente de su entorno; 2) el discurso político tiene un carácter demagógico y oportunista, orientándose a la manipulación de la ciudadanía, por lo que no se puede subrayar su relevancia, al ser palabras vacías erigidas instrumentalmente (Armony, 2005).

El segundo reparo, como el mismo Armony (2005) remarca, tendría asidero en el caso de que la investigación tenga por objeto la veracidad de estos discursos, característica que, como hemos visto en este capítulo, no es pertinente para este tipo de análisis. Por su parte, en relación a la primer objeción, debemos remarcar que la reconstrucción de un imaginario político que ungió de legitimidad a un proceso político, centra su atención en los contenidos sustantivos de éste, sus fluctuaciones, y sus constantes a través del tiempo, restando importancia a los autores materiales de cada discurso. Es en el momento en que un representante del poder político, en particular el presidente, pronuncia dichas palabras, cuando el discurso tiene la posibilidad de erigirse como constructor de un imaginario:

“Cuando el Presidente pronuncia su mensaje, este último adquiere el poder simbólico y la legitimidad de la institución estatal, independientemente de la identidad concreta del redactor. El presidente y su palabra son indivisibles como entidad política” (Armony, 2005: 35)

Puede resultar paradójico pretender introducirnos a través de los discursos, al análisis de un gobierno al que justamente se le acusó de vaciar el uso de la palabra política, de ser totalmente indiferente ante el tejido de palabras que conforman lo político (González, 2008), constituyendo al discurso político como parte de una farsa, como un hecho irrelevante (Boron, 1991). Nuevamente remarquemos que la articulación de un imaginario político no es el resultado directo del carácter literario de la palabra, está más relacionado si se quiere con los actos perlocutorios⁴¹, con los

⁴¹ Austin distingue tres tipos de actos de habla: los actos locucionarios que equivale a expresar cierta oración con un cierto sentido y referencia, los ilocucionarios los que se arraigan en una fuerza convencional, y los perlocucionarios que producen ciertos efectos sobre los sentimientos, acciones o pensamientos del auditorio (Austin, 1990: 153)

efectos que pueda generar en el seno de una sociedad articulando legitimidad e identidad. Por lo que según las circunstancias puede llegar a ser, justamente esta *corrupción* de la palabra política la más efectiva para ciertos objetivos. Así, el ejemplo de Menem equivocándose de discurso, que González invoca para graficar esta perversión de la palabra, quizás fue eficaz como símbolo del carácter auténtico del líder, como luego analizaremos.

La necesidad de reconocer en el trabajo de análisis de los discursos los símbolos que nos permitan reconstruir el imaginario político y sus distintas modulaciones a lo largo de la etapa estudiada, nos lleva a trabajar con la noción de *estrategias argumentativas*. Término de estrategia que no implica una connotación instrumental ni manipuladora por parte del actor; las estrategias argumentativas son las formas en que son presentados los distintos símbolos y elementos que componen las construcciones imaginarias.

Capítulo II: Los espectros de Perón

“[...] me dispongo a hablar extensamente de fantasmas, de herencias y de de generaciones de fantasmas, es decir de ciertos otros que no están presentes, ni presentemente vivos, ni entre nosotros ni en nosotros ni fuera de nosotros...” (Derrida, Jaques: Los espectros de Marx)

“Yo soy el espíritu de tu padre, destinado por cierto tiempo a vagar de noche [...]” (Shakespeare, William: Hamlet)

La vida política argentina está marcada por una fuerte seducción por los fantasmas, particularmente por los espectros de Perón que recorre y empaña las distintas lecturas de la política argentina y el accionar de sus actores más relevantes. Seducción más que válida si tenemos presente la transformación de la realidad política nacional a partir de la aparición de Perón, desde el poder con la consolidación de una nueva matriz político social, y especialmente durante su proscripción al configurar las tensiones y significaciones políticas que atravesaron nuestro país.

La aparición del menemismo supuso una nueva oportunidad para que la tradición imaginaria del peronismo reaparezca, para que el espectro de Perón vuelva a acechar a la comunidad científica, para que la pregunta sobre la verdadera naturaleza del peronismo se reinstale. Remarquemos que no obstante la fuerte presencia del peronismo en nuestro país, hasta ese momento no se había editado ninguna experiencia de un presidente elegido democráticamente de este color político que no fuera Perón⁴². El particular transcurrir del sistema político argentino llevó a que sólo después de cincuenta años podamos encontrarnos con el segundo presidente peronista electo. Ante esta oportunidad, las miradas que sobre Menem se posaban estaban inevitablemente mediatizadas por los lentes de Perón. Más aún si tenemos en cuenta que en el proceso electoral, tanto en la interna justicialista como en las generales, Menem parecía invocar

⁴² Tanto la experiencia de Cámpora como la de Isabel estuvieron determinadas de manera ineludible por la figura de Perón

con gran fidelidad el fantasma del general: “Para mí, por antipático que parezca, en una elección que el padrón no vivió como trágica, ganó el candidato que más gustó. El más conocido, popular e identificado como peronista” (Wainfeld, 1988)

Si a este argumento le agregamos el drástico cambio de rumbo que Menem imprimió a su gobierno, entendemos las recurrentes comparaciones entre Perón y Menem, específicamente en relación con el estilo político, las coaliciones de apoyo y el programa de gobierno. Lecturas que reavivarían el debate en torno a conceptos clásicos de la Teoría Política: populismo, carisma, liderazgo y democracia.

Sin embargo, como desarrollaremos a lo largo de este capítulo, los intentos por comprender al menemismo a partir, prioritariamente, de su comparación con el peronismo resultaron insuficientes y fundamentalmente aportaron más obstáculos que claridad para la comprensión del fenómeno. *El interrogante que nos plantearemos aquí, no es en qué medida el menemismo se correspondió con una supuesta esencia del peronismo, en que medida fue una expresión de la “verdad” del peronismo o su negación. Sino cuáles fueron los usos que el menemismo realizó con el peronismo. Como el menemismo se reapropió, silenció, y resignificó el imaginario peronista.* Nos importa ver con qué tonalidades y matices se recurrió a Perón, y cuáles fueron los efectos sobre el imaginario político en construcción. Y no si este recurrir estuvo fundado sobre bases “verdaderas o falsas”, o sí existe una continuidad discursiva en la construcción de lo político en el seno del peronismo.

Como hemos sugerido, una de las características centrales del imaginario político es el juego de continuidad y ruptura con las distintas capas geológicas que conforman los imaginarios pretéritos. Particularidad que surca todas las construcciones imaginarias, en especial como veremos en el capítulo 4 el mito político. La propia condición de lo simbólico, dada su materialidad histórica, sólo se explica a partir de contemplar la tradición imaginaria; la sociedad, tal como fundamenta Castoriadis, no puede crear libremente, arbitrariamente, sus símbolos, sino que los toma de lo que ya se encuentra ahí: la naturaleza y la historia (Castoriadis, 1997). Y es en parte mediante un trabajo de relectura que se pueden generar nuevos vínculos inesperados entre lo imaginario y lo simbólico. Tomemos el ejemplo, trabajado en el escrito de Gene, de cómo distintos sectores políticos de nuestro país se reapropiaron del símbolo gaucho en la posguerra, y los distintos significados que en él se sucedieron (Gene, 2008)

La forma en que el menemismo se acercó y se alejó de la tradición imaginaria peronista, constituye una faceta ineludible para comprender la articulación de su propio

imaginario, tal como lo han entendido aquellos autores insertos en lo que hemos denominado la teoría de la identidad disponible. En el seno del imaginario menemista, el peronismo no es una capa geológica más de los distintos imaginarios políticos argentinos que se sucedieron, sino un espacio que por omisión o evocación permanece subyacente durante todo el período.

Los usos del imaginario político peronista por parte del menemismo se tornan manifiestos, y poseen una relevancia trascendental, en los intentos por parte de Menem de reactualizar en su persona el carisma de Perón. El trabajo interpretativo en este orden no puede ser la comparación de Menem con Perón, sino la imagen que Menem y el menemismo articulan de Perón para forjar la relación carismática. En este sentido este capítulo se vincula y complementa con el análisis que realizaremos en el capítulo siguiente, sin embargo creemos que por su peso específico amerita una lectura particular y autónoma. Durante este capítulo desarrollaremos las distintas estrategias argumentativas con las que el menemismo se refirió a Perón: actualización doctrinaria, inscripción de Menem en la historia peronista y los paralelismos entre los dos procesos. A la vez que veremos las transformaciones a lo largo del período que éstas presentaron, identificando tres fases: 1989 - 1992, 1993 -1996, 1997-1999.

1) Menemismo y peronismo ante la mirada de la Ciencia Política

Retomando el trabajo de Palermo y Novaro (1996: 17), la comparación entre menemismo y peronismo generó tres respuestas distintas en el seno de la comunidad intelectual, conclusión retomadas en el reciente trabajo de Canelo (2011). Aquella que sostendría la similitud entre ambos fenómenos, la que afirmaría la ruptura, y una tercera perspectiva, en la que los autores se posicionarían, que concibe al menemismo como una estrategia transformadora que combina continuidad y ruptura con el peronismo. Tipología que pensamos debe ser matizada, de alguna manera todos los autores coinciden en remarcar diferencias y similitudes, lo que los distinguen es el grado de acentuación que le otorgan a los distintos factores en sus análisis, la valoración de éstos y sus consecuencias. La distinción pasa, por lo tanto, por cuáles elementos del peronismo se rescatan para ser comparado. En consecuencia, no deja de ser una discusión en torno a las características centrales que singularizan al peronismo.

En *el plano de las diferencias* la más destacada por los distintos autores es aquella que a simple vista se torna inteligible, el carácter del programa político – económico que ambos líderes llevaron a cabo. Coinciden en esta mirada Nun (1995)⁴³ y Portantiero:

“[...] el menemismo luce como su reverso. La política de nacionalizaciones es reemplazada por la ola de privatizaciones más acelerada y profunda producida en cualquier latitud; el fetichismo del mercado desplaza a la centralidad del Estado, los servicios priman sobre la industria [...]” (Portantiero, 1995: 104)

Y en otro registro de lectura Mora y Araujo (1995), al distinguir la naturaleza aislacionista y mercadointernista del peronismo de mitad de siglo, de la aperturista de la experiencia menemista.

Resumidamente, la diferencia que marcan estos autores es la que se vislumbra entre el modelo estado céntrico, respondiendo a la definición clásica de Cavarozzi (2002), en donde el Estado era el regulador de la vida económica y social y existía una fuerte impronta redistribucionista; y la propuesta menemista de un mercado libre de trabas que por sí mismo asigne los recursos, con la consecuente concentración de la riqueza (Boron, 1995) (Martuccelli y Svampa, 1997).

Sobre este plano se reedita una discusión ya clásica en la política argentina, que contrapone a un “peronismo autentico” o verdadero cuyo núcleo sería inmutable, un “peronismo fáctico” o empírico que es el que toma el poder (Altamirano, 1992a, Boron, 1991). Perspectiva que supone la existencia de una esencia peronista objetiva, allende los actores que la interpreten, en la cual irónicamente, los defensores del “purismo peronista” constituirían siempre una minoría iluminada, destinada a oponerse al peronismo travestido que gobierna. Es también bajo esta óptica, que se procuraron legitimar desde afuera los distintos desprendimientos que padeció el movimiento peronista en la década del noventa, como ser “el grupo de los ocho”.

Paradójicamente la Ciencia Política argentina pretendió explicar la discontinuidad entre Perón y Menem a partir de una continuidad. La raíz que permitiría interpretar la diferencia entre ambos gobiernos es la supuesta *concepción pragmática de lo político* que caracteriza al peronismo, opuesta a una supuesta concepción más valorativa propia del radicalismo (Palermo y Novaro, 1996), (Portantiero, 1995), (Quiroga, 2005). Pragmatismo que permitiría a los líderes de este color político adaptar su programa de gobierno a las distintas coyunturas que se presentan, por lo que el

⁴³ “[...] el menemismo nada tiene que ver con el clásico distribucionismo peronista [...]” (Nun, 1995: 68)

peronismo no se definiría tanto por los contenidos sustantivos de su doctrina, sino por las cualidades de conducción de su líder, las cuales demostrarían el nexo entre Menem y Perón.

Pragmatismo que se caracteriza por una cualidad cuasi esotérica que poseerían estos líderes: la capacidad para interpretar los signos de la historia. Como parecen coincidir las conclusiones de Armony⁴⁴, Quiroga⁴⁵ y Martuccelli y Svampa:

“[...] una representación según la cual el líder se limita a escrutar e interpretar los vaivenes de la historia a fin de insertarse dentro de ella. El conductor no hace la historia, sino que mucho más modestamente se adapta a ella, y cuanto más se adelanta a sus caprichos” (Martuccelli y Svampa, 1996: 100)

Desde esta lectura, el líder peronista es un exponente del príncipe de Maquiavelo, quien tiene la virtud para lidiar con la fortuna, la historia tiene su lógica incommovible, y la función del político es contemporizar y seguir su camino. Irónicamente, el autor intelectual de este argumento que muchos analistas políticos han desarrollado, es el mismo Menem. Su apelación a que “*Perón hubiera hecho lo mismo*”, como luego detallaremos, no sólo busca legitimar ante sus huestes su programa político, sino que pone en evidencia lo que para esta perspectiva es el significado “insignificado” del peronismo.

En esta *dimensión del estilo político* es donde la comunidad académica reconoció la persistencia de ciertos rasgos que conectarían a *Perón con Menem*. Aparte del ya citado pragmatismo, se subrayó el *decisionismo y la concentración de poder* (Novaro 1994: 70; Nun, 1995: 65; Quiroga, 2005: 118; Yannuzzi, 1995: 2000); *la concepción antipolítica* y la consecuente autodefinición de “outsider” por parte de estos líderes (Aboy Carlés, 2001: 287; Canelo, 2011: 73; Novaro, 1998: 29; Nun, 1995: 62; Palermo y Novaro: 1996, 19; Yannuzzi, 1995: 60); *la desvalorización de las instituciones republicanas y de las mediaciones partidarias* (Novaro: 1994: 88; Nun, 1995: 72; Portantiero, 1995: 107; Yannuzzi, 1995: 179), y *la ambición hegemónica* que provoca el no reconocimiento de la oposición dentro del espacio público (Palermo y Novaro, 1996: 367; Martuccelli y Svampa, 1996: 90; Yannuzzi, 1995: 112). Elementos, todos, que llevaron a gran parte de los intelectuales a invocar el neologismo de

⁴⁴ “Le deux [...] proposent une vision fataliste de l’avenir” (Armony, 2002a : 70) “Los dos proponían una visión fatalista del devenir” (Traducción nuestra)

⁴⁵ “No hubo aquí la posibilidad de elección, sino una adecuación al proceso de globalización... en una manifiesta comprensión de la necesidad de adaptación a los cambios de la época propia del pragmatismo peronista” (Quiroga, 2005: 77)

neopopulismo, en pos de comprender el menemismo y su conexión con el peronismo. Concepto que en la década del noventa utilizaría gran parte de la literatura política de América Latina para dar cuenta de los nuevos fenómenos de liderazgo; en torno al cual nos detendremos en el capítulo 3.

Estas características generaron que la mayoría de los autores señalen las consecuencias negativas para la consolidación democrática que el gobierno de Menem provocaba. Centrándose en el debilitamiento del entramado institucional que sufriría el régimen democrático liberal durante el período en cuestión. En esta línea, encontramos el famoso argumento de O'Donnell (1997) en torno a la democracia delegativa, según el cual ésta otorgaría al Poder Ejecutivo la capacidad de hacer todo, desarticulando cualquier forma de accountability horizontal, y representación institucionalizada. Baja institucionalidad, nos sugiere el autor, cuyos frutos son regímenes que pueden ser definidos como poliarquías, pero no pueden ser comprendidos como democracias representativas.

Con respecto a esta problemática, un segundo grupo de autores llegan a conclusiones diferentes al priorizar la lectura del contexto particular en que Menem accede al poder. En este orden, acentúan dos procesos claves que la experiencia menemista dejó tras de sí en pos de la consolidación democrática. El fortalecimiento del Estado como fuente de autoridad frente a las corporaciones (sindicatos, fuerzas armadas), y la introducción del Partido Justicialista al juego democrático. Autores como Palermo y Novaro (1996) y Mora y Araujo (1995) entienden que el menemismo supuso un paso substancial para la democracia argentina al descorporativizar la escena política generando una sociedad más abierta (Mora y Araujo, 1995: 64), y principalmente por eliminar por primera vez en la historia de nuestro país la posibilidad latente de un golpe institucional por parte de las fuerzas militares⁴⁶.

A su vez, agregan estos autores, el Estado logró reestablecerse como eje de la autoridad frente a los sindicatos y las distintas clientelas caudillistas que ocupaban sus

⁴⁶ Estas dos lecturas no son necesariamente contradictorias, lo que las diferencia es el punto de partida desde el cual realizan su lectura sobre el fenómeno menemista. En tanto que la hipótesis sostenida por O'Donnell tiene como horizonte de comparación a las democracias representativas de los países desarrollados, privilegiando un registro de lectura más teórico analítico en donde se subrayan las diferencias que nos separarían con una construcción tipo ideal. Las conclusiones de Palermo y Novaro parten de una lectura más diacrónica, teniendo como horizonte de comparación las potencialidades democráticas que anidaban en la Argentina de 1989 y principalmente en el partido peronista. Rescatando los progresos, que no responden a ninguna necesidad histórica, que el gobierno de Menem imprimió en dirección a la democracia. Ninguna de estas lecturas es susceptible de ser considerada errónea o desacertada, en tanto que una nos advierte el camino que aun faltaba por recorrer para alcanzar los parámetros de la democracia representativa, la otra subrayaba los progresos obtenidos en esta dirección

aparatos y a partir de la racionalización y tecnificación de su administración (Novaro, 1994: 87)⁴⁷. Otro indicador notable de la democratización del peronismo en este período, que para muchos pensadores aún ha pasado desapercibida, es que Menem es el primer y hasta la actualidad el único presidente justicialista que entregó el poder a un presidente electo democráticamente de la oposición (Mustapic, 2002: 180).

Ante este breve repaso una pregunta nos surge ¿Qué significancia posee para la comprensión del menemismo su contraposición con la etapa de Perón?, ¿Es válido comprender al menemismo teniendo como exclusivo lente de comparación un gobierno casi medio siglo anterior? En parte nuestra respuesta la hemos adelantado al inicio de este capítulo. En términos teóricos analíticos *leer al menemismo exclusivamente a partir de la comparación con Perón aportó más confusiones y callejones sin salidas que claridad al objeto de estudio*. Las diferencias radicales entre un programa económico llevado a cabo en 1945 y otro lanzado en 1989 no constituyen un clivaje relevante de análisis, pues no suponen ninguna singularidad. Lo extraño hubiera sido que casi medio siglo después en un escenario internacional y nacional disímil, se pudieran reproducir las mismas políticas. Empero puede objetarse que lo que sorprende es cómo desde el mismo peronismo se lanza una reforma que rompe con su propia tradición imaginaria, y lo hace un presidente cuya campaña se basaba precisamente en restituirla. Como lúcidamente lo expresa Pucciarelli analizando la cumbre de Mar del Plata de 1990:

“ Por primera vez en su historia, un espectro tan amplio y variado de cerca de cinco mil funcionarios y dirigentes nacionales y regionales, de distintas procedencia, debatió y aprobó sin objeciones la transformación de su identidad popular, nacional y desarrollista en un programa neoliberal ubicado exactamente en sus antípodas” (Pucciarelli, 2011: 51)

Lo esgrimido no nos conduce necesariamente a un contraste con un gobierno de casi medio siglo anterior, sino al análisis de los cambios sucedidos al interior del sedimento emotivo de la sociedad, cambios que posibilitarían esta nueva política; al análisis del papel de la promesa en las campañas electorales; y de la situación particular de la Argentina en esa coyuntura. Por otra parte, las distintas formas en que se presenta

⁴⁷ Otro aspecto relevante para la democracia que rescatan estas lecturas es cómo este proceso logró introducir al Partido Justicialista al juego democrático, resultado que empieza a gestarse a partir de la renovación. La misma candidatura de Menem es hija de esta transformación siendo una minoría dentro de la interna partidaria. Pero será durante el gobierno de Menem en donde se consolida esta desactivación de los elementos antisistémicos que asolaban al peronismo, para pasar a convertirse en un partido más “... la redefinición, aún con ambigüedades que Menem realizó... de los principios del peronismo en su relación con el liberalismo político: la opción por una organización partidaria, la conversión del enemigo en adversario, la canalización institucional de los conflictos internos y externos, la adopción de la competencia electoral como principio de legitimidad...” (Novaro, 1998: 42).

la relación entre el líder y la masa, que también fue un tema por el cual se enfrentó a las dos experiencias, exceden al fenómeno peronista, y pueden leerse mejor a partir de los cambios de los modos de representación a nivel general que ya Manin (1997) en su clásica obra ha estudiado

Asimismo, creemos que *las continuidades* que se subrayan entre Perón y Menem *exceden a estos dos líderes, siendo propias de la gramática democrática*. La elevación de un líder carismático con la capacidad de recrear la homología entre su persona y la masa (Armony: 2002a, 73) no es un atributo exclusivo del peronismo, sino que tal como Weber (1996) y Michels (2003) lo habían advertido es un elemento siempre latente en la democracia. Por lo que el *populismo*, tal como lo utilizan los autores para definir la relación entre Perón y Menem, no es una característica específica de estos líderes, sino como luego trataremos de fundamentar, *un componente que con mayor o menor presencia recorre todos los regímenes democráticos*, y en el caso de Argentina se puede evidenciar en experiencias no propiamente peronistas como las de Irigoyen.

Tampoco consideramos de gran relevancia marcar los lazos de continuidad en el orden del personalismo y el decisionismo que estos presidentes desarrollasen en detrimento de otros poderes. Las democracias modernas se caracterizan por un desequilibrio de poder por el cual el Ejecutivo concentra mayores atribuciones que el Parlamento y la Justicia, desequilibrio que se potencia en sistemas presidencialistas⁴⁸. Nuevamente en el caso argentino estas características es una constante que puede rastrearse en diversas experiencias.

Ni siquiera la retórica antipolítica es un atributo que sólo atañe a estos líderes. Recordemos que en nuestro país es uno de los recursos principales por el cual los militares legitimaron su golpe de Estado. A la vez que pareciera ser la dirección discursiva necesaria en cada momento en que la clase política se encuentra desprestigiada. Desde distintos colores del arco partidario, la apelación al recambio, a la necesidad de no discutir modelos o política, y a las virtudes de la buena administración en contraposición a lo político, parecen ser las banderas más efectivas en estas coyunturas.

⁴⁸ Como lucidamente reflexione Mayer en relación con las distintas acusaciones que se le formularon al gobierno de Menem “Muchos elementos que son propios de nuestro sistema suelen aparecer identificados con un período de gobierno en particular, sencillamente, por la falta de visión de conjunto... la determinante centralidad del ejecutivo, la endémica debilidad del congreso, las manipulaciones a las que es sometido el poder judicial y la desactivación de los partidos políticos, son fenómenos que deben ser considerados en términos de grado; pues nadie puede postular la absoluta originalidad en la aparición de este tipo de hechos” (Mayer, 1995:279)

Con lo anterior, no queremos sugerir la futilidad de los trabajos que pretendieron leer a Menem a través de los fantasmas de Perón. Muchos elementos del imaginario político construido durante el menemismo serían incomprensibles sin esta referencia. Pero la atención constante en esta comparación opacó otras operaciones intelectuales que podían haber aportado nuevas líneas de lectura, como ser la comparación entre Menem y Alfonsín (trabajo que Aboy Carlés realizaría en el 2001), lo que hubiese permitido apreciar diferencias y similitudes entre dos estilos políticos en un escenario temporal similar. En algún sentido, la misma Ciencia Política cayó en la trampa del imaginario menemista que constantemente apelaba a Perón. Pero al concentrarse en desentrañar las similitudes y diferencias entre ambos procesos, restó fuerzas para discernir el juego de esta dimensión en la construcción del imaginario

En este apartado por lo tanto, no nos mueve realizar una lectura de las posibles comparaciones entre Menem y Perón en las que naufragó la Ciencia Política argentina. No nos interesa analizar la esencia del peronismo y la correspondencia o no con el fenómeno menemista, o encontrar como en el reciente trabajo de Canelo (2011), las similitudes entre la lógica discursiva de Perón y de Menem. Nuestra opción nos conduce a un camino teórico metodológico diferente, en el cual no es menester un análisis comparativo de las características económicas, discursivas, políticas, de los dos procesos. Nos preocupa sí, *ver cómo desde el mismo menemismo se utilizó, se resemantizó, se resignificó el imaginario peronista, en pos de forjar el propio imaginario. Cómo el imaginario político peronista trabajó sobre una de las capas geológicas de la tradición imaginaria argentina.* Lo que nos introduce en una de las dimensiones constitutivas del imaginario político tal como lo explicitamos en el capítulo anterior.

2) *Los usos de Perón por parte de Menem*

Los espectros de Perón constituyen en Argentina un cúmulo innegable de carisma. Siguiendo a Weber, podríamos decir que el peronismo se transformó en una suerte de carisma rutinizado, que unge a aquellos que se erigen en la cabeza del movimiento, así como el papado es una suerte del carisma rutinizado del catolicismo. El caso de Isabel es paradigmático, si bien esta herencia no le fue suficiente para soportar los temblores luego de la muerte de su marido, siguió siendo por años la presidenta del partido, y más importante aún, uno de los referente simbólico vivo más relevantes del mismo.

Ahora bien, está claro que estos *cimientos carismáticos rutinizados* son susceptibles de ser reactualizados, reavivados, en la medida que sigan existiendo en la sociedad los *lazos emotivos que los estimularon*. Es indudable que la espectralidad de Perón se convirtió en un ingrediente esencial para la relación carismática menemista. No obstante, como trataremos de demostrar, Menem no se contentó con el puesto de vicario del carisma de Perón. Posición que no le hubiese permitido realizar las transformaciones que llevó a cabo, y procuró sentar una nueva relación carismática sobre otras bases. Es por eso que como dijimos este capítulo podría ser entendido como parte integrante del capítulo posterior sobre la relación carismática.

En “los usos de Perón” por parte de Menem se puede observar dos tendencias importantes: por un lado *una estabilidad*, una permanencia durante todo el período de las mismas estrategias argumentativas en pos revivir el carisma de Perón en su persona, a la vez que presentar esta resurrección como legítima dentro de la gramática peronista. Las *tres grandes estrategias* permanentes que podemos diferenciar analíticamente son: *la reactualización doctrinaria, la incorporación de Menem en la historia peronista, y los paralelismos entre los acontecimientos que debió padecer Perón y los de la década del noventa*.

Simultáneamente, también se observa *fluctuaciones* en la utilización que el menemismo hace de Perón, oscilaciones que dependen de la coyuntura política y especialmente de la relación de Menem con su partido y con las huestes peronistas. En este orden hemos podido identificar tres fases: *de 1989-1992 en donde se da el intento más firme por silenciar e invertir a Perón; 1993-1996 en donde se nota un regreso a Perón y al folklore peronista más tradicional; 1997-1999 en donde Menem comienza a realizar más paralelismos entre su gestión y la de Perón, posicionándose a la misma altura que el general, y acudiendo con más frecuencia a la división peronistas - antiperonistas*⁴⁹. Fases que deben entenderse como cambios de acentuación, que no impide que podamos encontrar algunos matices de una en otras. A la vez remarquemos

⁴⁹ En el trabajo de Corrales en donde se analiza la relación de Menem con el Partido Justicialista, el autor también señala tres periodos: 1989 - 1991 de tensión, 1991 - 1996 de conciliación y desde 1997 de relación crítica debido a los intentos reeleccionistas (Corrales, 2010). Etapas que si bien no coinciden exactamente con nuestra periodización, particularmente el primer corte que nosotros vemos extender hasta 1993, sí concuerdan con las tendencias que señalamos. Esta lectura es complementaria al registro desde el cual partimos nosotros, no obstante la relación entre Menem con el Partido Justicialista no es la única variable que explica la recuperación de Perón por parte del presidente, sino que también se ha de tener en cuenta como hemos señalado, la coyuntura política, y las fluctuaciones en la imagen positiva de Menem

que las estrategias argumentativas estables se combinan con las fases que fluctúan adquiriendo distintas tonalidades.

Para una mejor exposición detallaremos en primer lugar la distinción analítica, reconstruyendo sus núcleos centrales, para después describir las distintas fases con sus respectivas transformaciones en una lectura cronológica.

2.1) Lectura analítica

2.1.1) La actualización doctrinaria

La idea de la necesidad de actualización de la doctrina peronista hace su aparición oficial en el discurso de asunción ante el Congreso Nacional:

“Como justicialistas no tendríamos perdón si continuásemos confundiendo a la Republica con el idioma de nuestros viejos errores [...] también creemos en imprescindibles actualizaciones, y en el enriquecimiento de ideas nuevas e iniciativas creadoras” (8/7/89)

Y más adelante:

“Como ya lo estamos demostrando, no le tenemos absolutamente ningún miedo a la audacia creadora, a las sanas rebeldías, a las transformaciones mentales y políticas [...]” (8/7/89)

Si bien es cierto que ya en la campaña presidencial, en contadas ocasiones se había esgrimido este argumento⁵⁰. En ese entonces, éste parecía insertarse en la premisa de pacificación y superación de la violencia y tensiones que había tenido al movimiento peronista como uno de los protagonistas centrales durante décadas. Parecía estar orientado más por la tónica de la renovación caferista, de limpiar al peronismo de toda la peligrosidad con la que algunos sectores de la sociedad argentina lo relacionaban, que por las transformaciones profundas que luego se desarrollarían.

Pero desde los primeros meses de gobierno vemos sucederse gestos y decisiones que presentaban una tensión con la tradición imaginaria peronista que obligaban a una operación sobre la misma: el rumbo político económico que se imprimía; la alianza con Bunge y Born mediante el manejo de ésta del Ministerio de Economía con Roig primero y luego de su repentina muerte con Rapanelli; las designaciones de Álvaro Alzogaray como asesor y de su hija María Julia como interventora de ENTEL; la visita al Almirante Rojas en el Hospital Naval.

⁵⁰ “El peronismo ha evolucionado no podemos vivir como hace 40 años” (Diario Clarín 2/1/89) “El justicialismo no es igual de hace 40 años es igual ideológicamente, doctrinariamente se actualizó” (Diario Clarín 5/3/89)

La actualización doctrinaria fue la respuesta que se articuló para poder seguir dotando a Menem de las preciadas cenizas de la relación carismática de Perón, no obstante el nuevo rumbo seguido. El mismo nombre escogido para bautizar esta estrategia ya remitía a la tradición peronista, a la extensa entrevista que en 1971 se le realizará a Perón.

La actualización doctrinaria se erigió sobre dos ejes centrales, en primer lugar se presenta a la doctrina justicialista como poseedora de una vitalidad propia, que la obliga a adaptarse constantemente ante las transformaciones históricas. El justicialismo es concebido así como un cuerpo vivo que lo impulsa a realizar múltiples metamorfosis para acomodarse al ambiente, transformaciones que en teoría no perturbarían su esencia⁵¹. Ante el nuevo escenario internacional (caída del muro de Berlín, fin de la bipolaridad, “fracaso” de las ideologías), las ideas peronistas debían *aggiornarse* para poder sobrevivir y mantener su vigencia⁵²

Símbolo que también transmitía este espíritu, fue la solicitada del consejo nacional del PJ por el 17 de octubre de 1990 cuyo significativo título es “*Los mismos principios, los mismos objetivos, los nuevos caminos*” al lado de una imagen de Perón y Eva Duarte (ver figura 2). O la solicitada lanzada por la liga peronista bonaerense el 17 de octubre de 1992, en la cual, también antecedido por la imagen de Perón y Eva se lee:

“Nuestra concepción política es el convencimiento profundo en una doctrina que hemos sabido actualizar en su instrumentación porque –como enseñara en General Perón- estarán en lo cierto los pueblos que se adecuen a los cambios que traen los nuevos tiempos y por eso las doctrinas son sólo inmutables en su esencia” (Ver figura 3)

Concebir al peronismo como un organismo vivo que se autotransforma, lo convierte en un ente autónomo de los caprichos de los hombres⁵³, elemento que se relaciona con el segundo eje de este argumento *Perón hubiera hecho lo mismo*. Ante un

⁵¹ Como subraya Canelo (2011) tanto en Menem como en Perón se puede observar la idea de que el peronismo es una “doctrina vacía” que requiere de constantes transformaciones para no perecer

⁵² “*El mismo general Perón decía que un partido y un país sin alma, un partido y un país que no se renueva, en un país y un partido que se detiene y los argentinos y los peronistas no queremos que Argentina se detenga*” (11/6/93) O citando excepcionalmente a Eva Duarte: “*El justicialismo cambia porque es una doctrina viva cambia porque no traiciona su naturaleza; cambia para mantener su identidad y su esencia: cambia porque lo que no cambia perece. Y el justicialismo no nació para perecer*” (5/4/90)

⁵³ Lo que se inscribe en la concepción del determinismo histórico que Menem en algunas ocasiones recupera de Perón “*El mundo viene evolucionando y los hombres creen que son ellos los que lo hacen evolucionar; son unos angelitos. Los hombres son el producto de la evolución, no la causa. El mundo evoluciona por factores de determinismo y fatalismo histórico. Hay muchos factores que no los controla el hombre; lo único que éste hace, cuando lo puede hacer, es que cuando se presenta esa evolución fabrica una montura para poder cabalgar en ella y seguirla*”. Son palabras de Perón” (2/3/99)

nuevo contexto las respuestas del general hubieran sido equivalentes a las que se presentan ahora, dado que ambos líderes sólo estarían siguiendo la transformación propia de la doctrina.

Sin embargo, esta estrategia argumentativa no siguió siempre la misma lógica, sino que asiduamente se deslizó a una personalización de la decisión de la actualización, convirtiéndose así en el fundamento más significativo de la unción de Menem con el carisma de Perón. Eran las enseñanzas de Perón las que orientaban el cambio, las que obligaban a actualizarse. Asoma así la operación por la que Menem se eleva como discípulo de Perón, título con el que hasta el propio Duhalde lo presentaría por lo menos hasta 1996. Como aquel que posee el *saber* de lo que es el peronismo, y principalmente el saber de la dirección que Perón quería imprimir a su gobierno y que el golpe de 1955 coartó. Como lo explicita en el acto de actualización doctrinaria de marzo del '91 *“Menem puso en marcha lo que el general Perón nos ha legado a través de su doctrina”* (Diario La Nación 17/3/1991)

En este sentido, no sólo vemos al menemismo recurrir a ejemplos particulares de decisiones o comentarios de Perón como símbolos, para legitimar todo el proceso de transformación⁵⁴. Sino que, a partir de lo que hemos definido como la segunda etapa (1993-1996), podemos apreciar una construcción del relato peronista por la cual 1989 viene a finalizar lo que quedó inconcluso en 1955. Por lo que Menem no es sólo la encarnación de la voluntad y el conocimiento de Perón, sino que su gobierno se introduce dentro de la narración histórica del peronismo: el período inaugurado en 1989 es una continuación de 1955⁵⁵.

Es interesante señalar que no obstante, como luego veremos, Menem pareciera sentirse más cómodo ligándose con la imagen de Perón de los setenta, con el Perón que regresa del exilio; al momento de elegir un período con el cual trazar una línea de

⁵⁴ *“tiene una mentalidad que el propio Perón había descartado en 1954 cuando puso en marcha el proceso de desregulación petrolera y condenó en forma total y absoluta por ineficientes y deficitarias a las empresas del Estado”* (Entrevista Diario Clarín 4/4/90)

“Perón, en el año 1952 decía lo siguiente: Tenemos 750.000 empleados públicos- lo dijo en un discurso- con 200.000 mil la administración funciona perfectamente bien, los demás están de más... A nadie se le ocurrió decir que el general Perón es un liberal” (Conferencia de prensa 16/2/91)

“La reforma del Estado ya la proponía Perón cuando les dijo a los empresarios háganse cargo de las empresas estatales; a YPF se las regaló. Y nosotros hicimos realidad lo que pregonó Perón” (26/8/99)

⁵⁵ *“Actualizar los principios rectores con los que nace el justicialismo, una propuesta donde el estado lo era todo y que se mantuvo hasta 1973, aunque el general Perón en 1955 empezó un proceso de reformulación del Estado”* (Entrevista Diario Clarín 24/1/93) *“Lamentablemente, se da el golpe de 1955 cuando ya el general Perón había anunciado estos programas a partir de muchos de sus discursos de transformación del Estado y de darle una mayor actividad al sector privado y todo vuelve a foja cero”* (24/2/93)

continuidad con su gobierno, Menem hace referencia a la primera presidencia de Perón. Recordemos que el objetivo de la actualización doctrinaria era seguir marcando el carácter peronista del gobierno de Menem a pesar de su política económica, responder a las críticas de su “traición” al peronismo. En este orden, el período 1945-1955 pareciera ser el que más legitimidad otorgaría, período en donde desde el gobierno se gestaron las transformaciones políticas económicas que el imaginario peronista consideraría ejes centrales de su identidad. Menem así liga su gestión con aquella que en apariencia estaría “traicionando”, relación que de tener éxito más legitimidad le conferiría

Esta operación posee dos direcciones. Por un lado, dotar a Menem con la autoridad de la voz de Perón. Pero por otro lado, tiende a menemizar a Perón, a convertirlo en un menemista *avant-la-lettre*. En esta nueva narrativa toda la política económica del menemismo nos devuelve una imagen novedosa de Perón, una imagen radicalmente distinta a la que impregnará la tradición imaginaria peronista. No sólo se explicita que “el General” en el nuevo contexto de la década de los noventa hubiese hecho estos cambios, sino que estos cambios son los que él quiso realizar en 1955 y no pudo. Perón en realidad tenía la intención de liberalizar la economía, de aumentar el papel del mercado en detrimento del Estado, pero fue la Revolución Libertadora de 1955 la que volvió a introducir a la Argentina en el dirigismo y el estancamiento. Lugar que signará a la Argentina durante cuarenta años (con excepción del gobierno de Frondizi al que Menem en algunos momentos de su gobierno reconoce), hasta que el discípulo del general devuelve el poder al peronismo para terminar el proyecto inconcluso.

Reconocemos que esta estrategia argumentativa se construye sobre distintos ejes que en cierto punto pueden entrar en tensión entre sí. Sin embargo, recordemos que como cualquier componente de un imaginario político su registro de lectura no es el racional sino el emotivo. Dicho esto, *la actualización doctrinaria no debe ser entendida como el fundamento racional de la dirección política económica, sino como uno de los símbolos mediante los cuales el menemismo procuró deslegitimar a su oposición interna, a la vez que unir a esa identidad corroída, el peronismo, tras de sí.*

Este proceso se percibe más nítidamente en los primeros años, cuando se da la conformación de distintos frentes de oposición provenientes precisamente del movimiento peronista. Con una UCR golpeada y sin autoridad ante la sociedad como para ensayar una crítica, y un Angeloz flirteando con el gobierno, los golpes que parecían herir más al menemismo eran los que venían de su propia fila. La llamada de

algunos referentes justicialistas a peronizar el gobierno, las críticas de Isabel⁵⁶, las oscilaciones de Cafiero⁵⁷, la conformación del grupo de los 8, y especialmente el quiebre de la Confederación General del Trabajo (CGT) en octubre del '89 con la conformación de una fracción opositora liderada por Ubaldini con sede en Azopardo. Generaban un contexto en el cual la disputa, como lo fue en las internas de 1988, se erigía en el seno de la gramática peronista, la deslegitimación del otro se establece dentro del campo de batalla peronista, siendo la apelación a la actualización doctrinaria la operación menemista para monopolizar ese campo y quitar crédito a sus opositores. En esta instancia la distinción ya no pasaba entre un peronismo verdadero y uno falso (como sucedió en la interna de 1988), sino entre un peronismo modernizado que había aprendido las enseñanzas de Perón y un peronismo que se quedó en una caricatura del pasado, nostálgicos incapaces de liberarse del '45, que terminan perjudicando a su propio partido, y al país en general⁵⁸.

Las apelaciones constantes a estos sectores a que definan en qué vereda estaban, anunciaban que el defensor de los valores del peronismo moderno era el gobierno, y que cualquier oposición a éste eran expresiones atávicas. El peronismo nostálgico no era un legítimo heredero para estos tiempos, dado que sus postulados sólo podían perjudicar a la Argentina.

En palabras de Verón (1987), en el discurso en torno a la actualización doctrinaria encontramos claramente definidos un contradestinatario, un protodestinatario, pero también un paradestinatario. Esta estrategia procuraba unir tras de la reactualización carismática de Perón a los seguidores peronistas, deslegitimar las acusaciones al proyecto menemista por parte de los disidentes. Pero también presentar ante la sociedad toda, la nueva cara y los nuevos compromisos por la modernización, y

⁵⁶ “Hay quienes afirman estar aplicando la política del general y lo que hacen es manipularla, desfigurarla, y tergiversarla” (Isabel Martínez de Perón Diario Clarín 11/5/90)

⁵⁷ “Aunque el general Perón no dudaría en adaptar su doctrina a las actuales circunstancias [...] No vaya a suceder que aquellos que por la fuerza nos proscibieron y encarcelaron nos quieran ahora imponer sus ideas desde dentro y a través de hombres peronistas” (Antonio Cafiero Diario Clarín 17/3/90)

⁵⁸ “Hay otro sindicalismo que está todavía pensando en 1945 y que es uno de los más férreos oponentes a este gobierno [...] Son los que piensan que la Argentina sigue teniendo una enorme reserva de recursos en el banco central. Son los que piensan que manteniendo a las empresas deficitarias en el poder del Estado se van a salvar, cuando los que están haciendo es hundir a los trabajadores y a sus familias” (Conferencia de prensa en Rosario 21/6/90) “Los bolsones del peronismo que le hicieron mucho daño al movimiento, lo adormecieron de reactualizaciones, si el justicialismo hubiera seguido funcionando así ya hubiera desaparecido. Barrionuevo, y Ubaldini, no tienen nada que ver con la Argentina actual” (Diario Clarín 26/2/92)

la pacificación (como analizaremos en el capítulo 4 en torno al mito político) de este nuevo peronismo frente a figuras que procuran obstaculizarlo.

2.1.2) *La inscripción de Menem en la historia peronista*

Como hemos señalado, al repasar las huellas que encontramos en las distintas referencias de Menem a Perón, notamos una tendencia a referirse con más asiduidad al Perón de los setenta que al de los cuarenta, siendo como sabemos el peronismo histórico del '45-'55, el que gestó la relación carismática de Perón con sus seguidores, y donde se articuló la tradición imaginaria sobre la que el menemismo estaba operando.

Una primera interpretación válida es que Menem se sentía más cómodo con la construcción de un Perón que vuelve con el objeto de reconciliar las viejas antinomias, que con un Perón símbolo de la división argentina, punto que detallaremos en el capítulo cuatro en torno al mito político. El espectro de Perón que conjura el menemismo es aquel que vuelve de su exilio⁵⁹, aquel que se desprende de sus elementos más radicalizados, procurando construir un proyecto de sociedad que integre a los distintos intereses sectoriales, alejado de la imagen revolucionaria que ciertos sectores obreros y jóvenes habían articulado del peronismo⁶⁰. En esta línea, vemos que el símbolo que se privilegió en varias oportunidades fue la celebración del 17 de noviembre, día de la militancia en referencia al regreso de Perón en 1973, y no el tradicional 17 de octubre, día de la lealtad. Cuestión que analizaremos más en profundidad luego ya que amerita un registro diacrónico.

Sin embargo, podemos ensayar otra interpretación a partir de una mirada atenta a los diez años de gobierno, y no sólo a la primera etapa de la *menestroika*. Menem se siente más cómodo al apelar al Perón de los setenta porque es sobre esta Historia del peronismo donde puede insertar su biografía personal. Sólo así puede erigirse como un miembro del panteón peronista, como un actor principal de los avatares del movimiento, y particularmente sólo así puede inscribir su relación personal con Perón. No pudiendo, describir como un Cafiero en primera persona los hechos del 1945, se

⁵⁹ “[...] un hombre que fue tres veces presidente, ya alejado de las diferencias, de las frustraciones, de los enfrentamientos, entrando en el sentido que le estamos dando a nuestra conducción en el gobierno de unidad nacional, eliminando todas las diferencias producto de las pasiones de los hombres... cuando después de su largo y doloroso exilio [...] volvió y dijo: Para un argentino no tiene que haber nada mejor que otro argentino. Allí nos estaba marcando el camino” (10/11/89)

⁶⁰ “Por eso quiero hacer más las palabras del presidente al regresar de su largo y doloroso exilio. Dijo: Deseo exhortar a todos mis compañeros peronistas para que obrando con la mayor grandeza, echen a las espaldas los malos recuerdos y se dediquen a pensar en la futura grandeza de la patria” (17/11/89)

apropia de los elementos carismáticos de Perón en las conmemoraciones de hechos en las que los tuvo como protagonistas: el regreso de Perón y su muerte.

*“[...] porque el 17 de noviembre de 1972, **conseguimos** que volviera de su largo exilio el líder, el estadista, el militar, el político, el teniente general Juan Domingo Perón reivindicándolo como correspondía ante el pueblo y ante la historia [...] recuerdo aquel 17 de noviembre como una de las fechas más lindas de mi existencia como político, porque **yo estaba** en el avión Alitalia junto al general Perón [...]” (13/11/92)*
(remarcado nuestro)

*“Hace 20 años **tuve** la inmensa emoción de despedir en nombre de los gobernadores de aquella época sus restos mortales y **señalé** que sólo puede morir lo que puede ser olvidado” (Diario Clarín 2/7/95)* (remarcado nuestro)

Es la historia del peronismo relatada desde los ojos de Menem la que se va escribiendo en la década de los noventa, mirada que obviamente destaca el papel principal que éste tuvo en los hechos. También en este orden encontramos apelaciones a anécdotas vividas junto a Perón, que además de remarcar la relevancia de la figura de Menem, insinúan su condición de elegido, su legítima pretensión de usufructuar la relación carismática establecida por Perón.

*“Perón una vez le dijo a Jorge Antonio en Madrid: Ese chico de la Rioja ¿se queda o se va?; Jorge le dijo: se va a Siria a traer a sus padres a la Argentina. Y perón le dijo: **Síganlo que tiene premio**” (Entrevista Diario Clarín 9/7/95)*

Si bien en esta estrategia argumentativa Menem forzosamente recupera los años setenta para mostrar su vínculo con Perón, la etapa ‘45-‘55, no podía ser ignorada. Menem se veía obligado no sólo a relatarla como si fuera un historiador enumerando los hechos ocurridos, también debía personalizar ese relato, insertar su mirada en los acontecimientos, para que su persona no resulte indiferente a los mismos. Sólo así podía empañarse con elementos de la relación carismática peronista. Con este fin recurre a una estrategia que utiliza en varias ocasiones, y nos conduce hasta el seno íntimo de su infancia. Herramienta que como veremos permite lograr una mayor identificación con sus seguidores.

En este sentido en repetidas oportunidades describe los hechos del 17 de octubre de 1945 desde su posición de chiquillo ante una radio. Poniendo el acento más que en los acontecimientos en sí, en cómo éstos afectaron al niño, cómo desde un principio éste se dejó encantar por el carisma de Perón, y se vio introducido a esa causa⁶¹. Estas

⁶¹ “En un pueblecito de La Rioja, un joven adolescente – hoy Presidente de los argentinos- seguía interesado y asombrado a través de la radio, el desarrollo de los acontecimientos. Y él, como tantos

referencias buscan subrayar la conexión de Perón con Menem, e inscribir a éste en la fecha más relevante del calendario peronismo. En el mismo momento en que nace el movimiento, mediatizado por la radio, un joven en La Rioja se inicia en éste. El acento no está puesto en los acontecimientos del 17 de octubre sino en cómo este hecho afectó a un Menem joven, y en el reconocimiento inmediato que éste, aún niño, da al líder.

Este regreso a la niñez para relatar la historia peronista, este retorno a la dimensión privada del presidente para ligarlo con los grandes hechos del peronismo, también le permitió tejer una conexión con Evita, a través de dos relatos que a partir de mediados de 1992 se repitieron. El primero, es la narración de un encuentro personal entre un joven Menem y Evita:

“Yo la conocí personalmente en aquellos famosos Campeonatos Infantiles Evita y después, ya siendo universitario, recibí de manos de ella un trofeo por la Universidad de Córdoba [...] Ella me entregó ese trofeo que es uno de los recuerdos más hermosos que tengo de Eva Perón. Porque estuve cerca de ella, me acarició y me besó.”
(24/7/92)

El segundo quizás más rico, en donde Menem nuevamente nos conduce hasta la esfera íntima, presentándonos a su madre como la responsable de la iniciación en el culto a Evita. Es significativo que sea la madre la que trasmite esta enseñanza, no sólo por ser un relato con el que quizás muchos seguidores se puedan identificar, sino que permite jugar con esa transposición de *amor a la madre, amor a evita*. La introducción de Menem en el peronismo es un acto de amor que se da en su socialización primaria:

“Y por supuesto siguiendo el camino de una mujer que aprendí a admirar al lado de mi madre. Ella que era una inmigrante de Yabrud, Siria, me enseñó a amar a aquella mujer que se jugó por los más humildes: la señora Eva Perón, nuestra querida Evita”
(14/4/1993)

2.1.3) Las recurrencias de la historia.

La tercera estrategia argumentativa que nos interesaría resaltar son los periódicos paralelismos que Menem construye entre los avatares de su gobierno y los de Perón. Los obstáculos, las críticas, los enfrentamientos que se dan en el presente son equivalentes a los que tuvo que sostener Perón. Estrategia que se percibe más

miles, a lo largo y a lo ancho del territorio nacional, quedó atrapado por el magnetismo carismático del que luego sería su maestro” (Solicita De Carlos Menem por el 17/10/95)

claramente en los momentos en que el gobierno se ve acechado por la oposición, y en particular en la última fase 1996-1999.

Esta estrategia, persigue llegar hacia los puntos más sensibles de la emotividad peronista, hacia los símbolos más presentes, hacia esos recuerdos más dolorosos y más vivos, para comprometer a los depositarios de la relación carismática con la lucha menemista, que se transforma a través de los discursos de Menem en una reedición de las luchas de Perón. Aparecen así como equivalentes la necesidad de reforma de la constitución con la reforma de 1949; la proscripción de Perón con la imposibilidad, primero, de la reelección, y luego de la re-reelección; y principalmente la lógica revolucionaria y transformadora que tuvieron los dos procesos.

Repeticiones históricas que perseguían fundamentalmente poner en el mismo plano a los críticos de Menem con los de Perón. Ya en el momento de las internas de 1988 nos encontramos ante esta estrategia argumentativa⁶². Y también lo volvemos a encontrar cuando debe enfrentar críticas del grupo de los 8⁶³. O tres días después de que la CGT llevara a cabo el primer paro general⁶⁴. Y en las repetidas comparaciones, que a partir de 1996 establece entre la Unión Democrática⁶⁵ y la Alianza conformada por la UCR y el Frente País Solidario (FREPASO). Paralelismo que analizaremos con más detenimiento en los siguientes apartados.

Este último caso nos marca una lectura interpretativa que veremos a lo largo de esta investigación, *hay una cierta tendencia a radicalizar el imaginario político en la medida en que el mismo comienza a erosionarse, como si la única vía de mantener viva la legitimidad e identidad que éste permitía en los momentos en que se debilita, es mediante un salto para adelante*. En el caso del menemismo la derrota electoral de 1997, el aumento de las tensiones sociales, y la aparición de un doble frente de oposición, externo con la Alianza e interno con Duhalde, hicieron que los últimos años el imaginario político presente un tono más beligerante e hiperbólico.

⁶² Ante las acusaciones de Cafiero por la heterogeneidad y procedencia de los que acompaña a Menem, éste respondió “*Recuerdo cuando en el 46 los adversarios hablaban del aluvión zoológico que acompañaba a Perón*” (Diario Clarín 13/6/1988)

⁶³ “*Estos diputados se parecen al grupo de diputados del 73 que posteriormente criticaron el accionar del gobierno justicialista de Perón*” (1/2/1990)

⁶⁴ “*Recuerdan ustedes cuando las cosas andaban mal en la Argentina, la tremenda campaña que se hizo aquí en contra de Perón y Eva Perón? [...] fueron injuriados, difamados, y nuestro líder paso gran parte de su vida útil- diría yo la época de la madurez- en el exilio*” (13/11/1992)

⁶⁵ La Unión Democrática fue la alianza que constituyeron distintos partidos políticos (radicales, socialistas, comunistas, demócratas progresistas) para competir en las elecciones de 1946 contra Perón. Alianza que simboliza los sentimientos antiperonistas que anidan en la sociedad

2.2) *Lectura cronológica*

2.2.1) *La invocación a Perón antes del menemismo: 1988-1989*

Antes de pasar a analizar los diez años de gobierno nos parece conveniente detenernos un momento en la interna presidencial de 1988 entre Cafiero y Menem. Ésta constituyó un preámbulo de lo que sería la operación sobre el legado carismático de Perón por el hasta entonces gobernador riojano, preludio que distará mucho de las futuras modulaciones que efectuará en los siguientes diez años. Ya hemos comentado que ante la pureza renovacionista de Cafiero, Menem construye en torno suyo una alianza con características residuales, una anti – elite, según las palabras de Sidicaro (1995), que integraba los distintos elementos del movimiento que la renovación había desterrado. En estos momentos, Menem procura erigir sobre su persona aquellos elementos del peronismo tradicionalmente más emotivos: el peronismo como movimiento⁶⁶, y el peronismo como la voz de los sin voces, de los relegados⁶⁷. A decir de Rousset: *el peronismo peronista*. Apelando a todo el arsenal simbólico caro al peronismo: el menosprecio a la democracia liberal de partido, las referencias a la década '45-'55, y por sobre todo el constante llamado a los sentimientos, en un intento persistente de usufructuar el vínculo emotivo que subsistía entre el líder muerto y el pueblo. Vínculo que la Renovación fue incapaz de realizar⁶⁸. Nuevamente recordemos las conclusiones de Alvarez: *a la renovación le había faltado pasión*

Es sobre esta gramática peronista que Menem construye a su primer enemigo: Cafiero, al que llevó a un campo de batalla constituido por la tradición imaginaria peronista. En este orden Menem presenta a Cafiero como una amenaza a los valores centrales del peronismo, en tanto que él se instituye como su mejor interprete, como su verdadera encarnación. Haciendo uso de una estrategia que lo acompañará en todo el período, los paralelismos entre sus adversarios y los de Perón, Cafiero es igualado a Alfonsín⁶⁹, y desplazado del registro peronista.

2.2.2) *La menestroika 1989-1992*

⁶⁶ “Cafiero ya no habla de movimiento quiere hacer del PJ un partido liberal” (Diario Clarín 21/5/88)

⁶⁷ “No me molesta que digan que soy un caudillo peronista del interior, represento el peronismo del pueblo, de los sentimientos” (Diario Clarín 9/5/88)

⁶⁸ “De entre todos los que aspiraron a la herencia de Perón ha sido Menem quien mejor encarnó ese estilo originario, mucho más que los llamados renovadores, que a mediados de los ochenta, intentaron ser más fieles al legado doctrinario clásico del justicialismo pero modificando sus modales de presentación ante la sociedad” (Portantiero, 1995: 106)

⁶⁹ “No hay diferencia entre la socialdemocracia de Alfonsín y la de Cafiero [...]” (Diario Clarín 17/4/88)

El neologismo *menestroika* es articulado por el entonces embajador en Norteamérica, Guido Di Tella, en septiembre de 1989⁷⁰. El término perseguía designar la personalización de los cambios en política internacional y economía que el nuevo gobierno llevaba a cabo, a la vez que lo asimilaba con las transformaciones que Gorbachov estaba realizando en la URSS. Sin embargo, la *menestroika* también puede ser el título de un proceso que trasciende las reformas políticas, puede ser leída como la palabra que sintetiza la relación que prima en los primeros años, entre el gobierno de Menem y la tradición imaginaria peronista. Sugiriendo un paralelo con la implosión que Gorbachov estaba generando con la tradición bolchevique.

En este período, es posible identificar los intentos de Menem por recurrir a las fuentes carismáticas de Perón a través de las diferentes estrategias argumentativas vistas anteriormente. Sin embargo, también es factible apreciar un cierto matiz que los distingue, una tendencia a diluir al peronismo, y desligarse del patrimonio de Perón con el fin de construir una relación carismática sobre elementos imaginarios exclusivamente menemistas. Es de esta fase la desazón de los intelectuales peronistas, sintetizada en la frase ya citada de Palermo: *Menem dio por supuesto la muerte del peronismo*. Nos encontramos ante el período en donde el momento de ruptura con la tradición imaginaria se torna más evidente.

Más allá de las huelgas y marchas en su contra que se desarrollaron en este período, y de las fluctuaciones en la valoración positiva de Menem⁷¹, una serie de sucesos reforzaban su posición de autoridad en la vida política Argentina⁷². Estas dotaban a su figura de la capacidad necesaria para instrumentar una relación carismática que obvie a Perón, y a la vez que se eleve sobre su propio partido.

Un primer indicador que nos permite sustentar esta afirmación, es el tratamiento que en estos años se da a la fecha emblemática dentro de la tradición peronista: el 17 de

⁷⁰ Esta idea aparece en el medio de fuerte tensiones con los gremios ferroviarios y días después de haber firmado los indultos. Y en el contexto del primer viaje de Menem a Estados Unidos, lo que significaría el primer viaje de un presidente peronista a ese país.

⁷¹ Para un detalle de los cambios que la imagen de Menem tuvo durante su gobierno ver Molinelli y otros, 1999:635

⁷² Por citar algunas: el éxito en las privatizaciones, la derrota de Cafiero en el plebiscito por la reforma constitucional en Buenos Aires a mediados de 1990 dejándolo como el único líder del Partido Justicialista; la rapidez en la represión contra el levantamiento de los carapintadas a fines de 1990; el triunfo en las elecciones parlamentarias de 1991, del justicialismo en la provincia de San Juan después de 18 años, y en las provincias de Santa Fe con Reuteman y Tucumán con Ortega, inventos políticos de Menem. Y especialmente la ley de convertibilidad y la consecuente estabilidad económica, lo que también se vio reflejada en un aumento del PBI del 8,9% en 1991, y del 8,7% en 1992, superando así los niveles máximos desde 1980, y en un incrementó del gasto interno y de la actividad industrial empujada fundamentalmente por la industria automotriz (Kosacoff, 1996)

octubre. Como sugiere Plotkin (2007b:15), el 17 de octubre es la fecha que marca el nacimiento del movimiento peronista, y la que condensa su naturaleza, por lo que se generan a partir de 1945 batallas simbólicas en torno a su significación. A partir de este argumento la forma en que durante este período el menemismo interviene sobre esa fecha⁷³ debe ser leída como un intento por desarticular la tradición imaginaria peronista, por diezmarla. Hasta 1993 vemos que hay un intento por quitarle trascendencia a esa fecha, por despojarla de la fuerza simbólica que poseía para convertirla en una efeméride más, en un punto en el almanaque que el tiempo irá borrando. Durante estos años no hay ningún acto central organizado por el Partido Justicialista, Menem sólo firma una solicitada en 1989, y participa de un acto menor en Santa Fe en 1992. Tampoco la CGT disidente, encabezada por Ubaldini, logra organizar conmemoraciones que se erijan como alternativa masiva.

Paralelamente, a esta suerte de dilución del símbolo, se puede observar una operación que tiende a agredirlo y travestirlo de tal forma que pierda toda sacralidad. La firma del decreto que limita el derecho a huelga en 1990, la ampliación de la apertura comercial para productos de uso personal en 1991, y el veto a la utilización de los fondos de la venta de YPF para el aumento a los jubilados en 1992. Todos hechos ocurridos un 17 de octubre, sugieren un acto de profanación, de constitución de un escenario carnavalesco, de mundo del revés que ataca el corazón mismo de la tradición imaginaria peronista⁷⁴.

En este orden deberíamos recordar que no es tan relevante para el estudio de los imaginarios políticos la intención manifiesta en el accionar de la clase política, sino los efectos en el seno de la sociedad que ésta podría tener. No interesa entonces si un

⁷³ Repasemos brevemente la actuación del gobierno durante esa fecha. En 1989 se especulaba con que Menem diera un discurso por TV, sin embargo termina sacando una solicitada, a la vez que días antes frente a la fractura de la CGT expresa “*El mejor homenaje que le podemos hacer a Perón el 17 de octubre es trabajar*”. En 1990, siendo Menem el gran referente del partido luego de la derrota de Cafiero en el plebiscito de la provincia de Buenos Aires, y con el espaldarazo que le dio *la plaza del sí*, el presidente firma el decreto que limita el derecho a huelga, el partido sólo saca una solicitada, y se realizan dos actos encabezados por sendas CGT. En 1991 se da en el contexto del conflicto con SOMISA, desde el partido sólo se sacan unos afiches. Menem participa en un acto en la ciudad de Santa Fe que no tiene trascendencia nacional. Y se decide extender la apertura económica para que se pueda ingresar del exterior artículos de uso personal. En 1992 Menem emprende un viaje a Santo Domingo, antes de partir, el mismo 17, veta el artículo que establece que todos los fondos de la privatización de YPF son exclusivamente para aumentar a los jubilados. No hay actos unificados por parte del Partido, y en los periódicos sólo aparece una solicitada de la liga peronista de Buenos Aires guiado por el espíritu de fundamentar las transformaciones que llevo a cabo el menemismo

⁷⁴ Vovelle (1987) presenta un lúcido estudio de las manifestaciones carnavalescas, de inversión de ciertos sectores de la Francia revolucionaria, en pos de atacar el lugar de autoridad de la iglesia

calculador Menem ajustó esta coincidencia con anticipación⁷⁵, o si fue producto del devenir político. Lo que no puede ser puesto en duda, es el conocimiento por parte de la clase política de la carga simbólica de la fecha, y de las consecuencias que estas decisiones pudieron tener en la construcción del imaginario político. Pensemos que ya en 1995 según una encuesta del diario Clarín para el 22% de los peronistas el 17 de octubre no significaba nada y el 11% no sabía lo que significaba.

Durante estos años también somos testigos de los intentos más firmes de la constitución del *menemismo como movimiento*, como línea política independiente del peronismo. Aquí no nos interesa indagar en torno a las evidentes tensiones entre Menem y su partido que apuntalaron este camino, ni por la consecuente relación directa, sin mediaciones partidarias, que Menem procuró traducir con sus seguidores (lo que analizaremos en los siguientes apartados). Sino preguntarnos por la forma en que los intentos por instituir un movimiento menemista que rebalse el justicialismo, incidió en las apelaciones de Menem a los espectros de Perón, cómo conjuro a Perón ante los mismos peronistas con el fin de erigir una nueva identidad.

Esta línea se conecta con el dispositivo argumentativo de actualización doctrinaria, y con el regreso de Menem al Perón de los setenta, a un Perón que apostaba por la reconciliación de todos los argentinos. Procurando así quitar el monopolio de Perón que podían ostentar los distintos grupos justicialistas, para nacionalizarlo. Para eso se recurrió a dos estrategias simultáneas. Por una parte a la tradicional asimilación de los intereses peronistas con los de la nación en su conjunto⁷⁶. Operación que además de querer identificar los intereses del todo con los de una parte, también tendía a diluir al significante peronismo en el significante argentino, del cual Menem se erigía como intérprete. Y donde los extraños eran los miembros del PJ que se mantenían sectarios y no reconocían la nueva lógica.

“Quien no entienda ni practique estos principios, no merecen- y discúlpense los que no lo sean- el nombre de justicialista. Y quien lo entienda y lo practique, tiene la total libertad de militar donde mejor considere que le puede servir a la patria... Pero para mí, será un justicialista” (7/9/89)

Menem entonces apela a Perón y a la prioridad que debe tener la patria por sobre hombres y movimientos, para resemantizar elementos simbólicos nodales del

⁷⁵ Lo que parece no ser así ya que por ejemplo la limitación del derecho a huelga venía siendo un capítulo de las tensiones entre legislativo y ejecutivo desde mayo de 1990

⁷⁶ *“El 17 de octubre es un día de todos los argentinos [...] No es propiedad exclusiva de un color político, ni reivindicación excluyente de una divisa ideológica [...] El 17 de octubre es una causa de la nación en su conjunto” (Solicitada firmada por Menem 17/10/1989)*

sentir peronista, como el cambio de connotación que sufre el concepto de compañero, quitándolo de la esfera propiamente peronista, y disolviéndolo en la esfera universalista de la religión:

*“Aquí el compañero o querido amigo Bugatti- compañero es una expresión que viene desde la época más remota, desde las luchas de los cristianos por imponer la palabra de Dios a partir de su Hijo [...] viene en el precepto bíblico cuando se habla de que el compañero, más que eso es un amigo, cuando está dispuesto a jugarse y dar la vida por ese amigo. Este es el sentido de mi expresión y **no tienen ningún significado político**” (23/9/91) (remarcado nuestro)*

Y por otro lado se subraya la irrelevancia de un peronismo contrario al *bien común*. Para formar parte de esta nueva Argentina ya no importa la lealtad a Perón ni los orígenes políticos, sino la capacidad de entender y acompañar los cambios.

“[...] pertenezco a un partido político pero no podría gobernar si me dedico pura y exclusivamente a mis partidarios. Las cosas cuando son buenas para la República Argentina, no importa de donde vengan, son buenas para este gobierno y lo vamos a poner en marcha pese a muchas protestas, pese a muchos reclamos, porque lo principal es la República Argentina y sus intereses” (10/7/90)

Estas operaciones parecían dar nacimiento a un nuevo movimiento: el menemismo. Compuesto como el mismo Menem lo define en una nota periodística en 1993, por todos aquellos que tienen *una cuestión de piel con la definición peronista y sin embargo apoyan el modelo*⁷⁷. Movimiento que tendría su canto de cisne en *la plaza del sí* convocada el 6 de abril de 1990, uno de los actos públicos más multitudinarios de la era Menem, en donde se congregaron más de 60 mil personas apoyando su gestión. La convocatoria realizada por un grupo de periodistas afines al presidente (Novaro, 1994: 77), perfilaba el nuevo carácter del movimiento, convirtiéndose *la plaza del sí* en la base de sustentación del nuevo menemismo (Pucciarelli, 2011: 43).

Un hecho significativo que reveló este acto, fue la creciente importancia de los medios de comunicación como articuladores de consenso frente a la crisis de representación de los partidos políticos tradicionales. El trabajo de Pucciarelli (2011) comenta que sólo el 5% de los asistentes al acto se sintió convocado orgánicamente por su partido político, frente a un 44 % que se consideró convocado por la televisión, fundamentalmente por el programa *Tiempo Nuevo* de Bernardo Neustadt. Como

⁷⁷ “Bueno acá hay gente que tiene una cuestión de piel con la denominación peronista o justicialista. Entonces optan por denominarse menemista, porque están de acuerdo con este modelo” (Entrevista Diario Clarín 24/1/1993)

analizaremos en el capítulo siguiente, la televisión se erige en estos años como un espacio político preponderante, con gran influencia en la ciudadanía. Ámbito en el que el menemismo, y Menem en particular, se desenvolvía a gusto al incorporar su gramática.

El dato más significativo en la organización de la plaza del sí es la apelación al vocablo, ajeno a la tradición política partidaria, de *gente*. Ya no es el pueblo, ni los trabajadores a los que se convoca, sino que es un vocablo apartidario sobre el cual no se puede gestar ningún colectivo público. La *gente* alude a un conjunto de personas individuales reunidas. Explícitamente se decía que era gente convocando a gente⁷⁸, y se insistía en que no se lleve ninguna insignia partidaria (Ver figura 4).

La apelación a la gente como base del nuevo menemismo, se erige como un símbolo substancial del nuevo imaginario político que se intentaba instaurar. Por una parte, tenía la clara intención de disolver cualquier vestigio de encasillamiento de Menem con la identidad peronista, el presidente trascendía ésta y la diluía dentro de un espectro más amplio constituido por toda la sociedad. Por otra parte, *gente* es un símbolo que connota a los integrantes de la sociedad en la dimensión privada de sus vidas y no en su dimensión pública de ciudadanos activos, la gente es un conglomerado compuesto por *Doñas Rosas* (símbolo que analizaremos en el capítulo cinco). Un símbolo que obtenía su significancia política justamente por no ser susceptible de ser incorporado a ningún colectivo partidario o sindical, en el seno de un imaginario que precisamente apostaba por la construcción de una sociedad compuesta por sujetos atomizados.

La convocatoria fue un éxito y se convirtió en una viva foto de la alianza heterogénea que por entonces apoyaba al menemismo: sectores de la UCD, sectores humildes citados por el peronismo, un importante número de independientes de clase media, y un enjambre de personalidades famosas integrado por el folclorista Rimoldi Fraga, la actriz Libertad Leblanc y el motonauta Daniel Scioli (Isman, 1998), que entre otros se sintieron aludidos por el llamado a la *gente*

2.2.3) *El retorno a Perón 1993-1996*

⁷⁸ “Para no suscitar confusiones con respecto a la paternidad de la iniciativa y a las características de esa nueva forma de comunicación política, cuando el presidente recibió en persona la adhesión de su partido, les pidió a los dirigentes que se hicieran presentes sólo como *parte de la gente*, evitando cualquier tipo de bandera, símbolo o consigna que pusiera en evidencia su identidad partidaria.” (Pucciarelli, 2011: 42)

A partir de mediados de 1992 nos encontramos con una mudanza en los términos en que el menemismo se refiere a Perón, variación que se torna más evidente con el inicio de 1993 y que perdurará hasta mediados del 1996. Esta nueva etapa nos presenta un menemismo más preocupado por recuperar y asimilar los elementos carismáticos de Perón, por una recuperación de la simbología de la tradición peronista. En este sentido notamos un regreso más marcado a la liturgia peronista en los actos y mayores citas de Perón en los discursos oficiales. Referencias a Perón que en el período anterior desaparecían durante meses soslayadas por las citas recurrentes de Menem al Papa⁷⁹, en estos años parecen revivir.

Esto se da en un contexto en donde el menemismo por un lado, logró adiestrar a su enemigo interno dentro del peronismo, luego de los éxitos en los distintos ámbitos que sus primeros años de gobierno presentaron. Y por otro lado, se lanza a una suerte de campaña electoral permanente, con tres elecciones en tres años (la legislativa de 1993, la reforma constitucional en 1994, y la presidencial en 1995), y la amenaza de un plebiscito en el medio⁸⁰. Campaña electoral que tendrá en todo momento a Menem como su rostro visible, plebiscitando en los distintos trances su propia gestión. En un escenario de lógico desgaste en la opinión pública, el menemismo tuvo que reforzar desde distintos puntos la relación carismática, echando mano a todas las estrategias con las que podía contar, una de ellas fue el retorno a Perón.

Un símbolo de esta modulación, es como bien señala Corrales la actitud más conciliadora que Menem teje con su partido. Actitud expresada en los cambios de gabinete, otorgándole a hombres del justicialismo las carteras relacionadas con políticas sociales: educación, salud y asistencia social, en la mayor interacción entre los tecnócratas del ministerio de economía y el justicialismo, y en el hecho de que se recurra más al Congreso para aprobar las reformas (Corrales, 2010).

Por otra parte, también se torna perceptible esta transformación, si tomamos nuevamente la celebración del 17 de octubre como indicador. Si bien en 1993 Menem no pudo concurrir a ningún acto por estar internado luego de una operación por una obstrucción en la carótida, siendo el único acto oficial el celebrado en la bóveda de Perón por el Partido Justicialista Metropolitano. En 1994 lo hallamos encabezando dos

⁷⁹ Dentro de esta línea Armony (2005) en un análisis estadístico que pone su mirada en la importancia cuantitativa de las palabras claves dentro del discurso menemista, demuestra que durante el período 1989-1993 la frecuencia con la que aparece la palabra Dios, es bastante mayor a la frecuencia del vocablo Perón; 7,3 y 5,4 respectivamente.

⁸⁰ Menem a partir de agosto 1993 amenazó reiteradamente con llamar a un plebiscito por la reforma constitucional, plebiscito que se evitaría con el Pacto de Olivos

actos, uno en la quinta de San Vicente con los gobernadores justicialistas, y otro en la sede del Partido, actos en el que se recuperó los distintos símbolos propios de las movilizaciones peronistas: la marcha, los bombos, y las citas de Perón y Eva⁸¹. Los discursos de Menem procuraron articular el camino político emprendido y la confianza en el triunfo electoral⁸², con la mística del movimiento peronista, reflejada en la historia de las persecuciones y torturas, en donde obviamente él fue un actor destacado⁸³. Es en este escenario en donde Duhalde lo comienza a presentar como el mejor discípulo de Perón. En tono con la estrategia de retorno a Perón en este mismo acto Menem convocó para el 17 de noviembre, día del militante, a un acto masivo, que en realidad terminaría siendo el lanzamiento oficial de la campaña del justicialismo el 19 de noviembre en la Matanza.

El año 1995 significaba el cincuenta aniversario de los hechos de octubre, y si bien Menem a partir del 16 se instala en Bariloche por la cumbre Iberoamericana, el 14 de octubre participó de un acto en la isla Martín García. Lugar caro a la sensibilidad peronista ya que allí cincuenta años atrás había estado encarcelado el General, acto en el cual nuevamente se definió como discípulo de Perón. Por otra parte, el 17 de octubre de ese año saca una solicitada en la que se pretende trazar una continuidad entre ambos momentos, siendo el proceso que se inicia en 1989 el que recoge el legado de 1945⁸⁴. Nuevamente encontramos aquí la referencia a los años de proscripción y persecución, así como aquella anécdota significativa del joven Menem escuchando por radio los acontecimientos de 1945, anécdota que como hemos destacado procuran inscribir a Menem en el seno de la misma fecha de fundación del movimiento.

Pero estos no son las únicas marcas que nos evidencian una suerte de retorno a Perón. Además del 17 de octubre, en este periodo también vemos a Menem participando del aniversario del triunfo electoral de Perón en 1946, en febrero de 1993; y también en 1993, interviene por primera vez en un acto por el 1 de mayo; y va como presidente a la sede de la CGT para homenajear a Evita en el aniversario de su renuncia a la

⁸¹ “El 17 de octubre es la fuente de inspiración donde permanentemente vamos a abreviar los viejos y jóvenes justicialistas: las enseñanzas del general Perón y de Eva Perón” (Acto del Día de la lealtad Diario Clarín 17/10/94)

⁸² “Este no es un partido político más es una causa, una doctrina que se actualiza permanentemente [...] Por eso triunfamos desde 1989 y triunfaremos en 1995” (Acto del Día de la lealtad Diario Clarín 17/10/95)

⁸³ “Quiénes fuimos honrados con las cárceles y las torturas de las tiranías de turno [...]” (Acto del Día de la lealtad Diario Clarín 17/10/94)

⁸⁴ “De ambos nos quedo como legado, la doctrina Justicialista, que es la expresión humanista y cristiana, que define con nitidez la voluntad de un pueblo para elaborar su propio destino. Del pasado rescatamos ese mensaje para proyectarnos hacia adelante” (Solicitada 17/10/95)

candidatura a vicepresidente⁸⁵. En 1994 lo vemos dar un discurso en la Casa Rosada rodeado de gobernadores justicialistas por el aniversario del fallecimiento de Perón; así como participar de distintos actos partidarios.

En todos estos símbolos hay dos elementos que se ven acentuados claramente: En primer lugar los intentos constantes por presentar a su gobierno como una continuación del peronismo

“Por fin hemos conseguido la instalación del capitalismo que quería el general Perón [...] Estamos viviendo en la época del capitalismo que propone la doctrina social de la iglesia, que es el capitalismo humanizado, el capital al servicio de la economía y la economía cumpliendo una función social ¿Quién dijo eso: Carlos Menem o el General Perón?” (23/3/1993)

Hasta el mismo Cavallo, quien meses atrás incluía a los dos períodos de Perón entre los responsables de la crisis Argentina⁸⁶, reconocía en mayo del '93 que se estaba realizando una política justicialista⁸⁷.

En segundo lugar la intención de presentar al peronismo como el verdadero mártir y defensor de la democracia, perseguido, encarcelado y proscrito. Esto se desplegaba en un escenario en el cual la oposición reprochaba con más asiduidad la falta de espíritu democrático de Menem por los decretos de necesidad y urgencia, sus ambiciones reeleccionistas, etc. El menemismo procuró quitar de las banderas radicales, y particularmente de los logros de Alfonsín, su pretendida defensa de las instituciones democráticas, convirtiendo al peronismo en el verdadero responsable del retorno de ésta en 1983. Estrategia, que analizaremos en detalle en el capítulo cinco, que acompaña a Menem desde las elecciones generales de 1989 hasta el fin de su mandato, en donde desde Angeloz a De la Rúa, toda la primera plana radical es acusada de golpista. Pero será en estos años cuando se recurra con más asiduidad al papel de lucha que le tocó jugar al peronismo desde la caída de Perón, y la inscripción de Menem en ese proceso⁸⁸

⁸⁵ En este acto anunció que a partir de 1994 cada agosto sería recordado como el mes del renunciamiento en honor a Eva Duarte

⁸⁶ *“Yo creo que para recuperar lo que hemos perdido en seis décadas- porque para mí la decadencia argentina comenzó en 1930- vamos a necesitar por lo menos diez años... Incluyo al gobierno de Perón en un sentido absoluto. Salvo en la década del 60 larga, desde el 59 al 71, Argentina no creo la base económica como para sostener sus ambiciones” (entrevista Diario Clarín 12/7/92)*

⁸⁷ *“El ejemplo tangible es la presentación de los programas de viviendas como una continuación de la política de Perón “¿Cómo es posible que hace 43 años la compañera Eva Perón haya entregado viviendas y recién ahora estemos dándoles la seguridad, la titularidad de la tierra y de esas viviendas, a quienes las vienen ocupando desde aquel momento” (2/6/1993)*

⁸⁸ *“[...] eran demócratas cuando venía la democracia y eran evidentemente totalitarios cuando venían los gobiernos totalitarios. Fuimos nosotros, los hombres y mujeres de la causa nacional y popular, pese a todo lo que nos dijeron, los que pusimos la cara en las distintas oportunidades para bancarnos las*

2..2.4) Menem entre gorilas y desleales (1996-1999)

En los últimos años del período estudiado podemos observar que Menem sigue insistiendo en ligar su gestión con la tradición imaginaria⁸⁹. Y en legitimar a través de Perón la actualización doctrinaria *“Para los que dicen que hay que volver a 1946, quiero advertirles que si Perón se levanta los echa a todos del partido [...] los peronistas los que somos más que nadie, evolucionamos con la realidad del mundo”* (Diario La Nación 31/10/97)

Pero paralelamente a esta continuidad principal, notamos una nueva modulación. En esta fase del gobierno menemista hay una primacía de los paralelismos entre su gestión y la de Perón, con el fin de asimilar los sentimientos antiperonistas que se dieron en el pasado con la oposición a su gobierno. En este sentido, las críticas realizadas desde los sindicatos y partidos opositores, UCR, el FREPASO, y luego la Alianza, no eran más que reediciones del sentimiento “gorila” que aun subsistía en Argentina⁹⁰. Fase que se inaugura en septiembre del ‘96 con uno de los discursos más duros de Menem en un acto en Olivos transmitidos por ATC

“[...] la década del 40 [...] En aquella época se empezaron a pactar cosas, a formar contubernios, para enfrentar el proceso de transformación puesto en marcha por nuestro líder [...] se repite la historia en frivolidades, porque se vuelve a formar la unión democrática para producir un apagón en la Capital Federal, recordando situaciones ya superadas, a partir de la añoranza de quienes llevaron al país al borde de la ruina [...] para que no se vuelva a repetir la triste historia de 1955, para que los justicialistas y los argentinos nunca más tengamos que pasar por las cárceles, por las persecuciones [...]” (Diario La Nación 6/9/1996)

Esta percepción maquiavélica del transcurrir histórico, por la cual los sucesos tienden a repetirse con distintos intérpretes⁹¹, es el espíritu que prima en los últimos

situaciones más hartas, más difíciles y más comprometidas de la historia de la República Argentina en las últimas décadas” (25/6/1993)

⁸⁹ En una carta abierta editada en la Revista Noticias del 16/9/96 se sigue definiendo como el discípulo más ferviente del general Perón

⁹⁰ En relación a la Marcha Nacional por el trabajo que el sindicalismo combativo protagonizó el 12 de julio del 1997 *“¿No les recuerda lo de esta tarde a la Unión Democrática de 1945? ¿No les recuerda lo de Braden y Perón?”* (Diario Clarín 3/7/97). Ante la promesa de De la Rúa por investigar los casos de corrupción del gobierno menemista *“Basta de amenazas quieren arrastrarnos como arrastraron por las calles los Bustos de Perón y Evita, pero no se lo vamos a tolerar, si tienen algo que decir que vayan a la justicia”* (Diario La Nación 17/11/98)

⁹¹ *“Han pasado los años y los actores son los mismos. Los que bombardearon la Plaza de Mayo en 1955; los que vejaron el cadáver de Eva Perón; los que mandaron al exilio a Perón; los que nos proscibieron. Pero no pudieron con el espíritu indómito del movimiento nacional justicialista [...] gorilas de*

años de gobierno. La conformación de la Alianza y la vocación presidencialista de Duhalde, corrían del centro de la escena a Menem. Como hemos sugerido, los últimos intentos por reconstruir el irresistible desmoronamiento del imaginario político supusieron un salto para adelante con las apuestas por la segunda reelección, y una mudanza del peronismo del consenso hacia una versión del peronismo víctima de ciertos sectores de la sociedad. En esta nueva inscripción, Menem pretende reactualizar esos sentimientos de rencor y de revancha por todos los males sufridos en la historia del movimiento, ahora encarnados en su persona.

Este viraje en sus referencias a Perón, también se hace presente en relación a su gran enemigo interno, Duhalde quien se va constituyendo como uno de los grandes obstáculos a la hora de pensar una nueva presidencia. En este orden, se observa un retorno a uno de los conceptos dilectos del diccionario peronista: la lealtad⁹². Procurando presentar el distanciamiento de Eduardo Duhalde y Ramón Ortega, y los frenos que ellos ponían para una nueva presidencia, como una traición al núcleo mismo del imaginario peronista, y con ello como un alejamiento de los elementos carismáticos de Perón. La lealtad en el peronismo nos recuerda, no es sólo un sentimiento privado sino público, por lo que la traición a una amistad que es como Menem reinterpreta la postura de Duhalde, implica la traición al proyecto peronista⁹³. Nuevamente vemos cómo Menem procura monopolizar el significado Perón y desde allí deslegitimar a sus opositores.

En estos últimos años del período los paralelismos con la gestión de Perón no se limitan sólo a señalar la resurrección del sentimiento gorila, antiperonista, y las deslealtades de las que era víctima el presidente. Si en los años anteriores Menem se presentaba como el discípulo y continuador de Perón, en esta etapa encontramos una nueva modulación. Menem compara su gobierno con el de Perón, señalando a ambos

nacimiento [...] Pero peores son los gorilas conversos: peronistas que han devenido gorilas” (Diario La Nación 8/10/1999)

⁹² *“El peronismo asomó a la vida pública bajo tres signos emblemáticos que marcaron para siempre su historia [...] lealtad, diálogo, y unidad [...] Desde ese día, la lealtad tiene un hondo significado público, y por lo tanto esencialmente político. Ese día quedó incorporada para siempre al catecismo básico del dogma peronista” (Carta abierta 21/07/98)*

⁹³ *“A los traidores les espera el último escalón del infierno”(Diario Página 12 24/3/1998)“Iban dos cazadores por un monte y de, golpe, apareció un oso. Uno de ellos, mucho más ágil, corrió y el otro, un poco excedido en kilos se tiró al piso y se hizo el muerto. Vino el oso, acercó el hocico a la cara del que se hallaba en el piso y se fue [...] se acercó el amigo que había disparado y le preguntó: ¿Qué te dijo el oso? Y él le respondió: El oso me dijo que sepa elegir a los amigos” (Diario Clarín 22/7/98)*

como los más exitosos de la historia Argentina⁹⁴. Otro signo más de la radicalización del imaginario político, en los últimos años Menem se presenta en el mismo nivel que Perón, marcando un paralelismo entre ambos gobiernos en su carácter revolucionario. Perón y Menem se igualaban por haber logrado transformar desde los cimientos, cada uno a su manera, la estructura del país. Más aún, el período de Menem pareciera ser superior al de Perón porque pudo materializar estos cambios en un escenario pacífico *"Los dos hicimos dos revoluciones, les guste o no. Hubo una, la del general Perón, y otra que fue la de Carlos Menem, pero en paz"* (Diario La Nación 23/10/1999)

Las distintas capas geológicas de la tradición imaginaria son dimensiones con la que se debe enfrentar todo imaginario político que pretenda instaurarse con éxito, articulando rupturas y continuidades. Durante los diez años de gobierno menemista la imagen de Perón pervivió como una presencia fantasmal, sobre la cual el nuevo imaginario político tuvo que trabajar, para explotar la herencia carismática que le era legada sin ser subsumida en ella, sin convertirse en un mero "delegado" del aura de Perón. Los caminos escogidos fueron variando con la coyuntura política, después del olvido y los intentos por desacralizar los símbolos peronistas, y del regreso al folklore más tradicional, en esta última fase el menemismo buscó conjurar los espectros de Perón transformándose a sí mismo en un espectro que mantendrá su latencia fantasmal sobre los futuros gobiernos.

⁹⁴ *"Perdonen mi soberbia, debo decirles que soy el presidente más exitoso de todos los tiempos junto al general Perón. Pero el más injuriado de todos los tiempos Pero la gente me pide que no afloje, y los riojanos no hemos nacido para aflojar"* (Diario Página 12 5/4/1997)

Capítulo III: La construcción de una relación carismática

“La gente está enamorada de Menem, Alzogaray está enamorado de Menem, el almirante Roca está enamorado de Menem, Duhalde está enamorado de Menem, Angeloz, Fernando de la Rúa, Mirtha Legrand está enamorada de Menem, Bernardo Neustadt está enamorado de Menem, la Unión Industrial, los empresarios, los banqueros, hasta los peronistas están enamorados de Menem” (Tato Bores, 1991)

Una de las construcciones nodales de todo imaginario político es la del liderazgo carismático. Categoría que en el seno de las ciencias sociales ha tenido un vasto desarrollo, y como sucede con gran parte de los conceptos más trabajados de nuestras disciplinas, es el disenso más que el acuerdo lo que reina. Disenso que se ve reforzado por la capacidad que tuvo esta noción de saltar las fronteras académicas para convertirse en un término usual del habla cotidiana y en particular del periodismo⁹⁵. Lo que en alguna medida aporta a la banalización del concepto, atentando contra sus potencialidades heurísticas; al reducir el carisma a cualquier cualidad distintiva, no sólo de los líderes políticos, sino de distintas personalidades que generen simpatía en el seno de la sociedad.

Si bien la reflexión en torno a la naturaleza del líder, sus virtudes y cualidades, pueden ser rastreadas desde los orígenes de la tradición de discurso de la Teoría Política. No es casualidad que la necesidad de repensar esta problemática renazca con mayor ímpetu en el período en que la cosmovisión moderna que inaugura la igualdad natural, se extienda incorporando la igualdad política, en un escenario en donde ya no es factible apelar a una distinción natural o trascendental que justifique la arbitrariedad de la dominación. La democracia moderna no condujo a la desaparición de los reyes y

⁹⁵ Se debe recordar que el concepto de carisma no tiene su génesis en el universo de las ciencias sociales, sino en el ámbito religioso, y que será, como en este capítulo veremos, el trabajo de Weber el que produciría este desplazamiento

héroes de la antigüedad, sino a su reconfiguración, ahora estos debían ser reconocidos y legitimados por el gran número. Tal como señala Schewitzer, el siglo XX se caracterizó por ser la era de los líderes carismáticos (Schewitzer, 1984: 3).

Si repasamos brevemente la historia del concepto de carisma notamos otro obstáculo, o si se quiere otro elemento llamativo que se ha de tener en cuenta: todas las articulaciones y teorizaciones en torno al carisma en el siglo XX han tenido como base el trabajo de Max Weber. Agregando algunas dimensiones, criticando otras, procurando convertirlo en un concepto más susceptible de analizar empíricamente. No obstante el disenso comentado, la teoría weberiana ha sido el faro que ha iluminado las distintas reflexiones en torno al carisma, impidiendo que germine una teoría alternativa sobre el mismo. Drásticamente podemos afirmar que la única teoría sobre el liderazgo carismático del siglo XX es la de Weber. Acerquémonos a cualquier escrito que intente desentrañar esta problemática, y notaremos no sólo una herencia conceptual con Weber, sino la imposibilidad de pensar el carisma por fuera de las distintas dimensiones que el pensador alemán esgrimió. Una respuesta a este obstáculo reside en la comentada extensión que Weber da al concepto, y la infinidad de puertas abiertas que sobre el mismo edifica. Pareciendo agotar todas las dimensiones que el carisma pudiera inaugurar.

La presente investigación no será una excepción en esta historia conceptual. El objetivo no es articular una nueva concepción sobre el carisma, pero sí recuperar la noción weberiana para explorar, junto con otras obras más contemporáneas, algunos elementos cruciales que Weber trabajó tangencialmente. Ya que consideramos, que si bien este fenómeno fue pensado teniendo como escenario las democracias de masas de comienzo del siglo XX, la fisonomía que ésta asumió en la posguerra, incorporando elementos liberales, no la han hecho prescindir de este tipo de figuras.

La noción de *carisma abre dos universos de estudio*. El primero centrado en las *cualidades extraordinarias del líder*, lo que ha generado trabajos más de carácter psicológico⁹⁶. El segundo que centra su atención en *el contexto cultural* en el que hace su aparición el fenómeno (Geertz, 1994: 148). Último aspecto que en la mayoría de los trabajos se encuentra relegado. La relevancia que poseen ambas dimensiones para una comprensión acabada de esta construcción imaginaria es lo que nos empuja a trabajar

⁹⁶ Especialmente los trabajos centrados en las biografías psicológicas de los líderes iniciados en la década del 30 por el exponente de la psicología política norteamericana Harold Lasswell y su grupo. Género por el que se pretende comprender el comportamiento de los líderes a partir de las herramientas características del psicoanálisis. Ver Marvick y Glad, 2006

con la noción de *relación carismática* (Madsen y Snow, 1996)⁹⁷. *El carisma no se reduce a una persona con cualidades extraordinarias, ni a una sociedad en disposición, contiene la articulación de ambos elementos, a la vez que la existencia de ciertos valores significantes en la sociedad que dan relevancia a las cualidades del líder*

“[...] charisma is neither psychological nor sociological. Charisma is an affectual relationship between the leader and his followers [...] The search for the locus of charisma in the person (the psychological view) or the situation (the sociological view), are two aspects of the same phenomenon [...] Charisma is thus not the property of the person or the situation: the person may possess gifts, the situation may generate tensions- the charisma itself is the historical product of the interaction between the two” (Spencer, 1973: 351)⁹⁸

Esta idea del carisma como relación ya se encuentra en la obra de Weber, quien destaca la importancia tanto de las cualidades del líder como del reconocimiento de sus seguidores. Pues el núcleo de esta construcción imaginaria se centra en la creencia en estas cualidades, en la capacidad que estas tengan de despertar el sedimento emotivo de la sociedad, y en el trabajo de significación y resignificación que sobre ella se haga.

Relación carismática que, como desarrollaremos en el presente capítulo, debe desplegar sobre el tablero político una doble relación entre el líder y la sociedad: *de indiferenciación y de diferenciación, de representación y poder*. Nos acercaremos a las mismas a partir de las distintas estrategias argumentativas, de los distintos símbolos, que el menemismo dispuso para cada caso durante el período. Con respecto al primer componente de la relación estudiaremos la estrategia *populista*, la *autenticidad* y la *biografía*. Con respecto al segundo, la estrategia de la *autoconfianza* y de la *definición de la crisis*. Finalmente, analizaremos brevemente *las estrategias que operaron en el doble vínculo de distinción e identificación en el mundo privado* y cómo se irradiaron en el mundo público, particularmente a través de los medios de comunicación.

1) Weber y el liderazgo carismático

⁹⁷ Esta categoría no nos obliga necesariamente a realizar un trabajo de tipo etnográfico sobre la sociedad argentina de los '90, sino a tener en cuenta la coyuntura política, las transformaciones culturales, y la herencia imaginaria que opera en esa sociedad

⁹⁸ “[...] carisma no es ni psicológico ni sociológico. Carisma es una relación afectiva entre el líder y sus seguidores [...] La búsqueda del locus del carisma en la persona (la mirada psicológica) o en la situación (la mirada sociológica) son dos aspectos del mismo fenómeno [...] Carisma no es entonces la propiedad de la persona o la situación: la persona puede poseer dotes, la situación puede generar tensiones- el carisma es el producto histórico de la interacción entre los dos” (Traducción nuestra)

El fenómeno de los liderazgos en las democracias de masas fue advertido primero desde la psicología, ya en las obras de Le Bon (1958) y Freud (1983) encontramos la alusión a las características extraordinarias que tendrían estos actores. Cualidades que eran articuladas bajo el concepto de “prestigio”, y por la cual estos personajes penetrarían en el corazón de los dominados. Sin embargo, es con la introducción del concepto de *liderazgo carismático* por parte de Weber, que nos encontramos con una *herramienta teórica capaz de comprender las distintas potencialidades de esta figura*, concepto que ya pasó a formar parte del lenguaje especializado de la Ciencia Política y la Sociología.

Lo anterior no supuso sólo un cambio terminológico, sino especialmente un cambio de modelo desde donde pensar el liderazgo. En tanto el arquetipo seguido por Freud para calificar al líder es la del padre, que permite a las masas regresar a la niñez, constituyéndose éste como el manto externo de represión y artífice del lazo que liga a sus hijos por medio del amor y del temor⁹⁹; Weber, en cambio, recurre a *la imagen del profeta*, figura que rompe con el pasado y entroniza un nuevo sistema de creencia legitimando su autoridad por la gracia de Dios, por el carisma, ante el cual los seguidores están obligados a obedecer (Weber, 1997).

El profeta es utilizado por Weber para pensar la dominación carismática que, junto a la tradicional y a la racional legal, conforman los tres tipos puros de dominación. Dominación carismática que se presenta en los distintitos tipos de sociedades, y que en la nueva gramática que inaugura la democracia de masas adopta una nueva significación.

A raíz de este origen religioso del concepto, algunos autores han querido negar su validez en sociedades secularizadas, para circunscribirlo exclusivamente a las comunidades mágico- religiosos¹⁰⁰. Sin embargo, como venimos insistiendo, en el universo político la importancia de lo imaginario no ha disminuido con la secularización. Si bien, en la modernidad las construcciones imaginarias y los lazos emotivos que atan a los seguidores con sus líderes se han vuelto menos sólidas, los elementos no racionales que escapan a la cosmovisión iluminista siguen estando presentes.

⁹⁹ “Para Freud el líder es pues la encarnación de la experiencia infantil del temido padre primario, a quien cree sobrehumano, rebosante de energía sexual y dotado de poder absoluto [...] superyó externo de los miembros de la multitud, liberando a los seguidores de la espantosa responsabilidad de autorregulación al brindarle una voz autoritaria y severa que deben obedecer” (Lindholm, 1997:82)

¹⁰⁰ Para un comentario crítico de esta visión ver Tucker, 1968; Bendix, 1967, Schewitzer, 1984

Es cierto que en la actualidad raramente no nos encontramos frente a esos personajes dionisiacos, al que parece aludir el tipo puro de dominación carismática en *Economía y Sociedad*¹⁰¹. Esa fuerza antagónica a lo cotidiano (Weber, 1996), que llevó a que el carisma quede asociado en la política contemporánea a los líderes de regímenes totalitarios, aunque Weber haya pensado estas figuras para las democracias de masas (Schweitzer, 1984: 45). No obstante, en nuestras democracias nos enfrentamos ante una de las posibilidades del concepto que Weber ya entreveía, aquella que se abre cuando el reconocimiento que brindan los dominados es considerado el fundamento de la legitimidad y no su consecuencia (Weber, 1996: 214). En el tipo puro, la legitimidad descansaba en la gracia del líder que los seguidores estaban obligados a reconocer, la obediencia era un deber ante el carisma, de ahí su carácter autoritario. La transformación antiautoritaria del carisma hace descansar la legitimidad en la elección del líder por parte de los dominados “El señor legítimo en mérito de su propio carisma se transforma en imperante por gracia de los dominados, que estos por su arbitrio (formalmente) libre eligen y ponen, y eventualmente, deponen también” (Weber, 1996: 214)

En la obra de Weber hay una aguda *reflexión de la necesidad de articular el carisma dentro de la democracia*. En este orden, la democracia plebiscitaria no es un subtipo de dominación legal racional, sino un subtipo de dominación carismática, en donde las creencias afectivas de los dominados frente al líder y la fe en la legalidad se combinan para asentar la legitimidad (Mommsen, 1981: 72). La convivencia, tensa, entre parlamento y liderazgo, en Weber, nos permiten pensar la presencia del carisma en el seno de democracias pluralistas.

Otro inconveniente que ha empujado a los intelectuales ha alejarse del concepto de carisma es su uso indiscriminado (Bendix, 1967: 341) debilitando las posibilidades heurísticas del mismo. Problema que se acentúa, en particular luego del trabajo de Shils (1965), con la atribución de cualidades carismáticas no sólo a líderes, sino también a instituciones, grupos, y profesiones específicas (atribución que ya en Weber se puede

¹⁰¹ Down Jr. concibe que existe una transformación en la conceptualización weberiana del carisma en el transcurso de sus distintas obras, ya que en tanto en *Economía y Sociedad* se acentuaba el aspecto dionisiaco del carisma, en “El discurso de la política como vocación” hay una pretensión de moderar este elemento irracional por parte de Weber a partir de la combinación de las dos éticas (la de la convicción y la de la responsabilidad) “Thus Weber’s whole or genuine man represents a synthesis of charisma and asceticism: He does not have the total freedom of his Dionysian predecessor in the earlier formulation of charisma; yet he is not without warmth” (Dow Jnr, 1978: 88) “Así el genuino hombre en Weber representa una síntesis de carisma y ascetismo. No tiene la libertad total de su predecesor, Dionisio, en las primeras formulaciones del carisma, pero tampoco esta exento de calor” (Traducción nuestra)

rastrear). Sin embargo, somos partidarios de recuperar la noción de carisma, considerándola uno de los núcleos centrales de todo imaginario político, ya que constituye un lugar ineludible para comprender el fenómeno menemista.

La relevancia que otorgamos en nuestra investigación a esta dimensión, nos obliga a hacer una breve referencia al problema de las *grandes individualidades en las ciencias sociales*. En gran parte del siglo XX nos encontramos ante una suerte de reticencia desde la Ciencia Política, la Sociología, y especialmente desde la Historia Social, por comprender los distintos procesos socio políticos posando la mirada en las grandes personalidades. El estructuralismo, el funcionalismo, la historia de larga duración, han atentado contra una lectura más aguda en torno a los individuos. Sin embargo, como bien nota Levi (1989), la biografía, el destino individual, comienza a ser recuperada, aunque con muchas ambigüedades y con diversos fines, por los historiadores. No es que haya un retorno a la concepción del romanticismo, a la visión de Carlyle (1985), donde la historia era forjada por los grandes hombres, por los “héroes”. Sin embargo, las biografías con sus particularidades sirven para comprender elementos distintivos de una época. Este resurgir de la biografía debe llevarnos a repensar el lugar del individuo singular en el análisis político, la relevancia nodal que tienen algunos líderes en ciertos procesos, permitiendo una comprensión que aquellas teorías que abandonan las individualidades distintivas, no pueden alcanzar. Nuestra apuesta por el análisis de la relación carismática bebe de esta fuente, una lectura de la década del noventa en Argentina que no pose uno de los dos ojos en la figura de Menem, sería una lectura tuerta.

2) *La relación carismática*

La construcción imaginaria de la relación carismática supone un doble juego por el que el líder se posiciona simultáneamente dentro y fuera de la sociedad. Por un lado, mediante sus cualidades específicas procura presentar una naturaleza distinta a la de sus seguidores, pero a la vez se exhibe como uno más, como la encarnación del sentir general¹⁰². La relación carismática se sostiene sobre estos dos elementos: las afinidades empáticas, y la creencia en cualidades extraordinarias. Que el líder pueda ser

¹⁰² Schwartzberg (1980) en su estudio sobre las tipologías de líderes atribuye esta doble cualidad sólo a uno de sus tipos ideales: *el líder del charme*, quienes presentan una vida privada rica que permite a sus seguidores vivir vicariamente a través del líder, pero a su vez realizan acciones ordinarias para permitir la identificación. Sin embargo creemos que visible o solapadamente este rasgo es susceptible de ser rastreado en toda relación carismática.

reconocido como la condensación de los valores que impregnan a una sociedad, originando las afinidades empáticas, y paralelamente que pueda ser percibido como distinto, como superior, lo que permite el reconocimiento de su liderazgo.

Es un doble juego que se abre con la posibilidad del líder de sobresalir del resto de la sociedad, de mostrar su carácter distintivo en determinados aspectos valorados colectivamente. El carácter social del carisma, esta dado, como nos advierte Geertz (1994), por la participación del líder en los escenarios nodales de cada sociedad en particular, en los ámbitos considerados vitales por ella

“Después de todo, un líder político no se vuelve numinoso al destacar un cierto e interno estado de autoestima en el orden social, sino al implicarse profunda e íntimamente —ya sea para afirmarlas o condenarlas, ya sea con una actitud defensiva o destructiva— en las principales ficciones mediante las que dicho orden organiza las vidas” (Geertz, 1994: 171)

Es sobre esta doble dimensión sobre la cual debemos posar nuestra atención para lograr una comprensión más profunda del fenómeno. La misma supone que el líder carismático refleja una doble naturaleza, debe sintetizar en su persona una doble funcionalidad, *representación y poder* (Spencer, 1973).

3) *La doble naturaleza del líder: el camaleón y el unicornio*

En el renacimiento florentino, Maquiavelo había intuido que la virtud del príncipe nuevo residía en poder conjugar la astucia de la zorra con la fuerza del león¹⁰³. El líder carismático de las sociedades contemporáneas también debe poseer una doble naturaleza animal, pero en este caso debe poder compenetrarse con su ambiente como un camaleón, a la vez que presentar la singularidad del unicornio.

La primera de estas dimensiones, *la representación*, permite que el líder estructure un universo de valores que satisfaga las creencias y sentimientos de sus seguidores. Como sugiere Novaro, es la capacidad de representar ideas y virtudes valoradas por los ciudadanos lo que lo coloca en el vértice del orden político (Novaro, 2000: 186). Mediados por estos valores, se articulan los lazos de identificación con la sociedad y al interior de ésta. Novaro concluye que las identidades a ser representadas no se encuentran cerradas antes del momento de representación, es justamente el

¹⁰³ “Desde que un príncipe se ve en la precisión de obrar competentemente conforme a la índole de los brutos, los casos que ha de imitar son el león y la zorra, según los casos en que se encuentre. [...Es necesario, por consiguiente, ser zorra, para conocer los lazos y león, para espantar a los lobos” (Maquiavelo, 1995: 134)

representante quien las interpelarlas, quien las conforma, quien da vida a esas identidades (Novaro, 1994: 33- 37).

Si no existe una comunidad que antes de la aparición del líder pueda explicitar coherentemente su identidad, también es bastante excepcional, en nuestras democracias contemporáneas, la creación ex nihilo de estos valores e ideas por parte del líder, como podía sugerirnos la figura del profeta en Weber. Esto supondría un escenario de crisis total, en el cual se debe comenzar desde cero la construcción de la sociedad. Por eso nos parece más apropiado la categoría de *articulador* que Spencer propone en su tipología (Spencer, 1973: 348), *aquel que trabaja dando voz a los sentimientos difusos e inarticulados de la sociedad*. El que establece un orden sobre los sedimentos emotivos vigentes, dando forma a las identidades a ser representadas. La capacidad de instaurarse como la voz de los sentimientos de la sociedad, posiciona al líder como uno más del pueblo, a la vez que su mejor intérprete: como aquel que legítimamente puede hablar en su nombre, consolidando las afinidades de empatía:

“The deeper sources of charismatic conversion and attachment to a leader can be found in the common denominators and common symbols of a shared cultural heritage [...] The leader who become charismatic is the one who can inadvertently or deliberately tap the reservoir of relevant myths in his culture and who knows how to draw upon those myths that are linked to its sacred figures, and to historical and legendary ordeals and triumphs” (Willner, 1984: 62)¹⁰⁴

Esta función de representación nos muestra un elemento de ambigüedad en el líder, éste no es sólo parte de la relación carismática, sino que también paralelamente se transforma en símbolo de las otras construcciones imaginarias y en algunos momentos del imaginario político como un todo. Su sola presencia puede evocar el mito político o la idea fuerza que se configura en una sociedad, ya que él es la imagen más visible de su construcción. El carácter representativo del líder supone también su capacidad de transformarse en símbolo. Simbolización y representación son ambas traducciones de algo ausente. En este orden, las ideas y valores que hacen a la representación son personificadas por el líder, el líder les da su rostro para que se exprese en él. “The leader personifies a range of fears and hope [...]”¹⁰⁵ (Edelman, 1988: 37). Recordemos que

¹⁰⁴ “La fuente más profunda de la conversión carismática y el apego al líder puede encontrarse en los denominadores y símbolos comunes de una herencia culturalmente compartida... El líder que se convierte en carismático es aquel que puede, inadvertida o deliberadamente, utilizar el reservorio de mitos relevantes en su cultura, y quien sabe beneficiarse de esos mitos unidos su sacra figura, y a legendarias e históricas ordalías y triunfos” (Traducción nuestra)

¹⁰⁵ “El líder personifica una serie de miedos y esperanzas [...]” (Traducción nuestra)

paralelamente a su capacidad de erigirse como símbolo, el líder, como construcción imaginaria que es, tiende a rodearse de otros símbolos que le impregnan ciertas cualidades estimadas por la sociedad, desde su vestimenta a la referencia a ciertos próceres nacionales, son elementos con los que edifica su liderazgo (Edelman, 1974)

La segunda dimensión que compone la relación carismática es aquella por la cual el líder manifiesta su singularidad, su carácter distinto en relación a los otros miembros de la comunidad y en particular a sus adversarios políticos. Dimensión que hace referencia directamente a esas cualidades que pasan por extraordinarias por parte de los dominados; y en torno a la cual se ha desarrollado la mayor cantidad de bibliografía con la intención de descifrar las características psicológicas que signan a estos líderes.

En las sociedades seculares las cualidades que distinguen al líder ya no pasan por lo sobrenaturales, sino que éste debe destacarse a partir de ciertas características estimadas por la sociedad. Debido a eso no se puede establecer una receta cerrada de cuáles son las actitudes que atraerán a las masas en todo tiempo y espacio, no existe un aerosol, como irónicamente argumenta Rieff, que dote automáticamente de carisma a cualquier persona en cualquier escenario (Rieff, 1992). No fue la misma materia prima la que utilizó Irigoyen, en las primeras décadas del siglo XX para edificar su carisma dotándose de un velo de enigma y misterio (Cardenas, 1967; Rock, 1992), que las que hicieron de Alfonsín un líder carismático, casi un siglo después, a partir de su identificación con la civilidad, y de sus dotes oratorios. Las cualidades que hacen al carisma varían de un escenario a otro, las distintas sociedades conciben como “extraordinario”, como significativo, distintos adjetivos que puede poseer el líder, relacionado con la cosmovisión en la que se inserta y con la coyuntura particular que está habitando¹⁰⁶.

“La psicología clásica ha identificado confusamente al líder carismático, según un conjunto de cualidades personales, producto de una suerte de fórmula alquimista ignorada, pero cuyos efectos son reconocidos por todos, bajo la fórmula de personalidad excepcional [...] No obstante, las investigaciones científicas, después de más de medio siglo, no han logrado los resultados previstos. Los grandes líderes carismáticos notorios son diferentes en su físico, su inteligencia, su valor. De hecho no existen características

¹⁰⁶ Un caso paradigmático es Stalin, que como bien señala Baczko (1991:138) es un contra-modelo de las figuras carismáticas típicas de la época, un *líder carismático sin carisma*, sin dotación para la oratoria, y sin continuas exposiciones públicas. Sin embargo no por ello dejó de entablar una relación carismática con el pueblo soviético, a partir de las condiciones específicas de este y de materiales distintos a los de Hitler y Mussolini

universales para definir el liderazgo [...] el estatuto de líder no es el producto simple de un conjunto de características de personalidad, sino la convergencia de algunas cualidades personales dentro de una situación social particular” (Dorna, 2003: 80)

Recapitulando, *el núcleo de la relación carismática es este doble vínculo por el cual el líder se distingue y se identifica con sus seguidores*, que engendra lazos afectivos que pueden ir desde la devoción a la confianza. Niveles de compromiso emocional que varían dependiendo del imaginario político en su conjunto. En este sentido existe una gran diferencia entre el lazo emotivo que encontramos en líderes como Mussolini o Stalin, en sociedades donde se intentó instituir religiones políticas¹⁰⁷ y consecuentemente un culto al líder; en relación con los lazos menos rígidos que acompañan a las democracias contemporáneas. Distintas tonalidades de afectividad, que inciden en el nivel de aceptación que sigue manteniendo el líder más allá de sus fracasos.

Con respecto a esto último, debemos notar que la relación carismática se consolida, se constituye, paralelamente a la performance del líder, a su capacidad de construir en torno a los hechos que realiza un aura de excepcionalidad, construcción más exitosa cuando el obstáculo que se propone sortear, o la meta que se propone conseguir es vista como más dificultosa (Willner, 1984). Ya el mismo Weber había intuido la relación entre efectividad y carisma, dada a través de las corroboraciones, de las pruebas que el líder debe realizar, siendo el bienestar general de los dominados el aporte que este debe perseguir (Weber, 1996: 194).

Ahora bien, como ya hemos sugerido en el capítulo uno, el éxito, las acciones heroicas, no existen como datos en brutos, objetivos, sino que también son susceptibles del trabajo de significación y resignificación propio de la dinámica entre verdad e imaginario. Lo que posibilita que en determinados casos aún la derrota, los fracasos políticos y económicos puedan dotar de mayor fuerza a la relación carismática, en tanto éstos sean resignificados con éxito por parte de la clase política. Sin embargo el carisma no puede sobrevivir por un tiempo prolongado sino va de la mano del éxito. Tal como señala Kershaw (2003) aún el carisma de Hitler, uno de las construcciones más acabadas del siglo XX, comienza a erosionarse a medida que empieza la derrota bélica.

¹⁰⁷ La idea de religión política, distinta a la de religión civil, fue desarrollada particularmente para estudiar las experiencias totalitarias (Gentile, 2001, Giner, 2003) sin embargo conceptualmente no se circunscribe a ellas, y puede graficar otro tipo de régimen. Plotkin (2007a) en su trabajo sobre el imaginario político de Perón, insinúa que antes de que el golpe de 1955 deponga su gobierno, había un intento de instaurar una religión política.

3.1) Estrategias de representación: los disfraces del camaleón

Las distintas estrategias dentro de la lógica de la representación que llevó a cabo el menemismo, sólo pueden ser entendidas en toda su potencialidad si tenemos en cuenta el clima político que anidaba a fines de la década del ochenta. En éste vemos profundizarse la brecha entre la política y la sociedad, y los partidos políticos tradicionales se encuentran ante una pérdida de consenso (Novaro, 1994: 20). Un escenario que fue descrito alternativamente como crisis de representación, crisis de lo político, y crisis de los partidos. Como sostienen distintos autores, esta crisis no es un producto original de nuestro país, sino que puede ser considerada como un fenómeno por el cual surcan las distintas democracias liberales de la época (Novaro, 1995; Adroque y Armesto, 2001; Mustapic, 2002). En este sentido, nos enfrentamos no tanto a una crisis, sino siguiendo el trabajo de Manin (1998) a una metamorfosis de los principios sobre los que se asienta el gobierno representativo, asociada a la pérdida de centralidad que presentan los partidos políticos modernos al momento de articular intereses y configurar identidades. Y a la aparición de una democracia de audiencia, caracterizada, entre otras cosas, por una ciudadanía más volátil e independiente al momento de sufragar, y por una creciente importancia de las personalidades y la confianza que ésta pueda despertar, en detrimento de los partidos programáticos propios del siglo XX.

Sin embargo, en nuestro país esta metamorfosis presentó ciertas características particulares que acentuaron el proceso. La creciente burocratización de los partidos tradicionales que los alejó de las demandas de la sociedad (Pucciarelli, 2011: 30); la crisis económica; y particularmente la erosión de las identidades políticas tradicionales (Novaro, 1994). Lo que se tradujo durante la década del noventa en la desaparición del bipartidismo que a partir del retorno de la democracia en 1983 parecía consolidarse¹⁰⁸, y en la aparición de nuevas fuerzas políticas. Proceso que afectaría en términos electorales principalmente a la UCR, que en las elecciones ejecutivas de 1995 perdió 27 puntos porcentuales en relación a 1989 (Mustapic, 2002: 168), siendo superado como segunda fuerza por el naciente FREPASO¹⁰⁹

¹⁰⁸ En este sentido el trabajo de Mustapic (2002) nos muestra como la concentración del voto entre los dos partidos tradicionales: UCR y PJ, fue decreciendo desde 1983 en adelante. En tanto en las elecciones que erigieron a Alfonsín como presidente estos partidos sumaron el 91,91% de votos, en 1995 cuando Menem es reelecto sólo un 67 % voto a ambos partidos

¹⁰⁹ Para un análisis más detallado de la crisis de la UCR durante la década del '90 ver Obradovich, 2011

La creciente importancia del candidato por sobre el partido como consecuencia de la nueva forma que asume la democracia representativa, sumada a la crisis de identidad de los partidos tradicionales, exige a los líderes político que reestructuren las identidades con nuevos elementos, haciendo uso de estrategias de representación que acentúa sus capacidades personales para plasmar relaciones empáticas, por sobre las tradicionales lealtades partidarias. Un nuevo escenario que abre el umbral para la aparición de líderes que pueden actuar con mayor autonomía con relación a su partido, ya que se debilitan las mediaciones que éste efectuaba entre el líder y sus seguidores.

3.1.1) *El retorno del populismo*

El populismo sigue siendo uno de los vocablos más enigmáticos en el seno de la Teoría Política, comparte con la noción de carisma una naturaleza escurridiza que no permite establecer un consenso en cuanto a su definición. Dificultad que se incrementa por dos razones: los cíclicos retornos del concepto para dar cuenta de fenómenos históricos extremadamente disímiles, a los que un “aparente” aire de familia pareciera entrelazar. Y la connotación peyorativa, patológica, que el término despierta en gran parte del mundo académico, y en la práctica política (Canovan, 1999; Biglieri, 2008) Juicio, este último, que se asienta sobre uno de los componentes centrales que allende la polisemia parecen acompañar al populismo: su asociación con aquella dimensión emotiva, no racional de lo político, en detrimento de la racional. Encontrándonos aquí nuevamente frente al prejuicio iluminista que hemos destacado anteriormente.

En América Latina, a partir de mediados del siglo XX, observamos que este concepto tuvo varios “renacimientos”¹¹⁰, dando origen a debates teóricos y a redefiniciones que comenzaron a cuestionar la acepción negativa con la que cargaba. Nuestro objetivo no es reconstruir el viaje en el tiempo de este concepto¹¹¹, pero sí prestar atención a una de las últimas conceptualizaciones que el término populismo ha presentado¹¹². Aquella que cobra vida en la década del ochenta bajo el concepto de

¹¹⁰ Para acceder a una acotada historia del concepto ver Aboy Carlés, 2003; Biglieiri, 2008; Prud Homme, 2001

¹¹¹ Empresa de revisión que como bien marca tanto Prud`Homme (2001:36) como Aboy Carlés (2003: 14) ya forma parte de un rito que contiene etapas delimitadas en los escritos de los especialistas. En el cual luego de un repaso por las distintas concepciones previas del populismo, marcando sus falencias, se concluye ensayando una nueva definición.

¹¹² Podemos pensar que actualmente estamos viviendo un nuevo retorno del concepto a partir de la obra de Laclau *La razón populista*. Inaugurando el análisis de distintas experiencias latinoamericanas en términos populistas; pensado éste como una construcción identitaria. La diferencia sustancial con las interpretaciones de los ‘90 es que este nuevo viraje se centraría en los gobiernos de la llamada nueva izquierda latinoamericana, si bien en la concepción de Laclau el populismo no es monopolio de ninguna

neopopulismo, designando en el caso europeo la retórica antipolítica de ciertos partidos y grupos de extrema derecha: Lepen en Francia, Haider en Austria, Thatcher en Gran Bretaña (Taguieff, 1998; Mouffe, 2001). Y que en nuestra región, toma fuerza en la década de los noventa al referirse a liderazgos fuertes, elegidos democráticamente, que aplican drásticas reformas estructurales, siendo los casos paradigmáticos: Fujimori en Perú, Collor de Melo en Brasil, Salinas en México, y Menem en Argentina.

¿Cuál es el denominador común que permite definir a estas distintas experiencias como populismos? ¿Qué elementos permiten identificar al menemismo como neopopulismo? El núcleo conceptual que anida en el populismo, y por derivación en el llamado neopopulismo, reside en la *legitimación a través de la soberanía popular*¹¹³ (Prud'Homme, 1999). Las experiencias que expresan esta condición estarían signadas por líderes o movimientos que justifican su accionar político y sus decisiones a partir de la pretensión de encarnar la “verdadera” voluntad del pueblo. No se erigen como representantes de una clase, o de un grupo de intereses, tampoco expresan en términos de Rousseau la voluntad de todos (del conjunto de intereses agregados), sino que encarnan la voluntad general, cuyos contornos son definidos y constituidos por el mismo líder. En este sentido, *la estrategia populista es una de las dimensiones más significativas del liderazgo carismático, al implicar una relación directa entre las masas y el líder.*

Esto explica en gran medida la tendencia autoritaria que posee la gramática democracia y los liderazgos carismáticos, tendencia que ya había sido señalada por Weber, Michles, y Schmitt. La opinión del líder, sus decisiones, no pueden ser puestas en cuestión pues expresan la voz del pueblo. El triunfo en las urnas transmuta al líder de un particular, en encarnación del todo. *El populismo entonces no es más que uno de los nombres de la democracia, una de las potencialidades que puede desarrollar en los momentos en que los elementos liberales y los republicanos, que a partir de mediados*

ideología, en contraposición a los análisis de la década pasada que asociaba al populismo con los gobiernos que llevaban a cabo las reformas económicas estructurales. Ver (Laclau, 2005; Laclau, 2006; Paramio, 2006; Vilas 2006) Para una caracterización del clima político intelectual de la época ver Lesgart – Souroujon, 2008

¹¹³ En el trabajo de Palermo (1998) encontramos un argumento distinto, en el cual se señala que es el plan de convertibilidad el que posee un rasgo de populismo moderado, a raíz de su estímulo a la demanda llevado a cabo en un escenario institucional en el cual las contradicciones propias del populismo, la inflación, se limitan. Hipótesis al menos discutible al no apreciarse claramente el elemento redistributivo que consensuadamente se atribuye a la política económica populista. Por otro lado definir toda medida que procura estimular la demanda como populista, o populista moderada, nos parece excesivo, pues tal como advierte Knight (1998) dada esta consideración toda la Europa de posguerra sería concebida como populista.

del siglo XX la han “domesticado”, se debilitan. Lo que nos habilita a pensar que todo gobierno democrático tiene un elemento populista, elemento que se torna más evidente en los regímenes presidencialistas, en donde el Poder Ejecutivo es elegido directamente por el pueblo.

Las experiencias populistas del pasado y el título de neopopulismo con que se identificó a ciertos gobiernos en la década de los noventa, son modulaciones de la democracia¹¹⁴. El populismo no es lo opuesto a la democracia, *no es un régimen específico*, sino uno de los rostros que puede desarrollar, y para nada el más extraño a ella¹¹⁵. La “domesticación” que el liberalismo operó en la democracia a mitad del siglo XX, no alcanza en ciertas oportunidades a tapar ese rostro. Lo anterior no significa que pensemos que la experiencia menemista pueda ser asimilada a una democracia de masas de principio de siglo XX, existen distintas prácticas institucionales, distinta vitalidad de los partidos, distintas formas de convocar a la población, distinto respeto por las diferencias y los derechos individuales. Sin embargo anida en ella como en toda democracia, la posibilidad de desarrollar la estrategia populista.

“El populismo y la democracia se alimentan de los mismos ingredientes. La noción de soberanía popular supone que para legitimarse los gobernantes tienen que hacer llamados periódicos al pueblo y que el mismo pueblo tiene derecho a participar y a hacer oír su voz. Por ello es difícil pensar que pueda existir el populismo sin que reine un principio legitimador de la soberanía popular [...] Supone también la realización de una operación mágica de transferencia de la voz del representado hacia el representante que suele efectuarse con el apoyo del carisma” (Prud`Homme, 1999: 53)

¹¹⁴ Es menester remarcar entonces que la estrategia populista no es patrimonio exclusivo del peronismo o del menemismo, sino que atraviesa con distintos grados de profundidad a los diferentes ensayos democráticos en América Latina y al resto del mundo

¹¹⁵ A partir de esta relación entre populismo y democracia, es que no podemos aceptar la hipótesis de Laclau para quien el populismo sería un equivalente de lo político, la razón populista equivaldría a la razón política *tout court* (Laclau, 2005: 279). La lógica populista a partir de esta concepción sería una constante en toda la historia de la humanidad, es un trasfondo ontológico permanente en el devenir político (Dotti, 2004) Desde la polis griega hasta la actualidad, impera una misma lógica política de articulación hegemónica que se va manifestando en distintos regimenes; polis, imperios, monarquías, democracias y totalitarismos, son sólo formas distintas en que se resuelve el movimiento constante de esta lógica política. En este sentido lo que la teoría de Laclau no puede aprehender, es que para que vea la luz el movimiento populista, para que aparezca el pueblo del populismo, no basta con una articulación de una parte de la sociedad que se concibe como el todo, sino que se requiere que esa articulación se erija sobre el principio de legitimidad de la soberanía popular, característica que los distintos movimientos masivos anteriores al advenimiento de la democracia moderna no han tenido. La religión, los augurios, la diosa razón pueden ser el principio a partir del cual se movilizan una gran parte de la comunidad, y sobre el que se erige una nueva forma de dominación, sin embargo no podemos pensarlo como populismo. La condición de posibilidad del mismo es que haya una autoconciencia de la comunidad de que el principio de legitimidad reside en sí misma, y por consecuencia las apelaciones de los líderes se realizaran en esa dirección. Pensar el populismo en términos de Laclau nos lleva a atribuir a cualquier articulación hegemónica ese carácter, perdiendo el mismo su especificidad.

La estrategia populista del menemismo se puede apreciar desde los primeros meses de gobierno, en donde nos encontramos ante un Menem que insistentemente procura autonomizarse de cualquier fracción para erigirse como presidente de todos los argentinos¹¹⁶. Este posicionamiento le permite a Menem aparecer como el presidente del consenso y de la pacificación (elemento que estudiaremos en el capítulo siguiente), a la vez que descalificar las voces críticas, invalidar las manifestaciones de los que se oponen *al proyecto*, como expresiones de un segmento de la sociedad cuyos intereses particulares se oponen a la totalidad¹¹⁷. En una primera etapa, coincidente con lo que hemos dado en llamar la *menestroika*, son el mismo Partido Justicialista¹¹⁸ y el sindicalismo opositor¹¹⁹ los blancos preferidos de este discurso. Reiteradamente Menem opone su posición como expresión de la voluntad general, contraria a la particularidad que ellos representarían. Los paros y manifestaciones que se realizan en este contexto, son codificados como obra de una minoría conspiradora¹²⁰.

Es justamente el principio de la mayoría propio de la gramática democrática el que posibilita al menemismo enfrentar las expresiones minoritarias, que se movilizan en las marchas y protestas, apelando a los pergaminos del triunfo numérico en las urnas¹²¹. Dejando ver uno de los corolarios del *populismo el número de votos es un principio más fuerte que la razón, el interés, e inclusive el derecho*¹²².

¹¹⁶ “Yo no aspiro a ser el presidente de una fracción, de un grupo, de un sector, de una fracción política... Yo quiero ser el presidente de una Argentina unida” (8/7/89) “Yo no soy el presidente de un país partido por mitades; yo no soy el jefe de una familia desunida [...] Soy el presidente de todos los argentinos, de absolutamente todos los argentinos. De los que me votaron y de los que no me votaron [...] Yo, Carlos Menem, soy el presidente de la soberanía nacional, soy el presidente del interés nacional [...]” (30/9/89)

¹¹⁷ “[...] la identificación de la acción del líder con la voluntad del pueblo. En virtud de esa unidad, en la gestión de gobierno menemista está fuera de toda duda que, haga lo que haga, el líder *actúa por el pueblo*, y toda manifestación de disidencia interna u oposición externa es automáticamente descalificada como una voluntad particular contraria a la voluntad general que aquél encarna. Es así que también la fidelidad a un programa, una palabra empeñada o promesa, pasa a segundo plano” (Novaro, 1994: 80)

¹¹⁸ “Se que algunos compañeros justicialistas están enojados y me critican por ahí. Pero no importa porque yo tengo la tarea de salvar los destinos de 30 millones de argentinos” (10/9/90)

¹¹⁹ “Quiero mas a mi patria que a los ferroviarios, que a los ministros y que a mi propia familia” (27/4/90) En relación a la marcha de las 62 organizaciones: “Puede haber una y mil marchas pero por encima de los intereses sectoriales esta el país.” (Diario La Nación 18/6/91)

¹²⁰ “Frente a los actos de abuso gremial y de abuso empresarial, el gobierno nacional dice no [...] No a quienes anteponen sus propios intereses al interés de todos [...] Llamo a la responsabilidad y a la reflexión a quienes **conspiraron** contra el esfuerzo y la solidaridad del pueblo argentino” (8/11/89) (remarcado nuestro)

¹²¹ En relación a la marcha contra el indulto: “Sobre una población de 3 millones en la capital y 12 en el conurbano esta concurrencia no es importante”(Diari Clarín 2/1/91) En relación a la marcha de las 62 organizaciones: “Cien mil trabajadores que el 17 de octubre pueden concentrarse en plaza de mayo, no podrán contraponerse a los 5 millones de votos que hemos conseguido el 8” (Diari Clarín 28/9/91)

¹²² “[...] nos han tratado de totalitarios. Si es que el 86 por ciento esta avalando este decreto, prefiero ser totalitario de esta forma y no democrático con un 20 o un 10 por ciento de la población” (7/11/91)

No son sólo las minorías opositoras las que procuran ser deslegitimada, la estrategia populista también pone en tensión la voluntad del pueblo con las instituciones republicanas. Lo que se visualiza con más claridad en los dos momentos en que se explicitan las intenciones reeleccionistas de Menem, 1993-1994¹²³; 1998-1999¹²⁴. En ambas circunstancias se acentúa que el verdadero camino democrático reside en seguir los dictados del pueblo, más allá de los límites jurídicos. Dictados que se expresan en la mayoría.

Estas prácticas, que le valieron a Menem acusaciones desde diversos ámbitos, estaban fundados en la misma gramática democrática, tradición que suele presentar dificultades en el momento de tratar con lo heterogéneo. *La democracia, contrariamente a lo que habitualmente se piensa, no supone necesariamente pluralismo*. El menemismo incorporó rápidamente esta lógica para fundamentar su accionar decisionista. El uso constante de decretos de necesidad y urgencia se sostiene en la ratificación del presidente como ungido por el pueblo en los comicios, lo que le permite relegar la diversidad representada en el Parlamento, y violentar en ciertos casos las instituciones.

Este carácter superlativo que asume el triunfo en las urnas, se funda sobre uno de los elementos clave de la estrategia populista, *presentar la expresión del pueblo como infalible, el pueblo no es pasible de equivocarse*. Menem explícitamente arguye que el pueblo es Dios, *vox populi vox dei*, “*Hoy como siempre sigo pensando que la voz del pueblo es la voz de dios*” (*Diario La Nación 27/10/97*). La voluntad del pueblo tiene un carácter sagrado, inviolable, que sólo los herejes pueden cuestionar, a la vez que un carácter omnipotente y omnisapiente, sólo el pueblo conoce sus verdaderos intereses y cualquier desviación es arrollada por su poder.

La identificación entre la voluntad del pueblo y del líder no sólo se ve ratificada a través de las urnas, sino que también supone una conexión interna que el líder debe explotar. Éste debe erigirse con éxito como el verdadero intérprete de la voluntad

“Escúcheme: a mi lo que me interesa es el triunfo, y aquí el 50 por ciento de la opinión pública se pronunció. Y no me vaya a salir con la tesis de que si gane con un 50 por ciento quiere decir que hay otro 50 por ciento en contra” (*Entrevista a Clarín 9/7/95*)

¹²³ “La reforma no depende del arreglo de los dirigentes, sino de la voluntad del pueblo, y el pueblo ya se ha pronunciado por la reforma” (13/6/93) Ante la posibilidad de un plebiscito por la reforma constitucional: “No estoy obsesionado con la reforma [...] será el pueblo que decida sobre el tema y nada ni nadie se opondrá a la voluntad popular” (*Diario Clarín 1/9/93*)

¹²⁴ “Si no me quiere la gente entonces [...] dejen que decida la gente. Que digan no lo queremos a Menem. Pero no tengo esa posibilidad” (*Diario página 12 9/5/98*) “Es un terror pánico el que se tiene (a la “re-reelección”), pero si estoy tan mal en las encuestas, si, como dicen, la gente no me quiere, ¿por qué tanto temor?” (*Diario La Nación 10/1/99*)

general, como aquel que conoce y puede explicitar los intereses reales de un pueblo infalible¹²⁵, frente a las presiones sectoriales.

Este es el núcleo central de la estrategia populista que Menem dramatizó constantemente: *la equivalencia entre la voluntad del líder y del pueblo* dada por el hecho de que el primero tiene la capacidad de leer en los corazones de sus seguidores. Él conoce a su pueblo, y unifica en su voz las voces de las multitudes¹²⁶: *“Porque creo en mi pueblo, porque conozco palmo a palmo su pensamiento y su sentimiento; porque tengo un oído puesto en sus más íntimas convicciones se que la respuesta es una y sólo una [...]”* (30/9/89). Facultad que pretendía encarnar Menem, fundada sobre dos símbolos relacionados entre sí: sus recorridos por el interior del país en los que va aprehendiendo las necesidades del pueblo¹²⁷; y los orígenes comunes que comparte con éste. Ambos símbolos que ponen en evidencia el momento de representación de la relación carismática.

Relacionado con lo anterior podemos destacar un tercer símbolo, que si bien recorre todo el período, a finales de la gestión va tomando matices más radicales. La recuperación de la vieja dicotomía entre “país real” y “país ficticio”, que parecía remontarse a la vieja disputa entre federales y unitarios. El vocablo pueblo entonces se asocia con una noción difusa del interior del país¹²⁸, con el “país real”, que es el país de la gente simple, en donde fluye el sentimiento y las necesidades verdaderas no mediadas por las lecturas intelectualizadas del país artificial. País artificial en el que habitarían aquellos actores que solamente posan sus ojos en la capital: los medios y los partidos opositores.

Debemos subrayar que Menem mantuvo una relación ambigua con los medios de comunicación, por una parte supo atravesar este espacio como ningún político en Argentina (como veremos en este capítulo), pero a su vez en algunas ocasiones

¹²⁵ “La oposición no apoya la pena de muerte y otras medidas porque no sabe interpretar al pueblo” (Diario Clarín 20/10/91)

¹²⁶ “Estos son logros y éxitos que los debemos contabilizar a favor del pueblo argentino porque los responsables de todo esto son casualmente los que integran nuestra comunidad. Nosotros lo único que hacemos es seguir el pensamiento, el pensamiento y las exigencias de ustedes” (23/12/92) “El pueblo no espera que se adecue el político sino que el pueblo va adelante y el político tiene que ir adelante del pueblo. Si no pierde como en la guerra” (Entrevista Diario Clarín 24/1/93)

¹²⁷ “Conozco como pocos esa geografía Argentina. La he recorrido de punta a punta [...] En ese ir y venir por pampas, montes, quebradas y desiertos, aprendí mucho sobre este pueblo [...]” (21/3/91)
“Me precio de ser, quizás el único Presidente que recorrió palmo a palmo toda la República Argentina durante muchos años. A mí no me la pueden venir a contar ni me pueden engañar porque se lo que ocurre aquí” (18/6/93)

¹²⁸ Estrategia populista que se reforzó con las múltiples referencias a los caudillos federales de la historia Argentina, y la inserción de Menem en esta tradición, rodeándose de símbolos representativos de este interior olvidado: las patillas de los primeros años, el poncho en las caravanas

constituyó a la prensa como el polo opuesto del sentir del pueblo¹²⁹. Como el extraño cuya mirada intelectualizada y circunscripta en Buenos Aires, es incapaz de penetrar el corazón del pueblo y en consecuencia le impedían plasmar los verdaderos logros de su gobierno¹³⁰.

Ante las críticas por corrupción que empiezan a surgir a partir de 1991 y ante la publicación de encuestas que no le eran favorables, el menemismo percibía la mano de un actor conspirador de intereses egoístas contrario a los intereses del todo. La dicotomía se articula entre un país ficticio, “prensa - Buenos Aires – Intelectuales- intereses particulares”, frente a un país real, “pueblo- interior- sentimiento- intereses generales¹³¹”.

A partir de 1993, y con mayor presencia luego de ‘95, a esta tensión se le agrega la diferencia entre opinión pública- opinión publicada. El menemismo cuestionaba las distintas encuestas cuyos resultados eran negativos, como visiones parciales que no saben captar el verdadero sentir del pueblo¹³². Frente a éstas, es justamente Menem el verdadero intérprete del sentir del pueblo, quien sabe captar el alma de la gente¹³³ pues la conoce, no sólo por recorrer constantemente el territorio argentino, sino también por

¹²⁹ “Entonces ¿cuál es la verdad? ¿la que expresa el pueblo o la que por ahí nos pintan algunos a los que evidentemente no les conviene el cambio que se esta operando en la República Argentina?” (16/9/92)

¹³⁰ “Cada vez que el presidente viene del interior, lo hace reconfortado porque esa gente no tan intelectualizada, que no mira tanto televisión, ni lee tanto los diarios, percibe en sus bolsillos los beneficios de la transformación. Esa gente apoya al presidente, lo quiere, lo vota por confianza, y sólo así se puede transformar el país” (Entrevista a Domingo Cavallo Diario Clarín 4/5/92) “[...] me desbordó, cuando hablo de mi país y de los logros que hemos conseguido, que es una lastima que muchas veces no se reflejan y en cambio se preocupan de las cosas pequeñas, frívolas dejando marginados los intereses supremos de la República” (27/10/92)

¹³¹ “El país real no es el país de la mentira, del escándalo fácil, de la torpeza de todos los días. Es el país de la verdad, de la certeza, es la Argentina que quiere trabajar y que quiere producir. Vengo recorriendo todo el país y, como siempre, más allá de lo que digan algunos medios, el afecto y el cariño de la gente es el alimento que necesito para seguir firme en esta propuesta de cambio fundacional [...]” (Diario La Nación 16/11/96). Ante las críticas de los medios de comunicación por la pobreza de Formosa: “Es una mentira que Formosa sea perdida u olvidada; antes de escribir algo sobre ella deben dejar sus comodidades de la General Paz y pisar esta tierra del país real, desde donde estamos levantando a la Argentina” (Diario La Nación 29/7/97)

¹³² “Mientras aquellos que desde la Capital Federal [...] sin ningún rigor científico levantan un teléfono y hacen una encuesta telefónica. Se olvidan que telefónicamente esta conectado el 40 por ciento de los argentinos y el 60 por ciento restante ¿donde queda? [...] Basta de trampas, basta de mentiras, estas son las encuestas verdaderas, este pueblo que esta aquí y en todos los lugares de la República Argentina” (29/4/93) “[...] no tengo en cuenta la opinión publicada sino la opinión pública” (Entrevista Diario La Nación 9/7/96)

¹³³ “¿Qué significó para usted el hecho de que entre el 70, 80 % de la gente se pronunciara en contra de su eventual tercera candidatura? Esto es lo que dicen las encuestas y no sé cuáles son las bases científicas a las que hace referencia. Yo no las hago. Pero para mí, que soy un tipo que vivo recorriendo el país y el mundo, las cosas no son tan así. Las adhesiones que hemos recibido han sido realmente impresionantes” (Entrevista Diario La Nación 30/7/98)

“Hay encuestas que le dan menos puntos de diferencia y otras más, pero hay una especie de sensación térmica, de sensación del alma del pueblo, que para mí lo dan como ganador al PJ” (Diario Clarín 10/8/99)

participar de la misma esencia del pueblo, esencia distinta a la que transmiten los medios y las encuestas.

Además de la prensa, el otro actor que paulatinamente la estrategia populista construyó como el polo extraño al “país real” fue la oposición. En una primera etapa, como hemos mencionado, Menem utilizó este recurso para contestar las críticas de su partido y de los gremios opositores. Y en una segunda etapa, a partir del ‘97 cuando ya La Alianza conformada por la UCR y el FREPASO se alzaba como una amenaza electoral y lanzaba sus intimidaciones de juicio político y sus movilizaciones en defensa de la Constitución Nacional, Menem la incorpora al polo: prensa - Buenos Aires - Intelectuales- intereses particulares¹³⁴ “La Alianza” era designada como el partido del Obelisco, utilizando el símbolo de Buenos Aires para quitarle entidad en el país real, en el país que verdaderamente acoge al pueblo: *“Algunos políticos vienen al interior cuando tienen la posibilidad de arrimar algún voto a sus apetencias personales, pero se olvidan cuando pasó el proceso electoral. Algunos candidatos, trepados al Obelisco, piensan que conocen el país”* (Diario La Nación 5/5/99)

Otro símbolo mediante el cual a lo largo del período, especialmente ante de cada acto electoral, Menem procuró presentar el apoyo de la gente, no obstante la “opinión publicada”, se asentaba en la narración en primera persona por parte del presidente del *no afloje Menem*. Relato que posicionaba a los más humildes como los interlocutores de esta demanda¹³⁵. Con esta simple, intervención Menem recreaba un diálogo ficticio a través de un lenguaje coloquial mostrando al presidente como accesible y cercano a los integrantes del pueblo, a la vez que desafiaba los fríos números de las encuestas, con experiencias cálidas, reales. En esta modulación, el vocablo pueblo presentaba un nuevo deslizamiento, eran los más humildes los que encarnaban ese todo.

3.1.2) La estrategia de la autenticidad

En las dos últimas décadas, la Filosofía Política ha recuperado la categoría de autenticidad¹³⁶ para analizar la relación entre individuo y comunidad en las sociedades

¹³⁴ “esos partidos de la oposición [...] no dan la cara ante la gente, no recorren el país; desde la Capital Federal hacen las propuestas y contrapropuestas son los que pusieron en marcha la máquina de impedir, a la que le han agregado la máquina de difamar” (Diario la Nación 4/5/97)

¹³⁵ “Estoy recorriendo toda la República Argentina y en todas partes, pese a lo difícil de la situación, son los más humildes y aquellos que tienen esperanza los que me piden, como ustedes que no afloje, que siga [...]” (8/7/91) “Cuando ustedes me dicen: Presidente no afloje. Les digo que en mi vida afloje y menos ahora” (16/4/93) “La gente me pide que no afloje y los riojanos no hemos nacido para aflojar” (4/4/97)

¹³⁶ Para ahondar en el concepto de autenticidad ver Ferrara, 2002; Taylor, 1996; Thiebaut, 1998; Trilling, 1972

contemporáneas. Categoría, que aunque ya puede percibirse en Rousseau, emerge con el romanticismo, y remite a una de las modulaciones del sinuoso proceso de individuación¹³⁷. Autenticidad que como señalan distintos autores, puede abrir caminos emancipadores, o pueden ser una de las causas de los malestares de las sociedades contemporáneas.

Este último camino es explorado por Sennet en su clásica obra *El declive del hombre público*, en donde aborda la relación entre la autenticidad y el liderazgo carismático. El autor apunta que a partir del siglo XIX se da un trastocamiento en la dinámica público – privado por la cual ante la impersonalidad de la burocracia, y la complejidad del universo político, cobra más relevancia la capacidad de los individuos de exteriorizar su intimidad, de poder presentar en público su verdadero yo interno, su autenticidad¹³⁸.

La *seducción que el líder ejerce sobre la sociedad* se analiza bajo otros parámetros: especialmente por su *autenticidad*. Entendida como la capacidad de presentar sus acciones y palabras como provenientes de su más íntima originalidad, de sus emociones, dotando de una apariencia de espontaneidad a su comportamiento, aunque sea una espontaneidad controlada (Sennett, 2002: 590), atributo que rodea al líder con un aura de verosimilitud, de sinceridad¹³⁹. Se cree en aquella persona capaz de desplegar su lado humano, su sensibilidad íntima en un mundo impersonal. La facultad del líder de desplegar su corazón permite la identificación con sus seguidores. La calidez de la espontaneidad es la contracara de la especulación, del “maquiavelismo”, del frío mundo de la manipulación y los arreglos con los que se asocia a la política tradicionalmente.

Obviamente la estrategia de autenticidad que desarrolla Menem se conjuga con su manejo del lenguaje mediático y la exposición de su vida privada, tópicos sobre los

¹³⁷ “La idea que toma cuerpo a finales del XVIII es que cada individuo es diferente y original, y que dicha originalidad determina cómo he de vivir. Por supuesto, la noción de la diferencia individual no es nueva [...] lo nuevo es que ésta realmente marca la diferencia respecto a cómo estamos llamados a vivir [...] Implican más bien que cada uno de nosotros tiene un camino original que debe transitar; impone a cada uno de nosotros la obligación de vivir de acuerdo con nuestra originalidad” (Taylor, 1996: 396)

¹³⁸ “La creencia que reina actualmente es la que se refiere a que la proximidad entre las personas constituye un bien moral [...] El mito de la actualidad se basa en que los males de la sociedad pueden ser comprendidos como males de la impersonalidad, la alienación y la frialdad. La suma de los tres representa una ideología de la intimidad: las relaciones sociales de todo tipo son más reales, verosímiles y auténticas, cuanto más se aproximen a los intereses psicológicos e internos de cada persona” (Sennet, 2001:579). En este sentido el examen que realiza Borges hacia en 1946 de la sociedad argentina: “El Estado es impersonal: el argentino sólo concibe una relación personal” (Borges, 1998:57) en realidad es una característica de todas las sociedades contemporáneas

¹³⁹ No obstante reconocer que existe una diferencia entre autenticidad y sinceridad (Trilling, 1972) para nuestros objetivos es posible relacionar ambos términos

que nos detendremos al final de este capítulo. Sin embargo, aquí nos preocupa desentrañar las distintas *dramatizaciones de Menem en la esfera pública política en las que procuró presentar su autenticidad*.

El primer símbolo que cabe resaltar, reside en el esfuerzo por presentar sus alocuciones como emanaciones de su espontaneidad, como exteriorizaciones de sus sentimientos más íntimos no filtrado por la fría razón. Símbolo que percibimos con cierta regularidad durante todo el período¹⁴⁰. En algunas ocasiones, se resalta la espontaneidad y sinceridad de las palabras contraponiéndolas al discurso escrito¹⁴¹. La comunicación mediada por un discurso escrito previamente, empaña las posibilidades de empatía, de una verdadera comunión entre líder masa, las palabras auténticas del corazón une en un mismo idioma a ambos.

Esto le permite a Menem distinguirse de la clase política, en tanto ésta es señalada como fría y rígida, incapaz de compartir el mismo lenguaje de la gente. La autenticidad de Menem lo erige como uno igual al pueblo, sus palabras desde el corazón lo conectan directamente con el corazón de los demás¹⁴²

Mucho se ha hablado del vaciamiento de la identidad peronista por parte de Menem (Barros, 2002: 135), al privilegiar el uso de identidades ambiguas y despolitizadas como *hermanos*, frente a las clásicas “trabajadores” o “compañeros” propios del peronismo. Ya hemos comentado nuestro parecer con relación al tratamiento del menemismo con los fantasmas de Perón; en esta instancia nos parece oportuno deslindar los significados que las apelaciones a *hermanos*, *amigos*, suponen.

Sería un prejuicio afirmar lisa y llanamente que la referencia a hermanos y amigos supone una despolitización de la sociedad, si con ello relegamos del análisis las consecuencias políticas en la construcción de la relación carismática que estas apañan. Si tenemos como vector la idea de autenticidad, comprendemos que Menem construyó sus afinidades empáticas con la gente desde lo que se entiende como el

¹⁴⁰ “Como siempre, como lo hice toda mi vida, quiero hablarles con el corazón a flor de piel. Sin medias tintas. Sin palabras gastadas. Sin prejuicios. Quiero hablarles con sinceridad absoluta” (24/10/89); “Elegí hablarles con el corazón [...]” 30/10/90

¹⁴¹ “Había sido mi propósito leer algunas palabras, pero creo que es más calido y ameno dejar a un lado los papeles y expresar lo que uno realmente quiere, para llegar así con más vehemencia y fuerza a quienes nos acompañan [...]” (10/8/92) “Tal vez hubiera debido traer un discurso escrito, pero prefiero la palabra directa, la palabra que sale del corazón y pretende llegar al corazón de sus hermanos jujeños” (19/4/93)

¹⁴² “El pueblo, el más válido de los interlocutores, acaba de decirnos [...] que los dirigentes no le hablemos tan sólo de las ideas sino de los hombres, de sus necesidades, de sus expectativas, de sus desvelos” (25/9/91) “[...] no me gusta el presidente acartonado, amildonado que saluda por sobre el hombro [...] El Presidente cuando llega al poder **tiene que ser él mismo**, con más capacidad, con más talento [...]” (30/6/93) (remarcado nuestro)

lugar más cálido, más íntimo, más genuino de la experiencia humana: la familia y las relaciones personales. Contrariamente a otros casos de relación carismática en donde el líder remarca la distancia entre su persona y el pueblo, privilegiando la dimensión del poder en detrimento de la representación. Los términos amigos y hermanos de que se sirve Menem simbolizan la idea de simetría y homogeneidad con la sociedad. Menem es uno más, que circunstancialmente ocupa la presidencia, y cuya imbricación en el pueblo, su relación de afecto y familiaridad, trasciende la relación mando obediencia¹⁴³. El amigo, el hermano, es el que habla sin dobles intenciones, sin intereses secretos, sino con calidez y transparencia. *“Lo hago con la palabra sincera de un viejo amigo...”* (8/8/92) (Remarcado nuestro)

No es exactamente una relación paternalista la que se establece, no es un *pater familia* que procura proteger a una plebe que permanece en un estado de inmadurez política, sino alguien que está interesado en sus amigos y puede ayudarlos. Esta idea de relación igualitaria se vislumbra en ciertos gestos que tienden a borrar la lejanía que puede inspirar la presencia presidencial y que reproducen las situaciones cotidianas. Ante un grupo de jóvenes: *“Sería importante que estos encuentros tan gratificantes lo pudiéramos llevar a cabo al menos una vez por mes [...] donde dispongan ustedes a fin de seguir dialogando de esta forma...”* (27/10/92) (Remarcado nuestro) Ante un grupo de villeros: *“[...] hermanas y hermanos villeros, amados niños: nuevamente gracias por venir aquí. Cuando me inviten a tomar unos mates a las villas voy a ir, pero me tienen que invitar [...] así seguiremos charlando...”* (2/6/93) (Remarcado nuestro)

Las caravanas con que Menem recorre el país en las tres grandes campañas políticas que lo tienen como protagonista principal¹⁴⁴, pueden ser comprendidas como un símbolo de esta lógica de la autenticidad. Las caravanas suponen un cambio drástico de las actividades proselitistas, una transformación de la tradicional práctica de relación entre líder y masa. Las pasadas movilizaciones y concentraciones multitudinarias en la plaza en donde se imponía el rito de identificación a través del discurso, son reemplazadas por una puesta en escena donde el único movilizado es el líder, quien a

¹⁴³“Cuenten conmigo, no vean en mí tan sólo al Presidente que es un accidente en la vida de los hombres; vean en mí al compañero, al amigo, al hermano de ayer, de hoy, de siempre” (26/4/91) “[...] sepan que siempre en este hombre del interior [...] más que al Presidente van a tener al hermano y al amigo de toda la vida”(21/5/93)

¹⁴⁴ A decir verdad Menem fue la figura excluyente en todas las campañas electorales de este período, con excepción de la de 1997, sean esta de naturaleza legislativa, constituyente o ejecutiva. Aquí estamos haciendo referencia a la interna del justicialismo en 1988, y a las elecciones presidenciales del 1989 y 1995

bordo del famoso *menemovil* acude a los distintos rincones del país para mantener con la gente un contacto personal.¹⁴⁵ (Novaro, 1994: 77; Martuccelli y Svampa, 1996: 84)

Como sugiere Edelman (1976:95), existe una relación directa entre el escenario político, el acto que puede ser llevado a cabo allí, y la respuesta que se busca de la gente, ya que cada escenario tiene características dramáticas distintivas. El constituir a los mismos barrios, al hábitat cotidiano de la gente como escenario político estableciendo allí un contacto directo, besándolos, saludándolos, hablándoles como uno de ellos; se logra establecer un acto familiar, cálido, por el cual Menem se erige como un vecino más, lejos de la solemnidad del político tradicional¹⁴⁶. Menem es aquel amigo, familiar, que se presenta en el mismo ámbito de lo íntimo, a escuchar los problemas, a saludar; llegando hasta pueblos antes olvidados en las campañas políticas¹⁴⁷. Si el escenario político es el propio barrio, sólo puede ser dramatizado allí una obra costumbrista, cuyos actores representan personas corrientes, con problemas y actitudes comunes, auténticas.

3.1.3) *La estrategia de la biografía*

Las afinidades empáticas de esta relación carismática también se cimentaron a partir de la construcción de una narrativa de los orígenes biográficos de Menem, en la cual se nos presenta el característico relato del héroe, del *self made man*, que aún partiendo de las peores condiciones y con grandes obstáculos en su contra, pudo llegar gracias a sus esfuerzos a la presidencia de la nación. Estrategia en donde se resaltan dos

¹⁴⁵ Como bien nota Novaro (1994) durante la gestión de Menem sólo en una ocasión se llevaron a cabo actos masivos en la Plaza de Mayo, la citada Plaza del Sí de abril de 1990 que congregó a 60 mil personas, y en la cual Menem sólo agradeció con muy pocas palabras.

¹⁴⁶ “A bordo del *menemovil* cumplía con un rito festivo y afectivo de encuentro y reconciliación con el espacio cotidiano [...] Transitando por los barrios, Menem se ubica en un espacio de reconocimiento que no era propiamente político” (Palermo y Novaro, 1996:206)

¹⁴⁷ “Durante dos meses Menem recorrió infatigablemente el país. Ciudades, pueblos, caseríos [...] llegaba a veces a poblaciones con menos de diez mil habitantes, y Menem pasaba horas conversando con la gente, escuchando sus problemas. Se preocupaba por adoptar los hábitos más típicos de cada lugar para no ser descortes: entraba a caballo en los lugares campestres, tomaba mate cuando le ofrecían, se ponía sombrero en Formosa, bailaba chamamé en Corrientes. Besaba a todos los niños y a las mujeres que se le acercaban” (Cerutti, 1993: 277)

símbolos relevantes: la procedencia de una provincia pobre del interior¹⁴⁸, y de una familia humilde de trabajadores¹⁴⁹.

Hay un tercer símbolo que se relaciona con los anteriores y que apela directamente al elemento imaginario de movilización social ascendente tan cara a los argentinos. Explicitando su condición de hijo de inmigrante, y de las adversidades que en los primeros años padecieron sus padres¹⁵⁰.

Intelectuales de la talla de Touraine se vieron seducidos por esta narración¹⁵¹. Sin embargo, el objetivo central de esta estrategia es lograr que sus interlocutores, especialmente los sectores humildes, se identifiquen con el relato, con las vivencias, con los paisajes, con los lugares comunes a los que acude¹⁵². El presidente es uno más de ellos, que ha pasado por los mismos caminos.

“Cuando los orígenes del candidato son humildes, hacerlo saber permite no sólo demostrar que el sueño americano es posible, sino además, siguiendo el principio de similitud, sirve para decir al electorado que esa persona es uno más, uno de los nuestros” (Martín Salgado, 2002:107)

Sin embargo, el relato biográfico también esconde elementos de distinción, que permiten erigir a Menem en un plano distinto, pues a pesar de sus orígenes comunes llegó a ser presidente. La lógica sería la siguiente: *si es cierto que es uno más de ellos, que vivió bajo sus condiciones, entonces para llegar a donde llegó debe tener un aura especial*. Aquí vemos claramente el doble juego de la relación carismática que hemos mencionado. La indiferenciación que posibilita la estrategia biográfica hace más

¹⁴⁸ “Yo me vuelvo esta noche a mi Provincia, a mi Rioja, a mi tierra que me vio nacer; vengo de esa Rioja humilde y con toda humildad, por designio de Dios y de ustedes, estoy aquí diciendo estas palabras” (6/4/90); “Soy un hombre del interior... que ha nacido en un pequeño pueblo de apenas 600 habitantes, que a partir de una lucha constante y permanente, gracias a Dios y a nuestro bendito pueblo...” (25/4/91); “[...]hay escribas a los cuales les duele que un hombre del interior, de una humilde provincia como la nuestra, haya llegado a la presidencia de la Nación” (Diario Clarín 5/7/97)

¹⁴⁹ “Mi niñez no fue muy apacible y según las épocas, nos llevan cosas de algún valor y en otras épocas nada. De acuerdo como andaba el negocio de nuestros padres era como andábamos nosotros cuando éramos niños. Se lo que es la pobreza, la tristeza, y la alegría” (20/11/90); “Aquí los que conocemos bien la justicia social somos los que tenemos un pasado de pobreza en la República Argentina [...] muchos de los aquí presentes- como este presidente- sabemos los que es hacerse desde abajo, sabemos lo que son las necesidades fundamentales, sabemos lo que es trabajar para ganar el pan nuestro de cada día” (4/9/92)

¹⁵⁰ “Mis padres eran sirios y llegaron a Argentina prácticamente sin nada, con lo que tenían puesto. Mi padre trabajó de vendedor ambulante y nosotros lo acompañábamos en esa tarea, pero a partir del trabajo pudimos estudiar los cuatro hermanos... uno de los pocos caso en que un inmigrante de primera generación puede acceder a la presidencia de la Nación...” (8/10/92)

¹⁵¹ “... debo reconocer que siento un poco de fascinación por su historia: un hombre de una provincia periférica, sin importancia, con un aspecto físico que no lo ayudaba, gana las internas de su Partido y luego las elecciones nacionales” (Entrevista a Touraine Diario Clarín 15/11/92)

¹⁵² “...sabe muy bien de los sufrimientos que son producto de las necesidades y las carencias... de andar vendiendo baratijas en las calles, y por ahí algunas veces sin tener la oportunidad de comer” (23/5/90)

notable la distinción. Doble juego que sólo se puede desarrollar en toda su consecuencia bajo la gramática democrática, bajo la cual ya no existe ningún fundamento que legitime *per se* la diferencia entre gobernantes y gobernados. Las razones para obedecer a un igual están, como bien lo captó Weber, en las cualidades extraordinarias de éste.

Lo que hemos llamado aquí la estrategia de la biografía no sólo fue utilizada para vehicular la empatía con los sectores más postergados. Como buen camaleón, Menem moduló su pasado en la medida que el contexto y sus interlocutores cambiaban, comportándose así como un Zelig del sur¹⁵³. Pudo desplegar alternativamente, sus credenciales agrarias ante las agremiaciones rurales¹⁵⁴, el pasado comercial de su familia ante sectores del comercio¹⁵⁵, su condición de empresario ante representantes de las *pymes*¹⁵⁶. Rememoró su niñez ante los más chicos¹⁵⁷, su juventud ante los jóvenes¹⁵⁸, y sacando a relucir su edad ante los más viejos¹⁵⁹. Explicitó su educación católica antes sectores cristianos¹⁶⁰, sus orígenes sirios ante miembros de las

¹⁵³ Zelig es una película de Woody Allen de 1983, en la cuál su protagonista va transformando su aspecto físico y sus características intelectuales a partir del contexto y los interlocutores que lo rodean

¹⁵⁴ "... conozco bien al hombre del campo, porque soy uno de ellos. Se lo que significa romper la escarcha en las mañanas heladas. Se lo que significa sembrar e insistir hasta que uno pueda cosechar" (8/8/92)

¹⁵⁵ "Quien les habla. En definitiva, no puede olvidar que se crió en el seno de una familia nutrida con el ejercicio de la actividad comercial" (4/11/89) "Vengo de una familia de comerciantes y se que con las tasas de intereses como las que se cobran actualmente no hay posibilidad de trabajar" (Diario Clarín 14/9/95)

¹⁵⁶ "[...] no tan solo soy político, no tan sólo soy abogado, sino que también pertenezco al mundo empresarial. Nuestros padres primeros y luego mis tres hermanos y yo, hemos puesto en marcha un establecimiento industrial donde producimos vinos" (28/8/92) "Ustedes saben bien que soy un pequeño productor de vino y abogado de profesión" (Diario La Nación 8/8/99)

¹⁵⁷ "[...] sería negar mi infancia. Yo también cuando asistía a los actos y hablaban los gobernadores ... me aburría en forma impresionante y hablaba junto con mis compañeros en aquellas épocas" (31/7/91) "[...] por los chicos que los veo aquí un tanto cansados de tantos discursos- esto me pasaba a mí cuando era niño y concurría a este tipo de actos [...]" (21/5/93)

¹⁵⁸ "Desde muy joven he sido un rebelde [...] He sido un trasgresor, y gracias a esa lucha constante y permanente estoy aquí representando a todo un pueblo [...] ser joven es una obligación y a partir de esta obligación tenemos la responsabilidad de trabajar por nuestra Patria" (11/5/90)

¹⁵⁹ "Para un jubilado no hay nada mejor que otro jubilado. Y si no fuera por estas funciones que cumplo, yo ya me habría jubilado. Soy un jubilado más, desde el corazón" (Acto en el Hipódromo de Palermo con jubilados Diario La Nación 23/9/97). "Para alguien de la tercera edad no hay nada mejor que otro de la tercera edad" (Diario Clarín 21/11/98)

¹⁶⁰ "[...] esa niñez que he transitado en mi provincia, recibiendo las enseñanzas evangelicas a través de esta congregación que supo llegar a La Rioja, allá en las épocas fundacionales, con San Francisco Solano" (29/6/90)

comunidades árabes y judías¹⁶¹, y su convivencia con comunidades indígenas ante representantes de los pueblos originarios¹⁶².

Sería un error considerar simplemente que en todas estas ocasiones Menem decía lo que quería escuchar su auditorio, no siempre nos encontramos con anuncios puntuales de políticas públicas. Lo fundamental a considerar son los símbolos que articula Menem para presentarse como uno más ante los distintos sectores. Como alguien que conoce sus deseos, sufre sus frustraciones, habita sus tradiciones, y en consecuencia como alguien con quien estos grupos se logran identificar

3.2) Estrategias de poder: lo distintivo del unicornio

3.2.1) La estrategia de la autoconfianza

Hemos señalado que no existe una cualidad universal por la cual reconocer a los distintos líderes carismáticos, dado que los rasgos por los cuales se distinguen y son apreciados varían en relación a los contextos. Sin embargo, la mayoría de los autores concuerdan que en las democracias contemporáneas hay elementos constantes, necesarios pero no suficientes, con los que se debe engalanar el líder para instaurar una relación carismática. Fundamentalmente el líder debe manifestar *autoconfianza*, debe concebirse a sí mismo como el destinado para realizar una gran tarea, y con la capacidad de hacerlo (Schweitzer, 1974). *La confianza en el fuego interno es la traducción secular de la llamada que caracterizaba a los profetas*¹⁶³.

Ya Le Bon se había percatado del hecho de que el agitador ha estado siempre agitado, antes de que pueda hipnotizar a las masas el mismo debe estar hipnotizado (Le Bon, 1958: 128), y Michels recupera esta idea aplaudiendo la fe en sí mismo que manifestaba el *duce*¹⁶⁴ “El carisma puro es una moneda preciosa de dos caras: de un lado la fe de los otros en el líder, del otro la *fe del líder en sí mismo* en la relación con los otros” (Destacado nuestro) (Cavalli, 1999: 45).

Es central en la relación carismática que el gobernante irradie autoconfianza, que pueda presentarse con éxito como aquel que conoce el camino que deberá transitar la

¹⁶¹ “Ustedes saben también que yo tengo orígenes en aquellas tierras que viera nacer a muchos de ustedes o a vuestros padres y abuelos [...]” (17/5/90)

¹⁶² “Me ha tocado convivir con muchos hermanos aborígenes en Formosa y si me expresé de esta manera es porque conozco de cerca el sufrimiento, la desazón y la desesperanza que vienen soportando desde hace años” (16/11/92)

¹⁶³ Para un análisis de la forma en que opera la autoconfianza en el seno de la teoría weberiana del carisma ver Schweitzer, 1984: 33

¹⁶⁴ “[...] uno de los primeros requisitos del *duce* consiste en su conducta imperturbable y libre, surgida de la fe que tiene en sí mismo y en su propia vocación y misión” (Michels, 1969: 116)

sociedad, y como aquel que puede guiarla. Que se conciba como infalible y pueda irradiar esta sensación en sus seguidores. Lo que se relaciona con el contexto de crisis en la que generalmente hace su aparición el líder (como veremos en el próximo apartado). Cuanto más agudas son estas coyunturas, más los individuos desconfían de sus propias capacidades para hacer frente al medio ambiente, delegando su accionar sobre aquel sujeto que se erija con la autoconfianza suficiente como para resolver la crisis (Madsen y Snow, 1996:13). Lo que en psicología se denomina la restauración del padre, de aquella figura que pueda reestablecer el control, subordinando los seguidores su yo al ego del líder (Madsen y Snow, 1996:15).

Muchos símbolos pueden ser leídos como correas de transmisión de la autoconfianza que irradiaba Menem. Pero seguramente el más distintivo, el slogan que sintetiza este elemento imaginario, es el *Síganme no los voy a defraudar!* que aparece en octubre de 1988, pero que de alguna manera se mantiene latente durante toda la gestión¹⁶⁵. Armony (2002) encuentra en esta fórmula dos elementos centrales para la creación de la sensación de autoconfianza: el registro imperativo y la utilización de la primera persona del singular. Ambos elementos subrayan la asimetría entre el yo y el ustedes¹⁶⁶ propio de la dimensión de la distinción, que reflejan el escenario de restauración del padre del que hemos hablado, de la incapacidad que siente la sociedad para construir por sí sola el camino, y la consecuente delegación en un individuo que se presenta con la suficiente fe en sí mismo como para resolver la situación. Un individuo que exhorta a la sociedad a seguirlo sin otro fundamento que la promesa de no decepcionar, es un Moisés que le pide a todo un pueblo que se tire al mar pues las aguas se abrirán, y el pueblo lo sigue seducido por la seguridad en sí mismo con que lo hace.

Otro símbolo por el cual la autoconfianza se ve reflejada son las permanentes referencias en el discurso de Menem a sus promesas en el pasado de que iba a llegar a la presidencia. En numerosos pueblos a los que acude construye un relato de su paso

¹⁶⁵ El slogan que signó la campaña de 1995 fue *Sigamos para adelante*, acompañado en los afiches por los distintos logros de la presidencia de Menem (Borrini, 2005: 156) Sin embargo a lo largo de estos diez años Menem vuelve en sus discursos a la promesa original para subrayar el cumplimiento de su promesa primigenia: *Síganme no los voy a defraudar*. Así por ejemplo vemos en un acto en 1994 “*síganme una vez más creo haber cumplido*” (20/11/1994)

¹⁶⁶ “[...] celle du candidat peroniste est un forme impérative juxtaposée à un pronom personnel de la première personne du singulier [...] Menem pose, par son interpellation, un lien asymétrique entre un Moi et un Vous” (Armony, 2002 : 64) “ La del candidato peronista es una forma imperativa, yuxtapuesta al pronombre personal de la primera persona [...] Menem plantea, en su interpelación, un vínculo asimétrico entre el Yo y el Tú”

previo, en donde asumió un compromiso para cuando llegue al Poder Ejecutivo¹⁶⁷. Paso previo que no siempre se llevó a cabo en el contexto de la campaña electoral, sino que a veces data de años atrás, y en algunas ocasiones regresa a la supuesta postulación de 1975 “*Nuestra postulación surge en 1975 cuando lanzamos la propuesta Menem presidente en Rosario*” (*Diario Clarín* 9/7/88)¹⁶⁸ Promesa que se vuelve a repetir a fin de su mandato, cuando preanuncia su regreso en el 2003: “*Volveré en el 2003 y salvando las distancias al cuarto año resucitó*” (*Diario La Nación* 13/10/1999)

El símbolo de la promesa del pasado, tiene dos elementos centrales a analizar. En primer lugar, se explicita la virtud de Menem de cumplir sus promesas. Menem se erige como aquel que ha empeñado su palabra y, a pesar del tiempo transcurrido, vuelve a cada lugar a consumir su juramento¹⁶⁹. En particular aquella referida a ser presidente, *yo prometí que iba a ser presidente y aquí estoy*. Virtud que se proyecta sobre sus promesas presentes, no hay razón para dudar de aquel que se ha comprometido en condiciones más adversas, y aún así ha cumplido. La promesa brinda a la relación un tono personal, lo que se asocia con las estrategias vistas anteriormente. Menem da su palabra a sus pares, es el amigo que nos promete que cuando esté mejor nos va a ayudar y es precisamente ese compromiso el que obliga más que cualquier rol institucional.

En segundo lugar, el referido a la autoconfianza, la fe en sí mismo que irradia Menem, que manifiesta en esa confianza que siempre tuvo de su logro político. El relato que presenta nos cuenta sobre un hombre que aún en la cárcel *sabía* que iba a ser presidente¹⁷⁰, la asunción de Menem al gobierno contiene así una estructura profética,

¹⁶⁷ “[...] y prometí que cuando asumiera a la presidencia de la Nación – como estaba seguro en 1986- iba a trabajar incansablemente para lograr lo mismo. Voy a traerles alguna anécdota. En 1952 yo vivía en una pequeña habitación que alquilábamos con mis hermanos para poder estudiar en Córdoba. Al frente vivía una familia opositora. Salí al balcón y le hice el gesto característico del general Perón y entonces un amigo mío, también de la oposición me hizo otro gesto que no puedo reproducir ahora [...] Le dije ¿por qué si yo voy a ser presidente y las cosas van a cambiar en Argentina? Esto era en 1952” (23/9/92) “Cuando estuve detenido aquí, en 1977 o 1978, dije que cuando fuera Presidente iba a asfaltar la ruta 81, y ahora la tenemos asfaltada. Dije que terminaríamos con la obra de Laguna Yema y su canalización. Hoy la estamos inaugurando, después de muchos años de paralización” (*Diario Clarín* 29/7/97)

¹⁶⁸ A partir de 1974, tras la muerte de Perón, Menem públicamente empezó a demandar el adelantamiento de las elecciones, erigiendo la fórmula Isabel Perón – Menem (Ceruti, 1993: 42). La postulación en Rosario a la que se hace referencia data del 28 de junio de 1975 cuando al terminar un discurso en un mitin organizado por el Instituto Facundo Quiroga alguien gritó: *Menem presidente* (Ceruti, 1993: 46)

¹⁶⁹ “En este mismo lugar, yo les anticipaba a quienes dialogábamos sobre la posibilidad de proyectos para mi provincia [...] que alguna vez iba a volver como Presidente de la República Argentina. Aquí estoy en tal condición, en tal carácter, y además porque **se los había prometido**” (9/10/92) Remarcado nuestro

¹⁷⁰ “Recuerdo que con otros compañeros en el penal de Magdalena conversábamos sobre este despojo del que fueron objetos los trabajadores, el asalto a sus sindicatos [...] y ante el escepticismo de algunos yo les decía “*quédense tranquilos muchachos, que cuando recuperemos la libertad y el justicialismo*”

una necesidad histórica. *Sólo un hombre que cree de esa manera en sí mismo puede despertar dicha creencia en los demás*, y esta seguridad en sí mismo Menem la explicita constantemente.

La estrategia de asociar el éxito con la figura de Menem, también fue una de las formas de manifestar la autoconfianza. Menem se presenta como un triunfador en todos los órdenes de la vida¹⁷¹, de lo cual el político es sólo uno más¹⁷². Menem se exhibe como una suerte de Rey Midas que convierte en éxito todo lo que emprende, infundiendo el imaginario de que su sola presencia asegura el triunfo¹⁷³. Su persona se establece de esta manera, como el parámetro, el modelo a seguir por aquellos que pretendan triunfar: *“El que quiera ser exitoso debe tener el mismo predicamento que yo [...]”* (Diario La Nación 13/9/98)

Obviamente con esta autopercepción de éxito, Menem violenta las fronteras entre lo público y lo privado, su éxito en el mundo político es un reflejo de su éxito con las mujeres, el deporte, los negocios. Como veremos al final de este capítulo, el triunfo en las actividades en el mundo privado refuerza esta sensación en la arena pública. Sin embargo, lo que debemos remarcar aquí, es que con la introducción de la noción de éxito Menem edifica una nueva delimitación por la que medir a los aliados y quitar entidad a los adversarios. Lo primero lo vemos fundamentalmente en los comienzos del período¹⁷⁴, cuando apaña la carrera política de personajes exitosos en el mundo del espectáculo o del deporte (Ortega en Tucumán y Reutemann en Santa Fe), con el único fundamento de sus logros en estas actividades, consolidando lo que se daría en llamar *la liga de los exitosos*¹⁷⁵.

Paralelamente, deslegitima a la oposición asociándolas con el fracaso, condición que invalida cualquier crítica o disenso¹⁷⁶. La política se transforma en un juego en el

vuelva al poder, yo como Presidente voy a devolver las obras sociales que les corresponden a los trabajadores” (5/8/91)

¹⁷¹ En el programa de Mirtha Legrand afirma: *“[...] en todo he nacido para ser un ganador”* (Diario Clarín 16/2/91)

¹⁷² *“Lamentablemente, tengo que hacer una especie de autoalabanza. Toda mi vida fui un hombre exitoso: en mi vida como estudiante, como profesional y como político y esto, evidentemente, causa envidia, no lo pueden tolerar los que han fracasado y de ahí esas críticas tan duras”* (Carta abierta 2/9/96)

¹⁷³ *“Yo en las provincias gano con sólo levantar la mano”* (Diario Clarín 26/2/96)

¹⁷⁴ Aunque en 1997 vuelve a reproducir esta lógica proponiendo a Scioli como diputado nacional

¹⁷⁵ Como expresó en aquella oportunidad el político cordobés José Manuel de la Sota *“Dudo de ser candidato no soy militar retirado, ni del proceso, ni cantante ni actor, no corrí nunca en auto, no tengo amigos en el offshore [...] soy tan sólo un político, no se si estoy a tono con estos tiempos”* (Diario Clarín 3/3/91)

¹⁷⁶ *“Como el doctor Alfonsín y Caputo fracasaron totalmente no pueden polemizar conmigo o con Cavallo que somos hombres que hemos medianamente triunfado”* (Diario Clarín 4/11/90)

que los perdedores son expulsados del tablero “[...] *mala suerte hermano, fracasaron y ahora el turno para conducir la República Argentina, lo tenemos nosotros*” (20/6/93). Pero si bien en esta instancia éxito y fracaso significan el desempeño en la política económica, la evocación de hombre exitoso en todos los planos de la vida con que se presenta Menem se desplaza, reforzando la imputación a la condición de fracaso de los demás. Como afirman Palermo y Novaro (30: 1996) los valores del éxito y la eficacia, que ya estaban extendidos en los distintos ámbitos de la sociedad, se convierten en el criterio exclusivo de juicio del comportamiento de los actores

Obviamente la más frecuente significación del éxito esta asociada a la autoconfianza que Menem presenta frente a cada acto electoral¹⁷⁷, elemento que seguramente puede ser encontrado en cada político que sale a disputar en la arena pública. Sin embargo, lo destacable de Menem es cómo radicaliza su imagen de hombre exitoso en los comicios en los últimos años de este período, años que recordemos los autoelogios de Menem son más frecuentes hasta el punto de posicionarse en la misma altura que Perón. Esto se observa en particular después de la derrota legislativa de 1997, en donde se remarca con fuerza la imagen de invencibilidad de Menem¹⁷⁸, y de que sólo él podría asegurar el triunfo en las futuras elecciones¹⁷⁹:

“No he perdido una sola elección. Cuando yo fui candidato, tres veces para gobernador y dos para presidente, no perdí. Lamentablemente en esta oportunidad perdió mi partido, y perdieron candidatos de mi partido. Pero yo me siento invicto” (Entrevista Diario La Nación 29/10/97)

En esta etapa, signada por la aparición de Duhalde como el enemigo dentro del Partido Justicialista, Menem saca su currículum de victorias, extrema sus expresiones de autoconfianza, y las imágenes que lo describen como marcado por el triunfo. Él es la única garantía que tiene el justicialismo de triunfar: *“Si fuera candidato barrería a todos los adversarios. Soy el mejor postulante para ocupar el cargo” (Diario La Nación 27/8/99)*, y dado la imposibilidad de su postulación deja su fantasma sobrevolando sobre el otro candidato peronista. Como lo expresó Corach en esos años:

¹⁷⁷ *“Mi olfato y mi experiencia dicen que gana el justicialismo. Gana prácticamente en todos lados” (Entrevista a Clarín 2/12/90) “[...] nos vemos el 3 de octubre cuando reventemos las urnas [...]” (11/6/93) “Tan sólo un absurdo nos puede privar del triunfo electoral” (Diario Clarín 14/7/93) “Las elecciones ya las tenemos ganadas, ahora hay que trabajar para las futuras generaciones” (Diario Clarín 5/2/95) “Yo en las provincias gano con sólo levantar la mano” (Diario Clarín 26/2/96)*

¹⁷⁸ *“Lo único que me puede vencer, y no sé hasta qué punto, es la muerte” (Diario La Nación 4/8/99)*

¹⁷⁹ *“Voy a seguir luchando hasta el último suspiro, pero ya estoy hecho. Si vamos a hablar políticamente, fui reelegido; en todos los puestos en que fui candidato gané; no se dio un caso similar en la Argentina, así que en ese aspecto ya me siento realizado” (Entrevista Diario La Nación 29/9/97)*

“Uno no puede impedir que mucha gente y muchos dirigentes consideren que el mejor candidato es Carlos Menem [...] Esa gente deberá elegir al que más se parezca a Menem” (entrevista a Corach Diario Clarín 11/12/98)

Por último, la autoconfianza que logra transmitir Menem se expresa también en otro símbolo que supo inscribir sobre su persona: *la intuición*¹⁸⁰. En diversas oportunidades Menem se presenta como intuitivo¹⁸¹, lo que él mismo define como una seguridad en lo que va a deparar el futuro, y consecuentemente la virtud de saber obrar en consonancia. La intuición es presentada con el mismo status que la fe, la seguridad en la existencia de Dios tiene el mismo origen gnoseológico que sus predicciones sobre el futuro, una certeza que no requiere fundamentos, que no se funda en la razón sino en el corazón, en los sentimientos más íntimos¹⁸².

La intuición se erige como el cimiento sobre el que se basa la esperanza que había sido el tono de la campaña presidencial del '89¹⁸³. Una de las respuestas de por qué creer en un futuro más promisorio aparecía en la misma figura de Menem y en la seguridad que desplegaba desde su fe en el camino elegido. Esta cualidad con la que se exhibe se asocia fuertemente con elementos mesiánicos, nuevamente se trabaja sobre la figura del Profeta. Menem aparece con las cualidades extraordinarias que le permiten predecir desde la felicidad futura hasta la recuperación de Malvinas¹⁸⁴.

Carácter religioso que varios autores han señalado (Palermo y Novaro, 207: 1996; Armony, 2002: 67) y que se desprende en varias de las distintas dimensiones aquí

¹⁸⁰ Notemos el éxito que tiene esta construcción sobre la persona de Menem, en una encuesta hecha en el diario Clarín, del 17 de Mayo de 1992, dentro de un universo de simpatizantes justicialistas, el 76 % definía a Menem como intuitivo

¹⁸¹ *“Me considero un intuitivo, pero también soy capaz. La intuición es una explosión de inteligencia. Es la inteligencia al cubo” (4/11/90)*

¹⁸² *“Esa es la fe. Yo tengo fe porque se que Dios existe. No hace falta que me lo diga la mente, me lo dice el corazón y todo lo que me rodea [...] Por eso digo que tengo fe en la paz, no me pidan las razones; tengo fe en la paz porque tengo fe en mis hermanos [...]” (30/10/91) “Muchos han calificado mis predicciones como producto de la intuición [...] Yo creo que la intuición es un concepto paralelo al de la fe y cuando nosotros definimos lo que es la fe, estamos definiendo la intuición [...] cuando se habla de fe, se tiene la certeza del presente y de lo que ocurrirá en el futuro y no hacen falta vuelos en el campo del intelecto a partir de razonamientos finos y medulares” (16/12/92)*

¹⁸³ 1989 fue definido como el año de la esperanza en el contexto de la campaña política por la presidencia de ese año (Ver figura 1). Campaña que se centro en despertar ese sentimiento en la sociedad, contrariamente a las campañas posteriores que se dirigieron más a los sentimientos de temor. Siguiendo a Brader (2006) son justamente el temor y el entusiasmo dos de los sentimientos a los que más comúnmente se apelan en las campañas democráticas, en el periodo de Menem podemos observar una transformación de una campaña construida sobre el humor y la esperanza, a otras donde cada vez tiene más peso el temor al regreso del pasado (Borrini, 2005). Paradójicamente sería justamente el miedo a Menem una de las líneas discursivas más fuertes de la campaña de Angeloz (Martinez Pandiani, 2004) a los que el menemismo tuvo que dar respuesta

¹⁸⁴ *“Mi intuición de que las islas volverán a la Argentina en el año 2000 por la vía diplomática” (Entrevista de Antena 3 España, Diario Clarín 5/3/94)*

estudiadas, desde las caravanas de la esperanza, su identificación entre Dios y el pueblo, sus invocaciones a Dios y sus bendiciones¹⁸⁵. Pero más explícitamente cuando describe su destino como una misión divina, siguiendo los mismos elementos que constituyen el relato de los profetas bíblicos: “*Me considero un instrumento de Dios [...] Él me dio la posibilidad de llegar a la presidencia y a él le pido ayuda*” (Diario *La Nación* 17/7/94) Todos estos símbolos refuerzan la imagen de autoconfianza de Menem, y paralelamente la confianza de la sociedad en él. Menem es un elegido por Dios que conoce a partir de su intuición los escenarios futuros, y asegura en un presente crítico que ese futuro no va a decepcionar; es un hombre exitoso en todos los órdenes de la vida, en una sociedad en la que el éxito es el parámetro fundamental sobre el cual se juzga el accionar de las personas; y es un hombre que siempre tuvo la fe en sí mismo de que iba a llegar a la presidencia aun en los momentos de su biografía más dramáticos.

3.2.2) *La estrategia de definir y domar la crisis*

Uno de los núcleos sobre los que se asienta la capacidad del líder de erigir su singularidad, su poder, es la de presentarse como alguien con maestría para dominar el evento “The secular charismatic leader is in varying degrees the master of events-one who orders the future” (Spencer, 1973: 436)¹⁸⁶. Una mezcla asombrosa de seducción y saber hacer (Dorna, 2003:58). Debe aparecer con las cualidades de energía y vitalidad para decidir, o más precisamente para atribuirse a sí mismo la decisión que imponga el orden. En términos de Schmitt nos encontramos ante el momento teológico político de la relación carismática (Schmitt, 2005).

Esta cualidad se relaciona con el contexto de crisis en que suelen aparecer estos líderes. La ortodoxia weberiana es clara al respecto, el tipo de dominación carismática pura es precedida por una crisis:

“[...] la situación extraordinaria [...] presupone que ha tenido lugar un cambio en las condiciones del ambiente social o natural, o en las mentalidades común a muchos y en las

¹⁸⁵ La fe en sí mismo, y en su naturaleza distintiva que poseía Menem lo lleva al punto de bendecir el mismo al Papa “*Yo estaba con Su Santidad en el Vaticano y al despedirme le dije que Dios lo bendiga [...] ¿Usted me bendice a mí? Se sorprendió Juan Pablo II. Sí le dije*” (Diario *Clarín* 18/11/95) Recordemos que no nos interesa el carácter verídico de esta anécdota sino las consecuencias preformativas que logra en la sociedad.

¹⁸⁶ “El líder carismático secular es en sus diferentes modos, el que domina los eventos, quien ordena el futuro [...]” (Traducción nuestra)

relativas expectativas hacia el ambiente: y, además, que los instrumentos institucionales y culturales no permiten recuperar el equilibrio quebrado” (Cavalli, 1999: 22)

Sin embargo a este planteo puro se le debería agregar algunos elementos que lo complejizan. Por un lado, a tono con lo planteado en el capítulo 1, *la relación entre crisis y carisma* no es necesaria ni unilineal, como no lo es tampoco la relación entre *crisis e imaginario político* en general. El colapso político o económico no produce por arte de magia la relación carismática, sino que abre el umbral de posibilidad al generar esta disposición en la sociedad. Pero esto no basta, deben aparecer los personajes capaces de establecer el doble vínculo que hemos esgrimido. Por otro lado, *no hay una secuencia unívoca y delimitada entre las etapas*: crisis, angustia social, aparición del líder carismático (Willner, 1984). En la mayoría de los casos estos momentos se dan en forma paralela y se refuerzan entre sí. Es una estrategia común en la relación carismática incentivar la sensación de crisis y mantenerla siempre presente, para permitir que la lógica de esta relación se lleve a cabo con mayor efectividad, a la vez que otorgar al líder un mayor poder discrecional, un mayor arbitrio en la toma de decisiones ante las amenazas constantes de un colapso.

Asimismo se debe destacar que *es el líder el que dota de significado a la crisis*, el que hace inteligible su naturaleza, para así poder favorecer un curso particular de acción (Edelman, 1988). En general las crisis agudas son un resultado de una pluralidad de causas, el líder reduce dicha complejidad explicitando un origen y una solución simple, dotando a la crisis de un sentido, de una explicación (origen y solución que exploraremos en el capítulo cinco). Como sugiere Dorna, el líder carismático aporta a todos una lectura clara de situaciones complejas (2003:76). Significación que obviamente mantiene una conexión con la orientación política particular que éste pretende ejecutar. En este sentido Edelman (1988) apunta que las soluciones muchas veces se presentan antes que el problema.

Nos enfrentamos aquí ante una de las funciones que hemos destacado de un imaginario político, la de *dar sentido a la experiencia política*, el líder carismático es aquel que da la traducción más satisfactoria a los términos de la crisis. “The critical element in political maneuver for advantage is the creation of meaning: the construction of belief about events, policies, leaders, problems, and crises [...] the evocation of

interpretations that legitimize favored courses of actions [...]” (Edelman, 1988: 104)¹⁸⁷ *Soberano delimita al enemigo en el estado de excepción*, como diría Schmitt (2005), y en ese momento *da nombre a la crisis*.

La mayoría de los líderes carismáticos que establecen cambios radicales son aquellos que se erigen en una coyuntura crítica, en donde las instituciones y significaciones anteriores son inútiles para dar inteligibilidad al escenario político, y por ende se enfrentan ante la erosión de la legitimidad. En estos momentos es donde el carácter autoritario, que por naturaleza acompaña a la relación carismática se torna más presente. Ante la excepción y la disponibilidad de los miembros de la colectividad, aquellos líderes que puedan manifestarse con autoconfianza y energía adquieren un mayor grado de libertad y arbitrariedad para tomar decisiones.

Las condiciones críticas en las que asume Menem son inobjetable¹⁸⁸, si bien no suficiente, ni determinante para la aparición de la relación carismática, sí como hemos afirmado uno de los factores que abre el umbral de posibilidad y uno de los elementos imaginarios sobre los que trabaja constantemente el líder carismático. Lo que nos debe interesar en el contexto de nuestro estudio es cómo *Menem presenta la crisis, y cómo la utiliza a lo largo de estos años*.

Desde un primer momento Menem define a la crisis, su contenido y naturaleza. En su primera presentación ante la legislatura, en el momento de asumir la presidencia, Menem ofrece *un panorama apocalíptico del país que recibe*. Panorama que durante los primeros meses de su gobierno delimita constantemente¹⁸⁹

“No existe otra manera de decirlo: el país está quebrado, desvastado, destruido, arrasado [...] una realidad que quema, que lacera, que mortifica, que acosa, que urge solucionar. La inflación llega a límites escalofriantes. La cultura de la especulación devora nuestro trabajo [...] estamos viviendo una crisis dolorosa y larga. La peor. La más profunda. La más terminal. La más terrible de todas las crisis de las cuales tengamos memoria” (8/7/89)

¹⁸⁷ “El elemento crítico en la maniobra política para obtener ventajas es la creación de sentido: la construcción de las creencias acerca de acontecimientos, políticas, líderes, problemas y crisis [...] la evocación de las interpretaciones que legitiman cursos favorecidas de acciones” (Traducción nuestra)

¹⁸⁸ La administración de Alfonsín presentaba una severa crisis de gobernabilidad, en donde entre otras cosas se conjugaban una hiperinflación record, tensiones sociales, crisis de representación política, y levantamientos militares que parecían amenazar la joven democracia

¹⁸⁹ “[...] un país sumergido en lo profundo de un abismo económico y social. Con las más elementales reglas de convivencia económica civilizadas, rotas. Con el espectro de la disgregación social convertido en siniestra realidad” (30/11/89)

La crisis en el discurso de Menem presenta rasgos excepcionales, es definida como la peor crisis de la historia argentina, y por sobre todo se la concibe con el poder de *matar* a la comunidad política, crisis terminal que amenaza la misma existencia de la sociedad (Barros, 2002:159). En esta línea, Menem da nombre a la crisis a través de una metáfora médica, símbolo privilegiado en el transcurrir de la vida política argentina. El país se enfrenta ante una enfermedad que posee connotaciones dolorosas en el sentir de la gente como es el cáncer¹⁹⁰, padecimiento que al no haber sido tratado a tiempo obliga a intervenciones drásticas.

Atada a esta imagen de enfermedad y de urgencia de la situación argentina, se ofrece la salida. La solución: *cirugía mayor sin anestesia*¹⁹¹. La referencia principal de este símbolo se relaciona con las privaciones que los primeros tiempos del ajuste acarrarían, la enfermedad ha avanzado de tal manera que obliga a una intervención traumática y dolorosa. Sin embargo, en esta instancia queremos centrarnos en cómo la figura de Menem se instituye como la única capaz de llevar a cabo esta “intervención quirúrgica”, en el actor que transita intrínsecamente por esta imagen, “el hombre del bisturí”. En este sentido Menem utiliza la radicalidad y las privaciones que generaron la política de ajuste para resaltar sus cualidades distintivas, en particular *el coraje*.

Si como insinuamos, las cualidades distintivas que signan a los líderes carismáticos cambian según los contextos, debemos recordar que Menem asume con anticipación la presidencia ante un escenario de vacío de poder, en donde la capacidad decisoria de Alfonsín era nula, y el orden institucional severamente dañado. La caracterización de Menem como un hombre dotado de la valentía para tomar las decisiones necesarias para restablecer el orden en la sociedad, fue la respuesta a este escenario. *El coraje* se convirtió en un elemento imaginario que a lo largo del período logró ser presentado por distintos símbolos: la sabiduría de aceptar nuevas ideas¹⁹², la firmeza en la toma de decisiones que transformaron al país y trajeron estabilidad¹⁹³, la

¹⁹⁰ “Se ha dejado avanzar la enfermedad, esta verdadera gangrena o cáncer [...]” (8/3/90) “[...] ese verdadero flagelo, -ese cáncer que hizo que en la Argentina se asentara una verdadera y generalizada corruptela como lo fueron la inflación y la hiperinflación [...]” (15/6/92)

¹⁹¹ “Es necesario hacer cirugía mayor sin anestesia. Evidentemente duele, se tocan intereses [...]” (29/11/89). “Recuerdo que dije al pueblo argentino que es necesario hacer cirugía mayor sin anestesia, porque eran urgentes las medidas a tomar; y aunque duela meter hasta el tuétano el bisturí [...]” (27/5/92)

¹⁹² “[...] se necesita mucha más valentía, para estar dispuesto a escuchar una idea que no sea propia” (8/7/89)

¹⁹³ “Ellos hablan de milagro y yo hablo de decisión, de voluntad pero fundamentalmente, de coraje, de valentía para hacer las cosas” (7/10/92) “[...] cuando el hombre pretende cambiar un orden de cosas

radicalidad con la que se reprimió el levantamiento de los militares carapintadas¹⁹⁴. “*Elaggiornamento del PJ, la reforma del Estado y la estabilidad económica, se debieron a la capacidad, al talento, y fundamentalmente al coraje de un hombre público de un hombre político*” (*Diario Clarín* 27/11/93) Como sugiere Edelman: “[...] what symbol can be more reassuring that the incumbent of a high position who knows what to do and is willing to act, especially when others are bewildered and alone?” (Edelman, 1974: 76)¹⁹⁵

Sin embargo la eficacia del coraje de Menem en la relación carismática, se debió en gran parte a la diferenciación de Menem con el resto de la clase política. En un primer momento con Alfonsín, pero luego con cualquier voz opositora, a la que se le imputaba su tibieza, y cobardía¹⁹⁶: “*Ningún otro hombre de la arena política hubiera sido capaz de emprender la tarea que iniciamos en 1989*” (*Entrevista en la televisión norteamericana, Diario Clarín* 16/11/92). La relación carismática de Menem se asienta en parte en ese elemento imaginario que lo posiciona como el único con el coraje suficiente para afrontar los momentos críticos¹⁹⁷.

Si el coraje es un significante que viaja a lo largo del período, a partir de 1991y con el inicio de la convertibilidad, otra cualidad distintiva de Menem se empieza a forjar. Se empieza a identificar a la figura de Menem con la *estabilidad*. Durante estos ocho años Menem se va transfigurando en un símbolo que vehiculiza la idea de orden económico y fundamentalmente de la paridad cambiaria que frenó la inflación. La

como el que hemos recibido en 1989. Además de esos atributos, hay que tener otros: coraje y valentía” (26/10/92)

¹⁹⁴ “*Esto esta concluido definitivamente. Se acabó, se acabaron los carapintadas [...] la directiva que di a los comandantes fue la de arrasar a los sediciosos*” (*Conferencia de Prensa, Diario Clarín* 4/12/90) “*Ningún temblor sacudirá el pulso de este Presidente, que con la autoridad que le ha conferido el pueblo argentino para gobernar, esta firmemente decidido a acabar con aquellos inadaptados que han querido torcer el rumbo de nuestra sociedad con reclamos irracionales [...]*” (7/12/90)

¹⁹⁵ “[...] ¿Qué símbolo puede ser más tranquilizador que la incumbencia de un hombre de una alta posición que sabe lo que hay que hacer y está dispuesto a actuar, especialmente cuando los otros están desconcertados y solos?” (Traducción nuestra)

¹⁹⁶ “[...] creo que Menem sobresale frente a Duhalde como frente a Alfonsín [...] en la audacia. Es más audaz. Por eso pudo transformar el país como lo hizo. Fíjese el poder que tenían los militares en 1989 y el que tienen ahora, o el que tenían los sindicalistas [...]” (*Entrevista a Alberto Pierri Diario Página* 12 25/3/1998)

¹⁹⁷ “[...]el proceso iniciado en la Argentina es irreversible [...] no es una empresa hecha para los mediocres o los tibios” (6/11/89) “*Aquí ha venido un hombre a decirles la verdad, no a emparchar una situación, sino a solucionar definitivamente los problemas [...] nadie, absolutamente nadie, se animo a meter mano, hacer cirugía mayor para amputar lo que no sirve [...]*” (8/3/90) “*Con todo el respeto que me merecen los ex presidentes [...] Menem no es ni Isabel ni Alfonsín, tengan cuidado*” (*Diario Clarín* 27/7/90) “[...] que estamos hartos de la mediocridad. De los formales que nunca arriesgaron nada en favor del país [...] En la vida de esos hombres no hay rebeliones, ni vocaciones, ni proyectos [...] Decididamente, los hombres así no dejarán huella” (*Carta Abierta contra Fernando De la Rúa* 8/4/99) “*el proceso de transformación operado bajo mi gobierno nunca lo hubieran hecho los radicales, porque son muy tibios e indecisos*” (*Diario La Nación* 20/10/99)

convertibilidad le permite a Menem erigirse válidamente como el dominador del caos, como conocedor y forjador de la fórmula que terminó con el infierno de la hiperinflación, proeza que parecía inconcebible durante los meses anárquicos de 1989.

El símbolo que mejor pudo comprimir la identificación entre Menem y la estabilidad económica fue sin duda los llamados “menemtruchos”. Billetes propagandísticos que en diciembre de 1991 hizo imprimir Gostanian, entonces titular de la casa de la Moneda, como regalo de fin de año para el presidente, y que circularon por todo el país. Estos billetes muy similares a los originales, impresos en papel moneda y con marcas de aguas¹⁹⁸, mostraban en una de sus lados el rostro de Menem, el escudo justicialista y la leyenda *un valor que estabilizó el país*, y debajo en vez del número de serie, el documento de identidad de Menem (Ver figura 5).

Este billete, como el resto de souvenir electoralistas que se presentaron a lo largo de estos años en forma de dinero¹⁹⁹, es un notorio ejemplo de la relación entre lo imaginario y lo simbólico que plantea Castoriadis. El billete se transforma en un símbolo complejo que une *estabilidad y Menem*, pues contiene elementos imaginarios de rebalsamiento de sentido, que explicita algo que no está. En primer lugar por la trascendencia simbólica inmanente al dinero, lo que analizaremos en el capítulo cinco. En segundo lugar por el juego de palabras que sugería el vocablo valor, aquello que estabilizó el país no es el nuevo valor de la moneda, sino fundamentalmente el *valor* del presidente. Y en tercer lugar por presentar el rostro de Menem en el espacio que ocupan habitualmente los próceres de la patria²⁰⁰. Estos billetes son un elemento fundamental en la construcción del relato de la grandeza de Menem, de su trascendencia para la historia de nuestro país, que en este caso se asocia con haber vencido la hiperinflación.

¹⁹⁸ Lo que le valdría a Gostanian una causa judicial por falsificación de dinero. Causa de la que fue sobreseído en Agosto de 1992

¹⁹⁹ El menemtrucho de 1991 no fue la única vez que dentro del cotillón electoralista del menemismo se asociaría a la figura del presidente con la moneda: billetes apócrifos con la cara de Menem ya aparecen en la campaña presidencial del 89, en la campaña de 1995 salen a circular 10 millones de monedas de aluminio con el rostro de Menem y la leyenda 1995-1999. En 1996 aparece otra moneda festejando el cumpleaños del presidente, a la vez que aludiendo al año 1999 y la segunda reelección. Y en 1998 en el seno del Primer Encuentro Federal de Intendentes Justicialistas, se repartió el billete de diez, confeccionado en papel común, que mostraba en una de sus caras el rostro de Menem y las leyendas *10 años de estabilidad* y muestra de capacidad, y en la otra al lado de la Casa Rosada el logotipo Menem 1999

²⁰⁰ Esta no fue la primera vez que la imagen de Menem queda asociada a los próceres argentinos a través de un billete. En 1985 La Rioja gobernada por Menem pasaba por una crisis financiera, con el fin de paliarla el Ministro de economía de la provincia, Erman González emitió bonos por diez mil millones de pesos. Lo llamativo es que la figura que aparecía en estos bonos era la única imagen de Facundo Quiroga sin barba y bigotes, que mantenía un sospechoso parecido a Menem (Ver Cerrutti, 1993: 194; Borrini, 2005:128)

A la par que la convertibilidad comienza a dar sus frutos, la imagen del Ministro de Economía Cavallo comienza a crecer amenazando con eclipsar la figura de Menem. La relación carismática no puede ser compartida, el líder tiene sus apóstoles, sus predicadores, pero se debe dejar en claro que sus encantos, éxitos y popularidades, no son más que irradiaciones de las cualidades distintivas del líder, participan de su carisma pero no son agentes independientes de él. En este contexto debemos leer la estrategia de endilgarle a Menem la responsabilidad total sobre el orden insaturado, de convertirlo en la figura imprescindible que corona y garantiza la estabilidad.

Dos grandes símbolos son los que se sostuvieron en esta suerte de tensión entre Cavallo y Menem. Símbolos que perseguían resaltar el carácter *imprescindible* de Menem en el establecimiento del orden, y la condición secundaria de Cavallo. En primer lugar vemos que este objetivo obligó a una construcción de la relación política - economía, distinta a la que podría sugerir una lectura apurada del período. *El menemismo constantemente acentúa la preeminencia de la política*, y en consecuencia de Menem, por sobre la economía, pues aquella es el reino donde se toman las decisiones²⁰¹, y donde se construyen los consensos que permiten llevarla a cabo. Cavallo, como los distintos ministros sólo poseen el conocimiento técnico que permite materializar estas medidas²⁰²

Si bien la estrategia de acentuar el papel de tomador de decisiones de Menem persiguió en algunas oportunidades escudar a Cavallo de las críticas internas, el objeto principal es diferenciar claramente el papel que cada uno representa en la hazaña de instaurar el orden. El único irremplazable es Menem²⁰³, sobre su persona se fija la continuidad del modelo económico, sus ministros carecen de autonomía, son sólo fichas que cumplen con mayor o menor eficacia los mandatos del presidente, fichas que se

²⁰¹ “*Todo lo que esta haciendo el doctor Cavallo es a partir de las directivas que le da el Presidente de la Nación*” (En el programa de Mirtha Legrand, *Diario Clarín* 14/9/93); “*La postura del Gobierno en materia de reasignación de recursos no es de Roque Fernández sino del Presidente*” (*Diario La Nación* 20/5/99) “*Respeto al ministro, lo admiro, es un gran ministro, pero quien toma las decisiones es el presidente de la Nación*” (*Diario Clarín* 18/8/99)

²⁰² “[...] evitar malos entendidos [...] detrás de cada una de las realizaciones de gobierno no hay sólo medidas técnicas. Hay decisiones políticas. Hay una firme convicción política, que permite respaldar y asegurar el éxito de cada una de las áreas de nuestra administración” (1/5/91) “*No hay dos Argentinas, que quede bien en claro esto, una política y otra económica [...] allí donde la economía marcha, es porque hay una acción política que la avala y la estimula*” (14/8/91); “[...] no tan sólo hacen falta las condiciones que se pueden establecer a partir de los equipos especializados en el campo de la economía, por ejemplo el doctor Cavallo y su equipo, sino que es necesario una férrea voluntad política para que se cumpla [...]” (9/11/92)

²⁰³ “*Yo creo que es más Menem- dependiente que Cavallo- dependiente. Es una cuestión de dirigencia política y dirigencia económica capaz de manejar el país*” (Entrevista a Domingo Cavallo *Diario Clarín* 15/5/95)

desgastan con el tiempo y por ende son prescindibles, reemplazadas²⁰⁴. Esta condición se torna evidente en el momento en que algún ministro, cualquiera sea éste, deja su cargo²⁰⁵

El segundo símbolo que refleja este elemento imaginario es conferir a Menem la paternidad de la política económica²⁰⁶. En este orden vemos que a partir del '91 se empieza a articular un relato por el cual se inscribe a 1989 como fecha de inicio del modelo, dotando a éste de una coherencia en el transcurso del tiempo (lo que responde a la lógica entre teleología e impredecibilidad que analizaremos en el siguiente capítulo). Relato en el cual la ley de convertibilidad y la aparición de Cavallo en la cartera económica, son sólo un eslabón más²⁰⁷. Con esto no sólo se acentúa la necesidad de la conducción de Menem para la armonía económica y la paralela irrelevancia del resto de los actores; sino que también aparece la idea de Menem como demiurgo del orden, como la mente creadora que permitió transformar el caos.

La figura de progenitor del modelo sufre una modulación a partir de 1997, cuando la oposición se ve obligada a incluir en su discurso el logro de la estabilidad. En esta instancia la operación que realiza el menemismo es contraponer la originalidad de su modelo a la imitación que propone la oposición²⁰⁸: “[...] la elección será entre el

²⁰⁴ “El ministro Domingo Cavallo va a continuar pero, si algo le llegara a pasar, Carlos Menem va a continuar con este plan sea quien fuere el que siga al frente del Ministerio de Economía” (Diario Clarín 14/7/93); “Hay muchos hombres que pueden estar en el lugar de Cavallo, pero yo prefiero a Cavallo. Esto no significa que el plan económico sea inviable sin Cavallo” (Diario La Nación 1/9/94)

²⁰⁵ Ante el cambio de gabinete de fines del 92 cuando Manzano, Salonia y Diaz (interior, educación y trabajo) son reemplazados por Beliz, Rodríguez y Rodríguez: “En un proceso revolucionario o de cambio de esta magnitud evidentemente los hombres sufren una suerte de desgaste cuando se ven sometidos a las tareas de todos los días [...] Y para ello el presidente de la Nación, que tan sólo puede ser cambiado por la voluntad del pueblo... elige a sus colaboradores” (4/12/92). Con relación al alejamiento de Cavallo: “No tengo más que palabras de agradecimiento para el ex ministro de Economía Domingo Cavallo. Un hombre recto probo talentoso y capaz que supo cumplir a conciencia la misión que oportunamente le encomendé pero hay etapas que se cumplen y Cavallo cumplió la suya” (Diario Clarín 25/7/96)

²⁰⁶ A decir verdad la construcción: Menem padre del modelo, comienza antes de la convertibilidad, con el fin de desprender la política económica de la figura de Alzogaray y del liberalismo, en este sentido se presenta a las privatizaciones como obra de Menem y dentro del espíritu justicialista “Alzogaray [...] es un asesor más en un gobierno conducido por Menem... Las privatizaciones no son ni pueden ser voluntad de Roberto dormí. Por indicación del presidente Menem llevé adelante el proceso. La paternidad del actual plan de privatizaciones, así como de la reforma del Estado tienen un solo origen: el justicialismo [...]” (Entrevista a Dromi Diario Clarín 22/7/90) En una conferencia de prensa en Anillaco, ante los comentarios de Alzogaray relacionados con la matriz liberal de la política económica del gobierno; Menem respondió “El programa me corresponde” (Diario Clarín 30/6/91)

²⁰⁷ “Esta política esta puesta en marcha no desde la época de Cavallo sino desde un principio” (2/6/91); “El éxito eleccionario se debe al presidente Menem, quien llevo adelante un plan lanzado en 1989. Yo logre la estabilidad gracias a todo lo que se hizo antes” (Conferencia de prensa de Cavallo Diario La Nación 9/9/91); “Cavallo [...] Hizo las cosas de acuerdo con las pretensiones del presidente de la Nación, quien esbozó el modelo en 1989 [...]” (Entrevista Diario La Nación 26/8/96)

²⁰⁸ “[...] hay sectores de la política nacional que criticaron al modelo que implementamos. Pero cuando vieron que perdían las elecciones se unieron para confrontar con nuestra causa. Ahora dicen que están

modelo original y la copia... hay que ver si la copia es auténtica o trucha [...]” (Roque Fernández, Diario La Nación 4/8/97). La idea de originalidad se ve asociada a la eficacia probada del programa y fundamentalmente al compromiso genuino, originario, desde una primera instancia, que representa la conducción de Menem; frente a una imitación que despierta incertidumbre, por su aceptación cuestionable e instrumental al modelo.

Es en estos últimos años del gobierno donde se explicita la naturaleza distintiva que lleva a Menem a ser padre de este modelo. El presidente, contrariamente a los otros actores que se disputan el ejecutivo en 1999, no es un político común, sino un *estadista*, aquel que trasciende las coyunturas del presente y construye para el futuro: *“siempre mirando al futuro, mientras otros se quedan tan sólo en el presente el estadista es el que mira al futuro” (conferencia de prensa Diario Clarín 18/6/99)*²⁰⁹. Esta perspectiva distintiva es la que le permitió, ya en 1989, engendrar el modelo y sostenerlo a pesar de las contrariedades.

Para que éstas cualidades distintivas sobre las que se construye parte de la relación carismática se mantengan imperecederas a lo largo de los diez años, fue preciso que el retorno de la crisis fuese percibida constantemente como una posibilidad, que los fantasmas que la simbolizan fuesen invocados permanentemente para reflotar la sensación de angustia y fortalecer la imagen de imprescindible de Menem. Si seguimos a Aboy Carlés (2003) podríamos decir que el imaginario menemista se construyó, en parte, a partir del trazado de una frontera con el pasado: pero un pasado que debe habitar en las posibilidades del presente. Menem como líder carismático debe construir una crisis que nunca puede resolverse definitivamente, so pena de apaciguar su propia aura. *“¿usted no cree que el modelo ya está consolidado? Pero, por favor. Fíjese lo que ocurrió en Inglaterra. Con una sola medida que tomó Tony Blair perdieron US\$ 20.000 millones en un día. Y la Bolsa sigue cayendo allí” (Entrevista diario La Nación 24/10/97)*²¹⁰

de acuerdo con todo lo que hicimos desde 1989. Pero les digo a ustedes que cuando llegue el momento, elijan el original y no la copia” (Diario La Nación 13/9/97)

²⁰⁹ *“En los últimos diez años el doctor Fernando de la Rúa casi nunca estuvo de acuerdo con las decisiones del gobierno argentino. Eso sí: la mayoría de las veces, con algunos años de retraso, terminó por aceptarlas [...] en algún momento próximo o lejano, reconocerá también el acierto de la iniciativa que ahora cuestiona. Lamentablemente, la virtud de un gobernante no es el hecho de reconocer, casi siempre tarde, el acierto de las decisiones tomadas por otros. Es preciso estar muñado de una visión adecuada [...] Exactamente lo contrario de lo que suele suceder con el doctor De la Rúa” (Carta abierta 22/7/99)*

²¹⁰ *“[...] si con un remazón financiero como el de esta semana se causo tanto revuelo, piensen que podría ocurrir el año que viene con un cambio de gobierno” (Entrevista diario Clarín 31/12/94)*

Esta sensación de amenaza latente que explota el menemismo supo articularse con las distintas coyunturas del momento. Un momento claro fueron las elecciones presidenciales de 1995, caracterizadas como “voto cuota”, en un escenario en donde las dificultades de la economía mexicana, el llamado efecto tequila, parecía poder arrastrar de nuevo al país al caos. En este contexto aparece el spot televisivo: “el indeciso”, de la fórmula Menem – Ruckauf, en el que un grupo de amigos de clase media conversan en un bar sobre los futuros comicios “¿El efecto tequila? Para, para. Imagínate esta crisis sin Menem, sin el plan económico, sin la posibilidad de que haya reelección” Un *sin Menem* que pretende convertirse en un símbolo de todos los miedos de la sociedad. Atando el orden conseguido a la persona de Menem, su posible ausencia abriría un futuro incierto dado que no existe ningún político con las virtudes necesarias para salvaguardar la estabilidad y conducir la sociedad hacia buen puerto cuando nuevas crisis acechan²¹¹. En esta línea, se observa en los últimos años con mayor insistencia, una modulación del carácter imprescindible de Menem; éste aparece como el único garante del modelo, su presencia es la fórmula mágica que asegura la estabilidad²¹²

En las distintas disputas electorales se reavivan las imágenes de la crisis, articulando así una frontera entre “pasado-frustración- inflación- oposición”, frente a “futuro- modernidad- estabilidad- Menem”. Esta es la forma en que el menemismo codifica las elecciones en 1991²¹³, 1993²¹⁴, 1995²¹⁵, 1997²¹⁶ e incluso en 1999²¹⁷. En todas estas instancias Menem vuelve a reconstruir la crisis, vuelve a darle entidad señalando los nombres que pueden reanimarla. Como hemos señalado, la relación entre crisis y liderazgo carismático no es lineal, ni unidireccional. La crisis inaugura el

²¹¹ “Yo creo que la gente va a decir: imagínense [...] una tormenta como esta, manejada por Alfonsín, o por Massaccesi, o por Chacho Alvarez o Pilo Bordon [...] la gente se da cuneta que el país tiene conducción política y económica” (Entrevista a Domingo Cavallo Diario Clarín 15/1/95)

²¹² “De la Rúa no gobierna el país, gobierna Carlos Menem. Por eso la estabilidad está asegurada” (Diario La Nación 2/12/98) “ [...] la estabilidad no va a peligrar, por lo menos hasta que yo esté en el gobierno, hasta el 10 de diciembre [...]” (Diario La Nación 30/8/99)

²¹³ “[...] si quieren un país moderno, ágil tienen que votar por los candidatos del presidente [...] si no [...] vamos a volver a 1989 y a esos siniestros meses del gobierno anterior [...]” (Conferencia de Prensa, Diario Clarín 6/1/91)

²¹⁴ “En las elecciones generales del 3 de octubre hay que elegir entre la Argentina estable y que crece y la Argentina de la frustración del fracaso” (12/5/93)

²¹⁵ “Tienen que elegir entre volver a 1989 con oportunistas, demagogos, y mentirosos o seguir el camino de esta Argentina grande y prospera” (Diario Clarín 10/5/95)

²¹⁶ “[...] a los electores no les queda otra que optar entre volver a 1989, si votan a la Alianza, o seguir por el camino de las satisfacciones que les dio el modelo [...]” (Diario La Nación 17/9/97)

²¹⁷ “No se equivoque el pueblo, no se vaya a equivocar el 24 de octubre. La opción es simple, pero trascendental para la Argentina: volver a la Argentina claudicante de 1989 o seguir con esta Argentina de pie” (Diario La Nación 12/10/99)

escenario para la aparición del líder, pero éste no sólo le da entidad y la resuelve, sino que paralelamente la invoca constantemente para subrayar su capacidad de sortearla

4) *Distinción e identificación en el mundo privado y público: el efecto excedentario del carisma*

Las cualidades que deben impregnar al líder no siempre hacen referencia a sus habilidades públicas. Muchas veces ciertas características privadas, estimadas por la sociedad, pueden convertirse en indicadores, en símbolos de sus capacidades políticas. Esto es consecuencia no sólo de la crisis de lo político que, como hemos comentado, afecta su capacidad de instituirse como escenario de articulación de identidad y legitimidad. Sino particularmente de una característica propia de la legitimidad carismática: su *efecto excedentario* (Willner, 1984:129), *la capacidad de extender ciertos hechos o particularidades del líder a poderes que no ha manifestado* “Perception of the superhuman endowments of political leaders can arise independently... of actions and achievements in the political domain” (Willner, 1984: 130)²¹⁸. Willner analiza este fenómeno en diversos casos: la conexión entre la actividad sexual, marital y extramarital de Sukarno y su fortalecimiento político; o la relevancia que para la carrera pública de Ghandi tuvo su ascetismo. Distintas cualidades propias del seno privado, socialmente valoradas en una comunidad, pueden expandirse hasta representar cualidades políticas determinadas.

A conclusiones similares llega D`Almeida en su estudio sobre la utilización de la vida privada para la legitimación y deslegitimación política, afirmando que el líder carismático construye la sensación de su suceso personal aún desde los hechos más insignificantes o excedentarios, como Mussolini (D`Almeida, 2010:161)²¹⁹. También Schwartzberg reconoce el papel fundamental que la vida privada posee para la construcción de los líderes de *charme*, a los que compara con las estrellas cinematográficas de los cincuenta cuyas intimidades son conocidas por todos. En este

²¹⁸ “La percepción de las cualidades sobrehumanas de los líderes políticos pueden surgir independientemente [...] de las acciones y logros en el dominio político” (Traducción nuestra)

²¹⁹ “Ed ecco allora Mussolini che, alla maniera di un aristocratico, se leziona accuratamente le immagini dei propri passatempi, fa pubblicare foto di famiglia a fa celebrare il matrimonio di sua figlia Edda con il conte Ciano [...] Tiene nascosta per un certo periodo la relazione con Claretta Petacci, che potrebbe offender la morale católica, ma la lascia progressivamente emergere per rafforzare il culto Della propria virilità” (D`Almeida, 2010:162) “Y es entonces que Mussolini, a la manera de un aristocrático, selecciona con gran cuidado las imágenes de sus propios pasatiempos, hace publicar fotos de familia y hace festejar el casamiento de su hija Edda con el conte Ciano [...] Durante cierto periodo mantiene en secreto su relación con Claretta Petacci, pues podría offender la moral católica, pero la deja emerger progresivamente para reforzar el culto a la propia virilidad” (Traducción nuestra)

sentido, el autor nos describe la relevancia que la fama de *playboy*, y la vestimenta llamativa, tuvo para la carrera política de Pierre Trudeau en Canadá (Schwartzberg, 1980).

Esta capacidad del carisma de extraer sus fuerzas del ámbito privado, se profundiza en la modernidad, momento en que las actividades de este espacio son revalorizadas en detrimento de lo público. Un proceso que se iría desarrollando durante siglos, y que culmina con lo que Taylor denomina la afirmación de la vida corriente que gobierna desde el siglo XVIII, la idea de que es el ámbito privado aquel donde el hombre realmente puede realizarse como tal²²⁰.

A partir de lo dicho entendemos cómo el doble juego propio de la relación carismática es pasible de ser observado en aquellas actividades que tradicionalmente han sido consideradas propias de la esfera privada. Lógica que la figura de Menem usufructuó en toda su potencialidad, en particular sus supuestos amoríos con mujeres de la farándula, y su participación en actividades deportivas.

La imagen del Menem seductor y deportista comenzó a construirse en la década de los ochenta cuando éste era gobernador de La Rioja²²¹; años en que el líder riojano tendría mayor presencia en las revistas del corazón que en la sección política de los diarios (Cerruti, 1993). Una vez en la presidencia lo vemos como estrella de grandes eventos deportivos²²²; relacionándose con distintas figuras de la farándula local e internacional, desde Madonna a los Globetrotters; asociado a supuestos amoríos con hermosas mujeres del mundo del espectáculo, desde Amalia González hasta Xuxa; aconsejando al técnico del seleccionado nacional la convocatoria para el mundial y ofreciéndose a intervenir ante la FIFA por el doping de Maradona en el mundial de

²²⁰ “La transición de la que hablo aquí es la que hizo zozobra dichas jerarquías, al desplazar el lugar de la vida buena desde una esfera especial de actividades superiores hasta llegar a situarlo en el seno de la vida misma. Una vida humana plena se define ahora en términos de trabajo y producción, por un lado y matrimonio y vida familiar, por otro. Al mismo tiempo las actividades antes consideradas superiores son ahora duramente criticadas” (Taylor, 1996: 229)

²²¹ De esta época data el romance con la vedette Thelma Stefani, que fue hecho pública en una nota de la revista *Libre* titulada “El romance de la vedette y el gobernador” (Wornat, 1999:61)

²²² Para mencionar sus presentaciones más destacadas: El 22/7/89 semanas después de asumir Menem juega un partido de Fútbol a beneficio con la selección argentina en el estadio de Velez, partido al que asistieron 40 mil personas y sería televisado para todo el país. El 29/8/89 participa en el Luna Park en un juego de básquet con la selección, esta vez concurrirán 8 mil personas y también será televisado para todo el país. El 2/12/89 pilotea un offshore con Scioli, dos días antes de que el deportista tenga un grave accidente. El 27/2/92 juega al golf con los más importantes jugadores del momento. El 16/1/93 pesca tiburones en Mar del Plata. El 18/5/96 abre el rally en La Rioja en donde declararía su frustración por no poder participar: “[...] mis funciones actuales no me permiten desarrollar una vieja pasión porque es poner en peligro en caso de que suceda algo a la democracia a la libertad” (*Diario Clarín* 18/5/96). El 18/9/98 se convierte en el primer presidente que vuela un simulador espacial en Houston

Estados Unidos²²³. Hechos por lo que en estos años le valieron la acusación de frívolo que insistentemente trató de diluir²²⁴.

Como hemos observado anteriormente, estas actividades propias del seno de lo privado le brindan a Menem un excedente que permite revestirlo con el carácter de exitoso también en la escena pública, violentando los límites entre las dos esferas

“[...] su permanente mutación en político- deportista, presidente- artista, etc. [...] parte de una forma de mostración del poder que, por un lado, disuelve los marcos y desborda los límites institucionales de su función [...] y, por otro sacraliza el éxito como único criterio de juicio político” (Novaro, 1994: 84)

A la vez que le permite sobresalir en aquellas esferas valoradas por la comunidad. Como explica Nun, el Menem deportista y el Menem artista, lo colocan como un triunfador en dos lugares mitologizados del ascenso social como son el deporte y el mundo de la farándula (Nun, 1995:85) “Algo así como el más vivo del barrio... quien consiguió concretar el sueño del pibe” (Schettini, 2000: 44). El juego de identificación - diferenciación se reproduce en la escena privada. Menem no es sólo el hombre que ocupa un rol institucional, sino que dota a su figura con la densidad de una vida privada similar a la de cualquier argentino medio, con sus peleas maritales, sus fiestas de cumpleaños, sus deseos y sueños, a la vez que paralelamente se muestra con la capacidad de cumplirlos:

“Un tipo como nosotros pero no tanto [...] grita los goles de River los domingos, pero que ve los partidos nada menos que en el microcine de la residencia presidencial de Olivos... al que le gusta salir y que lo hace a bordo del Tango 01 [...]” (Schettini, 2000: 44)

Varios pensadores han resaltado que en el menemismo el carisma no se funda sobre cualidades políticas sino sobre la misma biografía personal²²⁵, sobre el interés de

²²³ “Si Diego o alguno de sus allegados me piden algún tipo de intervención en esto no tengo ningún inconveniente en hablar con Joe Havelange [...] Yo he pedido por Navarro Montoya y después de este mundial quedará habilitado para defender los colores argentinos” (Diario Clarín 2/7/94)

²²⁴ “[...] desde su resentimiento o desde su envidia que esto es frivolidad [...] cuando el Presidente participa de un acontecimiento de esta naturaleza o está con cantores y baila un tango, dicen que es frívolo, sin saber que la frivolidad en este sentido es un vivir y convivir con lo más puro que tienen los pueblos: su espiritualidad” (2/6/93) “Si a mí me invita el rey de Malasia a jugar golf en su país, lo tengo que hacer no tan sólo por la jerarquía de la persona que me invita, sino porque me gusta. Lo hice toda la vida y por más que no les guste a algunos comunicadores sociales, lo voy a seguir haciendo” Carta abierta (Diario La Nación 2/9/96)

²²⁵ “Ce n’est plus l’usage traditionnel du charisme ou de la personnalité comme appui de crédibilité à la fonction de gouvernement, c’est l’apothéose même de la biographie comme fondement de la politique” (Armony, 2002 : 73) “Ya no es más el uso tradicional del carisma o de la personalidad como apoyo de la credibilidad a la función de gobierno, es la apoteosis de la biografía como una fundamento de la política” (Traducción nuestra)

descubrir a una persona similar al resto detrás del rol (Martuccelli – Svampa, 1997:98). Sin embargo, como hemos resaltado apoyándonos en Sennet, esto no es un caso originario de la Argentina de la década de los noventa, sino un fenómeno que convive con la política contemporánea. Como lo refiere esta extensa cita, que parece escrita para la experiencia menemista:

“En realidad, el líder mismo no necesita poseer cualidades titánicas, heroicas, o satánicas a fin de ser carismático. Puede ser cálido, hogareño y cariñoso; puede ser sofisticado y alegre. Pero puede atar y ofuscar al pueblo tan firmemente como una figura demoníaca *si logra concitar su atención sobre sus predilecciones, la indumentaria que su esposa lleva en público, o el amor que él siente por los perros [...] Almorzara con una familia común y despertara un enorme interés en el público, y al día siguiente, firmará una ley que desbasta a los trabajadores de su país, y esta acción pasará desapercibida a causa de la excitación provocada por el almuerzo. Jugará al golf con un famoso comediante y también pasará desapercibido el hecho de que acabará de dejar sin efecto la pensión a la vejez [...]*” (Sennett, 2002:589) (subrayado nuestro)

En tono con esta temática, el cuerpo de Menem amerita un análisis especial, las transformaciones que éste desplegó durante el período fueron materia de muchas noticias de color: operaciones estéticas, cambios de peinado y de indumentaria, hicieron que el Menem que entregó el poder en 1999 presente una imagen física, y particularmente un semblante, totalmente distinto, a cuando asumió la presidencia en 1989. Sin embargo, a pesar de lo pintoresco de esta verdadera metamorfosis, no debemos conformarnos con una lectura anecdótica, sino tratar de interpretar las implicancias políticas de ésta.

Lefort (1990) ya había señalado la relación entre la persona física y el poder en el caso de las monarquías del antiguo régimen. Éste era una corporización del poder y en consecuencia daba cuerpo a la sociedad en su conjunto. Si bien las democracias modernas se caracterizan por una descorporización, por ser el poder un lugar vacío, la imagen física de los líderes aun mantiene relevancia política. Más aún, tras la importancia creciente de la televisión en la vida pública, la imagen pasa a ser un reflejo de su poder personal y de la sociedad a la que interpela. En este sentido las transformaciones en el cuerpo de Menem concurrieron a reforzar el imaginario que se estaba articulando. La imagen de un Menem con patillas largas, pelo desalineado y vestido con poncho se articulaban perfectamente con el espíritu plebeyo que primó en las internas de 1988 y en las elecciones de 1989. Sin embargo, la introducción del

mito de Argentina país del primer mundo, que veremos en el capítulo siguiente, obligaba a que la imagen del presidente refleje la nueva narrativa que se estaba procurando imponer, y los cambios que se dieron en esta dirección. Ya para 1992 el émulo de Facundo Quiroga pasa a ser nominado en París con el premio “The Best” a las personalidades mejor vestidas del mundo. En este caso, el líder convierte su propio cuerpo en un símbolo de los nuevos criterios de identidad y legitimidad que componían el imaginario político, es su propia estética personal la correa de transmisión que reflejaba y validaba la nueva situación del país

5) Menem y la pantalla, una combinación perfecta

Esta facultad excedenataria que poseen los rasgos privados de la personalidad, sólo pudieron desarrollarse en toda su potencialidad en un mundo dominado por la televisión. Son los mass medias los que posibilitan que ciertos detalles “superficiales” del líder puedan aportar a la relación carismática, amplificando y transportando a las distintas geografías del país las performances y dramatizaciones del político.

Excede nuestro objeto analizar cómo los medios y especialmente la televisión transformaron la forma de pensar y hacer la política (Balandier, 1999; Castell, 1998). En esta instancia queremos rescatar una lectura que muchos autores (Waisbord, 1995; Martínez Pandiani, 2004) han sugerido: *la capacidad de Menem de adaptarse perfectamente al escenario planteado por la televisión, fue el político que mejor se integró a la lógica televisiva, a su lenguaje, a sus códigos y a sus tiempos*. Como afirma Sarlo (1990): Menem, tenía el don más importante para la política, su fotogenia televisiva. Paralelamente la televisión ante el agotamiento de los escenarios políticos tradicionales, se transformó en el escenario principal del discurrir de la vida política, a la vez que se acopló perfectamente con la erosión de las fronteras entre lo público y lo privado que coronó el menemismo²²⁶.

En este sentido hay dos elementos que es menester destacar. En primer lugar, Menem demostró dominar uno de los principios fundamentales con que los mass medias trastocaron lo político: *la necesidad de exposición permanente, la figura política necesita estar en una situación de visibilidad constante, sin importar el objeto o la causa*, lo trascendente es mantener su imagen en la televisión. Menem logró que

²²⁶ “Puesto que las noticias se construyen cada vez más para que se equiparen a los espectáculos de entretenimiento o a los acontecimientos deportivos (y compitan con ellos), su lógica también lo hace. Requiere drama, suspenso, conflicto, rivalidad [...] y si es posible sexo y violencia [...]” (Castells, 1998: 354)

los medios siempre hablen de él, la década del noventa fue testigo de una saturación mediática del menemismo, y no sólo en los programas específicamente políticos, sino también en los de entretenimiento, espectáculo, etc.

Ya desde las internas justicialistas de 1988 en donde se enfrentó a Cafiero se percibe esta lógica, con la creación constante de *media events*, acontecimientos periodísticos que obligan a la prensa a cubrirlo (Borrini, 2005:128), desde la inauguración de un local nocturno, su competición en rally, hasta los famosos ñoquis en La Boca. Pero no sólo se percibe este espíritu en los inicios, las conferencias de prensa semanales que inicia en 1992²²⁷, su encuentro nocturno con Charly Garcia en la quinta presidencial, o las extensas notas cubriendo sus fiesta de cumpleaños o celebraciones familiares, hicieron que la figura de Menem se permee periódicamente en los hogares argentinos²²⁸.

El segundo elemento que se debe resaltar es la habilidad del “personaje” Menem de impregnarse y dominar la gramática televisiva. Pareciera que el Presidente se hubiese formado en este medio ya que maniobraría con el don de un hombre del espectáculo. Como señala Sarlo, Menem pareciera tener un virtuosismo audiovisual, manejando con experticia los secretos del medio: sus respuestas vivaces y repentinas, su capacidad de pasar de un tema a otro sin preservar nexos lógicos, la facilidad con la que mezcla público y privado (Sarlo, 1991). Durante los diez años Menem fue el actor principal de los programas de entretenimiento más vistos de la televisión, en los cuales pudo exponer todas sus cualidades histriónicas: desde bailar tango o danza árabe en los almuerzos con Mirtha Legrand, o un chamamé en el programa de Mareco; reafirmar su condición de seductor con Susana Giménez, contestar una llamada nocturna del programa CQC, y hasta reemplazar a Neustadt como conductor de “Tiempo Nuevo”, invitando al piso a Susana Giménez y Sonia Cavallo.

Pero Menem fue mucho más que un invitado de lujo de los programas de entretenimiento, en varias oportunidades eligió estos recintos para hablar

²²⁷ “De ahora en más tendrán un vocero de lujo, el Presidente de la Nación” (21/5/92)

²²⁸ El ejemplo paradigmático de la habilidad de Menem de mantener su imagen constantemente en los medios, lo constituyó la incógnita que mantuvo en torno a quién lo iba a acompañar en la fórmula presidencial en 1995. Durante meses este tema estuvo en las primeras planas de los *mass medias*, y Menem mantenía el velo jugando con los tiempos y silencios. Hasta se llegó a anunciar que revelaría el nombre en el programa de Mirtha Legrand, aunque después prefirió seguir con el secreto. Como el mismo Menem comenta en una entrevista: “¿Por qué ha creado usted mismo este clima de suspenso alrededor del vicepresidente? ¿Por divertimento? *No yo creo que es una forma de hacer campaña. Al Partido Justicialista no le cuesta un centavo y, sin embargo, hace más de dos meses o tres meses estamos permanentemente en el tema. Todo el mundo habla de eso*” (Entrevista Diario Clarín 31/12/94)

explícitamente de política. El 7 Julio del '94, mientras la marcha federal organizada por la CTA y la MTA congregaba a 50 mil personas y llegaba a Buenos Aires, Menem eligió el programa de Susana Giménez para analizarla “*¿Qué se consiguió con esto? Nada porque a partir de hoy o de mañana todo va a seguir igual, aunque trataremos de mejorar algunas situaciones*” (*Diario Clarín 7/7/94*). Aunque el ejemplo paradigmático fue su cierre de la campaña presidencial de 1995 en el programa de Marcelo Tinelli²²⁹. El menemismo percibió con claridad que esas vidrieras le aseguraban una visibilidad que la “aburrida” cadena nacional no podía generar (Schettini, 2000: 34), y principalmente percibió la facilidad con que su líder se acoplaba a estos formatos.

²²⁹ “[...] Menem conversa con el icono mediático de los argentinos, Marcelo Tinelli, como quien charla con un amigo de café. En vivo y con un tono informal y desestructurado llama a los votantes a pensar *en todo lo bueno que mi gobierno hizo por el país*” (Martinez Pandiani, 2004: 103)

Capítulo IV: El mito político de Argentina país del primer mundo

“... la esencia de la vida es el presente; su misterio se nos presenta en los tiempos del pasado, y el futuro sólo en la dimensión mítica” (Mann, Thomas: Doctor Fausto)

“Canta, Musa celestial, la primera desobediencia del hombre y el fruto de aquel árbol prohibido, cuyo gusto mortal trajo la muerte y todas nuestras desgracias con la pérdida del Edén, hasta que un Hombre más grande nos rehabilitó y reconquistó para nosotros la mansión bienaventurada” (Milton, John : El paraíso perdido)

En varios pasajes de esta investigación hemos remarcado la exclusión que se ha operado en el seno de las ciencias sociales a las distintas construcciones imaginarias. La edificación del conocimiento científico moderno necesita la estigmatización de lo imaginario. El objeto más representativo de este confinamiento ha sido sin dudas el mito. Es un lugar común entre gran parte de los intelectuales señalar que el nacimiento de la filosofía estuvo aparejada con la eliminación del mito. La filosofía se erige desde su nacimiento, según esta visión, como contraria al mito. Tensión entre *logo* y *mytho*, que comenzaría a delinear su perfil en esa Atenas del siglo V antes de Cristo, en donde la reflexión en torno a la verdad conlleva necesariamente la crítica al mito.

Sin embargo, algunas voces comienzan a poner en cuestión esta hipótesis fundacional de la filosofía y de la ciencia. Querella que excede los límites de nuestro trabajo, pero que nos obliga a reconsiderarla, a explicitarla. Un grupo de pensadores contemporáneos comienza a sospechar que entre *logo* y *mytho* no habría una relación de exclusión recíproca en el escenario ateniense, en concreto en el pensamiento de Platón y Aristóteles, sino que en este contexto representa dos modos diferentes, pero

interdependientes, de acercarse a la realidad (Bottici, 2007). La obliteración del mito como sugiere Bottici, empieza a edificarse con el pensamiento cristiano en el medioevo, para convertirse en una postura “hegemónica” con la Ilustración, proceso que como señalaremos no impidió la nueva producción de mitos²³⁰.

Evidentemente la relación entre *mytho* y *logo* no fue problematizada como ameritaría, y actualmente nos encontramos frente a una Ciencia Política constituida como una alumna ejemplar del pensamiento ilustrado, en la cual no se reconoce el papel que juegan los mitos políticos dentro de la arena pública (ver Cuthbertson, 1975:15). En este sentido debemos reconocer que la relación carismática ha obtenido mayor atención que el mito político, aunque en muchos casos no deje de ser vista con un signo peyorativo.

Es desde la antropología y la psicología que el estudio sobre el mito ha tenido una historia más rica, y desde la cual se han ensayado las respuestas más acabadas. Autores como Levi Strauss, Fraser, incluso el propio Freud, han colocado al mito en el centro de sus reflexiones. Sin lograr empero, un consenso mínimo sobre las dimensiones más relevantes del mismo, y en particular sobre la significación política de éste, sobre su intrínseca politicidad. Tarea pendiente para una Ciencia Política que se despoje de sus prejuicios, y de sus anhelos de querer entrar por la puerta de servicio al mundo de las ciencias duras.

Contra los que nos relata el *mito* de la Ilustración²³¹, el mito político no ha desaparecido del espacio público en la modernidad²³². Más aun, como sugiere Bottici y Challand (2006), el mito político como tal es estrictamente moderno, anteriormente lo encontramos mezclado con elementos religiosos, con *mitos religiosos*. La secularización de la política, con la consecuente transferencia de la religión al ámbito privado que establece el Estado liberal, obliga a la política a proporcionar los imaginarios que doten

²³⁰ En los griegos, nos señala la autora italiana, el *mytho* no se asocia directamente con lo falso, recién con el cristianismo el *logo* pasa a ser concebido como la palabra del dios monoteísta, no dejando lugar para otras voces divinas; palabra de Dios que en la modernidad es reemplazada por la diosa razón. Son estas fuentes las que articulan la visión peyorativa del mito, asociándolo a la infancia de la civilización, a sus estadios más primitivos, que deberían superarse. La modernidad articula una concepción de mito como contraria al conocimiento científico y a la verdad que éste puede develar, acentuando el carácter falso o simplemente decorativo del mismo (Doty, 2000).

²³¹ “¡Pero quién no ve que ese positivismo se instaura a la manera de un mito- que todos los resultados [...] positivos de la historia desmienten- y de un mito progresista quejosa paradójicamente como destructor del mito! Comte, como Saint Simon [...] quieren superar y destruir el oscurantismo del mito, pero por medio de otro mito [...]” (Durand, 2003:23)

²³² “Modern man is not mythless, but perhaps he does seek the sensation of mythlessness as he seeks weightlessness” (Cuthbertson, 1975:10) “El hombre moderno no está falto de mitos, pero quizás el sí busca la sensación de ausencia de mitos como busca la ingravidez” (Traducción nuestra)

de legitimidad e identidad a la sociedad (Sironneau, 2009, 151). Y a que la misma estructura del mito tome ese camino, al no poder acudir ya a un dios trascendente como eje de su relato, éste fue remplazado por otros actores y otras temáticas narrativas²³³. En palabras de Giner, una transcendencia societaria reemplaza lo sobrenatural que anidaba en las religiones tradicionales permitiendo un renacimiento laico de los viejos dioses (Giner, 2003: 75)

Así como la figura del mesías salvador encontró su secularización en la relación carismática, las construcciones míticas religiosas debieron despojarse de su carácter sobrenatural, los nuevos relatos debían ceñirse a este mundo. A modo de ejemplo, la secuencia cristiana “paraíso perdido – caída – redención”, fue reemplazada por una imagen de armonía y abundancia primigenia, seguida de una crisis, y resuelta en un futuro por una nueva era de armonía y libertad. En parte es por eso que Schmitt puede concluir que “Todos los conceptos sobresalientes de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados” (Schmitt, 2005: 57). La religión, en particular la judea – cristiana, constituyó durante muchos siglos la fuente de la que emanaban los distintos mitos que operaban en el ámbito político. Con la secularización, el espacio “supersticioso” que los ilustrados relacionaban con la religión, demostró que puede intervenir por fuera de ésta, estructurándose el relato mítico dentro de un mundo huérfano de dioses, aunque no desencantado totalmente. Al no poseer ya una metateoría divina que lo funde, *los mitos del siglo XX muestran su rostro desnudo, son estrictamente políticos.*

Los intentos que se dan en el siglo XX por pensar el lugar que ocupa el mito dentro del mundo político han sido espasmódicos, signados por los acontecimientos histórico político. Lo que podemos apreciar en los dos trabajos clásicos sobre la temática: el de Sorel *Ensayos sobre la violencia* fechados en ese cambio de siglo en el que se insertan las masas a la vida pública transformando la matriz de lo político; y el de Cassirer *El mito del Estado* ante las dudas que los regímenes totalitarios inauguraron.

Allende estos dos momentos claves, otras obras se han introducido en esta problemática, guiadas quizás por las preocupaciones individuales de los autores más que por el espíritu de época (Tudor, 1972; Flood, 1996; Girardet, 1996; Bottici; 2007),

²³³ “Depuis deux siècles nous avons assisté à des tentatives diverses [...] dans la plupart des pays européens, de substituer à la religion traditionnelle, un nouveau système symbolique capable de légitimer le pouvoir politique et de renforcer le lien social” (Sironneau, 2009 : 129) “Después de dos siglos asistimos a las diversas tentativas [...] en la mayoría de los países europeos, de sustituir la religión tradicional, por un nuevo sistema simbólico capaz de legitimar el poder político y reforzar el lazo social” (Traducción nuestra)

lo que limita la posibilidad de establecer un consenso general sobre lo que el mito político significa, subsumiendo a esta área en una anarquía en donde parece haber tantas teorías del mito político como mitos a estudiar²³⁴. Como señala Hubeňak citando a Caillois *parece ser que ante este escenario se hace preciso un principio diferente para cada mito* (Hubeňak, 1997:12). Las mismas obras fundantes de Cassirer y Sorel no dejan de ser estudios sobre un caso particular, la experiencia nazi y la huelga general, sobre la que se pretenden montar teorías válidas para otras experiencias. Más aún, en el caso de Cassirer, nos encontramos con una línea argumentativa heredera de la Ilustración en donde el mito es lo opuesto a la razón, y la causa de las perversiones de su tiempo.

La tesis precedente de Cassirer arrastró a la Teoría Política a una miopía intelectual, por la cual reconocía la existencia de los *mitos políticos* sólo en estas *experiencias radicales*. El mito político pensado de esta manera sólo era advertido cuando era evidente, cuando el comportamiento en el “ágora” no podía ser explicado por la razón; sólo cuando el mito político mostraba su faz más cruda se distinguía su existencia: “The most important error of the few political theorist who do consider myth is their persistence on its totalitarian nature” (Cuthbertson, 1975, 17)²³⁵. Sin advertir que aun las democracias liberales más estables poseen bajo sus cimientos este tipo de elementos, sin reconocer los mitos imperceptibles que atraviesan nuestras sociedades. Obliterando la necesidad aún mayor de analizar este fenómeno cuando no es transparente, cuando no producen revoluciones ni actos excelsos.

Mal podríamos identificar a la Argentina de la década del noventa con las experiencias extremas de mediados del siglo XX, en las cuales el mito político mostraba claramente toda su fisonomía. No obstante el mito de *Argentina país del primer mundo* que articula el menemismo a partir de ciertos elementos estructurales presentes en el sedimento emotivo de la sociedad, es un ingrediente medular para la edificación del imaginario político, y una de las puertas de entradas ineludibles para poder comprender e interpretar el devenir histórico político de esos años.

Para lograr desentrañar las características y modulaciones que ostentó el mito de “*Argentina país del primer mundo*”, debemos en primer lugar deslindar las distintas dimensiones que constituyen el concepto de mito político. Para así ver cómo jugaron en

²³⁴ “Desde el punto de vista “temático”, los estudios que tienden a privilegiar el tema político, caen en el análisis particularista y -casi siempre- desvinculado” (Puellos- Socarras, 2006:79)

²³⁵ “El error más importante de algunos teóricos políticos quines consideran al mito en su persistencia de una naturaleza totalitaria” (Traducción nuestra)

este caso particular, y reconstruir de este modo el mito en cuestión. Sin embargo, las reflexiones del apartado anterior ya nos permiten intuir el escenario fragmentado, “la torre de Babel”, que marcan a las diferentes elaboraciones sobre la temática.

Ante estas circunstancias, el camino por el que optamos para deslindar las características del mito político es rastrear en los distintos trabajos contemporáneos, lo que podríamos denominar el núcleo duro, el corazón del concepto. Aquellos elementos que obtendrían el consenso de los distintos autores, más allá de las distintas posturas epistemológicas y teóricas sobre las que partan. Dentro de la anarquía que reina en los estudios sobre la materia subyace cierta recurrencia, ciertas constancias que pueden servir como cimientos para la aprehensión del concepto. Lo anterior no quita que en este proceso marquemos las tensiones y posiciones encontradas, a la vez que fundamentemos nuestra visión y los parámetros con los que emprenderemos nuestro análisis.

En este sentido trabajaremos sobre tres grandes dimensiones que conformarían el mito político: *la narratividad, la dramaticidad y la maleabilidad*. Dimensiones que obviamente se entrecruzan, son territorios que se interponen, y sólo en un mapa analítico es posible segregar su singularidad. Dimensiones, a las que para una entera comprensión del mito se les debería incluir aquellos aspectos que éste comparte con las otras construcciones imaginarias, particularmente lo simbólico, que ya hemos detallado anteriormente.

En una primera parte de este capítulo analizaremos brevemente las dimensiones que componen el mito político. Dos de las cuales, narratividad y dramaticidad, serán recuperadas en un segundo momento, junto a la dimensión simbólica, para realizar una lectura interpretativa de los tres mitemas que confluyen en este mito: *la pacificación, el protagonismo y el desarrollo*, remarcando su significado, su desarrollo y tensiones durante el período estudiado. No utilizaremos en este análisis la dimensión de la maleabilidad, ya que ésta requiere una lectura cronológica que trasciende los diez años de gobierno menemista, lo que no impide que hagamos referencia a ella en alguna nota al pie cuando lo consideremos propicio.

1) Dimensiones del mito político

1.1) Narratividad

La primera dimensión a destacar del mito político con la que coinciden la mayoría de los intelectuales es su *narratividad*:

“[...] a myth is a narrative, a story which presents a sequence of connected events [...] its concern for origins, causes, goals, and changes, the mythic narrative expresses a way of experiencing the world that is chronologically and phenomenologically” (Flood, 2002: 27)²³⁶

“[...] succession de séquences, d'énonces rattaches logiquement les uns aux autres [...]” (Belmont, 1970:95)²³⁷

“[...] myths are a particular kind of poetry: they are narrative: sequence of events already implies that it is by being inserted in a narrative that events are given a certain meaning” (Bottici, 2007:112)²³⁸

“[...] the primary shaping of the material is narrative. A story is implied whether or not the outward shape is prose or poetry, formalized dialogue, or other conventionalized format peculiar to a national literature [...] Narrative provides a mode of ordering significant events... a plot of experienced or ideal existence [...]” (Doty, 2000: 42)²³⁹

Esta serie de citas ya nos abren algunas puertas de todo lo que sugiere e implica el carácter narrativo del mito. *La narratividad concierne a una articulación secuencial de eventos en donde lo fundamental es que impriman un sentido, que otorgue significación a la experiencia política del presente.* Aquí yace la gran diferencia con la historia, ya que su objetivo está situado en la veracidad de la reconstrucción del pasado, su acento está puesto en la explicación de sucesos del preterito con el mayor grado de fidelidad posible. El mito político pone entre paréntesis el hecho de la veracidad, obviamente para ser efectivo debe ser creído como verdadero, sin embargo su razón de ser es la construcción de un argumento coherente que de sentido al presente, reconfigurando los eventos de tal manera que la narrativa adquiera un carácter teleológico, necesario.

Todo lo que ha sucedido no sólo dota de sentido al presente político, sino que también por éste conquista su razón de ser. Haciendo nuestras las reflexiones de Macintyre (2001, 86) es mediante una relación dialéctica entre impredecibilidad – teleología, que los distintos eventos del pasado, los distintos acontecimientos azarosos,

²³⁶ “[...] un mito es una narrativa, una historia que presenta una secuencia de eventos conectados [...] concierne a los orígenes, a las causas, a las metas y a los cambios, la narrativa mítica expresa una manera de experimentar el mundo que es cronológica y fenomenológica” (Traducción nuestra)

²³⁷ “[...] sucesión de secuencias, de enunciados relacionados los unos a los otros lógicamente [...]” (Traducción nuestra)

²³⁸ “[...] mitos son una particular forma de poesía, son narrativos, secuencia de eventos que se implican por estar insertos en una narrativa de eventos que le da cierto sentido” (Traducción nuestra)

²³⁹ “[...] la formación principal del material es narrativo. Esta implicado un relato sea la forma exterior la poesía o la prosa, un dialogo formal, u otro formato convencional propio de una literatura nacional [...] la narrativa provee un modo de ordenar los eventos significantes [...] un argumento de la experiencia o existencia ideal” (Traducción nuestra)

son redefinidos y acomodados dentro de una nueva significación narrativa. El relato es leído a partir de un horizonte de sentido inscripto en el presente, y a partir de éste los eventos son resemantizados, los hechos contingentes se organizan para dar cuenta de un fin apodíctico, acentuándose algunos y echándose al río del Leteo otros.

Sin embargo no todos los mitos políticos son narraciones del pasado, *no todos son mitos fundacionales o mitos de origen*²⁴⁰ a pesar de que estos sean los que mayor atención han obtenido. El concepto de mito político también nos habilita a pensar en *mitos a futuro, en mitos escatológicos, milenarios*; pensemos en el mito del progreso indefinido, en el de la tierra prometida, o en el mito soreliano de la huelga general²⁴¹. Más allá que se orienten al pasado o al futuro, lo que sigue signando *el carácter narrativo del mito es su necesidad de dotar de sentido al presente*. Es desde el presente desde donde se narra el mito, y éste le impone su lógica, su circunstancia:

“[...] there are other myths, and extremely important ones, that are set not in the past but in the future, a mythic future that- like the mythic past- enters discourse in the present always and only for reason of the present” (Lincoln, 1989: 38)²⁴².

²⁴⁰ Sironneau (2009) marca la diferencia entre estos dos tipos de mitos, en tanto los mitos de origen son mitos cosmogónicos, que evocan un tiempo antes de la historia, antes de la creación, los mitos fundadores están enraizados en la historia, a la que generalmente mitologizan, son los mitos de los inicios de un Estado, de un movimiento político, de una etnia.

²⁴¹ La posibilidad del mito de articular su estructura narrativa de cara al futuro generó una zona gris de confluencia y confusión entre mito y utopía, lo que generaría en ciertas ocasiones el uso indiscriminado de ambos conceptos. Consecuencia del carácter temporal que asume la utopía en los siglos XVIII – XIX, al ser presentada como una descripción de la sociedad futura, confundándose así con los mitos escatológicos. Sin embargo esta alianza entre utopía y temporalidad no es un carácter estructural de la misma, sino una peculiaridad que ésta reviste en un contexto delimitado. La utopía como género político tiene su origen en el renacimiento, con las obras de Moro, Campanella, Bacon. En este escenario la utopía no es pensada como un devenir futuro, sino como una alteridad a la sociedad real, como un espejo invertido de la misma, que sirve para criticar la situación presente (Bazcko, 1989: 14 Bazcko, 1991: 69). El paradigma clásico que la signa es el viaje imaginario, influenciado seguramente por el descubrimiento de América, en el que por azar el personaje descubre una tierra nueva en donde no existen los problemas económicos, políticos, y morales de su propia sociedad, un no lugar (*u-topos*) que como el mismo Moro explicita (Moro, 1997) es a la vez un feliz lugar (*eu-topos*). Paradigma que con ciertas variaciones, sigue vigente aun en el primer cuarto del siglo XVIII, los cuatro viajes de Gulliver, en particular los dos últimos, siguen presentando esta función crítica (Swift, 1985). La Utopía pasa a pensarse como una predicción de la sociedad futura, cuando la idea de progreso indefinido a partir de la ciencia y la razón se enquistó en la mentalidad occidental. Transformándose de este modo, con Fourier y Saint Simon, en una consecuencia de teorías científicas, la ciencia descubre la legalidad que gobierna la historia y presenta el carácter ineludible de las nuevas ciudades (Baczko, 1991: 72) Los científicos toman el lugar que antaño ocupaban los profetas presagiando la llegada de la nueva sociedad. Asociación entre utopía y ciencia que se disuelve a mediados del XIX con Marx y Engels, quienes reservan para su teoría el carácter científico, relegando a la utopía al mundo de la fantasía, de la especulación sin fundamentos. Por lo que el núcleo de la utopía no supone necesariamente el carácter temporal, el elemento predictivo de la sociedad futura, esta es una semantización contingente, sí supone la descripción detallada de una sociedad autotrasparente (Baczko, 1989: 16) esta puede introducirse como consecuencia de las leyes de la historia, o como el fruto de la imaginación del escritor, la narratividad es intrínseca al mito pero no a la utopía.

²⁴² “[...] Existen otros mitos muy importantes, que no están asentados en el pasado sino en el futuro, un futuro mítico, que como el pasado mítico, inserta su discurso en el presente, siempre y solo por razón del presente” (Traducción nuestra)

Este juego de temporalidades se complejiza al percatarnos que ciertos mitos sobre el futuro se fundan sobre un retorno al pasado, mitos que como nos cuenta Eliade (2009), siguen la lógica del eterno retorno, de la imitación de arquetipos. Mitos que surgen sobre todo en épocas de decadencia en donde la narrativa sobre el futuro se basa en un regreso a un escenario arraigado en el sedimento emotivo de la sociedad. A pesar de que esta clase de narrativa va perdiendo su asidero en la modernidad, con la separación entre experiencia y expectativa (ver Koselleck, 1993), sigue siendo un eje estructurante de muchos mitos políticos. No sólo de aquellos que aspiran a una restauración conservadora, o a un regreso romántico a formas de sociabilidad más homogéneas y comunitarias, sino también de aquellos que procuran modernizar la sociedad, y hasta de los mitos revolucionarios²⁴³. El mito de *Argentina país del primer mundo* que analizaremos en este capítulo contempla esta estructura narrativa, convirtiéndose en un ejemplo de *mito milenarista*.

Dada estas características notamos que es imposible pensar en mitos políticos universales (Bottici, 2007), que puedan erigirse como tales en todas las coyunturas y para todas las comunidades políticas específicas. Al dar significado a un momento particular, y al ser articulados con ese fin en un presente determinado, no puede trasladarse como mito político de una sociedad a otra. El mito está siempre situado. Aún los mitos que han logrado sobrepasar las fronteras nacionales, han presentado cualidades distintas e incommensurables en las diferentes comunidades. Es por eso que leído desde fuera el mito adquiere ese carácter iluso y falso, convirtiéndose como sugiere Lincoln (1989: 25) en una mera leyenda, en una narrativa carente de autoridad y credibilidad, siendo el paso de *mito a leyenda* una constante en los tiempos largos de la historia de las sociedades. Aunque en muchas circunstancias nos encontramos también con el proceso inverso en donde una leyenda es activada y comienza a funcionar como mito.

A su vez, puede ocurrir que el *mito* se transforme en mera *historia*, que siga ostentando credibilidad pero no un carácter dramático que incita a la acción, como analizaremos a continuación. Así pasa a transformarse en una narración muerta, que no puede aportar ningún “nombre” al presente. También la situación inversa es posible, en

²⁴³ El ejemplo al que muchas veces se alude para graficar esta característica es la narrativa del comunismo revolucionario, hemos comentado que Sironneau (2009: 83) ve en ella una suerte de regreso a un tiempo originario de armonía después de una época de desigualdades y crisis. Sin embargo Girardet (1996:99), si bien reconoce que ésta puede ser la lógica de ciertos movimientos igualitarios del siglo XVIII, se niega a incluir al marxismo dentro de la misma, ya que éste poseería una historia lineal con etapas sucesivas e irreversibles.

varias ocasiones observamos un relato histórico que es mitologizado, que tiene efectos sobre el accionar de los que habitan bajo su órbita, por el cual se pone entre paréntesis la referencia a una noción de verdad histórica científica, y reconstituyéndose como relato mítico.

1.2) *Dramaticidad*

Más que ninguna otra construcción imaginaria el mito tiene una función movilizadora, insta a actuar, compromete a los sujetos que habitan bajo su órbita a intervenir en su mundo. Es una narrativa que provee significado, pero que a su vez tiene objetivos prácticos. Tal como Tudor analiza en su clásica obra, la respuesta que brinda el mito político no considera al mundo como objeto de curiosidad sino como material para su actividad (Tudor, 1972: 123). La capacidad del mito de impulsar la acción, sea ésta de la naturaleza que sea, tiene fundamento en una segunda dimensión que encontramos en los autores, su *dramaticidad*: “What marks his account as being a myth is, not its content, but is dramatic form and the fact that it serves as a practical argument” (Tudor, 1972:138)²⁴⁴.

El ejemplo más evidente en el cual se pone de manifiesto esta dimensión es el mito de la huelga general de Sorel. Mito que se caracteriza por despertar, como hemos observado, estímulos para la acción. Sin embargo, hay que subrayar que *la dramaticidad que registra el mito, no siempre genera medidas radicales, esta dimensión abre un arco iris que se expande desde la acción revolucionaria, hasta el apoyo de un régimen.*

La posibilidad del carácter movilizador está dada por el hecho de que el mito permite a los hombres inscribirse en un drama que los trasciende, en una temporalidad que los conecta con la ejemplaridad de sus antepasados y con las expectativas y promesas a sus sucesores, drama construido obviamente desde el presente. El individuo así pasa a sentirse un eslabón más de una cadena que lo excede y que lo obliga a participar para su realización. Los actores de la revolución francesa miraban a Roma, el movimiento peronista durante décadas se observó tras el espejo de los descamisados del 17 de octubre, la política belicista del linaje Bush en el seno de una democracia liberal

²⁴⁴ “Lo que distingue su relato para ser un mito, no es su contenido, sino la forma dramática y el hecho que sirve como argumento práctico” (Traducción nuestra)

se apoya, como sugiere el análisis de Bottici y Challand (2006), en el mito del choque de las civilizaciones²⁴⁵

La dramaticidad conlleva a que en la narrativa del mito, a diferencia de la historia, se puede hallar bien diferenciada un principio, un medio y un fin. A la vez que despliega un tablero en el cual identifica a los actores que participan de ésta, qué papel cumple cada uno de ellos en la realización del mito. En este orden el mito tiende a recrudescer el relato, tiende a las soluciones maniqueas, señalando como enemigos a aquellos que se erigen como críticos del devenir mítico, y a los que en muchas oportunidades se apunta para explicar los fracasos y obstáculos que se suscitan en el camino de su realización²⁴⁶.

La capacidad perlocutiva que desenvuelve la dramaticidad se relaciona con que ésta permite que el mito sea “vívido”, facilita la creencia en él, al conectar el relato con los sentimientos y emociones de la comunidad. La narrativa dramática no admite la indiferencia a los que se inscriben en ella, sino que los incluye como protagonistas de un drama en el que se juegan las esperanzas y temores más profundos de su comunidad. Es por eso que los estímulos que despierta el mito en el seno social no deben ser entendidos como resultado de la volición de sujetos reducidos a la razón instrumental. El no compromiso, la neutralidad no es una opción ante los ojos de aquellos que viven bajo el mito, pues tal postura también forma parte del tablero que dispone el drama. Carente de esta dimensión, el mito es incapaz de constituirse como una construcción imaginaria, pues no puede despertar las emociones que subyacen en la sociedad, y por lo tanto no puede ser creído. Creencia que como hemos sugerido constituye la operación gnoseológica que conecta al individuo con las construcciones imaginarias.

1.3) Maleabilidad

²⁴⁵ Un ejemplo claro de la dramaticidad del mito que insta a actuar lo analiza Finchelstein en su estudio en torno al mito de Urriburu. El autor explicita que éste es un mito fundacional, que forma parte del imaginario político nacionalista de la década del treinta, que funcionaba en sí mismo como un programa político para actuar en el presente, por el cual el golpe de Estado de Urriburu había sido la primer batalla ganada en pos de la conformación de una nueva Argentina. En este sentido el mito procuraba unificar las distintas facciones nacionalistas del país a partir de hacerlas participes de un drama político iniciado con la revolución del 6 de septiembre y que ellos debían continuar. A la vez que también apelaba al recurso dramático de identificar los sucesos desarrollados durante el golpe del treinta con los sucesos acaecidos durante la guerra por la independencia (Finchelstein, 2002)

²⁴⁶ En el mito que instauró el stalinismo, todo aquel que se mostraba reacio al destino signado por el líder era un conspirador, un burgués que atentaba contra los intereses objetivos de la sociedad soviética. Pero también, como luego analizaremos, en un plano menos radical, Menem procuró deslegitimar a los distintos sectores contrarios a su política tildándolos como obstáculos para el logro de la Argentina primer mundista

Esta idea de que los mitos deben ser vívidos, nos aproxima a otras de las dimensiones, su *maleabilidad* o mitopoiesis (Doty, 2000). La mitopoiesis es la capacidad que poseen los mitos políticos de ir reconvirtiéndose, transformándose con el transcurso del tiempo, para de esa forma seguir manteniendo la vigencia significativa que los define. Con relación a esta característica el aporte más relevante ha sido el erudito estudio de Blumenberg (2003) en torno *al trabajo sobre el mito*, que fue recuperado por autores como Bottici para pensar este fenómeno en el espacio de lo político. La hipótesis de Blumenberg identifica un núcleo narrativo constante en los mitos, que les permite seguir reconociéndolos como el mismo, a la vez que están abiertos a grandes márgenes de variación²⁴⁷. Lo que en teoría musical, nos recuerda el autor, se denomina “tema con variación” (Blumenberg, 2003: 41). Esto permite que un solo mito contenga en el transcurso de su discurrir infinitas variantes muchas veces contrarias entre sí. El ejemplo al que acude el autor es el del mito de Prometeo y las distintas modulaciones que este encarnó desde la antigua Atenas hasta el siglo XIX.

Sin embargo, también podemos pensar esta dinámica en el seno de los mitos políticos, cómo el mito de la Roma imperial fue trabajado y reworkingado desde el imperio romano, pasando por Moscú y el imperio de los zares, hasta ser uno de las construcciones imaginarias que sustentaban al régimen de Mussolini²⁴⁸. Dentro de esta experiencia pensemos cómo en el mito fundacional de Roma se combinan, acentúa y olvida dos narrativas diferentes, el origen troyano de la fundación de Roma con Eneas y el origen latino con Rómulo y Remo. En el transcurso de la república y del imperio estos dos mitemas se rearticulan sucesivamente para responder a las experiencias políticas de su presente (Tudor, 1972) O si no pensemos las distintas significaciones que connotaron al mito de la excepcionalidad norteamericana, desde los padres fundadores hasta nuestros días.

Es por eso que los *mitos políticos* se presentan, junto quizás con los *ritos*, como las construcciones imaginarias más “longevas”, más perennes del imaginario político, sedimentada en los tiempos largos de la existencia social. Rigidez y permanencia de los núcleos duros sobre los que se levanta el mito, que se complementa con una permanente resignificación y flexibilidad que lo habilita para articularse a los imaginarios políticos

²⁴⁷ Levi Strauss, si bien parte de premisas diferentes, también otorga a las distintas versiones que históricamente se dan sobre un mito un rol fundamental en su análisis estructural. En realidad para este pensador un mito esta constituido por el conjunto de sus versiones, estando todas en un mismo nivel de relevancia (Levi Strauss, 1984)

²⁴⁸ Para un estudio del trabajo del mito romano en la Italia fascista ver Gentile, 2007. Para el caso del Moscu de los zares ver Hubeňak, 1997

más disímiles²⁴⁹. La mitopoiesis obedece a las necesidades de la coyuntura, son las circunstancias específicas de cada época, y la necesidad de significación que estas revisten, la que van perfilando los senderos por los que las nuevas modulaciones surcarán.

El trabajo sobre el mito, retomando las palabras de Blumemberg, es un proceso de transformación que se da en la misma dinámica de la producción y recepción del mito, en el seno de un proceso difuso dentro del cual el mito es contado, escuchado, y vuelto a contar. Por lo que participan todo el grupo social que habita en él, amén que sus intérpretes principales, aquellos que explicitan la nueva significación sean políticos, poetas o científicos. Es al fin de cuenta la sociedad entera la que precisa los contornos de éste (Blumemberg, 2003). Lo que obedece a la conexión interna que debe habitar entre los sentimientos más profundos de la sociedad y la narrativa mítica.²⁵⁰

Sospechamos, a partir de la lectura de Durand, que esta lógica de transformación del mito transita por momentos en donde éste se mantiene silencioso, y momentos en

²⁴⁹ Más allá de esta semejanza entre rito y mito, también como en el caso de la utopía debemos marcar una distinción analítica que permita diferenciar ambas construcciones imaginarias. Se ha escrito mucho con respecto a la relación entre mito y rito, en particular a partir de fines del XIX con los trabajos de Robertson- Smith y Harrison, en los cuales se establece una nueva y original tesis crítica de la visión anterior que afirma que el mito precede al rito, y que este último es su derivado. Estos trabajos piensan el origen del mito como una manera de explicitar narrativamente un ritual original, el mito es solo una explicación verbal y una justificación del mito (Eliade, 1973: 311) por lo que todo mito se deriva de un rito originario. Esta perspectiva aumentó la confusión entre los dos conceptos, a la vez que desarmó la significancia del mito al considerarlo sólo un efecto del rito original. No compartimos la tesis del origen ritual del mito, lo que supondría que en cada mito habita un ritual primigenio, que es susceptible de ser rastreado. Sin embargo esta perspectiva pone de relieve un aporte esencial para destrabar la confusión entre estas dos construcciones, como argumenta el “padre” de esta tesis Robertson- Smith “[...] the ritual was fixed and the myth was variable [...]” (Eliade:1973: 310). El ritual era fijo y el mito era variable (Traducción nuestra). Contrariamente a la maleabilidad del mito, el rito se caracteriza por poseer una estructura más rígida, una dificultad para transformarse. Pues éste por definición es inalterable, es un conjunto de prácticas ordenadas secuencialmente, una cadena de acciones que para que lleve a cabo su objetivo no pueden ser trastocadas. El rito presentaría un carácter casi inmutable, a través de largos períodos de tiempo, y todo ataque ya sea al orden, ya sea al contenido, a su programa minucioso, desnaturaliza su sentido y alcance (Maisonneuve, 2005:9). Vemos así que desde la unción de los reyes por parte de los Papas, hasta los coetáneos juramentos presidenciales suponen un conjunto de pasos preestablecidos que deben permanecer inalterables. Siguiendo con la imagen musical que hemos mencionado, si el mito es un tema con variación, propio del jazz, una composición que a pesar de sus metamorfosis puede seguir siendo reconocida como la misma, el rito debe ser pensado más como una opera, un encadenamiento de música, poesía, y escenografía (aunque ésta en algunas ocasiones varía) que debe permanecer inalterable. A través de los siglos se repite la misma secuencia allende sus intérpretes, lo que permite al público conocer de antemano el acto siguiente, y reconocerse en la totalidad de la obra dramática. Esto supone que el rito tiene una limitación intrínseca para transformar su corpus, y así dar significados a distintas experiencias.

²⁵⁰ “[...] to be the expression of a myth the telling of a given narrative in any particular instance needs to be perceived as being adequately faithful to the most important facts and the correct interpretation of a story which a social group already accepts or subsequently comes to accept as true” (Flood, 2002: 43). “[...] para ser la expresión de un mito el relato de una narrativa dada en cualquier instancia particular, necesita ser percibida como adecuadamente fiel a los hechos más importantes, y la correcta interpretación de una historia que un grupo social ya aceptó o posteriormente llegará a aceptar como verdad” (Traducción nuestra)

donde se torna más explícito. Usando las categorías del autor, períodos de explosión y de eclipse, períodos que dependen de las condiciones de producción y de recepción (Durand, 2003). Cada una de estas explosiones va a presentar unas metamorfosis del relato, acentuaciones y olvidos propias del trabajo sobre el mito. Como el mismo autor lo ejemplifica con las distintas modulaciones que a lo largo de los siglos manifestara el mito de Juan Bautista (Durand, 2003: 138)

Estas reflexiones nos llevan a sostener, que sólo podemos comprender la dimensión de un mito particular si nos adentramos en el mundo de los receptores y narradores de mitos, si miramos con sus ojos. En caso contrario se cae en el riesgo de convertir al mito en un papel muerto²⁵¹. Al responder el mito a la necesidad de significación de un espacio-tiempo concreto, sólo comprendiendo la singularidad de ese contexto entendemos cómo opera el mito²⁵².

Esta recepción no pasiva por parte de la sociedad nos lleva a cuestionar la idea de “mythmaker” que insinúa Cassirer o Tudor²⁵³. El mito no puede ser gestado desde las oficinas burocráticas de un gobierno particular, no existen especialistas que produzcan mitos ex nihilo para ser utilizados por la clase política de turno, ni siquiera los mitos políticos de las experiencias totalitarias tuvieron ese tenor. Y en los casos en que se trató de imponer construcciones imaginarias muy alejadas al sentir de la sociedad, su permanencia terminó atada más a la coerción que al consenso²⁵⁴. Como lo

²⁵¹ “Visto desde afuera, examinado únicamente con la mirada de la observación objetiva el mito corre el riesgo de no ofrecer ya más que una imagen fosilizada, desecada, lámina de anatomía despojada de todos los misterios de la vida” (Girardet, 1999:23).

²⁵² Situación que exitosamente gráfica la obra de Chiara Bottici (2007) al indicarnos que las distintas modulaciones que el mito del *Estado Naturaleza* presentó en el contractualismo de Hobbes, Rousseau y Kant, solo se comprende si incorporamos las preocupaciones de sus contemporáneos. No es casual que Rousseau escoja la imagen de los nativos del caribe, y Hobbes de los salvajes de América, para graficar su estado naturaleza, pues ambos estaban construyendo sobre la perspectiva que tenían los lectores de su época sobre estos estereotipos. Lo que les permitiría justificar sus distintas construcciones teóricas

²⁵³ La idea de mythmaker supone que los mitos son un producto conscientemente elaborado por expertos a partir de iguales métodos que cualquier otro objeto (Cassirer, 1992: 333). Distinta es nuestra idea de idea de articulación de imaginarios sociales, por la cual la clase política edifica a partir de ciertos componentes ya dados en la sociedad, y ésta al contener ya estos elementos “cree” en estos mitos.

²⁵⁴ En este orden cabe señalar otra diferencia entre mito y utopía que ya Sorel (1972) había esgrimido. La utopía es un producto intelectual de literatos y científicos, que si bien pueden actuar como articuladores del sentir social, como piensa Bazcko (1991), no tienen necesariamente moviliza a la acción. La utopía de Moro, la de Campanella, pueden haber expresado sentimientos comunes a sus compatriotas, pero no tuvieron incidencia en su accionar, las utopías de Fourier y Saint Simon, pueden haber sido científicamente verdaderas, pero no generaron ningún efecto político Así como criticamos la noción de *myth maker*, ya que los actores se enfrentan con mitos ya constituidos, sí podemos encontrar *utopian maker*, por eso las sociedades diagramadas en las utopías tienen nombre y apellido, los falansterios de Fourier, la isla de Moro, más aun como intuye Lasky (1985: 29), la mayoría de estos intelectuales se visualizaron a si mismos como las cabezas de estas ciudades felices. Esta diferencia entre mitos políticos y utopías también se puede percibir en su contenido, las utopías al ser fruto de un trabajo intelectual generalmente presentan un esquema detallado de la ciudad (Bazcko, 1989:16), postura que se halla en el

hemos sugerido en el capítulo uno, cuando se quiere imponer una construcción imaginaria ajena a la dinámica de la sociedad, se logra resultados contrarios a los buscados.

Este carácter polimorfo del mito, tal como lo afirma Girardet (1996), también explica su amplia funcionalidad en el interior del arco iris político. Un mismo mito político en el transcurso de su historia es susceptible de insertarse como construcción imaginaria de los regímenes más divergentes, y puede ser el horizonte de inteligibilidad tanto del cambio, de la revolución, como del orden. No es sólo una particularidad de los gobiernos de derecha (Lincoln, 1989: 49), ni de las experiencias totalitarias como sugería Cassirer, ni siquiera como sostiene Tudor (1972: 91) nos aventuraríamos a decir que los mitos fundacionales en general son conservadores del Status Quo. *La metamorfosis del mito a lo largo del tiempo abre la posibilidad de que la misma estructura narrativa que una vez sustentase la conservación del status quo, en el futuro pueda resignificarse constituyéndose como las banderas de la reforma.*

Los mitos políticos no están ligados necesariamente a ninguna postura política en particular, los mitos por naturaleza no son ni buenos ni malos (Durand, 1996). Indeterminación que no traba el compromiso que debe mantener dentro de una comunidad política. Puesto que su efectividad supone, como hemos comentado, la no indiferencia por parte de la sociedad ante ellos:

“El mito político no escapa a esta regla. El tema mismo de la conspiración no está necesariamente acompañado por connotaciones exclusivamente negativas: la imagen del complot demoníaco tiene como contrapartida la de la santa conjura.” (Girardet, 1999:17)

Analizadas estas tres dimensiones específicas del mito político, y agregando aquellas que comparte con las otras construcciones imaginarias, estamos en condiciones de construir una definición del mismo. *Entenderemos por mito político: una narrativa articulada dramáticamente que cuenta un relato sobre el pasado o el futuro, con el fin de dotar significación a la experiencia política presente, legitimidad e identidad a una comunidad política determinada, e insta a los individuos que viven bajo su égida a actuar, al hallarse comprometidos existencialmente con ella. Narrativa cuyos*

corazón del rechazo marxista de la utopía. El mito en cambio trabaja con imágenes más generales que le permiten ir transformándose, el mito del retorno al paraíso perdido, nunca prescribe minuciosamente como será éste. A la vez en tanto la utopía articula una sociedad perfecta en todos los ámbitos, dando respuesta a los problemas morales, económicos, políticos, el mito se detiene solamente a construir una narración que de significado al presente. Lo anterior es consecuencia de un aspecto de la dramaticidad del mito, en tanto en el mito lo relevante es su carácter movilizador, su reclamo a la acción en el presente, en la utopía sigue viva la función crítica de la sociedad.

contenidos van a ir transformándose a través del tiempo, no obstante mantenga un núcleo común que permita identificarla como tal, mediante el proceso de producción y recepción. Modulaciones que impiden inscribir al mito político necesariamente dentro de un único color político, el mismo relato puede convertirse en soporte de los regímenes más opresivos como de los más libertarios.

2) Argentina país del primer mundo: tres relatos que confluyen

El mito que articula la clase política menemista no es una construcción *ex nihilo*, ni una producción nueva, como afirma Svampa (2006: 392), sino que, en línea con los lineamientos teóricos presentados, es una modulación más del trabajo sobre el mito, de un núcleo narrativo constante que acompaña a Argentina desde sus inicios como nación, como lo han marcado los trabajos de Armony (2002b) de Armony y Armony (2005) y Fair (2009).

Tal como comenta Armony y Armony (2005) la construcción imaginaria del sueño americano propia de Norteamérica, se puede hacer extensiva como un elemento constitutivo de los distintos países de América Latina: aquellas naciones “nuevas” receptoras de afluentes migratorios que se veían a sí mismas como tierra de libertad y prosperidad²⁵⁵. Sin embargo, ciertas características particulares de Argentina (geográficas y demográficas) permitieron que el relato mítico se arraigue de manera más sólida y permanente que en sus países vecinos (Armony y Armony, 2005). Muchos pensadores acuerdan en asociar la primera gran articulación del mito con el orden que se origina a partir del régimen de 1880 (Gerchunoff, 2010; Russell, 2010a; Todesca, 2006), en particular después de la crisis de 1890 y hasta la crisis mundial de 1930. Período en el cual la resolución de los conflictos internos y el progreso material anclado en el modelo agroexportador, suscitaban un optimismo, en algunas ocasiones teñido de euforia, sobre el futuro del país²⁵⁶. Sobre estos cimientos se comienza a articular en el

²⁵⁵ “[...] the American Dream – understood more broadly as the New World dream- is a constitutive element of many Latin American national identities, particularly among those countries that received a significant influx of immigrants [...] this dream is framed in a larger cultural matrix. Latin American national identities are embedded in the Catholic worldview of Mediterranean Europe, couple with a strong positivistic and republican influence from the French Enlightenment” (Armony y Armony, 2005: 42) “[...] el sueño americano – entendido en términos más generales como el sueño del Nuevo mundo – es un elemento constitutivo de muchas de las identidades nacionales de América Latina, particularmente entre aquellos países que recibieron una significativa afluencia de inmigrantes [...] este sueño se enmarca en una matriz cultural más amplia. Las identidades nacionales de América Latina están enclavadas en la cosmovisión católica de la Europa mediterránea, asociada con una fuerte influencia positivista y republicana de la ilustración francesa” (Traducción nuestra)

²⁵⁶ Según nos describe Gerchunoff (2010) a partir de esa época Argentina se transforma en el país con mayor crecimiento de las exportaciones del mundo, llegando a convertirse en 1910 en el quinto productor

período *el mito de destino de grandeza que signa al país* (Romero, 2007: 23), que cruzó con escasas modulaciones el régimen conservador y el radical²⁵⁷

Bautizar al mito político que se articula en la década de los noventa como *Argentina país del primer mundo*, ya esconde una tensión, un enfrentamiento con la forma en que fue desarrollado el relato, que nos obliga a detenernos un momento en pos de fundamentar este título. Al acercarnos a los discursos de la época notamos que en varias oportunidades el menemismo procuró alejarse de la clásica división del sistema internacional en tres mundos, particularmente en los primeros dos años del período ('89-'91), ensayando que la caída de los regímenes de tipo soviético y la consecuente desaparición del llamado segundo mundo, tornaban esta clasificación desactualizada²⁵⁸. Argumento que también se utilizó para fundamentar la salida de Argentina en 1991 del Movimiento de No Alineados (Saavedra, 2004:106).

Como podemos apreciar, esta postura obedecía al reconocimiento del ocaso del sistema bipolar que regía desde fines de la segunda guerra mundial, y el consecuente triunfo del capitalismo de mercado como única alternativa válida para el crecimiento económico. Visión que consideraba a Norteamérica como el país hegemónico de este nuevo orden mundial y la potencia que traza el camino del desarrollo.

Pero entonces, ¿cuál es la razón de rotular con el título de *primer mundo* al mito que se erige en esta década, si precisamente dicha imagen es cuestionada por la misma clase política?

Creemos que más allá de la desaparición de los socialismos reales, la imagen de primer mundo vigente durante cincuenta años, seguía operando en la sociedad como símbolo de desarrollo económico, estabilidad política, servicios públicos modernizados, accesibilidad al consumo. En fin, como un paisaje inverso de cómo se presentaba Argentina en la década del ochenta, como el paraíso a habitar que transitaba el

agrícola, y articulándose para 1920 la imagen de Argentina como granera del mundo. A su vez los salarios de los jornaleros eran 200 % más elevados que en algunos países de Europa como España e Italia, y a pesar de su escasa industrialización era el país más industrializado de Iberoamérica. “En términos generales, la Argentina de 1880 a 1914 despertaba no sólo esperanza sino también optimismo; no sólo entre los grandes propietarios sino también entre buena parte de los inmigrantes; no sólo entre los políticos oficialistas sino también entre los dirigentes opositores; no sólo entre los argentinos sino también entre los observadores extranjeros” (Gerchunoff, 2010: 115)

²⁵⁷ “[...] un registro de valores que el radicalismo compartía con los miembros de la antigua elite dirigente: esto es una infatigable fe en el mito del progreso indefinido, la idea de un destino nacional consagrado a la grandeza y la creencia en la rápida movilidad ascendente que existía en la sociedad argentina” (Svampa, 1996: 180)

²⁵⁸ “Existe un solo mundo. Existe una sola dignidad humana. Existe un solo hogar para todos los hombres” (26/9/89) “Han caído definitivamente los ideologismos no nos dejemos engañar más con esas falsas opciones de que uno es de izquierda, otro de derecha y otro de centro. Y por Dios no hablemos más de tercer mundo, hay un solo mundo y en él esta la República Argentina [...]” (8/7/91)

imaginario de la época²⁵⁹. En particular luego de que en los años ochenta la dirigencia radical, a través especialmente de su canciller Dante Caputo, subrayara la pertenencia de Argentina al tercer mundo²⁶⁰, postura que antes de la asunción de Menem fue criticada por su correligionario Angeloz (Bologna, 1991)²⁶¹. En este contexto, Norteamérica, Europa Occidental y Japón, aparecían como los espacios que habitaban ese mundo distinto, del cual nuestro país era ajeno.

Un indicador válido, para llamar de esta manera al mito, es la recurrencia durante la década del noventa, por parte de Menem y sus colaboradores, a la imagen del primer mundo con el fin de legitimar sus decisiones, y como un camino más en pos de diferenciarse de la gestión anterior. Ante el tercermundismo de la Unión Cívica Radical que se enlazaba con su trágico fin económico, la nueva gestión construía su discurso en torno al primer mundo. Allende la versión oficial menemista, de la disolución de los mundos, pareciera que éste no podía desprenderse de esta imagen tan fuertemente enraizada en la sociedad, elevando como meta fundamental *dejar el tercer mundo y alcanzar el primero*²⁶². Javier González Fraga, presidente del Banco Central en los comienzos del gobierno de Menem, confirma la construcción por parte del gobierno de esta imagen, explicitando en un tono crítico que: “... *el mensaje oficial es que estamos en el primer mundo...*” (Revista Página 30 setiembre de 1994)

²⁵⁹ Por otra parte muchos intelectuales que estudiaron el período hicieron referencia a las recurrencias del menemismo a la imagen primer mundista. Así Martuccelli y Svampa reconocen la utilización de este mito por parte del menemismo, especialmente, con el fin de seducir a las clases medias en caída (1997:40); y Armony acuerda que el menemismo reactivó el mito de Argentina Grande que durante décadas operó como registro de lectura de la excepcionalidad y fracaso argentino (2005)

²⁶⁰ Las banderas del Tercer Mundo también fueron arreadas por Menem en los meses que duró la campaña por las elecciones internas que terminó elevándolo como candidato justicialista en 1989. En este contexto con el objeto de diferenciarse de Angeloz, y del tratamiento de la deuda externa por parte del gobierno de Alfonsín, Menem expresaba “*creemos que la Argentina es tercermundista*” (Vacs, 1995:308)

²⁶¹ Siguiendo el trabajo de Bologna (1991) la política exterior radical pasó de un tercermundismo selectivo, en el que se subrayaba coincidencias y diferencias con el resto de los países de este grupo, a un tercermundismo amplio que acentúa los lazos de Argentina con estos países. Cambio que según el autor obedece a las intenciones del canciller Caputo de postularse como presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, cargo que ocuparía en 1988.

²⁶² “*Nuestro país esta siendo protagonista de un nuevo orden. Una nueva Argentina, que empieza por casa, para integrar un primer mundo desde un primer país*” (14/4/92) “*Argentina ya no forma parte del tercer mundo[...]* Hemos cambiado nuestras alianzas. Antes en los tiempos de aislamiento internacional, nos considerábamos un país del tercer mundo [...] Ahora el gobierno cree que es mejor ser aliado o socio de un grupo más pequeño de 30 o 40 países de la llamada alianza occidental que lidera Estados Unidos” (Di Tella Diario Clarín 13/11/92) “*El diario brasileño O Globo ya nos da ingresado al primer mundo*” (2/1/93) En la misma sintonía debe ser leído un trabajo de Cavallo de su gestión en la cancillería titulado “*La inserción de Argentina en el primer mundo 1989 -1991*” (Cavallo, 1996)

El primer mundo también es una denominación relevante para esta construcción imaginaria dado que es la imagen que permite integrar en su seno a los *tres mitemas*²⁶³ *fundamentales que componen el mito político que se articula en los años noventa*. Los distintos relatos que lo conforman encuentran su común denominador sobre el cual se pueden inscribir en la fórmula primer mundo. Por mitema comprenderemos las tres unidades constitutivas que se entrecruzan para dar vida al mito de Argentina país del primer mundo: *la pacificación, el protagonismo, el desarrollo*. Estos son los mitemas sobre los que se estructurará a lo largo de la década de los noventa el relato del mito político, mitemas en los que es factible observar modulaciones relacionadas con la coyuntura política, y que se van interrelacionando para conformar un relato común.

2.1) *Pacificación*

La consigna de *pacificación nacional* hace su debut días después de que el gobierno de Alfonsín se ve sacudido por los sucesos de la Tablada²⁶⁴, en un contexto donde parecía que una nueva ola de violencia iba a detonar en el país. Sensación que perjudicaba particularmente al peronismo, dado la asociación que realizaba parte de la opinión pública y que era explotada por el radicalismo²⁶⁵, entre este movimiento y la violencia política. La figura de Menem con sus declaraciones extremistas²⁶⁶, parecía tirar por la borda los esfuerzos que habían realizado los renovadores por higienizar la imagen del peronismo, siendo un blanco fácil para la oposición. En estas circunstancias Menem presenta en sociedad el mitema de la pacificación²⁶⁷.

²⁶³ El concepto de mitema proviene de la antropología estructural de Levi Strauss y designa las distintas unidades constitutivas identificables en un mito complejo, compuestas a su vez por unidades de menor complejidad (Levi Strauss, 1984; Fages, 1974; Kirk, 2006). Si bien nuestro análisis no se asienta en el estructuralismo de Levi Strauss, nos atreveremos a recoger esta categoría haciendo *un uso laxo de ella*

²⁶⁴ El 23 de enero de 1989 un grupo de militantes del Movimiento Todos por la Patria (MTP), liderados por Gorriarán Merlo atacaron el Regimiento de Infantería III de la Tablada, lo que produjo una batalla y una represión sangrienta por parte de la infantería y la policía, que tuvo como saldo decenas de muertos, muchos de ellos carbonizados. Este hecho hizo reaparecer en el seno de la sociedad el temor a la violencia del pasado.

²⁶⁵ Uno de los spots publicitarios de Angeloz, que al final no salió frenado por el mismo gobernador cordobés, mostraba imágenes de violencia política: montoneros, carapintadas, masacre de Ezeiza, La Tablada, montadas con el objeto de asociarlas con la figura de Carlos Menem (Pandiani Martínez, 2004: 96)

²⁶⁶ “*Las Malvinas volverán a formar parte del territorio Nacional. Aunque debamos padecer el derramamiento de sangre*” (Diario La Nación 15/2/89)

²⁶⁷ “*El peronismo ha optado por una política de conciliación. Basta de seguir metiendo la llaga en el cuerpo doliente de la Argentina. Basta de seguir [...] escarbando nuestras heridas del pasado para no posibilitar que cicatricen*” (Diario Clarín 28/2/89)

Sin embargo, la articulación acabada del mismo se presenta en público con su primer discurso ante el Congreso de la Nación. Allí encontramos varios de los elementos que vertebran el llamado a la pacificación.

“El pueblo argentino se decidió por la transformación de nuestra decadencia. Por la superación de nuestros mequinos desencuentros [...] por la epopeya de la unidad nacional [...] Si la Argentina no está donde debe estar, no es por culpa del país sino por la responsabilidad de los argentinos. De nuestras divisiones, de nuestros lastres históricos, de nuestros prejuicios ideológicos, de nuestros sectarismos [...] Porque se acabó en el país el tiempo del peor de los subdesarrollos. El subdesarrollo de considerar como un enemigo al que piensa distinto [...] Yo quiero ser el presidente de la Argentina de Rosas y de Sarmiento, de Mitre y de Facundo, de Ángel Vicente Peñalosa y de Juan Bautista Alberdi, de Pellegrini y de Irigoyen, de Perón y de Balbín [...] Ha llegado la hora de que cada argentino tienda la mano al hermano para hacer una cadena más fuerte que el rencor, que la discordia, que el resentimiento, que el dolor, que la muerte, que el pasado. Ha llegado la hora de un gesto de pacificación, de amor de patriotismo” (8/7/89)

2.1.1) La narratividad en el mitema de la pacificación

La extensa cita anterior nos permite identificar los puntos centrales que dan vida a este mitema. En primer lugar, ya encontramos un fragmento importante de la narrativa y de la dramaticidad que propone el mito de Argentina país del primer mundo. El pasado argentino es trazado como una historia de oposiciones, de conflictos, el odio entre argentinos es una constante que se reproduce desde la misma génesis nacional: “unitarios – federales”, “civiles – militares”, “peronistas – antiperonistas”, “Borges y Marechal²⁶⁸”, “campo- industria”, “peronistas – radicales”; constituyen dicotomías que vaciadas de su especificidad histórica son leídas como representaciones de una misma obra, de la tragedia que acompaña a la Argentina desde su nacimiento²⁶⁹. Todo el pasado nacional es reducido a una larga lucha de muchos rostros entre facciones de argentinos.

²⁶⁸ Para un análisis crítico de la dicotomía entre estos dos autores argentinos planteada por Menem, ver Taffetani, 1991

²⁶⁹ “Estamos cansados los argentinos, desde el mismo grito de libertad de mayo de 1810. Unitarios y federales; conservadores y radicales; radicales y peronistas; peronistas y antiperonistas” (27/5/92)
“[...] incluso diría, que desde los mismos inicios de nuestra Patria [...] nacieron estos problemas, expresado a través de una serie de antinomias que fueron acompañando los tiempos históricos del devenir de nuestra querida Argentina. Unitarios y federales, radicales y conservadores, peronistas y antiperonistas, civiles y militares, no teníamos paz en este sentido” (15/9/92)
“Ustedes recordaran lo que era nuestro país: federales y unitarios; rosistas y antirrosistas; peronistas y antiperonistas. Así nos fue con este criterio” (25/6/93)

En cierta medida, este pasado asumiría rasgos propios del estado naturaleza hobbesiano que es menester superar para instaurar el orden. En primer lugar, tanto el pasado argentino en el mitema de la pacificación como el estado de naturaleza es ahistórico, en el sentido de no permitir el desarrollo de la historia. Como bien lo analiza Wolin (1993), el estado de naturaleza en Hobbes obtiene su condición ahistórica no sólo por ser una hipótesis contrafáctica, sino también porque es un espacio en donde no puede desplegarse la historia, no puede haber progreso, ni industria, ni comercio²⁷⁰. De la misma manera el mitema de la pacificación, contempla necesaria la superación de este espacio de constantes tensiones, para que los otros mitemas el desarrollo y el protagonismo, que apuntan hacia el futuro, puedan desarrollarse. *La pacificación en el mito de Argentina del primer mundo juega el papel de condición para los otros mitemas*. El caos de las tensiones que impregna el pasado argentino es un obstáculo que el mito debe resolver para desenvolverse hacia el futuro²⁷¹. Recuperemos un fragmento de la anterior cita, *son las divisiones, los prejuicios ideológicos, el sectarismo, los responsables de la situación de subdesarrollo argentino*.

Este carácter ahistórico se torna más evidente al indiferenciarse las distintas tensiones que surcaron las páginas argentinas, eliminando su carácter situado, su anclaje temporal. Así la dicotomía “unitarios – federales” está signada por la misma razón que la última dictadura militar. La evaporación de la diacronía no sólo permite licuar responsabilidades y generar una sensación de distancia con el pasado reciente, sino que también obliga a refundar nuevamente la historia: “*Queremos cambiar la historia y la vamos a cambiar en nuestra patria*” (11/9/89), a proponer frente a las discordias del pasado, un presente de unión nacional sobre el cual se cimentase la Argentina del primer mundo.

En segundo lugar, el pasado en la lectura menemista también asume rasgos de estado naturaleza por su incapacidad de instaurar un orden duradero. Es un espacio en donde las distintas diferencias que se sucedieron se tornaban juegos de suma cero,

²⁷⁰ “En una situación semejante no existe oportunidad para la industria, ya que su futuro es incierto; por consiguiente no hay cultivo de la tierra, ni navegación, ni uso de los artículos que puedan ser importados por mar, ni construcciones confortables [...]” (Hobbes, 1994:103)

²⁷¹ “*La unidad nacional es un motor dinámico, el músculo que nos moviliza para recuperar la grandeza perdida y olvidada de nuestra nación*” (1/5/90)
“[...] era fundamental cambiar la historia en la República Argentina. Una historia, un pasado de frustraciones, de fracasos y enfrentamientos que nos llevaron a una decadencia inédita en nuestro país” (9/6/92)

sordas ante la presencia del otro, consecuencia en algunos casos de la pasión²⁷² y en otras de intereses facciosos²⁷³. Así como el estado de naturaleza en Hobbes es un espacio de interlocución truncada, en el cual no hay posibilidades de comunicación pues cada cual se erige en intérprete privado de su propio discurso y del discurso del otro. Un estado donde habitan muchos relatos en tensión, incapaces de imponerse definitivamente para constituir un relato público (Zarka, 1997). El mismo destino rige, según nos cuenta este mitema, a la Argentina desde sus inicios, un constante reino de la discordia y guerras fratricidas que ningún gobierno de turno pudo estabilizar, hasta la aparición del gobierno menemista que procura constituir un relato público que pueda incorporar todas las diferencias.

La espada del Leviatan que viene a imponer la pacificación esta forjada de *olvido y perdón*. Ya Renan (2006) nos recordaba en su conferencia pronunciada en la Sorbona en el siglo XIX que la esencia de una Nación es que todos los individuos hayan olvidado muchas cosas, los crímenes que inundan los prolegómenos de toda nación deben ser olvidados para poder hilar una identidad nacional. Una memoria completa destruye la posibilidad no sólo de la identidad a nivel individual, como lo demuestra el Funes de Borges, sino también a nivel colectivo²⁷⁴. La nación sólo puede subsistir sobre la base de estas neutralizaciones, de estos olvidos. Condición que acompaña a la historia política desde sus inicios, como lo demuestra Ricoeur (2004) en su análisis de la *Constitución de Atenas* de Aristóteles, en donde se relata que después del triunfo de la democracia sobre la oligarquía de los treinta²⁷⁵, se promulga un decreto en el cual se prohibía recordar los males²⁷⁶

²⁷² “Como en San Martín, como en Belgrano, como en Sarmiento, como en Alberdi, como en Mitre, como en Roca [...] como en Irigoyen y como en Perón, existió en Rosas ese impulso de pasión por la patria” (30/9/89)

²⁷³ “[...] Argentina que venía de muchos años de desencuentro, de involución, de estancamiento, una Argentina donde los argentinos nos encargamos, a partir de nuestros enfrentamientos de procurar hacer priorizar los intereses de sectores o grupos, por sobre los intereses de nuestra querida patria” (26/10/92)

²⁷⁴ Sin embargo como nos sugiere Anderson (2006) el olvido que propone Renan, es un olvido que recuerda, en tanto los hechos de las tragedias del génesis se recuerdan, pero se pierden los sentimientos de la venganza, se desdibujan los papeles de víctimas y victimarios, las divisiones “[...] el singular nombre francés “la Saint- Barthelemy” incluía a los asesinos y a los asesinados [...]” (Anderson, 2006: 172).

²⁷⁵ Luego de la guerra del Peloponeso (431 a 404 antes de cristo) se impone en Atenas un gobierno compuesto por una colegiatura de treinta, *los 30 tiranos*, simpatizantes de Esparta, siendo uno de los personajes más destacados Critias tío de Platón. Su gobierno se caracterizó por la corrupción y por una represión sangrienta contra sus enemigos. Derrocados en 403 imponiéndose nuevamente una democracia que tuvo la cualidad de no intentar vengar los crímenes de los treinta tiranos, lo que en un primer momento entusiasmaría a Platón.

²⁷⁶ “[...] hay que saludar la ambición que muestran el decreto y el juramento ateniense. La guerra ha terminado, se proclaman solemnemente: las luchas presentes de las que habla la tragedia, se convierten en el pasado que no hay que recordar [...] Se crea un imaginario cívico: la amistad y hasta el vínculo entre

No obstante, el mitema de la pacificación puede ser leído para justificar la incorporación de grupos tradicionalmente contrarios al peronismo en el gobierno (Barros, 2002:163), como hemos remarcado en el capítulo anterior. Evidentemente, la preocupación central del mitema era la cuestión militar, la amenaza latente de este factor de poder que la política de Alfonsín no pudo resolver, a pesar de las leyes de obediencia debida y punto final. Podríamos decir que los distintos símbolos de reconciliación, que luego detallaremos, tenían entre sus objetivos centrales significar la reconciliación cívico militar. El olvido se erige en este contexto como requisito para este fin.

Ya Alfonsín, tal como sugiere Palermo había apelado a ciertos olvidos en su consideración pública sobre el pasado reciente (Palermo, 2004: 171). En el juego de recuerdos y olvidos del líder radical, se articulaba un relato en el cual dos demonios habían marcado con violencia el régimen dictatorial, las fuerzas armadas y las organizaciones subversivas, juego que dejaba casta de todo pecado a la sociedad, como si esta fuera un mero espectador de los sucesos, una víctima ingenua.

La propuesta de Menem ante el fracaso de su predecesor sería más radical: el silenciamiento total en torno a la pasada dictadura. No obstante que en algunos momentos puntuales del período recupere el argumento de los dos demonios, con el fin explícito de reivindicar el papel jugado por las Fuerzas Armadas que tuvo que introducirse en una guerra sucia para salvar la integridad de la comunidad política, convirtiendo en equivalentes la violencia de Estado con la de los movimientos subversivos²⁷⁷. La apelación al olvido como forma de pacificación es la tónica que se repite con más fuerza en estos años²⁷⁸

2.1.2) *Los símbolos en el mitema de la pacificación*

hermanos son elevados al rango de fundamentos, pese al asesinato de familiares [...]” (Ricoeur, 2004: 579)

²⁷⁷ “[...] más allá de los costos en una guerra sucia como la que tuvimos que vivir, más allá de los errores que se cometieron, lo cierto es que desapareció el aparato subversivo que puso al borde de la disolución nuestra comunidad [...] ¿Cuántos militares y policías cayeron? Y, sin embargo ¿los derechos humanos para ellos no existían o no jugaban [...] en una guerra sucia merecen respeto tantos lo de un sector como los de otro sector” (Diario La Nación 4/11/94)

²⁷⁸ “Le decimos no al país de los fantasmas del pasado. No al país de las cavernas. No al país que discute sobre sus heridas y camina mirando para atrás” (12/8/89) “Dejemos de mirar hacia atrás, caso contrario nos va a pasar como la esposa de Lot, que de tanto mirar hacia atrás se convirtió en estatua de sal” (8/7/91) “Las madres de plaza de mayo deben dejar de cargar con sus muertos y olvidar” (Diario Clarín 23/11/91) “Olvidar todo [...] no sigamos revolviendo en el pasado porque ahí van a terminar todos involucrados” (Diario Clarín 4/11/94)

La consideración sobre la apelación al olvido de Menem nos aproxima a la lectura que Palermo (2004) hace sobre su discurso. Sin embargo, nos atrevemos a poner en cuestión la idea que estriba el autor (Palermo, 2004: 173) de que en Menem hay una propuesta por el *simple* olvido, a partir de un *simple* relato²⁷⁹. En primer lugar, porque el olvido eje de la pacificación, como venimos argumentando, forma parte de un mito más complejo dentro del cual adquiere su capacidad de movilizar un accionar en el presente. Como comentamos anteriormente, la *obligación* de olvido en una condición para salir del estancamiento, para desplegarse hacia el futuro, asociando así la urgencia económica con el recuerdo de la violencia de la década del setenta²⁸⁰. Los desencuentros del pasado son un lastre que impide avanzar, por lo cual hay que borrarlos. Lo anterior nos sugiere que el imaginario político que instaura el menemismo no está forjado sólo de *simple* olvido. Como comentamos en el capítulo anterior, la clase política menemista nunca deja que se extinga de la memoria el fantasma del '89. En todo relato se conjuga memoria y olvido, y en este caso específico se apela a olvidar los años setenta para no revivir los años ochenta a los que no se debe olvidar.

En segundo lugar, porque el mitema de la pacificación y la consecuente necesidad de olvido de las discordias pasadas, se vio representado por una serie de gestos que actuaron como símbolos de este elemento imaginario²⁸¹. Gestos que eran presentados explícitamente como metáforas de una Argentina que olvida las discordias del pasado logrando reconciliar las tensiones. Si como hemos sugerido, el menemismo desdiferencia las distintas antinomias históricas, la repatriación de los restos de Rosas

²⁷⁹ En este trabajo de Palermo (2007) se observa una inclinación por banalizar la apelación a la pacificación y al olvido de parte del gobierno menemista, argumentando que en este contexto no había ningún riesgo de guerra civil. Sin embargo este análisis obvia dos elementos, por una parte que sí bien la sociedad no mostraba los grados de violencia de décadas atrás, la subordinación de las Fuerzas Armadas al gobierno civil, tal como explicita Quiroga (2005:97), era aun una tarea inconclusa que el gobierno de Alfonsín legó al de Menem, Fuerzas Armadas que aun generaban tensiones especialmente como fruto de sus luchas internas entre el Estado Mayor y el grupo Carapintada (ver Acuña y Smulovitz, 1995). A su vez el argumento de Palermo menosprecia la fuerza legitimante que en la sociedad poseía este mitema, dado el recuerdo vivo de los años anteriores

²⁸⁰ “[...] quiero hacer más las palabras del general Perón [...] Deseo exhortar a todos mis compañeros peronistas para que obrando con la mayor grandeza, echen a la espalda los malos recuerdos, y se dediquen a pensar en la futura grandeza de la patria” (17/11/89) “[...] la historia no puede ser una pesada carga, un lastre insoportable, un recuerdo doloroso o una opinión mezquina [...] debe ser una cadena de unión [...] Los pueblos no sólo coexisten para estudiar el pasado sino fundamentalmente para compartir un destino [...]” (30/9/89)

²⁸¹ Cabe mencionar los más relevantes: el abrazo con Rojas; la repatriación de los restos de Rosas, una semana antes que se promulgaran los primeros indultos; el traslado a Entre Ríos de los restos de López Jordan, el multitudinario desfile cívico militar por el 9 de Julio en 1990 hecho que no se producía desde 1987, el arribo de los restos de Alberdi a Tucumán, la colocación del busto de Videla en la Casa Rosada, la firma de un decreto en 1998 que disponía la demolición de los edificios de la ESMA para establecer allí un espacio verde que simbolice la unión nacional, decreto cuyos efectos fueron anulados por el poder judicial tras un recurso de amparo presentado por las Organizaciones de Derechos Humanos

días después de la reivindicación de Sarmiento en un acto en San Juan, y usa semana que salieran a la luz los primeros indultos; funciona como un equivalente que reemplaza la reconciliación y olvido de la última dictadura, es un símbolo que actúa como metáfora, que posibilitaba apelar a un hecho aún sensible a los argentinos desde la distancia que da una historia fosilizada. Como lo expresa el día que recibe los restos de Rosas:

“¿Es posible construir una patria sobre el odio entre hermanos? Lo repito ¿Es posible construir una patria sobre el odio entre hermanos? ¿Es posible la Argentina si continuamos desgarrándonos sobre nuestras viejas heridas? ¿Es posible una nueva y gloriosa Nación si continuamos alentando odios, recelos y sospechas entre compatriotas? ¿Es posible un país en serio sobre los falsos pilares de la discordia, de la desunión y la lucha fratricida?” (30/9/89)

Un elemento interesante que permea estas acciones simbólicas es la forma en que Menem se posiciona a sí mismo ante estas antinomias. Siguiendo con la estrategia que hemos puntualizado en el capítulo 2 de inscribir su persona en la historia peronista, Menem no se ubica en una relación de exterioridad con relación a las distintas discordias que recorren la historia argentina, no se sitúa en el lugar de la neutralidad y objetividad. Explícitamente relata su inscripción en cada uno de los distintos polos de estas tensiones, por lo que se erige él mismo como el símbolo más importante de la reconciliación y el olvido, y como ejemplo a seguir²⁸²

Menem es el actor principal de la pacificación: es un partidario de la causa federal que rinde homenaje a un unitario, es la reencarnación de Quiroga²⁸³ reencontrándose con Sarmiento²⁸⁴, e imprimiendo en la nueva moneda nacional los rostros de Sarmiento y de Rosas; es un peronista que se estrecha en un abrazo con el símbolo más significativo del antiperonismo, el Almirante Isaac Rojas al que también

²⁸² *“Cicatrizan viejas heridas que dieron lugar a antinomias tremendas en la República Argentina, que no han dejado en paz a los muertos y me incluyo yo en esto [...]” (2/9/89)*

²⁸³ En este orden no coincidimos con la conclusión de Svampa en torno a la ausencia de la dicotomía Civilización Barbarie en la década de los noventa. Concebimos en cambio al menemismo como una nueva forma en que se presenta esta dicotomía, una forma que quizás presenta matices irónicos. La civilización entendida como la entrada de Argentina al primer mundo y todos los elementos estudiados que esto implica, esta motorizada en este caso justamente por un presidente que se erige como encarnación del símbolo primigenio de la barbarie, como el nuevo Facundo, y que hace gala explícita de su condición. Más allá de lo caricaturesco que sea su condición de bárbaro, o las objeciones que pueden hacerse a sus pretensiones civilizatorias, no podemos negar la presencia de los dos elementos de la dicotomía durante estos años.

²⁸⁴ *“Hace justo un año, concurrí a San Juan a rendir homenaje a Domingo Faustino Sarmiento. Necesitaba yo un Federal, un militante de la causa de los caudillos, dar ese testimonio indubitado de que había abrazado firme y definitivamente la bandera de la unidad nacional” (11/9/90)*

visita en el hospital y despide en su entierro²⁸⁵; es un peronista que logra consensuar los ejes básicos de la nueva Constitución Nacional con el radicalismo²⁸⁶, es un crítico del capitalismo liberal que reconoce el fin de las ideologías e incorpora en su primer gabinete a representantes de la empresa Bunge y Born opositora histórica del peronismo y hace suyo los principios del liberalismo económico²⁸⁷; y especialmente es una víctima de la cárcel y tortura de la última dictadura que le otorga el indulto a sus victimarios que entre otras cosas impidieron que asista al velatorio de su madre²⁸⁸

Resulta interesante detenernos en la estrategia argumentativa que acompaña el indulto²⁸⁹, pues en ella se visualizan claramente dos lógicas aparentemente contrarias, pero complementarias, que cruzan todos estos gestos reconciliatorios. La primera de inspiración “republicana” por la cual el presidente se desprende de sus intereses y sentimientos privados en pos de la felicidad pública representada por la unidad nacional. La segunda, en cambio, acentúa que es justamente la experiencia personal del presidente la que legitima este tipo de medidas, especialmente el indulto, aún en contra de lo que puede expresar parte de la población. En este sentido, Menem continuamente manifiesta que los indultos son una decisión absolutamente personal, y que él posee *la autoridad moral* para llevarlos a cabo por su condición de víctima:

“He tenido que asumir en la soledad total y absoluta medidas que nadie se aventuro a tomar. Hemos vivido momentos muy difíciles en la República Argentina y puedo expresar, sin temor a equivocarme que la autoridad moral que me dieron cinco años de cárcel me avala y me autoriza para tomar las medidas que todo el mundo conoce”
(8/7/1991)

²⁸⁵ “Yo me abrace, como ya dije, con el Almirante Rojas, el más duro de los antiperonistas militantes de 1955” (Menem, 1999: 80)

²⁸⁶ “El pacto que firme con Alfonsín es el más espectacular de los últimos tiempos [...] Nunca se había consensuado en toda la historia institucional de país un acuerdo que cierra una etapa de desencuentros entre políticos [...]” (Diario Clarín 2/1/94)

²⁸⁷ “[...] yo he sido un acérrimo defensor de rosas y los federales, pero también un crítico tremendo hacia el liberalismo o hacia el iluminismo europeo que se transfiere a Argentina a partir de Rivadavia. Moreno, Sarmiento y Mitre” (2/9/89)

²⁸⁸ “Yo los indulte. A mis persecutores, a mis proscriptores, a mis cancerberos: yo los indulté [...] puse a prueba la grandeza de mi propio espíritu... en virtud de la pacificación, me place haber perdonado a mis torturadores” (Menem, 1999: 99) En Sudáfrica comparando su situación con la de Nelson Mandela: “Yo hice lo mismo Presidente yo estuve preso pero cuando llegue al gobierno firme el indulto. Fue muy doloroso pero fue la base de la pacificación Argentina” (Diario Clarín 24/2/1995)

²⁸⁹ Menem lleva a cabo dos indultos, el primero el 8 de octubre de 1989 que incluía 277 beneficiarios entre los que había militares acusados de violaciones de derechos humanos, militares condenados por su intervención en la guerra de Las Malvinas, militares condenados por los levantamientos al gobierno radical, y civiles sancionados por actividades guerrilleras (Acuña y Smulovitz, 1995: 181) El segundo el 30 de diciembre de 1990 beneficiando entre otros a los condenados de las dos primeras juntas militares, a militares y civiles condenados por crímenes de lesa humanidad, Suarez Manson, Richieri, Camps y Martínez de Hoz; al líder del movimiento Montenero, Firmerich, junto a otros civiles (Norma Kennedy; Duilo Brunello)

Menem por una parte está legalmente habilitado para llevar a cabo los indultos por el rol que ocupa como jefe de gobierno, pero por otro lado es su experiencia privada la que otorga legitimidad al indulto.

El indulto, que aparece como una obligación a olvidar que nos retrotrae al ejemplo visitado de la Constitución de Atenas, se construye sobre la base de un perdón privado encarnado por el propio presidente, que pretende vaciar de conflicto el espacio público. Es sobre esta lógica que debemos entender la crítica de Menem a la confesión pública de Adolfo Scilingo reconociendo los llamados *vuelos de la muerte*, el espacio público no puede canalizar esta memoria, ella debe mantenerse en el ámbito privado²⁹⁰

A partir de 1992, el obstáculo que la discordia estructural argentina presentaba se exhibe como superado, momento en que se anuncia el inicio del despegue nacional, tras los indultos, tras la exitosa represión a la sublevación carapintada y con el consenso que brinda la convertibilidad:

“Hoy felizmente se han borrado de nuestro horizonte muchos fantasmas que habitaron entre nosotros y que nos sumergieron en la decadencia... el fantasma de la violencia... del caos, de la anarquía y de la incertidumbre institucional... Hemos culminado una etapa de ordenamiento indispensable en la República Argentina, frente al caos y al peligro de disgregación como comunidad” (1/5/92)

2.1.3) La dramaticidad en el mitema de la pacificación

Como hemos sugerido, una de las particularidades del mito político es instar a actuar en el presente a partir del carácter dramático que asume, que imposibilita mantenerse ajeno al mismo. El mitema de la pacificación se convirtió en varias oportunidades en la línea que dividía a aquellos que estaban a favor de la unidad nacional, de aquellos que, según el menemismo, buscaban retornar a la violencia pasada, obstaculizando consecuentemente el despegue del mito de Argentina país del primer mundo²⁹¹. Deslegitimando estas voces en un doble registro. Por un lado por

²⁹⁰ “... a los que participaron de la represión ilegal en vez de hacer público su arrepentimiento, como lo hizo Scilingo, que busquen a un sacerdote de confianza y a otra cosa... el arrepentimiento hay que hacerlo ante Dios. El pueblo argentino no quiere volver a ese pasado de horror...” (29/3/1995)

²⁹¹ Hemos señalado que la construcción de un enemigo o adversario que obstaculiza el mito es constitutivo de su dimensión de dramaticidad, lo que en nuestro país se torno más claro ante los constantes desfasajes entre las promesas inscriptas en su potencialidad y las frustraciones. Lo llamativo es el descubrimiento de Armony (2002b) de que a lo largo de la historia de nuestro país, el obstáculo más importante al que se responsabilizó por las frustraciones de la promesa que contenía el mito, fue la desunión, que se atribuía según las circunstancias a los inmigrantes, a la oligarquía o a los subversivos “El discurso político argentino, tanto de derecha como de izquierda, ha establecido habitualmente un vínculo causal entre el problema de la desunión nacional y el del fracaso en el proyecto de construir el país que

intentar reinstaurar la discordia, y a su vez, por ser voces que amenazan el futuro argentino, ambas amenazas sentidas vivamente por gran parte de la sociedad. Estas intervenciones del menemismo nos permiten observar claramente la lectura desde el presente y la dramaticidad que presenta el mitema de la pacificación

Si bien encontramos indicios de la imputación de antagonistas al mitema a partir de 1993, relacionando la violencia del pasado con las críticas del radicalismo al proyecto releccionista de Carlos Menem,²⁹² o con los abucheos de jóvenes militantes radicales de Franja Morada²⁹³. Podemos presenciar dos grandes núcleos de enemigos de este mitema, en primer lugar las distintas movilizaciones, paros, piquetes, provenientes de sectores sindicales perjudicados por el proyecto del gobierno, que fueron traducidos por la clase política como rebrotes del terror de la década del setenta, esta línea de lectura presente durante todo el período²⁹⁴ se empieza a repetir con más asiduidad a partir de 1995, cuando se incrementan los problemas de desocupación²⁹⁵, y trepan los conflictos sociales²⁹⁶ tanto en las provincias como en la Nación²⁹⁷

nos merecemos el país que deberíamos tener. En esta perspectiva, el país no alcanzole nivel de desarrollo al que naturalmente podía aspirar pues falto cohesión entre sus ciudadanos” (Armony, 2002b: 4). Desunión que tal como venimos argumentado es recuperada por el menemismo para señalar a los que ponían trabas al mito.

²⁹² “Porque hay todavía algunos que no pudieron destruir nuestra comunidad con bombas y pretenden destruirla a partir de la pluma” (22/1/93)

²⁹³ “Veo a grupúsculos pretendiendo instalar nuevamente la violencia” (25/6/93)

²⁹⁴ Un ejemplo gráfico fue la asociación que se tendió entre las protestas de los jubilados con los sectores más radicalizados del arco político: “La clase pasiva fue utilizada por sectores carapintadas y otros de partido de ultraizquierda” (Diario Clarín 11/6/91)

²⁹⁵ Según la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) tanto la tasa de desocupación como de subocupación, tuvieron un aumento progresivo pero lento desde 1989 hasta octubre de 1994, pasando de 7,1 % de desempleo y 8,6% de desocupación horaria en octubre de 1989 a 12,1 y 10,2 respectivamente en octubre de 1994. Es en el relevamiento de mayo de 1995 donde nos encontramos con uno de los saltos más bruscos, ya que de la tasa de desocupación de 12,1 % anterior se pasa a una tasa de 18,4%. Para luego ir descendiendo levemente llegando a 14,5 % en Agosto de 1999. Dentro de estos guarismos los aglomerados más afectados son aquellos que presentaban un fuerte sector industrial: Gran Rosario llega a una tasa de desocupación de 20,9% en mayo de 1995 y los partidos del conurbano bonaerense a 22,6%. (Fuente Encuesta Permanente de Hogares página de Internet /www.indec.mecon.ar/dbindec/login.asp) Para un análisis más detallado del mercado laboral en Argentina hasta 1992 ver Monza (1996); para un análisis de todo el período menemista ver Altimir, Beccaria (2000b), Pissano y Carlino (1998)

²⁹⁶ Según Schuster (2006) durante los diez años del gobierno de Menem podemos diferenciar dos ciclos de protestas bien marcados, la primera entre fines del 1993 y fines del 1994 y la segunda entre fines del 1996 y mediados del 1997. Aparte de estos datos cuantitativos, lo ilustrativo es la transformación cualitativa de la protesta social que se da desde 1995 (Gómez, 2009). A partir de esta fecha las tensiones sociales se tornan muchos más disruptivas, con un porcentaje creciente de organizaciones civiles (vecinos y estudiantes) y de piqueteros, decreciendo la participación de organizaciones sindicales (Schuster, 2006). De manera ilustrativa recordemos las tensiones de municipales en Jujuy el 23 de febrero de 1995 y en Córdoba el 10 de abril de 1995, que llevaron a la destitución de los respectivos gobernadores; de empleados de empresas de electrodomésticos en Ushuaia el 13 de abril de 1995; la protesta docente en San Juan el 27 de julio de 1995; el conflicto social en Cutral C6 el 14 de abril de 1997; la toma del Cabildo por parte de jubilados el 24 de diciembre de 1997; el paro agropecuario el 7 de junio de 1999; la crisis en Tierra del Fuego el 12 de agosto de 1999. En este sentido la gran novedad a partir del segundo ciclo de protesta y en particular de 1997 serán los cortes de rutas, produciendo ciento ocho cortes entre

El segundo actor al que se le hace responsable de revivir los odios del pasado es a la oposición política que la Alianza erige a partir de 1997. Especialmente el sector conformado por el FREPASO, al que la clase política menemista acusó de organizar los incidentes que se produjeron con la llegada de Clinton al país en octubre del '97, a la vez que denunció una supuesta relación entre este sector político con la "Euskadi Ta Askatasuna" (ETA)²⁹⁸. Por otra parte, también se responsabilizó al FREPASO de ser artífice de la protesta piquetera en Cutral C6²⁹⁹, llegando el Partido Justicialista a sacar afiches con la leyenda: *"Sin ideas ni proyecto. El FREPASO usa la violencia"* (6/5/1997)

enero y agosto de ese año (Carrera y Cotarelo, 2001; Gómez, 2009: 174). Agreguemos que en tanto el problema social hasta 1995 no era resaltado como un problema político, ni por los actores, ni por los medios de comunicación; a partir de esa fecha nos encontramos con que se politiza pasando a ocupar un lugar central en los discursos de los sectores críticos del gobierno (Armony y Kessler, 2004: 109)

²⁹⁷ En relación a la marcha de la oposición hacia plaza de mayo: *"La concentración que organizó el sindicalismo opositor fue un fracaso total ni supero los seis mil o siete mil personas, son profetas de la violencia... esto no le gusta a la gente porque a la violencia y a la agresión la vivió muchos años y no quieren de nuevo revivirla"* (Diario Clarín 22/11/95) En relación a la marcha docente organizada por CTERA en Buenos Aires: *"...movimientos que actuaron en la subversión y que están resurgiendo... están resurgiendo los profetas del odio en Argentina... es una gimnasia presubversiva, que está en estado de germinación... estoy sorprendido, porque dirigentes políticos que han participado activamente para que volvamos a vivir en democracia estén avalando este tipo de movilizaciones"* (Conferencia de prensa Diario La Nación 16/4/97)

²⁹⁸ *"La verdad es que están con la violencia. No nos sigamos tapando la cara porque los que estuvieron en los desmanes no difieren mayormente de la ETA de España. Hubo por ahí un acuerdo de la gente de la oposición con la ETA... Y allí había gente de la oposición alentando a los piqueteros. Y anoche estaban todos encapuchados, porque son cobardes y mentirosos"* (Diario La Nación 18/10/97) La relación entre la ETA y el FREPASO había sido articulada en primer lugar por el Partido Justicialista y luego avalada por el mismo Menem a través de una solicitada titulada *Perdón España*, que pretendía mostrar la solidaridad del FREPASO con el grupo separatista español luego del asesinato del Concejal Blanco. La supuesta solidaridad se fundaba en un proyecto de declaración presentado en diputados por un grupo del FREPASO en mayo de 1997, expresando la preocupación por la detención de 23 miembros del brazo político de ETA (Herri Batasuna) entre los que había siete parlamentarios *"[...] mientras el pueblo español llora la muerte del joven concejal Miguel Ángel Blanco, asesinado por la ETA [...] en nuestro país el FREPASO, a través de declaraciones públicas y presentaciones en la Cámara Legislativa se solidariza con los asesinos y la violencia"*

²⁹⁹ En el segundo lustro de la década del noventa las ciudades de Cutral- C6 y Plaza Huincul, provincia de Neuquén, se convirtieron en el paradigma de lo que serían las nuevas formas de protesta social, dando vida a un nuevo sujeto de resistencia, el piquetero. Poblaciones cuya vida económica y social se había gestado alrededor de YPF, cuando ésta se privatiza entre 1991 y 1992, un 20 % de la población económicamente activa relacionada directa o indirectamente con la empresa quedo sin empleo (Favaro y Bucciarelli, 1994). En un principio los efectos de esta coyuntura fueron amortiguados por las indemnizaciones y retiros voluntarios que dieron vida en su mayoría a emprendimientos de cuentapropistas. Sin embargo para 1995 la ausencia del rol que jugaba YPF en el seno de las poblaciones se hizo sentir. La primera pueblada en Junio de 1996 se inicia con la negativa del entonces gobernador, Sapag, de llevar adelante un emprendimiento el emprendimiento COMINCO destinado a la industrialización de gas, proyecto en que los habitantes de Cutral C6 y Plaza Huincul destinaban sus esperanzas de reactivación económica. La reacción de los pobladores fue sitiar las ciudades, con más de 20 mil personas, obreros, jóvenes, docentes, cuentapropistas, cortando las rutas de accesos a éstas. Piquetes que duraron una semana. El segundo momento de tensión en la zona se vivió en marzo de 1997, y fue detonado por la huelga docente en la provincia en contra de la aplicación de la ley federal de educación, conflicto que luego se traslada de la capital provincial a Cutral C6 en donde nuevamente se reproducen los piquetes como modo de protesta (Favaro, Iuorno y Cao, 2006)

En este registro, también deben ser leídas las críticas ante la detención de Videla por sustracción de menores, dispuesta por el Juez Marquevich en Junio de 1998, relacionándola con el espíritu de rencor que el menemismo atribuía a los políticos de la Alianza y con los peligros de un futuro retorno a la violencia, que un posible triunfo de ésta conllevaría³⁰⁰

Tal como hemos observado en sus *apelaciones a la herencia de Perón* y en el caso de *la relación carismática*, se observa en los últimos cuatro años del período una *radicalización también en torno al mitema de la pacificación*. En los primeros años la pacificación fue presentada como condición para los otros mitemas, jugando en ella el olvido un papel trascendental para solucionar definitivamente el problema militar. Después de la victoria electoral en 1995, con la aparición de mayores tensiones sociales y de una oposición política que erosiona el consenso con el que se pretendía gestar una tercera presidencia, somos testigos de una presencia más fuerte del elemento dramático del mito en el cual se posiciona a los sectores sociales disconformes con la política económica y a la Alianza (en particular al FREPASO) como los enemigos del mito, aquellos que quieren regresar a una Argentina violenta negando así las posibilidades de ingresar al primer mundo

2.2) *Protagonismo*

El segundo mitema que hallamos inserto dentro del mito de Argentina país del primer mundo, se articula a través del compromiso que Menem asume desde los primeros días al frente del Poder Ejecutivo de incorporar a Argentina activamente en el mundo, en pos de convertirla en uno de los actores principales del sistema internacional, y para posicionar nuevamente al país rumbo a *su destino de grandeza*³⁰¹

³⁰⁰“Algunos políticos, los menos, junto a otros sectores minoritarios privilegiaron sus apetencias personales por encima de la búsqueda de la pacificación nacional, promoviendo un debate dirigido a encubrir errores políticos cometidos por ellos mismos cuando les tocó dirigir los destinos de la Nación configuran actitudes de revanchismo [...] la reaparición del fantasma del odio en algunos sectores que recurren a la violencia como forma de expresión. A ellos les advierto que el Gobierno no tolerará un regreso al pasado” (Diario La Nación 21/6/98) “Hay mucho odio a las Fuerzas Armadas de algunos sectores de la Alianza, y mucho me temo que haya problemas más adelante, si siguen con el permanente ataque a la institución o a los integrantes de ella” (Diario Clarín 10/10/98)

³⁰¹ “Yo quiero un país contemporáneo. Un país que se reconquiste en base a los nuevos tiempos que corren. Un país que reme en el sentido de la historia. Un país que no se avergüence de sí mismo, y que salga al mundo dejando para siempre a un lado sus complejos de inferioridad” (8/7/89) “Tenemos por delante un inmenso desafío de transformación, en lo interno y también en el mundo, que no podemos desatender si es que estamos verdaderamente resueltos, irreductiblemente determinados a ocupar el lugar que nos corresponde en el Universo [...]” (28/6/91) “La Argentina misma se ha reintegrado a este

En una primera lectura esta postura de apertura al mundo se nos presenta en las antípodas a la tradición aislacionista del peronismo, tensión que volvemos a observar con la mencionada renuncia al Movimiento de No Alineados y la apuesta por integrar el primer mundo. Sin embargo, tanto la posición de Menem como la de Perón, son variantes de un mismo mito; transformaciones propias de la lógica del trabajo sobre el mito³⁰².

La conducta internacional y el rol protagónico que el menemismo proponía para Argentina, estaba asentado sobre lo que algunos autores definen como una visión pragmática de las relaciones internacionales (Vacs, 1995). Fundada más sobre una lógica de los intereses que de los valores, en particular luego de la caída de los socialismos reales y el supuesto ocaso de las ideologías³⁰³. Pragmatismo que se visualizaría en el reconocimiento del liderazgo de Estados Unidos en el sistema internacional, y la consecuente política de alineamiento incondicional y “relaciones carnales” que llevaría a cabo la cancillería Argentina³⁰⁴. Nuevamente Menem se presenta como esa figura Maquiavélica, que también había caracterizado a Perón, por la cual la virtud del líder era contemporizar con una historia que aparece como una fuerza independiente³⁰⁵. La misma argumentación que guió la actualización doctrinaria se vehiculiza para fundar esta nueva postura, la historia tiene una naturaleza incommovible, a la que el príncipe debe adaptarse.

cuadro de situación universal, en la medida que forma parte del gran mundo de las decisiones internacionales, con voz y voto en el devenir de la historia” (5/7/91)

³⁰² En el caso de Perón el mito que cobijaba el destino de grandeza argentino se articulaba con un proyecto de autarquía económica, Argentina iba a convertirse en una gran potencia gracias a su autosuficiencia económica (Mora y Araujo, 1995: 55), y recuperaba su protagonismo internacional erigiéndose como uno de los actores principales del nuevo camino abierto por los no alineados al sistema bipolar. Destino de protagonismo que también puede ser rastreado con diferentes modulaciones en los gobiernos de Frondizi, Isabel Perón y el régimen militar inaugurado en 1976 que caracterizaba a Argentina como una potencia moral que perseguía la paz y la democracia en las relaciones internacionales (Russell, 2010b: 293)

³⁰³ “[...] la patria no tiene ideologías [...] la patria tiene intereses y por sobre los intereses de la patria, de esta querida República Argentina, nada superior, nada de ideología” (1/9/89) “Los últimos gobiernos habían privilegiado las cuestiones ideológicas que no hicieron otra cosa que anteponerse a los intereses de la Nación. Estamos reparando con éxito el daño causado por esos políticos y a punto tal que el país es reconocido ahora como serio y responsable” (18/11/90)

³⁰⁴ “No se puede tapar el sol con las manos [...] Los Estados Unidos son la potencia más importante del planeta” (Diario Clarín 1/10/90) “Nuestro país ha tomado como política la alineación con Occidente incluyendo preferentemente a Estados Unidos [...]” (Di Tella 5/2/91) “Somos aliados. Somos amigos. Somos hermanos con todos los países del mundo, pero en este continente, además de los países de Latinoamérica, con los Estados Unidos de América” (5/8/92)

³⁰⁵ “Si quiere que su país no vaya a contramarcha de la historia” (Solicitada de la plaza del sí 1/4/90) “Que no nos sorprenda, entonces, este giro de la historia. Que no nos sorprenda en debates intrascendentes, en posturas anquilosadas, en disputas palaciegas” (30/10/90)

Sin embargo este supuesto carácter pragmático no debe cegarnos al momento de explorar los aportes que este mitema ofrece al relato mítico. La conducta en el plano internacional de Argentina no es solamente una puesta en escena dirigida al público exterior, sino fundamentalmente, tiene su mirada dentro de las fronteras: la imagen de una Argentina protagonista del sistema internacional opera consolidando la legitimidad e identidad en torno a un imaginario político.

2.2.1) *La narratividad en el mitema del protagonismo*

Con el mitema del protagonismo ya podemos empezar a deslindar parte de la narración a futuro que nos propone el mito. Así como la pacificación nos brindaba la lectura del pasado, este mitema junto al desarrollo explicitan la esperanza, las expectativas puestas en una sociedad futura, opuesta a la presente³⁰⁶. El *Argentina Levantate y Anda* que Menem inaugura en el '89, y al que recurre con asiduidad, es uno de los símbolos dramáticamente expresados que representa tanto el padecimiento presente (como aquel Lázaro bíblico), como las esperanzas del mañana³⁰⁷.

Como hemos comentado, la nueva Argentina que predicaba el menemismo se caracterizaría por ser una protagonista del sistema internacional. Sin embargo, notamos que este mito presentaba un futuro con aroma a pasado, significantes como *recuperación, devolver, reubicación, otras épocas*, exhiben un eje clave para comprender la lógica narrativa del mito de Argentina país del primer mundo, en el que el horizonte del futuro era también un retorno al pasado³⁰⁸.

El análisis de la estructura narrativa que nos sugiere este mitema, junto con el del desarrollo, nos está marcando que *el mito de Argentina país del primer mundo se funda sobre la lógica del retorno a arquetipos mitologizados, característica propia de los mitos milenaristas*, los cuales conjugan dos temporalidades distintas, una edad de

³⁰⁶ “[...] una República Argentina [...] allá por 1989, no tenía futuro, no tenía destino, si no a partir de un cambio y de una gran transformación” (8/7/92)

³⁰⁷ “[...] cuando el 8 de julio yo dije en la Asamblea Legislativa: Argentina Levántate y Anda... Se que va a caminar y que va a caminar hacia su destino de grandeza” (5/4/90)

³⁰⁸ “Para una Argentina que ineludiblemente tiene que volver a sus épocas de brillo, de gloria. Para una Argentina que tiene la obligación a través de todos ustedes, de reubicarse entre los primeros lugares en el concierto de las naciones del mundo” (11/9/91) “No son épocas fáciles ni aquí ni en el mundo, pero Argentina poco a poco va convirtiéndose en ese gran país que fuera en otras épocas y que ahora estamos tratando recuperar” (2/9/1992) “Estoy totalmente convencido que este resurgimiento de Argentina, se proyecta hacia un futuro de grandeza [...] si nosotros mantenemos este rumbo que hemos elegido, desde el campo de lo político, lo económico, lo social, y lo internacional, Argentina va a recuperar el lugar que supo tener en el contexto de las naciones más grandes y prosperas del mundo” (16/12/92) “[...] había que cambiar la historia, había que dar un giro de ciento ochenta grados para devolverle a Argentina el prestigio y la trascendencia que supo tener en otras épocas” (23/3/93)

oro pasada perdida, con un futuro de redención. Temporalidades que obviamente sirven para actuar en un presente de decadencia:

“C’est la conjugaison de deux structures mythiques de la temporalité (le prestige des origines et l’attente d’un monde de perfection dans un futur plus ou moins lointain) ; dans tout scénario millénariste, on postule un état de pureté et de perfection originelles (Eden primitif, Âge d’or) suivi d’une chute, d’un état de décadence marqué par toutes sortes de déchirures et de conflits [...] la chute sera enrayée par la venue d’un messie sauveur qui établira sur terre le Royaume de Dieu [...]” (Sironneau, 2009 :83)³⁰⁹

En esta clase de mito los límites entre añoranza y esperanza se vuelven más difusos (Girardet, 1996: 98), el futuro se construye como un regreso a un estadio de la historia de la comunidad en donde todas las dificultades del presente estaban lejanas. El milenarismo es el eje temporal de todas las religiones de salvación, que depositan en un futuro extramundano la superación del valle de lágrimas y un regreso a la Jerusalén Recuperada, al Edén Perdido (Girardet, 1996: 98).

Con estos elementos podemos ya reconstruir parte del milenarismo que nos propone el menemismo, *un pasado en donde Argentina era una protagonista destacada del sistema internacional, seguido de décadas de decadencia, consecuencia, como hemos señalado en el mitema anterior, de las tensiones, luchas, y guerras fratricidas*³¹⁰. Ante este escenario de frustración en el que se encuentra la Argentina en el momento de asunción de Menem, el mito promete un futuro de grandeza, un futuro que es graficado a partir de la figura del ave Fénix que renace de sus cenizas³¹¹, y del ya citado lema bíblico *levántate y anda*, imagen de resurrección, de renacimiento característica de los mitos milenaristas (Girardet, 1996: 99)

¿Cuál es el pasado al que esta narrativa toma como Edén a reinstaurar? Una lectura atenta a los discursos de Menem nos muestra que conviven dos registros de arquetipo, uno que contiene una especificidad histórica, y otro que se materializa en la realización de la promesa de grandeza que marca a la argentinidad. Si nos detenemos

³⁰⁹ “Es la conjugación de dos estructuras míticas de la temporalidad (el prestigio de los orígenes y la espera de un mundo de perfección dentro de un futuro más o menos lejano) en cualquier escenario milenarista, se postula un estado de pureza y perfección original (Edén primitiva, Edad de Oro), seguido de una caída, un estado de decadencia marcada por toda clase de luchas y conflictos [...] la caída será detenida por la llegada de un Mesías Salvador que pondrá en la tierra el reino de Dios” (Traducción nuestra)

³¹⁰ “Una Argentina que ha recuperado un prestigio a nivel internacional que lamentablemente había sido dilapidado por la inconsciencia de muchos sectores de la vida política” (17/6/1992)

³¹¹ “[...] este proceso que ya va colocando a la Argentina entre los mejores países del mundo, sacándolo de las cenizas y dándole la posibilidad de que como el Ave Fénix levante vuelo hacia su destino de grandeza” (8/7/92)

en este último, observamos que el retorno es a un momento por fuera de la cronología histórica, una idea de destino de grandeza que acompaña a la Argentina desde su nacimiento, una promesa que se erige sobre sus recursos y potencialidades, como veremos en el próximo apartado, que muy pocas veces se pudo plasmar. Se retorna en estos casos a una Argentina siempre latente que se sabe con un futuro promisorio. En este orden, Menem recupera continuamente en sus discursos aquellas estrofas del himno nacional que desde 1893 fueron silenciadas: *Se levanta de la faz de la tierra una nueva y gloriosa nación*³¹²; con el fin de subrayar el designio glorioso que acompañó a Argentina desde sus inicios y que su gobierno por fin iba a poder realizar³¹³.

Frases como *devolver a Argentina el lugar que se merece en el mundo u ocupar el lugar que nos corresponde en el universo*, nos hablan no de un retorno a un pasado histórico específico, sino la recuperación y cumplimiento de un destino ético que por derecho le pertenece al país³¹⁴. Expresado así la filosofía de la historia argentina, la teleología de la temporalidad nacional. Más allá de los fracasos, el horizonte del mañana colocará al país necesariamente en su sitio de gloria

Sin embargo, paralelamente a esta concepción, en donde el retorno es hacia una promesa ética atemporal que cruza toda el transcurso del país, encontramos en el mito menemista un segundo registro en el que opera una especificidad histórica al momento de definir el retorno. Dos son los momentos que se subrayan como lugares a añorar, y por ende a retornar. El régimen agroexportador de fines del siglo XIX y comienzos del XX, y el gobierno de Perón de mediados de siglo XX³¹⁵. Con relación al primer período, que sintéticamente podemos denominar agroexportador, se recupera la imagen de una Argentina que se erigió como tierra prometida para numerosos inmigrantes que encontraron en el país un espacio de trabajo y realización, una Argentina con fronteras

³¹² La letra del himno nacional ha sufrido a lo largo de la historia una serie de modificaciones, esencialmente supresiones que expresan la huella de la coyuntura política nacional. El poema original de 9 estrofas y un coro de 1813 sufre el primer silenciamiento en 1893 por iniciativa de Lucio Vicente López, nieto del autor de la letra del himno, con objeto de quitar de éste aquellas estrofas ofensivas a España. Su forma actual la asume en la segunda presidencia de Roca cuando se empiezan a cantar sólo los primeros cuatro versos, el último y la estrofa (ver Buch, 1994)

³¹³ “*La Argentina nació para estar en el primer mundo [...] yo quiero insertar a la Argentina en ese mundo de desarrollo y crecimiento*” (16/4/90)

³¹⁴ La idea de que a Argentina le espera un destino de grandeza a pesar de su presente crítico, se manifiesta claramente en la frase de Duhalde: *La Argentina esta condenada al éxito*, al momento de ocupar la presidencia luego del derrumbe político del 2001.

³¹⁵ Coyunturas históricas que a pesar de sus grandes diferencias a la hora de traducir un modelo de país, aún se encuentran dentro de la sensibilidad de los distintos sectores de la sociedad como momentos exitosos de la historia Argentina. Resumidamente para las clases acomodadas y los grupos relacionados con la producción agrícola, el orden conservador (tal como lo define Botana, 1994) extendiéndose hasta los gobiernos radicales, principalmente la *Belle Epoque* de Alvear (1922- 1928), y para los sectores trabajadores y aquellos conectado con la producción industrial, el gobierno de Perón.

abiertas al mundo tanto para la entrada de los forasteros³¹⁶ como de los bienes extranjeros³¹⁷, que el proyecto menemista procura reeditar.

El regreso al gobierno peronista es un retorno a la posición que Argentina ocupara en el mundo en ese período. El menemismo ve que en el futuro, Argentina volverá a estar entre los diez mejores países como lo estuvo a mitad de siglo XX³¹⁸. Es relevante que este retorno no tenga nombre. Menem no habla explícitamente del gobierno de Perón como el responsable de ese pasado, la única referencia por la que advertimos que alude a éste, es la huella temporal que se repite *hace treinta y cinco años Argentina estaba entre los diez primeros*. Contrariamente al retorno a la Argentina de principios de siglo, en este caso no describe ningún contenido específico de un modelo de país. Lo que se relaciona con la obvia diferencia de proyecto político con que el menemismo pensaba insertar a Argentina entre los diez primeros países del mundo.

2.2.2) *Los símbolos en el mitema del protagonismo*

El ascenso de Argentina como protagonista del mundo, fue avanzando a lo largo de la década de los noventa en el relato del menemismo. El primer hito que permite establecer esta progresión fue el envío de tropas a la Guerra del Golfo Pérsico en setiembre de 1990³¹⁹, aún contra las críticas de la oposición y de muchos legisladores de su propio partido. Este movimiento sustancializa la ruptura con la tradición argentina de neutralidad ante los conflictos internacionales, que según el argumento del menemismo había aislado al país³²⁰; e inaugura una nueva dirección en política exterior

³¹⁶ El ofrecimiento a la Comunidad Europea de abrir las fronteras a 200 mil inmigrantes del ex bloque soviético, entre otras cosas perseguía reeditar esa Argentina abierta a aquellos que no pueden realizarse en sus países de orígenes.

³¹⁷ *“Hermanos y hermanas: la Argentina de este fin de siglo volverá a ser lo que se propuso y logro en el anterior fin de siglo. Un país de paz y progreso, abierto al mundo, para ahora ser además un país más maduro, que ha aprendido en jornadas duras, a recorrer el camino de la democracia, la justicia, la libertad [...] Un país abierto a la inmigración y a los capitales” (10/4/1991) “Argentina se ha reencontrado con ese pasado que la convirtió alguna vez en tierra de promisión (Conferencia de Prensa en España, Diario La Nación 6/3/1994)*

³¹⁸ *“Hace 35 años Argentina estaba entre los diez mejores países del mundo y por culpa de políticas equivocadas, por culpa de políticas interés asadas de corte netamente partidista, descendimos al octogésimo lugar”(26/4/1991) “Estamos tratando de reubicar a la Argentina en el lugar que tenía hace 35 años atrás. Éramos uno de los diez mejores países del mundo”(18/9/92)*

³¹⁹ Cabe subrayar que Argentina envió tropas sólo para participar del bloqueo dispuesto a Irak por la ONU. Un total de 278 hombres representaron a Argentina en esta misión a bordo del destructor Almirante Brown y de la corbeta Spiro. Las tropas argentinas nunca entraron en conflicto armado, para lo cual habría sido necesario una aprobación del Congreso.

³²⁰ *“Para no quedar aislados internacionalmente como nos paso en la segunda guerra mundial que declaramos la guerra cuando faltaban 3 días para terminar. De ese modo no quedamos bien ni con los aliados ni con los países del eje” (Entrevista televisiva 19/9/1990)*

que desde el inicio de la gestión se puede vislumbrar, con los repetidos ofrecimientos por parte del mismo Menem para mediar en el conflicto árabe – israelí,

Lo que nos interesa remarcar es la manera en que este y otros hechos fueron erigidos como símbolos del mitema que nos ocupa. Los acontecimientos del Golfo Pérsico se presentaron como la entrada de Argentina como actor importante dentro del orden internacional³²¹. A decir del mismo Menem, Argentina se convertía a partir del esfuerzo de su Fuerza Armada en uno de los veintiocho países fundadores del nuevo orden internacional. Ya ningún problema internacional era ajeno a la Argentina, el futuro prometido por el mito se estaba materializando.

La participación Argentina en los conflictos internacionales se mantuvo en el transcurso de estos diez años³²². A su vez, la inserción argentina como actor principal del orden internacional también fue simbolizada a partir de otros sucesos: el ofrecimiento de Menem de mediar en la guerra comercial por los subsidios agrícolas entre Estados Unidos y Europa en 1992; la designación de Argentina como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en dos oportunidades: 1994-1995 y 1999 -2000³²³; la amenaza en 1994 con pedir la extradición de Thatcher si se confirmaba que el hundimiento del Belgrano fue un crimen de guerra; la concretización del proyecto elaborado por Menem ante la ONU de los cascos blancos en Junio de 1995; ser el único país latinoamericano en 1996 cuyos ciudadanos no requirieran visa para entrar a Norteamérica; la designación de aliados extra – OTAN en 1997; y el apoyo de Francia para que Argentina entre en la OCDE³²⁴, a la que finalmente ingresó sólo como observador en los comités de Comercio y de Inversiones Multinacionales³²⁵. Hasta los atentados terroristas contra las entidades judías fueron codificados como símbolos de la nueva situación Argentina³²⁶

³²¹ “La actual crisis del Golfo nos ha permitido probar que ya no eludiremos las responsabilidades que una presencia protagónica en el mundo impone” (1/12/1990)

³²² En 1992 se enviaron tropas a la ex Yugoslavia y ofrecieron aviones y médicos para la intervención de la ONU en Somalia; en 1993 en Chipre; en 1994 nuevamente en Bosnia; en 1997 se formó parte de la misión de paz en el Sahara Occidental; en 1999 en Kosovo

³²³ Durante el gobierno de Alfonsín sólo ocupó ese lugar en una oportunidad 1987-1988, y anteriormente en cuatro oportunidades desde 1948

³²⁴ “La Argentina es una gran potencia, entre las primeras del mundo, bajo su impulso [...] ha podido arraigar la democracia como usted lo destacó una voluntad determinante de desarrollo económico y progreso social. Su papel internacional se va incrementando constantemente” (Presidente de Francia Chirac, Diario La Nación 17/3/1997) “Prevemos impulsar, aun con más vigor, el proceso de acercamiento a la OCDE, con el objetivo de lograr nuestra incorporación, como miembro pleno, a dicha organización” (Diario Clarín 1/3/1998)

³²⁵ Estos símbolos que leídos desde la distancia pueden parecer disparatados, es también una característica que forma parte de la estructura del mito en nuestro país; que puede ser rastreado históricamente en los excesos en el comportamiento internacional que cruza los distintos gobiernos argentinos. Lo que Russell

Dentro de la lógica del mitema del protagonismo, el menemismo debía vincular a Argentina con los dos actores centrales del sistema internacional, y referentes principales del *primer mundo*. Por un lado Estados Unidos, con el que especialmente a partir del '91 se empezó a articular la imagen de una Argentina en pie de igualdad con el que hasta entonces había sido reconocido el país vértice del nuevo orden internacional, y el enemigo imperialista de la tradición peronista³²⁷. Imagen que claramente se veía facilitada por la convertibilidad. La situación de igualdad con Norteamérica se traducían en el valor de las monedas: "...por fin nuestra moneda es más fuerte que el dólar" (*Diario Página 12* 12/8/93). Pero que también fue conducida a lo largo de este período por símbolos menos evidentes: las deferencias que tienen los presidentes de Estados Unidos (tanto Bush como Clinton) para con nuestro país³²⁸, sumada a las numerosas cartas en tono de apoyo y felicitaciones, que estos y otros representantes de primer orden mundial envían a Menem³²⁹. Conjuntos de gestos que los periódicos de la época acompañaban y no dejaban de subrayar.

En la estrategia de posicionar a Argentina en un pie de igualdad con Estados Unidos, notamos que la persona de Menem cumple un papel fundamental, es sobre su figura que se inscribe este elemento imaginario, aportando así más argumentos para la

dio en llamar una tendencia a la desmesura consecuencia siguiendo al autor del éxito rápido que alcanzó Argentina produciendo una autovaloración desproporcionada de sus condiciones. En este sentido la sobreactuación del menemismo en el plano internacional, son parte de un trabajo sobre el mito sobre cuya base también se inserta, el retiro de la delegación argentina de la primera Asamblea General de la Liga de Naciones bajo la presidencia de Irigoyen, luego que las propuestas argentinas fueron consideradas inaceptables; la guerra de las Malvinas; o la declaración de default de la deuda externa en el 2001 (ver Russell, 2010b: 293)

³²⁶ Ante el atentado a la embajada de Israel "El atentado se produjo porque Argentina tiene presencia internacional, ya no es que haya ingresado al primer mundo, sino al mundo" (20/3/1992)

³²⁷ "Con Estados Unidos estamos en un pie de igualdad, aunque ellos pasan por un proceso recesivo muy fuerte cosa que en Argentina no ocurre" (Conferencia de prensa en Olivos, *Diario Clarín* 11/11/1991) "El 29 de Junio [...] iré a entrevistarme de igual a igual, como corresponde, como hacia muchos años que no ocurría, con el presidente de Estados Unidos, porque así como nosotros necesitamos de la potencia más grande del mundo ellos necesitan también de nosotros aquí en el extremo sur del continente americano"(13/5/1993)

³²⁸ Bush es el primer presidente norteamericano después de treinta años que visita tierra argentina. Hecho ocurrido pocos días después del levantamiento carapitanda de diciembre de 1990, y cuando todo sugería que se iba a suspender la gira. En agosto de 1991 en el contexto del golpe militar en la Unión Soviética, Bush reconoce que Menem es uno de los tres presidentes del mundo con el que dialoga sobre lo ocurrido. La posibilidad en noviembre de 1991 de que Menem hable ante la sesión conjunta del Congreso de Estados Unidos, hecho que según los periódicos de la época se reserva para grandes mandatarios. Menem es el primer presidente latinoamericano recibido por Clinton luego de su asunción a la Casa Blanca en 1996.

³²⁹ Por citar sólo algunas: En setiembre de 1990 Margaret Thatcher manda una carta felicitando a Menem por el envío de tropas, en mayo de 1992 Bush envía una carta a Menem felicitándolo por los cambios económicos y las libertades políticas del país; en abril y en mayo de 1993 es Clinton quien escribe subrayando el papel del liderazgo de Argentina en la región y su condición de ejemplo mundial; tono que se repite en octubre de 1995; en mayo de 1999 Clinton envía unas palabras de felicitaciones por el aniversario de la revolución de mayo

dimensión distintiva de la relación carismática. Menem se constituye así en un símbolo del nuevo protagonismo argentino, equiparando su relación personal con los líderes del mundo, con el del país en su conjunto³³⁰. Los consejos de estrategia militar que el presidente argentino da a su par norteamericano³³¹, la acogida de Kissinger, una de las figuras políticas más trascendentes del siglo XX, en Anillaco; son traducciones del carácter imprescindible de Menem en el mitema del protagonismo.

Observamos así nuevamente el desdibujamiento de las fronteras entre público y privado, de Menem jefe de Estado y del Menem íntimo: por lo cual la práctica de deportes junto a otros líderes del mundo se expande hasta poseer una connotación pública, y las deferencias públicas que se le realizan como presidente de Argentina son leídas como éxitos personales³³²

Si el mitema del protagonismo procuraba presentar a *Argentina como un país a la par con Norteamérica* en cuanto a su importancia en el nuevo orden internacional, la *vinculación con Europa* sigue un camino distinto, al resaltarse *las ligazones culturales* entre estos dos espacios. Nos encontramos aquí con una modulación de un mitema clásico en la historia de nuestro país, la condición europea de Argentina y su diferenciación con el resto de América Latina³³³. No obstante la fuerza que cobra el

³³⁰ "... el presidente Bush, quien me dijo con toda claridad que Argentina no tan sólo cuenta con el apoyo de los Estados Unidos, sino que el presidente de los argentinos cuenta con el apoyo de su amigo el presidente de los Estados Unidos" (8/3/1990)

³³¹ "En la guerra del Golfo le advertí a Bush que hay que seguir hasta el final contra Saddam" (Diario La Nación 7/2/1998)

³³² "...la distinción que la Argentina obtuvo con motivo de mi disertación ante el Fondo Monetario Internacional, siendo ésta la primera vez en la historia del organismo que un presidente latinoamericano habló ante la asamblea anual de la institución. Ha sido también motivo de orgullo para nuestra patria haber tenido el honor de ser el único presidente latinoamericano que en el transcurso del siglo disertó ante la Academia Nacional Francesa" (Diario Clarín 2/3/1999)

³³³ La condición europea de Argentina, su carácter excepcional en relación a los países vecinos es un elemento que vemos articulado al mito desde los orígenes de nuestro país. Desde las reflexiones fundantes de la Nación de Sarmiento y Alberdi, pasando por la Constitución Nacional de 1853, el fomento a la inmigración europea, con el fin de transplantar sus costumbres civilizadas a estas tierras bárbaras, había sido un objetivo primordial de la elite nacional. Como lo muestra el trabajo de Svampa (2006) la dicotomía Civilización – Barbarie es uno de los ejes sobre los que se proyecta el modelo de país desde sus inicios, siendo en este caso Europa, en particular Inglaterra y Francia, y la reforma lograda en Norteamérica, la encarnación de la civilización, en contrapartida con el estancamiento producido por la barbarie local personificada en los caudillos provinciales. Esta necesidad de ligar nuestro país a Europa y disociarlo del resto de América Latina sobrevive también en el período en que el mito de destino de grandeza se hace presente, en donde se proyectaba una imagen de Buenos Aires como la París del sur, sustentada por los progresos materiales que a partir de 1920 presenta, como la electricidad y los automóviles Siguiendo el trabajo de Gerchunoff (2010) hacia 1925 Argentina era en términos económicos 30 % más grande que Brasil y México. Entre 1921 y 1929 el parque automotor paso de 48.000 a 411.000, en tanto que si sumáramos la cantidad de automóviles de Chile, Uruguay, Venezuela, Perú, Colombia, Bolivia, Ecuador y Paraguay, sólo ascendían a 131 mil unidades. Sin embargo no fue tanto la prosperidad económica la base sobre la que se construyó la idea de Argentina como país europeo, sino especialmente las características demográficas, una población blanca que simbolizaba las costumbres y cualidades de los países civilizados europeos en contraposición con las razas *inferiores* mestizas, negras e indias, que

discurso integracionista con los países vecinos a partir del MERCOSUR³³⁴; la clase política menemista constantemente alude a la condición europea de Argentina³³⁵. En un primer lugar, recayendo en el argumento tradicional de las particularidades culturales del país y su historia común con Europa³³⁶. Pero luego, a partir de 1996, cuando los efectos de la crisis mexicana se habían relajado, construyendo la pertenencia a este continente también por las capacidades económicas y políticas presentes del país. Por lo que se subraya asiduamente, que las condiciones Argentinas le permitirían cumplir con las exigencias del tratado de Mastrich para entrar a la Unión Europea, exigencia que muchos países europeos no cumplen³³⁷.

Otro símbolo que trabaja transmitiendo este mito, es el constante señalamiento por parte del menemismo, durante todo el período estudiado, de *la consideración que Argentina ha ganado en el mundo*. Consideración creciente que combina dos elementos interrelacionados entre sí. En primer lugar la admiración que causa el éxito del modelo económico argentino alrededor del mundo³³⁸, convirtiéndose en un ejemplo a seguir

pululaban por el resto de América Latina “La clase dirigente de la Argentina próspera la consideró, en palabras de Estanilao S. Zeballos, *una parte del concierto europeo* y expreso sin disimulo un sentimiento de superioridad hacia América Latina, en especial hacia las *repúblicas tropicales que viven entorpecidas por las grandes masas de elementos inferiores en su población*” (Russell, 2010b: 234). No obstante que durante el siglo XX la reivindicación de América Latina en detrimento de Europa hizo su aparición desde algunos gobiernos radicales y peronistas (Russell, 2010b), y desde algunos sectores nacionalistas, podemos observar a través del excelente estudio que coordina Romero (2007) en relación con los manuales escolares, que la idea de una “Argentina blanca”, que simboliza también superioridad, diferenciada de América Latina, subsiste en gran parte de este siglo, a partir de la interrelación entre el clima templado, lugar donde se desarrollan las grandes civilizaciones, y la propensión al desarrollo de la raza blanca de nuestro país, en contraposición a los países tropicales propensos para la raza negra y los andinos para los mestizos. Lo que permite siguiendo el trabajo de Romero disociar de América Latina la identidad argentina, para emparentarla con los países noroccidentales (Romero, 2007:112). Un análisis similar se encuentra en (Fair: 2009)

³³⁴ “Nuestro verdadero horizonte es América Latina. Su unidad debe ser nuestra meta, porque nuestro mismo futuro como naciones desarrolladas y prósperas depende, fundamentalmente, de hacer cierta la integración que procuramos” (2/3/1990)

³³⁵ “La República Argentina, nación ciertamente latinoamericana e inequívocamente europea” (10/4/1991) “Argentina es el país más europeo de la tierra, más incluso que la propia Europa” (Diario Clarín 6/6/1994) “[...] nos interesa generar esta relación con los países del Norte porque una de las confusiones que tenemos es que, por estar ubicados en América Latina, somos un país más de Latinoamérica. Esto no es cierto [...] Argentina es un país europeo” (Di Tella Diario Clarín 29/6/94)

³³⁶ “[...] nuestra relación con vuestra comunidad. Por sus orígenes, por sus afinidades, por su tradición, la Argentina la ha situado en un primerísimo plano. Para nosotros ustedes son más que hermanos” (12/2/92)

³³⁷ “Argentina es uno de los cinco países que esta en la normativa de Mastrich [...]” (Diario La Nación 12/6/1996) “[...] la Argentina tiene las condiciones que exige el Tratado de Mastricht para ingresar en la Unión Europea, aunque no le corresponde” (Discurso en Alemania, Diario Clarín 27/5/97)

³³⁸ “Vale decir que este proceso de cambio en la Argentina [...] es total, absoluto [...] ha trascendido las fronteras y es modelo, prácticamente, en todo el planeta Tierra. Desde todas partes llegan a consultarnos sobre lo que hemos hecho para sacar a la Argentina” (24/6/1993)

por los más diversos países, desde los provenientes del ex bloque soviético³³⁹, hasta Norteamérica³⁴⁰. En este orden, el *milagro argentino* en el discurso menemista, no sólo situó al país como uno de los referentes principales de la forma en que se desarrollará el capitalismo en el futuro, sino que también lo engalanó con nuevas cualidades ante los ojos extranjeros, la confiabilidad y la predecibilidad. Cualidades que atraían inversiones, y que fundamentalmente eran leídas como las credenciales más ilustrativas del ingreso de Argentina al primer mundo³⁴¹, contra la incapacidad argentina de respetar los compromisos internacionales que había signado la historia de nuestro país y que era una marca de su naturaleza tercermundista³⁴²

En segundo lugar, se remarcaba que la consideración lograda con la inserción argentina al orden internacional, devolvía a los argentinos el orgullo de su nacionalidad. Dentro de la narrativa que nos presenta el menemismo, el mito de Argentina país del primer mundo supone el fin de un pasado donde la vergüenza y el sentirse menospreciado constituían el sentimiento común de los argentinos ante los ojos extranjeros. Mirada del otro que estaba justificada por los desaciertos de los propios argentinos. Según el menemismo, esta nueva situación del país, reinstauró el honor de ser ciudadano argentino, convirtiendo el pasaporte nacional en una llave que genera admiración y distinción ante los ojos foráneos³⁴³. Cambio que también impregnó al propio peronismo que siguiendo el discurso de Menem, en los últimos años de la

³³⁹ “El embajador búlgaro, en nombre del presidente de Bulgaria, nos han pedido que enviemos técnicos a Bulgaria para que puedan instrumentar el modelo Argentino en aquel lejano país. En igual sentido [...] se ha pronunciado, pidiéndonos también, el embajador de Ecuador” (16/6/1993) “[...] los presidentes de la Cuenca del Mar Negro me han pedido asistir a un encuentro de toda la región para hacer referencia a lo que ellos denominan: El milagro argentino”(Diario La Nación 2/10/97)

³⁴⁰ “Cuando yo hablaba con el presidente Bush me decía: parece mentira, nosotros ahora tenemos que seguir el camino que ustedes han emprendido hace más de un año en la República Argentina” (13/8/90) “[...] sería bueno que se reconozca –como lo hacen los de afuera – lo que hicimos en los últimos tiempos y sino no tendría sentido que hombres de afuera vengan a decir aquí que el modelo argentino tendría que servir para otros países del mundo. Incluso me lo han dicho legisladores norteamericanos hace más de un año y medio atrás que ellos van a tener que hacer lo mismo en su país que estamos haciendo nosotros aquí [...]” (16/9/1992)

³⁴¹“Hoy somos un país serio. Responsable. Considerado en un primerísimo nivel en todo el mundo”(28/8/91)

³⁴² EL rechazo de Menem ante la propuesta de Duhalde a mediados de 1999 de no pagar la deuda, obedece no sólo a factores de orden externos, sino a la necesidad de mantener viva en el orden interno esta imagen de una Argentina que durante su gobierno logró ser considerada en todo el mundo por su credibilidad, distinguiéndose así de los países irresponsables, que pedían condonación de la deuda o simplemente no la pagaban, rasgo que caracterizaría al tercer mundo: “La Argentina ha sido muy clara desde mi gestión. Un país serio y responsable tiene que honrar los compromisos que ha contraído. Podríamos hablar con nuestros acreedores, hacer más flexible el pago de la deuda, pero jamás tomar este tipo de actitudes como las que propusieron los candidato” (Conferencia de prensa en Brasil, Diario La Nación 29/6/1999)

³⁴³ “Donde vamos hablan bien de nuestra patria; ir con un pasaporte argentino a cualquier país de la tierra es prácticamente un toque de distinción o de honor. Esto no ocurría hasta hace poco tiempo [...]” (10/1/1992)

menestroika, era visto anteriormente en el exterior como sinónimo de fascismo o de nazismo³⁴⁴

El menemismo comprendió la importancia que posee la mirada y aprobación del otro para la conformación de la identidad. La puesta en escena de la consideración de países del primer mundo hacia Argentina, constituía para una sociedad que percibía a estos países como modelo, un dato nodal de la nueva situación internacional del país, dato que se apoyaba a su vez en las deferencias a la persona de Menem ya comentadas. *Argentina volvía a mostrar su carácter excepcional en el mundo*, y marcaba una doble diferencia: con el pasado que había oscurecido las luces de la Argentina ante el mundo, y con los países vecinos que aun permanecían en el ostracismo del tercer mundo.

2.2.3) La dramaticidad en el mitema del protagonismo

Mencionamos que uno de las características de la dramaticidad es insertar a los que viven dentro del mito en un relato que los trasciende y vincularlos con sus antepasados, haciéndolos formar parte como héroes, de una secuencia dramática anterior que en esta instancia se consume. *En este sentido, el mitema de Argentina protagonista es un objetivo por el cual ya nuestros abuelos³⁴⁵ y nuestros próceres habían luchado³⁴⁶*. Pero la inserción de Argentina en el mundo no sólo cobra su carácter dramático por reactualizar los sueños de los antepasados, sino también por ser la única salida para solucionar las urgencias del presente, como se grafica en este fragmento en el que se esta tratando de fundamentar la actualización doctrinaria:

“[...] reubicar a la Argentina en el contexto de todas las naciones del mundo a partir de un pueblo unido. Ese es el mandato de la historia, de los que hicieron la Patria [...] es el mandato de los niños pobres que tienen hambre ; es el mandato de los niños ricos que tienen tristeza, es el mandato de los hermanos sin trabajo, es el mandato de los hermanos sin techos, de la mesa sin pan” (8/7/1989)

³⁴⁴ “Recuerdo que antes de 1989, cuando fui nos miraban a los argentinos [...] como carne de cogote [...] y si éramos peronistas peor, éramos fascistas, nazis, cualquier cosa. Ahora nos piensan y nos sienten como un gran país y han aprendido a reconocer a los peronistas como los que estamos recuperando la Argentina para el pueblo y el mundo” (17/9/1992)

³⁴⁵ “Así vamos a hacer la gran Argentina con la que soñaron nuestros antepasados” (28/5/1993) “Hemos hecho realidad los sueños de nuestros antepasados mediante la integración del país en el ámbito internacional” (Diario La Nación 21/5/1999)

³⁴⁶ En general en el mitema del protagonismo la dimensión de la dramaticidad que se asienta sobre los próceres históricos, trabaja particularmente subrayando la legitimidad del MERCOSUR, presentando la integración latinoamericana que su gobierno posibilitó, como un testamento de los hombres ilustres de nuestra historia desde los libertadores a Perón: “...la prédica constante de los grandes hombres de America como Bolívar, San Martín y otros, nos han abierto los caminos para batallar a los efectos de ir integrándonos poco a poco” (3/6/1992)

Otra forma en que se procuró comprometer dramáticamente a la sociedad al interior de este mitema, fue el énfasis en la responsabilidad e importancia que cada sector posee en el sueño de Argentina protagonista. Nadie puede ser indiferente porque cada miembro de la comunidad es presentado como un actor fundamental dentro de esta narrativa. El mito, en este sentido, no sólo inserta la acción presente en una historia que trasciende, sino que empaña de grandeza la vida cotidiana. Ya sea desde el ámbito del comercio, la educación³⁴⁷, o simplemente el sacrificio cotidiano de los miles de anónimos³⁴⁸, todos son interpelados como protagonistas indispensables de esta transformación.

Por último, la dramaticidad que desenvuelve este mitema también permite señalar a los críticos como obstáculos para la realización del destino prometido, como enemigos y adversarios del mito. En este orden nuevamente, se observa la estrategia de asociar con el pasado a los que reprueban la dirección que recorre en política internacional la administración Menem. Un pasado que en el imaginario político menemista recordemos condensa elementos de aislamiento y decadencia propios de este mitema, con la crisis económica, y con la violencia política³⁴⁹. El mantener siempre latente esta imagen del pasado es un elemento central del mito, al constituirse como el espacio de deslegitimación de cualquier voz opositora, y el espacio de amenaza para los paradesinatarios, para el resto de la sociedad.

2.3) *Desarrollo.*

El mitema del desarrollo es quizás el que más rápidamente se identifique con los años de gobierno del menemismo. Éste confiere sentido y dirección a la enérgica transformación en la estructura económica que se lleva a cabo en estos años, a partir de las propuestas del Consenso de Washington. Los distintos proyectos y decisiones políticas que se toman en esta materia: los ajustes, las privatizaciones, las

³⁴⁷ “...nada ni nadie mejor que ustedes, que los niños, sus maestros, y sus padres, para que nos ayuden en esta tarea colosal que nos hemos propuesto para colocar a la Argentina entre los principales países del mundo” (12/12/1992)

³⁴⁸ “Una Argentina que cambia y se reinserta con posibilidades de convertirse en un gran país, rector en algunos aspectos a nivel internacional. Un cambio en definitiva que no es producto de lo que se hace desde arriba sino que es producto del batallar, de las luchas constantes y permanente de todos los que desde abajo encienden el fuego sagrado de la nacionalidad y de la Patria” (31/7/1991)

³⁴⁹ “Por ahí me asusta, y no soy hombre de tener miedo, cuando escucho a algunos políticos que hablan de la posibilidad de volver a un pasado que realmente denigró al país [...] algún político dice que tenemos que volver al mundo de los No Alineados, o cuando dicen que tenemos que separarnos de Estados Unidos [...] estos temas que volverían a Argentina al atraso, al fracaso, al estancamiento [...]” (26/5/1993)

flexibilizaciones, la apertura comercial; se fundamentan en última instancia en que ellos son medios, herramientas, para un fin superior, la transformación completa del país, para así poder posicionarlo entre las naciones más desarrolladas del mundo, para que cumpla su destino de grandeza y realice todo su potencial.

2.3.1) La narratividad en el mitema del desarrollo

La *Revolución productiva*, el gran significante que se establece desde antes del triunfo electoral de 1989, articula distintos sentidos en el transcurso de estos diez años, desde la superación de una economía especulativa por una del trabajo, a la consolidación del mercado y la iniciativa privada como reguladores de la sociedad. Sin embargo, todos ellos remiten a este fin común, puntualizado también en el mitema anterior, de concretar la teleología de grandeza que rige nuestro país desde su nacimiento³⁵⁰ El mitema del desarrollo nos propone una narrativa en la que Argentina llegaría a los niveles económicos y al estándar de vida propios de los países del primer mundo; convirtiendo al subdesarrollo característico de los países del tercer mundo en una instancia del pasado superada³⁵¹

Este mitema complementa la misma estructura narrativa que nos presenta el anterior. *Aquí también hallamos las características propias del mito milenarista, un presente de crisis y decadencia, que será superado a partir de la transformación impuesta por el nuevo gobierno, por un futuro exitoso y de pleno desarrollo*³⁵². *Futuro que responde a una potencialidad atemporal que signa a la Argentina, simbolizada por las continuas referencias al destino de grandeza que debe ser realizado; y a una supuesta época dorada, que en este caso no se encuentra anclada específicamente en un momento histórico*³⁵³. El carácter milenarista se ve reforzado a su vez por uno de los

³⁵⁰ “[...] estamos cambiando la historia, ésta naciendo una nueva Argentina, ésta en marcha [...] la Revolución Productiva que va poniendo de pie a nuestra querida Patria para que camine hacia su destino de grandeza” (6/4/1990)

³⁵¹ “La reforma del Estado nos va a ubicar entre los países más desarrollados y prósperos de la tierra [...] La Argentina nació para estar en el primer mundo. Si es que vamos a hablar de mundo yo quiero insertar a la Argentina en ese mundo de desarrollo de crecimiento. No quiero ser un país subdesarrollado o periférico. Quiero que la Argentina se convierta en un país central” (16/4/90)

³⁵² “Estamos embarcados en una revolución sin precedentes que busca rescatar a un país postrado, empobrecido y humillado, para ponerlo en la puerta del siglo XXI [...] Nuestra fortaleza reside... en la esperanza generalizada e impaciente de ver a la Argentina, de una vez y para siempre, en el sitio que su tradición y sus recursos le deparan” (29/11/1989)

³⁵³ “[...] si hubo siglos dorados, ellos volverán con la ayuda de Dios y de todos nosotros [...] la patria será una victoria, una bendición en la frente de todos. Porque la Argentina dorada que todos queremos recobrar existe y está más viva que nunca y más abierta a recibarnos a todos” (22/4/1990) “[...] yo quiero decirle a esos niños, que la Argentina de sus ancestros y ésta, tienen en común una realidad fértil. Una realidad montada para el progreso individual y social” (5/8/1991)

símbolos predilectos al que recurre el menemismo para relatar el mitema del desarrollo: el infierno, el purgatorio y el paraíso. La tríada teológica, se presenta temporalmente en el relato menemista, mostrando al pasado reciente como el averno³⁵⁴, al presente como el purgatorio en el que tenemos que lavar los pecados pasados, para conquistar el futuro que no es más que un paraíso perdido³⁵⁵

Durante estos diez años Menem apela constantemente a símbolos que van marcando la evolución de este mitema, el camino recorrido y por recorrer para la concreción del destino final. A partir de estos es posible reconstruir un relato coherente y teleológico, en el cual se detalla los plazos, los avances, y las perspectivas del país.

Aún antes de alcanzar la presidencia, Menem explicitó que se requerían tres años de trabajo para poder llegar a recoger los frutos de un país desarrollado³⁵⁶. Período en el cual, las leyes de emergencia económica y reforma del Estado son resignificadas como pasos necesarios para edificar el escenario futuro propuesto por el mito. Hasta 1990 se extiende así una etapa de sacrificios obligados, años en el que aun la crisis no había desaparecido del horizonte argentino, y en el que se seguían produciendo picos inflacionarios de gran magnitud.

Durante este período Menem reconoce los efectos dolorosos de estos cambios, articulándolos como momentos de una gran epopeya, que cobran su sentido por el futuro prometido, los dolores presentes son las batallas finales contra una vieja Argentina. Constituyen dentro del esquema de los mitos milenaristas, momentos de purificación, y de lucha contra aquellos que se enfrentan al mito, momentos que sirven para construir los cimientos del edificio del mañana. En este sentido dramáticamente se asocia los sacrificios presentes en pos de lograr el desarrollo, con la epopeya de aquellos próceres que lucharon por la independencia³⁵⁷. Y desde el peronismo con el

³⁵⁴ “Argentina estaba en el último escalón del infierno del Dante. Ahora estamos entre los mejores países del mundo” (Diario La Nación 17/9/1998)

³⁵⁵ “[...]salimos del infierno [...] estamos saliendo del purgatorio; nos falta todavía llegar al paraíso, pero esto se consigue con trabajo, en un marco de dignidad permanente, con empuje y coraje” (26/10/1992)

³⁵⁶ “Necesito tres años para transformar el país y llevarlo a pleno desarrollo de sus posibilidades. El gobierno radical no ha dejado nada en pie “ (17/4/1989) “[...] los efectos de esta propuesta, se iban a empezar a recoger en dos años y medio o tres años vista la asunción de nuestro gobierno” (3/11/1989)

³⁵⁷ “Nuestra libertad y nuestra soberanía fueron un programa de lucha que iniciamos con las armas en 1810, y que hoy debemos continuar en la escuela, la fábrica, el gobierno, la universidad, la empresa” (1/5/1990) “Cada uno de los argentinos somos conscientes que los desafíos que hoy nos convocan, convocaron ayer las voluntades de hombres como Belgrano que, sobre todos los intereses personales [...] prefirieron el sacrificio y el honor de luchar por una patria mejor [...] sólo afrontando la adversidad con la calidad moral de Belgrano, podremos ser honrosos artífices del destino que buscamos como nación” (20/6/1990)

mismo 17 de octubre al erigirse ambos momentos como luchas contra los que se resisten al cambio (ver figura 2)

El éxito de la convertibilidad en 1991, le posibilita a Menem articular un nuevo momento en la cronología del mito, es el tiempo en que la transformación del país es inminente, y los frutos que se han sembrado con sacrificio se encuentran más próximos³⁵⁸. Comienza así una descripción optimista del camino argentino, que será una constante cuya tónica irá incrementando hasta el fin de su mandato, con un paréntesis en los años críticos de 1994 – 1995.

A partir de 1991, Menem incorpora un nuevo elemento para narrar el devenir del mitema. Recupera el argumento de la posición de Argentina en el ranking mundial, profetizando que al final de su mandato, en 1995, Argentina estará entre los veinte mejores países³⁵⁹. Desde esa fecha observamos que la dinámica de la posición de Argentina en el mundo se irá acercando al escenario previsto por el menemismo. En 1992 al escenario que prevé para 1995 le agrega uno para el 2000, fecha en que la Argentina se encontrará entre los diez mejores del mundo, en la medida que los futuros presidentes sigan el camino³⁶⁰. En 1993 Menem nos narra que la Argentina que hasta hace unos años estaba en el puesto ochenta y cinco, ya ha llegado al número treinta³⁶¹. En 1995 una vez reelecto, la meta de estar entre los diez primeros, que antes relegaba a los futuros gobernantes, la incorpora como objetivo de su nueva gestión, a la vez que anuncia que Argentina ya ha llegado al puesto diecisiete, con lo que demuestra la validez de sus anteriores predicciones³⁶². En 1997 Argentina escala al puesto dieciseis³⁶³. Finalmente en 1999 reconoce que sólo pudo elevar al país hasta el puesto

³⁵⁸ “[...] Argentina ha ingresado a una preciada etapa de estabilidad y previsibilidad y transformación [...] Un camino, en definitiva, que ahora tiene un clarísimo horizonte: Que la Argentina avance en la senda que nunca debió abandonar. Recuperando sus niveles históricos de crecimiento. Renegociando con equidad su deuda externa. Recibiendo capitales extranjeros [...] Sería absurdo dilapidar el trabajo de todos, cuando estamos a las puertas de lograr un punto de inflexión realmente histórico. De doblar la curva para avanzar en la recta final de nuestro despegue” (28/8/1991)

³⁵⁹ “De estar entre los diez primeros, estamos en el lugar 84. Ojala que gracias a ustedes [...] y a lo que pueda aportar con toda humildad este Presidente y la Nación que conduce, podamos dentro de unos años estar nuevamente entre los 20 mejores países del mundo” (5/6/1991)

³⁶⁰ “[...] que estemos entre los 20 mejores países en la tierra, y frente al 2000 los futuros gobernadores lo coloquen entre los 10 mejores países” (8/2/1992)

³⁶¹ “[...] hace pocos días leí una publicación – la más importante del mundo[...] que ya ubicaba a Argentina como el país más rico de Latinoamérica [...] esta misma publicación dice que ya Argentina esta entre los 30 mejores países del mundo” (15/5/1993)

³⁶² “Cuando deje la presidencia la Argentina estará entre los 10 principales países del mundo [...] en 1989 estaba en el puesto número 100 y actualmente se ubica entre los 17 mejores” (Diario La Nación 11/12/1995)

³⁶³ “Estamos en el puesto 16 y dejare al próximo presidente en el 10” (Diario Clarín 16/9/1997)

catorce³⁶⁴, pero a pesar de que el mito ya presentaba sus grietas, vuelve a convocarlo al exteriorizar que el objetivo de estar entre los diez primeros se llevará a cabo en el 2003 cuando él retorne a la presidencia³⁶⁵

Lo anterior nos permite visualizar dos cuestiones centrales que hacen a la construcción de este mito político; en primer lugar la personalización que recubre el relato. Tal como hemos señalado en los mitemas anteriores, Menem procura identificarse con el relato del desarrollo, ligando el éxito de Argentina a su continuidad en el poder. Él mismo se perfila como el héroe que resuelve el conflicto desatado por el mito, el símbolo de una Argentina desarrollada que, a partir de 1999, se coloca entre paréntesis para volver a plasmarse en el 2003. La posibilidad de Menem de erigirse como símbolo del mito es lo que a fin de cuenta valida y otorga fuerza a los recurrentes condicionamientos del mito a las victorias electorales a partir de 1991³⁶⁶.

La segunda cuestión a subrayar, es el carácter teleológico que asumen las distintas decisiones vistas en perspectivas. Retomando esta característica dialéctica entre impredecibilidad y teleología de MacIntyre (2001) los distintos sucesos y decisiones que se fueron aconteciendo, y que vistos desde la proximidad pueden adquirir un carácter azaroso, hasta confuso, son relatados desde el presente como pasos necesarios y coherentes dentro de la estructura del relato. Así vemos que los primeros años, en particular el período en que Erman González a la cabeza del Ministerio de Economía lanzó una severa política de ajuste, son presentados luego de 1991 como momentos necesarios para el futuro despegue, y previstos con anterioridad. Lo mismo sucede en septiembre de 1994, cuando ante el probable incumplimiento de las metas fiscales, Cavallo decidió romper la relación tutelar con el FMI, hecho que fue presentado como un gran logro, indicador del desarrollo argentino y de la seriedad y previsibilidad de un país que ya no necesita ser vigilado por los organismos internacionales³⁶⁷

³⁶⁴ “Yo había prometido que iba a dejar el gobierno con la Argentina entre los diez mejores países del mundo, pero estamos entre los 14 mejores” (Diario La Nación 23/10/1999)

³⁶⁵ “No tuve tiempo de colocar a la Argentina entre los 10 mejores países de la Tierra, pero sé que cuando vuelva en el 2003 vamos a trabajar para que así sea” (Diario La Nación 25/9/1999)

³⁶⁶ “Si quieren un país moderno, ágil tienen que votar por los candidatos del presidente [...]” (Acto electoral en Mar del Plata, Diario Clarín 6/1/1991)

³⁶⁷ “Hemos renunciado a un crédito de facilidades extendidas y ayer recibimos la noticia de que la Argentina ya no requiere más apoyo del Banco Mundial ni del Fondo Monetario Internacional. Estos son grandes logros” (Diario La Nación 1/10/1994) “[...] este es uno de los países que necesitaba disciplinarse y para ello fue conveniente que estuviera bajo la supervisión del Fondo. Pero la Argentina consiguió pasar de una etapa a otra, se graduó y está en el posgrado” (James Cheek embajador de Estados Unidos, Diario Clarín 13/10/1994)

Un símbolo central en la composición narrativa de este mitema son los *recursos* sobre los que se inscribe la potencialidad argentina, elemento estructural del trabajo sobre el mito en la argentina, que va repitiéndose con modulaciones en todos los períodos históricos del país³⁶⁸. El sustento material que permite construir un país desarrollado son los recursos tanto naturales como humanos, que agracian la Argentina, convirtiéndola en una tierra privilegiada, *fundamento último del destino de grandeza que signa a Argentina desde sus inicios*³⁶⁹. Donde una sociedad homogénea sin conflictos raciales, ni religiosos, convive en un extenso territorio que posee todas las condiciones geográficas y los distintos recursos primarios necesarios para desarrollarse. Retrato contrario, subraya el menemismo, a la mayoría de los países desarrollados de Europa.

Como hemos señalado, una de las trabas principales que se puede identificar en el conjunto del relato mítico han sido las constantes tensiones que asolaron al país, que explícitamente se señalan como las razones que inhabilitaron la potencialidad de los recursos³⁷⁰. Sin embargo, dentro de este mitema, se incorpora un nuevo elemento que apunta específicamente a explicar las razones del frustrado desarrollo económico: *la mala administración del Estado*. Este es el obstáculo que ha frenado constantemente la posibilidad de que los recursos desarrollen su potencial, la explicación de las promesas incumplidas que portaban estos recursos excepcionales. En este sentido, el menemismo señala que el padecimiento real de Argentina *no es el subdesarrollo, sino la subadministración*³⁷¹.

La subadministración es un significante que se repite asiduamente durante este período como explicación del misterio del fracaso argentino. Tal como el mismo

³⁶⁸ Como lo demuestra Romero la idea de una Argentina agraciada por la naturaleza se deja ver en gran parte del siglo XX, en los manuales escolares a través de la insistencia en el clima templado del país, y después de 1980 de la gran variedad de clima que presenta el territorio presenta, característica que junto con su extensión, son la causa de las ventajas excepcionales que posee para la actividad agrícola (Romero, 2007: 111). La apelación a los recursos naturales y humanos que presenta el mito erigido por el menemismo, no es más que una nueva modulación de esta imagen geográfica y étnica.

³⁶⁹ “*El país es uno de los pocos territorios donde se albergan los dos motores del desarrollo económico de la historia de la humanidad: los recursos naturales y la inteligencia*” (13/8/1990) “*Creo que los argentinos, a partir de los enormes recursos naturales que tenemos pero fundamentalmente de los significativos e importantes recursos humanos, podemos convertirnos en un gran país*” (14/9/1991)

³⁷⁰ “[...] *que es lo que nos ha pasado a los argentinos, recuerden ustedes. Cárceles, torturas, persecuciones, bombas, terrorismos. Porqué, si Dios nos dio todo, no falta nada en esta bendita tierra, recursos naturales, recursos humanos*” (18/9/1992)

³⁷¹ “*Yo dije en algunas ocasiones que Argentina no era un país subdesarrollado, sino que era un país subadministrado, porque no hay otro tipo de explicación con esta enorme geografía territorial de treinta y tres millones de habitantes, con todos los climas, todos los recursos naturales habidos y por haber sobre el planeta, pero principalmente dotado de recursos humanos excepcionales*” (20/6/1993)

Menem lo denominaría parafraseando al periodista inglés Christopher Hitchens³⁷². Significante que condensa dos grandes significados interrelacionados. En primer lugar, señala a todos los gobiernos que le precedieron como responsables de la frustración Argentina: ningún gobierno logró hacer un buen uso de los recursos del país. El problema por tanto es de orden interno, y no por las presiones internacionales como algunos habían argumentado, lo que implica una solución en este ámbito³⁷³. Solución que sólo su gobierno es capaz de llevar a cabo, en contraposición a toda la historia política de Argentina.

En segundo lugar, la subadministración está indicando que nos encontramos frente a un problema estructural: las recurrencias del fracaso político obedecen a la forma en que se ha organizado el Estado, que incentiva la corrupción, el fraude y la ineficiencia en la utilización de recursos. La subadministración, por tanto, sólo se resolverá a partir de una transformación de este Estado:

“Yo vengo sosteniendo desde hace mucho tiempo [...] que Argentina no es un país subdesarrollado, sino que se trata de un Estado totalmente subadministrado, lo que es una cosa totalmente distinta. A partir de esto hemos puesto en marcha este proceso de transformación del Estado, que le va a dar la posibilidad a Argentina de darse organizadamente un Estado, acorde con las circunstancias imperantes aquí, en nuestra Patria, en América y en el mundo” (26/12/1991)

Si bien la valorización negativa que el imaginario político menemista hace sobre el Estado será analizada detenidamente en el próximo capítulo, es pertinente observar cómo logra articular este elemento dentro de la lógica del mitema del desarrollo. Como se observa en la cita precedente, el problema no es del *país* sino del *Estado*, el país tiene todas las condiciones para su desarrollo, pero el Estado tal como se ha heredado frustra este potencial.

2.3.2) *Los símbolos en el mitema del desarrollo*

El optimismo que trajo aparejado los logros iniciales del plan de convertibilidad, permitió que una nueva versión de la imagen de la excepcionalidad argentina pudiera insertarse al mitema del desarrollo. Así a partir de 1992 la velocidad y el éxito de las

³⁷² “Alguien afirmo alguna vez: El fracaso de Argentina como Nación, es uno de los misterios políticos más grandes del siglo” (1/9/1989)

³⁷³ “En nuestra cultura política, se había difundido la idea de que el desarrollo era algo así como una deuda caritativa que el mundo exterior tenía con nosotros. A partir de ese preconceito, la acción diplomática había sido erróneamente orientada [...]” (Cavallo, 1996: 360)

reformas económicas, son presentadas como casos únicos en el mundo³⁷⁴, como un milagro de resurrección³⁷⁵. Argentina se convierte en una anomalía en la historia económica mundial por sus aciertos, que le permiten no sólo salir de una crisis sin precedentes en el país, sino también sortear con escasos costos las crisis internacionales³⁷⁶. Esta transformación sin antecedentes que refuerza la sensación de camino acertado para la concreción del mito, se combina con la estrategia mencionada anteriormente de Argentina como modelo a seguir internacionalmente. El país no sólo ha podido recuperar el camino para insertarse en el primer mundo en materia económica, sino que también se erige como modelo para resolver las contradicciones estructurales del capitalismo mundial³⁷⁷

El acceso masivo al consumo y al crédito, junto a las privatizaciones, fueron presentadas por el menemismo como muestras claras de la realización del mitema del desarrollo. La estabilidad monetaria alcanzada con la convertibilidad, junto con la eliminación de gran parte de las barreras económicas, permitió un boom en el consumo de bienes tecnológicos³⁷⁸, de automóviles³⁷⁹, de viajes al exterior³⁸⁰, de utilización de

³⁷⁴ “En tres años hemos conseguido lo que otros países no han conseguido en décadas” (5/10/1993) “Todo se ha complementado para que esto se vaya convirtiendo en un éxito, diría casi único en el mundo, y por supuesto, en la historia de la Argentina” (12/4/1993)

³⁷⁵ Debemos reconocer que en los primeros años del período, el menemismo era reticente a considerar como milagrosa el éxito del programa económico; dado que la idea de milagro clausura la posibilidad de reconocer la responsabilidad de los actores que obran en esta transformación, y las causalidades propias de un relato, el milagro es así un fenómeno azaroso, impredecible, que no puede aparecer como sustento necesario de una teleología. En este sentido es el trabajo, y el esfuerzo los factores determinantes del suceso argentino y no el milagro: “Un milagro que tiene poco de milagro y mucho de trabajo. De esfuerzo. De lucha...” (24/9/1991) Es desde el extranjero que la característica milagrosa argentina comienza a ser resaltada: “Menem es el Thatcher de América Latina el hombre del milagro [...]” (BBC de Londres, Diario Clarín 17/6/1992) “El ministro Cavallo es el arquitecto de uno de los más sorprendentes milagros económicos del mundo” (Financial Time, Diario Clarín 8/9/1993). A partir de 1994 Menem recupera estas lecturas sobre el milagro argentino, erigiéndose a sí mismo como el garante del milagro, el relato recupera sentido ya que el milagro no depende más de una figura divina y azarosa desligada del mundo terrenal, sino de la voluntad de su persona que puede torcer el rumbo de los acontecimientos, para hacer lo que aparece como imposible “no puedo hacer el milagro, como Jesús. Pero [...] lograr proezas inverosímiles en otros campos, como el laboral [...] Voy a hacer el milagro para el trabajo” (Diario La Nación 21/6/1997)

³⁷⁶ “Nuestra decisión para cambiar y nuestra prudencia para gobernar nos permitieron enfrentar satisfactoriamente las crisis mundiales. Como ejemplo, baste señalar que en ocasión de la crisis mexicana tardamos seis meses en volver al mercado de capitales; que durante la crisis del sudeste asiático y Rusia redujimos a dos meses el regreso y que en la reciente crisis brasileña estuvimos nuevamente en el mercado a las tres semanas” (Diario Clarín 2/3/1999)

³⁷⁷ “Esta mañana en la asamblea del FMI hice una exhortación a la comunidad financiera internacional a seguir el modelo económico argentino, como una forma de salir de la crisis. Para mí los países afectados deben llevar a cabo labores y acciones similares a las que pusimos en marcha desde 1989 en la Argentina” (Entrevista Diario Clarín 8/10/1998)

³⁷⁸ La producción de televisores paso de treinta y un mil en 1990 a 1.612.000 en 1993, y su importación de cincuenta mil a seiscientos mil en el mismo período (Zaiat, 1994)

³⁷⁹ En 1991 la venta de automóviles se incremento un 40 % con relación a 1990 (datos extraídos del Diario la Nación 7/11/1991)

tarjetas de créditos y de créditos hipotecarios³⁸¹. A la vez que transformó la misma geografía urbana y la cultura del ocio, mediante la expansión de los Shoppings Centers en Capital Federal³⁸² y en las ciudades más importantes, como Córdoba en 1995, Mendoza en 1992, Rosario en 1993 y Santa Fe en 1993.

Un aumento cuantitativo del consumo que no debe cegarnos ante el cambio cualitativo que supuso para la vida cotidiana de gran parte de la población, a partir del acceso a bienes de consumo y tecnológicos los cuales hasta entonces eran considerados privilegios de un sector determinado. Como sugiere Thwaites Rey (2003: 56), no obstante esta bonanza no fue disfrutada por todos los sectores en igual medida, sí impregnó como valor a la sociedad en su conjunto³⁸³.

El menemismo constantemente explotó el incremento del consumo y la construcción de nuevos espacios de ocio, presentándolos como indicadores de la inserción de Argentina al primer mundo. Uso que, como varios autores han destacado, se incrementa en la coyuntura electoral de 1995, con la aparición de spots que subrayaban la nueva capacidad de consumo de la sociedad, y la amenaza del regreso a 1989, en el seno de una sociedad endeudada por los créditos, lo que se dio a llamar “voto cuota”. En este orden, la serie de Spots denominados “Trac – Trac” es la más sugerente³⁸⁴. Sin embargo, como hemos destacado esta estrategia trascendió las coyunturas electorales, toda inauguración³⁸⁵, toda presentación de índices³⁸⁶, era

³⁸⁰ Para las vacaciones de invierno de 1992 se agotaron los pasajes a Europa y a Estados Unidos (datos extraídos del Diario Clarín 6/7/1992)

³⁸¹ A partir de la convertibilidad el uso de las tarjetas de créditos se incremento un 40% (datos extraídos del Diario Clarín 20/6/1992). Asimismo las tarjetas emitidas pasaron de 3.239.00 en 1990 a 6.477.00 en 1993, alcanzando no sólo a los sectores privilegiados sino también al 45% y al 33% de las clases medias y medias bajas respectivamente; y los créditos hipotecarios pasan de seiscientos veinte millones de pesos en 1990 a 3999 millones de pesos en 1993 (Zaiat, 1993)

³⁸² Para principios de 1991 ya se habían instalado en la ciudad de Buenos Aires diez Shoppings Centers

³⁸³ Nuevamente el trabajo de entrevistas en profundidad de Isla, Lacarrieu y Selby nos presenta una Ilustración viva de esta situación, en donde a decir de los autores hasta en las piezas de convetillos encontraban teléfonos: “Ahora tengo 3 televisores. Y tengo dos heladeras, tengo cocina, tengo todo [...] Tengo cable [...] Hasta teléfono que eso era imposible [...] me equipe bastante” (Islas; Lacarrieu; Selby, 1999: 197)

³⁸⁴

³⁸⁵ “Estuvimos en Estados Unidos y hemos visto verdaderas marinas creadas a las vera de los ríos o a la vera del mar [...] Pasar por Puerto Madero antes era lamentable, deplorable” (19/6/1992) “Me decían los ingenieros y los técnicos que este laboratorio, ésta entre los ocho mejores del mundo, inclusive más grande, con mejor tecnología y superior al laboratorio similar que tiene Estados Unidos de Norteamérica [...] Si esto ha sido posible en Japón [...] ¿por qué no los argentinos, que tenemos recursos naturales pero fundamentalmente... humanos?” (15/12/1992)

³⁸⁶ “[...] hay sectores que antes no podían acceder al automóvil y ahora si pueden. Las empleadas domésticas han podido comprar un automóvil, un electrodoméstico, y hasta una casa” (Diario LA Nación 14/8/1994)

exhibida como indicadores legítimos de que la vida en Argentina era propia de los países del primer mundo, o mejor aún.

El menemismo hizo un uso hiperbólico de las nuevas condiciones de Argentina, y al igual que el mitema del protagonismo, también se preocupó por presentar a los países más desarrollados como parámetros a los que Argentina se iba acercando y en algunas cuestiones superando³⁸⁷. En este sentido, Estados Unidos, Alemania y Japón son los espejos frente a los que se construye la Argentina desarrollada, a su vez estos dos últimos permiten introducir un elemento clave en el relato del desarrollo, la modernización.

La imagen que pincelaba el primer mundo al que ingresaba Argentina no se componía sólo de acceso al consumo, sino que también exhibía a un país que incorporaba las nuevas tecnologías, especialmente de comunicación, en su vida colocándose a la par de las naciones paradigmáticas en ese ámbito³⁸⁸. Fueron famosos los arrebatos de ciencia ficción que Menem tuvo en este campo³⁸⁹, en sintonía con el matiz de exageración que tiñó el mitema del desarrollo. Especialmente en los distritos del interior, donde cada pequeño avance tecnológico podía ser exhibido como un paso gigante en este proceso de modernización, dado que el conocimiento sobre las nuevas tecnologías no estaba tan difundido como en Buenos Aires³⁹⁰. No obstante, las metas de modernización y tecnologización aparecen en las más diversas oportunidades y escenarios, notamos que será la política de privatización el contexto privilegiado sobre la que se articularán.

³⁸⁷ La serie “Trac Trac” constaba de capítulos de diez segundos en los cuales se repasa todos los logros del gobierno, precedidos por un sonido que imitaba el de las tarjetas de crédito al pasar por las máquinas impresoras de tickets (Borrini, 2005:153). Siguiendo esta línea, también en otro Spot se ve un supermercado lleno de gente comprando, mientras una voz en off dice: “En 1989, los supermercados eran tomados por asalto; hoy con Menem por tarjetas de crédito” (Martínez Pandiani, 2004: 105).

³⁸⁸ “Estamos compitiendo a nivel internacional, incluso en robótica, que era una especie de ciencia ficción para los argentinos. Hablábamos de robótica en Suiza, Estados Unidos, Japón, pero estamos produciendo maquinarias robotizadas en la Argentina” (11/5/1990)

³⁸⁹ “[...] dentro de poco tiempo se va a licitar un sistema de vuelos espaciales mediante el cual desde una plataforma que quizá se instale en la provincia de Córdoba esas naves espaciales con todas las seguridades habidas y por haber van a salir de la atmósfera se van a remontar a la estratosfera y desde ahí podrán elegir el lugar a donde quieran en una hora y media podemos estar desde la Argentina en Japón en Corea o en cualquier parte del mundo. No me lo contaron [...] si sabemos hacer bien las cosas en Córdoba tendremos una plataforma de lanzamiento de estas naves para ir rápidamente a cualquier lugar de la Tierra [...] se incluirán por supuesto los vuelos a otro planeta el día que se detecte que en otro planeta también hay vida” (Diario La Nación 5/3/1996)

³⁹⁰ Con motivo de la inauguración de nuevos equipos de Radio Nacional en la Rioja: “Equipos que nos incorporan desde esta parte del país al fascinante mundo de las comunicaciones. Un mundo que hace al conocimiento. Un mundo que hace al crecimiento, al desarrollo y al progreso de los pueblos [...]” (3/7/1992)

A partir de 1989 con la promulgación de la ley 23.696 de Reforma del Estado comienza un profundo programa de privatizaciones caracterizado por su celeridad³⁹¹. En los diez años que ocupa el período menemista pasaron a manos privadas empresas y servicios centrales como: canales de televisión, empresa de telecomunicación, de aeronavegación, áreas de explotación petrolera, junto a la misma YPF, más de 10 mil kilómetros de rutas del país, ramales ferroviarios, transporte y distribución de gas natural y energía eléctrica, empresas siderúrgicas, correos, etc. Junto con ciertas empresas secundarias, como hoteles, hipódromos, etc. (Azpiazu, 1994; Gerchunoff y Canovas, 1995)

El paso de activos estatales a manos privadas fue uno de los símbolos más efectivos para vehiculizar el mitema del desarrollo y en particular la modernización. La transferencia de Entel, de Aerolíneas Argentinas, por solo nombrar las más importantes, fueron presentadas como hitos históricos que permitían inaugurar un cambio de rumbo, y como pasos necesarios para la concreción del destino de gloria que signa a la Nación³⁹². Estas transformaciones permitirían colocar al país a la par de aquellos más desarrollados³⁹³, y asegurar a sus ciudadanos igual calidad en el disfrute de los servicios que en los países de origen de las nuevas empresas³⁹⁴.

A su vez, la capacidad del significante modernización para caracterizar el camino hacia una Argentina desarrollada, permitió en muchas ocasiones un desplazamiento en su significación, para hacer referencia al proyecto de flexibilización laboral. Pretendiendo atar la connotación positiva que tenía este significante como reflejo de la imagen de un mundo tecnologizado, eficaz, y honesto, con la política laboral que tanta oposición generaba entre los trabajadores³⁹⁵. Dentro de este orden,

³⁹¹ Las privatizaciones llevadas a cabo por la administración menemista fueron criticadas por su carácter indiscriminado y parcializado, opacadas por los hechos de corrupción y desprolijidades, y contrariamente a lo aconsejable por los especialistas comenzando por las empresas insertas dentro de una rama estratégica y no por las periféricas (Iazzetta, 1996: 42; Schvarzer, 1993: 81). Privatizaciones que siguiendo a Azpiazu (1994) a partir de la convertibilidad con la concentración de actividades en el seno del Ministerio de Economía adquieren un carácter más orgánico y sistemático. Para profundizar en torno al proceso de privatización en Argentina ver Gerchunoff y Canovas, 1995; Gerchunoff y Torre, 1999; Llanos 1998; Azpiazu, 1994; Schvarzer, 1993. Para una comparación del proceso argentino con el brasileño ver Iazzetta, 1996; Iazzetta; 1997

³⁹² “[...] calificar a éste como un día histórico [...] un jalón fundamental en la transformación de la República Argentina [...] que nos va a posibilitar cambiar la historia [...] a partir de ahora empieza a nacer una nueva Argentina” (8/11/1990)

³⁹³ “Televisión, petróleo, caminos, ferrocarriles, usinas, teléfonos [...] va a dar definitivamente a la República Argentina el lugar que se merece en el concierto de las naciones del mundo” (21/11/1990)

³⁹⁴ “[...] había que esperar unos 15 años para tener un teléfono. Bajo la privatización uno hace un pedido hoy y al día siguiente le ponen la línea telefónica” (Diario Clarín 7/2/1998)

³⁹⁵ “[...] quizá la expresión flexibilización no la entienden muchos. Es modernizar el sistema o la legislación laboral para crear más puestos de trabajo, sin que esta modernización signifique, como

notamos que el gran problema del desempleo que empieza a desatarse a partir de 1994, fue resignificado de igual forma que los atentados terroristas en el mitema del protagonismo, ambas eran las dificultades propias que caracterizaban a los países del primer mundo. De la misma manera que las bombas a las instituciones judías demostraban la relevancia internacional de Argentina, el desempleo marcaba su nueva posición de país desarrollado³⁹⁶, a la vez que eran signos de su alto nivel tecnológico³⁹⁷

2.3.3) *La dramaticidad en el mitema del desarrollo*

Dentro del mitema del desarrollo también se puede apreciar las dos direcciones en que se desenvuelve la dramaticidad del mito: *imputar de enemigos del desarrollo y la modernización* a los que critican la política transformadora lanzada desde el gobierno; y *procurar comprometer a toda la sociedad en general* y a los distintos sectores particulares como actores protagónicos del camino emprendido.

Con respecto al primer grupo vemos florecer esta estrategia desde los inicios del gobierno, cuando como hemos repetido los cambios eran vistos con reticencia por parte de sectores del trabajo, y del propio Partido Justicialista. En este sentido cada crítica, cada huelga o movilización es interpretada como el accionar de los que pretenden obstaculizar el mito. Accionar motivado por la ignorancia hija de ideologías superadas, o por los intereses egoístas que se ven afectados³⁹⁸, pero siempre un accionar que representa ese pasado reciente crítico que permanece latente. En este contexto vemos

algunos pícaros han hecho circular, rebajas de sueldos, más horas de trabajo u otras mentiras, producto de esa... esta modernización laboral es para poner a la Argentina a la altura de los grandes países de la tierra” (Diario La Nación 2/10/1996) “[...] no lo llamo flexibilización laboral, sino modernización una parte de la modernización que el país ha venido siguiendo en otros aspectos” (Erman González Diario La Nación 3/2/1998)

³⁹⁶“El problema de la desocupación es un problema mundial no solo de Argentina producto de la tecnología en el campo de la producción” (Diario Clarín 23/7/1995) “[...] el drama de la desocupación nos afecta a todos. Pero esto ocurre en todo el mundo. Hasta en Japón, que no tenía desocupación, ahora están en un 5%, y creciendo. Y lo mismo ocurre en Estados Unidos. En Europa, el promedio es de un 12%. Nosotros estamos en un 13, que tiende a bajar [...] Porque, si usted se fija, lo que se ha invertido en la Argentina es impresionante. Pero, ¿en qué se invierte? En la producción. ¿Pero cómo se invierte? Con una tecnología de avanzada. Y donde antes trabajaban cien ahora trabaja uno” (Entrevista Diario La Nación 13/9/1998)

³⁹⁷ “Las nuevas tecnologías sustituyen al hombre por el robot, con esta reforma nos proponemos preparar al hombre para que pueda manejar el robot” (Diario Clarín 26/7/1994)

³⁹⁸ “[...] hay algunas resistencias y es lógico que así sea, porque caen privilegios de años, porque se tocan intereses responsables de la postergación de Argentina [...] aletean por ahí los especuladores que no terminan de entender que Argentina está cambiando y que aquí hay lugar sólo para los que trabajan y no para los que especulan [...]” (3/11/1989)

que Menem recurre asiduamente a la reflexión de Maquiavelo respecto a los príncipes que proponen el cambio y su dificultad para contar con apoyo³⁹⁹

Los enemigos del mito son la encarnación de lo viejo a los que hay que eliminar en una batalla que constituye un escalón trascendental para el logro del desarrollo. *El tono belicoso y las metáforas militares que encontramos son exclusivas de este mitema, ni la dramaticidad que invoca la pacificación o el protagonismo presentan esta entonación*⁴⁰⁰. Esta particularidad obedece a que es justamente su propuesta de desarrollo y su política de privatización, racionalización del Estado y ajuste, el mitema que más intereses centrales afectaba en el orden material, y la ruptura más manifiesta con el imaginario peronista tradicional. Ante esa resistencia el mito requería que el enemigo no sea un simple adversario, sino un actor pasible de eliminarse, de excluirse del espacio público.

Irónicamente si la oposición a este mitema fue tratada con una radicalidad inusitada al principio del período, vemos que se diluye entrada la década del noventa. No observamos como en el mitema de la pacificación una profundización con la aparición de la Alianza, lo que obedece al consenso que el mitema del desarrollo y la forma de llevarlo a cabo había logrado. En este sentido, la estrategia que se siguió fue la diferenciación entre un modelo original y uno copia, analizado en el capítulo anterior.

Con respecto a la segunda dirección que impone la dramaticidad del mito, la de comprometer a la sociedad en su consecución, observamos en este mitema las mismas particularidades que en el anterior. En primer lugar se observa más claramente que en los otros casos la imposibilidad de neutralidad propia del mito político, como hemos apuntado el carácter maniqueo de este exige definición⁴⁰¹, o hay compromiso o se es enemigo, todos deben representar un papel en el tablero dispuesto por el relato, la

³⁹⁹ “Ya lo decía Maquiavelo, muchas veces cuando se pretende cambiar un viejo orden por uno nuevo surgen este tipo de dificultades, porque los que han vivido a expensas del viejo orden se resisten tenazmente a que esto cambie; y los que están vislumbrando que las cosas pueden andar mucho mejor son tibios” (25/7/1991)

⁴⁰⁰ “Vengo a convocarlos para librar la batalla contra quienes pretenden sabotear nuestras esperanzas, contra quienes buscan estafar nuestros cambios, contra los que buscan que nada cambie para que la miseria, el atraso [...] continúen en Argentina” (17/11/1989) “Pareciera ser que hay algunos sectores de la comunidad que así no lo entienden, minúsculos gracias a Dios. Pero evidentemente son obstáculos que surgen en este camino hacia nuestro camino de grandeza y que pretendemos eliminar lo más rápido posible, para erradicar definitivamente los conflictos que obstaculizan el crecimiento de la República Argentina” (25/3/1991)

⁴⁰¹ “[...] los convoco a una actitud comprometida, movilizadora y militante, tras la gran causa de la transformación nacional. Aquí nadie puede sentirse indiferente. Nadie puede sentirse excluido. Nadie puede pensarse sin protagonismo” (8/11/1989)

indiferencia, la tibieza son interpretadas como formas de obstáculos, como falta de compromiso que atenta contra el mitema⁴⁰². El logro del desarrollo argentino exige un compromiso absoluto, es por eso que cada sector es invocado como protagonista principal del cambio⁴⁰³, pero principalmente se procura comprometer al ciudadano común como actor del mito⁴⁰⁴. En este sentido hemos comentado anteriormente como se procura asociar esta epopeya nacional hacia el desarrollo, con otros momentos históricos de la historia del país, los obstáculos a los que se midieron de los próceres se repiten bajo otra vestidura, asociando a los ciudadanos del presente con éstos y obligándolos a otras hazañas. La misma idea de epopeya que continuamente se repite⁴⁰⁵ señala el carácter heroico que supone la implicación del pueblo argentino en el mitema del desarrollo.

⁴⁰² *“La Argentina no puede permitirse avanzar a media máquina, ni a paso cansino [...] Ser indiferente es complotar contra la transformación [...] ser desconfiado es confiar en nuestro propio fracaso. Es sentirse ajeno en un país propio” (24/9/1991)*

⁴⁰³ *“Porque, en definitiva, la gloria o el derrumbe de una nación no depende exclusivamente de su dirigencia política- partidaria, sino también de sus empresarios, de sus dirigentes gremiales, de sus representantes sociales” (14/9/1991)*

⁴⁰⁴ *“[...] estamos viviendo una Argentina diferente, donde todos somos partícipes de esta gran obra nacional: la reconstrucción [...] de nuestra querida nación” (17/6/1992) “Hoy los ciudadanos saben que son protagonistas de este proceso de transformación. De esta nueva visión de país [...] cada ciudadano, en cualquier rincón de la nación, se sabe protagonista. Se sabe constructor de esta gran obra” (19/10/1992)*

⁴⁰⁵ *“Queremos unir a todo el pueblo argentino para que juntos llevemos adelante la gran epopeya que nos devuelva el prestigio de otras épocas”(Diario La Nación 13/9/1997)*

Capítulo V: Las ideas fuerzas neoliberales

“O a Carlitos le enseñamos liberalismo o yo me dejo crecer la patilla” (Álvaro Alzogaray: Diario Clarín 23/10/88)

“To me, a dollar was a dollar in any language” (Gilda, 1946)

Existen ciertas construcciones imaginarias cuyas estructuras están fundadas sobre la base de teorías científicas, sean estas económicas, políticas o sociales, llamaremos a ellas *ideas fuerzas*. Éstas muestran una zona de intersección entre imaginario y ciencia, que nos obliga a precisar cuidadosamente sus características para evitar confusiones e incoherencias con la teoría de los imaginarios políticos con la que estamos trabajando. La primer cuestión a subrayar, es que al igual que las otras construcciones imaginarias, las ideas fuerzas son creídas por los sentimientos que despiertan y pueden reflejar, lazo de credibilidad reforzado por el cariz científico que presentan, dado que la creencia en la ciencia y sus pretensiones de verdad objetiva forman parte de la cosmovisión que permea la modernidad. En este orden la creencia en las ideas fuerzas no reside en su verdad científica, tal como Pareto (1987) asevera repetidas veces, *lo que moviliza y confiere legitimidad a un régimen determinado no es el valor objetivo de una teoría sino su capacidad en suscitar emociones*. Nadie daría la vida por la teoría de la relatividad, allende su valor científico, en cambio si lo han logrado teorías derivadas del darwinismo social que han podido enquistarse como ideas fuerza, en la medida en que han podido despertar sentimientos insertos en el entramado social:

“Las teorías económicas y sociales de las que se sirven aquellos que toman partes de las luchas sociales, no deben juzgarse por su valor objetivo sino por su eficacia en suscitar emociones, Las refutaciones científicas que se pueden hacer no sirven de nada aunque sea exacta desde el punto de vista objetivo. Y aun más, los hombres cuando le es útil, pueden creer en una teoría de la que no conocen más que el nombre...” (Pareto, 1987: 211)

En consecuencia a diferencia de las teorías, las ideas fuerza, no son susceptibles de crítica en el plano de la ciencia. Puesto que el aura científica de esta última no deviene de los criterios objetivos de validación o demostración, sino sólo de su forma de presentación (lenguaje, estadísticas, argumentos de autoridad) y de su pretensión de erigirse como verdad. Como reflexiona lúcidamente el premio Nóbel de economía Paul Krugman (1996) en torno a las ideas dominantes del desarrollo económico, son datos empíricos selectivos y anécdotas los fundamentos que generalmente generan las certezas en cuestiones naturalmente inciertas.

Pensar la relación entre estos dos conceptos nos lleva a introducirnos en el seno de la sociología de la ciencia y en la dinámica que asume la difusión de los conocimientos. Toda teoría científica nace en el seno de pequeños grupos de intelectuales, sin embargo es susceptible de ser absorbida y reapropiada por el resto de la sociedad, proceso en el que va modificando sus contenidos. Transformación que no sólo atañe a la simplificación necesaria para que la adopción de la teoría pueda ser masiva, sino que en este proceso se presentarán en sociedad, se irán *traduciendo*, de tal modo que pueda calar en los sentimientos sociales. Traducción que supone la presentación de ciertos elementos de las teorías científicas articulados junto a otros elementos: éticos, culturales, estéticos, etc. Asociación que subrayemos, no es necesaria, no es interna a estas teorías, pero que posee la capacidad de reforzar los lazos de creencia, erigiendo las ideas fuerza. Mecanismo que es identificado por autores tan disímiles como Pareto (1987) y Taylor (2006)⁴⁰⁶. Este último se detiene en analizar las diferencias que se manifiestan entre teorías científicas e imaginarios; a pesar de que en algunos casos los segundos tienen su génesis en las primeras, estos no suelen expresarse en términos teóricos, sino a través de leyendas, historias, e imágenes (Taylor, 2006: 37)

Lo anterior no significa concebir a las pequeñas comunidades donde se gestan estas teorías como reductos neutrales. Como ya lo había afirmado Weber (1997: 342), intereses e ideas se encuentran interrelacionados, y éstos últimos funcionan como guardajugas de los primeros, fijando los límites por donde pueden proceder. Sin embargo, la pregunta que nos interesa es *cómo estas teorías se convierten en un saber convencional*. Cómo, a decir de Krugman (1996), un trabajo académico especulativo se

⁴⁰⁶ “A menudo sucede que lo que comienza como una teoría mantenida por un grupo de personas comienza a infiltrarse en el imaginario social, tal vez primero el de las elites, y luego el del conjunto de la sociedad. Esto es lo que ha ocurrido, grosso modo, con las teorías de Grocio y Locke, aunque han experimentado muchas transformaciones en el camino, y sus versiones finales son muy variadas” (Taylor, 2006: 38)

convierte en una moda, en un fenómeno cultural que persuade a la elite dirigenal y a la sociedad. Y, siguiendo con la lógica de la moda, reemplaza las verdades incuestionables del pasado por otras, que luego padecerán seguramente el mismo destino⁴⁰⁷.

Nuestro objetivo en este capítulo es tratar de rastrear: *cómo la teoría socio-económica neoliberal fue presentada por la clase política menemista, cuáles fueron las estrategias argumentativas con que esta teoría científica fue traducida para que logre consenso ante la sociedad, junto a qué símbolos fueron asociada las ideas fuerza, cómo se articularon con el resto de las construcciones imaginarias.*

Para responder a estos interrogantes, en la primera parte del capítulo nos adentraremos en un análisis histórico descriptivo, por el cual trataremos de deslindar las características del principal actor responsable de difundir las ideas neoliberales en Argentina, los llamados “Think Tanks” o usinas de pensamiento. Y reflexionar en torno a la creciente relevancia de *los tecnócratas en el espacio público*. En una segunda parte, rastreamos las características más salientes de las ideas fuerzas neoliberales. Trabajo que nos llevara a centrarnos en cuatro ejes que conformaron estas ideas fuerzas, *cuatro grandes constelaciones conceptuales* relacionadas entre sí: *estado, mercado, democracia-libertad, y moneda*. Puntos salientes sobre los que se estructuraron las ideas fuerza para concitar especialmente legitimidad e identidad en torno a las transformaciones económicas que el gobierno proponía.

Hay que prevenir que sería un error querer encontrar en estas ideas fuerza una argumentación original y coherentemente construidas. Una lectura de este tipo sólo nos servirá para descubrir que los argumentos atados a estos ejes son una mezcla de vulgarizaciones de las perspectivas más comunes de los autores neoliberales, junto a sentimientos y prejuicios anclados en el seno de la sociedad. El análisis interpretativo de estas construcciones imaginarias nos permitirá concluir que *el auxilio del discurso cientificista que oblitera toda discusión, no fue el que más primó al momento de traducir y explicitar estas ideas fuerzas, sino que éstas se articularon en varias ocasiones con un discurso de índole ético y con ciertas concepciones caras al peronismo y a la sociedad en general.*

⁴⁰⁷ A partir de lo esgrimido podemos señalar ciertas diferencias entre las ideas fuerzas y los mitos políticos, en tanto que con relación a estos últimos no es posible identificar un creador, un “mythmaker”, sí es válido pensar en ciertos autores, escritos, círculos académicos como los creadores de las teorías sobre las que luego se desarrollarán ideas fuerzas. Por otro lado, y relacionado con la anterior reflexión de Krugman, las ideas fuerzas presentan una estructura mucho más vulnerable al paso del tiempo, Contrariamente a los mitos políticos que muestran un núcleo rígido a lo largo de los años, éstas tienden a ser reemplazadas en el mediano plazo, lo que no obstaculiza pensar que las nuevas ideas fuerzas puedan recuperar supuestos de otras superadas.

1) *Think Tanks, tecnócratas y neoliberalismo*

A pesar de que algunos autores han preferido utilizar el título de *neoconservador* para designar al conjunto de políticas económicas y al gobierno liderado por Menem que las llevaría a cabo (Pinto, 1995; Yannuzzi, 1995)⁴⁰⁸, la mayoría hace referencia a este fenómeno bajo el concepto *neoliberalismo*. Los orígenes del término, tal como concluye Gherzi (2004) en una ponencia presentada en una reunión regional de la Mont Pelerin Society, son bastante confusos, y se pueden rastrear en cuatro momentos y contextos distintos⁴⁰⁹. Sin embargo, más allá de la cuestión lexicográfica, es en la década del cuarenta, tras la publicación del libro de Hayek *Camino de servidumbre*, cuando las ideas neoliberales comienzan a circular por ciertos círculos académicos, como una reacción contra el Estado de Bienestar imperante (Anderson, 2003) al que igualaban con las experiencias socialistas y fascistas por los métodos empleados⁴¹⁰. En esta obra ya encontramos varios de los tópicos que décadas después serán reproducidos por líderes políticos de todo el mundo, tópicos que sin embargo no lograrían tener asidero sino hasta fines de los años setenta, dado que las décadas anteriores supusieron los años dorados del “Welfare Estate”.

Este neoliberalismo que asoma en la posguerra recupera la tradición del liberalismo económico de Adam Smith, en el que el mercado era considerado como el ámbito capaz de transmutar los intereses particulares en generales, y por ende el lugar natural y privilegiado sobre el cual construir la sociedad. A la vez que hace de la libertad económica el presupuesto ontológico de cualquier otra forma de libertad, como luego detallaremos. Presupuestos distintos a los del liberalismo político, ya sea clásico (Locke) o contemporáneo (Rawls), en donde en el momento de construcción de la comunidad se introducía un componente político que implicaba un momento de

⁴⁰⁸ Al trabajar con el vocablo neoconservador algunos autores quieren destacar las diferencias intrínsecas que hay entre el modelo instaurado en la década del noventa y los principios del liberalismo político, aquel en consecuencia no se cimentaría sobre un *revival* liberal, sino que respondería a los objetivos que los históricos grupos conservadores han tenido en el país. A la vez el carácter conservador de la experiencia argentina estaría dada por los grandes niveles de exclusión económicos y políticos que produjo

⁴⁰⁹ Un primer origen se puede rastrear en la obra de Von Mises en la década del veinte, un segundo momento nos lleva a un coloquio organizado por Lippman en París a fines de la década del treinta, la tercera hipótesis relaciona lo asocia a los teóricos de la economía social de mercado de la década de los sesentas, y una cuarta a la escuela italiana liberal de entreguerra (Gherzi, 2004: 295)

⁴¹⁰ “Es preferible, probablemente, denominar colectivismo a los métodos que puedan usarse para una gran variedad de fines, y considerar al socialismo como una especie de este genero... el término colectivismo de modo que incluya todos los tipos de economía planificada, cualquiera sea la finalidad de la planificación” (Hayek, 2003: 64)

conciliación (Yannuzzi, 1995: 80)⁴¹¹. Al ser el mercado un espacio de socialización y de asignación de recursos más eficiente, cualquier intromisión del Estado, más allá de lo mínimo para la reproducción de éste, es leída como una perversión a una situación ideal original.

Esta concepción que cobra fuerza con la crisis del estado de bienestar en la década del setenta, se erige como la forma correcta y única de organizar la sociedad con el colapso de los socialismos reales a fines de los ochenta. *La caída del bloque socialista trajo como consecuencia colateral la deslegitimación de cualquier forma de intervención del Estado*. Si bien como aclara Morresi, el neoliberalismo no es una tradición monolítica, sino que confluyen en él diversas escuelas de pensamiento⁴¹², todas comparten un diccionario y una forma de promover sus ideas (Morresi, 2008), en el que actores como los “think tanks”, ocupan un lugar privilegiado.

Varios autores han señalado el papel destacado que han ocupado los “think tanks”, las redes de expertos, fundaciones y consultoras, en el proceso de ascendencia de las ideas fuerzas neoliberales a nivel internacional y nacional (Beltrán, 2005; Camou, 1998; Mato, 2007; Morresi, 2008). Dos administraciones paradigmáticas de esta visión como las de Reagan en Norteamérica y la de Thatcher en Inglaterra, llegaron al poder impulsados por la fuerza de estas nuevas ideas liberales articuladas por un grupo de tanques de pensamiento, haciendo notar a gran parte del mundo intelectual el poder que poseen las ideas (Camou, 1997: 8)

Los “think tanks”, o usinas de pensamiento, son organizaciones no gubernamentales de carácter semi - privado (Camou, 1997), que tienen el objetivo de incidir en la vida pública mediante la difusión de ideas entre los tomadores de decisiones, empresarios y la opinión pública en general; y a partir de los `80 ocupando varios de sus miembros puestos claves en la política nacional. Gran parte de estas organizaciones en América Latina están ligadas a redes transnacionales de “think tanks”, constituidas desde una organización con sede en Estados Unidos o Europa, que otorga incentivos económicos y simbólicos, en forma de premios y becas, para su funcionamiento (Matos, 2007). Además de estas fundaciones internacionales, los “think

⁴¹¹ “... no existe un paralelismo riguroso entre economía liberal y política liberal. Entre los años de 1760 y 1770, los fisiócratas pusieron el fundamento del liberalismo económico, salvo contadas excepciones, políticamente hablando, no eran liberales, como tampoco lo fueron los saintsimonianos del Segundo Imperio, que consiguieron el triunfo de las políticas librecambistas” (Jardín, 2005:8) Para un análisis de las distinciones entre el liberalismo económico y liberalismo político ver (Quiroga 1995a)

⁴¹² El autor incluye entre las tendencias que confluyen en el neoliberalismo a la escuela austriaca de Von Mises y Hayek, a la escuela de Chicago de Friedman y Stigler, a la escuela de Virginia de Buchanan, y al Libertarismo de Ayn Rand (Morresi, 2008: 17-35). Ver también (Morresi, 2007)

tanks” también encuentran fuentes de financiamiento en las empresas del sector privado y en el mismo Estado Nación a partir del encargo de ciertos trabajos de consultoría (Camou, 1997). Como bien explicita el trabajo de Camou (1997: 13) es por este tipo de inserción que estos actores deben diferenciarse de otras configuraciones similares del pasado como la CEPAL, o la asesoría directa de países extranjeros.

La proliferación de estas organizaciones a nivel mundial se da en las décadas de los setenta y ochenta, pero ya encontramos antecedentes de éstos en Estados Unidos a fines del siglo XIX, y en particular al finalizar la segunda guerra mundial (Smith, 1991). De este período es hija una de las precursoras del resurgimiento del liberalismo económico, la Sociedad Mont Pelerin a instancias de Hayek. En nuestro país, según el trabajo de Morresi (2008), encontramos un primer antecedente de “think tanks” encargado de difundir ideas Neoliberales en el Centro de Difusión de Economía Libre (CDEL) fundada en 1957 por Alberto Banegas Lynch, a este se le sumarían: el Instituto de la Economía Social de Mercado (IESM) de Alzogaray en 1964; la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) creada a instancia del Mercado de Valores de Buenos Aires, la Unión Industrial Argentina (UIA), la Cámara Argentina de Comercio (CAC) y la Sociedad Rural Argentina (SRA); el Instituto de Estudios Económicos sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL) dependiente de la Fundación Mediterránea, que fue fundada en 1977 a instancias de un grupo de empresarios de Córdoba; y con una inclinación más académica el Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA) en 1978.⁴¹³

Más allá de la gran heterogeneidad en la que se pueden presentar los denominados “think tanks” (ver Thompson, 1994), lo cierto es que constituyen un espacio en donde se vinculan empresarios, expertos, académicos, políticos, funcionarios de organismos internacionales, y donde se producen, como hemos señalado, ideas que tienen como objeto primordial influir en los tomadores de decisiones (Camou, 1997: 14)

⁴¹³ En los ochenta junto al retorno de la democracia, vemos surgir una nueva forma de centros de estudios, fundaciones, institutos, que presentan la novedad de estar promovidas por distintas figuras políticas partidarias. Estas organizaciones nacidas al calor de la democracia ya no se relacionan necesariamente a las ideas neoliberales, sino que son responsables de diseñar campañas, proponer políticas públicas, erigirse como centros de operación del político en cuestión otorgándole presencia en el seno del espacio público, y ser lugar de encuentro entre distintos actores de la sociedad civil. Como afirma Thompson (1994, 3) todo político o tomador de decisiones posee detrás un “think tanks” que lo asesora. En este sentido podemos observar: La Fundación Andina (1983) de Octavio Bordon; la Fundación Arturo Illia (1984) de Dante Giadone; la Fundación Santiago Karakachoff (1985) de Federico Storani; la Fundación para el cambio en Democracia (1985) de Enrique Nosiglia; Argentina Siglo XXI (1986) de Rodolfo Terragno; Fundación para la Democracia y la Participación (1986) de Antonio Cafiero; Fundación Ricardo Rojas (1987) de Leopoldo Moreau; Fundación América (1987) de José Manzano; entre otras.

y en la opinión pública general. Teniendo un papel destacado en la difusión de las ideas neoliberales años antes del arribo de Menem a la presidencia. En el seno de estas redes de transmisión de ideas consideramos necesario detenernos brevemente en uno de los actores que va cobrando *más visibilidad en el período, los expertos, en general economistas, o como los han denominado algunos autores los tecnopolíticos* (Centeno y Silva, 1998; Camou, 1997, Thwaites Rey, 2005)

Por definición el tecnócrata es aquel que usa su saber específico para legitimar su derecho a dirigir, contrariamente al político que requiere el apoyo de la sociedad (Centeno y Silva, 1998: 2). Este tipo de legitimidad a la que apela, implica que sus decisiones y propuestas trascienden los intereses particulares y las disputas propias de lo político, asentándose sobre criterios objetivos que no pueden ser discutidos por fuera del lenguaje especializado. El fenómeno tecnocrático se expande en América Latina a partir de la década del sesenta (Silva, 1997) con la implementación de los Estados Burocráticos Autoritarios (ver O'Donnell, 2010). Sin embargo, la historia argentina ya había presentado experiencias de una elite técnica inserta en el Estado para el desarrollo de las políticas económicas: el plan Pinedo en la década del treinta; la planificación del peronismo, y en particular el período desarrollista de Frondizi, a fines de los años cincuenta y principio de los sesenta (ver Neiburg y Plotkin, 2004b).

No obstante estos antecedentes, los nuevos técnicos que se insertan en el espacio público con el retorno de la democracia presentan ciertas características que los distinguen, en especial una mayor autonomía para la toma de decisiones, consecuencia de no estar constreñidos por las necesidades de los gobiernos militares (Centeno y Silva, 1998) ni de valores o principios que trascienden la lógica económica, como pueden ser los defendidos por los partidos políticos⁴¹⁴. Haciendo justamente de esta *neutralidad valorativa y partidaria una de sus virtudes que los legitiman* (Thwaites Rey, 2005: 103).

La figura del técnico se diferencia del intelectual clásico en varias dimensiones. En primer lugar como coinciden los trabajos de Camou (1997) y de Neiburg y Plotkin (2004a) el intelectual se halla más asociado a un saber generalista, identificado con la educación humanista, que no necesariamente tiene en la universidad su ámbito de

⁴¹⁴ Camou analiza como de los 13 ministros de economía que transitaron en Argentina durante el período 1976 -1996 sólo 3 pueden ser descriptos como economistas partidarios (Camou, 1997). A decir verdad no fueron 13 ministros sino 14 ya que Camou obvia a Erman González, que si bien no venía de las filas del peronismo, sino de la democracia cristiana no tiene las características de tecnopolítico que presentan los otros 4 ministros de economía del período menemista.

acción. Los nuevos técnicos en cambio suponen un entrenamiento académico formal y un alto grado de especialización. Tal diferencia se asocia con los distintos parámetros por los que se evalúan y validan su trabajo, en tanto el *intelectual* tenía como parámetro de su trabajo *la búsqueda de la verdad*, los *técnicos* son más afines con la idea de *eficacia* (Altamirano, 1992b). El problema de la verdad relacionada con una razón sustancial es dejada de lado por el problema de la adecuada elección de medios para fines dados, propio de la razón instrumental. En este orden, podemos apreciar una suerte de afinidad electiva con la lógica del liberalismo económico y su acento en el mercado como el ámbito más eficaz para distribuir bienes y recursos en el seno de una sociedad

Estos nuevos tecnopolíticos son en su mayoría economistas pertenecientes a distintos “think tanks” o centros de investigación⁴¹⁵, que comparten trayectorias laborales similares, estudios en el extranjero, y valores comunes, como ser la prioridad que dan al crecimiento económico sobre el desarrollo social (Centeno y Silva, 1998). En sus estancias en el extranjero no sólo acuñan un lenguaje específico que les permite dialogar en un registro equivalente al de los organismos económicos internacionales, sino que también se insertan dentro de una red de vínculos personales en el universo de las finanzas internacionales, posibilitado por la importancia simbólica que permea a los estudios económicos en el extranjero especialmente en Norteamérica (Beltrán, 2005: 50). Estos economistas poseen la particularidad de poder transitar por distintos medios: empresas, Estado, academia, haciendo valer en cada uno de estos ámbitos los valores acumulados en otros (Neiburg y Plotkin, 2004b). Capacidad que los tecnopolíticos latinoamericanos han sabido usufructuar notablemente, y que se torna más evidente durante las últimas décadas del siglo XX donde el *paradigma neoclásico y matematizado*, reforzó los galardones de la *economía* como una *disciplina neutral* que puede, a partir de sus fórmulas abstractas, resolver los problemas de la sociedad.

En el caso argentino, los economistas liberales que asoman durante el menemismo presentan ciertas características que los diferencian de sus antecesores. Siguiendo el trabajo de Beltrán (2005) en tanto estos últimos, como Alzogaray, Aleman o Martínez de Hoz, provenían de familias tradicionales y en consecuencia tenían una relación de clase con el liberalismo económico, la nueva generación, Cavallo, López Murphy, provienen de familias de inmigrantes y su transformación liberal se da en el

⁴¹⁵ En el caso de los ministros de economía del período menemista vemos que Roig y Rapanelli eran ambos directivos de FIEL; Cavallo era el director del IERAL, y Roque Fernández del CEMA. Durante el gobierno de Alfonsín el único ministro apartidario ligado directamente a un centro de investigación fue Sourrouille que era miembro del IDES

seno de su formación en universidades norteamericanas. A su vez, en tanto los primeros compartían un sentimiento contrario al peronismo, participando, muchos de ellos en gobiernos de facto, los nuevos economistas son definidos por Beltrán (2005, 39) como pragmáticos, lo que es coherente con sus pretensiones de ser los portavoces de una disciplina técnica, neutral en valores, que les permite trascender las disputas partidarias y trabajar en distintas administraciones⁴¹⁶

2) *La difusión de las ideas fuerza neoliberales en Argentina*

Sería un error considerar que las ideas fuerza neoliberales recién fueron conocidas por la sociedad con la asunción de Menem a la presidencia. Más acertado es afirmar que el proceso de “seducción de la opinión pública” por las políticas pro mercado se comienza a gestar en la década del ochenta, durante el gobierno de Alfonsín⁴¹⁷. Es durante este período que, a decir de Camou (1998: 86), se va preparando el terreno simbólico que precedió a la reorientación menemista. Políticas económicas que a mediados de los setenta fueron llevadas a cabo por la coacción de un gobierno militar, diez años después son asumidas como opciones válidas por gran parte de la sociedad⁴¹⁸. En este proceso es clave no sólo el rol de los “thinks tanks” para propagar estas ideas en el seno de empresarios y tomadores de decisiones, sino también de los medios masivos de comunicación.

A mediados de la década del ochenta comienza a enterearse en los medios de comunicación una fuerte corriente privatista que es acogida con simpatía por una parte de la sociedad que sufría las consecuencias de los servicios públicos ineficaces (Lopez, Corrado y Ouviaña, 2005: 123). El mal desempeño de las instituciones económicas hizo más permeable a la opinión pública a estas nuevas ideas (Gerchunoff y Torre, 1996), lo que fue usufructuado por una prensa escrita que pudo plantear la equivalencia entre empresas estatales y déficit e ineficacia (Palermo y Novaro, 1996: 103; Morresi, 2008; 76). Un ejemplo en este registro es el que nos brinda el trabajo de Daveloza (2004), en donde se grafica la forma en que los diarios de mayor tirada nacional, La Nación y Clarín, en el contexto de los problemas energéticos de enero de 1989, construyen la idea

⁴¹⁶ Un caso paradigmático es Cavallo, presidente del Banco Central durante el final de la dictadura militar, Ministro de economía de Menem, y luego del gobierno aliancista de De la Rúa

⁴¹⁷ Sin embargo debemos recordar, que este avance de las ideas neoliberales en la década del ochenta, no impidió que en las elecciones presidenciales de 1989, Angeloz, el candidato que mejor parecía expresarlas fuera derrotado por Menem, quien ante los ojos de los defensores del neoliberalismo se erigió como una amenaza.

⁴¹⁸ “Uno de los aspectos más llamativos de la transición entre los ochenta y noventa es la rapidez y aparente facilidad con que fueron aceptados los postulados neoliberales” (Beltrán, 2005: 57)

de crisis energética como una crisis de gobierno dada por la incapacidad e irresponsabilidad de éste en el manejo de los servicios públicos.

Sin embargo, no es desde la prensa escrita, sino desde la televisión, desde donde vemos erigirse el exponente paradigmático y más influyente de esta tendencia. A través del programa *Tiempo Nuevo* de Mariano Grondona y Bernardo Neustadt⁴¹⁹, especialmente éste último, que a partir de la apelación al hombre común mediante la construcción de “Doña Rosa”, la destinataria virtual de sus editoriales, pudo exponer una versión simplificada del neoliberalismo como receta mágica de todos los problemas. Como bien nos recuerda Altamirano (1989), la figura de “Doña Rosa” representaba generalmente la usuraría de los servicios públicos, y en consecuencia una víctima de la ineficiencia estatal, ignorada por la política. Articulando mediante esta figura la tensión entre un Estado y una clase política que oprimen y no dejan realizar las potencialidades de la gente común.

Otro indicador de la creciente importancia de las ideas neoliberales en el seno de la sociedad argentina en la década del ochenta, es la aparición de la UCeDé, el partido político creado por Álvaro Alzogaray con el objeto de ocupar el lugar siempre vacío en la historia argentina de un partido de derecha integrado al juego democrático. A pesar de que nunca logró un masivo caudal de votos, se debe notar que con el retorno de la democracia en 1983 sus performances electorales fueron mejorando hasta convertirse en las elecciones de 1989 en la tercera fuerza, aunque con un escaso 6,8%, logrando en las elecciones de 1987 siete escaños en la cámara de diputados. Lo llamativo, sin embargo, es el inédito éxito en las elecciones universitarias que la Unión para la Apertura Universitaria (UPAU), agrupación afín ideológicamente con la UCeDé, comienza a obtener⁴²⁰. En 1987 la UPAU gana los centros de estudios en las facultades de derecho, veterinaria, arquitectura e ingeniería de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y se convierte en la segunda fuerza estudiantil de la UBA después de Franja Morada, al pasar a tener cuarenta y cuatro delegados dentro del Congreso de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), cuando en 1983 sólo tenía. Decimos llamativo por ser la universidad un bastión histórico del progresismo y de la izquierda (Altamirano, 1989), ante lo cual el avance de jóvenes militantes de las ideas

⁴¹⁹ No obstante estos periodistas también expresan sus argumentos a través de la prensa escrita y la radio, el programa televisivo *Tiempo Nuevo* fue en esa época un suceso dentro del periodismo político, y un difusor de ideas de gran trascendencia.

⁴²⁰ Para un análisis del avance de la UPAU en la Universidad de Buenos Aires en la década del ochenta ver (Talento, 1988)

neoliberales en la universidad de los ochenta, es una muestra más que significativa de la penetración que estas propuestas tenían en el seno de ciertos sectores de la sociedad.

3) *Las ideas fuerzas articuladas por el menemismo*

3.1) *Estado*

A la hora de brindar definiciones en torno al Estado que se recibía en 1989, el menemismo echa mano a una serie de cualidades de significancia negativa. Por un lado: elefantiásico, asfixiante, dinosaurio, dadivoso, envejecido, herrumbroso, carcelero paternalista, feudal. Y por otro: totalitario, usurero, fraudulento, estafador, prebendario⁴²¹. Conjunto de adjetivos que refieren a dos grandes dimensiones, a dos tipos de contrariedades que el Estado presentaba y que eran menester eliminar. Una de índole técnico, reflejada en el primer racimo de cualidades, un Estado de estas características era ineficaz; y otra de índole penal, reflejada en el segundo, relacionado con su carácter corrupto y delictivo. Aquí vemos graficarse habilidad del líder como definidor de la crisis, como capaz de simplificar la complejidad de ésta. *La crisis es principalmente una crisis moral atribuida a la actuación de un Estado ineficaz y corrupto.*

3.1.1) *El carácter ineficaz del Estado*

El menemismo hace suya las ideas liberales por las cuales el Estado debe constreñirse al cumplimiento de ciertas funciones, lo que conlleva a la construcción de una frontera natural que separaría las actividades propias del Estado de aquellas que atañen a la sociedad civil. Decimos natural, porque el liberalismo es reticente a aceptar la transformación histórica de estas fronteras, que asoman con la aparición del Estado democrático, que como lúcidamente lo retrata Schmitt (1984) es un Estado total que potencialmente puede ocuparse de los distintos ámbitos antes relegados al seno de lo privado. Tanto Locke como Adam Smith, padres del liberalismo político y económico respectivamente, tienen como objetivo restringir las posibles injerencias de lo político sobre la sociedad, ámbito que el liberalismo considera se despliega la verdadera realización del individuo. Los teóricos del neoliberalismo hicieron de este principio un

⁴²¹ “Cuando llegamos a asumir las responsabilidades de conducir los destinos de la República Argentina, nos encontramos con un Estado, y esto no es un secreto sino que lo sabía todo el mundo, totalmente desactualizado; un estado que fue creciendo en forma elefantiásica [...]” (28/5/91) “Un Estado paternalista. Que era padre de unos pocos vivos, y era estafador de la inmensa mayoría de los argentinos” (1/7/1992) “se acabó la época de los Estados paternalistas y dadivosos” (Diario La Nación 7/2/1998)

dogma con el que atacar al Estado de bienestar, recordando y retrabajando las tres obligaciones que Adam Smith había establecido como propias del Estado: seguridad contra ataques externos, administración de justicia, y la realización de aquellas obras cuya ejecución no pueden despertar el interés particular (Smith, 2002)⁴²²

En el primer mensaje a la Asamblea Legislativa que Menem brinda como presidente explícita, con cierta reminiscencia a Adam Smith, la nueva división del trabajo entre Estado y Sociedad “*Todo aquello que puedan hacer por sí solos los particulares, no lo hará el Estado Nacional...*” (8/7/89)⁴²³ El Estado sólo deberá reinar en aquellas actividades mínimas que posibiliten la reproducción de la sociedad, fundamentando esta afirmación en la autoridad que el saber específico de la economía confería⁴²⁴ (aspecto sobre el que luego nos detendremos).

A partir de entonces comienza una cruzada pública en pos de fundamentar la modernización del Estado, que se centra especialmente en constreñirlo a sus funciones naturales: educación, seguridad, relaciones exteriores⁴²⁵, justicia y salud⁴²⁶. Cualquier otra actividad por fuera de estas funciones específicas son en su esencia privadas, son objetivamente propias del ámbito privado, por lo que las privatizaciones operan como un restablecimiento de una situación ideal, devolver al seno de lo privado aquellas funciones que originalmente le pertenecen, que son privadas *per se*⁴²⁷. En este sentido, el sobredimensionamiento que se heredaba del pasado era leído como una desvirtuación de la verdadera naturaleza del aparato estatal⁴²⁸. Siguiendo con la lógica, sí se afirma una situación ideal y natural de Estado, cualquier alejamiento de ésta, cualquier cambio

⁴²² Milton Friedman, uno de los exponentes más radicales del neoliberalismo, contempla como problemático esta última obligación pues puede utilizarse como justificación de un desarrollo de poder ilimitado por parte del Estado (Friedman y Friedman, 1993)

⁴²³ Este lema, que también apuntaba a la descentralización, con el fin de que provincias y municipios se hagan responsables de todo lo *que pueden hacer por sí solas*, fue utilizado también en la solicitada por la cual ENTEL daba la noticia de su privatización y se despedía de sus usuarios (ver figura 8).

⁴²⁴ “*Reitero, todo lo posible al sector privado, todo lo necesario en manos del Estado. Es un mensaje producto de estudios constantes y permanentes de hombres que se han dedicado con seriedad, claridad y transparencia, al manejo de la economía*” (14/6/1991)

⁴²⁵ En algunas instancias Menem no menciona esta función, y en otras se refiere a la misma como gobierno

⁴²⁶ “*Aspiramos a que nuestro Estado se concentre en las funciones estratégicas y esenciales que nunca debió dejar de cumplir: educación, justicia, salud, gobierno y seguridad*” (1/5/1990) “*Transformar el Estado significa achicarlo, para que cumpla las funciones específicas para las cuales ese Estado ha sido creado: educación, salud pública, justicia y seguridad*” (29/5/1990)

⁴²⁷ “*...privilegiando el retorno de actividades de naturaleza privada a emprendimientos privados [...] exige que privatizamos lo privado*” (1/8/1990)

⁴²⁸ “*Antes de 1989, el Estado se dedicaba a todo y si leemos el inventario de los bienes que poseía por esta deformación de sus funciones [...] “ (23/12/92) “Simplemente porque nos encargamos de desvirtuar durante años las funciones para las cuales había sido creado el Estado” (30/5/1993)*

es visualizado como una tergiversación de su esencia que lo encamina a su corroimiento.

La consecuencia más visible de esta alteración es la ineficacia e ineficiencia⁴²⁹ que generaba el Estado cuando se dedicaba a actividades que no le eran propias, argumento que acompañaría a todo el proceso de privatizaciones. Se distinguía, por un lado la baja calidad de los servicios brindados por las empresas estatales, trabajando sobre un sentimiento que como hemos indicado se hallaba generalizado en la sociedad, la mala atención aparecía como una *característica intrínseca* a la lógica estatal, frente a los beneficios que parecían venir con el mercado⁴³⁰. Y por otro lado, se señalaba la relación desproporcionada entre costos y producto, generador de déficit financiero, consecuencia también de una incapacidad del Estado para obrar en estos ámbitos.⁴³¹

Vicios que el Estado también trasmitía al Mercado, la maraña de regulaciones, burocracias, y actividades empresariales estatales, transferían la ineficacia del Estado al sector privado, desincentivando la aparición de verdaderos actores capitalistas y aumentando los costos de producción de la industria Argentina⁴³²

La asociación entre la actividad del Estado y la ineficacia e ineficiencia es un argumento frecuente entre los promotores de las políticas neoliberales. Sin embargo en el imaginario menemista ésta asociación se articula a su vez con otros elementos, con otros símbolos, que trascienden los juicios meramente técnicos, aportando a que las ideas fuerzas logren mayor penetración en la sociedad. Son estos elementos los que permiten en parte, la conversión de una teoría a una idea fuerza, en términos de Pareto de una teoría verdadera a una útil. En la experiencia argentina encontramos tres estrategias argumentativas destacables, algunos de ellas patrimonio exclusivo de la

⁴²⁹ A pesar de que ambas suponen dos concepciones diferentes, la eficacia es la capacidad para el logro de objetivos, y la eficiencia es la relación entre los medios utilizados y los fines. En el seno del discurso analizado se usan indistintamente

⁴³⁰ “cuando era del Estado, la compañía telefónica había que esperar unos 15 años para tener un teléfono. Bajo la privatización, uno hace un pedido hoy y al día siguiente le ponen la línea telefónica” (Diario La Nación 7/2/1998) Bajo esta misma línea podemos mencionar la solicitada que apareció en 1994 con el fin de para promocionar el nuevo sistema jubilatorio, en la que se contraponen una atención regida por el merecimiento propia del sector privado, a una que ya es conocida propia del sector estatal

⁴³¹ “Achicar y modernizar el Estado significa desprenderse de empresas que han sido tremendamente deficitarias en cuanto a los servicios y en cuanto a la cuestión financiera” (29/5/92) “[...] cuando era del Estado, además de no pagar impuestos, era la única compañía petrolífera del mundo que perdía dinero y que estaba hasta registrada en el libro de los récords de Guinness. Ahora, privatizada, es rentable y encima paga impuestos” (Diario La Nación 7/2/1998)

⁴³² “Basta al intervencionismo estatal y a la complicidad de la incompetencia privada... Los costos de la industria argentina son, en general, más altos que los de los países industrializados. El sector público tiene buena parte de culpa en esta situación [...] la iniciativa privada se encuentra agobiada por regulaciones excesivas y continuamente cambiantes” (1/9/1989)

coyuntura nacional, con que los vicios del Estado fueron presentados: *injusticia, soberanía e incertidumbre*

- *Injusticia*: Contra las críticas que señalaban las inequidades que el mercado como asignador de recursos producía, el menemismo se defendía mediante una subversión del argumento: *era justamente la ineficacia asociada a la intervención del Estado en áreas propias de la economía, la que tenía consecuencias injustas, siendo uno de los factores principales en la generación de desigualdades y de redistribución regresiva que afectaba a los más pobres*⁴³³. Las privatizaciones de las empresas estatales y la racionalización de la administración pública fueron presentadas como medidas a favor de la equidad, en tanto los costos que éstas generaban redundaban en contra de los más desposeídos⁴³⁴ y de las capacidades del Estado para satisfacer legítimas demandas de los sectores más vulnerables⁴³⁵. Aquellos que defendían las viejas estructuras del Estado, como los empleados de la administración pública y de las empresas estatales, eran tildados de aprovechadores guiados por intereses sectarios que afectaban a la sociedad en su conjunto. Esta operación, por la cual aquellos que luchaban por preservar su fuente de trabajo son convertidos en victimarios, se advierte claramente en el proceso de privatización de la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA) en donde se contraponen las necesidades del conjunto de la sociedad a los beneficios de un pequeño sector⁴³⁶

Esta estrategia argumentativa no sólo permite compatibilizar la reforma del Estado con el discurso tradicional de igualdad social y defensa a los desprotegidos del justicialismo, sino que a su vez incorpora un registro moral para legitimar estas decisiones. El gasto público producto de la ineficacia de un Estado que traspasa sus fronteras, es moralmente injusto porque opera en detrimento de lo común a todos,

⁴³³ “A partir del desmonte de un Estado prebendarlo, asistencialista y generador de una distribución regresiva de la renta nacional [...]” (Diario Clarín 12/7/1992)

⁴³⁴ “Las empresas del Estado, cuando nos hicimos cargo del gobierno daban una pérdida de ocho mil millones de dólares por año ¿Quién perdía? ¿Los ricos, los poderosos? Fundamentalmente las clases más necesitadas en la república argentina” (15/9/1992) “Me pregunto de qué les sirve a los hombres y mujeres de trabajo que se desvelan desde el amanecer para ganarse la vida un Estado nacional que multiplique dependencias que no ayudan al mejor gobierno ni mucho menos a aliviar el dolor social... ni es justo que el dinero de los ciudadanos se gaste en mantener estructuras inoperantes” (Diario Clarín 1/3/1996)

⁴³⁵ “¿Cómo les puedo pagar bien a los maestros, a los policías, a los médicos, cuando las empresas del Estado me daban el año pasado nada más, una pérdida de cuatro millones de dólares?” (22/3/1990)

⁴³⁶ “Espero que la justicia argentina no se vea interferida por obstáculos que procure privilegios para los involucrados... No puede ser que todo el pueblo este pagando el déficit de una empresa que ya no es rentable” (5/7/1991) “El achicamiento de SOMISA no es una derrota del sindicalismo sino el triunfo del país que comparte todo el pueblo [...] los fondos van a ser utilizados para mejorar la salud y la educación” (Diario Clarín 19/10/1991)

manteniendo privilegios espurios a costa de una sociedad empobrecida⁴³⁷. La ineficacia es moralmente reprochable, ya que no es consecuencia sólo de la inoperancia o de la ignorancia, sino de una decisión autónoma de vivir del esfuerzo de la sociedad por parte de ciertos sectores, empresarios subsidiados, y agentes públicos, distinguidos como parasitarios. Comportamiento que no sólo afecta al individuo en su rol de usuario, sino que genera efectos injustos e inequitativos en el seno de la sociedad.

La apelación a razones éticas no es ajena al neoliberalismo, razón por la cual algunos lo denominan neoconservadurismo. La ética opera en este orden de manera similar al discurso técnico, ya que oblitera el disenso, la diversidad de opinión. Tanto el monopolio de la verdad como de lo bueno generan juegos de suma cero, no hay posibilidades de negociación o de deliberación en torno a estos puntos. El menemismo recurre al registro ético para transformar las demandas de ciertos sectores en expresiones inicuas, convirtiendo a los distintos agentes del Estado y a los que se beneficiaban de las antiguas regulaciones económicas, en personajes éticamente reprobables que se aprovechan indirectamente de una ciudadanía que es interpelaba como el hombre común y el trabajador.

- *Soberanía*: La pérdida de soberanía fue otro de los flancos por donde atacaron las voces opositoras a las reformas encaradas por el gobierno menemista⁴³⁸. La eliminación de barreras económicas y fundamentalmente el desprendimiento de empresas estatales que habían actuado como los símbolos más significativos del modelo estadocéntrico, fueron leídas como una entrega del patrimonio nacional ante los intereses de grupos transnacionales. Ante estas palabras el menemismo no negó la relevancia de la soberanía, pero acudió nuevamente a una inversión de los argumentos, por lo cual la eficacia se transformó en un símbolo de la soberanía.

El primer paso de esta operación ya se puede observar en los primeros meses de gestión de Menem, la soberanía política sigue siendo uno de los principios fundamentales defendidos, pero ésta ya no puede erigirse sobre industrias que generan déficit: más aun, estas últimas hieren la misma soberanía al quitarle al Estado capacidad de acción⁴³⁹. A partir de allí se empieza a construir una dicotomía que va a ser constante

⁴³⁷ “[...] a veces, hermanas y hermanos, la ineficacia también se transforma en una cruel manera de inmoralidad, frente a quienes más reclaman en una sociedad solidaria” (28/8/1991)

⁴³⁸ “La compulsión privatista merece discutirse desde ejes tradicionales del pensamiento nacional: la soberanía y la noción de servicio público” (Wainfield, 1990)

⁴³⁹ “La soberanía política, la independencia económica y la justicia social, son irrenunciables. Pero los instrumentos... deben adaptarse a los nuevos tiempos. Deben cambiar para cumplir mejor los objetivos... Hace cuarenta años, al igual que en muchos países europeos en la posguerra, se nacionalizaron y

a lo largo del período, en donde lo opuesto a soberanía no está asociado a lo extranjero, sino a la ineficacia⁴⁴⁰. Así a la *soberanía del hambre* que es la que el menemismo atribuye a sus opositores al defender empresas que empobrecieron el país, se le contraponen una *soberanía de la eficacia*, cuya performance es susceptible de ser evaluada a partir del bienestar de la gente⁴⁴¹

A pesar de mantenerse latente la idea de soberanía como la de capacidades estatales de gobierno que los costos de las empresas públicas erosionan, al introducir la dicotomía, entre una soberanía del hambre y una de la eficacia, el menemismo reconfigura este concepto haciéndolo reinar sólo en el ámbito económico, que recordemos para esta cosmovisión se inserta en lo privado; por lo cual se privatiza la noción de soberanía, atada ahora al correcto disfrute de los servicios por parte del usuario⁴⁴², al progreso económico, y a la independencia de los actores para decidir en el mercado. Esta estrategia, al igual que el caso anterior, le permite al menemismo traducir las ideas fuerza junto a nociones caras a la cultura política en la que se halla inserto.

- *Incertidumbre*: Paralelamente a la concepción de la política que hemos visto desplegar por el menemismo en el capítulo dos, en donde ésta era concebida como el espacio de decisión que posee preeminencia sobre la esfera puramente técnica de la economía. Es posible señalar otra acepción dentro de este imaginario político, por la cual lo político es visualizado como una actividad que genera cambios impredecibles e inseguros, incapaz de constituir desde allí algo sólido. El problema reside en los actores políticos responsables de dirigir el Estado, al dejarse llevar por intereses partidarios, personales, ignorancia o pasiones, producen incertidumbre contraria a cualquier funcionamiento eficaz.

crearon empresas del Estado florecientes. Hoy, esas empresas desangran a la Nación por sus déficits y sus desequilibrios” (20/7/1989) “*Que nadie se equivoque [...] La transformación del Estado, la venta de empresas públicas, la eliminación de regulaciones [...] no constituyen un mecanismo para ponerle una bandera de remate a nuestro Estado nacional [...] son mecanismos para recuperar la soberanía de nuestro Estado, su capacidad de gobierno [...]*” (1/5/1990)

⁴⁴⁰ “*Nos toca asistir al fin de todo otro nacionalismo que no sea el de la eficacia*” (18/12/89). “*La soberanía no está en un teléfono no privatizado ni en un tren aunque este funcione mal ni aún en el petróleo; la soberanía es tener moneda fuerte y empresas de servicios eficaces defendió la política económica de su gobierno*” (Diario La Nación 8/5/1996)

⁴⁴¹ “*Y seguimos avanzando con el tema de los ferrocarriles y todas aquellas empresas del Estado que no hacen, como algunos pretenden, a la soberanía de la República Argentina. Con déficit siderales lo único que han conseguido, lamentablemente es instalar la soberanía del hambre a lo largo y ancho del país*” (28/6/1990) “*La dirigencia política y, por supuesto, la sindical en la República Argentina, cuando antes se pretendía tocar alguna empresa del Estado privatizándola decían que se tocaba la soberanía. Con el cuento de la soberanía, la única que instalamos en la República Argentina fue la soberanía del hambre*” (7/12/1992)

⁴⁴² “[...] usuarios y a los consumidores. Ellos son los titulares de la soberanía económica fundamental [...]” (14/10/1991)

Pero entre estas dos acepciones hay un hilo conductor. Lo político sin ningún tipo de constreñimiento es una navaja con doble filo, con la capacidad de ordenar un país y a la vez de generar cambios impredecibles e inseguros, que afectan las capacidades estatales para asegurar las mínimas condiciones de certidumbre, que posibilitan la proyección del futuro y la misma reproducción de la sociedad⁴⁴³. Esta visión desvirtuada de lo político, es utilizada por el menemismo para indicar la primacía de motivos sectarios contrarios al bien común⁴⁴⁴, y para señalarlo como el reino de la divergencia de lo opinable y mudable, contrario a la verdad técnica propia de la economía.

Es por eso, que los ámbitos cruciales de la vida social y económica deben ser alejados de las manos políticas⁴⁴⁵: cuantos menos ámbitos estén en manos del Estado, más certezas se pueden conquistar, con excepción de la seguridad jurídica atributo indispensable para este modelo. Esta es la estrategia argumentativa que se utilizó a la hora de presentar en sociedad a la convertibilidad (como luego veremos) y a las jubilaciones privadas.

Con respecto a esta última, la campaña de promoción no sólo contó con el símbolo de la confesión del propio Menem de su reciente afiliación a una AFJP en Julio de 1994, sino que también se puso de relieve la inseguridad con respecto al futuro que un Estado ineficaz ofrecía. En este sentido, vemos que uno de los puntos de la solicitada (figura 6) que presenta la jubilación privada, se basa en la oposición entre los riesgos del sistema de reparto en el cual se ignora el destino de los fondos, y las garantías del nuevo sistema en el que los fondos no son solidarios. Es el mismo Menem quien explicita el peligro que para el usuario tenía un Estado que controle los fondos⁴⁴⁶. Pero es el Ministro de Economía, Cavallo el que articula el centro de este argumento “*El que se*

⁴⁴³“Desde el comienzo, hemos reconocido en el propio sector público una fuente de hiperinflación, de inseguridad, y alteración de conductas previsibles y razonables para planear el futuro” (3/9/1990)

⁴⁴⁴ Este argumento fue utilizado para deslegitimar la mayoría de las protestas contra su gobierno: con respecto al conflicto docente “[...] este conflicto tiene un alto contenido político” (Diario Clarín 2/3/1991); con respecto al conflicto con jubilados “Les he dado todo el tiempo para que quede claro que son utilizados por profesionales de la política de la ultraizquierda y de la ultraderecha” (Rueda de prensa en Olivos, Diario La Nación 8/6/1991); “La última marcha no era marcha tan sólo de estudiantes, sino de políticos que responden a signos partidarios perfectamente determinados” (Diario La Nación 22/6/1992); “las protestas y los cortes de ruta en diversas provincias del país son situaciones que se viven a partir de la agitación política” (Diario La Nación 23/5/1997); “confío en la capacidad, inteligencia y empuje de la gente del campo, pero... el riesgo de politizar algunos aspectos de algunas acciones que piensan poner en marcha” (Diario Clarín 20/5/1998)

⁴⁴⁵“Pero yo creo que el petróleo es demasiado importante como para permitir su politización” (16/8/1990)

⁴⁴⁶ “[...] quienes decidan permanecer en el reparto corren el riesgo de perder el dinero aportado” (Diario Clarín 11/5/1994)

quede en la jubilación estatal va a tener que seguir creyendo, como creyeron los jubilados de hoy, en que los funcionarios tomen las medidas para poder cumplir con promesas que sólo están escritas en las leyes” (Diario Clarín 24/5/1994). Cita que a la vez que acentúa implícitamente la situación precaria de los jubilados del sistema de reparto para disuadir el traspaso; pone en evidencia que la única seguridad a futuro de este sistema es la creencia en la buena fe y sabiduría del político de turno, la única certeza de la jubilación estatal esta montada sobre las arenas movedizas de lo político, y no ante la regularidad y la previsibilidad que ofrece el mercado. Ante un régimen democrático que abría la posibilidad para que funcionarios no virtuosos lleguen al poder, lo mejor es sacar de las manos del Estado ciertas atribuciones.

3.1.2) El carácter corrupto del Estado

La problemática de la corrupción constituyó uno de los puntos negativos centrales que la sociedad y la oposición le cuestionaron constantemente a la gestión menemista. Desde el Swiftgate⁴⁴⁷ a fines de 1990, se sucedieron los escándalos por delitos públicos por parte de funcionarios políticos (ver Quiroga, 1995b), y la sensación de falta de transparencia en el seno del gobierno empañaba todas las encuestas de opinión. Resulta irónico, sin embargo, notar que fue el mismo Menem quien desde los inicios de su presidencia puso en relieve el carácter dramático de esta situación (Yannuzzi, 1995:27), descubriendo en la raíz de la crisis argentina causas morales que corroen a todos los sectores de la sociedad, origen de la corrupción a la que había que batallar⁴⁴⁸. A partir de esta premisa la multiplicación de casos de corrupción que salpicaban al gobierno, eran codificados como un indicador de esta batalla contra un problema histórico de nuestra sociedad, y no asociados solamente a las características específicas de una gestión⁴⁴⁹

⁴⁴⁷ Por Swiftgate se conoció a la solicitud de coima por parte de ciertos funcionarios del gobierno a un frigorífico de Estados Unidos para instalarse en Argentina. Hecho que fue conocido a raíz de una protesta escrita por parte del embajador norteamericano Todman (Ver Verbitsky, 2006)

⁴⁴⁸ *“Creer que nuestra crisis es solamente política o económica, es una simplificación. Nuestra crisis es profundamente moral, y corroe a amplios sectores de nuestra comunidad [...] vengo a anunciar ante los representantes del pueblo que a partir de este momento el delito de corrupción en la función pública, será considerado traición a la patria” (8/7/1989)*

⁴⁴⁹ *“Nosotros no somos más honestos ni más deshonestos que los radicales, la diferencia es que este gobierno puso la corrupción en el centro del debate para atacarla en todos sus frentes” (Eduardo Duhalde Diario Clarín 15/4/1990) “[...] lo que diferencia a este gobierno es que tuvo la valentía de acara a luz este problema que nos ha afligido a todos, que es el de la corrupción. Mientras otros lo taparon, nosotros lo estamos poniendo a consideración del pueblo argentino” (16/1/1991)*

La asociación de la corrupción con una crisis moral permitió que este significante pueda ampliarse hasta abarcar una gran variedad de actividades no necesariamente ancladas en la esfera estatal, la remarcación de precios, el desabastecimiento, la economía informal y especialmente la evasión impositiva⁴⁵⁰. Sin embargo, se reconocía al Estado como el foco infeccioso que propagaba la corrupción a todos los ámbitos de la sociedad, recurriendo nuevamente a la metáfora de la enfermedad en este caso para expresar la crisis moral, el carácter fraudulento, estafador, delictivo de una estructura estatal sobredimensionada⁴⁵¹. Cuando asumía funciones que no le eran propias, el Estado reproducía directamente un comportamiento corrupto contagiando con estas cualidades al resto de la sociedad. Nuevamente encontramos un argumento de tipo moral al que se liga con la racionalización del Estado, las privatizaciones y las desregulaciones económicas. La reforma del Estado era presentada como la primer batalla a librar para superar una crisis ética inscrita en la sociedad desde hace años, generando un nuevo Estado que incentive un cambio en los hábitos y costumbres⁴⁵²

Ya a fines de 1993 se anunciaba que la batalla había sido ganada, con la mayoría de las privatizaciones finalizadas, el gran foco de corrupción desaparecía. Explícitamente se anunciaba que la corrupción estructural que había regido en Argentina se había eliminado, y los casos que salían a la luz pertenecían a otro tipo de corrupción, residual o coyuntural, cuyos efectos sobre la sociedad no eran tan trágicos, pues correspondían a desviaciones individuales⁴⁵³,

⁴⁵⁰ “[...] la evasión impositiva en la Argentina superan los diez mil millones de dólares [...] el que evade impuestos también es un corrupto” (Entrevista Diario Clarín 2/12/90) “[...] es un acto de corrupción no pagar impuestos. Es un acto de corrupción no pagar las cargas sociales: aquí hay 5 millones de trabajadores en negro” (Diario La Nación 22/10/97)

⁴⁵¹ “[...] modernizar el Estado significa desprenderse de empresas que han sido tremendamente deficitarias en cuanto a los servicios [...] y, además, focos permanentes de corrupción. Ustedes mismos han escuchado hablar [...] de esas famosas patrias: la patria financiera, la patria contratista, la patria pleitista” (29/5/1992) “Cuando digo que fue el gobierno más corrupto no estoy diciendo que Alfonsín sea un corrupto, pero sí el sistema imperante en aquel entonces. Ello pasaba por las empresas del Estado, deficitarias. ¿Cuánto había que poner de coima para conseguir un teléfono o la conexión de gas? Además, ¿cómo se operaba en la City? Algunos sabían que al día siguiente iba a haber una devaluación e inmediatamente hacían sus negocios” (Diario La Nación 24/10/1997)

⁴⁵² “Y una de las formas de terminar con la corrupción es este modelo que hemos puesto en marcha, este modelo de transformación, este modelo que hace a la reforma del Estado y a la libertad económica... esos bolsones de total corrupción que representaban las empresas del Estado [...] han sido extirpado definitivamente” (25/11/1992) “Y avanzamos en contra de la corrupción en la medida en que el Estado se dedique a cumplir las funciones para la cual ha sido creado [...] El Estado no nació para ser empresario. El Estado empresario es un foco de corrupción y corruptela” (22/1/93)

⁴⁵³ “Todavía queda algún tipo de corrupción coyuntural [...] Ciertos funcionarios desaprensivos que meten la mano donde no la deben meter [...] Se va acabando la corrupción estructural que existió a partir de las empresas que manejaba el Estado, que causaban todo tipo de fraude” (Diario Clarín

Dado que el problema de la corrupción no era patrimonio de un gobierno específico sino de las dimensiones y atribuciones que fue adquiriendo el Estado, el actor al que se estigmatizó como intrínsecamente corrupto no es el político, sino el burócrata. Contrariamente a la palabra Estado, que como observamos era acompañada de ciertas cualidades negativas que legitimaban la necesidad de su reforma, el vocablo burocracia generalmente se presentaba sin calificativos, *puesto que de por sí connotaba una significación peyorativa en el discurso menemista. La burocracia era el símbolo de la degeneración del verdadero Estado, hablar en este orden de una burocracia corrupta e ineficaz era redundante*⁴⁵⁴.

Recordemos que la Reforma del Estado incluyó una radical reducción de agentes del sector público mediante distintas estrategias (jubilaciones anticipadas, retiro voluntario, congelamiento de vacantes). Entre 1989 y 1996 se reduce un 57 % los recursos humanos a cargo del Estado Nación, tendencia que se perpetúa aunque en menor proporción, entre 1996 y 1999 (Zeller, 2005: 177). Estas políticas convirtieron a los sindicatos de empleados públicos en los más contestarios del período, siendo los conflictos laborales producidos por este sector más de la mitad del total de la primera presidencia de Menem (Senen Gonzales y Bosoer, 1999). En este contexto cobra significación la estrategia argumentativa de erigir a la burocracia como símbolo de los distintos males que azotan la vida cotidiana del hombre común: *una carga onerosa*⁴⁵⁵, *que pone trabas a las fuerzas reales de la sociedad, que aleja al Estado de las necesidades de la población*⁴⁵⁶, *que lentifica e impide la realización de obras*⁴⁵⁷, *y que es corrupta*. Descripción que no era ajena a la sociedad pero que el menemismo recupera, integrándola en la presentación de sus ideas fuerzas.

3.2) El Mercado

16/9/1993) "Con este proceso de privatización hemos aniquilado la corrupción estructural en la Argentina, aunque todavía queda una suerte de corrupción residual" (Diario Página 12 13/10/1996)

⁴⁵⁴ "Los argentinos vivimos durante años encandilados por un eclipse fatal. Vimos burocracia allí donde había Estado [...] Vimos servicio allí donde había explotación" (1/5/1990) "[...] terminar con esa enorme maraña de una legislación que lo único que hace es aumentar la burocracia que vale tanto como decir aumentar el índice de corrupción en cualquier sociedad del mundo" (21/11/1991)

⁴⁵⁵ "Nuestro Estado es una formidable cristalización burocrática, que no cumple con sus objetivos, y que se transforma en un enorme peso para la sociedad y sus sectores más castigados" (7/9/1989)

⁴⁵⁶ "Cuando decimos que debemos terminar con la burocracia, con los privilegios [...] también estamos diciendo: Debemos acercar el Estado a la gente" (7/12/1989)

⁴⁵⁷ Con relación a la donación de la Biblioteca Nacional: "Esta burocracia tremenda que por años aplastó a nuestro país [...] fue el obstáculo principal para que transcurrieran tantos años sin que esto tan importante se convierta en realidad" (11/11/1991)

Consideramos que los ejes claves, que anidan en las observaciones del menemismo sobre el funcionamiento *del mercado y del capitalismo*, en su mayor parte son vulgarizaciones de los argumentos más recurrentes del neoliberalismo económico: exaltación de las leyes del mercado como mecanismo más justo de establecimiento de precios, y control de calidad de los productos por parte de los sujetos consumidores⁴⁵⁸; la lógica de la competencia económica como forma de darwinismo de mercado por la cual sólo las empresas que mejor se adapten van a sobrevivir⁴⁵⁹; la teoría del derrame por la cual los beneficios de los sectores más favorecidos van a redundar a mediano plazo en los menos favorecidos⁴⁶⁰. Sin embargo cómo en lo referente al Estado, es posible encontrar también en este apartado que las premisas sobre el mercado se presentan asociadas a otros registros, lo que confiere su propia particularidad a esta constelación conceptual.

En este sentido, hay que subrayar que desde el comienzo de su mandato el menemismo titula la nueva alternativa económica como *Economía Popular de Mercado, o Economía Social de Mercado*⁴⁶¹, procurando asociar en el primer año de gobierno la nueva dirección económica con los valores de la religión cristiana, y citando como argumento de autoridad no a los economistas sino al Papa Juan Pablo II⁴⁶².

⁴⁵⁸ “No existe mejor controlador de precios que el pueblo y un mercado competitivo. No existe mejor defensa del consumidor que la de un mercado competitivo y el mismo consumidor” (6/11/1991)

⁴⁵⁹ “Al que no le guste, mala suerte, el que no pueda competir que cierre las puertas de su empresa. Aquí van a quedar los mejores, van a quedar los que realmente estén en condiciones de crecer, de desarrollar nuestro potencial con eficacia y trascendiendo allende nuestras fronteras” (6/4/1993)

⁴⁶⁰ “... las economías de mercado y abiertas son el único camino para atender a los más pobres No es que el crecimiento económico se despreocupe de los pobres; es precisamente el crecimiento económico el que nos va a permitir atender a los pobres la historia nos muestra que la asignación eficiente de los recursos se produce, habitualmente, en las economías abiertas y en las economías de mercado. Si no existiera Bill Gates, habría más pobres” (Roque Fernández Diario La Nación 15/5/1997) “Si el país se agranda van a poder ganar plata los chóferes de los colectivos que se merecen y los grandes empresario” (Bernardo Neustadt 12/4/1992)

⁴⁶¹ La noción de Economía Social de Mercado fue introducida en nuestro país por Alzogaray, que en 1967 impulsó la creación de un instituto con dicho nombre. Esta doctrina había alcanzado su apogeo en la reconstrucción Alemania de posguerra. De raíces social cristianas reconoce el rol del Estado en la asistencia social en los casos excepcionales en que los mecanismos del mercado no funcionan (Morresi, 2008: 44)

⁴⁶² “Combina las experiencias históricas exitosas del desarrollo económico universal con los principios valorativos del cristianismo... En este esquema, creo oportuno citar nuevamente algunos conceptos esenciales del Santo Padre, sobre el rol que los empresarios...” (7/9/1989) Juan Pablo II en sus encíclicas a pesar de querer diferenciarse del marxismo colectivista y del capitalismo liberal, tenía coincidencias con varios puntos del liberalismo económico, crítica a los aranceles proteccionistas, ver la propia responsabilidad interna de ciertos países como la causa primordial de su pobreza, afirmar que la libertad de iniciativa económica, era la más importante para el desarrollo humano luego de la libertad religiosa (WOJTYLA, 1987). Permitiendo que surja cierta afinidad electiva entre la postura económica de la iglesia con el pensamiento económico imperante en la época, amplificadas por el enemigo que compartieron en la década del ochenta, los socialismos reales. “La reforma de Menem tiene su base en la flamante encíclica papal” (Álvaro Alzogaray Diario Clarín 12/5/1991)

Obviamente que es una recuperación selectiva de las encíclicas por la cual no es la solidaridad, ni la austeridad los principios éticos del cristianismo que se subrayan sino, el derecho de iniciativa económica individual y la consecuente retirada del Estado⁴⁶³.

Paralelamente a que las libertades del mercado eran traducidas como una institución sacra, tampoco se dejaba de lado los símbolos vitales del justicialismo a la hora de defender la nueva postura económica, apareciendo la justicia social como uno de los objetos principales de las políticas pro mercado. Pero una justicia social que ignoraba su aspecto redistributivo e igualitario, y era resignificada como símbolo de la competencia en el mercado y la igualdad de oportunidades⁴⁶⁴

Como mencionamos anteriormente, es justamente el Estado el que obstaculiza que este principio se plasme. La verdadera justicia social se ve frustrada por los monopolios y oligopolios que perjudican a los menos favorecidos. Argumento que vemos reaparecer para fundamentar el fallido intento de desregulación de las obras sociales, sólo ésta medida podría acrecentar mayor bienestar y justicia social para los beneficiarios que se ven afectados por la ineficiencia de las administraciones⁴⁶⁵

3.2.1) *La construcción de los nuevos actores económicos*

La lógica neoliberal, supone la aparición de nuevos actores que puedan desplegar en el plano individual las funciones y responsabilidades que antes se desarrollaban en el espacio público. Muchas de las actividades y decisiones que antes estaban reguladas por el Estado Nación ahora deben delegarse a aquellos actores afectados directamente. Esta es la premisa que signa tanto la descentralización de funciones a las provincias y municipios, como el auge *del sujeto como consumidor o usuario*. Como corolario las consecuencias económicas sociales que resulten de esta nueva situación, ya no pueden ser imputadas al Estado Nación, sino que son internalizadas por estos nuevos actores. En este orden vemos la responsabilización total

⁴⁶³ “Nadie duda que en la Argentina de 1989 el derecho de iniciativa económica, magníficamente resaltado por Juan Pablo II en su última encíclica, esta garantizado desde el primer minuto de mi gobierno” (20/7/1989)

⁴⁶⁴ “[...] tomamos la bandera de la competencia, porque creemos en la justicia social y en la igualdad de oportunidades. Porque sabemos que nuestra inequitativa sociedad de hoy, a menudo alberga sectores parasitarios, que ven al Estado tan sólo como una fuente de subsidios” (14/11/1989) “Estoy hablando de que al tomar mi gobierno levantamos las banderas de la competencia, la justicia social y la igualdad de oportunidades” (29/11/1989)

⁴⁶⁵ “[...] llevar más justicia social a nuestro sistema de salud. Para tal fin pretendemos concretar una ley de obras sociales [...] En este ámbito queremos asegurar transparencia. Plena libertad para acceder a los mejores servicios. Igualdad de tratamiento. Más democracia. Más equidad. Sin salud para todos, la justicia social es pura retórica” (1/5/1992)

a los Estados Provinciales de sus respectivas crisis⁴⁶⁶. Otro ejemplo de esta posición también se deja ver en el sistema de jubilaciones privadas en donde se rompe los lazos de solidaridad intergeneracional, haciendo del futuro individual una consecuencia de decisiones y esfuerzos personales.

Teniendo en cuenta estos supuestos, observamos que no es casual que el triunfo en Argentina de la predica neoliberal se haya dado en forma paralela al boom editorial de la literatura de autoayuda⁴⁶⁷. Fenómeno cultural que también predica la noción de un sujeto individual totalmente responsable de su situación, y que impulsa a éste a realizar los cambios adaptativos más convenientes, a *flexibilizarse*, para contemporanizar con la coyuntura. Lo que incansablemente se reitera en estos textos es que todas las circunstancias que afectan al sujeto son obra de sus decisiones, y que él posee el poder de cambiarlas⁴⁶⁸.

Se despliega de este modo, el escenario para que sean los mismos individuos los encargados de garantizar su existencia material y psíquica, y se convierten las condiciones externas en mero epifenómeno de las internas, por lo que los cambios deben operarse en este último registro (Ampudia de Haro, 2001). Se subjetiviza así,

⁴⁶⁶ El menemismo pudo articular las crisis provinciales como contra ejemplo de la falta de reforma. Ya mencionamos que los escenarios provinciales, en particular luego de 1996, se convierten en los ámbitos donde los estallidos sociales se tornan más visibles. Estas situaciones fueron ligadas a la incapacidad de las administraciones provinciales para desmontar la ineficacia y corrupción de sus respectivos Estados “... aspiramos a que las provincias y los municipios se pongan a tono con que esto que estamos haciendo a nivel nacional. Caso contrario, el remedio a esta enfermedad de la burocracia, va a ser imposible hacerlo una realidad” (12/5/1993) “Los medios hablan de Santiago del Estero y Chiapas como dos ejemplos de reacciones sociales supuestamente en contra del ajuste [...] la reacción en Argentina fue contra la corrupción y la ineficacia de las autoridades locales” (Domingo Cavallo Diario Clarín 9/6/1994) Los problemas sociales que se producían aun después de llevada a cabo la mayor parte de la reforma del Estado, seguían siendo efectos de la vieja forma de aparato estatal, la dislocación entre la velocidad de transformación de la nación en relación a la provincia, era el núcleo explicativo de situaciones que teóricamente debían desaparecer con el achicamiento del Estado

⁴⁶⁷ Según la Cámara del Libro hacia el año 1999 llegaron a editarse quinientos títulos de autoayuda, ubicándose en el cuarto puesto de temas más editados; sólo superado por Literatura Hispanoamericana, Educación, y Derecho, y poniéndose por encima de las tradicionales Ciencias Sociales, Economía e Historia de América del Sur. Así mismo muchos de estos títulos han reinado el ranking de ventas en el transcurso de los noventa, logrando algunos monopolizar los primeros puestos por más de un año. Según información del diario Clarín tomada a partir de 1995 el libro *La Novena Revelación* encabezó la lista de los más vendidos del rubro ficción en octubre de 1995, lo encontramos nuevamente ocupando el segundo lugar en mayo de 1996, y en agosto de ese mismo año desciende hasta el cuarto puesto. *La Inteligencia Emocional* en diciembre de 1996 trepa hasta el primer puesto en el rubro no ficción, manteniéndose dentro de los tres primeros hasta setiembre de 1997. *El Alquimista* aparece encabezando el rubro ficción en febrero de 1998, manteniéndose entre los cinco primeros hasta junio de 1999 (curiosamente en febrero de 1999 vuelve a ocupar el primer puesto). *El Caballero de la Armadura Oxidada* se posiciona entre los cinco más vendidos en el rubro no ficción desde abril de 1998 hasta febrero de 1999 (Souroujon, 2009)

⁴⁶⁸ “En cada momento de nuestra existencia estamos en el campo de todas las de posibilidades [...] tenemos acceso a un número infinito de acciones... todo lo que está sucediendo es producto de las decisiones” (Chopra, 1996:38) “Soy responsable de lo que me pasa, porque en algo, aunque sea pequeño, he colaborado para que suceda” (Bucay, 2003: 148)

todos las vicisitudes de la biografía, al transformar en sus propios victimarios a aquellos que padecen los efectos de los males sociales, en culpables personalmente de su situación producto de su irresponsabilidad. Como lo explicita una de estas obras que brindaba la recetas para los problemas laborales “*La primera reacción frente a los problemas es colocar las causas fuera de uno mismo... sin embargo están en nuestro interior*” (Fusillo, 2000: 65).

En el imaginario menemista encontramos elementos en sintonía con estas premisas de la literatura de autoayuda, el capitalismo naciente requiere una transformación moral y cultural en el seno individual⁴⁶⁹, en palabras del propio Menem una *privatización de las mentalidades*. El capitalismo tal y como había funcionado en el país había sido una farsa, afectado por un Estado sobredimensionado que impedía el mismo funcionamiento del mercado; bloqueando y desincentivando la iniciativa individual⁴⁷⁰, o generando arreglos espurios por fuera del mercado que otorgaba ganancias ilegítimas⁴⁷¹. El nacimiento del verdadero capitalismo requería una reforma a nivel individual paralela a la que se había sucedido en el Estado, que haga nacer a verdaderos capitalistas. Nuevamente encontramos que las características que deben orientar al empresariado naciente están asociadas con un cambio moral, con un registro ético. De este modo la inversión, el riesgo, la asunción de la lógica de la competencia, la innovación, son presentadas como cualidades morales más que económicas; la idea fuerza con la que el menemismo procuraba impulsar el accionar de los sujetos en el mercado, fueron traducidas no tanto como eficientes, sino como buenas por sí mismas⁴⁷².

⁴⁶⁹ “El cambio será moral o no será [...] La década del '90, sin lugar a dudas, será la década de esta nueva clase y de este nuevo espíritu de dirigentes [...] Un cambio que tiene que ser primero individual, en el interior de cada uno de nosotros, para después trasladarse a las estructuras sociales, y llegar a una culminación de tipo cultural” (9/11/1989)

⁴⁷⁰ Esta evaluación que el menemismo realiza en torno al Estado de Bienestar, no difiere en nada de las críticas usuales del pensamiento neoliberal que puntualiza que la acción del Estado al estimular las demandas excesivamente y las expectativas hacia el Estado, aumenta la carga impositiva que en situaciones normales se destinaría a la inversión (Minujin y Cosentino, 1996: 36)

⁴⁷¹ “[...] sincerar al sistema capitalista en la Argentina. Sacarle la máscara de la simulación, para que deje de ser un sistema capitalista en los papeles y en las declaraciones [...] Un capitalismo en serio. Un capitalismo que deje de estar asociado con el Estado benefactor [...] con las prebendas de turno, con el manejo artificial de las variables económicas, con las trabas burocráticas [...] En todo caso, se tratará de un capitalismo en broma. De un capitalismo para la foto” (3/9/1990) “[...] durante muchísimos años, en la Argentina elevamos a la categoría de religión al capitalismo, sin darnos cuenta de que estábamos adorando a un fetiche. Porque el verdadero capitalismo estuvo ausente entre nosotros [...] nos quedamos en medio camino entre un socialismo sin plan y un pseudo – capitalismo sin mercado” (29/11/1990)

⁴⁷² “[...] una nueva mentalidad a nuestros empresarios. Para entender a la inversión como una opción moral, antes que como una opción exclusivamente económica” (20/7/1992)

Durante los primeros años del período estudiado, esta transformación de las mentalidades del mundo empresarial tenía su correlato en el mundo laboral: era necesario un cambio en las estructuras sindicales para que deje sus estrategias reivindicativas y empiece a asumir nuevas responsabilidades. De lo contrario estaría reproduciendo una conducta inmoral al promover formas de injusticia social⁴⁷³. Este argumento, que acompañaba el proyecto de flexibilización laboral, con el incremento de desempleo, pronto fue dejado de lado, acentuándose más la relación entre la falta de reforma y el problema de la desocupación⁴⁷⁴.

Sin embargo, una lectura atenta nos permite deducir que el espíritu de la transformación que se exigía a los empresarios era equivalente a la que por medio de la flexibilización se les trataba de imponer a los trabajadores. La libertad de elección de obras sociales, la libertad de negociación de las condiciones de trabajo, la remuneración por productividad⁴⁷⁵, todas eran medidas que respondía a la premisa de privatización de las mentalidades, y a las capacidades adaptativas individuales, premisas que también eran moneda corriente en la literatura de autoayuda⁴⁷⁶. En ambos casos, la noción

⁴⁷³ “[...] son los propios trabajadores los que también consideran que paso el tiempo del sindicalismo simplemente quejoso [...] El sindicalismo argentino, como cada uno de los actores sociales, políticos e institucionales de la Argentina, enfrenta el compromiso de adaptar sus estructuras a un nuevo modelo de país [...] otra obligación esencial, que consiste en la búsqueda de instrumentos que conduzcan a que el sindicato también promueva: la reconversión laboral, mediante la capacitación, la ayuda al desempleo... de los micro - emprendimientos productivos” (26/3/1992)

⁴⁷⁴ “En 1994 el nivel de empleo disminuyó. La razón principal fue que la modernización entro en colisión con una legislación laboral un tanto obsoleta” (Diario Clarín 1/5/1995) “[...] la gran flexibilidad laboral de Malasia, en contraste con los obstáculos que tenemos en la Argentina. Debemos ir, necesariamente, a una legislación más flexible que nos permitiría bajar la desocupación y el trabajo en negro” (Diario La Nación 25/8/1996)

⁴⁷⁵ Si bien ya se encontraba en la agenda política del gobierno desde el inicio de su administración, las medidas más significativa de la reforma laboral pudieron ser implementadas recién en 1994 – 1995, y sólo tras concertar el gobierno con los grupos de interés, sindicatos y empresas, anteriormente había estas medidas habido sido obstaculizada por el Congreso, un bloqueo mucho mayor que el que sufrió en otras áreas de políticas públicas, como las privatizaciones (Etchemendy y Palermo, 1998). Las medidas concretas que se efectivizan a partir de 1995, tendían principalmente a disminuir el costo laboral, darle mayor previsibilidad y flexibilizar la distribución del tiempo del trabajo (Altimir y Beccaria, 2000b: 352). En este orden encontramos la disminución de los aportes patronales, que supuso una rebaja de un 40 % en todas las cargas sociales, con excepción de los aportes a las obras sociales por la presión de los sindicatos. Se reguló la normativa referida a los accidentes y enfermedades laborales, dejando de ser los empleadores los que respondían ante estos casos, pasando a ser empresas especializadas, A.R.T. (Aseguradoras de Riesgo de Trabajo) que debían ser contratadas por los empleadores. Se aprobaron medidas como: fomento de empleo, práctica laboral, trabajo formación, que permitían distintos tipos de contrato a tiempo delimitado, que reducían los costos por despidos y los aportes sociales. Se permitió que los empleados puedan tomar sus vacaciones en cualquier fecha, que estas puedan fraccionarse, que se compensen las horas de trabajos; adecuaciones sujetas a los acuerdos entre las partes fruto de los convenios colectivos (Altimir y Beccaria, 2000b)

⁴⁷⁶ “Bueno –contestó Michael- en lugar de quejarse por los cambios cuando se producen la gente se limita a decir ahora Ya han vuelto a llevarse mi queso. Busquemos el queso nuevo [...] la gente que hasta entonces se había resistido non tardo en comprender las ventajas de cambiar y hasta ayudaron a cambiar”

moderna de individuos forjadores de su propio destino era exaltada y radicalizada, tildando como enfermas las dependencias de las decisiones personales a instancias colectivas. La salud, entonces, pasaba por la iniciativa individual.

3.2.2) *EL discurso técnico*

Hasta aquí hemos resaltado la relevancia que tuvo la estrategia argumentativa de acompañar a las ideas fuerzas referentes a las reformas económicas con un registro moral. Sin embargo, no podemos dejar de señalar, como varios autores lo han notado (Palermo y Novaro 1995), la recurrencia al discurso experto, a partir del usufructo del crédito que en el seno de la sociedad poseía la palabra científica, especialmente de los economistas. Dado que éstos eran poseedores de un razonamiento no guiado por las pasiones e intereses políticos, sino por la independencia y objetividad de la ciencia. Pensando en el seno de nuestra propuesta teórica, notamos que estas credenciales de especialista actúan como un símbolo⁴⁷⁷ de dichas cualidades. La palabra pronunciada por un economista se convierte ante los ojos de los legos en verdad, ya que éste encarna no la palabra de una conciencia subjetiva, de un individuo, sino de una disciplina científica⁴⁷⁸. Por lo que el menemismo pudo presentar sus medidas no sólo como buenas, dentro del ámbito de la moral, sino también como verdaderas.

Es posible observar que la figura de Menem no se sirvió con asiduidad de esta estrategia, sintiéndose más cómodo apelando al registro moral, siendo los portavoces del discurso técnico los tecnopolíticos, en especial los Ministros de Economía Cavallo y Roque Fernández. Cuyo perfil refleja las características más salientes del tecnócrata que hemos comentado al principio: economistas, con estudios en el extranjero, vinculados a “think tanks”, con una relativa autonomía de los partidos políticos, lo que les permitía presentarse como ajenos a un mundo percibido como corrupto⁴⁷⁹.

(Johnson, 1995:103) “llegó el momento de que usted enfrente la flexibilización laboral externa con su flexibilización personal interna” (Fusillo, 2000: 19)

⁴⁷⁷ Para ver un interesante análisis del papel simbólico de los economistas para el caso chileno (Montecino, 1997)

⁴⁷⁸ La valía simbólica de Cavallo, y de los tecnócratas, llegó a ser tan importante que hasta el propio Bordon en el contexto de la campaña presidencial de 1995 anunció que de ganar convocaría a hombres del equipo del ministro de economía (Diario Clarín 14/5/1995)

⁴⁷⁹ “La verdad es que a mí estas cosas no me preocupan mucho. Si me dicen técnico, para mí ser técnico es bueno. Si me dicen teórico, para mí ser teórico es bueno también; conocer teoría económica no le hace mal a nadie. Si preocuparme por los problemas fiscales es ser fiscalista, soy fiscalista, no hay ningún problema. Por otra parte, no es mi profesión ser político. Si quisiera ser político y no fuera buen político me preocuparía, pero no he elegido ser político, con lo que eso tampoco me inquieta” (Roque Fernández Entrevista Diario La Nación 18/8/1996)

La estrategia de presentar las reformas pro mercado como decisiones técnicas, al rodear éstas con el aura de científicidad valorado en la sociedad, conducía a su vez a dos objetivos más precisos. En primer lugar señalar la ignorancia técnica de los críticos para así deslegitimar sus voces. El espacio público quedaba vedado para aquellos que no sabían de economía, en palabras del propio Menem eran “perejiles”, que quieren opinar sobre asuntos para los que no están capacitados, asuntos sobre los que sólo muy pocos pueden hablar⁴⁸⁰ Reapareciendo la tensión entre la palabra del político, reflejo de intereses opuestos al bien común, y la de la economía que sólo transmitía una verdad científica. Sin embargo, las voces que esta estrategia procura callar no apuntan tanto a los políticos opositores sino a la Iglesia, que a partir de 1991 periódicamente advierte sobre los grandes costos sociales que las políticas económicas estaban generando⁴⁸¹ Esta será una batalla librada especialmente por Cavallo que se preocupa por presentar la inconmensurabilidad del discurso económico y el religioso⁴⁸², señalando que cualquier reflexión en torno a las políticas económicas, deben ser planteadas dentro del universo conceptual de la disciplina para ser válidas, las críticas exógenas son meras opiniones que no ameritan discusión⁴⁸³

En segundo lugar, el discurso económico reforzó la estrategia de presentar las medidas tomadas como el único camino posible, como la única alternativa ante el escenario que se vivía⁴⁸⁴. Si las políticas económicas son resultados de un razonamiento técnico, entonces cualquier persona con la preparación e información adecuada llegará a las mismas conclusiones. La economía se ubica en el lugar que antaño ocupaba el mundo de las ideas en el pensamiento platónico, o la razón trascendente en el iluminismo, poseedora de una verdad objetiva y universal que admite sólo una respuesta correcta ante cada pregunta. Situándose los tecnócratas en el rol de los nuevos “filósofos

⁴⁸⁰ “Aquí, lamentablemente, todo el mundo se convierte en economista pero son muy pocos los que saben [...] y el resto es perejil de décima. Son los que todos los días nos pintan un panorama desolador no para hoy, sino para dentro de uno, dos o más meses [...] siguen hablando de economía y no saben absolutamente nada y lo que es peor, hacen pronósticos y fallan” (6/6/1993)

⁴⁸¹ Hasta el mismo Papa en Marzo de 1992 señaló con preocupación las consecuencias para los más desprotegidos que el ajuste en Argentina estaba causando. A lo que Menem respondió desde el discurso científico subrayando la poca información técnica que manejaba Juan Pablo II : “Quizás en alguna medida su santidad no tenga las estadísticas, de cómo hemos avanzado en el campo de la desocupación” (Diario Clarín 26/3/1992)

⁴⁸² “Laguna tendría que reflexionar sobre el Evangelio en lugar de hablar sobre economía, sobre la que demostró no saber nada. Las absurdas descripciones de Laguna hablan a las claras de su incapacidad intelectual” (Entrevista a Cavallo del Diario Clarín 19/12/1993)

⁴⁸³ “Soy muy respetuoso de la opinión de los obispos. Pero no voy a discutir con ellos cuestiones que hagan a la política económica salvo que ellos lo planteen en términos de una discusión técnica con el Ministerio de Economía” (Domingo Cavallo Diario La Nación 22/3/1996)

⁴⁸⁴ “[...] no hay propuestas alternativas, porque ahora esta es la única válida [...]” (10/1/1992)

reyes” capaces de conocer este reino inmutable⁴⁸⁵. Esta línea argumentativa común a Cavallo y a Roque Fernández, se torna especialmente visible en los momentos en que desde el Congreso de la Nación se proponen medidas que ponen en riesgo el único camino preestablecido⁴⁸⁶.

Lo dicho anteriormente nos hace notar nuevamente ciertas tensiones dentro del Imaginario Político menemista: entre la estrategia de Menem de situar a la política como el espacio de decisión para que su figura no se vea empañada por la presencia de los tecnopolíticos, especialmente de Cavallo, y la necesidad de dotar con el velo de la ciencia a las medidas económicas. Velo que elimina cualquier tipo de vestigio de decisión política, dado que impone sobre la autonomía del soberano un ámbito superior que limita su arbitrariedad. A la vez que sugiere la no relevancia del factor personal para seguir por el único camino. La lógica tecnócrata elimina la indispensabilidad de cualquier figura, no hay personalidades naturalmente excluyentes, sólo más o menos cualificadas para comprender las variables económicas. En todo caso la importancia del político reside en su capacidad para atenuar los costos sociales a través del apoyo popular con que cuente.

3.3) Democracia y Libertad

El problema de la libertad se ha constituido en uno de los temas cruciales de la Teoría Política, las distintas respuestas que a lo largo del tiempo se han dado en cuanto a su definición, componen por sí mismas un camino desde el cual se puede leer el desarrollo de la disciplina, y las cosmovisiones que enfrentan a las distintas tradiciones políticas. En este recorrido el neoliberalismo a través de pensadores como Hayek y Friedman no se mantuvo ajeno, proponiendo nuevos puntos de reflexión desde donde pensar la libertad.

Obviamente la libertad en la que estos autores están pensando se inscribe en la familia de las libertades negativas⁴⁸⁷, que nacen con Hobbes (Pettit, 1999) y se

⁴⁸⁵ “[...] Si uno le pregunta a cualquier economista profesional qué hubiera hecho si estuviera en nuestro lugar, y van a ver que con variantes más o menos todos tomarían medidas parecidas a las que he tomado yo” (Entrevista a Roque Fernández Diario La Nación 16/8/1996)

⁴⁸⁶ Ante la propuesta de los legisladores radicales de rechazar los decretos de necesidad y urgencia que eliminaban las asignaciones familiares, Cavallo les responde: “[...] no hay magia en la economía si hay una solución mejor que la busquen los legisladores pero tiene que ser una solución y no una puesta de la cabeza debajo de la tierra estilo avestruz” (Diario La Nación 18/7/1996)

⁴⁸⁷ Para una reflexión en torno a las distintas modulaciones analíticas que asume el problema de la libertad ver (Bobbio: 1993; Pettit, 2006). Para una argumentación que defienda la hipótesis de la libertad negativa frente a la positiva, ver (Berlin, 2001). Para una postura crítica a la libertad negativa, ver (Taylor, 2005b)

desarrollan con el liberalismo⁴⁸⁸. La libertad como ausencia de coacción o interferencia por parte de terceros, que tiene como sujeto de libertad al individuo. Como el mismo Hayek fundamenta: “El estado o virtud del cual un hombre no se halla sujeto a coacción derivada de la voluntad arbitraria de otro o de otros se distingue a menudo como libertad individual o personal” (Hayek, 1975:32). En el seno de esta familia se inscriben las libertades económicas: la libre concurrencia al mercado, libertades de transacción, de venta de la fuerza de trabajo, de movilizar bienes y personas, de disponer de los propios bienes, etc. sobre la que estos autores van a detenerse, y sobre la que darán una nueva respuesta al viejo dilema de la libertad.

La tesis principal que estos autores defienden es que un ataque a las libertades económicas repercute negativamente en todo el otro espectro de libertades. En Friedman aparece bajo la tesis de la indivisibilidad de la libertad (Merquior, 1993:170). La libertad económica no es sólo un fin en sí misma, sino también un medio para asegurar el resto de libertades humanas incluidas las políticas, ya que aquella descentraliza el poder económico y funciona como contraparte del poder político centralizado (Friedman, 1966), impidiendo que ambos poderes se concentren en las mismas manos como sucede cuando el Estado interviene en la economía⁴⁸⁹. En Hayek, a su vez, la interferencia en la libertad económica del individuo afecta el resto de las libertades, pues lesiona los medios por el cual el individuo puede llegar a realizar sus fines, funciona como requisito previo para el disfrute de las otras libertades, para la capacidad de elegir qué sistemas de fines perseguir (Hayek, 2000: 135)⁴⁹⁰.

Ahora bien, tras una lectura atenta de ambos autores nos percatamos que ninguno de ellos reconoce a la libertad estrictamente política, la libertad de participar en la arena política, como una libertad a ser asegurada por la libertad económica. En el seno de este pensamiento son ignoradas la familia de las libertades positivas, dentro de las cuales se encuentra la libertad democrática de elegir y ser elegido en los comicios públicos habilitando la premisa de obedecer a la ley que el sujeto mismo se da. En el

⁴⁸⁸ A pesar de que la convención asocia libertades negativas con liberalismo, Skinner (1990) a partir de una hipótesis interesante muestra los antecedentes de ella en Maquiavelo

⁴⁸⁹ “La libertad económica es un requisito esencial de la libertad política. Al permitir que las personas cooperen entre sí sin la coacción de un centro decisorio, la libertad económica reduce el área sobre la que se ejerce el poder político. Además, al descentralizar el poder económico, el sistema de mercado compensa cualquier concentración de poder político que pudiera producirse” (Friedman y Friedman, 1993:17)

⁴⁹⁰ Nótese la diferencia con el liberalismo político, pensemos en Rawls que es justamente la libertad política la que tiene esta función instrumental como medio de preservación de las demás libertades (Rawls, 1996: 42)

caso de Hayek esta operación es totalmente explícita, negándole el estatuto de libertad a la participación en el gobierno. La idea de libertad política es fruto de un uso vulgar del término; consecuentemente no hay una relación unívoca entre la verdadera libertad y la democracia “La relación que a menudo se busca entre tal consentimiento de orden político y la libertad individual es una de las fuentes corrientes de confusión del significado de esta última” (Hayek, 1975: 36). En Friedman vemos una operación más sutil, pues es especialmente la libertad política aquella que debe ser asegurada por la económica. Sin embargo, el autor articula su concepción de libertad política dentro de la familia de las libertades negativas, entendiéndola como la no utilización de la fuerza de un hombre sobre el resto, sea aquel un monarca, un dictador o una mayoría democrática (Friedman, 1966:31). En este sentido, al referirse a la libertad política, Friedman está aludiendo a la vieja preocupación liberal de ponerle frenos al poder político, no es la libertad para participar en política, sino frente a la política.

Estas posturas, fundamentalmente la de Hayek, recuperan la argumentación con que Hobbes responde a los republicanos (Pettit, 1999), por la cual se separa la idea de libertad de la de régimen político. La primera puede desarrollarse bajo cualquier forma de gobierno. Obviamente estos autores, reconocen que la democracia es históricamente la que ha permitido que las libertades individuales y especialmente económicas puedan desarrollarse y alcancen una garantía más sólida. Pero bajo esta forma de organizar lo político, el viejo temor de Tocqueville, de la tiranía de la mayoría siempre está latente, particularmente si esta mayoría decide intervenir, planificar la vida económica.

“Tampoco debemos olvidar que a menudo ha existido un libertad cultural y espiritual mucho mayor bajo un régimen autocrático que bajo algunas democracias; y se entiende sin dificultad que bajo el gobierno de una mayoría muy homogénea y doctrinaria el sistema democrático puede ser tan opresivo como la peor dictadura” (Hayek, 2003: 103)

3.3.1) Democracia formal y sustantiva según el menemismo

Es preciso recordar una vez más la diferencia crucial que hay entre teorías e ideas fuerzas, en tanto los objetivos de una y otra difieren, por lo que sería desacertado pretender que estas últimas contengan una argumentación lógica y se articulen sobre premisas coherentes entre sí. Teniendo en cuenta lo dicho, las ideas fuerzas en torno a la libertad y la democracia que esgrime el menemismo bebe de las fuentes de las teorías anteriores, sin embargo al religarse con otros elementos de la coyuntura política y de la

historia reciente del país, al manifestarse mediante símbolos situados en un espacio determinado, va asumiendo otros rostros, otros matices, que son precisamente los que nos importa interpretar.

Como hemos indicado, el menemismo intentó quitarle el monopolio de la identificación de Alfonsín con la democracia, señalando en varias ocasiones que fue el justicialismo, y en particular la propia persona de Menem, quien padeció los sacrificios y luchas para el retorno de ésta. No obstante, paralelamente a esta operación se puede vislumbrar un intento por desacralizar la idea de democracia como solución de todos los problemas sociales que había instaurado Alfonsín. Ante el fracaso económico de la gestión radical, la respuesta era que la democracia por sí sola no bastaba para generar bienestar material. El radicalismo había mentido o no había podido comprender que la educación, la salud, el desarrollo económico, eran objetivos que estaban por fuera de las capacidades de la democracia, si la misma no se ataba a ciertos valores⁴⁹¹.

Si bien este argumento, que empieza a desplegarse ya en la campaña presidencial de 1989⁴⁹², se erige en un principio como símbolo de los equívocos del gobierno radical y de las diferencias que el menemismo presentaba. Luego va a ir incorporando otra modulación a partir de la clásica delimitación entre una insuficiente democracia formal asentada sólo en procedimientos, y una democracia sustantiva relacionada con valores. La primera, que había sido objeto habitual de crítica de la tradición peronista, debía ser reemplazada por una democracia que se articule con elementos sustantivos. Lo novedoso es que esta “sustancia” se componía de los valores de libre mercado⁴⁹³. *El menemismo de esta manera procuró presentar estos valores como el espacio de encuentro entre la tradición peronista y el neoliberalismo, reformulando la lucha del ideario peronista, en una lucha por las libertades negativas, similar a los nuevos valores con que se debía coronar la democracia.* Como vemos reflejado en la siguiente cita:

“Necesitamos construir una democracia de valores y no una democracia meramente formal. Esta democracia de valores se basa en la libertad de iniciativa de cada argentino, en su esfuerzo irremplazable, y para que vean que no descuidamos el

⁴⁹¹ “El país nos esta pidiendo a gritos que nutramos a nuestra democracia de eficiencia, de desarrollo, de bienestar” (8/7/1989) “¿Cuántas veces nos han dicho esto? ¿O es que nos olvidamos de aquello que con la democracia se educaba, se comía, y se curaba? Tantas mentiras.” (13/11/1992)

⁴⁹² “Le vamos a hablar de democracia a un jefe de familia sin un austral” (Diario Clarín 2/5/1989)

⁴⁹³ “La libertad y la democracia necesitaban ser apuntaladas, enriquecidas asumidas en definitiva como una meta que significa, también, perfeccionar y liberalizar las viejas e ineptas estructuras económicas [...]” (28/6/1991)

pensamiento del general Perón, para ser considerado así el hombre artífice de su propio destino y no instrumento de la ambición de nadie “ (26/6/1993)

Acorde con las premisas de los autores neoliberales, ya no es el régimen político el que asegura los verdaderos bienes de la vida humana sino los valores del mercado. Aún más, la misma supervivencia de la institucionalidad democrática, dependía de la capacidad de incorporar estos valores que terminarían con los problemas de pobreza que erosionaban al régimen, y podrían hacer realidad las falsas promesas que había lanzado el radicalismo⁴⁹⁴.

3.3.2) Libertades políticas y económicas

Paralelamente a esta desvalorización de la democracia formal, vemos surgir a fines de 1990 otra estrategia que intenta inscribir las reformas económicas de la gestión menemista como el paso definitivo de una épica que se inauguró con el retorno a la democracia. Aspirando a asociar con las reformas de sesgo neoliberal, la fuerte valoración positiva que en el seno de la sociedad tenía la democracia. De esta forma, la trascendencia que tuvieron las libertades políticas en un período anterior, eran completadas por esta segunda transición que otorgaría la consecución de las libertades económicas. Esta estrategia fue explicitada permanentemente como *la traspolación de las libertades políticas al ámbito económico*⁴⁹⁵

La traspolación de las libertades tenía dos fuertes corolarios. En primer lugar la liberalización económica, las privatizaciones y la racionalización del Estado, adquirirían el mismo estatuto que la consecución de la democracia. Aún más, como mencionamos anteriormente, la democracia era un logro parcial, era sólo la mitad de un camino que estas reformas coronaban. Por lo cual la jerarquía de la lucha que produjo el retorno de las libertades políticas, era equivalente a las que se estaban gestando por las libertades económicas.

En segundo lugar, esta equivalencia también era transmitida a los factores opresivos negadores de la libertad. El accionar de las fuerzas armadas durante los años de la última dictadura militar, era de la misma naturaleza que el accionar del Estado en

⁴⁹⁴ “Las democracias pueden ser pobres y continuar siendo formalmente democracias. Pero yo pregunto. ¿Por cuánto tiempo?” (11/10/1989) “Sin un cambio de la estructura económica de Argentina corríamos el peligro de perder lo que habíamos logrado en el campo institucional” (18/2/1992)

⁴⁹⁵ “[...] trasladando las libertades políticas al campo de estas relaciones económicas” (8/11/1990) “Vivimos años de transición. Hicimos ya la que va de la opresión a la libertad. Estamos ahora haciendo la que lleva del Estado protagonista al individuo actor de su destino” (28/6/1991) “Dentro de unos momentos anunciaremos medidas fundamentales que hacen a la traspolación, como dije en muchas oportunidades, de las libertades políticas al campo económico [...]” (31/10/1991)

la esfera económica. La equivalencia entre las libertades permitía que las connotaciones negativas del autoritarismo se trasladan al intervencionismo estatal⁴⁹⁶. Cuando el Estado interfería en la economía reproducía un nuevo tipo de autoritarismo opresor de las libertades. De esta forma el menemismo recuperaba ciertos elementos centrales de la tesis neoliberal que asociaba Estado de Bienestar con fascismo y socialismo, pero al hacerlo lo traducía a la coyuntura histórica política del país para que cobren significación dentro del escenario argentino, en donde la sombra del Proceso de Reorganización Nacional aún estaba fresca en los sentimientos de la sociedad.

3.3.3) *La resolución del ciclo autoritarismo – democracia*

Conectada con las estrategias anteriores, a fines de 1991, vemos aparecer otra estrategia argumentativa. En este caso el menemismo nos propone una lectura de la historia argentina como un relato cíclico de constantes cambios de regimenes políticos: democracias, pseudo – democracias, autoritarismo. Relato que recupera la visión pesimista de la modernización planteada en la década del sesenta y del setenta, que hemos visto en el capítulo 1. Según el menemismo, Argentina se enfrentó al dilema: autoritarismos con libre mercado o democracias populistas que atentaban contra la libertad económica⁴⁹⁷. Democracia y libre mercado eran mutuamente excluyentes, y en consecuencia las dos libertades no podían convivir en un mismo régimen

Este relato de los ciclos permite que el menemismo presente su propio gobierno como aquel que pudo resolver la tensión estructural que recorrió el devenir del país, logrando una síntesis armónica entre las dos libertades. *La democracia que se inaugura en 1989 es visualizada como distinta a todas las democracias anteriores pues es la única que pudo lograr la realización plena de ambas libertades.* La transpolación de

⁴⁹⁶ “Estamos derrumbando la estructura perversa y represiva y represiva que caracterizó durante años la política comercial de nuestro país [...] La vida comercial de nuestro país, el mejor termómetro para medir la actividad económica de una nación [...] se había convertido en un esquema de administración autoritaria de precios” (6/11/1991) “Llego a esta tierra como representante de un pueblo que decidió, de una vez por toda, revertir una historia de autoritarismo, de frustraciones, y de intervencionismo estatal. Hemos recuperado el control de nuestro destino” (14/11/1991)

⁴⁹⁷ “Desgraciadamente por estas circunstancias que tuvo que atravesar la Republica Argentina desde hace cerca de treinta y cinco años, ese sentido, ese concepto de libertad de origen fue permanentemente mancillado, humillado, coartado, y hemos llegado a perder las libertades políticas dejando medianamente en libertad la cuestión económica o coartar totalmente la libertad económica dando algún tipo de libertad política [...] por culpa de esos ciclos de gobiernos democráticos, pseudo democráticos y totalitarios, ha ido perdiendo el sentido, el concepto de libertad” (7/11/1991) “Venían los gobiernos militares, más o menos trataban de acomodar la economía de arreglarla, liberalizarla un poco, pero venía un gobierno civil y la economía era totalmente estatal, dirigista, era lo que se imponía, por más que se ponían en marcha los mecanismos constitucionales para que jueguen las libertades políticas” (21/10/1992)

las libertades, habilitaba a implementar en el seno de una democracia lo que antes sólo se había logrado a través de la coacción: un mercado libre. En el seno de esta idea fuerza vuelve a inscribirse la figura de Menem: *es su propia persona la que se erige en el vértice de esta transformación de los ciclos, es la decisión política de Menem la que permite conciliar una realidad que históricamente en nuestro país había resultado imposible*⁴⁹⁸

3.4) La moneda

En sentido estricto las construcciones imaginarias que en la década de los noventa la clase política hace en torno a la moneda y a la estabilidad, no responden a la categoría de Ideas Fuerza tal como la venimos utilizando. El menemismo no articula elementos de una teoría científica con otros símbolos pertinentes a nivel social al momento de presentar sus alusiones sobre estos conceptos. No hay ninguna teoría científica detrás de la idea de moneda como construcción imaginaria. Sin embargo, sería absurdo no reconocer la importancia que ésta tuvo en el seno del imaginario político menemista. Si bien, por un lado procuramos alejarnos de aquellas lecturas que señalan a la hiperinflación y a la estabilidad como el factor preponderante de la edificación de legitimidad e identidad durante este período, no podemos ignorar el papel fundamental que jugó en esta dirección.

Lo que nos interesa rescatar en este orden, en línea con los objetivos y el espíritu que nutre el trabajo, son las estrategias argumentativas con las que el menemismo moduló la construcción imaginaria en torno a la moneda y a la estabilidad, con qué símbolos las ungió, cómo fue transformándose a lo largo del período, y en qué clave fue presentada la ley de convertibilidad. Las respuestas a estos interrogantes, permitirá a su vez validar la opción de colocar la lectura en torno a la moneda dentro de este capítulo, pues allende de que no forme parte en sentido estricto

⁴⁹⁸“Que cuando llegaba un gobierno democrático al poder, se ocupaba de las libertades públicas pero se olvidaba de la economía y pese a que el mundo seguía cambiando, seguíamos con una economía totalmente dirigida y haciendo crecer al Estado [...] cuando venían los gobiernos militares, al diablo las libertades públicas y trataban de liberar la economía [...] Era necesario compatibilizar ambas, hacerlas coincidir. Decisiones firmes en el campo de lo político, para que funcione la economía” (15/9/1992)
“Los gobiernos militares coartaban las libertades políticas y procuraban una liberación en el campo económico. Los gobiernos democráticos o seudo democráticos, que también los tuvimos, incursionaban rápido en las libertades políticas pero se olvidaban de éste otros aspecto que eran las libertades económicas [...] creo que el mérito de este gobierno ha sido compatibilizar, proyectar, trasvolar las libertades políticas al campo económico” (11/5/1993)

de las Ideas Fuerza, teje relaciones directa con algunas de sus ejes, comportándose en algunos casos como símbolos de estos elementos imaginarios.

Antes de introducirnos en el corazón de las estrategias menemistas, creemos necesario detenernos en ciertas reflexiones teóricas con el fin de deslindar cuál es el estatuto del dinero en las sociedades modernas, en particular, cuál es su función política y social para la reproducción de ésta. Cuestiones que nos van a permitir una comprensión más compleja de la operación que el menemismo construye en relación a la moneda y a la estabilidad.

3.4.1) *Sociedad moderna y dinero*

Es imposible pensar la naturaleza de la sociedad moderna haciendo abstracción del dinero, no sólo en su dimensión específicamente económica, sino también en su dimensión simbólica e institucional. La moneda en este orden es uno de los sustentos principales del lazo social, y de la estabilidad y confianza en el Estado. Y una institución indispensable para el proceso de racionalización propio de la modernidad y para la aparición de las organizaciones políticas modernas⁴⁹⁹.

Ciertas hipótesis de *Filosofía del dinero* de Simmel⁵⁰⁰, nos pueden servir para comprender mejor estas otras propiedades del dinero. La sociedad para Simmel es entendida como un conjunto de relaciones recíprocas, un racimo de interacciones de las cuales el intercambio monetario es una de ellas. En este sentido la sociedad como tal no preexiste a estos intercambios sino que esta constituida por ellos, en el momento en que estos desaparecen no podemos hablar más de sociedad⁵⁰¹. Dado esto, el intercambio monetario es una forma en que se lleva a cabo la socialización, la transformación de un grupo de individuos aislados en una sociedad (Simmel, 1977). Este intercambio monetario en el seno de las sociedades modernas se manifiesta a través del dinero, una construcción suprapersonal que posibilita las relaciones mutuas entre los hombres (Simmel, 1997: 183), dotándolas de predecibilidad y regularidad. Dinero cuyas

⁴⁹⁹ Podemos pensar a la moneda como fundante de las organizaciones políticas modernas, sin un sistema monetario desarrollado no podría haberse expandido la burocracia del Estado y de los partidos políticos de masas. Solamente a partir de un estipendio fijo se puede pensar en una organización profesional y regular.

⁵⁰⁰ Para una lectura centrada en *Filosofía del dinero*, ver Poggi, 2006. Para un análisis más general de la obra de Simmel, ver Frisby, 1993.

⁵⁰¹ “La sociedad no es más que el resumen, o el nombre general para designar al conjunto de estas relaciones reciprocas especiales. Una de éstas puede cesar y aquella continuara siendo sociedad, pero solamente cuando tras la separación de la función aislada, permanece un número suficiente de éstas acciones; si desaparecieran todas, dejaría de haber sociedad” (Simmel, 1977: 184)

propiedades serían, siguiendo el análisis de Poggi: la instrumentalidad, la impersonalidad, la abstracción y la potencialidad (Poggi, 2006: 116)

Estas propiedades, en particular la impersonalidad, posibilitan que cada miembro de la sociedad esté dispuesto a aceptar el dinero de cualquier otro miembro, allende las relaciones personales. Lo que Weber llama *validez material del medio de cambio*, la probabilidad de la aceptación del dinero contra otros bienes (Weber, 1996: 56). Este fenómeno, por el cual se entrega objetos valiosos a cambio de un papel impreso, se estructura sobre la confianza, sobre la fe en las convenciones. El lema inscrito en la moneda maltesa: “Non aes sed fides” (Poggi, 2006:125) sintetiza el espíritu de la moneda moderna⁵⁰², no es el cobre sino la fe lo que asegura su valor. Aquí entra a jugar también su propiedad de abstracción, su separación con cualquier contenido delimitado. Salvo en los sistemas monetarios patrón oro, el dinero no representa ningún bien concreto, no es el sustituto natural de un objeto tangible, sino que simboliza la confianza.

Por lo que si posamos nuestra mirada en las relaciones económicas, notamos nuevamente que los lazos que atan a la sociedad están constituidos por creencias, por elementos que escapan al orden de lo meramente racional⁵⁰³. Es esta creencia la que posibilita la reproducción en el tiempo del intercambio económico y por ende de los lazos sociales. Sin dicha confianza cada interacción debería comenzar de la nada, retornando los elementos azarosos y violentos derivados de relaciones entre subjetividades (Bilbao, 2000).

El papel moneda es expresión de una convención por lo cual la comunidad se compromete ante el poseedor, convención cuyo garante final es el Estado⁵⁰⁴ Así como Weber desarrolló en toda su potencialidad uno de los monopolios fundantes del Estado moderno, el de la violencia legítima, en Simmel podemos hallar otra faz del mismo: *el*

⁵⁰² “[...] además, ha de existir la creencia de que el dinero que ahora se acepta, se podrá entregar, también a cambio de un mismo valor. Lo imprescindible y decisivo vuelve a ser: “non aes sed fides”, o sea, la confianza en el ciclo económico, en el sentido de que este nos restituirá sin pérdidas la cantidad de valor entregada a cambio de un valor interno, las monedas [...] Igual que la sociedad desaparecería sin la existencia de la fe recíproca de los hombres [...] del mismo modo se interrumpiría el ciclo monetario si aquella no existiría” (Simmel, 1977: 189)

⁵⁰³ “Siempre hay algo de encanto, eso que escapa a la lógica, que seduce, que permite el acuerdo, que propaga el consenso, una ilusión que define la base para el contrato social y que se evidencia en el dinero de papel. Al finales interesante recordar que “fiducia” no es otra cosa que “creencia” (Ávila, 2007: 294)

⁵⁰⁴ “[...] money need not be convertible into a commodity like silver or gold to possess economic value, If the Money is issued by a creditable authority, like the national treasury or a respect bank, people will accept it and use it” (Lindgren, 1980: 47) “[...] la moneda no necesita ser convertible por un bien como la plata o el oro, para tener valor económico, si la moneda esta respaldada por una autoridad creíble, como el tesoro nacional o un banco respetado, la gente la aceptará y la usará” (Traducción nuestra)

Estado es aquel que posee el monopolio de la acuñación de la moneda legítima. Es el Estado quien en última instancia asegura esta creencia garantizando la singularidad y originalidad del dinero, impidiendo que cualquier particular haga uso de esta atribución (Ávila, 2007: 79). Por lo que los sentimientos subjetivos de seguridad se apoyan en la confianza que puede ostentar la organización estatal⁵⁰⁵. Paralelamente el cumplimiento de la promesa depositada en la moneda, refuerza la creencia en el Estado.

Por lo dicho, cuando la constancia del dinero se ve inquietada, cuando la estabilidad de su valor sufre oscilaciones permanentes, como ser los escenarios inflacionarios, no sólo se ve afectado el accionar de los individuos en la esfera económica, limitando las posibilidades para realizar cálculos y negocios a largo plazo. Sino que también daña las esferas sociales y políticas. La primera al atacar uno de los núcleos principales de interacción en la sociedad moderna, el intercambio; la segunda al erosionar la legitimidad del Estado responsable de mantener el compromiso, la promesa que comprende el dinero. La pérdida de fe en la moneda, atenta contra las posibilidades de cohesión social (ver Quiroga, 2005: 123) y es un símbolo de la incapacidad del Estado para dominar uno de sus monopolios. Una crisis extendida de ésta nos devuelve al estado de Naturaleza, poniendo en cuestión los otros monopolios del Estado, y dejando a los individuos sin un parámetro suprasocietal con el cual medir sus interacciones.

3.4.2) *La crisis inflacionaria en Argentina*

La estabilidad del dinero fue más una excepción que una nota dominante en la historia Argentina, desde la unificación monetaria en 1881 que establece el Peso Moneda Nacional, hasta la actualidad hubo cinco monedas distintas⁵⁰⁶, siendo los últimos años del siglo XX el período en que estas transformaciones sobrevinieron con mayor vertiginosidad. Más aún, tres unidades monetarias diferentes se suceden durante los dos primeros gobiernos constitucionales que surgen con el retorno a la democracia en 1983. Transformaciones no son sólo nominales, sino que también repercuten en los

⁵⁰⁵ “El sentimiento de seguridad personal que ocasiona la posesión del dinero es seguramente la forma y expresión más concentradas y aguzadas de la confianza en la organización y el orden estatales y sociales” (Simmel, 1977:190)

⁵⁰⁶ En 1970 la ley 18.188/69 reemplaza el Peso Moneda Nacional por el Peso Ley. En 1983 este es reemplazado por el Peso Argentino a través de la ley 22.707. En 1985 por el decreto del poder ejecutivo 1096 el Austral se erige como signo monetario nacional. Finalmente en 1992 tras la ley de convertibilidad 23.928/91 el Austral es reemplazado por el peso convertible. Mismo signo que aun rige el país amén de que desde el 2002 ya no sea convertible (Ver Ávila: 2007)

símbolos patrios y los próceres que grafican el dinero⁵⁰⁷; y en lo económico, al responder la mayor parte de las veces a intentos por desactivar la inflación. La desaparición de trece ceros desde el Peso Moneda Nacional al Peso Convertible, es una forma de tratar de esconder debajo de la alfombra el trauma que produce la subida de precios⁵⁰⁸.

Cada una de estas transformaciones responde a una pérdida de fe en la moneda anterior, a una degradación de los grados de confianza que representaba, y a la consecuente incapacidad de seguir actuando como locus de la cohesión social. En este sentido, la aparición de una nueva unidad monetaria puede ser leída como una intervención imaginaria desde el gobierno, en pos de procurar refundar la moneda, comenzar un nuevo contrato de confianza entre el Estado y la sociedad civil que desplace los contratos fallidos anteriores. La nueva moneda debe ser interpretada como un símbolo de diferenciación con las administraciones pasadas, con las cuales se pretende cortar toda línea de continuidad.

No obstante esta suerte de inestabilidad crónica que acecha al dinero argentino, el escenario inflacionario con picos de hiperinflación que emerge al final del gobierno de Alfonsín⁵⁰⁹ y se mantiene hasta 1990, constituyen una situación excepcional, aún para una población que estaba acostumbrada a convivir con la desvalorización de la moneda⁵¹⁰. Guarismos casi irreales acompañan la caída de la administración radical, llegando en 1989 a un 3.079,5 % promedio anual de aumento de los índices de precio al consumidor con respecto al año anterior, con picos importantes en los meses de julio y agosto⁵¹¹ (datos de INDEC). Tal como afirman en su trabajo Palermo y Novaro varios factores confluyeron para desatar la crisis hiperinflacionaria, entre ellos la misma incertidumbre que en el seno de la sociedad, y en especial de los sectores más acomodados, generaba las perspectivas del triunfo de Menem en las elecciones presidenciales (Palermo y Novaro, 1996).

⁵⁰⁷ Hemos analizado en el capítulo 2 la inclusión de nuevos próceres, en particular Rosas, en la cara de los nuevos billetes que aparecen con el Peso convertible

⁵⁰⁸ En 1969 son quitados dos ceros, en 1983 cuatro, en 1985 tres y en 1992 cuatro

⁵⁰⁹ Para un análisis detallado de la política económica y el problema de la inflación durante la administración de Alfonsín ver (Damill y Frenkel, 1990)

⁵¹⁰ El escenario hiperinflacionario no fue una particularidad sólo de Argentina durante la década del ochenta. Varios países latinoamericanos sufrieron esta problemática, Bolivia en 1985 y en Perú en 1989 superaron el 8000%. Para un análisis general de la inflación en la región ver (Schvarzer, 1992)

⁵¹¹ A partir de abril de 1989 los precios comienza a dispararse de forma vertiginosa. Siempre con relación al mes anterior: en abril un 33 %, en mayo un 78, 5%, en junio un 114,5 %, y en julio roza los 200% (fuentes INDEC)

Amenazas hiperinflacionarias que no desaparecieron con el arribo de Menem a la presidencia, quien debe enfrentar con un nuevo pico a fines de 1989 y principios de 1990⁵¹². En los inicios del gobierno el programa de ajuste lanzado por el gabinete económico de Roig y luego Rapanelli, conocido como plan B.B. I y II, en referencia al grupo económico Bunge y Born, no pudo generar el grado de confianza y credibilidad necesaria para frenar la inflación, colisionando con importantes franjas del empresariado, y con la negativa sindical de cerrar la negociación salarial para el semestre octubre 1989 - marzo 1990 (Lozano y Feletti, 1991: 132).

Confianza que tampoco logró la ortodoxia monetarista de Erman González, con la flotación libre del dólar, y menos aun en enero de 1990 cuando se decidió frenar las corridas bancarias, con el plan Bonex, que consistía en la conversión forzada de los depósitos en plazo fijo por títulos públicos en dólares a diez años (Todesca, 2006: 302). En un primer momento esta medida generó un alto grado de iliquidez de la moneda, pero luego debido al déficit fiscal, el gobierno debió comenzar a emitir nuevamente dinero, no pudiendo controlar la suba de precios (ver Gerchunoff y Torre, 1996).

Si bien la inflación es un fenómeno pluricausal, en el caso de la experiencia argentina y para los fines de nuestro trabajo, hay un factor que debe ser subrayado, *el dólar*, la moneda norteamericana juega un papel determinante en el desarrollo de los espirales inflacionarios. Por un lado en varias oportunidades las corridas cambiarias a favor de esta moneda son el detonantes de la subida de precios internos (Palermo y Novaro, 1996: 113)⁵¹³, pero a su vez es la estrategia que gran parte de la sociedad encuentra para evitar la depreciación de su bolsillo ante la pérdida de valor de la moneda local, generando así un círculo vicioso.

Todo el periodo inflacionario que hemos comentado fue acompañado por un aumento en el tipo de cambio. En este sentido, observamos que en los inicios del Austral en junio de 1985, un dólar equivalía a 0,80 australes; al finalizar el gobierno de Alfonsín la relación era un dólar doscientos diez australes. Durante los primeros años de Menem la tendencia alcista de la moneda norteamericana se radicalizó, llegando en noviembre de 1989 a mil australes (a pesar de que el gobierno desde su asunción había congelado el dólar oficial a seiscientos cincuenta), y en diciembre junto al inicio de un

⁵¹² En enero de 1990 el índice de precios al consumidor sube un 79,2 % respecto al mes anterior, en febrero un 61,6 %, y en marzo un 95,5% (fuente INDEC)

⁵¹³ Como lo demuestra el trabajo de Ortiz y Schorr, los grandes aumentos del IPC (índice de precio al consumidor) y del IPIM (índice de precios mayoristas), durante los picos hiperinflacionarios de principios de 1989 y de fines del 1989 – principio del 1990 estuvieron precedidos por el aumento del dólar. La tendencia de estos índices era seguir con retraso la evolución del dólar (Ortiz y Schorr, 2006)

nuevo pico hiperinflacionario llega a venderse a 1.910 australes. Escalada del dólar que será constante durante 1990, alcanzando en enero de 1991 a promediar los nueve mil australes.

Más allá de las lecturas económicas de este fenómeno, hay una lectura socio política que no debemos dejar de resaltar. Si como hemos afirmado existe una interrelación entre los sentimientos de confianza que despierta el accionar del Estado y la credibilidad de la moneda, la persistente e histórica práctica de la sociedad argentina de defender el valor de su dinero convirtiéndolo en una moneda extranjera, es una señal de los sentimientos de incertidumbres que despierta el Estado, sentimientos que el menemismo como hemos señalado supo articular dentro de su imaginario político. Más aún, la confianza en el dólar también está indicando la confianza de la sociedad en un Estado extranjero, que también, según hemos indicado, el menemismo supo articular dentro del mito político.

En rigor, este comportamiento social había extendido una dolarización no oficial, preexistente a la convertibilidad (Bonnet, 2008: 316), la sociedad pensaba, ahorraba, y soñaba en dólares. Ante la incapacidad de la moneda nacional de dotar de parámetros ciertos que sirvan como lazos de cohesión social, la sociedad trató de huir de la amenaza de desintegración que conllevaba la inflación a través del dólar. Sin embargo, por lo menos hasta 1991, la persistencia paralela de las dos monedas con sus ritmos dispares, obligaba a la sociedad a vivir una esquizofrenia monetaria, no pudiendo suturar la herida de incertidumbre que generaba la moneda local.

3.4.3) La convertibilidad y las estrategias menemistas en torno a la estabilidad

Pocos meses después de la asunción de Cavallo como Ministro de Economía, el 21 de marzo de 1991 el gobierno envía al Congreso la Ley de Convertibilidad que comenzará a regir el 1 de abril de ese mismo año. La misma establecía una convertibilidad fija entre un dólar y diez mil australes, clausurando la posibilidad de cualquier tipo de emisión monetaria que no cuente con el respaldo de divisas en el Banco Central. Las reservas de divisas extranjeras debían ser equivalentes a la suma de dinero en circulación, por lo que el Banco Central debía vender al tipo de cambio establecido todas las divisas que le fueran demandadas y paralelamente retirar de circulación todos los australes recibidos en forma de pago (Todesca, 2006: 305) Como consecuencia de esto, el Banco Central se limitaba a funcionar como una caja de conversión, colocándose Argentina en un esquema similar al de patrón oro (Gerchunoff

y Torre, 1996: 745). Un año después el austral era reemplazado por una nueva moneda, el Peso Convertible, con una relación de uno a uno con el dólar. La ley de convertibilidad logró el objetivo buscado de frenar la inflación, alcanzando niveles récords en la historia argentina⁵¹⁴.

3.4.3.1) *La estrategia del autoatamiento*

La hipótesis de los trabajos de Palermo y Novaro y de Gerchunoff y Torre, advierte que el éxito de la convertibilidad para frenar la inflación, fue su capacidad para generar confianza a partir de su autoatamiento, el temor ante las decisiones arbitrarias del Estado en relación a la política monetaria, era contrarrestado por la renuncia por parte de éste de utilizar ciertos instrumentos de política monetaria, en particular la modificación del tipo de cambio (Palermo y Novaro, 1996: 290; Gerchunoff y Torre, 1996: 746). Esta hipótesis fue cuestionada por los trabajos de Barros y de Canelo, quienes advierten que dada la baja tradición de respeto de los arreglos institucionales en Argentina, una simple ley no era un obstáculo suficiente que garantice que el gobierno no iba a entrometerse en el futuro en la política monetaria (Barros, 2002: 170; Canelo, 2011: 92).

Más allá de esta discusión debemos advertir que fue el propio menemismo el que una vez lanzada la Ley de Convertibilidad, difundió la idea de autoatamiento, que reeditara en 1992 con la ley 24.144, otorgando mayores grados de independencia al Banco Central. En este sentido la hipótesis del autoatamiento no descansa sólo en el plano económico e instrumental como sugiere Canelo, sino que forma parte de un imaginario político que dialoga con otros elementos del mismo, y expresa y da forma a los sentimientos y expectativas de una sociedad. En una primera instancia, la convertibilidad y la autarquía del Banco Central fueron presentadas asociadas a las ideas fuerzas relativas al Estado: eran medidas que como tantas otras, procuraban quitarle a éste funciones que no les eran inherentes. En especial estas medidas trataban de disipar las características impredecibles que el Estado podía asumir dependiendo de quien lo administre⁵¹⁵. Si la política es una fuente de incertidumbres, la única forma de

⁵¹⁴ A partir de abril de 1991 la inflación comienza a descender considerablemente, logrando en noviembre de ese año tasas menores al dígito. Ya para diciembre las tasa era la más baja desde 1974 (Barros, 2002: 160). El índice de precios al consumidor mantuvo su oscilación entre 1% y - 1% hasta el 2002 (ver figura 9)

⁵¹⁵ “Un despegue que termine para siempre con el Estado convertido en un viejo dinosaurio paternalista. Un despegue que rompa definitivamente el círculo vicioso de la emisión monetaria espuria” (10/8/1991) “[...] hay una legislación que desvincula totalmente el Banco Central del Poder Ejecutivo porque era el

que nazca la confianza en torno a la moneda es que ésta se autolimita, en este caso a partir de una ley⁵¹⁶.

Y aquí encontramos una paradoja que signará al Peso Convertible desde su nacimiento, justamente la confianza en él no es un reflejo, como intuía Simmel, de la confianza en el Estado, sino que irónicamente la estrategia menemista *hace residir la credibilidad de la moneda en la desconfianza en el Estado*. El Estado es incapaz de cumplir su promesa de estabilidad y por eso se lo obliga a no prometer más⁵¹⁷, separándose la moneda del Estado. El contrato de confianza entre el Estado y la sociedad civil que da vida a la moneda, se sustentaba en la desconfianza en el Estado, y consecuentemente en el compromiso de éste *de no hacer*. Dentro de la lógica impulsada por el menemismo era necesario la retirada de un Estado que cada vez que intervenía en la política monetaria terminaba estafando a la gente, para que la moneda sea creíble y no se convierta en la variable de ajuste de las distintas presiones sectoriales

3.4.3.2) *La inflación como problema moral.*

Anteriormente remarcamos la manera en que la noción de crisis y de sus remedios había sido construída desde la clase política. En este apartado nos interesa detenernos en una de las dimensiones más relevantes de la misma: la inflación. En este sentido lo primero que salta a la vista es que recién cuando la convertibilidad comienza a dar sus frutos, a mediados de 1991, se puede hallar un trabajo continuo en torno a la inflación. Las distintas tonalidades negativas que asume la inflación son presentadas a posteriori que aparece la solución. Obviamente que en los años anteriores encontramos ciertas referencias a las dificultades que ésta acarrea y al objetivo principal de eliminarla. Sin embargo, sólo cuando se logra esto último el discurso menemista trabaja

instrumento que utilizaban los políticos para tratar de tapar los agujeros que producían las malas conducciones y administraciones de los asuntos del Estado. Adquiere plena autonomía el Banco Central y no podrá el gobierno pedirle utilizar los recursos para tratar de solucionar los problemas que se crean a partir de los malos gobiernos [...] (10/8/1992) *“Todo lo que hace a la moneda [...] va a ser controlado en forma autónoma sin ingerencia del Poder Ejecutivo o del gobierno, por el Banco Central”* (1/10/92)

⁵¹⁶*“La estabilidad de nuestra moneda se encuentra reasegurada por el régimen de la Ley de convertibilidad [...] que de hecho eliminó la posibilidad de volver a la práctica inflacionaria de emitir moneda para financiar déficit presupuestario”* (29/1/1993) *“Estoy totalmente convencido de que vamos a continuar con este cambio fijo por mucho tiempo más ya que esto hace a la ley de convertibilidad”* (Diario Clarín 13/10/1994)

⁵¹⁷ *“Nunca más la inflación y la hiperinflación en la República Argentina. Nunca más cada tres o cuatro años sacar ceros a nuestro signo monetario para darle un poco más de valor [...] Nunca más el Estado va a estafar al pueblo”* (22/10/1992)

sobre ella, para dar cuenta de ese pasado que sobrevuela como fantasma y que no se debe olvidar.

Para hacer este contraste, el menemismo acude a un lenguaje coloquial, apelando a símbolos que dan cuenta de experiencias de la vida cotidiana de la gente. Constantemente se subraya la invariabilidad de precios de los artículos de primera necesidad, el “aburrimiento” que esta certeza genera⁵¹⁸, frente a los distintos paisajes que se reproducían en el escenario inflacionario⁵¹⁹ y a las distintas maniobras que el hombre común debía hacer para defender su salario⁵²⁰. En la construcción menemista, la hiperinflación había reducido al hombre a ser un sobreviviente y a estar en estado de alerta permanente para no perder lo conquistado. La estabilidad, en cambio, había permitido edificar una nueva rutina que posibilitaba planificar hacia el futuro. Estos símbolos con que son presentados la inflación y la estabilidad, permiten a su vez conectar con sentimientos y temores arraigados en el seno de la sociedad, y los asocia respectivamente con las administraciones pasadas y con el nuevo gobierno.

Un elemento llamativo, es que el problema de la inflación según la interpretación del menemismo trasciende el ámbito meramente económico, acudiéndose nuevamente al registro moral y a la noción de justicia social peronista para darle significado. En esta línea, una vez superada la inflación es presentada como la causa principal de la injusticia social, como un impuesto regresivo que afecta a los más pobres⁵²¹. Nótese que al momento de ser definida como un impuesto, el actor estatal era el señalado como el responsable directo y consciente del “flagelo inflacionario”, la inflación era leída así como el mecanismo que utilizaba un Estado embaucador para robarle el dinero a los trabajadores⁵²², como un caso más de la corrupción estatal

⁵¹⁸ “[...] el trabajador no ganará bien pero sabe que si compra un kilo de azúcar ahora dentro de un mes lo va a comprar al mismo precio, cosa que no ocurría en las épocas de otros gobiernos” (8/7/1992) “Ahora hay un mayor aburrimiento ¿Por qué? Porque la nafta hace dos años tiene el mismo precio. Antes todos los días veíamos colas interminables en las estaciones de servicios porque al día siguiente aumentaban la nafta” (26/10/1992)

⁵¹⁹ “¿Se olvidan que en los supermercados había personal dedicado pura y exclusivamente a marcar mercadería a la noche, para venderla a un precio superior a la mañana? (27/11/1992)

⁵²⁰ “Ustedes recordarán – quizás ustedes también hayan sufrido sus nefastas consecuencias- la hiperinflación. Lo poco que cobraban, si es que lo hacían corrían a las casas de cambio o a las mesas de dinero o a los bancos o a depositarlo a tasa de interés o a cambiarlo por dólares [...]” (23/12/1992)

⁵²¹ “Estamos eliminando la causa más cruel y salvaje de injusticia social, que residió en el impuesto hiperinflacionario, pagado por los sectores más humildes” (1/5/1991) “[...] el flagelo – que lo han vivido en carne propia absolutamente todos- de uno de los impuestos más aberrantes y corruptos de que tenga memoria la República Argentina, que es la hiperinflación, que castigaba el bolsillo de los pobres y daba la posibilidad a los ricos de seguir enriqueciéndose” (13/11/1992)

⁵²² “[...] esta política económica trata de defenderlos. La inflación le daba plata a los ricos y le quitaba a los pobres; la orientación del plan económico y social es la de beneficiar a los más humildes” (Domingo Cavallo entrevista Diario Clarín 19/12/1993)

Obviamente esta estrategia de asimilar la inflación con un delito generador de inequidades procuraba atar a la administración de Alfonsín con la corrupción, particularmente en las coyunturas en que desde el radicalismo se cuestionaba la transparencia del gobierno⁵²³. Estrategia que a partir de 1997 reviste una nueva modulación, cuando el imaginario político comienza a erosionarse y consecuentemente desde el gobierno se procura radicalizarlo, y los ataques a la oposición se tornan más belicosos, como ya se trabajó en los anteriores capítulos. En este orden, la inflación no era sólo una expresión de corrupción del gobierno de Alfonsín, sino que además había convertido a toda la sociedad en delincuentes, había puesto a pobres trabajadores ante un dilema existencial: se corrompían ellos mismos o perecían⁵²⁴. De esta manera, el menemismo delimitaba las fronteras con un enemigo que había sido responsable de obligar a la sociedad Argentina a convertirse en una sociedad de especuladores, a la vez que explicitaba los rostros más crudos del fantasma de la hiperinflación en el momento en que el consenso en torno a su gobierno comenzaba a deteriorarse.

3.4.3.3) *Los usos del dólar*

Como hemos indicado, en los sentimientos arraigados en la sociedad el dólar suponía más que una mera moneda extranjera. Por un lado, era el símbolo de seguridad bajo el que se escudaba la sociedad ante el incierto universo económico argentino reflejado en las históricas fluctuaciones de la moneda. Por otro lado, era el símbolo que condensaba todas las aristas que la imagen del primer mundo contenía: alto grado de tecnología, acceso al consumo, protagonismo internacional. La aparición de la convertibilidad, y luego del Peso Convertible, procuró ocupar este espacio simbólico, dotar a la nueva moneda nacional con todas las adscripciones que anteriormente presentaba el dólar. Sin embargo, como veremos, esta estrategia se fundaba sobre una tensión que con el tiempo se tornó más visible: *la capacidad del Peso Convertible de condensar estos atributos descansaba en última instancia en su vinculación con el*

⁵²³ “¿Se olvidan estos señores que ahora nos critican y que nos dicen de todo que cuando ellos estaban habíamos perdido el signo monetario [...] que había inflación, hiperinflación y una corrupción generalizada en la República Argentina? ¡Qué corrupción más grande que robarle el salario del bolsillo a los trabajadores con la hiperinflación!” (27/11/1992)

⁵²⁴ “Usted se dedicó a fabricar papel impreso que no reunía las condiciones que deben caracterizar al dinero. Emitió hasta el límite que el pueblo argentino pudo soportar [...] Usted obligó a delinquir a quienes simplemente necesitaban defender el pan de sus hijos obligó a que todos se dedicaran a comprar y vender dólares, para salvar el poder adquisitivo de sus magros ingresos ¿Cómo define estas conductas? Si la palabra corrupción no es aplicable sería muy instructivo para mí que me indique qué sinónimo me aconseja” (Carta abierta de 9/10/1997)

dólar. Pérdida su propiedad de abstracción, de no ser el reflejo de nada concreto, el peso pasa a ser un símbolo en segundo grado, que significaba el verdadero símbolo que era la moneda norteamericana, por lo que la confianza en éste era fiduciaria del dólar. En palabras de Bonnet el peso convertible estaba signado por un status ontológico paradójico, existía como dinero en virtud de su no existencia como dinero, de ser un mero papel convertible con el verdadero dinero sobre la cual se depositaba la credibilidad (Bonnet, 2007:316)⁵²⁵.

Desde la entrada en vigencia de la convertibilidad hasta la crisis mexicana a fines de 1994 conocida como “efecto tequila”, encontramos una primera modulación en la significación que el menemismo da al dólar y su relación con la moneda argentina. Primera modulación centrada en la imagen comentada en el anterior capítulo: la moneda nacional tenía una mayor potencia con respecto a la de Estados Unidos⁵²⁶. Esta estrategia argumentativa da cuenta de dos dimensiones de la construcción imaginaria que el menemismo intentó erigir.

En primer lugar, en la esfera del mito político la articulación de una Argentina que llega, y hasta supera, los parámetros del país más desarrollado. El Peso Convertible es el momento de fundación de un nuevo relato histórico nacional que rompe los lazos de continuidad con una Argentina incierta y subdesarrollada, significada por una moneda sin valor⁵²⁷, erigiéndose así como símbolo de un nuevo país que pretende situarse entre los primeros del mundo. La relevancia de un país queda asociada al precio relativo de su moneda con las otras divisas internacionales, la sobrevaluación del peso era un símbolo de la posición de Argentina en el contexto internacional⁵²⁸.

Estas imágenes ya están articuladas en el momento de presentación en sociedad de la nueva moneda. Vemos así que la publicidad que se lanza con ese fin en enero de 1992, lleva como título *Argentina vuelve a tener peso* (figura 7), permitiendo un juego de significaciones que busca una asociación entre la llegada del Peso Convertible y el

⁵²⁵ Como reconocería el mismo presidente del Banco Central Pedro Pou al defender la propuesta por la dolarización: “La moneda es algo que requiere confianza y que en siete años de convertibilidad no hemos logrado[...] No hay contratos en pesos a más de tres años” (Diario La Nación 22/1/1999)

⁵²⁶ “En este momento, el peso argentino tiene un valor aún superior al dólar norteamericano. Es una moneda sana y fuerte” (8/10/1992) “[...] tenemos una moneda fuerte, más fuerte inclusive de la de aquellos que en alguna época fueron una suerte de patrones del mundo porque en estos momentos el peso argentino es fuerte que el dólar [...]” (27/10/1992)

⁵²⁷ “La moneda empezó a tener valor real, luego de años de haber sido papel de colores” (29/8/1991) “No teníamos moneda, nuestra plata no valía nada [...] no me vengan con más versos, o ¿es que quieren volver a las épocas nefastas donde estábamos peleados todos contra todos, donde Argentina no tenía ningún tipo de prestigio internacional [...]” (6/4/1993)

⁵²⁸ “Teníamos una moneda vil y ahora tenemos una moneda que pesa, que está compitiendo en cuanto a su valor, a su confiabilidad, con las grandes monedas de los grandes países” (20/6/1993)

nuevo status internacional del país. A la vez que por otra parte, el vocablo *vuelve* hace referencia a una ruptura con el pasado reciente, paralelamente que a un retorno a la edad de oro propio de los mitos milenaristas.

En esa misma publicidad también aparece otro elemento que constantemente es subrayado en el discurso de Menem, la identificación de la nueva moneda como símbolo de la soberanía nacional⁵²⁹. La disociación vista anteriormente entre soberanía, empresas del Estado y proteccionismo económico, vuelve a aparecer en este plano, sólo que aquí no se puntualiza tanto la eficacia como símbolo de soberanía, sino la fuerza de la moneda. Una operación paradójica, por la cual una moneda cuya esencia era ser un mero reemplazo para uso cotidiano del verdadero dinero, el dólar, se instituye como símbolo de la independencia del Estado Nación para tomar decisiones autónomas dentro de su territorio. Capacidad que habría perdido junto con la pérdida de la moneda durante el período inflacionario⁵³⁰. Argumento que es repetido en cada ocasión que desde algunos sectores se lanzan quejas contra la sobrevaluación del peso⁵³¹. La fuerza del nuevo Peso Convertible emerge como el indicador, a la vez que la condición de posibilidad, de la facultad de la Argentina del primer mundo de decidir soberanamente su rumbo económico⁵³²

La segunda dimensión que esta modulación encierra, está dada por el intento del menemismo de revertir la histórica confianza en el dólar a favor de la moneda nacional. Procurando independizar la credibilidad de la moneda nacional de su soporte último en el dólar, para que ésta pueda legitimarse por sí misma, lo que conllevaba a desatar la relación fiduciaria origen de la estabilidad que había marcado desde su nacimiento al Peso Convertible. Apuesta que perseguía un cambio radical en la sensibilidad de una sociedad civil, que durante décadas se reprodujo pensando en dólares y de espaldas al dinero nacional. Para esta estrategia el menemismo recurrió nuevamente a

⁵²⁹ “[...] a este fortalecimiento de la soberanía a partir de lo que es nuestra moneda- uno de los símbolos fundamentales de la soberanía es la moneda, tenemos una moneda fuerte- [...]” (16/12/1992) “[...] por fin tenemos recursos, tenemos reservas, tenemos una moneda fuerte que esta a la altura de las mejores monedas del mundo. Esto también es un símbolo de la soberanía, quizás la expresión más elevada de lo que es la soberanía [...]” (22/3/1993)

⁵³⁰ “Es que habíamos perdido hasta eso en los últimos tiempos: la noción del valor de la plata. Habíamos perdido hasta nuestro signo monetario. Uno de los mayores símbolos de la soberanía reside ahí en la moneda que tiene cada país y si esa moneda se envilece, se envilece el concepto de soberanía.” (20/6/1993)

⁵³¹ “Nuestra moneda es tan fuerte como cualquier moneda en el mundo [...] guarden los peso, no vamos a devaluar nuestra moneda, que por fin es un símbolo de la soberanía argentina” (13/11/1992) “No me vengas con el cuento de que es fundamental devaluar el peso porque es como destruir uno de los símbolos fundamentales de la soberanía” (Diario La Nación 30/9/1993)

⁵³² “Cuando un país tiene una moneda fuerte, evidentemente esta demostrando que además de funcionar económicamente es un país soberano en cuanto a las decisiones en el campo de la economía” (2/6/1993)

descripciones de la vida cotidiana, relatando imágenes de una sociedad que ante la estabilidad del peso en relación al dólar, se negaba a negociar con esta moneda, y prefería acudir a la divisa nacional para ahorrar y para la realización de sus transacciones⁵³³. También en este orden se procuraba mostrar que la relación de fuerzas entre ambas divisas se había invertido, y que era justamente la moneda extranjera la que debía ajustarse a los nuevos parámetros establecidos por la moneda nacional, cuya sobrevaluación era un indicador de su mayor fuerza⁵³⁴.

La imagen de un dólar debilitado y dependiente del peso nos enfrenta ante una de las operaciones hiperbólicas propias del seno del imaginario político menemista, dada por la necesidad de generar un cambio de una intensidad extraordinaria en el sentir de la sociedad. Como hemos anunciado en el capítulo teórico los intentos por establecer elementos imaginarios ajenos, o contrarios al sedimento emotivo de la sociedad tienden al fracaso, destino que como veremos le ataño a esta imagen.

La crisis mexicana desatada a fines de 1994 impulsó a la clase política menemista a promover una nueva modulación en la construcción imaginaria del peso en relación al dólar. El efecto tequila produjo una crisis financiera internacional que en Argentina se tradujo en un descenso del índice del mercado de valores argentino (MERVAL) del 29 % desde el 19 de diciembre de 1994 al 10 de enero de 1995; producto en parte de la desconfianza entre los operadores internacionales que los rumores de devaluación generaban. Estas tensiones fueron acompañadas por una crisis de liquidez en varios bancos nacionales y el temor mayor de una fuga masiva de capitales. Con el objeto de revigorizar la credibilidad ante los ojos foráneos, Cavallo viaja a Norteamérica, y el 12 de enero desde el Banco Central se lanzan una serie de medidas⁵³⁵ tendientes a reforzar aun más la convertibilidad. Medidas que fueron presentadas bajo el título de “dolarización”.

⁵³³ “Se acuerdan cuando cobraban el sueldo y corrían a los bancos, a comprar dólares, ahora resulta que los que tienen dólares van a comprar pesos, porque el peso tiene más valor que el dólar en la República Argentina” (15/9/1992) “Ustedes recordaran que antes cuando cobraban unos australes tenían que salir corriendo a cambiarlos por dólares y meterlos en el colchón, porque al día siguiente valían menos. En cambio ahora veo con alegría en algunos negocios carteles que dicen “no recibimos dólares, sólo pesos”. Ante todos los precios estaban en dólares” (28/5/1993)

⁵³⁴ “El peso se va a mantener estable y si el peso vale más que el dólar y el dólar quiere alcanzar al peso, que ellos devalúen el dólar porque nosotros no vamos a devaluar el peso” (23/3/1993) “[...] el peso por fin vale más que el dólar en la República Argentina. Antes dependíamos del dólar, ahora el dólar del peso, y vamos a mantener esto hasta las últimas consecuencias” (1/5/1993)

⁵³⁵ A partir de estas medidas el Banco Central eliminaba la mínima banda de flotación cambiaria que aun existía entre el peso y el dólar fijando la identidad entre un peso y un dólar, en tanto que antes los bancos y casas de cambio compraban dólares a 0,998 y lo vendían a 1 peso. A su vez con el fin de ir unificando las tasas de interés en las dos monedas, los encajes bancarios se integran en cualquier moneda, peso o

Si bien eran medidas que no generaban ninguna transformación sustancial en la rutina económica del ciudadano común de Argentina, ya que apuntaban más a la confianza externa, a partir de ellas comienza a gestarse una transformación en la significación de la relación entre las dos monedas. El fracaso de la estrategia tendiente a desvalorizar simbólicamente al dólar en relación al peso, dio paso a una estrategia que los indiferenciaba, que abría la puerta para que ambas monedas circulen indistintamente en la economía cotidiana de la sociedad. En esta dirección iban las declaraciones tanto de Domingo Cavallo⁵³⁶, como del entonces Viceministro de Economía Carlos Sánchez⁵³⁷.

Ya en el contexto de la crisis mexicana algunas voces empezaban a especular con la posibilidad de incluir al dólar como moneda de curso legal en reemplazo del peso. Sin embargo, esta última modulación aparecería en toda sus dimensiones a fines del período estudiado, como un indicador más de la radicalización que el imaginario político presenta en su epílogo. En 1999 sería el propio Menem el encargado de presentar esta nueva faz de la relación entre dólar y peso: exigiendo a sus colaboradores que proyecten una dolarización total, amenazando con la implementación por decreto del dólar como moneda de curso legal, lo que permitiría que todas las operaciones con el Estado se realicen en esa moneda, y halagando al bimonetarismo panameño: *"El otro día hablaba en Caracas con el presidente de Panamá y comentaba que el dólar es moneda corriente en su país desde 1930 y por eso no perdió soberanía, sino todo lo contrario"* (Diario La Nación 7/2/1999)

Nótese la nueva significancia que cobra la soberanía, si antes la estabilidad de la moneda nacional era símbolo de la independencia económica del país, ahora ésta podía ser transmitida por la fuerza del dólar, que el menemismo proponía como moneda única para América. No reconocer la realidad de la supremacía del dólar, según el imaginario menemista, era quedarse atado a sentimientos chauvinistas contraproducentes para la economía⁵³⁸ Nuevamente la respuesta del menemismo ante la pérdida de protagonismo

dólar, y se unifican los encajes sobre los depósitos en plazo fijos, cuenta corriente y caja de ahorro, ya que ambas monedas tienen el mismo precio.

⁵³⁶ "[...] no vamos a hacer nada para evitar una dolarización total de la economía argentina si la gente quiere manejarse con dólares en vez de pesos" (Domingo Cavallo Conferencia de prensa en Nueva York, Diario Clarín 13/1/1995) "[...] mientras la gente entienda que hay cada vez más convertibilidad, cada vez se va a preocupar menos y le va a dar lo mismo pesos que dólares" (Domingo Cavallo Entrevista Diario Clarín 15/1/1995)

⁵³⁷ "Si alguien quiere pagar sueldos en dólares puede hacerlo, pero si un empleado se niega se le tendrá que pagar en pesos" (Carlos Sánchez Diario La Nación 12/1/1995)

⁵³⁸ "Ahora tenemos unos próceres en los billetes; pasaríamos a tener otros [...]" (Pedro Pou, Presidente del Banco Central, Diario La Nación 22/1/1999) "Dejemos de lado los nacionalismos que nos extravían

y la erosión del imaginario político, fue un salto hacia delante, la dolarización no sólo permitiría desempeñar las incertidumbres que la convertibilidad todavía producía, particularmente en un contexto en donde los dos países más grandes de Latinoamérica, Brasil y México, habían tenido que devaluar. Sino que también era una estrategia tendiente a presentar a nuestro país como parte de los Estados Unidos.

Se reemplaza la construcción imaginaria primigenia de una Argentina inserta en el primer mundo, en una relación de igualdad con los grandes países, dado por el valor igual o mayor de su moneda en relación a la norteamericana. Por una por la cual el símbolo más evidente del éxito de Menem en convertir a Argentina en una potencia estaba dado por su potencial inserción en el seno de la economía de Estados Unidos. Argentina no ingresaba al primer mundo como un país a la par pero diferenciado del resto, sino como la posible región más austral del país más poderoso del mundo. Esto cerraría el círculo comenzado con la convertibilidad, la legitimidad de la moneda como indicador de la confianza en el Estado ya no dependía de la abstención de éste, sino directamente del único Estado que generaba certezas. A la vez que la paridad del dólar con el peso como referencia de ingreso al selecto grupo de los países privilegiados, era transferida ahora al verdadero espacio en donde habita el primer mundo. En este sentido, si en un primer momento la estrategia fue desvalorizar al dólar para resaltar las virtudes del peso convertible, y luego tratar de indiferenciar ambas monedas, en el último año ante el fracaso de ambas, la apuesta era por un reemplazo del signo monetario, reflejo de la nueva situación del país.

en nuestra formas de sentir y reconocamos que aquí hay una sola moneda que es el dólar” (Discurso ante el Consejo de las Américas, Nueva York, Diario Clarín 17/6/1999)

Conclusiones

“Yo quería ser Don Quijote, no Cervantes. Ser Martín Fierro en lugar de José Hernández. A fuerza de hacerme a mí mismo, la certeza es sólo una: soy Carlos Menem y mis hechos me describirán algún día [...] He vivido la vida a borbotones, en tragos largos y bien saboreados”
(Menem, Carlos: *Universos de mi Tiempo*)

En un trabajo hermenéutico como el que hemos ensayado, no es deseable ni posible pensar una interpretación final, que clausure futuras lecturas diferentes, que saquen a relucir otras significaciones relevantes. A su vez ningún problema que se pregunte por el imaginario político puede pensarse como acabado, al hallarnos en cada paso con más nidos inexplorados que los que sospechábamos en un comienzo. Cada dimensión que se pretende estudiar, abre otras puertas, otras ramas, de igual trascendencia, plasmando un laberinto infinito, algunas de las cuales son dejadas en los márgenes imponiendo la excusa de futuras investigaciones, en tanto que otras nos obligan a volver sobre nuestros pasos.

En el recorrido de esta investigación hemos tratado de dar respuesta a tres grandes objetivos que nos propusimos en la introducción: *repensar y restituir el papel que posee la esfera de lo imaginario para pensar lo político. Estudiar las particularidades de un imaginario político al interior de una democracia liberal, con el fin de demostrar la relevancia que éstos ostentan en el seno de estos regímenes. Analizar el imaginario político específico que le permitió al menemismo articular identidad y legitimidad en torno a su proceso de reformas y a su gobierno en general.* En estas conclusiones recuperaremos estas tres líneas, no sólo para sintetizar y subrayar ciertas interpretaciones y reflexiones que han atravesado todo el trabajo. Sino también, en algunos casos, para abrir más la problemática, dotando de otro espesor a los objetivos planteados y posibilitando pensar preguntas a futuro. En esta tarea

consideramos conveniente comenzar desde la línea de lectura más concreta para ir avanzado hacia la más amplia

1) La unidad del imaginario político menemista

Al adentrarnos en los diez años durante los cuales el menemismo se mantuvo en el poder, nos hemos esforzado por señalar las matizaciones y transformaciones que se originaron al interior del imaginario político. Cambios que respondieron a las vicisitudes que la coyuntura política presentaba y a la consecuente necesidad del imaginario político de seguir actuando, en los distintos escenarios que se sucedían en la década, como polo de identidad, legitimidad y significación de la experiencia política. Sin embargo hemos subrayado que esta metamorfosis no impide la posibilidad de pensar al imaginario político menemista como un objeto singular. Fluctuaciones al interior que no marcan el nacimiento de una nueva articulación. En este orden, nos interesa recuperar ciertas características vertebrales que atraviesan las distintas construcciones imaginarias trabajadas.

1.1) Radicalización en el ocaso del período

A lo largo de esta investigación hemos remarcado que *una de las tendencias de los imaginarios políticos en las postrimerías de su vida es lanzarse a un salto hacia adelante, extremando el tono con que se refiere a los enemigos, llegando hasta matices beligerantes y articulando estrategias argumentativas hiperbólicas, exageradas*. No estamos hablando de una suerte de ley social. Los estudios en torno a imaginarios no son susceptibles de ser aprehendidos mediante relaciones causa - efecto universales y unívocas. Cada uno de ellos es un universo distinto, inserto en un espacio - tiempo específico, y por ende con formas de enfrentar su “fin” de manera diferente. Pero sí podemos hablar de una “predisposición lógica”, que es menester tener en cuenta al momento de adentrarse al estudio de un imaginario político particular⁵³⁹. Como trabajamos en el capítulo 1, la erosión de la creencia que vincula a la sociedad con el imaginario, obliga a la clase política a ir realizando intentos desesperados por mantener

⁵³⁹ El nazismo uno de los imaginarios políticos mejor articulados en el siglo XX, también parece seguir esta tendencia. Según el trabajo de Kershaw para 1942 cuando ya había indicios que la guerra se iba a extender más de lo esperado, algunos discursos de Hitler empiezan a tomar un tono más dramático, responsabilizando a la corrupción de la justicia y de administración pública de la desgracia de Alemania. Misma lógica que signo la derrota en Stalingrado, cuando días antes la prensa alemana hablaba de la destrucción inminente de la ciudad soviética. Ya en 1944 las conspiraciones y conjuras que el mismo Hitler denunciaba como obstáculos para el triunfo perdían su capacidad de suscitar cohesión (Kershaw, 2003)

la cohesión y la legitimidad, estos se traducen en radicalizaciones del imaginario. Irónicamente, estas radicalizaciones tienden a distanciarse cada vez más de lo percibido no pudiendo significarlo, por lo que produce una creciente pérdida de la verosimilitud del imaginario en cuestión. La paradoja sería que las respuestas extremas con que la clase política procura restituir la creencia en el imaginario al momento de su derrumbe, aportan por su naturaleza a este desenlace.

Síntomas de la erosión del imaginario político menemista se empiezan a vislumbrar a partir de 1995 tras la crisis económica que afectó a México, y que amenazaba a extenderse hacia otros horizontes de América Latina. También cuando el problema de la desocupación asolaba a grandes capas de la población, llegando la tasa de desempleo a un 18,4%. Erosión que tras la derrota legislativa de 1997 se puede percibir más claramente, con la aparición de ese doble frente de oposición política que representaba la Alianza y Duhalde dentro del justicialismo, que atentaba contra los deseos reeleccionistas de Menem; y con el aumento de los conflictos sociales y su transformación cualitativa tomando rasgos muchos más disruptivos.

Frente a este escenario observamos en nuestro análisis cómo el imaginario político menemista es un exponente de esta tendencia a la radicalización en los epílogos de su existencia. Como indicador de lo dicho recordamos: La estrategia creciente de Menem de marcar paralelismos entre su gobierno y el de Perón, e incluso situarse por encima de éste, señalando el carácter único y revolucionario de ambos procesos, y visualizando a sus críticos como reediciones de la Unión Democrática que enfrentó al peronismo en la década del cuarenta. La estrategia de acentuación de sus virtudes como político de una naturaleza distinta a la de sus contemporáneos, por su carácter de imbatibilidad electoral, y su capacidad de trascender la coyuntura del presente para poder generar cambios estructurales. La estrategia de mayor hostilidad con que se refiere a la oposición, por una parte responsabilizando al FREPASO de querer revivir la violencia del pasado y asociándolo con la ETA, señalando de esta manera a este grupo político como obstáculo de lo que denominamos el mitema de la pacificación. Y por otra parte denunciando el carácter delictivo que había manifestado el gobierno de Alfonsín al obligar a la sociedad a convivir con una hiperinflación que la empujaba a infringir la ley. El último intento por extremar el imaginario político fue la apuesta por reemplazar el signo monetario, una estrategia que proclamaba la posibilidad de que Argentina se establezca como parte integrante de la economía norteamericana.

Ante lo dicho se puede objetar que el carácter exagerado, ficcional es una cualidad que distingue a todo el imaginario político y no sólo a un período del mismo. Sin embargo, si bien es notable una cierta tendencia a la desmesura tal como hemos argumentado, debemos remarcar dos cuestiones: en primer lugar recordar que sólo leído a partir de una mirada externa, ajena al escenario en el cual el imaginario se halla vigente y a los sentimientos que sustentan su credibilidad, es factible denunciar el carácter “ficcional, ajeno a la realidad”, de éste. El aroma desproporcionado, la transformación de mito a leyenda, sólo se siente en la distancia, cuando ya los ojos que analizan están atravesados por otras construcciones imaginarias que dotan de significación. En segundo lugar, a pesar de lo dicho, es notoria la transformación que se observa en los últimos años del período, y el nuevo matiz de radicalidad que asume el imaginario político.

La transformación que el imaginario político menemista presenta en los últimos años, también nos sirve para graficar el carácter dinámico al interior de los imaginarios que hemos explicitado en el capítulo 1. Es justamente la necesidad de dotar de significación a nuevas experiencias, y de seguir manteniéndose como eje de identidad y legitimidad, lo que obliga a distintas transformaciones de las estrategias argumentativas, y en particular a la visible mutación que se da en el último tramo de la época. En este sentido repetimos: *un imaginario político no es una invención extraña a la sociedad en la que se despliega, sino que se mantiene vivo por los sentimientos que en ella anida. A la vez que procura dar sentido a sus vivencias. Por lo que pensamos que allende las transformaciones que en éste se operen, es válido hablar de un mismo imaginario durante los diez años de gobierno menemista, integrado por las mismas construcciones imaginarias, y por símbolos recurrentes que transitan todo el período. No consideramos que los cambios que se producen durante esta etapa ameriten para hablar de dos imaginarios diferentes.*

1.2) Menem el gran símbolo del período

Tal como hemos establecido, el símbolo es uno de los fundamentos que liga el tejido del imaginario político, al insertarse los mismos símbolos en las distintas construcciones imaginarias. Es común que al momento de adentrarnos a un imaginario político concreto nos encontremos con un símbolo que condense la totalidad de éste, con la facultad de extenderse para convertirse en el significante de toda una articulación de significados como es un imaginario, consecuencia de su capacidad de sinécdoque.

Un símbolo que singularmente refleja varios puntos del imaginario, y gracias a esta múltiple inserción, su mera presencia parece irradiar el todo.

Luego del análisis realizado resulta evidente que *el gran símbolo que sobrevuela la totalidad del imaginario, y que a su vez tiene la capacidad de reflejar sus transformaciones, es la misma persona del presidente Menem*. Es precisamente sobre su persona donde más vemos operar ese rebalsamiento de sentido propio de los símbolos, que permiten que un elemento signifique otro. Este juego que habilita la presencia, siguiendo a Barthes, de un sistema semiológico de segundo grado (Barthes, 2003) que mediante la metáfora y la metonimia permite la constitución de símbolos. Menem es el símbolo sobredeterminado de la década del noventa. No en vano resaltamos anteriormente, la trascendencia que para un análisis de este tipo poseen las individualidades. *En general los imaginarios políticos más importantes están fuertemente ligados a los líderes que los encabezan, dado que éstos por sí mismos pueden reflejar distintas tramas del tejido*. Pensemos en todos los significados que la imagen de Perón contenía durante sus primeras dos administraciones: defensa del trabajador, soberanía nacional, lucha contra la oligarquía. O los significados que un líder en las antípodas, como Hitler, condensaba: antisemitismo, triunfo bélico, levantamiento de Alemania.

Este argumento no debe tornar difusos los límites analíticos entre dos construcciones imaginarias disímiles como ser el mito político y la relación carismática. La tergiversación puede plantearse por la necesaria presencia fuerte que la persona del líder ocupa en la relación carismática. Sin embargo, en este caso el líder no juega específicamente como símbolo del imaginario, allende de que podamos identificar esta operación en el seno de la relación carismática, sino que precisamente es ésta relación de la cual el líder conforma uno de los polos la que requiere símbolos que la grafiquen, al ser ella una construcción imaginaria.

Durante el transcurso de la investigación hemos señalado en varias oportunidades esta cualidad de Menem de transformarse en símbolo de distintos elementos del imaginario político. Hemos visto las estrategias argumentativas y dramatizaciones por la cual los tres mitemas (pacificación, protagonismo y desarrollo) que conforman el mito político son reflejados por su persona: en el caso de la *pacificación*, al tomar partido en todas las antinomias de la historia argentina y reconciliarse con sus contrincantes, poniendo en evidencia la materialidad histórica que compone lo simbólico. En el caso del *protagonismo*, al transformar sus relaciones

privadas con los grandes líderes mundiales en equivalentes a la nueva posición del país. En el caso del *desarrollo* ligando la futura inserción de Argentina entre los diez primeros países del mundo a su próxima presidencia en el 2003. A lo que hay que agregar una de las operaciones simbólicas más sorprendentes, *la manera en que el propio aspecto físico del presidente se convertía en una metáfora del ascenso argentino al primer mundo, las transformaciones en su rostro y su vestimenta eran un reflejo de la evolución del país.*

Otro significado que pudo ser simbolizado por Menem fue el par estabilidad – crisis. En este orden, la figura del presidente logró identificarse con la tranquilidad económica y la paridad cambiaria, los llamados “menemtruchos” y los encadenamientos reiterados entre la estabilidad y la permanencia del líder en el Poder Ejecutivo, son claros ejemplos de este proceso. Simbolización que también se torna visible en el temor que un escenario sin Menem pretendía irradiar. Es interesante observar, en este caso, cómo la posible ausencia del símbolo repercute en la capacidad de la sociedad para creer en el imaginario: la ausencia de Menem también se erige como significante, pero en este caso de un futuro de caos e inestabilidad.

1.3) La construcción del otro

El cariz de pacificación y unificación nacional con el que el menemismo entonó gran parte de su mandato, no impidió la aparición en el seno del imaginario político de figuras destinadas a simbolizar el riesgo, la amenaza, figuras que atentaban contra la comunidad política. Justamente, la idea de una armonía pacífica entre todos los argentinos aparecía como un elemento imaginario que era puesto en peligro por sectores o personajes que irán variando oportunamente.

Al acercarnos a una lectura interpretativa de la multiplicidad de actores que fueron denunciados como amenaza y de la variedad de matices con que fueron tratados, es factible encontrar una constante: todos, por distintas razones, *son símbolos del pasado, el pasado es el espacio que cobija los males que pueden desestabilizar el país.* Estigmatización del pasado reciente, que según la lectura de Aboy Carlés (2001), parece ser una tendencia fuertemente arraigada en la tradición Argentina, destino del que ni el mismo menemismo pudo escapar, al ser constituida por los gobiernos posteriores, la década del noventa como el pasado latente donde habita la amenaza.

Fue Carl Schmitt quien reconoció que la distinción amigo - enemigo es el criterio propio de lo político, al definir la intensidad extrema de una unión o separación.

Criterio que en última instancia posee una autonomía propia frente a distinciones de tipos morales y estéticas, allende que se apoye con calificativos de éstas para auxiliarse. Distinción que operaba en tanto y en cuanto la eliminación física del enemigo se mantenga como posibilidad (Schmitt, 1984). Sin embargo, no es necesario acordar el corolario beligerante del jurista alemán, para advertir la relevancia que en la vida política posee la construcción de otro como eje del conflicto, ya sea para articular una identidad (Mouffe, 2003), provocar pasiones que movilicen y renueven compromisos (Edelman, 1988), o para deslegitimar el accionar de la oposición (Cammarano, 2010).

Algunas teorizaciones recientes, comprendiendo la dificultad de la distinción schmittiana tiene para operar en las democracias liberales, han formulado la diferenciación entre el concepto de enemigo y el de adversario. Mouffe por ejemplo, propone definir a éste último como el que comparte un espacio simbólico común, dado por la identificación con ciertos valores cívicos, pero con el que existe una diferencia en la manera de organizar e interpretar ese espacio. En tanto la relación de enemistad sería una relación antagónica al no existir ningún espacio común que incorpore a ambos grupos (Mouffe, 2000; Mouffe, 2003). Cammarano por su parte también se hace eco de esta distinción “[...] può individuare nell’avversario colui che propone una poliitca narrata come contraria agli interessi della comunita man non ai soui valori fondanti, mente il nemico può essere descritto come il negatore di quei valori” (Cammarano, 2010, 14)⁵⁴⁰. Advirtiendo que en algunas ocasiones la deslegitimación del adversario, pasa por presentarlo como un eventual enemigo, al constituirlo como contrario a los intereses vitales de la sociedad.

En el recorrido que hemos propuesto en esta investigación, pudimos visualizar cómo el menemismo fue cambiando de contrincante político en relación a la coyuntura, y a los ataques que recibía. Fundamentalmente, pudimos reconocer dos grandes polos de oposición que se suceden temporalmente: durante una primera etapa que se extiende hasta 1992, proveniente del propio Partido Justicialista y de un sindicalismo más vinculado a la tradición peronista. Y una segunda etapa que se inicia en 1995 y se radicaliza en 1997, en donde el lugar del otro fue ocupado por la Alianza, Duhalde, y los conflictos sociales. A la que podríamos agregar una etapa previa al ascenso de Menem al Poder Ejecutivo, en el seno de la interna justicialista con Cafiero.

⁵⁴⁰ “[...] Se puede identificar al adversario como aquel que propone una política contraria a los intereses de la comunidad pero no a sus valores fundamentales, mientras el enemigo puede ser descrito como el negador del esos valores” (Traducción nuestra)

Si posamos nuestra mirada en el período en que transcurren las internas aludidas, a partir de la distinción entre adversario y enemigo que hemos planteado, podemos decir que Menem transforma a Cafiero en un enemigo dentro del universo peronista. Recordemos, la estrategia argumentativa fue presentar al por entonces gobernador de Buenos Aires como alguien contrario a los valores fundamentales, en términos de Cammarano, del peronismo, valores que Menem procuraba restituir. La imputación a Cafiero de querer convertir al movimiento en un partido liberal y de ser un *doctorcito* socialdemócrata equivalente a Alfonsín, se orientaban a deslegitimar a Cafiero, convirtiendo al peronismo en una suerte de sistema autónomo con su propio marco de valores. Sistema que la presencia de Cafiero amenazaba.

Al introducirnos a los primeros años del período el análisis se complejiza por lo que hay que distinguir varios registros de institución del otro, capas que en el proceso histórico político se superponen y confunden. El primer registro se da durante el período que hemos llamado “menestroika”, en el cual se ataca preferentemente a ciertos sectores del mismo Partido Justicialista y del sindicalismo opositor. Sin embargo en la mayoría de los discursos del período no es dable observar que se articulen los criterios de enemistad como aquel que amenaza el marco de valores propios, por estar inscripto fuera de éste, para referirse a estos grupos. Preferentemente a partir de lo que hemos denominado la estrategia populista, se acusa a estos grupos de defender intereses sectoriales ajenos al interés de la comunidad, son adversarios que no ponen en cuestión, los valores compartidos por la sociedad ni la supervivencia del sistema.

Misma lógica signa el segundo registro de lectura. Si reducimos nuestro foco y concebimos el conflicto dentro del espacio del peronismo, vemos relajarse la estrategia que primaba en las internas en las cuales un enemigo amenazaba el futuro del peronismo. Nos encontramos ahora frente a una relación de adversidad entre un peronismo nostálgico atado a las cadenas de 1945 y uno modernizado que mira hacia el futuro. En este caso, nunca se le imputa al peronismo nostálgico ser extraño al espacio común peronista. Sino que es cuestionado por su incapacidad para adaptarse a los nuevos tiempos, y por las consecuencias peligrosas que este defecto podía generar. De ahí que la solución aparezca en forma de actualización doctrinaria.

Estas dos capas que marcan una relación de adversidad, se conjugan en el primer período con otra de tono más beligerante que sí señala la presencia de enemigos. Esto se da en particular en los momentos en que se apela al “mitema del desarrollo”, mitema que en este orden, tal como hemos apreciado, sigue una lógica distinta al resto del

imaginario político. En este tercer registro todos aquellos que se oponen a los cambios producidos en pos del desarrollo, son tildados de conspiradores, sabotadores, que se deben eliminar⁵⁴¹. Son un obstáculo que pone en peligro uno de los ejes medulares del mito político en particular, y del imaginario político en general.

Anteriormente marcamos la transformación que se sucede en el último tramo del período, en el que entre otras cosas el tono de los discursos se vuelve más combativo. En esta línea sí es posible identificar la construcción de una relación de enemistad en relación con la Alianza y con los responsables de los conflictos sociales. La asociación de estos actores con la violencia del pasado, estrategia argumentativa vigente durante todo el período pero que en los últimos años se encuentra con más continuidad, se constituye como un indicador efectivo de la amenaza concreta que este enemigo suponía para el “régimen vigente” construido por Menem.

Recapitulando, el pasado, ya sea en su forma de violencia política o de caos económico en el caso del enemigo, o de nostalgia desactualizada en el caso del adversario; siempre *fue el espacio en donde habitaba el otro, el peligro latente al que aquellos que cuestionaban el imaginario pretendían regresar*. Es por eso que en la introducción señalamos que el menemismo temporalizó la relación amigo - enemigo schmittiana, lo que Aboy Carlés denomina la construcción de fronteras, (Aboy Carlés, 2001).

Las distintas construcciones que durante estos años se hicieron sobre el pasado reciente, constituyeron el mecanismo que permitía ir combinando y transformando todos estos registros de enemistad y adversidad. A la vez que colocaba a las distintas oposiciones que se presentaban, dentro de una historia que se pretendía superar, pero que permanecía latente como obstáculo del futuro. Es por eso, que señalamos la deficiencia de entender como simple olvido la estrategia menemista con respecto al pasado reciente, siendo más acorde pensar en un juego siempre tensional entre recuperación selectiva y abandono selectivo de la memoria.

1.4) La concepción de lo político

⁵⁴¹ Citamos nuevamente un fragmento de un discurso de 1991, que hemos trabajado con anterioridad “*Pareciera ser que hay algunos sectores de la comunidad que así no lo entienden, minúsculos gracias a Dios. Pero evidentemente son obstáculos que surgen en este camino hacia nuestro camino de grandeza y que pretendemos eliminar lo más rápido posible, para erradicar definitivamente los conflictos que obstaculizan el crecimiento de la República Argentina*” (25/3/1991)

En los capítulos 3 y 5 hemos analizado dos concepciones de lo político que se presentan en tensión. En tanto que en el análisis de la relación carismática subrayamos la preeminencia que se le otorga al momento político por sobre el económico, al ser el primero el espacio en donde se toman las decisiones, siendo la economía un mero conocimiento específico que complementa y apuntala al político. En nuestra lectura en torno a las ideas fuerzas observamos una tesitura contraria, por la cual es la economía la que cobra preeminencia por sobre lo político. Al ser esta la esfera en donde se produce un conocimiento científico neutral e inobjetable capaz de proveer de seguridad a la sociedad, contraria a un ámbito político que extiende su incertidumbre y carácter impredecible en todos los contornos sociales.

Estas dos visiones encontradas son reflejo de las tensiones que se despliegan entre las distintas construcciones imaginarias al interior de un mismo imaginario político. Como hemos sugerido, éste, más allá de su singularidad, no es una entidad homogénea ni unívoca. Sino que conviven en su interior tendencias encontradas y contradictorias.

Sin embargo, existe una posible interpretación que pueda acercar estas distintas posturas, lectura que encuentra en la propia persona de Menem el espacio de reconciliación. Menem, como hemos visto, no se identifica a sí mismo como un político más, sino, como lo puntualiza en los últimos años de su gobierno, como un estadista, como aquel que posee la habilidad de trascender la mirada coyuntural y los intereses sectoriales propios de lo político. A partir de esta premisa, lo político como reino de la decisión es un lugar que entre sus manos pierde su carácter amenazante, deja de ser causa de incertidumbre. Desde esta visión la naturaleza negativa que anida en lo político se disuelve en la medida que Menem se mantenga en el Poder Ejecutivo.

El problema subsiste según esta lectura, en que Menem comparte el universo político con otros actores incapaces de sobrepasar sus intereses partidarios y sus miradas sesgadas, en particular el Congreso. Universo que en consecuencia no puede dotar de un horizonte de certezas al futuro, más aún ante la posibilidad de un “mundo sin Menem”. La solución es coartar espacios de poder a la política y al Estado, para colocarlos en el seno de la economía y el mercado. Las dos tendencias que a priori parecen totalmente opuestas, comparten su desprecio a las opiniones diferentes expresadas en el Parlamento, a los tiempos largos propio de la vida política, a las críticas provenientes desde los diferentes ámbitos, y a los mecanismos que limitan la concentración de poder. En síntesis son reacias a las instituciones con que la tradiciones

republicana y liberal revisten a la democracia. Puntos de confluencia articulados no por el amor sino por el espanto que son subrayados por Weyland:

“Both contemporary populism and neoliberalism thus diverge from group approaches such as pluralism and corporatism, which emphasize the importance of intermediary associations as building blocks of "civil society" and links between citizens and the state. [...] They share an adversarial relationship to organized civil society, condemn established politicians and government bureaucrats as serving "special interests," and accuse these "rent seekers" of undermining the collective good for the sake of particularistic benefits” (Weyland, 1999: 382)⁵⁴²

El núcleo de esta afinidad electiva se basa en que tanto el decisionismo que enarbola la capacidad de demiurgo del líder, como la tecnocracia que se concibe poseedora de un conocimiento científico, entienden su voz como la única que legítimamente puede referirse a la realidad, su visión es percibida como la única alternativa posible. Ambos son poseedores de una verdad inexpugnable, en un caso una verdad asentada en las cualidades extraordinarias del líder, y en el otro en una disciplina científica.

2) *El imaginario político en las democracias liberales: crisis y normalidad*

La segunda línea de lectura que en el transcurso de la presente investigación fue resaltada, sugiere que el imaginario político no es sólo una característica de los regímenes totalitarios o de las democracias de masas de principio del siglo XX. La dimensión de lo imaginario tampoco se circunscribe al estudio de ciertos sectores de la sociedad que, por distintos factores sociales, aún son incapaces de orientar su comportamiento político racionalmente, en tanto que los grupos que se hallan en el vértice de la estructura social, por su riqueza o educación, tienen la facultad de desprenderse críticamente de sus imaginarios.

El imaginario político rodea a la sociedad en su conjunto y traspasa los distintos regímenes políticos, por lo que su estudio requiere poner en cuestión aquellas perspectivas que reducen la complejidad del individuo en un ser racional, autointeresado y maximizador. Aún más, podríamos aventurar que al no hacer un uso continuo de la

⁵⁴² “Tanto el populismo contemporáneo como el neoliberalismo difieren de los enfoques del pluralismo y el corporativismo, que enfatizan la importancia de las asociaciones intermedias como soportes de construcción de la sociedad civil y del vínculo entre el Estado y los ciudadanos [...] Ellos comparten una relación de confrontación con la sociedad civil organizada, condenan a los políticos establecidos y a los burócratas del gobierno de servir a “intereses especiales”, y acusan a estos “buscadores de renta” de minar el bien colectivo en aras de beneficios particulares” (Traducción nuestra)

violencia para silenciar las voces críticas y ejercer la dominación, como los totalitarismo y los autoritarismos, las democracias liberales se encuentran ante una necesidad más apremiante de articular imaginarios políticos que legitimen su gobierno, que imprima un manto de identidad en la comunidad política y que se constituya en foco desde donde comprender la realidad política. Ni la legitimidad de origen que brinda el sufragio, ni los beneficios materiales que como consecuencia de determinadas medidas políticas pueda disfrutar una sociedad, alcanzan para satisfacer la necesidad de trascendencia que acompaña a toda sociedad.

Obviamente la visibilidad que ostenta un imaginario político particular va variando de una democracia liberal a otra, y de un momento histórico a otro. Pero una lectura atenta permite descubrir en todos los regímenes las articulaciones imaginarias que lo sustentan. Tomemos el caso de la historia norteamericana y la forma en que a través de más de dos siglos, los distintos gobiernos de manera más o menos abierta, pusieron en juego elementos de la religión civil de su país⁵⁴³ dentro de los distintos proyectos políticos de nación. Aún las democracias liberales más estables se encuentran atravesadas por estos elementos, y es justamente la habilidad del cientista social desenterrarlos, mediante un trabajo interpretativo, que en algunas ocasiones resulta inteligible, pero que en otros casos exige un arduo esfuerzo de reconstrucción.

Si bien tanto la relación carismática como el mito político siempre se han asociado con lo extraordinario, el imaginario político perdura y mantiene una gran importancia también en los tiempos normales. En este sentido, pensemos que la apuesta de Weber por la transformación antiautoritaria del carisma dentro de las democracias plebiscitaria, perseguía incluir este elemento personal en situaciones que no responden a la vertiginosidad de los tiempos de emergencias. En estos casos, como nos recuerda Shils (1965), el depositario del carisma pasa a ser la institución, el Poder Ejecutivo, un carisma de rol que oportunamente se ve reforzado por el carisma personal del líder. Misma línea parece seguir también la siguiente argumentación de Novaro, con respecto a la naturaleza de las democracias contemporáneas:

⁵⁴³ Mucho se ha escrito sobre el fenómeno de religión civil en América del Norte, en particular después de la publicación en 1967 del trabajo de Robert Bellah “Civil religion in America”. En este artículo el autor puntualiza que la religión civil de Estados Unidos es un conjunto de creencias, rituales y símbolos, materializados en los discursos presidenciales, las fiestas cívicas y hasta en la moneda nacional. La particularidad de la misma es el reconocimiento explícito de un ser supremo, que guía los destinos de la nación, a quien ha acogido como su pueblo elegido, y es el fundamento último de los derechos individuales. Deidad que no entra en contradicción con las distintas creencias particulares, sino que puede ser acogida como propia por la pluralidad de religiones que se desarrollan en la sociedad civil (Bellah, 2005)

“... hoy es habitual que líderes carismáticos surjan de situaciones que distan de ser excepcionales, donde los Partidos y Parlamentos funcionan normalmente, porque ello parece no bastar para que se prescinda de un liderazgo personal” (Novaro, 2000:138)

También los mitos políticos surcan los tiempos normales. Recuperemos el ejemplo anterior relacionado con la religión civil norteamericana, que puede ser codificado a partir de la categoría que hemos propuesto de mito político. Ésta ha sido la lente de significación política tanto de la Guerra de Secesión, como de la bonanza económica de posguerra. En este orden, Bottici nos advierte que el mito político en la actualidad se erige en la interpenetración entre lo extraordinario y lo banal, interpretando banalmente lo extraordinario y viceversa. Consecuentemente, si se busca el mito político sólo en los grandes desfiles o en los ritos sangrientos se corre el riesgo de omitir el lugar real que ocupan en el plexo social (Bottici, 2007: 247).

La posibilidad de pensar el devenir de los imaginarios sociales en los tiempos de normalidad, nos sugiere que *son justamente las democracias liberales los regímenes que permiten procesar los cambios de imaginario político con estabilidad, sin necesidad de que estén precedidos por una situación crítica, siendo esta característica una de las notas distintiva de estas formas de gobierno.* La gramática institucional que pone en juego las democracias liberales les permiten canalizar las transformaciones del sustrato emotivo de la sociedad, reflejándose en el paso de una articulación imaginaria a otra, sin necesidad de la aparición de grandes crisis como catalizadoras del cambio.

Sin embargo como hemos sugerido en el capítulo 1, en América Latina y específicamente en nuestro país, esta posibilidad parece ser más una excepción que una norma. La fuerte presencia de coyunturas críticas al momento de gestación de un nuevo imaginario político, ha generado ciertas confusiones, que ameritan ser despejadas. *Las crisis pueden generar el espacio de posibilidad para la aparición de un nuevo imaginario político, pero no prefijar su contenido sustantivo, a la vez que no puede ser el único elemento imaginario que permita la permanencia en el tiempo de un imaginario político.* En el caso que hemos estudiado, la hiperinflación obró como condición de posibilidad del imaginario menemista pero no determinó los caminos por el cual éste transitaría, ni sació completamente sus contenidos. La mera negatividad que se edifica a partir de una amenaza no puede sostener por si sola la legitimidad, la identidad, y la significación que aporta un imaginario político durante diez años. Éste también requiere conjugar elementos positivos, precisa articular un conjunto de construcciones imaginarias que no se limiten al momento de la negación. Si bien, en

nuestro objeto de estudio podemos hallar que tanto la relación carismática, el mito político y las ideas fuerza, incorporan dentro de su cuerpo el pasado hiperinflacionario como imagen de amenaza permanente, nos hemos esforzado por demostrar que este momento negativo se articula en cada caso con otros elementos imaginarios, que no son una consecuencia necesaria de la crisis.

3) *Imaginario político y religión*

El último nivel de lectura que debemos recuperar es pensar el papel fundamental que ocupa el imaginario para interpretar los fenómenos políticos. En este apartado no queremos repetir las reflexiones teóricas realizadas, ni volver sobre los hallazgos que el análisis de una experiencia concreta nos habilitó. Sino abrir ciertas preguntas y conjeturas en torno a la razón, al por qué del carácter necesario del imaginario en la esfera política. Ante este interrogante, el fenómeno de lo religioso emerge como un camino a seguir.

El lector atento se pudo percatar, que a través de esta investigación la presencia de lo religioso se ha mantenido en sordina, filtrándose en distintas oportunidades. No sólo la relación carismática es un fenómeno que hunde sus raíces en la religión, ni sólo los mitos políticos en la modernidad se edifican como narrativas secularizadas de los mitos religiosos. *Sino que el imaginario político como un todo es responsable de operar y de cumplir funciones similares a las que en el pasado desempeñaba la religión.* La retirada a la esfera privada de la religión no supuso la paralela superfluidad del rol fundamental que ésta ostentaba para la integración y reproducción de la sociedad.

No es casual que sea Maquiavelo uno de los primeros pensadores que haya advertido la instrumentalidad que posee el universo religioso para aquellos que disponen del poder político⁵⁴⁴. Ni que Rousseau haya dedicado el último capítulo de su *Contrato Social* a la religión civil, al comprender que el nacimiento de ciudadanos leales e identificados con su comunidad a partir de hombres naturales, sólo podía ser fruto de una profesión de fe civil (Rousseau, 1992). Ya que es justamente con los comienzos de la secularización, y más específicamente con los inicios de la separación

⁵⁴⁴ “[...] nunca ha habido un organizador de leyes extraordinarias para un pueblo que no recurriera a Dios, porque de otro modo estas leyes no serían aceptadas” (Maquiavelo, 2004: 89)

entre Iglesia y Estado⁵⁴⁵, cuando se torna evidente el vacío dejado por la religión, en tanto lo político se ve obligado a reconstruir desde su propia lógica lo que otrora ésta le brindaba. Con la ausencia de las religiones, que imprimían desde fuera los horizontes de certidumbre social, lo político debe asumir ese carácter teológico a través de los mitos políticos, las ideas fuerza, la relación carismática:

“Los tiempos modernos, refractarios en tantos sentidos a los sobrenatural, lo han sustituido por la trascendencia societaria: las mitologías de la revolución, la nación, la Nueva Era, el cientificismo, el hombre nuevo [...] son ahora formas de trascendencia. Merced a ellas hemos encontrado un límite al luengo proceso de desacralización del mundo que se inició con el Renacimiento [...] Son, en todo caso, materiales sobre los que se afianza la metamorfosis laica de los viejos dioses renacidos” (Giner: 2003:106)

Según Giner, nos encontramos entonces frente a una suerte de “imperativo religioso” en la vida social que explica la existencia de una esfera mítica trascendente en condiciones de hipermodernidad. Sólo así, siguiendo las conclusiones del autor, se explica la coordinación de conductas e intereses fuertemente incompatibles ente sí (Giner, 2003: 69).

En el caso concreto que hemos abordado, este carácter religioso se torna más tangible, a partir de las muchas formas en que el menemismo recupera símbolos y elementos imaginarios del cristianismo. Los discursos de Menem, como hemos advertido, se encuentran plagados de alusiones, metáforas e imágenes religiosas. Su misma persona parece encarnar en determinadas circunstancias un rol mesiánico. La intuición de la que se enorgullece es una estrategia que permite acentuar el carácter sobrenatural que pretende representar. No obstante éste caso específico, los imaginarios políticos modernos no están inevitablemente amparados por elementos divinos. Pensemos en el caso de Francia, en donde es justamente la laicidad uno de los elementos rectores que pueden encontrarse en diversos imaginarios políticos de su historia⁵⁴⁶

⁵⁴⁵ “Paradoxical as it may seem, civil religion as a concept can be seen as growing out of secularization. The concept of civil religion is one possible answer to the problem of societal legitimization in complex societies. Secularization at the societal level means that the values of institutional religion (e.g. the churches) are no longer able to legitimize and integrate society” (Lüchau, 2009: 373) “Por paradójico que pueda parecer, la religión civil como concepto puede ser vista como consecuencia de la secularización. El concepto de religión civil es una respuesta posible al problema de la legitimación social en las sociedades complejas. La secularización en el plano social significa que los valores de la religión institucional (por ejemplo la iglesia) ya no son capaces de legitimar e integrar a la sociedad” (traducción nuestra)

⁵⁴⁶ Para un análisis del carácter sacro de la laicidad en Francia ver Ferrara, 2009

Ciertamente la asunción por parte de una esfera política autónoma, de las funciones que anteriormente ocupaba la religión, produjo una transformación en la vitalidad de los imaginarios políticos, en la dinámica de reproducción de éstos. Tal como hemos mencionado en el capítulo 1, los imaginarios políticos modernos son presa de una mayor vertiginosidad, de una “menor expectativa de vida”, al verse despojado de la estabilidad que anteriormente permitía la religión. Los cambios de imaginarios políticos y la consecuente necesidad por parte del poder político de articular nuevas construcciones imaginarias que otorguen legitimidad, identidad y significación a su gobierno, se tornan moneda corriente en la modernidad. Lo que responde a múltiples causas enraizadas en las evidentes diferencias que presenta la sociedad moderna cotejada con la sociedad antigua.

Pero anexada a esta diferencia de cosmovisión, hay ciertas características propias de la lógica de los imaginarios en comparación con la religión que explica el contraste de sus dinámicas, que cabe resaltar: en primer lugar la dificultad que los imaginarios políticos poseen para apelar a una vida supraterrrenal que redima y justifique las injusticias terrenales, estando los imaginarios políticos más atados, que la religión, a la eficacia del gobierno de responder a las demandas materiales. En segundo lugar por el mayor arraigo que las religiones han presentado en las distintas sociedades tradicionales, en donde la presencia de Dios ceñía todas las prácticas sociales, encontrándose en todas las actividades, no sólo las políticas, y todos los niveles de la sociedad (Taylor, 2007). Lo que se refleja en que sólo grandes crisis pudieron poner en cuestión el papel que ésta desempeñaba en la esfera política.

Las reflexiones de Lefort, si bien posan su mirada en un nivel de interrogantes distintos, pueden ayudarnos a aclarar las distintas dinámicas que presentan las religiones y los imaginarios políticos modernos. Según el autor francés en el Antiguo Régimen convivían en la figura del príncipe un cuerpo mortal y natural con un cuerpo inmortal y sobrenatural. Carácter religioso del monarca que permitía pensar que era la incorporación del poder en su persona la que daba cuerpo a la sociedad. Todo el entramado societal encontraba su orden último en las referencias dadas por la consustancialidad, fundamentada en la religión, entre el lugar de poder y la persona del príncipe. La aparición de la democracia moderna, que Lefort inscribe en la Revolución Francesa, trastoca esta construcción, tornándose el espacio de poder un lugar deshabitado, vacío, al que ninguna persona particular ocupa naturalmente. Lo que coloca a las sociedades ante una situación de indeterminación radical (Lefort, 1990).

Retomando con nuestros argumentos, podemos decir que la vertiginosidad con que se articulan y desmoronan los imaginarios políticos modernos en comparación a la religión, obedecen a que ellos no pueden clausurar de manera definitiva los interrogantes, los cambios en el seno social. Al no poder apelar a una instancia divina que provea de significaciones a todo el cuerpo social. La muerte de Dios dejó un lugar vacante que el imaginario político se ve incapaz de colmar en todas sus dimensiones.

4) La investigación de imaginarios políticos

Uno de los objetivos que nos planteamos en esta investigación es poner en evidencia a partir de un caso específico la relevancia de los imaginarios en la vida política, en especial en las democracias liberales, procurando demostrar cómo en estos regímenes operan construcciones imaginarias que cierta tradición de la Ciencia Política adjudica sólo a formas extremas de dominación. Ahora bien, ¿es factible transplantar la construcción teórica que hemos propuesto aquí, al estudio de otras experiencias políticas? La respuesta a este interrogante se debe pensar a partir de dos grados de generalización.

En primer lugar no, ya que cada imaginario político particular contiene especificidades propias que deben ser descubiertas; construcciones imaginarias que en nuestro caso no han sido abordadas, como la utopía o el rito, pueden poseer una trascendencia definitoria en otros casos. A su vez, distintos soportes simbólicos en los que nosotros no nos hemos detenido, pienso en la arquitectura o el cine, pueden ser indispensables para comprender objetos de estudios diversos. Por otra parte, se debe tener en cuenta la materialidad histórica en que se inserta el imaginario político, lo que obliga al analista a explorar distintos caminos al enfrentarse a diferentes imaginarios. En nuestro caso, el ejemplo más evidente es el capítulo dedicado a la herencia carismática de Perón, sin el cual muchos de los argumentos que desarrollamos quedarían sin fundamento, y nos veríamos obstaculizados para comprender el imaginario menemista. En este sentido, cada imaginario político es una singularidad única, por lo que las experiencias no son transferibles.

En un grado más amplio, deberíamos contestar que sí. Los investigadores que se adentren al estudio del imaginario político deben tratar de desentrañar ciertas columnas estructurales presentes en todos ellos: la relación entre lo imaginario y lo simbólico, la articulación entre las distintas construcciones imaginarias, así como su transformación en el tiempo. Y si ponen el acento en las construcciones imaginarias que en esta

investigación se ha seleccionado estudiar, debe atender a las características estructurales que hemos remarcado: la lógica de ruptura y continuidad que se presenta con la tradición imaginaria; el doble juego de identificación y diferenciación que impone la relación carismática, los mitemas que componen el mito político y sus dimensiones de narratividad, dramaticidad y maleabilidad; y la relación entre las ideas fuerzas y el conocimiento científico y los argumentos con que aquellas son traducidas.

Pero por sobre todo, el investigador que se adentre por estos sinuosos caminos, debe despejarse del prejuicio que inunda a buena parte de las ciencias sociales contemporáneas, de concebir a lo imaginario como una mentira literaria y por lo tanto extraño al universo científico.

5) *Menemismo y después*

En las elecciones presidenciales de octubre de 1999 la Alianza conformada por la UCR y el FREPASO se alza con la victoria sobre el justicialismo. La fórmula De la Rúa – Álvarez supera con un 48,37 % a la compuesta por Duhalde – Ortega, quienes obtienen diez puntos porcentuales menos. Inaugurando un paréntesis extraño en la historia política argentina, paréntesis de dos años que luego de un dramático desenlace en diciembre de 2001, permitiría la articulación de un nuevo modelo político económico. Ahora bien, qué pasó con el imaginario erigido por el menemismo una vez que éste se alejó del gobierno. Qué hizo la Alianza en el orden de los imaginarios políticos.

Al adentrarnos a un período que excede el aquí analizado, sólo podemos ensayar respuestas especulativas a este interrogante, breves líneas que deberán ser analizadas en profundidad en una nueva investigación. Como hemos argumentado, ya para 1999 el imaginario político menemista se encontraba erosionado, no pudiendo dotar de significado a la experiencia política, la sociedad progresivamente percibía las construcciones imaginarias como ficciones. Sin embargo la propuesta principal de De la Rúa fue constituir una suerte de “menemismo sin Menem”, asentando su nuevo gobierno sobre las mismas ideas fuerzas que habían signado a su antecesor. La oferta principal de la Alianza era *mantener la convertibilidad, y el modelo centrado en el mercado sin los tonos de corrupción y frivolidad que habían acompañado al menemismo*. Sin embargo, podemos aventurar, que la imposibilidad de articular una nueva relación carismática a partir de un líder que no pudo relucir las cualidades requeridas en esa coyuntura, o de proponer una nueva lectura del mito político capaz de

insertarse en el sedimento emotivo de la sociedad, mostraron lo ineficaz de la jugada aliancista. Más aun cuando el símbolo *sin Menem* con el que se había pretendido constituir una frontera con el pasado se desdibujó, al reproducirse la corrupción y la frivolidad en el seno de la nueva administración.

Especulamos, en este sentido, que el gobierno de De la Rúa confió para la articulación de un nuevo imaginario sólo en el momento de la negatividad, de la amenaza, y no pudo en los dos años que estuvo en el poder proponer elementos positivos que constituyan la base de legitimidad e identidad de su gobierno. Amenaza, encarnada por el menemismo, que carecía de la virulencia que la hiperinflación o la violencia política contenían, y en consecuencia de la capacidad de despertar sentimientos profundos de temor en la sociedad.

Las primeras elecciones presidenciales posteriores a la crisis del 2001, fueron una oportunidad para que Menem trate de cumplir su mesiánica promesa del regreso. En un escenario electoral totalmente fragmentado, en donde los dos partidos políticos más importantes habían implosionado, fragmentándose en tres candidatos cada uno⁵⁴⁷, el menemismo mostró la pervivencia en parte de la sociedad del imaginario político que supo construir.

Nos obstante, que en los años anteriores la figura de Menem haya sido demonizada desde distintos sectores políticos y sociales, como la responsable de todos los males que padecía la Argentina, y la década del noventa se haya erigido como aquel pasado en el que los futuros gobiernos colocarían su frontera de construcción del otro. Más allá que el menemismo se haya convertido en un período vergonzoso y repudiable por el que nadie estaba dispuesto a interceder (Novaro, 2004). El juego de la democracia le devolvía un triunfo electoral: una persona de cada cuatro aún depositaba su esperanza en el carisma de Menem y en el mito que éste proponía. Sin embargo, el 24,45 % de votos efectivos con el que ganó las elecciones, no le alcanzaron para evitar el ballotage frente al entonces gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, quien obtendría un 22,24%. Ante la segura derrota de una posible segunda vuelta, Menem renuncia a ésta, retirándose de las pugnas presidenciales como un triunfador, y permitiendo que el hasta

⁵⁴⁷ El justicialismo se había fragmentado en la Alianza Frente por la Lealtad de Menem – Romero, la Alianza Frente para la Victoria de Kirchner – Scioli, y el Frente Movimiento Popular Unión y Libertad de Rodrigues Saá- Posee. En tanto que por el radicalismo se presentaba la fórmula Moreau – Losada, pero tanto la Alianza Movimiento Federal para Recrear el Crecimiento de por López Murphy – Gómez Diez, como Afirmación para una República Igualitaria de Carrió – Gutiérrez, eran desprendimientos del partido centenario.

entonces delfín de Duhalde asuma la presidencia. Esto sería la inauguración de otra historia y otro imaginario político.

Bibliografía

- ABERCROMBIE, Nicholas, 1982 (1980), *Clase, estructura y conocimiento*, Barcelona: Península
- ABERCROMBIE, Nicholas; HILL, Stephen y TURNER, Brian, 2008 (1994), “Determinación e indeterminación en la teoría de la ideología”, en ZIZEK, Slavoj (compilador) *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica
- ABOY CARLÉS, Gerardo, 2001, *Las Dos Fronteras de la Democracia Argentina*, Rosario: Homo Sapiens
- ABOY CARLÉS, Gerardo, 2003, “Repensando el populismo”, en *Política y Gestión*, Rosario, N° 4
- ACUÑA, Carlos, 1993, “Argentina hacia un nuevo modelo”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N° 126
- ACUÑA, Carlos, 1995, “Introducción: La nueva matriz política argentina”, en ACUÑA, Carlos (compilador) *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires: Nueva Visión
- ACUÑA, Carlos y SMULOVITZ, Catalina, 1995, “Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional”, en ACUÑA, Carlos (compilador) *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires: Nueva Visión
- ACUÑA, Carlos y SMITH William, 1996, “La economía política de ajuste estructural: la lógica de apoyo y oposición a las reformas neoliberales”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 36, N° 141
- ADROGUÉ, Gerardo y ARMESTO, Melchor, 2001, “Aún con vida. Los partidos políticos argentinos en la década del noventa”, en *Desarrollo económico*, Buenos Aires, Vol. 40, N° 160
- ALTAMIRANO, Carlos. 1989, “Realmente hay una nueva derecha en Argentina”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N°102
- ALTAMIRANO, Carlos, 1992a, “El peronismo verdadero”, en *Puntos de vista*, Buenos Aires, Año XV, N° 43
- ALTAMIRANO, Carlos, 1992b, “Entrevista: Los intelectuales de Alfonsín a Menem”, en *Diario Clarín*, Buenos Aires, 17 de julio de 1992

- ALTAMIRANO, Carlos, 2004, “La lucha por la idea: el proyecto de la renovación peronista”, en NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente. *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires: Edhasa
- ALTIMIR, Oscar y BECCARIA, Luis, 2000a, “Distribución del ingreso en Argentina”, en HEYMAN, Daniel, y KOSACOFF, Bernardo (editores) *La argentina de los noventa: desempeño económico en un contexto de reformas. Tomo I*, Buenos Aires: Eudeba
- ALTIMIR, Oscar y BECCARIA, Luis, 2000b, “El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina”, en HEYMAN, Daniel, y KOSACOFF, Bernardo (editores) *La argentina de los noventa: desempeño económico en un contexto de reformas. Tomo I*, Buenos Aires: Eudeba
- ALVAREZ, Carlos, 1984, “El peronismo se transforma o muere”, en *Unidos*, Buenos Aires, N° 3
- ALVAREZ, Carlos, 1988, “Los desafíos del peronismo”, en *Unidos*, Buenos Aires, N° 19
- AMPUDIA DE HARO, Fernando, 2001, *La Civilización del Comportamiento*, Tesis Doctoral, mimeo
- ANDERSON, Benedict, 2006 (1983), *Comunidades imaginadas*, México: Fondo de Cultura Económica
- ANDERSON, Perry, 2003, “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en SADER, Emir y GENTILI, Pablo, *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires: CLACSO
- ARMIJO, Leslie y FAUCHER, Philippe, 2002, “We have a consensus: Explaining political support for market reform in Latin American”, en *Latin American Politics and Society*, Miami, Vol. 44 N° 2 Disponible en versión digital en <http://www.jstor.org/stable/3177093> Consultado el 10/3/2009
- ARMONY, Ariel y ARMONY, Víctor, 2005, “Indictments, myths, and citizen mobilization in Argentina: A discourse analysis”, en *Latin American Politics and Society*, Miami, Vol. 47 N° 4 Disponible en versión digital en <http://www.jstor.org/stable/4490432> Consultado el 16/8/2009
- ARMONY, Víctor, 2002a, “Populisme et néopopulisme en Argentine : de Juan Perón à Carlos Menem”, en *Politique et Sociétés*, Vol. 21, N° 2, Disponible en versión digital en <http://id.erudit.org/iderudit/000479ar> Consultado el 12/4/2009
- ARMONY, Víctor, 2002b, “El país que nos merecemos”: mitos identitarios en el discurso político argentino”, en *deSignis*, Buenos Aires, N° 2

- ARMONY, Víctor, 2005, “Aportes teóricos – metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del análisis del discurso presidencial”, en *Revista argentina de sociología*, Buenos Aires, N° 4
- ARMONY, Víctor y KESSLER, Gabriel, 2004, “ Imágenes de una sociedad en crisis. Cuestión social, pobreza y desempleo”, en NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente, *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires: Edhasa
- AUSTIN, John, 1990 (1962), *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona: Paidós
- ÁVILA, Patricia, 2007, *Y tú también te vas. Argentina y el dinero*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- AZPIAZU, Daniel, 1994, “La industria argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétrica de la economía. La creciente polarización del poder económico”, en AZPIAZU, Daniel y NOTCHEFF, Hugo, *El desarrollo ausente*, Buenos Aires: Norma
- BACZKO, Bronislaw, 1989 (1978), *Utopian Lights*, Nueva York: Paragon House
- BACZKO, Bronislaw, 2005 (1984), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires: Nueva Visión
- BALANDIER, Georges, 1994 (1992), *El poder en escenas*, Barcelona: Paidós
- BARROS, Sebastián, 2002, *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Córdoba: Alción Editora
- BARTHES, Roland, 2005 (1957), *Mitologías*, Buenos Aires: Siglo XXI
- BELLAH, Robert, 2005, *Civil religion in America*, en *Dædalus*, otoño 2005. Disponible en versión digital en <http://studio.berkeley.edu/coursework/moses/courses/FS108F10BBk/Civil%20religion%20in%20America.pdf> Consultado el 4/7/2008
- BELINSKY, Jorge, 2007, *Lo imaginario: un estudio*, Buenos Aires: Nueva Visión
- BELMONT, Nicole, 1970, “Les Croyances populaires comme récit mythologique”, en *L’Homme*, Vol. 10, N° 2. Disponible en versión digital en <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hom> Consultado el 23/1/2009
- BELTRÁN, Gastón, 2005, *Los intelectuales liberales*, Buenos Aires: Eudeba
- BENDIX, Richard, 1967, “Reflections on charismatic leadership”, en *Asian Survey*, Vol. 7, N° 6 Disponible en versión digital en <http://www.jstor.org/stable/2642609> Consultado el 7/3/2009
- BERLIN, Isaiah, 2001 (1958), *Dos conceptos de libertad y otros escritos*, Madrid: Alianza

BIGLIERI, Paula, 2007, “El concepto de populismo. Un marco teórico”, en BIGLIERI, Paula y PERELLÓ, Gloria (compiladores) *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*, Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín

BLUMEMBERG, Hans, 2003 (1979), *Trabajo sobre el mito*, Barcelona: Paidós

BOBBIO, Norberto, 1993 (1977), *Igualdad y Libertad*, Barcelona: Paidós

BOLOGNA, Alfredo, 1991, “Dos modelos de inserción de Argentina en el mundo: las presidencias de Alfonsín y Menem”, Informe sobre proyecto de investigación, CERIR

BONAZZI, Tiziano, 1997, “Mito político”, en BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco, *Diccionario de Política. Tomo II*, México: Siglo XXI.

BONNET, Alberto, 2008, *La hegemonía menemista: El neoconservadurismo en Argentina, 1989 -2001*, Buenos Aires: Prometeo Libros

BORON, Atilio, 1991, “Los axiomas de Anillaco. La visión de la política en el pensamiento y la acción de Carlos Saúl Menem”, en A.A.V.V. *El menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*, Buenos Aires: Letra Buena

BORÓN, Atilio, 1995, “El experimento neoliberal de Carlos Saúl Menem”, en HORA, Roy y TRÍMBOLI, Javier *Peronismo y menemismo*, Buenos Aires: El cielo por asalto

BORRINI, Alberto, 2005, *Cómo se vende un candidato: Un siglo de campañas políticas en Argentina*, Buenos Aires: La Crujía

BOTANA, Natalio, 1994 (1977), *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires: Sudamericana

BOTTICI, Chiara y CHALLAND, Benoît, 2006, “Rethinking political myth: The Clash of civilizations as a self-fulfilling prophecy”, en *European journal of social theory*, Londres, N° 9. Disponible en versión digital en <http://est.sagepub.com/content/9/3/315>
Consultado el 12/9/2010

BOTTICI, Chiara, 2007, *A philosophy of political myth*, Nueva York: Cambridge University Press

BOUDON, Raymond, 1998, “Limitations of rational choice theory”, en *The American Journal of Sociology*, Chicago, Vol. 104 N° 3. Disponible en versión digital en <http://www.jstor.org/stable/2990888> Consultado el 10/3/2009

BOUDON, Raymond, 2010 (2009), *La racionalidad en las ciencias sociales*, Buenos Aires: Nueva Visión

BRADER, Ted, 2006, *Campaigning for hearts and minds*, Chicago: The University of Chicago Press

- BUCAJ, Jorge, 2003 (2000), *El Camino de la Autodependencia*, Buenos Aires: Nuevo Extremo
- BUCH, Esteban, 1994, *O juremos con gloria morir. Historia de una épica de Estado*, Buenos Aires: Sudamericana
- BUSTELO GRAFFIGNA, Eduardo, 1996 (1993), “Presentación” en MINUJIN, Alberto, (Editor), *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*, Buenos Aires: Losada
- CAMMARANO, Fulvio, 2010, “Forca e dinamite. La delegittimazione politica nell’Italia liberale” en CAMMARANO, Fulvio y CAVAZZA, Stefano (compiladores), *Il nemico in politica. La delegittimazione dell’ avversario nell’Europa contemporanea*, Bolonia: Il Mulino
- CAMOU, Antonio, 1997, “Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N° 152
- CAMOU, Antonio, 1998, “Saberes técnicos y política en los orígenes del menemismo”, en *Perfiles latinoamericanos*, México, N° 12
- CANAU, Joël, 2001 (1998), *Memoria e identidad*, Buenos Aires: Del Sol
- CANELO, Paula, 2011, “Son palabras de Perón. Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo”, en PUCCIARELLI, Alfredo (coordinador), *Los años de Menem*, Buenos Aires: Siglo XXI
- CANOVAN, Margaret, 1999, “Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy”, en *Political Studies*, Nottingham, XLVII. Disponible en version digital <http://www.escueladeadministracionpublica.df.gob.mx/consem/Canovan.pdf>
[Consultado el 12/8/2009](#)
- CÁRDENAS, Felipe, 1967, “Hipólito Yrigoyen, ese enigmático conductor”, en *Todo es Historia*, Buenos Aires, Año I, N° 2
- CARLINO, María Elba y PISSANO, Marta, 1998, “Consideraciones sobre el mercado laboral en Argentina”, en Alicia Iriarte (compiladora) *Sur, menemismo y después*, Buenos Aires: Del signo
- CARLYLE, Thomas, 1985 (1841), *Los héroes*, Madrid: SARPE
- CARRERA, Nicolás Iñigo y COTARELO, María Celia, 2001 “La protesta social en los 90. Aproximación a una periodización”, En *PIMS*, Buenos Aires, N° 4
- CARRETERO PASÍN, Ángel Enrique, 2005, “Imaginarios y utopías” en *Athenea digital*, Barcelona, N° 7 Disponible en versión digital en

<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/180/180>

Consultado el 1/9/2008

CASSIRER, Ernst, 1968 (1944), *Antropología filosófica*, México: Fondo de cultura económica

CASSIRER, Ernst, 1993 (1946), *El mito del Estado*, México: Fondo de cultura económica

CASTELLS, Manuel, 1998 (1997), *La era de la información. Tomo II*, Madrid: Alianza

CASTORIADIS, Cornelius, 1997 (1996), *El avance de la insignificancia*, Buenos Aires: Eudeba

CASTORIADIS, Cornelius, 2007 (1975), *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires: Tusquets

CATTERBERG, Edgardo y BRAUN, María, 1989, “Las elecciones presidenciales argentinas del 14 de mayo de 1989: la ruta a la normalidad”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 29, N° 115

CAVALLI, Luciano, 1998 (1995), *Carisma. La calidad extraordinaria del líder*, Buenos Aires: Losada

CAVALLO, Domingo, 1996, “La inserción de Argentina en el primer mundo, 1989-1991”, en JALABE, Silvia (compiladora), *La política exterior y sus protagonistas 1880-1995*, Buenos Aires: Nuevo Hacer

CAVAROZZI, Marcelo, 2002 (1983), *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires: Eudeba

CENTENO, Miguel y SILVA, Patricia, 1998, “The politics of expertise in Latin American: Introduction”, en CENTENO, Miguel y SILVA, Patricia (editores) *The politics of expertise in Latin American*, Nueva York: Macmillan Press

CERRUTI, Gabriela, 1993, *El jefe. Vida y obra de Carlos Saúl Menem*, Buenos Aires: Planeta

CORRALES, Javier, 1999, “¿Contribuyen las crisis económicas a la implementación de reformas de mercado? La Argentina y Venezuela en los '90?”, en *Desarrollo económico*, Buenos Aires, Vol. 39, N° 153

CORRALES, Javier, 2010 (2002), *Presidentes sin partidos. La política de reformas económicas en Argentina y Venezuela en los años '90*, Buenos Aires: Siglo XXI

CUTHBERTSON, Gilbert Morris, 1975, *Political myth and epic*, Michigan, Michigan State University Press

- CHOPRA, Deepak, 1996 (1994), *Las siete leyes Espirituales del Éxito*, Buenos Aires: Norma
- D'ALMEIDA, Fabrice, 2010, "Sull'utilizzo della vita privata nella (de)legittimazione politica", en CAMMARANO, Fulvio y CAVAZZA, Stefano, *Il nemico in politica. La delegittimazione dell'adversario nell'Europa contemporanea*, Bolonia: Il Mulino
- DAMILL, Mario y FRENKEL, Roberto, 1990, "Malos tiempos. La economía argentina en la década de los ochenta", Buenos Aires, Documentos de Trabajo CEDES
- DAVELOZA, Valeria, 2004, "De la crisis económica a la crisis de gobierno. El arribo de una nueva política (Clarín y La Nación 1989)", en ANTONELLI, Mirta (Coordinadora), *Cartografías de la Argentina de los '90*, Córdoba: Ferreyra Editor
- DE ÍPOLA, Emilio, 1983, *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires: Folios
- DE ÍPOLA, Emilio, 1997, *Las cosas del creer. Conciencia, lazo social y comunidad política*, Buenos Aires: Ariel
- DORNA, Alexandre, 1993, "Estudios sobre el discurso político. El papel persuasivo de las figuras retóricas y de la gestualidad", en *Psicología política*, Valencia, N° 6 Disponible en versión digital <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N6-6.pdf> Consultado el 12/2/2009
- DORNA, Alexandre, 2003, *La democracia [...] ¿un espejo? Populismo/maquiavelismo/ carisma*, Buenos Aires: Lumen
- DOTTI, Jorge, 2004, "¿Cómo mirar el rostro de la Gorgona? Antagonismo postestructuralismo y decisionismo", en *Deus Mortalis*, Buenos Aires, N° 3
- DOTY, William, 2000 (1986), *Mythography. The study of Myths and Rituals*, Alabama: The University of Alabama Press
- DOW JNR, Thomas, 1978, "An analysis of Weber's work on Charisma", en *The british journal of sociology*, Vol. 29, N°1 Disponible en versión digital <http://www.jstor.org/pss/589221> Consultado el 12/4/2008
- DURAND, Gilbert, 2003 (1996), *Mitos y sociedades. Introducción a la metodología*, Buenos Aires: Biblos
- DURAND, Gilbert, 2007 (1964), *La imaginación simbólica*, Buenos Aires: Amorrortu
- EAGLETON, Terry, 1997 (1995), *Ideología. Una introducción*, Barcelona: Paidós
- EDELMAN, Murray, 1976 (1964), *The symbolic uses of politics*, Chicago: University of Illinois Press
- EDELMAN, Murray, 1988, *Constructing the political spectacle*, Chicago: University of Chicago Press

ELIADE, Mircea, 1973, "Myth in the nineteenth and twentieth centuries", en WIENER, Philip (editor), *Dictionary of the history of ideas. Volume III*, Nueva York: Charles Scribner's sons

ELIADE, Mircea, 2009 (1951), *El mito del eterno retorno*, Madrid: Alianza

ETCHEMENDY, Sebastian y PALERMO, Vicente, 1998, "Conflicto y concertación. Gobierno, congreso y organizaciones de interés en la reforma laboral del primer gobierno de Menem (1989 – 1995)", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 37, N° 148

FAVARO, Orietta y ARIAS BUCCIARELLI, Mario, 1994, "Efectos de la privatización de YPF. ¿La desagregación territorial del espacio neuquino?", en *Realidad económica* Buenos Aires, N° 127

FAVARO, Orietta; IUORNO, Graciela y CAO Horacio, 2006, "Política y protesta social en las provincias argentinas", en CAETANO, Gerardo Caetano (compilador), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia Reciente de América Latina*, Buenos Aires: CLACSO

FAGES, Jean – Baptiste, 1974 (1972), *Para comprender a Lévi – Strauss*, Buenos Aires : Amorrortu

FAIR, Hernán, 2009, "El mito de Argentina país potencia", en *Contribuciones desde Coatepec*, México, N° 16. Disponible en versión digital <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28112196006> Consultado el 1/04/2010

FERRARA, Alessandro, 2002 (1997), *Autenticidad reflexiva. El proyecto de la modernidad después del giro lingüístico*, Madrid: Machado libros

FERRARA, Alessandro, 2009, "The separation of religion and politics in a post-secular society", en *Philosophy Social Criticism*, Vol. 5, N° 1-2 Disponible en versión digital <http://psc.sagepub.com/cgi/content/abstract/35/1-2/77> Consultado el 3/4/2009

FERREYRA RUBIO, Delia y GORETTI, Matteo, 1996, "Cuando el presidente gobierna solo. Menem y los decretos de necesidad y urgencia hasta la reforma constitucional (julio 1989- agosto 1994)", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 36, N° 141

FINCHELSTEIN, Federico, 2002, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica

FREUD, Sigmund, 1983 (1921), *Psicología de las masas y análisis del yo*, Buenos Aires: Santiago Rueda

FRIEDMAN, Milton, 1966 (1962), *Capitalismo y libertad*, Madrid: RIALP

FRIEDMAN, Milton y FRIEDMAN, Rose, 1993 (1979), *Libertad de elegir*, Barcelona: Planeta

FRISBY, David, 1993 (1984), *Georg Simmel*, México: Fondo de Cultura Económica

FUSILLO, Nora, 2000, *Se Acabo el Desempleo. Convierta la crisis en una oportunidad para crecer y mejorar su ocupación*, Buenos Aires: Norma

GEERTZ, Clifford, 1994 (1983), *Conocimiento local*, Barcelona: Paidós

GENÉ, Marcela, 2008 (2005), *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica

GENTILE, Emilio, 2006 (2001), *Politics as religion*, Nueva York: Princenton University Press

GENTILE, Emilio, 2007 (1993), *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires: Siglo XXI

GERCHUNOFF, Pablo y CANOVAS, Guillermo, 1995, “Privatizaciones en un contexto de emergencia económica”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 34, N° 136

GERCHUNOFF, Pablo y TORRE, Juan Carlos, 1996, “La política de liberalización económica en la administración Menem”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 36, N° 143

GERCHUNOFF, Pablo, 2010, “Causas y azares... En más de un siglo de historia económica Argentina”, en RUSSELL, Roberto (editor), *Argentina 1910 -2010*, Buenos Aires: Taurus

GERRING, John, 1997, “Ideology: a definitional analysis”, en *Political Research Quarterly*, Utah, Vol. 50, N° 4 Disponible en versión digital <http://prq.sagepub.com>
Consultado el 21/5/2008

GERVASONI, Carlos, 1999, “El impacto electoral de las reformas económicas en América Latina (1982-1995)”, en *América Latina Hoy*, Salamanca, N° 22 Disponible en versión digital
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30802212> Consultado el 12/3/2009

GHERSI, Enrique, 2003, “El mito del neoliberalismo”, en *Estudios públicos*, N° 95. Disponible en versión digital
<http://132.248.9.1:8991/hevila/EstudiospublicosSantiago/2004/no95/10.pdf> Consultado el 17/9/2010

- GINER, Salvador, 2003, *Carisma y razón. La estructura moral de la sociedad moderna*, Madrid: Alinza
- GIRARDET, Raoul, 1999 (1996), *Mitos y mitologías políticas*, Buenos Aires: Nueva Visión
- GÓMEZ, Marcelo, 2009, “La acción colectiva sindical y la recomposición de la respuesta política estatal en la Argentina 2003-2007”, en NEFFA, Julio César; DE LA GARZA TOLEDO, Enrique y MUÑIZ TERRA, Leticia, *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Volumen II*, Buenos Aires: CLACSO
- GONZÁLEZ, Horacio, 2008, *El peronismo fuera de las fuentes*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional
- HALL, Cheryl, 2002, “Passions and constraint. The marginalization of passion in liberal political theory”, en *Philosophy social criticism*, Vol. 28, N° 6. Disponible en versión digital en <http://psc.sagepub.com/cgi/content/abstract/28/6/727> Consultado el 3/4/2009
- HAYEK, Friedrich, 1975 (1959), *Los fundamentos de la libertad*, Madrid: Unión Editorial
- HAYEK, Friedrich, 2003 (1944), *Camino de servidumbre*, Madrid: Alianza
- HOBBS, Thomas, 1994 (1651), *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica
- HUBENÁK, Florencio, 1997, *Roma. El mito político*, Buenos Aires: Ediciones Ciudad Argentina
- IAZZETTA, Osvaldo, 1996, *Las privatizaciones en Brasil y Argentina*, Rosario: Homo Sapiens
- IAZZETTA, Osvaldo, 1997, “Capacidades técnicas y de gobierno en las privatizaciones de Menem y Collor de Mello”, en *Desarrollo económico*, Buenos Aires, Vol. 37, N° 146
- ISLA, Alejandro, LACARRIEU, Mónica y HENRY, Selby, 1999, *Parando la olla. Transformaciones familiares y valores en tiempos de Menem*, Buenos Aires: Norma
- ISMAN, Raúl, 1998, “Menemismo y oposición”, en Alicia Iriarte (compiladora) *Sur, menemismo y después*, Buenos Aires: Del signo
- JARDIN, André, 2005 (1985), *Historia del liberalismo político*, México: Fondo de cultura económica
- JOHNSON, Spencer, 2000 (1998), *¿Quién se ha Llevado mi Queso?*, Barcelona: Urano

KERSHAW, Ian, 2003 (1987), *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Barcelona, Paidós

KIRK, Geoffrey Stephen, 2006 (1970), *El mito. Su significado y funciones en la antigüedad y otras culturas*, Barcelona: Paidós

KITZBERGER, Philip, 2004, “La crisis del orden liberal y el ascenso del fascismo en cuatro artículos de Vilfredo Pareto para La Nación”, en *Deus Mortalis*, Buenos Aires, N° 3

KNIGHT, Alan, 1998, “Populism and neo-populism in Latin America, especially Mexico”, en *Journal of Latin American Studies*, Cambridge, Vol. 30, N° 2. Disponible en version digital en <http://www.jstor.org/stable/158525> Consultado el 28/6/2010

KOSELLECK, Reinhart, 1993 (1979), *Futuro pasado*, Barcelona: Paidós

KOSACOFF, Bernardo, 1996, “La industria argentina: de la sustitución de importaciones a la convertibilidad”, en KATZ, Jorge (editor) *Estabilización macroeconómica, reforma estructural y comportamiento industrial*, Buenos Aires: Alianza

KRUGMAN, Paul, 1996, “Los ciclos en las ideas dominantes con relación al desarrollo económico”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 36, N° 143

LACLAU, Ernesto, 1993 (1990), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Nueva Visión

LACLAU, Ernesto, 2005, *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica

LACLAU, Ernesto, 2006, “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires N. 205

LASKY, Melvin, 1985 (1976), *Utopía y revolución*, México: Fondo de cultura económica

LE BON, Gustave, 1958 (1895), *Psicología de las multitudes*, Buenos Aires: Albatros

LECHNER, Norbert, 1995 (1988), *Los patios internos de la democracia*, México, Fondo de cultura económica

LEFORT, Claude, 1990, *La invención democrática*, Buenos Aires: Nueva Visión

LESGART, Cecilia y SOUROUJON, Gastón, 2008, “Democracia, política y conflicto. Apuntes teórico- políticos sobre el cambio de clima político – cultural de la última década”, en FÉRNANDEZ, Arturo y LESGART, Cecilia (compiladores) *La democracia en América Latina. Partidos políticos y movimientos sociales*, Rosario: Homo Sapiens

- LEVITSKY, Steven, 2005 (2003), *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1982 – 1999*, Buenos Aires: Siglo XXI
- LÉVI – STRAUSS, Claude, 1984 (1954), *Antropología estructural*, Buenos Aires: Eudeba
- LEVY, Giovanni, 1989, “Les usages de la biographie”, en *Annales. Économies, sociétés, civilisations*, París, año 44, N° 6. Disponible en versión digital http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/ahess_0395-2649_1989_num_44_6_283658 Consultado el 15/12/2010 Consultado el 12/3/2011
- LINDGREN, Henry Clay, 1980, *Great Expectations*, Los Altos: William Kaufmann Inc.
- LINDHOLM, Charles, 1997 (1990), *Carisma*, Barcelona: Gedisa
- LINCOLN, Bruce, 1989, *Discourse and the construction of society*, Nueva York: Oxford University Press
- LÓPEZ, Andrea, CORRADO, Aníbal y OUVIÑA, Hernán, 2005, “Entre el ajuste y la retórica: la Administración Pública tras veinte años de reforma”, en THWAITES REY, Mabel y LÓPEZ, Andrea (editores), *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas*, Buenos Aires: Prometeo
- LOZANO, Claudio y FELETTI, Roberto, 1991, “La economía de Menem: cambio estructural, crisis recurrente y destino incierto”, en A.A.V.V. *El menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*, Buenos Aires: Letra Buena
- LLANOS, Mariana, 1998, “El presidente, el congreso y la política de privatizaciones en Argentina (1989 -1997)”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 38, N° 151
- LÜCHAU, Peter, 2009, “Toward a Contextualized Concept of Civil Religion”, en *Social Compass*, N° 53. Disponible en versión digital en <http://scp.sagepub.com/cgi/content/abstract/56/3/371> Consultado el 15/10/2009
- MACINTYRE, Alasdair, 2001 (1984), *Tras la virtud*, Barcelona: Crítica
- MADSEN, Douglas y SNOW, Peter, 1996 (1991), *The charismatic bond*, Cambridge: Harvard University Press
- MAISONNEUVE, Jean, 2005 (1988), *Las conductas rituales*, Buenos Aires: Nueva Visión
- MANIN, Bernard, 1998 (1997), *Los principios del gobierno representativo*, Madrid: Alianza
- MAQUIAVELO, Niccolò, 1995 (1513), *El príncipe*, Buenos Aires: CS

- MAQUIAVELO, Niccolò, 2004 (1519), *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Buenos Aires: Losada
- MARTÍN SALGADO, Lourdes, 2002, *Marketing político*, Barcelona: Paidós
- MARTÍNEZ PANDIANI, Gustavo, 2004, *Homo zapping. Política, mentiras y video*, Buenos Aires: Ugerman Editor
- MARTUCCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella, 1997, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires: Losada
- MARVICK, Elizabeth y GLAD, Betty, 2006, "Personality theory in the analysis of political leadership: trends, schemas, and opportunities", en SHEPERD, Linda (editora) *Political psychology*, Leverkusen: Barbara Budrich
- MATO, Daniel, 2007, "Think Tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina", en GRIMSON, Alejandro (compilador) *Cultura y neoliberalismo*, Buenos Aires: CLACSO
- MAYER, Jorge, 1995, "Algunas notas sobre el menemismo", en SIDICARO, Ricardo y MAYER, Jorge (Compiladores), *Política y sociedad en los años del menemismo*, Buenos Aires: CBC - Universidad de Buenos Aires
- MERQUIOR, José Guilherme, 1993 (1991), *Liberalismo viejo y nuevo*, México: Fondo de Cultura Económica
- MICHELS, Robert, 1969 (1927), *Introducción a la sociología política*, Buenos Aires: Paidós
- MICHELS, Robert, 2003 (1915), *Los partidos políticos. Tomo I y II*, Buenos Aires. Amorrortu
- MILBRATH, Lester, 1968, "The nature of political beliefs and the relationship of the individual to the government", en *American behavioral scientist*, N° 12 Disponible en versión digital <http://abs.sagepub.com> Consultado el 16/5/2008
- MINUJIN, Alberto, (Editor), 1996 (1993), *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*, Buenos Aires: Losada
- MINUJIN, Alberto y COSENTINO, Estela, 1996 (1993), "Crisis y futuro del Estado de bienestar. Aportes a un debate" en MINUJIN, Alberto, (Editor), *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*, Buenos Aires: Losada
- MINUJIN, Alberto, (Editor), 1997 (1992) , *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires: Losada

MOMMSEN, Wolfgang, 1981 (1974), *Max Weber: Sociedad, política e historia*, Buenos Aires: Alfa

MONTECINOS, Verónica, 1997, “El valor simbólico de los economistas en la democratización de la política chilena”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N° 152

MONZA, Alfredo, 1996 (1993), “La situación ocupacional en Argentina. Diagnostico y perspectiva” , en MINUJIN, Alberto, (Editor), *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*, Buenos Aires: Losada

MORA Y ARAUJO, Manuel, 1995, “De Perón a Menem. Una historia del peronismo” , en HORA, Roy y TRÍMBOLI, Javier, *Peronismo y menemismo*, Buenos Aires: El cielo por asalto

MORO, Tomás, 1997 (1517), *Utopía*, Barcelona: Altaya

MORRESI, Sergio, 2007, “¿Más allá del neoliberalismo? Estado y neoliberalismo en los años noventas” , en RINESI, Eduardo; NARDACCHIONE, Gabriel y VOMMARO, Gabriel (editores) , *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires: Prometeo

MORRESI, Sergio, 2008, *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento

MOSCA, Gaetano, 2004 (1896), *La Clase Política*, México: Fondo de Cultura Económica

MOUFFE, Chantal, 2002, “Politics and passions: introduction”, en *Philosophy social criticism*, Vol. 28, N° 6. Disponible en versión digital en <http://psc.sagepub.com>
Consultado el 15/5/2008

MOUFFE, Chantal, 2003 (2000) , *La paradoja democrática*, Barcelona: Gedisa

MUSTAPIC, Ana María, 2002, “Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático”, en CAVAROZZI, Marcelo y ABAL MEDINA, Juan Manuel (editores), *El asedio a la política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario: Homo Sapiens

MORENO – BRID, Juan Carlos; PÉREZ CALDENTEY, Esteban y RUIZ NÁPOLES, Pablo, 2004, “El consenso de Washington: aciertos, yerros y omisiones” , en *Perfiles latinoamericanos*, México, N° 25

NAVARRO, Mario, 1995, “Democracia y Reformas estructurales: explicaciones de la tolerancia popular al ajuste económico” , en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 35, N° 139

NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano, 2004a, “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción de conocimiento sobre la sociedad en Argentina”, en NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano (compiladores), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*, Buenos Aires: Paidós

NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano, 2004b, “Los economistas. El instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta”, en NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano (compiladores), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*, Buenos Aires: Paidós

NOVARO, Marcos, 1994, *Pilotos de tormenta. Crisis de representación y personalización en la política Argentina (1989-1993)*, Buenos Aires: Letra Buena

NOVARO, Marcos, 1995, “El debate contemporáneo sobre la representación política” , en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol 35, N° 137

NOVARO, Marcos, 1999, “Presentación: La década del menemismo” , en NOVARO, Marcos (Compilador) , *Entre el abismo y la ilusión*, Buenos Aires: Norma

NOVARO, Marcos, 2000, *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*, Rosario: Homo Sapiens.

NOVARO, Marcos, 2004, “Menemismo, pragmatismo y romanticismo”, en NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente, *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires: Edhasa

NUN, José, 1995, “Populismo, representación y menemismo”, en HORA, Roy y TRÍMBOLI, Javier, *Peronismo y menemismo*, Buenos Aires: El cielo por asalto

OBRADOVICH, Gabriel, 2011, “La conversión de los fieles. Los cambios en el electorado de la Unión Cívica Radical durante los años noventa” , en PUCCIARELLI, Alfredo (coordinador), *Los años de Menem*, Buenos Aires: Siglo XXI

O’ DONNELL, Guillermo, 1972, *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires: Paidós

O’ DONNELL, Guillermo, 1997, “¿Democracia delegativa?”, en O’ DONNELL, Guillermo *Contrapuntos*, Buenos Aires: Paidós

O’ DONNELL, Guillermo, 2010 (1982), *El Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires: Prometeo

ORTIZ, Ricardo y SCHORR, Martín, 2006, “Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación”, en PUCCIARELLI, Alfredo (coordinador) , *Los años de Alfonsín*, Buenos Aires: Siglo XXI

- PALERMO, Vicente, 1987, “La sociedad frente a un espejo”, en *Unidos*, Buenos Aires, N° 16
- PALERMO, Vicente, 1990, “Entrevista a Vicente Palermo”, en *Unidos*, Buenos Aires, N° 22
- PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos, 1996, *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires: Norma
- PALERMO, Vicente, 1998, “Moderate Populism: A Political Approach to Argentina's 1991 Convertibility Plan”, en *Latin American Perspectives*, Vol. 25, N° 4. Disponible en versión digital en <http://www.jstor.org/stable/2633998> Consultado el 4/7/2008
- PALERMO, Vicente, 2004, “Entre la memoria y el olvido: represión, guerra y democracia en Argentina”, en NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente. *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires: Edhasa
- PARAMIO, Ludolfo, 2006, “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, en *Nueva Sociedad*, N° 205, Buenos Aires
- PARETO, Vilfredo, 1987 (1906), *Escritos sociológicos*, Madrid: Alianza
- PETTIT, Philip, 1999 (1996), *Republicanism*, Barcelona: Paidós
- PETTIT, Philip, 2006 (2001), *Una teoría de la libertad*, Buenos Aires: Losada
- PINTO, Julio, 1995, “Menemismo y neoconservadorismo”, en SIDICARO, Ricardo y MAYER, Jorge (Compiladores), *Política y sociedad en los años del menemismo*, Buenos Aires: CBC - Universidad de Buenos Aires
- PLOTKIN, Mariano Ben, 2007a (1993), *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946- 1955)*, Buenos Aires: EDUNTREF
- PLOTKIN, Mariano Ben, 2007b, *El día que se inventó el peronismo*, Buenos Aires: Sudamericana
- POGGI, Gianfranco, 2006 (1993), *Dinero y modernidad. La filosofía del dinero de Georg Simmel*, Buenos Aires: Nueva Visión
- PORTANTIERO, Juan Carlos, 1995, “Menemismo y peronismo: continuidades y rupturas”, en HORA, Roy y TRÍMBOLI, Javier, *Peronismo y menemismo*, Buenos Aires: El cielo por asalto
- POUILLON, Jean, 1989 (1979), “Observaciones sobre el verbo creer”, en IZARD, Michel y SMITH, Pierre (compiladores), *La función simbólica*, Madrid: Júcar
- PRUD' HOMME, Jean – François, 2001, “Un concepto evasivo: el populismo en la ciencia política”, en HERMET, Guy; LOEZA, Soledad y PRUD' HOMME, Jean –

François, *Del Populismo de los Antiguos al Populismo de los Modernos*, México: El colegio de México

PUCCIARELLI, Alfredo, 2011, “Menemismo. La construcción política del peronismo neoliberal”, en PUCCIARELLI, Alfredo (coordinador) *Los años de Menem*, Buenos Aires: Siglo XXI

PUELLO – SOCARRÁS, José Francisco, 2006, *Política: mito, filosofía y ciencia*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

QUIROGA, Hugo, 1995a, “Mercado y solidaridad social. Reflexiones a partir de la crisis del Estado de Bienestar”, en QUIROGA, Hugo *La democracia que tenemos. Ensayos políticos sobre la Argentina actual*, Rosario: Homo Sapiens

QUIROGA, Hugo, 1995b, “Corrupción de principios y corrupción de las instituciones. Una encrucijada para la democracia”, en QUIROGA, Hugo, *La democracia que tenemos. Ensayos políticos sobre la Argentina actual*, Rosario: Homo Sapiens

QUIROGA, Hugo, 2005, *La Argentina en emergencia permanente*, Buenos Aires: Edhasa

RAWLS, John, 1996 (1982), *Sobre las libertades*, Barcelona: Paidós

REMMER, Karen, 1993, “The political economy of elections in Latin American 1980 – 1991”, en *The American political science review*, Los Ángeles, Vol. 87, N° 2 Disponible en versión digital en <http://www.jstor.org/stable/2939049> Consultado el 10/3/2009

RENAN, Ernest, 2006 (1882), *¿Qué es una nación?*, Madrid: Sequitur

RICOEUR, Paul, 2004 (2000), *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica

RICOEUR, Paul, 2009, *Educación y política*, Buenos Aires: Prometeo

RICOEUR, Paul, 2010 (1986), *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica

RIEFF, Philip, 2007 (1969), *Charisma. The gift of grace, and how it has been taken away from us*, Nueva York: Pantheon Book

ROCK, David, 1992 (1975), *El radicalismo argentino 1890 -1930*, Buenos Aires: Amorrortu

ROMERO, Luis Alberto (coordinador), 2007 (2004), *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*, Buenos Aires: Siglo XXI

ROUSSEAU, Jean Jacques, 1992 (1762), *El contrato social*, México: Porrúa

RUSSELL, Roberto, 2010a, “Introducción”, en RUSSELL, Roberto (editor), *Argentina 1910 -2010* Buenos Aires: Taurus

RUSSELL, Roberto, 2010b, “La Argentina del segundo centenario: ficciones y realidades de la política exterior”, en RUSSELL, Roberto (editor), *Argentina 1910 - 2010*, Buenos Aires: Taurus

SAAVEDRA, Marisol, 2004, *La Argentina no alineada. Desde la tercera posición justicialista hasta el menemismo (1973 – 1991)*, Buenos Aires: Biblos

SARLO, Beatriz, 1990, “Menem”, en *Punto de vista*, Buenos Aires, año XIII, N° 39

SARLO, Beatriz, 1990, “El audiovisual político”, en *Punto de vista*, Buenos Aires, año XIV, N° 41

SCHAWRTZENBERG, Roger – Gérard, 1980 (1977), *The superstar show of government*, Nueva York: Barron`s

SCHMITT, Carl, 1984 (1927), *El concepto de lo político*, Buenos Aires: Folios

SCHMITT, Carl, 2005 (1922), *Teología política*, Buenos Aires: Struhart & Cía.

SCHETTINI, Adriana, 2000, *Ver para creer*, Buenos Aires: Sudamericana

SCHUMPETER, Joseph, 1996 (1942), *Capitalismo, socialismo y democracia*, Barcelona: Folios

SCHUSTER, Federico y otros, 2006, “Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989 -2003”, Documento de trabajo, Instituto de Investigaciones Gino Germani

SCHVARZER, Jorge, 1992, *La inflación en América Latina*, Buenos Aires: CISEA

SCHVARZER, Jorge, 1993, “El proceso de privatizaciones en la Argentina: implicaciones preliminares sobre sus efectos en la gobernabilidad del sistema”, en *Realidad económica*, Buenos Aires, N° 120

SCHWEITZER, Arthur, 1974, “Theory and political charisma”, en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 16, N° 2 Disponible en versión digital en <http://www.jstor.org/stable/178310> Consultado el 20/04/2010

SCHWEITZER, Arthur, 1984, *The age of charisma*, Chicago: Nelson Hall

SENÉN GONZÁLEZ, Santiago y BOSOER, Fabián, 1999, *El sindicalismo en tiempos de Menem*. Buenos Aires: Corregidor

SENNETT, Richard, 2002 (1974), *El declive del hombre público*, Barcelona: Península

SHILS, Edward, 1965, “Charisma, order and status”, en *American Sociological Review*, Vol. 30, N° 2 Disponible en versión digital en <http://www.jstor.org/stable/2091564> Consultado el 6/3/2009

SIDICARO, Ricardo, 1993, “El menemismo: tres objetos de análisis”, en *Punto de vista*, Buenos Aires, año XVI, N° 47

SIDICARO, Ricardo, 1995, “Poder político, liberalismo económico y sectores populares, 1989 – 1995”, en HORA, Roy y TRÍMBOLI, Javier, *Peronismo y menemismo* Buenos Aires: El cielo por asalto

SIDICARO, Ricardo, 2002, *Los tres peronismos. Estado y poder económico. 1945-55/ 1973-73/ 1989-99*, Buenos Aires: Siglo XXI

SILVA, Patricio, 1997, “Ascenso tecnocrático y democracia en América Latina” en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N° 152

SIRONNEAU, Jean – Pierre, (2006), *Lien social et mythe au fil de l’histoire*, París: L’Harmattan

SMITH, Adam, 2002 (1776), *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México: Fondo de cultura económica

SMITH, James, 1991, *The idea brokers*, Nueva York: The Free Press

SKINNER, Quentin, 1990 (1984), “La idea de libertad negativa: Perspectivas filosóficas e históricas” en RORTY, Richard, SCHNEEWIND, Jerome y SKINNER, Quentin (compiladores), *La filosofía en la historia*, Barcelona: Paidós

SOREL, Georges, 1978 (1908), *Reflexiones sobre la violencia*, Buenos Aires: Pleyade

SOUROUJON, Gastón, 2009, “Los libros de autoayuda ¿el último vástago del romanticismo?”, en *Ciencia, docencia y tecnología*, Concepción del Uruguay, Año XX, N° 38

SPENCER, Martin, 1973, “What is charisma?”, en *The British Journal of Sociology*, Londres, Vol 24, N° 3 Disponible en versión digital en <http://www.jstor.org/stable/588237> Consultado el 12/6/2009

STOKES, Susan; PRZEWORSKI, Adam y BUENDIA LAREDO, Jorge. 1997, “Opinión pública y reforma de mercado”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol 37, N° 145

SVAMPA, Maristella, 2006 (1994), *El dilema argentino: Civilización o barbarie*, Buenos Aires: Taurus

SWIFT, Jonathan, 1985 (1727), *Viajes de Gulliver*, Madrid: Sarpe

TAFFETANI, Oscar, 1991, “Cultura”, en A.A.V.V. *El menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*, Buenos Aires: Letra Buena

TAGUIEFF, Pierre – André, 1998, “Populismes et antipopulismes : le choc des argumentations”, en *Mots. Les langages du politique*, Lyon, Vol. 55, N° 1 Disponible en versión digital en <http://www.persee.fr> Consultado el 10/6/2009

- TALENTO, Miguel, 1988, “Derechización en la universidad. El caso argentino”. En *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N° 98
- TAYLOR, Charles, 1996 (1989), *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, Barcelona: Paidós
- TAYLOR, Charles, 2005a, “La interpretación y las ciencias del hombre”, en TAYLOR, Charles, *La libertad de los modernos*, Buenos Aires: Amorrortu
- TAYLOR, Charles, 2005b, “¿Cuál es el problema de la libertad negativa?”, en TAYLOR, Charles *La libertad de los modernos*, Buenos Aires: Amorrortu
- TAYLOR, Charles, 2006 (2004), *Imaginario social moderno*, Barcelona: Paidós
- TAYLOR, Charles, 2007, *A secular age*, Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press
- THIEBAUT, Carlos, 1998, *La vindicación del ciudadano*, Barcelona: Paidós
- THOMPSON, Andrés, 1994, “Think Tanks en Argentina. Conocimiento, instituciones y política”, Buenos Aires, Documentos de Trabajo CEDES
- THWAITES REY, Mabel, 2003, *La (des)ilusión privatista*, Buenos Aires: Eudeba
- THWAITES REY, Mabel, 2005, “Tecnócratas vs. punteros: nueva falacia de una vieja dicotomía: política vs. administración”, en THWAITES REY, Mabel y LÓPEZ, Andrea (editores), *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas*, Buenos Aires: Prometeo
- TODESCA, Jorge, 2006, *El mito del país rico*, Buenos Aires: EMECÉ
- TORRE, Juan Carlos, 1998, *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*, Buenos Aires: Paidós
- TRILLING, Lionel, 1973, *Sincerity and authenticity*, Cambridge: Harvard University Press
- TUCKER, Robert, 1968, “The theory of charismatic leadership”, en *The MIT Press on behalf of American Academy of Arts & Sciences*, Vol. 97, N° 3 Disponible en versión digital en <http://www.jstor.org/stable/20023840> Consultado el 24/6/2010
- TUDOR, Henry, 1972, *Political myth*, Nueva York: The Pall Mall Press
- VACS, Aldo, 1995, “Vuelta a los orígenes: democracia liberal, liberalismo económico y la redefinición de la política exterior argentina”, en ACUÑA, Carlos (compilador), *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires: Nueva Visión
- VERBITSKY, Horacio, 2006 (1991), *Robo para la corona*, Buenos Aires: Sudamericana

- VERÓN, Eliseo, 1993, “La palabra adversativa”, en A.A.V.V. *El discurso político*, Buenos Aires: Hachette
- VILAS, Carlos, 2006, “La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional – populares”, en *Nueva sociedad*,. Buenos Aires, N° 197
- VOVELLE, Michel, 1989 (1985), *La mentalidad revolucionaria*, Barcelona: Crítica
- WAINFELD; Mario, 1988, “¿Patoruzú le gana a Isidoro?”, en *Unidos*, Buenos Aires, N° 19
- WAISBORD, Silvio, 1995, *El gran desfile. Campañas electorales y medios de comunicación en la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana
- WALZER, Michael, 2002, “Passion and politics”, en *Philosophy social criticism*, Vol. 28, N° 6. Disponible en versión digital en <http://psc.sagepub.com/cgi/content/abstract/28/6/617> Consultado el 15/5/2008
- WALZER, Michael, 2004 (1999), *Razón, política y pasión*, Madrid: Visor
- WEBER, Max, 1996 (1922), *Economía y sociedad*, México: Fondo de cultura económica
- WEBER, Max, 1997 (1921), *Sociología de la religión*, Madrid: Istmo
- WEYLAND, Kurt, 1996, “Risk taking in Latin American economic restructuring: Lessons for prospect theory”, en *International Studies Quarterly*, Vol. 40, N° 2 Disponible en versión digital en <http://www.jstor.org/stable/2600956> Consultado el 12/03/2009
- WEYLAND, Kurt, 1999, “Neoliberal Populism in Latin America and Eastern Europe”, en *Comparative Politics*, Vol. 31, N° 4 Disponible en versión digital en <http://www.jstor.org/stable/422236> Consultado el 12/03/2009
- WEYLAND, Kurt, 2004, “Neoliberalism and democracy in Latin America: A mixed record”, en *Latin American Politics and Society*, Vol. 46, N° 1 Disponible en versión digital en <http://www.jstor.org/stable/3177084> Consultado el 25/03/2009
- WILLNER, Ann Ruth, 1984, *The spellbinders. Charismatic political leadership*, Michigan, Yale University Press
- WOJTYLA, Karol, 1987, *SOLICITUDO REI SOCIALIS* Disponible en versión digital en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis_sp.html Consultado el 8/10/2009
- WOLIN, Sheldon, 1993 (1960), *Política y perspectiva*, Buenos Aires: Amorrortu
- WOLNART, Olga, 1999, *Menem. La vida privada*, Buenos Aires: Planeta

YANNUZZI, María de los Ángeles, 1993, *Intelectuales masas y elites*, Rosario: Universidad Nacional de Rosario

YANNUZZI, María de los Ángeles, 1995, *La modernización conservadora*, Rosario: Fundación Ross

YANNUZZI, María de los Ángeles, 2007, *Democracia y sociedad de masas. Las transformaciones del pensamiento político moderno*, Rosario: Homo Sapiens

ZAIAT, Alfredo, 1994, “La mañana siguiente”, en *Página 30*, Buenos Aires, Año 4, N° 50

ZARKA, Ives, 1997 (1995), *Hobbes y el pensamiento político moderno*, Barcelona: Herder

ZELLER, Norberto, 2005, “El empleo público nacional: estudio de sus principales transformaciones”, en THWAITES REY, Mabel y LÓPEZ, Andrea (editores), *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas*, Buenos Aires: Prometeo

ZIZEK, Slavoj, 2008 (1994), “Introducción. El espectro de la ideología”, en ZIZEK, Slavoj (compilador), *Ideología un mapa de la cuestión*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica

Diario y Revistas consultadas:

Diario Clarín (1988-1999)

Diario La Nación (1988-1999)

Diario Página 12 (1990- 1999)

Revista Página 30 (1991- 1996)

Revista Unidos (1986- 1991)

Recursos en Internet:

<http://www.indec.gov.ar/>

<http://www.vatican.va/>

Anexo

Figura 1



Figura 2

REACTIVO

Los mismos PRINCIPIOS

Los mismos OBJETIVOS

Los nuevos CAMINOS

Remplazar el 17 de octubre, para los peronistas no es un acto melancólico ni nostálgico, sino un compromiso renovado con la causa del pueblo, gesto único e irreplicable de la historia de nuestra patria.

No fue casual que detrás de las figuras de Perón y Iriarte, después de la década trágica de frustraciones, fracasos y corrupciones, el pueblo argentino en la lucha quedara permeado de recuperar su identidad, se haya ensalzado detrás de la propuesta que significaría los diez años de mayor crecimiento y esplendor del siglo. Donde figura el significado: distribución equitativa, donde desarrollo implicó fortalecimiento del hombre argentino, donde el rol del estado condujo a la justicia social.

Hoy la Argentina se encuentra en la misma alternativa, un gobierno peronista enfrenta una crisis terminal producto de años de facilismo y clientelismo.

Un presidente peronista Carlos Menem, intenta recuperar la historia de un país poseído y un pueblo abandonado, a partir de cambios ideológicos, económicos, compromisos, que nos ayuden a encontrar un destino que como nación merecemos. Sabemos de las dudas, de las vacilaciones, aún de las bromas de muchos que pensaron que el camino se abre mágicamente, con el acto hecho de que el peronismo volviese al poder.

Sabemos que estamos llevando adelante un proceso que requiere una transformación profunda, sincera, revuelta por momentos, con errores que algunas veces no siempre comprendidos, con angustias por el camino que aún nos falta recorrer, pero intentando seguir viendo la luz al final del túnel que mantenga viva la esperanza.

Reemplazar este día no es un acto melancólico ni nostálgico, sino un compromiso renovado con la causa del pueblo, gesto único e irreplicable de la historia de nuestra patria.

Hacerlo significará otro 17, vencer las resistencias al cambio, terminar con los especuladores que nos vaciarán, con la corrupción que anda en los diferentes estamentos sociales significará una nueva utopía, la segunda del siglo.

El presidente Carlos Menem ha propuesto un camino, los peronistas queremos que se realice en función del bien común, los argentinos nos están acompañando.

Es duro pero no imposible. Seguiremos levantando los mismos principios.

Lucharemos por los mismos objetivos que aquel 17.

Buscaremos los nuevos caminos porque esa es la responsabilidad histórica: construir un nuevo destino renovando el compromiso con el pueblo y nuestra identidad con la Patria.

**PARTIDO JUSTICIALISTA
CONSEJO NACIONAL.**

Fuente: Diario Clarín 17/10/1990

Figura 4

SOLICITADA I

LOS QUE QUEREMOS EL CAMBIO

En los últimos tiempos, sólo pudimos escuchar a los que se oponen, los que protestan, los que están contra el cambio, los que dicen NO. Ellos se movilizan, gritan, se hacen escuchar, expresan su queja. Tienen derecho a hacerlo; para eso elegimos vivir en democracia. Pero nosotros, qué hacemos?

Qué hacemos los que apoyamos, los que tenemos propuestas, los que queremos el cambio, los que decimos Sí.

La Argentina atraviesa un momento crucial: o nos resignamos a llorar sobre las ruinas de lo que no fue, o nos arremangamos para trabajar por el futuro del país.

NOSOTROS NO QUEREMOS RESIGNARNOS.

Si usted está por el cambio.
Si apoya la reforma de un Estado que vive a costas del pueblo.
Si quiere que se terminen las prebendas y los privilegios.
Si elige reglas económicas estables y equitativas.
Si aspira a que su país no vaya a contramarcha de la historia y quiere vivir en una sociedad que adopte como valores supremos la libertad, la democracia, la paz, la solidaridad y la justicia social; ahora es tiempo de expresarlo todos juntos.

LA GENTE CONVOCA A LA GENTE

El viernes 5 de abril vamos a Plaza de Mayo.
Sin carteles ni identificaciones partidarias o sectoriales.
Sólo con banderas argentinas.

JUAN M. FANGIO • DOMINGO LIOTTA • CARLOS VARELA • GUILLERMO ALCHOURON • MARTA LLAMAS DE MADARIAGA • MARCO DENEVI • PINKY SATRAGNO • ALBERTO ALBAMONTE • MICKY GONZALEZ MORENO • JORGE BELLIZI • GERARDO SOFOVICH • MAURICIO MACRI • SILVINA BULLRICH • JULIO GRONDONA • CAROLINA PAPALEO • RICARDO DARIN • JORGE BLANCO VILLEGAS • DOMINGO DI NUBILA • ADELINA DALESIO DE VIOLA • EDUARDO ZAVALA • ALFREDO GOMEZ MORALES • FEDERICO PINEDO • JUANITA MARTINEZ • RAUL MATERA • CELIA ALCANTARA • ARMANDO RIBAS • LIBERTAD LEBLANC • COCHO LOPEZ • ALICIA JUFIADO • GATO DUMAS • CARLOS CALVO • ABEL BALDOMERO FERNANDEZ • SILVIA RUIRA • MANUEL DE ANCHORENA • GUILLERMO FRANCELLA • MIGUEL SAJEH • ANIBAL DI SALVO • PANCHO IBÁÑEZ • MIGUEL DE RIGLOS • CARLOS LUIS VIOLA • CARLOS ROLLERI • VICENTE PERNA • JAVIER GONZALEZ FRAGA • ALBERTO CORMILLOT •..... Continúa

Fuente: Diario Clarín 6/4/1990

Figura 5



Figura 6

Tenemos una responsabilidad: afirmar su futuro.

El futuro es algo demasiado importante y necesita del compromiso y responsabilidad de aquellos a quienes usted se lo confia.

Las AFP nos comprometemos, con todos los afiliados, a trabajar juntos en un proyecto a largo plazo, poniendo toda nuestra experiencia y nuestros recursos profesionales a su servicio para que sus aportes obtengan el mejor rendimiento.

Contamos con una certeza: los sistemas de capitalización, elegidos en las naciones más importantes del mundo, han demostrado ser la manera más eficiente de asegurar jubilaciones amaras con el esfuerzo de cada uno.

Para tener su dinero y que nadie pueda quitárselo. Para que controle cuanto aporta y cómo se invierte su capital. Para tener la posibilidad de cambiar de administradora o incluso volver al sistema estatal, dentro de los próximos dos años.

Para tener la posibilidad de decidir, infórmese. Consulte a promotores. Reflexione a fin de tomar la mejor decisión para su caso.

ESTATAL

- El aporte para poder ir a la jubilación de hoy. Cuando usted se jubila dependerá de lo que aportó durante muchos años de trabajo.
- De no haber aportado nada, no jubilación sea posible.
- Si no puede continuar en la empresa donde trabaja cuando sus aportes.
- Si, entre una jubilación anticipada por edad o por invalidez de los últimos años a su jubilación.
- Si, al optar por el sistema estatal, tiene una sola oportunidad para asegurar su futuro.
- Es más conveniente para personas que ya cuentan muchos años para trabajar aportes.
- La seguridad respecto a la jubilación de la misma jubilada antes.
- La cantidad que los hijos ya la que se cobra.

PRIVADA

- El dinero para la propia jubilación que depende de sus aportes.
- Sus aportes van a una cuenta individual a su nombre, sin ser de nadie más, incluido el Estado.
- El dinero está disponible para ser usado, depositado en el ahorro en su cuenta.
- Al tener una jubilación, decide con lo que quiere y con la frecuencia que quiere con sus aportes.
- Si, al optar por el privado, tiene 2 años para poder volver al sistema de la jubilación, así como, volver al privado en cualquier momento.
- Es más conveniente si tiene un gran patrimonio de años que tenga que por su aporte para capitalizar aportes.
- Las familias aportadoras que son afiliados y contribuyentes con la entidad que forma de la AFP.
- El dinero se acumula que trabaja.

Nueva jubilación, un compromiso con usted.

JUBILACION PRIVADA
Es el Futuro.

CAMARA DE ADMINISTRADORAS DE FONDOS DE JUBILACIONES Y PENSIONES
 Av. Corrientes 1112, P. 10, Ciudad, Tel. (011) 5200-5291

Fuente: Diario Clarín 11/6/1994

Figura 7

Clarín SUPLEMENTO ESPECIAL ESPACIO DE PUBLICIDAD BUENOS AIRES, MIÉRCOLES 8 DE JUNIO DE 1992

ARGENTINA



REPUBLICA ARGENTINA

UN PESO

VUELVE A TENER PESO

La Moneda es mucho más que un instrumento de transacción comercial. Es un símbolo de la Soberanía Nacional. Su valor se mide por el respaldo en oro y divisas que le da el Estado, junto a la confianza y el cuidado que le brinda cada habitante. En nuestro país, tantos años de inflación y políti-

cas económicas desacertadas, terminaron por desprestigiar nuestra moneda hasta arrebatarle todo su significado. Con decisiones, razones y medidas, el Estado recobró su confianza, la gente volvió a creer en su futuro porque los hechos del presente muestran reglas claras para avanzar en

un rumbo definido. Hoy con el esfuerzo de todos, la Argentina recupera el Peso de su Historia. Volvemos a tener una moneda fuerte, con respaldo, convertible: un signo del crecimiento, la identidad del nuevo tiempo que los argentinos estamos dispuestos a construir.

 **PRESIDENCIA DE LA NACION**
MINISTERIO DE ECONOMIA

Fuente: Diario Clarín 8/1/1992

Figura 8

**"TODO AQUELLO
QUE PUEDAN HACER
POR SI SOLOS
LOS PARTICULARES,
NO LO HARA
EL ESTADO NACIONAL!"**

Sí, hay una razón.
ENTEL ya no existe como prestadora de servicios. Los servicios están en manos privadas. La privatización llegó. Y una nueva relación ha comenzado. También una nueva forma de ver el mundo. Y aunque todos guardamos los mismos, un cambio decisivo y necesario, hemos logrado superar una larga historia de fracasos. Con los recursos disponibles nos dedicamos a mejorar la calidad de los servicios y a invertir en tecnología. Con los recursos del Estado, que pagamos, entre otros, a los 47.000 empleados que forman parte del sistema de telecomunicaciones. Y así, a partir de ahora tendremos una nueva manera de relacionarnos. Y así, a partir de ahora tendremos una nueva manera de relacionarnos. Y así, a partir de ahora tendremos una nueva manera de relacionarnos.

e
ENTEL

YA ESTA TRANSFORMADA.

Fuente: Diario Clarín 9/11/1990

Figura 8 Figura 9
Índice de Precio al Consumidor Gran Buenos Aires

Período	Var, % respecto al mes anterior	Var, % respecto al mismo mes del año anterior	Período	Var, % respecto al mes anterior	Var, % respecto al mismo mes del año anterior
1991		171,7	Mayo	0,0	4,3
Enero	7,7	767,8	Junio	-0,2	3,7
Febrero	27,0	582,0	Julio	0,4	3,2
Marzo	11,0	287,3	Agosto	-0,2	2,7
Abril	5,5	267,0	Septiembre	0,2	2,2
Mayo	2,8	232,1	Octubre	0,3	2,2
Junio	3,1	200,7	Noviembre	-0,2	1,7
Julio	2,6	178,3	Diciembre	0,1	1,6
Agosto	1,3	144,4	1996		0,2
Septiembre	1,8	115,0	Enero	0,3	0,7
Octubre	1,4	102,4	Febrero	-0,3	0,3
Noviembre	0,4	91,3	Marzo	-0,5	0,2
Diciembre	0,6	84,0	Abril	0,0	-0,2
1992		24,9	Mayo	-0,1	-0,3
Enero	3,0	76,0	Junio	0,0	-0,1
Febrero	2,2	41,6	Julio	0,5	0,0
Marzo	2,1	30,2	Agosto	-0,1	0,2
Abril	1,3	25,0	Septiembre	0,2	0,2
Mayo	0,7	22,4	Octubre	0,5	0,4
Junio	0,8	19,6	Noviembre	-0,2	0,4
Julio	1,7	18,6	Diciembre	-0,3	0,1
Agosto	1,5	18,8	1997		0,5
Septiembre	1,0	18,0	Enero	0,5	0,2
Octubre	1,3	17,9	Febrero	0,4	0,9
Noviembre	0,5	18,0	Marzo	-0,5	1,0
Diciembre	0,3	17,5	Abril	-0,3	0,6
1993		10,6	Mayo	-0,1	0,7
Enero	0,8	15,0	Junio	0,2	0,9
Febrero	0,7	13,4	Julio	0,2	0,6
Marzo	0,8	11,9	Agosto	0,2	0,8
Abril	1,0	11,7	Septiembre	0,0	0,6
Mayo	1,3	12,3	Octubre	-0,2	-0,1
Junio	0,7	12,3	Noviembre	-0,2	-0,1
Julio	0,3	10,7	Diciembre	0,2	0,3
Agosto	0,0	9,1	1998		0,9
Septiembre	0,8	8,9	Enero	0,6	0,5
Octubre	0,6	8,1	Febrero	0,3	0,5
Noviembre	0,1	7,7	Marzo	-0,1	0,8
Diciembre	0,0	7,4	Abril	0,0	1,2
1994		4,2	Mayo	-0,1	1,2
Enero	0,1	6,6	Junio	0,2	1,1
Febrero	0,0	5,8	Julio	0,3	1,2
Marzo	0,1	5,2	Agosto	0,0	1,1
Abril	0,2	4,3	Septiembre	0,0	1,1
Mayo	0,3	3,4	Octubre	-0,4	0,9
Junio	0,4	3,0	Noviembre	-0,2	0,8
Julio	0,9	3,6	Diciembre	0,0	0,7
Agosto	0,2	3,8	1999		-1,2
Septiembre	0,7	3,7	Enero	0,5	0,5
Octubre	0,3	3,4	Febrero	-0,2	0,0
Noviembre	0,2	3,6	Marzo	-0,8	-0,6
Diciembre	0,2	3,9	Abril	-0,1	-0,7
1995		3,4	Mayo	-0,5	-1,2
Enero	1,2	5,0	Junio	0,0	-1,3
Febrero	0,0	5,0	Julio	0,2	-1,5
Marzo	-0,4	4,4	Agosto	-0,4	-1,9
Abril	0,5	4,6	Septiembre	-0,2	-2,0
			Octubre	0,0	-1,7
			Noviembre	-0,3	-1,8
			Diciembre	-0,1	-1,8

Fuente: INDEC

